



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval y
Ciencias y Técnicas Historiográficas

Al-Andalus y las fuentes del oro

Tesis Doctoral presentada por
José Luis de Villar Iglesias
dirigida por la doctora
Magdalena Valor Piechotta

Sevilla, 2015

ÍNDICE

0. Introducción. Oro, moneda y Estado en el mundo mediterráneo.p.11

- 0.1. Objetivos de la Tesis
- 0.2. Metodología
- 0.3. Estado de la cuestión y fuentes de conocimiento
 - 0.3.1. Oro, moneda y Estado en el mundo mediterráneo
 - 0.3.1.1. Las funciones del oro a lo largo de la historia
 - 0.3.1.1.a. Función religiosa
 - 0.3.1.1.b. Función acumulativa de riqueza o atesoramiento
 - 0.3.1.1.c. Función de medio de pago. Orígenes de la acuñación de moneda y sistemas monetarios en el mundo antiguo
 - 0.3.1.1.d. Los inicios de las acuñaciones islámicas en Oriente. La influencia romana en los orígenes del dinar
 - 0.3.1.2. Las fuentes del oro en el mundo mediterráneo
 - 0.3.1.2.a. Las fuentes del oro en el Mediterráneo preislámico
 - 0.3.1.2.b. El abastecimiento de oro en el Mediterráneo tras la expansión del islam
 - 0.3.2. Fuentes de conocimiento
 - 0.3.2.1. Fuentes primarias
 - 0.3.2.2. Fuentes secundarias
 - 0.3.2.3. Fuentes arqueológicas
 - 0.3.2.4. Fuentes cartográficas
- 0.4. Descripción de los capítulos
- 0.5. Agradecimientos

1. El Sáhara, el Sudán Occidental y el islam medieval.....p.61

- 1.1. El medio físico del Occidente sahariano
 - 1.1.1. Los sistemas montañosos
 - 1.1.2. Las mesetas
 - 1.1.3. Los cursos de agua secos
 - 1.1.4. Las lagunas saladas
 - 1.1.5. Los desiertos de arena
 - 1.1.6. Las llanuras
 - 1.1.7. Los oasis y otros puntos de agua dulce
 - 1.1.8. La costa atlántica
- 1.2. El medio físico magrebí
 - 1.2.1. El Magreb como unidad geográfica
 - 1.2.2. El relieve
 - 1.2.3. El clima
 - 1.2.4. Hidrología
- 1.3. El medio físico sudanés
 - 1.3.1. El Sahel
 - 1.3.2. La sabana sudanesa
- 1.4. Las estructuras políticas del Sudán Occidental. La penetración del islam

- 1.4.1. Los pueblos del Sudán Occidental
- 1.4.2. Gāna
 - 1.4.2.a. Las primeras referencias al país del Gāna
 - 1.4.2.b. La consolidación del Estado de los soninké. El apogeo de Gāna
 - 1.4.2.c. La expansión almorávide y el colapso de Gāna
- 1.4.3. Takrūr
 - 1.4.3.a. Takrūr antes de la expansión almorávide
 - 1.4.3.b. El apogeo de Takrūr y sus relaciones con los almorávides
- 1.4.4. Gao y los songhay hasta el siglo XII. La influencia almorávide en la curva del Níger
- 1.4.5. El Imperio de Mālī
 - 1.4.5.a. Los orígenes del Manding
 - 1.4.5.b. Sunyata Keita y el nacimiento del Imperio de Mālī
 - 1.4.5.c. La hegemonía de Mālī en el Sudán Occidental
 - 1.4.5.d. Declive y final del Imperio de Mālī
- 1.4.6. Los songhay desde el siglo XII al XVI
 - 1.4.6.a. Los songhay hasta la ascensión de la dinastía Sonnī
 - 1.4.6.b. La dinastía Sonnī
 - 1.4.6.c. La dinastía Askia
 - 1.4.6.d. Los últimos askias y la conquista sa'adí

2. Al-Andalus, el Magreb y sus relaciones con el Sudán Occidental desde el siglo VIII hasta la expansión almorávide.....p. 173

- 2.1. La islamización del extremo occidental del Mediterráneo
- 2.2. Los primeros contactos con el *País de los Negros*
- 2.3. El nacimiento de al-Andalus. Las relaciones de al-Andalus y el Magreb con el Sudán Occidental hasta el final del emirato omeya
 - 2.3.1. Los orígenes del Estado andalusí
 - 2.3.2. Las acuñaciones de la conquista
 - 2.3.3. Procedencia y destino del oro en al-Andalus en el siglo VIII
 - 2.3.4. El asentamiento de la dinastía Omeya
 - 2.3.4.a. Las bases del Estado omeya en al-Andalus
 - 2.3.4.b. Las acuñaciones de época emiral
 - 2.3.5. Las sociedades islámicas del Magreb durante los siglos VIII y IX. Las relaciones entre al-Andalus y África en época emiral
 - 2.3.5.a. Los Banū Ṣāliḥ de Nakūr
 - 2.3.5.b. El emirato de los barghawāṭa
 - 2.3.5.c. Los ibāḍīes de Tāhart
 - 2.3.5.d. Los idrīsīes
 - 2.3.6. La fitna del emirato andalusí
- 2.4. El abastecimiento de oro de al-Andalus durante el califato omeya y los reinos de taifas
 - 2.4.1. La reconstrucción del Estado andalusí
 - 2.4.2. Fiscalidad y moneda durante el califato
 - 2.4.2.a. Las cecas califales
 - 2.4.2.b. Volúmenes de producción de moneda y fiscalidad califal
 - 2.4.2.c. El uso del oro en las artes suntuarias.

- 2.4.3. El abastecimiento de oro y la política africana de ‘Abd al-Raḥmān III
 - 2.4.3.a. La formación del califato fāṭimī
 - 2.4.3.b. Los orígenes del conflicto entre Omeyas y Fāṭimíes
 - 2.4.3.c. El éxito de la política norteafricana de ‘Abd al-Raḥmān III a mediados del siglo X
 - 2.4.3.d. La reacción fāṭimī
- 2.4.4. Al-Andalus y África hasta la fitna: el triunfo omeya en la Batalla por el Magreb
- 2.4.5. La fitna y el surgimiento de los reinos de taifas
- 2.4.6. Las acuñaciones y la fiscalidad de los reyes de taifas
 - 2.4.6.a. Moneda y fiscalidad en el siglo XI
 - 2.4.6.b. Tipologías de las acuñaciones de los reinos de taifas
 - 2.4.6.c. Las relaciones entre al-Andalus y el Magreb durante las taifas
 - 2.4.6.d. El drenaje del oro andalusí hacia los reinos cristianos
- 2.5. Conclusiones

3. Al-Andalus, el Magreb y sus relaciones con el Sudán Occidental desde la expansión almorávide hasta el siglo XVI.....p. 255

- 3.1. Los orígenes saharianos del Imperio almorávide
- 3.2. La progresión de los almorávides por el Sáhara y el Magreb
- 3.3. La incorporación de al-Andalus al Imperio almorávide
- 3.4. El monopolio del oro del Sudán Occidental y el éxito del Estado almorávide
 - 3.4.1. El monopolio almorávide del oro del Sudán Occidental
 - 3.4.2. El cenit del Imperio almorávide
- 3.5. Las acuñaciones almorávides
 - 3.5.1. Las cecas almorávides
 - 3.5.2. Tipología de las acuñaciones almorávides
 - 3.5.3. Ley y volumen de los dinares almorávides
- 3.6. La crisis del Imperio almorávide y los orígenes del califato almohade
 - 3.6.1. Orígenes y doctrina de los almohades
 - 3.6.2. La expansión almohade y el colapso del Imperio almorávide
 - 3.6.3. Las taifas post-almorávides
- 3.7. El apogeo del califato almohade
- 3.8. Las acuñaciones de las taifas post-almorávides y de los almohades
 - 3.8.1. Las acuñaciones de las taifas post-almorávides
 - 3.8.2. La cuestión de las primeras amonedaciones almohades
 - 3.8.3. La reforma monetaria almohade
 - 3.8.4. Las cecas almohades
 - 3.8.5. Ley y volumen de las acuñaciones almohades
- 3.9. La crisis del califato almohade y la fragmentación política en al-Andalus y el Magreb
 - 3.9.1. Los últimos años de los almohades en al-Andalus y las taifas post-almohades
 - 3.9.2. El reino fundado por Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr

3.9.3. Los orígenes de los Banū Marīn y su expansión por el Magreb Occidental	
3.10. Las intervenciones meriníes en al-Andalus y las relaciones entre los Banū Marīn y los Banū Naṣr. El esplendor de meriníes y nazaríes	
3.11. Las acuñaciones nazaríes y meriníes	
3.11.1. Las acuñaciones y las cecas nazaríes	
3.11.2. Las acuñaciones y las cecas meriníes	
3.12. El último siglo de al-Andalus	
3.13. El Magreb Occidental tras los meriníes	
3.14. Conclusiones	
4. El comercio del oro: la minería, el transporte y los emporia.....	p.377
4.1. La minería del oro: yacimientos, extracción y métodos de transporte del oro en el Sudán Occidental	
4.2. Las rutas comerciales del Sáhara y el Magreb	
4.2.1. Los sistemas de transporte sahariano: el camello y las caravanas	
4.2.1.a. Las rutas de los carros	
4.2.1.b. La introducción del camello	
4.2.1.c. Las caravanas transaharianas	
4.2.2. Las rutas del Sáhara Occidental	
4.2.3. Las rutas del Sáhara Central	
4.2.4. Las rutas del Magreb	
4.3. Los emporia o centros de comercio	
4.3.1. Siŷilmāsa	
4.3.1.a. Siŷilmāsa: una aproximación a su historia	
4.3.1.b. La estructura urbana de Siŷilmāsa a través de las fuentes árabes y las fuentes arqueológicas	
4.3.2. Awdagušt	
4.3.2.a. Awdagušt en las fuentes árabes	
4.3.2.b. El proyecto arqueológico de Awdagušt	
4.3.3. Walāta	
4.3.4. Tombuctú	
4.3.4.a. Los orígenes de Tombuctú	
4.3.4.b. Tombuctú bajo los mansas de Mālī	
4.3.4.c. El apogeo de Tombuctú bajo el Imperio songhay	
4.4. Conclusiones	
5. Conclusiones generales.....	p. 483
6. Bibliografía.....	p.499

Índice de figuras

0.1	Equivalencias de monedas y pesos en los sistemas monetarios griego, persa y romano.....	p. 25
0.2	Aureus solidus de Constantino II.....	p. 28
0.3	Solidus de Heraclio.....	p. 29
0.4	Dinar de ‘Abd al-Malik anterior a la reforma.....	p. 31
0.5	Dinar reformado de ‘Abd al-Malik.....	p. 32
0.6	Yacimientos de oro del entorno del mar Mediterráneo en la Antigüedad....	p. 33
0.7	Yacimientos de oro de Asia.	p. 34
1.1	El Sáhara.....	p. 61
1.2	La sebja de Iyil.....	p. 68
1.3	Fogara en El Gourara.....	p. 70
1.4	El Mzāb.....	p. 73
1.5	Esquema de las cordilleras del Atlas.....	p. 76
1.6	El relieve del Magreb.....	p. 77
1.7	El clima del Magreb.....	p. 80
1.8	La sabana sudanesa occidental.....	p. 84
1.9	Los pueblos del Sudán Occidental a finales del primer milenio de la era cristiana.....	p. 87
1.10	Takrūr, Gāna y Kawkaw hacia los siglos X y XI.....	p. 92
1.11	Genealogía de los mansas de Mālī.....	p. 127
1.12	Imagen de Mansa Mūsa.....	p. 131
1.13	Mezquita de Djenné.....	p. 136
1.14	El Imperio de Mālī.....	p. 139
1.15	Genealogía de los Askia.....	p. 154
1.16	El Imperio Songhay.....	p. 158
2.1	Dinar transicional latino.....	p. 182
2.2	Dinar transicional bilingüe.....	p. 182
2.3	Dinar reformado.....	p. 184
2.4	Acuñaciones de dirhames de los emires cordobeses.....	p. 191
2.5	Dirham de ‘Abd al-Raḥmān I.....	p. 192
2.6	Dirham de ‘Abd al-Raḥmān II.....	p. 192
2.7	El Magreb en las décadas centrales del siglo IX.....	p. 195
2.8	Genealogía de los Banū Rustam de Tāhart.....	p. 201
2.9	Dinar de ‘Abd al-Raḥmān III de ceca al-Andalus.....	p. 209
2.10	Dinar de ‘Abd al-Raḥmān III de ceca Madīnat al-Zahrā’	p. 211
2.11	Dinar de Hišām II de ceca Siyilmāsa.....	p. 212
2.12	Dinar de Hišām II de ceca Madīnat Fās.....	p. 213
2.13	Mapa de las cecas califales omeyas, almorávides, almohades, meriníes y nazaríes.....	p. 216
2.14	Arqueta de Fitero.....	p. 217
2.15	Arqueta de Palencia.....	p. 217
2.16	Tesoro de Charilla.....	p. 219
2.17	Almaizar de Hišām II.....	p. 221
2.18	Sudario de San Lázaro de Autun.....	p. 221
2.19	Franja del Pirineo.....	p. 222
2.20	El Magreb a mediados del siglo X.....	p. 229
2.21	Dinar de Muḥammad II al-Mahdī bi-llāh.....	p. 236
2.22	Dinar de Sulaymān al-Musta‘īn.....	p. 236
2.23	Dinar de ‘Alī ibn Ḥammūd.....	p. 240

2.24	Dinar de Muḡdir II ibn Yaḥyā.....	p. 245
2.25	Dinar de al-Mu‘tamid.....	p. 245
3.1	Genealogía de los emires de los almorávides.....	p. 259
3.2	Dinar almorávide de ceca Siŷilmāsa.....	p. 278
3.3	Dinar almorávide de ceca Āgmāt.....	p. 278
3.4	Dinar almorávide de ceca Sabta.....	p. 280
3.5	Dinar almorávide de ceca Tādila.....	p. 280
3.6	Dinar almorávide de ceca Mursiya.....	p. 281
3.7	Dinar almorávide de ceca Dāniya.....	p. 281
3.8	Dinar almorávide de ceca Qurṭuba.....	p. 282
3.9	Dinar almorávide de ceca Baṭalyaws.....	p. 282
3.10	Dinar almorávide de ceca Iṣbīliya.....	p. 283
3.11	Dinar almorávide de ceca Ṣāṭiba.....	p. 284
3.12	Dinar almorávide de ceca Garnāṭa.....	p. 284
3.13	Dinar almorávide de ceca al-Māriyya.....	p. 285
3.14	Dinar almorávide de ceca Sanlūka.....	p. 285
3.15	Dinar almorávide de ceca al-Jazīra.....	p. 286
3.16	Dinar almorávide de ceca Mālaqa.....	p. 286
3.17	Dinar almorávide de ceca Balansiya.....	p. 287
3.18	Dinar almorávide de ceca Saraquṣṭa.....	p. 287
3.19	Genealogía de los califas almohades.....	p. 302
3.20	Muralla de la alcazaba almohade de Gibraltar.....	p. 309
3.21	Planta de Tarifa.....	p. 310
3.22	Dinar de Ibn Ḥamdīn de ceca Qurṭuba.....	p. 315
3.23	Dinar de ibn ‘Iyād de ceca Mursiya.....	p. 316
3.24	Dinar de ibn Mardaniš de ceca Mursiya.....	p. 316
3.25	Dinar de ibn Mardaniš de ceca Balansiya.....	p. 317
3.26	Dinar almohade de ceca Azammūr.....	p. 322
3.27	Dinar almohade de ceca Biŷāya.....	p. 322
3.28	Dinar almohade de ceca Madīnat Tilimsān.....	p. 323
3.29	Dinar almohade de ceca Ribāṭ al-Faṭḥ.....	p. 324
3.30	Dinar almohade de ceca Madīnat Sabta.....	p. 324
3.31	Dinar almohade de ceca Siŷilmāsa.....	p. 325
3.32	Dinar almohade de ceca Madīnat Fās.....	p. 325
3.33	Dinar almohade de ceca Ḥaḍr Marrākuṣ.....	p. 326
3.34	Dinar almohade de ceca Miknāsa.....	p. 326
3.35	Dinar almohade de ceca Madīnat Iṣbīliya.....	p. 327
3.36	Dinar almohade de ceca Madīnat Qurṭuba.....	p. 328
3.37	Volumen de las acuñaciones almohades en oro.....	p. 329
3.38	Muralla meriní de Algeciras.....	p. 346
3.39	Dinar nazarí de Ismā‘īl II sin ceca.....	p. 359
3.40	Dinar nazarí de Muḥammad I de ceca Mursiya.....	p. 360
3.41	Dinar nazarí de Muḥammad XI de ceca Garnāṭa.....	p. 361
3.42	Dinar meriní de ceca Madīnat Biŷāya.....	p. 363
3.43	Dinar meriní de ceca Ḥaḍr Tūnis.....	p. 364
3.44	Dinar meriní de ceca Madīnat Fās.....	p. 365
4.1	Yacimientos de oro y principales centros políticos del Sudán Occidental.....	p. 377
4.2	Yacimientos de oro de la región de Galam/Bambuk.....	p. 379
4.3	Metodología de extracción artesanal del oro en la actualidad en Ghana.....	p. 382
4.4	Metodología de extracción artesanal del oro en la actualidad en Ghana.....	p. 382
4.5	La ruta de los carros.....	p. 385
4.6	Caravana de sal en la actualidad.....	p. 394

4.7	Las rutas occidentales del Sáhara.....	p. 396
4.8	Las rutas centrales del Sáhara.....	p. 404
4.9	Las rutas del Magreb.....	p. 405
4.10	Genealogía de los Banū Midrār.....	p. 411
4.11	Ortoimagen del área central del yacimiento arqueológico de Siŷilmāsa.....	p. 423
4.12	Siŷilmāsa y su periferia urbana.....	p. 425
4.13	Planta de la mezquita de ibn ‘Abd Allāh de Siŷilmāsa.....	p. 427
4.14	Planta de la Dār al-imara pre-almorávide de Siŷilmāsa.....	p. 428
4.15	Muros de la qaṣba ‘alawí de Siŷilmāsa.....	p. 430
4.16	Muros de la qaṣba ‘alawí de Siŷilmāsa.....	p. 430
4.17	Planta del lavadero de mineral de Siŷilmāsa.....	p. 431
4.18	Fotograma del yacimiento arqueológico de Awdagušt.....	p. 441
4.19	Planta de la <i>gran estructura</i> de Awdagušt.....	p. 445
4.20	Planta de la mezquita de Awdagušt.....	p. 446
4.21	Ortoimagen de Walāta.....	p. 449
4.22	La mezquita de Walāta.....	p. 453
4.23	Exterior de vivienda de Walāta.....	p. 454
4.24	Interior de vivienda de Walāta.....	p. 455
4.25	Ortoimagen del emplazamiento de Tombuctú y el río Níger.....	p. 458
4.26	Ortoimagen de la actual ciudad de Tombuctú.....	p. 459
4.27	Ortoimagen del casco histórico de Tombuctú.....	p. 465
4.28	Exterior de la mezquita de Yinguerei-ber.....	p. 467
4.29	Patio de abluciones y alminar de mezquita de Yinguerei-ber.....	p. 468
4.30	La mezquita de Sankoré a principios del siglo XX p. 123.....	p. 469
4.31	La mezquita de Sankoré en la actualidad.....	p. 469
4.32	La mezquita de Sidi Yaḥyā a principios del siglo XX.....	p. 470
4.33	La mezquita de Sidi Yaḥyā en la actualidad.....	p. 471

***Logra oro, humanamente si es posible.
Pero consigue oro a cualquier precio.***

Fernando II, rey de Aragón

0. INTRODUCCIÓN. ORO, MONEDA Y ESTADO EN EL MUNDO MEDITERRÁNEO

0.1 Objetivos de la Tesis

Desde los tiempos más remotos, las distintas civilizaciones que florecieron en torno al Mediterráneo compartieron una necesidad, que casi siempre terminó convirtiéndose en una obsesión: el oro. El metal amarillo ha jugado un papel esencial en la formación, consolidación y expansión de esa última forma de organización de las sociedades humanas que son los Estados. En ellos, bien como elemento ritual y mágico que conectaba a los poderosos con la divinidad; bien como un instrumento de acumulación de riqueza, fácil de transportar y esconder; bien como medio de intercambio de mercancías y servicios, el oro garantizaba a los seres humanos la supervivencia, y a su expresión política más elaborada, el Estado, su estabilidad y permanencia en el futuro.¹

Partiendo de esta evidencia, esta Tesis tiene un objetivo principal: investigar cuál fue el papel que el oro jugó en la formación y consolidación de las estructuras políticas del Occidente islámico entre los siglos VIII y XVI, centrándonos obviamente en sus funciones fiscales y monetarias. Nuestra hipótesis de partida es que esas estructuras políticas hicieron del acceso a las fuentes del oro uno de sus objetivos estratégicos esenciales, y que los Estados que en ese marco geográfico alcanzaron el mayor éxito político y económico fueron los que consiguieron participar con mayor intensidad en el flujo del oro procedente del Sudán Occidental. Este fue el caso del califato omeya de Córdoba, del Imperio almorávide, del califato almohade, del sultanato meriní de Fez y, en menor medida, del reino nazarí de Granada.

Para ello tendremos que ocuparnos, y habrán de ser los objetivos secundarios de nuestra investigación, de las siguientes cuestiones:

- El conocimiento de los escenarios geográficos donde se desarrollan estos procesos históricos: el Magreb, el Sáhara Occidental, el Sahel y la sabana sudanesa.

¹ Sobre esta cuestión existe una amplia bibliografía entre la que, sin pretender ser exhaustivos, podemos citar: Bernstein, 2002; Bloch, 1933; Cipolla, 1956; Eagleton y Williams, 2009; Forbin, 1941; Green, 1970; Hauser, 1901; Lepidi, 1958; Lombard, 1947; Lombard, 1974; Morgan, 1972; Sedillot, 1975; Spufford, 1991; Sutherland, 1959; Vilar, 1969.

- La expansión del islam por estas regiones, un fenómeno en el que, precisamente, la actividad comercial jugó un papel esencialísimo.
- El proceso de maduración política de las sociedades sudanesas que originó la formación de complejas estructuras políticas como las de los soninké, los malinké o los songhay.
- La localización de las regiones productoras de oro en el Sudán Occidental y las técnicas extractivas.
- La descripción de los sistemas de transporte del oro hacia la cuenca mediterránea y, especialmente, de las rutas comerciales a través del Sáhara y el Magreb y de los emporia que en ellas florecieron.
- El estudio de las acuñaciones monetarias, como el soporte más eficaz para el ejercicio de sus funciones esenciales por los Estados del Occidente islámico.

0.2. Metodología

Aunque pudiera parecer simplemente una licencia poética, el primer paso para la redacción de esta Tesis trae su origen en una fuente oral. En octubre de 2003 tuvimos la oportunidad de viajar al valle medio del río Níger visitando Bamako, Segú, Djenné, Mopti y finalmente Tombuctú. Todas estas ciudades irán apareciendo a lo largo de estas páginas, y en la última de ellas, que desde el siglo XV se había convertido en la puerta de acceso al oro del Sudán Occidental, conocimos la historia de los *arma* de boca de quién era entonces el jefe de la comunidad de sus descendientes, un maliense de aspecto apacible y bonachón llamado Ibrāhīm Jalīl Turé. Sabíamos ya que a finales del siglo XVI el sultán marroquí al-Manṣūr había enviado un ejército compuesto en gran parte por descendientes de andalusíes, a los que los naturales del país llamaron *arma*, para hacerse con la ya mítica ciudad del oro y garantizarse así el suministro del metal precioso. Pero lo que no imaginábamos es que, a pesar de los siglos transcurridos y de su completa fusión con los diversos grupos étnicos locales, los *arma* conservaran la memoria de sus orígenes, expresada en su vida cotidiana con una gran número de arabismos e hispanismos en su vocabulario y el mantenimiento de una serie de costumbres sociales exógenas al actual país songhay. De este asombro surgió la necesidad de conocer cómo había sido ese proceso histórico, y al abrir esa puerta encontramos que las relaciones entre al-Andalus y el valle del Níger se remontaban aún más en el pasado, aumentando nuestro asombro y un paralelo afán de conocimiento.

Habiendo concluido por esas mismas fechas el periodo de docencia del Doctorado, no fue difícil decidir, junto con mi directora de Tesis, el camino a emprender: rastrear los contactos entre al-Andalus y el Sudán Occidental, averiguar los objetivos de esos contactos y detectar sus efectos. Fuimos así determinando los objetivos principal y secundarios de esta investigación, ya enunciados, y elaborando la relación de cuestiones a las que tendríamos que dar respuesta a través de esta Tesis.

La primera tarea fue, obviamente, la recopilación de las fuentes escritas y la historiografía sobre la materia. Nos llamó la atención desde el principio el desequilibrio entre la extensísima historiografía española que se ocupa de al-

Andalus y, en menor medida del Magreb, con la reducidísima producción de los historiadores españoles dedicada al Sudán Occidental, siendo incluso muy escasas las traducciones al español de las obras publicadas en otras lenguas. Frente a ello, saltaba inmediatamente a la vista el protagonismo de las historiografías anglosajonas, tanto británica como norteamericana, y francesa en los estudios sobre el Sudán Occidental desde el siglo XIX hasta el presente. Este hecho no nos produjo desánimo alguno, sino que nos reforzó en la decisión tomada.

A partir de ahí iniciamos el trabajo de análisis crítico de las fuentes escritas, tanto de las árabes como de las sudanesas, apoyándonos en la historiografía que desde finales del siglo XIX hasta el presente se ha venido ocupando del estudio de dichas fuentes. Nuestro desconocimiento del árabe nos ha obligado a acudir a las espléndidas traducciones existentes al inglés, al francés y al español, aunque en este último caso exclusivamente cuando tratan de al-Andalus y, en menor medida, del Magreb. En este sentido, ha sido esencial el manejo del *Corpus of early Arabic sources for West African history*, editado en 1981 por J. F. P. Hopkins y N. Levtzion, una completa recopilación de las fuentes árabes relativas al Sudán Occidental desde principios del siglo IX hasta el XVII.

La historiografía examinada contiene excelentes obras de conjunto, siendo además varias de éstas las que se refieren a al-Andalus y el Magreb, si bien bastantes más escasas las que se refieren al Sáhara y al África subsahariana. Pero, obviamente, hemos tenido que localizar y utilizar las numerosas monografías que empiezan a multiplicarse a partir de los años 60 del pasado siglo. Aunque sobre algunas de las cuestiones esenciales de esta Tesis como es el caso de las rutas comerciales existe una historiografía de largo recorrido, hemos preferido no dar nada por supuesto y realizar nuestro propio examen de las fuentes. De esta forma, a partir esencialmente de la obra de al-Bakrī y al-Idrīsī hemos podido reconstruir las rutas por las que, a través del Sáhara y el Magreb, circulaban hacia la cuenca mediterránea los productos sudaneses. Gracias a esta revisión hemos podido incluir alguna nueva hipótesis sobre el asunto, que hasta ahora no había sido planteada, y que en su momento expondremos.

Desde los primeros contactos con la historiografía anterior a los años setenta del siglo pasado, ya fuera la relativa al Sudán Occidental como al Magreb y al-Andalus, pudimos detectar la escasa utilización de las fuentes arqueológicas. Aunque este desequilibrio se ha ido corrigiendo notablemente en las últimas décadas, tuvimos clara la necesidad de acudir desde un primer momento a dichas fuentes, ya que sin ellas habrían sido absolutamente incomprensibles las cuestiones clave de esta Tesis: las transformaciones de las estructuras políticas sudanesas, las expresiones políticas externas de los Estados creados por las sociedades islámicas occidentales o el origen y evolución de los emporia del comercio transahariano.

En definitiva, el estudio de los distintos fenómenos históricos que se desarrollan a lo largo de esta Tesis ha requerido de la interrelación de todo tipo de fuentes, como no podía ser de otra manera. Así, si tomamos, por ejemplo, el proceso de islamización del Sudán Occidental, la comprensión de lo narrado por las fuentes árabes precisa del concurso de las obras clásicas de John S.

Trimingham² o Tadeusz Lewicki³, que deben ser releídas no sólo a la luz de los estudios de Nehemiah Levtzion, Joseph Cuoq, Djibril Tamsir Niane, Joseph Ki-Zerbo, Michel Abitbol o el fallecido en este mismo año John Hunwick, sino también de los numerosos investigadores que siguieron los caminos que éstos abrieron y que oportunamente iremos citando. Pero es absolutamente imprescindible que el relato se vaya construyendo desde sus inicios con la información del registro arqueológico que, desde Bonnel de Mezières (1914) hasta Takezawa y Cissé (2012), hemos podido examinar, sin que debamos olvidar, finalmente, elementos antropológicos, etnográficos, lingüísticos o arquitectónicos.

0.3 Estado de la cuestión y fuentes de conocimiento

0.3.1. Oro, moneda y Estado en el mundo mediterráneo

0.3.1.1. Las funciones del oro a lo largo de la historia

La atracción por el oro es un rasgo que tienen en común, desde los tiempos más remotos, prácticamente todas las civilizaciones. En el ámbito territorial de esta Tesis, el oro, junto con el cobre y la plata serán los primeros metales que el ser humano utilizará, ya que se podían hallar de forma nativa.⁴ Pero mientras que el cobre, como siglos después el bronce y el hierro, fueron metales empleados para el trabajo y el combate, esto es, para la supervivencia, las funciones del oro serán radicalmente distintas. Por sus características físicas, ni armas ni herramientas pueden forjarse con el oro, sin embargo, se convertiría en un metal que determinaría las relaciones entre los seres humanos hasta el día de hoy, en numerosas ocasiones de forma decisiva.

La importancia de los metales preciosos en los procesos históricos la resaltaba el maestro de economistas Keynes cuando escribía en 1930:⁵

Este libro quiere mostrar que la riqueza de las naciones se instala no cuando hay inflación de rentas, sino cuando se produce inflación de beneficios, es decir, cuando los precios se elevan por encima de los costes.

Sería un trabajo fascinante volver a escribir la historia económica a la luz de estas ideas, desde sus más remotos orígenes; preguntarse cómo las grandes civilizaciones de Sumer o Egipto hallaron su estimulante en el oro de Arabia o el cobre de Africa que, por ser acuñables, dejaban tras ellos un rastro de beneficios durante su distribución entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico y sin duda más lejos todavía. ¿Hasta qué punto la grandeza de Atenas dependió de las minas del Laurión? No

² Trimingham, J. S., *Islam en West Africa*, Oxford, 1959; *A History of Islam in West Africa*, Oxford, 1962.

³ Lewicki, T., «L'État nord-africain de Tāhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII^e et au IX^e siècle» en *Cahiers d'études africaines*, vol 2 n° 8, pp. 513-535, París, 1962.

⁴ Sedillot 1975, 14.

⁵ Keynes 1930, 150.

porque los metales acuñados sean una riqueza más real que otra cualquiera, sino porque su efecto sobre los precios era el acicate del beneficio. ¿Hasta qué punto la dispersión de las reservas de Persia por Alejandro, reservas que representaban los ingresos acumulados durante numerosos siglos anteriores en el tesoro de imperios sucesivos, es responsable del esplendor de los progresos económicos en la cuenca mediterránea, de los que Cartago intentó apoderarse, pero que fueron recogidos por Roma (después de la toma de las minas de Sierra Morena por Aníbal)? ¿Es una coincidencia que el declive y la caída de Roma sean contemporáneos de la deflación más prolongada y más brutal jamás conocida? ¿Y el estancamiento de la Edad Media no fue inevitablemente causado por su débil haber en metales monetarios más que por el monacato o las agitaciones bárbaras?

El oro ha tenido utilidades muy diversas, pero para el objeto de esta Tesis algunas de ellas son secundarias, como las ornamentales, las industriales, las químicas, o las medicinales. Las que nos interesan son las que podemos considerar sus tres funciones esenciales, y que en las sociedades del entorno mediterráneo fueron apareciendo de forma consecutiva, coexistiendo hasta nuestros días: la religiosa, la de atesoramiento y la de medio de pago o monetaria.

0.3.1.1.a. Función religiosa

El triángulo que forman la divinidad, el hombre y el oro se repetirá hasta el infinito, en prácticamente todas las civilizaciones, en todo tiempo y en todo lugar. En nuestro ámbito, los hallazgos de oro de mayor antigüedad, en un volumen de importancia, son los del yacimiento de Varna, en Bulgaria. En esta necrópolis del Neolítico final, datada hacia 4000 a.C., aparecieron numerosos artefactos de oro, asociados a los grupos sociales de mayor rango, como símbolos de su autoridad y poder.⁶

Posiblemente fueron los egipcios los más sistemáticos en utilizar el oro para inspirar reverencia y simbolizar el poder de los dioses y los reyes. Sus fuentes las tenían Nilo arriba, precisamente en el *País del Oro*, la Nubia.⁷ La relación entre oro y divinidad en la civilización egipcia es de tal intensidad que el metal precioso conformaba la propia materia de la carne de los dioses, especialmente de Ra. Los rayos del dios Sol, origen para el sistema teológico heliopolitano del panteón egipcio y padre del faraón,⁸ se asimilaron al color de este metal inalterable y teóricamente imperecedero. La pureza de la sangre solar era esencial para la legitimidad dinástica.⁹ Además, dos de las características físicas del oro, su naturaleza inoxidable y presentar un brillo

⁶ Renfrew y Bahn 2007, 374.

⁷ El término egipcio para oro es *nub*. Aunque escapa al ámbito geográfico de nuestra investigación, Nubia siguió produciendo oro en cantidades importantes hasta finales del siglo XVI.

⁸ A partir de la Dinastía V, además del tradicional nombre de Horus, los faraones hicieron preceder sus propios nombres con la mención de *Hijo de Ra*.

⁹ Drioton y Vandier 1952, 72.

permanente, fueron relacionadas por los egipcios, con naturalidad, con la vida eterna. En este sentido, podemos hacer referencia a un relato conocido como *Destrucción (parcial) de la humanidad*, datado en torno a 1300 a. C., y que ha llegado hasta nosotros en tres versiones, escritas sobre las paredes de las tumbas de los faraones de la Dinastía XIX Seti I y Ramsés II, y el de la siguiente Dinastía Ramsés III:¹⁰

Ocurrió [en los tiempos] de Ra, quien se creó a sí mismo, cuando era rey de los hombres y de los dioses a la vez. Los hombres comenzaron a confabular contra Ra. Por entonces, Su Majestad —¡que viva, prospere y tenga salud!— era ya un anciano, sus huesos eran de plata, su cuerpo de oro y su pelo de verdadero lapislázuli.

Esta relación entre el oro y el dios Ra explica también la utilización del oro en la confección de los objetos funerarios. Asimismo, la Cámara del Sarcófago recibía el nombre de *Casa del Oro*, relacionándose con la idea de que en ese espacio se producía el renacimiento del difunto.

Los ejemplos de esta función religiosa del oro en el mundo antiguo son innumerables, por lo que sólo haremos referencia a los más cercanos a nuestro universo cultural. Así, por ejemplo, en el caso de los pueblos semitas orientales¹¹ disponemos de una fuente excepcional para el conocimiento de sus creencias religiosas y la función que el oro jugaba en ellas. Nos referimos a la descripción que de la ciudad de Babilonia hace Herodoto, que la visitó hacia 460 a.C., dándonos a conocer la ciudad que Nabuconodosor II (604-562 a.C.), el gran rey del Imperio neobabilónico, embelleció convirtiéndola en una auténtica leyenda. En relación a sus templos relata Herodoto:¹²

El santuario de Babilonia cuenta, asimismo, con otro templo abajo, en el que hay una gran estatua sedente de Zeus¹³, en oro, y a su lado una gran mesa de oro, siendo el pedestal de la estatua y el trono, asimismo, de oro. Estas piezas, al decir de los caldeos, están hechas con ochocientos talentos de oro. Fuera del templo hay un altar de oro y hay, además, otro altar de gran tamaño sobre el que se inmolan las reses adultas, ya que en el altar de oro sólo se pueden inmolar lechales. Asimismo, sobre el altar mayor los caldeos queman cada año, cuando celebran la Fiesta en honor de ese dios, mil talentos de incienso. Y por aquel entonces había todavía en ese sagrado recinto una estatua de oro macizo de doce codos de altura. Yo no la he visto, simplemente repito lo que dicen los caldeos.

¹⁰ Galán 2004, 41.

¹¹ En la actualidad, el término *semita* se aplica a los numerosos pueblos asentados en el Próximo y Medio Oriente y en la Península Arábiga pertenecientes a dicha familia lingüística. Es, por tanto un concepto cultural y no étnico. Las lenguas semíticas orientales, ya extinguidas, fueron el acadio, y las derivadas del mismo, el asirio y el babilonio.

¹² Herodoto, Libro I, 183.

¹³ Herodoto identifica al principal dios de Babilonia, Marduk, con Zeus.

En cuanto a los pueblos semitas occidentales, asentados en los actuales Siria, Líbano, Israel y Jordania,¹⁴ igualmente tanto las fuentes escritas como arqueológicas nos permiten acceder a numerosos aspectos de sus creencias religiosas.¹⁵ Como muestra de la relación de estos pueblos con sus divinidades, traigamos a colación el de uno que, posiblemente, aprendió de los egipcios este valor del oro y que lo dejó perfectamente descrito para la posteridad. Es el pueblo hebreo, y es el propio Yahvé el que dicta a Moisés los símbolos que han de ser el sello y la vía de comunicación con su pueblo elegido. En el Arca de la Alianza, destinada a guardar sus mandamientos, el oro será el medio de expresar, una vez más la presencia de la divinidad entre los hombres:

Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto.

La revestirás de oro puro; por dentro y por fuera la revestirás; y además pondrás en su derredor una moldura de oro.

Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies, dos anillas a un costado, y dos anillas al otro.

Harás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro, y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla.¹⁶

Los griegos compartieron con las demás civilizaciones de su entorno la consideración del oro como el más noble de los metales, y lo asociaron a sus más trascendentales mitos. Así, cuando Hesíodo relate en *Los trabajos y los días* el origen de los seres humanos, su primera raza, la que no conocía el trabajo, el dolor o la vejez, tuvo que ser de oro.¹⁷ De oro eran las manzanas que Gea regaló a Hera con motivo de sus bodas con Zeus y que ésta mandó plantar en su jardín, en las proximidades del monte Atlas, al cuidado de las tres ninfas del atardecer, las Hespérides, y en cuya búsqueda fue enviado Heracles por Euristeo. También era de oro el vellocino que Jasón y sus argonautas fueron a buscar a la Cólquida. Merece la pena llamar la atención sobre los puntos de contacto entre estos dos mitos, situados en los extremos occidental y oriental del mundo conocido por los griegos.¹⁸ Precisamente, estas son dos de las más importantes regiones para el aprovisionamiento de oro en el mundo antiguo, como a continuación veremos.

En lo que respecta a las representaciones de sus dioses, bastará con que recordemos que los griegos eligieron el oro para las dos colosales estatuas de sus más veneradas divinidades, consideradas las obras maestras de Fidias. Nos referimos al Zeus de Olimpia y a la Atenea Parthenos de Atenas, ambas labradas en oro y marfil.¹⁹ Pero no debemos olvidar que en la época en que estos mitos se consolidan, la acumulación de oro y plata en los tesoros de los

¹⁴ Con este término hacemos referencia a los distintos pueblos que habitaban esta región del Próximo Oriente hacia el segundo milenio a.C., y que se expresaban en diferentes lenguas: ugarítica, amorrita, cananea, hebrea, amonita o aramea, entre otras.

¹⁵ Blázquez 2001, 17.

¹⁶ *Éxodo*, 25, 10-14.

¹⁷ Hesíodo, 109-116.

¹⁸ Blázquez 1999, 29-44.

¹⁹ Martínez, González y Alzaga 2010, 62-66.

templos, como en el siguiente apartado detallaremos, se había extendido como medio para garantizar el poder y la independencia de las πόλεις (ciudades-estados).

En el mismo sentido tenemos que aproximarnos al concienzudo proceso de acumulación de oro por la Iglesia en sus dos mil años de vida y en el que, obviamente, no vamos a detenernos. Pero tampoco podemos olvidar que, entre los numerosos elementos que el universo cultural cristiano heredaría del oriental y del clásico, la presencia del oro en su culto será evidente desde sus orígenes. El oro será también el metal del Dios de los cristianos, no sólo como expresión de riqueza, sino también de respeto y devoción. Baste una cita del cristianismo más original, la de la Adoración de los Magos:

*Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.*²⁰

Es obvio que el radical rechazo del islam a la representación de la divinidad y, por tanto, del culto a las imágenes supuso un cambio sustancial en el uso religioso del oro, tal como había sido tradicional en las religiones del mundo oriental. En nuestra opinión, el hecho de que la sociedad islámica, a diferencia de la cristiana o la judía, no creara una jerarquía clerical ni un sistema organizado comparable a las instituciones sacerdotal o rabínica²¹ tiene también bastante que ver con que las mezquitas no se convirtieran en depósitos de oro y otras riquezas. Quizás el único elemento que podamos traer a colación en este aspecto sea el de algunas lámparas de oro y plata que iluminaban los espacios reservados al poder político en las mezquitas más importantes.²² Al emir omeya Hišam I (788-796) se le atribuye la colocación de una lámpara de oro en el miḥrāb de la mezquita aljama de Córdoba.²³

0.3.1.1.b. Función acumulativa de riqueza o atesoramiento

Es evidente la ventaja que para esta finalidad tiene el oro sobre otros bienes. La proporción entre su valor y el espacio que ocupa le pone en una posición envidiable frente a cualquier otro objeto. Su escasez general, su perdurabilidad, la facilidad para esconderlo y dividirlo, han sido las razones fundamentales para que, prácticamente, todas las civilizaciones desde Mesopotamia hasta nuestros días hayan atesorado oro. El objetivo del atesoramiento de oro, así como de otros metales preciosos, es servir de depósito de valor económico. Hay que tener en cuenta que, en la mentalidad económica del mundo antiguo, la tendencia natural más extendida entre los poderosos en su actividad económica es, precisamente, el atesoramiento y la

²⁰ Mateo, 2, 10-11.

²¹ Waines 1998, 61.

²² Lombard 1976, 159.

²³ Conde 1820, 226.

ostentación, en un marco de escasa circulación de bienes y de concentración de la riqueza en pocas manos.²⁴

Debemos resaltar, aunque pueda parecer una obviedad, que todos estos usos del oro de los que hemos venido ocupándonos hasta ahora, están exclusivamente circunscritos a la expresión del poder y la riqueza de los dioses y los detentadores del poder. El oro se atesoraba en templos, palacios y tumbas reales. Tenía, en gran medida, un uso de carácter ceremonial, pero al mismo tiempo era un depósito de riqueza. Los vencedores se apropiaban del oro de los pueblos vencidos y pasaban de unos templos o palacios a otros. En unos casos en forma de estatuas de deidades, o de joyas, vajillas y mobiliario diverso; en otros casos en forma de simples lingotes. Templos y palacios dispusieron de cámaras específicas, los *tesoros*, para el almacenamiento del metal precioso, y de guardias especializados para su custodia. El saqueo de estas cámaras era un objetivo estratégico de primer orden, y en numerosas ocasiones el único, en las guerras de la Antigüedad.

El caso de Babilonia, al que ya antes hemos hecho referencia, es un ejemplo interesante, y las peripecias de las estatuas de oro de sus dioses merecen ser mencionadas. Si algo caracteriza la historia de la ciudad de Babilonia y de la región meridional de Mesopotamia que, por extensión, recibe su nombre, es el continuo movimiento de pueblos que registra.²⁵ Sin embargo, a pesar de ese flujo de pueblos, esta civilización mantuvo, a lo largo de los siglos, unos inconfundibles rasgos comunes, como su lengua o el culto a Marduk, su dios nacional.

Cuando el rey hitita Mursil I (1620-1590 a.C.) se apodere de Babilonia,²⁶ entre los objetos de los que se apropió se encontraba la gran estatua de oro del templo de Marduk, el gran dios de Babilonia, que Mursil ordenó fundir, trasladando los lingotes obtenidos a su capital, Hattusas, cuando abandonó Babilonia. La ciudad siguió sufriendo saqueos a lo largo de su dilatada historia. Conocemos muy bien, por el poema épico al que dio origen, la victoria del rey asirio Tukultinurta I (1244-1208 a.C.) sobre el rey de Babilonia Kashtiliash IV (1242-1235 a.C.), y el saqueo de los tesoros de sus templos y palacios, llevándose la gran estatua de oro del dios Marduk:²⁷ una vez más, el precioso metal del que estaba hecho hacía del gran dios babilónico un viajero incansable.

Uno de los ejemplos paradigmáticos del atesoramiento en templos es el caso del de Apolo en Delos. Hacia 478 a.C. se constituyó la *συνμαχία* (alianza militar) liderada por Atenas que estableció en este santuario de los jonios el tesoro de la conocida como Liga de Delos, constituido por las aportaciones de las πόλεις (ciudades-estados) aliadas. El tesoro financió la hegemonía marítima de Atenas en las décadas centrales del siglo V a.C.²⁸

Junto a los templos, los otros grandes centros de atesoramiento en el mundo antiguo fueron los palacios. Cuando Ciro *el Grande* se apoderó hacia 550 a.C. de Ecbatana, la capital de los medas, se llevó con él su tesoro. Un

²⁴ Valencia 1994, 122.

²⁵ Wagner 1988, 7.

²⁶ Bassin, Bottéro y Vercoutter 1980, 1-3.

²⁷ Bassin, Bottéro y Vercoutter 1980, 23.

²⁸ Ruzé y Amouretti 1978, 130.

tesoro que acrecentaría tras su victoria sobre la Lidia del rey Cresos y la toma de la ciudadela de Sardes.²⁹ El oro de Marduk también se incorporaría al tesoro de los reyes persas, que sus sucesores no harían más que acrecentar tras las nuevas conquistas. Diversas inscripciones persas, especialmente la de Behistun, detallan minuciosamente los tributos que las satrapías habían de entregar al Gran Rey, entre ellos las cantidades de metales preciosos.³⁰ Estos metales eran atesorados en las residencias reales y rara vez se ponían en circulación, como podía ser en el caso del pago de mercenarios extranjeros.³¹ Y esto a pesar de que Darío I (522-486 a.C.) introdujo en el Imperio persa la acuñación de moneda con finalidades fundamentalmente tributarias, como en el siguiente epígrafe veremos.

El asombro del ejército de Alejandro cuando se apoderó de los palacios de Susa, Persépolis y Ecbatana es, pues, comprensible. Sólo en Susa encontraron cuarenta mil talentos en oro y plata sin acuñar y nueve mil dáriscos acuñados.³² A estos tesoros se irían añadiendo los tributos que las distintas satrapías del Imperio entregaban al Gran Rey, y que ahora pasarían al conquistador macedonio, que se han calculado en 30.000 talentos anuales.³³ Pero, a diferencia de los reyes aqueménidas, Alejandro y sus sucesores comenzaron a gastar estos tesoros.

Como hemos podido ver las funciones religiosa y de atesoramiento, o lo que es lo mismo de expresión y transmisión de la riqueza, se encontraban plenamente consolidadas en el mundo antiguo a mediados del primer milenio a.C. Son unas funciones que están circunscritas a las élites sociales, en exclusiva. Asimismo, el metal precioso ya llevaba más de mil años sirviendo para el intercambio de bienes y servicios o el pago de tributos. El perfeccionamiento del sistema y su generalización se completaron con la invención de la moneda.

El fenómeno del atesoramiento del oro y otros metales preciosos persistió en toda la cuenca del Mediterráneo durante el mundo antiguo y medieval, sólo que cada vez más ligado al hecho monetario. En efecto, en las sociedades más monetizadas el atesoramiento de oro no sólo se hizo, como es lógico, con monedas legalmente acuñadas, sino que su propia incidencia social fue ligada a diversos fenómenos económicos como, por ejemplo, la circulación monetaria, el abastecimiento de oro o los procesos inflacionarios.

En este sentido, y centrándonos ahora en las sociedades islámicas, la puesta en circulación a partir del siglo VII de importantes cantidades de oro, sobre cuyas causas nos detendremos más adelante, multiplicó la acuñación monetaria. Sus consecuencias más inmediatas fueron la bajada del valor del metal precioso con la correlativa pérdida de poder adquisitivo de la moneda de oro y la subida de los precios. Sirva como ejemplo el dato de que si, en un cuadro general, a inicios del siglo VIII la equivalencia entre el dinar y el dirham

²⁹ Bengtson 1975, 6.

³⁰ Liverani 2008, 712.

³¹ Bengtson 1975, 14.

³² Diodoro Sículo, XVII, 66, 1-2.

³³ Will, Mossé y Goukowsky 1998, 287.

era de 1/20, en la segunda mitad del siglo había bajado a 1/16 y a mediados del siglo IX era de 1/15.³⁴

Esta bajada del valor de la moneda tuvo, como es lógico, efectos sobre el fenómeno del atesoramiento. Importantes cantidades de oro atesorado fueron puestas en circulación, para evitar su depreciación. Este hecho se vio acompañado del afloramiento del numerario bizantino y sasánida para ser reacuñado con los nuevos tipos reformados, de los que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

Pero, al mismo tiempo, se inició un nuevo ciclo de atesoramiento que, en esta ocasión, tuvo como protagonistas a las siguientes instituciones:

- El tesoro público, al que llegan tanto metal amonedado como objetos de arte fabricados en metales preciosos y que conocemos por los inventarios realizados en las sucesiones de los soberanos.
- Las fundaciones pías (waqf o bienes habices), destinadas al mantenimiento de mezquitas, madrasas, hospitales, etc..., que supusieron también la inmovilización de importantes sumas de oro, aunque no podamos equipararlas a los tesoros eclesiásticos.
- Los grupos sociales elevados, visires, gobernadores y, sobre todo el entorno familiar de los califas, para los que el atesoramiento era un seguro contra una posible caída en desgracia.³⁵

En resumen, si queremos señalar una tendencia general, el atesoramiento en el ámbito del islam entre los siglos VIII y XI sufrió un proceso de progresiva disminución, lógica consecuencia de un periodo de depreciación monetaria.

0.3.1.1.c. Función de medio de pago. Orígenes de la acuñación de moneda y sistemas monetarios en el mundo antiguo

En el tránsito del siglo VII al VI a.C., y precisamente en el entorno del Mediterráneo, va a tener lugar un hecho que revolucionará decisivamente la historia económica. El metal precioso se empieza a acuñar en unas monedas que van a gozar de la garantía del poder público, con lo cual se pondrán las bases del sistema político-económico moderno.

Con ello se va a consolidar y generalizar el tercero de los usos a los que hacíamos referencia al comienzo de este trabajo: el oro como medio de intercambio de mercancías y servicios. Es cierto que mucho antes de que empezara a acuñarse en monedas, el oro se usaba como *dinero*. En efecto, la ciencia económica define como tal a cualquier elemento que sirva como medio de cambio, medida de valor y depósito de riqueza, que, asimismo, pueda ser mensurable, fraccionable y multiplicable, y que sea aceptado como tal por toda la comunidad que lo utiliza.

En este sentido, ya en la Mesopotamia de comienzos del segundo milenio a.C., aunque fuera sólo en el seno de reducidísimos grupos sociales, el

³⁴ Lombard 1976, 157-158.

³⁵ *Ibíd.*, 159.

peso de metales como el oro y, sobre todo, la plata comparten con el cereal esta función de *dinero*.³⁶ Todos ellos sirven para fijar el valor de otros objetos, como establecía la tabla de *precios justos* del código de Eshnunna,³⁷ o incluso para establecer la cuantía de las multas como hacía el código de Hammurabi. También en el Egipto del Imperio Nuevo el oro, la plata y el cobre se utilizaban para medir el valor de otros objetos, y en forma de lingotes y anillos debieron usarse en intercambios. Un tesoro excavado en el-Amarna y datado en el reinado de Akenatón (1352-1336 a.C.) se ha interpretado en este sentido.³⁸

En definitiva, antes de iniciarse el segundo milenio a.C., tanto en Mesopotamia como en Egipto ya se habían adoptado valores estándar que se expresaban en volumen de cereal o en peso de metales preciosos. Este sistema de pesos se iría extendiendo por todo el Mediterráneo de la mano de los comerciantes a larga distancia, y con ellos el uso de los metales preciosos para sus intercambios.³⁹ El oro y la plata eran fáciles de valorar y de transportar, no se deterioraban y, a diferencia del cereal, no estaba sometido a fluctuaciones cíclicas. Así, las bases para que estos metales se acuñaran en monedas se iban asentando.

La moneda, al igual que en otras sociedades o épocas los lingotes de metal, la sal, las conchas, los cinturones de plumas, los ladrillos de té, los bueyes o las enormes piedras circulares de la isla micronésica de Yap,⁴⁰ va a ser una forma concreta de dinero, un soporte material más de ese concepto económico abstracto, que antes definimos. Pero la moneda, además de tener la aceptación comunitaria que a todo tipo de dinero se le exige, gozará, como hemos dicho, de una característica especial: su monopolio por el poder público. Esta garantía del Estado se visualizará, desde la invención de la moneda hasta nuestros días, mediante la impresión de su *sello*, esto es, mediante la acuñación. Pero cuando la moneda hizo su entrada en la historia, además del *valor* proveniente de la garantía estatal, se precisaba que la moneda también tuviera un *valor* intrínseco, que era el del metal precioso que el poder público sellaba.

El éxito del nuevo invento fue tal, y la penuria metálica tan extendida y continua, que muy pronto los Estados perfeccionarían esta creación con la acuñación de la que se conocería, desde sus orígenes en el mundo antiguo hasta su triunfo definitivo en la época contemporánea, como moneda fiduciaria. Una denominación muy razonable, pues hay que realizar un acto de fe, por supuesto de fe pública, para creer en el valor de un trozo generalmente circular del más innoble metal. No obstante, también debemos precisar que la tradicional distinción entre la economía natural, basada en el trueque, y la economía monetaria no podemos utilizarla literalmente en estos primeros siglos de existencia de la moneda. En realidad, en el mundo mediterráneo y oriental coexisten el trueque y la moneda en las que conocemos como "áreas de

³⁶ Eagleton y Williams 2009, 18.

³⁷ Liverani 2008, 276.

³⁸ Eagleton y Williams 2009, 21.

³⁹ Morgan 1972, 20.

⁴⁰ Chacón 2005, 10.

economía monetaria". Lo que sucede en las "áreas de economía natural" entre los siglos VII y IV a.C, es que la moneda ni se conoce.⁴¹

Pero volviendo al análisis de los orígenes de la moneda, su aparición es, sin duda, uno de los sucesos más trascendentales de la historia económica. La investigación sobre el origen, las causas y los efectos de este hecho ha ocupado a infinidad de historiadores y economistas.

Quizás fuera Aristóteles uno de los primeros en reflexionar sobre el fenómeno:⁴²

En efecto, cuando se desarrolla la ayuda que se prestan los diversos países por la importación de productos deficitarios y la exportación de productos excedentes, el uso de la moneda se introduce como una necesidad. Porque las diferentes cosas necesarias a nuestras necesidades naturales no son siempre de un transporte fácil, se llega en consecuencia mutuamente a un acuerdo, en vista de los cambios, para dar y recibir una materia de naturaleza tal que siempre manteniendo una utilidad intrínseca, ofrezca la ventaja de transmitirse fácilmente, de mano en mano para asegurar las necesidades vitales; se tomó por ejemplo el hierro, la plata u otro metal de este género, del cual al principio se determinaba el valor simplemente por el tamaño y el peso, pero finalmente se le añadió una impronta para evitar la molestia de medirlo, la impronta se colocó como signo de la cantidad de metal.

En este texto, Aristóteles hace referencia, en primer lugar, a la primera de las funciones del dinero a la que antes nos referíamos, la de medio de cambio. En efecto, como antes hemos podido ver, en el nacimiento de la moneda la actividad comercial jugó un papel fundamental. Sin embargo, también debemos reflexionar con determinados hechos como son la escasez, en líneas generales, de la moneda circulante en sus primeros tiempos unida al alto valor que cada moneda de oro o plata representaban; el que grandes imperios comerciales como el fenicio o el cartaginés pudieran desarrollarse plenamente sin moneda; la vinculación de algunas de las más primitivas acuñaciones a los templos; o, en fin, la coincidencia del surgimiento de las tiranías en distintas πόλεις (ciudades-estados) con la aparición de sus monedas. Datos como éstos han hecho pensar a la historiografía en el peso que las funciones fiscales, políticas o religiosas debieron tener en la aparición de la moneda o, lo que viene a ser lo mismo, en la maduración de las estructuras estatales.⁴³ En cualquier caso, la insistencia de los textos antiguos en su función comercial nos lleva a pensar que aunque se pudiera discutir que esa fuera su causa original, la moneda tuvo, desde momentos muy tempranos, ese destacado papel en la actividad comercial que llamó la atención de Aristóteles.

Asimismo, en su explicación del origen de la moneda, Aristóteles hace referencia a lo que conocemos como *paleomoneda*, (el hierro, la plata u otro metal de este género), un fenómeno de transición hacia la moneda. Esta

⁴¹ Lombard 1976, 91.

⁴² Aristóteles, *Política*, I, 1257, 31 y ss.

⁴³ Barceló 1997 (a), 7.

paleomoneda metálica tenía importantes ventajas sobre otras materias, sobre todo, su maleabilidad que hacía posible una fácil división en unidades similares. De hecho, los nombres de muchas monedas antiguas derivan de términos relacionados con unidades de peso. Es el caso del talento griego, el siclo hebreo o la libra romana. El siguiente paso, como refiere Aristóteles, será la imposición del sello del poder público, lo que en el texto se denomina *impronta*. A partir de este momento, la moneda habrá nacido.

Encontraremos similares exposiciones sobre el origen de la moneda en numerosos autores posteriores a Aristóteles. Sólo vamos a traer aquí a colación, por su sencillez y claridad expositiva y por el decisivo papel de su autor en el nacimiento de la ciencia económica contemporánea, la descripción que de este proceso hizo Adam Smith, de evidente inspiración aristotélica:⁴⁴

Parece ser que, en un principio, se utilizaron estos metales en barras toscas, sin cuño ni sello.

... El uso de metales, en esta forma rudimentaria, tropezaba con dos inconvenientes muy grandes; primero, la incomodidad de pesarlos, y, segundo, la de contrastarlos. En los metales preciosos, una pequeña diferencia en la cantidad se traduce en una gran discrepancia de valor, por lo que la tarea de pesarlos con la máxima exactitud requiere, cuando menos, pesas y balanzas muy ajustadas. En particular, el peso del oro es una operación delicadísima.

... Para evitar estos abusos, facilitar los cambios y fomentar por este procedimiento el comercio y la industria, en todas sus manifestaciones, se consideró necesario, en cuantos países adelantaron algo en el camino del progreso, colocar un sello público sobre cantidades determinadas de aquellos metales que acostumbraban a usar esas naciones para comprar todo género de mercancías. Tal es el origen de la moneda acuñada y de aquellos establecimientos públicos llamados "Casas de Moneda"...

La historiografía coincide en adjudicar la acuñación de las primeras monedas en la cuenca del Mediterráneo a los reyes de Lidia.⁴⁵ Casualmente, también en el tránsito del siglo VII al VI a.C. aparecen las primeras monedas en China, con forma de lanzas, cuchillos y discos de bronce, acuñadas por los reyes Zhou.⁴⁶

Está perfectamente constatada la presencia en algunos ríos de Asia Menor, entre ellos el río Pactolo que bañaba Sardes, la capital lidia, de pepitas de metales preciosos.⁴⁷ Es obvio que este hecho facilitó el nacimiento de la moneda. En efecto, la forma en la que las pepitas aparecen en la naturaleza supone que no sean precisos tratamientos excesivamente complejos, ya sean de naturaleza mecánica o química, para ser acuñadas y convertirse en monedas. Sin embargo, hay que advertir que, en el caso de las primeras

⁴⁴ Smith 2006, 26-27.

⁴⁵ Morgan 1972, 20.

⁴⁶ Eagleton y Williams 2009, 135.

⁴⁷ Vico 2006, 15.

monedas realizadas por los reyes lidios, estaban compuestas por electro.⁴⁸ Esto implicaba que hubiese que eliminar las pequeñas cantidades de plomo presente en las pepitas de electro. Precisamente, la aparición en algunas excavaciones arqueológicas en el entorno del río Pactolo de fundiciones con escorias de plomo ha corroborado la tesis aquí expuesta sobre el origen de la moneda.

Las monedas más antiguas que se conservan, acuñadas en electro, se han datado en torno al 650 a.C. Su cuño de anverso es la cabeza de un león, tradicionalmente interpretado como símbolo del monarca lidio, y su reverso está marcado por las señales del garfio con el que se sujetó la pieza para su acuñación. Pero muy pronto, dada la variable proporción del oro y la plata presentes en el electro, empezarán las acuñaciones en oro y plata puras en Sardes⁴⁹ y desde allí la moneda se irá extendiendo, primero por las ciudades griegas, y después por toda la cuenca del Mediterráneo. A partir de entonces, irán conformándose los distintos sistemas monetarios del mundo antiguo, a los que de forma breve nos referiremos a continuación.

	Submúltiplos	Unidad monetaria	Múltiplos	Patrón	Sistema de pesos
Grecia	óbolo (1/6) trióbolo (1/3)	dracma	didracma (2) tetradracma (4) pentadracma (5) decadracma (10) dodecadracma (12)	plata	talento (21,620 kg) ↕ 60 minas ↕ 6.000 dracmas
Persia		dárico/siclo		oro/plata	talento (de plata) ↕ 60 minas ↕ 3.600 siclos
Roma	semis (1/2) triente (1/3) cuadrante (1/4) sextante (1/6) uncia (1/12)	as	sestercio (2,5) quinario (5) denario (10)	bronce	libra (327,45 g) ↕ 1 as

Fig. 0.1

Cuadro de equivalencias de monedas y pesos en los sistemas monetarios griego, persa y romano (elaboración propia)

Por sistema monetario debemos entender el conjunto de pesos, valores y relaciones de cambio por el que se rige toda la amonedación en una época

⁴⁸ El electro es una aleación natural de oro y plata, con una pequeña y variable cantidad de plomo.

⁴⁹ Domínguez Monedero 2002, 15.

determinada (Fig. 0.1). Así entendido, todo sistema monetario habrá de contar con:

1. Un sistema de valores basado en una unidad de moneda a partir de la cual se establecen múltiplos y divisores. En el caso griego, como veremos más adelante, la unidad de moneda es la dracma (δραχμή), sus divisores el óbolo (1/6 de dracma) y el trióbolo (1/3 de dracma), y sus múltiplos la didracma (2 dracmas), la tetradracma (4 dracmas), la pentadracma (5 dracmas), la decadracma (10 dracmas) y la dodecadracma (12 dracmas). En el sistema romano, la unidad es el as, sus múltiplos el sestercio (2,5 ases), el quinario (5 ases) y el denario (10 ases) y sus divisores el semis (1/2 as), el triente (1/3 de as), el cuadrante (1/4 de as), el sextante (1/6 de as) y la uncia 1/12 de as).
2. Un patrón al que ha de referirse siempre la unidad de moneda. Este patrón puede ser metálico (oro, plata, bronce,...), o como es el caso de los sistemas contemporáneos, otra moneda (patrón dólar). Como es sabido, en el mundo antiguo el patrón fue siempre metálico, generalmente monometálico (oro, plata o bronce), pero en algún caso excepcional, como el persa, lo fue bimetálico (oro y plata). En el mundo antiguo encontramos dos grandes áreas monometálicas, la griega y la romana. Pero mientras que en la zona de influencia helénica impera el patrón plata, el hecho de que los romanos no dispongan de minas de plata cuando inician sus acuñaciones, les conducirá a regirlas por el patrón bronce. Así, cuando andando el tiempo y las conquistas militares, Roma consiga acceder a grandes cantidades de plata, se acuñarán denarios de este metal y se marcarán refiriéndolos a su patrón de bronce con el signo numeral "X".
El caso persa es más complejo, pues para que un sistema bimetálico funcione ordenadamente es preciso que la relación entre ambos metales sea constante, algo imposible en la práctica. En efecto, la puesta en explotación de nuevas minas hacía aumentar la cantidad de uno de los metales en circulación, o a la inversa, el atesoramiento de uno de ellos la hacía disminuir. El Imperio persa ordenó la equivalencia de forma artificial, fijándola en $1:13^{1/3}$. De esta forma, el dárco de oro persa que pesaba 8,17 g equivaldría a 108,9 g de plata. Una moneda así sería terriblemente pesada si se acuñara, por lo que los persas utilizarán como unidad de moneda de plata el siclo, que pesaba la décima parte (10,89 g aproximadamente).
3. Un sistema de pesos, que al ser anteriores a las acuñaciones, serán las monedas las que se adaptarán a ellos.
Los sistemas de pesos en el mundo antiguo mediterráneo pueden agruparse en tres grandes áreas:

- La oriental o semítica, cuya unidad de peso es el talento (26,160 kg). El talento equivale a 60 minas y cada mina a 60 siclos, siendo éste último el que se amoneda. Por tanto, por cada talento de plata se acuñan 3.600 siclos.
- La griega, en la que el talento equivale a 60 minas, y cada mina a 100 dracmas, por lo que con cada talento de plata se acuñan 6.000 dracmas.
- La latina, cuya unidad de peso es la libra (327,45 g). En una primera época con una libra de bronce se acuñaba un as, sin embargo las sucesivas crisis inflacionarias llevarían en época republicana a que el as pesara media libra de bronce.

Lo anteriormente descrito corresponde a lo que podríamos calificar como sistemas monetarios ideales, pero en la realidad las situaciones provocadas por las diversas coyunturas económicas provocaron importantes alteraciones.

0.4.1.1.d. Los inicios de las acuñaciones islámicas en Oriente. La influencia romana en los orígenes del dinar

El sistema monetario islámico es heredero esencialmente de los dos grandes sistemas del mundo antiguo oriental, el bizantino y el persa sasánida, el primero para sus acuñaciones en oro y el segundo para las de plata. De ahí que debemos hacer alguna referencia a las acuñaciones en oro de Roma, que como sabemos se dotó en sus inicios monetarios de un patrón bronce. Los inicios de la acuñación de oro en Roma están íntimamente relacionados con las conquistas militares que permitieron a Roma acceder a los tesoros orientales y a las fuentes del metal precioso. Escasa en época republicana,⁵⁰ durante las guerras civiles Julio César acuñó abundante moneda de oro en su ceca de Roma. A partir de Augusto, el *aureus* fue empleado de forma habitual junto con la plata y el bronce. El sistema monetario implantado por Augusto establecía un bimetalismo oro/plata basado en una relación 1:12, acuñando áureos de 7,96 g y denarios de 3,89 g. La moneda dejó de emitirse en nombre de los magistrados monetales y se convirtió en un instrumento más de la propaganda imperial, con su retrato.

Pero en lo que debemos poner el acento al ocuparnos de la moneda romana durante el Imperio es en su ingente producción, indispensable para hacer frente a los gastos del Estado. El presupuesto imperial a mediados del siglo II se ha calculado en 225 millones de denarios, de los cuales un 75% se destinaba al pago de las legiones.⁵¹ De la mano de éstas, la moneda se extendió por todos los rincones del mundo romano. A partir del siglo II, la historia monetaria romana fue la de una continua devaluación. El agotamiento de las minas de plata y el imparable aumento del gasto militar condujeron a la

⁵⁰ Sila acuñó moneda de oro en 83-80 a.C. y Pompeyo en 61 a.C., conmemorando su triunfo sobre Mitrídates, con funciones básicamente propagandísticas.

⁵¹ Eagleton y Williams 2009, 51.

pérdida de la ley del denario, que a mediados del siglo III dejó de acuñarse, y el áureo mantuvo su ley pero no su peso.⁵²

Las reformas monetarias de Aureliano (270-275) o Diocleciano (284-305) tuvieron escaso recorrido.⁵³ El Edicto de Precios (301), dictado por este último en un desesperado intento de frenar la inflación, contemplaba la *flotación* del oro, cuyo valor sería el mismo acuñado o en bruto. Consecuencia de ello fue que el cambio de las monedas de oro en denarios u otras monedas de metales inferiores no dejó de incrementarse colosalmente, y que su circulación se restringió a los grupos sociales más elevados. Esta función decisiva del oro en el sistema monetario romano se vio reforzada con la última gran reforma del Imperio aún unido, la llevada a cabo por Constantino (307-337) hacia 309 y cuyos efectos se sintieron por todo el Mediterráneo en los siguientes siglos.⁵⁴ En efecto, el Estado romano en Occidente entró en su irreversible crisis final unas décadas después de la reforma constantiniana, y su colapso supuso el fin de la moneda romana en esta mitad del Imperio. Pero la moneda creada por Constantino pervivió con éxito en Oriente.



Fig. 0.2

Aureus solidus de Constantino II (317-331). 4,54 g, diám. 22 mm. Ceca de Heraklea. Fecha de acuñación c. 326/330 (Carson 555 (101), 1966)

En efecto, hacia 309, Constantino acuñó una moneda de oro más ligera, de 4,54 g, el *solidus*, un término que se venía aplicando al áureo desde el Edicto de Precios, y que operó bajo el mismo principio de *flotación* de la reforma diocleciana (Fig. 0.2).⁵⁵ Este *aureus solidus*, posteriormente conocido como νόμισμα (nómisma), se mantuvo prácticamente inalterado hasta el siglo XI, y fue el fundamento del sistema monetario bizantino. Durante más de medio milenio funcionó como la principal moneda comercial del mundo mediterráneo.⁵⁶ Precisamente, este sería uno de los grandes éxitos del Estado bizantino: hacer de su moneda un medio de cambio internacionalmente aceptado,⁵⁷ como se atestigua por los hallazgos de estas monedas en China e

⁵² Hacia 260, el radiante, que había sustituido al denario con el doble de valor facial, apenas contenía un 2-3% de plata, mientras que el áureo, que en época de Heliogábalo (218-222) había bajado a 7,27 g, es acuñado por Claudio II (268-270) con un peso de 5,2 g.

⁵³ El sistema monetario introducido por Diocleciano se basaba en una nueva moneda de plata, el *argenteus*, y en la "flotación" del oro, cuyo precio debía ser el mismo, ya estuviera acuñado o en bruto.

⁵⁴ Roldán 1995, 459.

⁵⁵ Walbank 1987, 99.

⁵⁶ Eagleton y Williams 2009, 74.

⁵⁷ Maier 1974, 20.

India.⁵⁸ Así lo recoge, a mediados del siglo VI, un monje nestoriano en una obra a caballo entre la Geografía y la Teología:⁵⁹

Todas las naciones, de un extremo al otro de la Tierra realizan su comercio con dinero romano; este dinero es apreciado por todos los hombres, cualquiera que sea el reino a que pertenezcan, porque en ningún otro país del mundo existe moneda semejante.

De esta forma, Bizancio estableció un sistema monetario monometálico basado en una moneda de oro de extraordinaria pureza, cuyo contenido en oro de 24 kilates no bajó del 93% entre los siglos VII y XI (Fig. 0.3).⁶⁰ La moneda fraccionaria de oro (de 1/2 y 1/3 de *solidus*) dejó de acuñarse a finales del siglo VIII.⁶¹ La moneda de plata sólo circuló en determinadas épocas, especialmente en los siglos IX y X, bajo la denominación de *miliaresion*,⁶² equivalente a 1/12 de νόμισμα (nómisma), aunque la moneda inferior de mayor circulación fue el φύλλισ (follis) de cobre, heredero de la moneda diocleciana de bronce de esta misma denominación.⁶³



Fig. 0.3

Solidus de Heraclio (610-641). 4,60 g, diám. 20,6 mm. Ceca de Constantinopla. Fecha de acuñación c. 639/641. Obsérvese la identidad metrológica con el sólido constantiniano y, al mismo tiempo, los profundos cambios estilísticos (Morrisson 1970, 67)

Al igual que en otros casos en el mundo antiguo, la moneda bizantina jugó un papel esencial en la actividad del Estado, más incluso que en la comercial.⁶⁴ El tamaño de la administración estatal, heredera de Roma, fue de unas dimensiones incomparables con las de las restantes sociedades mediterráneas de la Alta Edad Media. Se basaba en un complejo sistema de recaudación de impuestos que financiaban los enormes gastos del ejército, la burocracia y la corte imperial.⁶⁵ Un sistema fiscal que recaudaba en oro más que en especie, pero que podía realizar sus pagos en moneda de cobre, lo que

⁵⁸ Maier 1990, 192.

⁵⁹ Cosmas Indicopleustes 2010, 73.

⁶⁰ Claramunt 1987, 78.

⁶¹ Maier 1974, 89.

⁶² Las acuñaciones de esta moneda de plata, que seguía el patrón del dirham, fueron iniciadas por León III (717-741) y desaparecieron tras la reforma monetaria de Alejo I Comneno (1081-1118).

⁶³ Eagleton y Williams 2009, 75.

⁶⁴ *Ibíd.*, 75.

⁶⁵ Maier 1974, 19.

se tradujo en una importante solvencia del Tesoro imperial.⁶⁶ Evidentemente, a lo largo de su historia las finanzas imperiales sufrieron todo tipo de vicisitudes. Así, por ejemplo, si el emperador Anastasio (491-518) dejó más de 23 millones de *solidi* en el tesoro imperial a su muerte,⁶⁷ las décadas centrales del siglo VII se caracterizaron por una agobiante crisis de numerario. Por el contrario, desde mediados del siglo IX y hasta el siglo XII, se observa una reactivación de la circulación monetaria y el aumento de las reservas de oro del Tesoro imperial. En la época de mayor esplendor de este periodo, Basilio II (976-1025) dejó a su muerte 200.000 libras de oro y una gran cantidad de joyas.⁶⁸

Las monedas de Constantinopla y de Ctesifonte ya eran conocidas por los árabes, puesto que desde antes de la Revelación tanto el *solidus* de oro bizantino como el *drachm* de plata persa circulaban entre los mercaderes de La Meca.⁶⁹ Durante los primeros pasos de la expansión musulmana la moneda utilizada fue la propia de los territorios conquistados, por lo que se encontraron en circulación monedas de oro, plata y cobre, las primeras y las últimas del mundo bizantino, y las segundas del persa sasánida.⁷⁰ Especialmente importante fue la circulación de los sólidos acuñados por el emperador Heraclio (610-641), posiblemente ya con la denominación de dinares, término derivado del latino *denarius*. No obstante, Bates es de la opinión de que los árabes seguían denominando a estas monedas sólidos, y que el término dinar no se empleará hasta las primeras acuñaciones reformadas.⁷¹

En efecto, muy pronto los nuevos gobernantes árabes emitieron sus propias acuñaciones, imitando a aquéllas. Se suele considerar que las primeras monedas islámicas fueron las acuñaciones en plata ordenadas por el califa ‘Umar (634-644).⁷² Los primeros dinares de oro los acuñó ‘Abd al-Malik (685-705) en 693 y son una copia fiel de los *solidi* de Heraclio, manteniendo su peso de 4,40 g.⁷³ Simplemente desaparece la cruz de la diadema imperial que el emperador y sus hijos lucen en el anverso, y la cruz sobre tres peldaños del reverso se transforma en un poste sobre los mismos peldaños, rodeado por la šahāda (Fig. 0.4).⁷⁴ Igualmente sucede con los primeros dirhames de plata acuñados en distintas cecas iraníes que, en este caso, imitan el drachm de Cosroes II. En este caso, presentan en el anverso la efigie del emperador sasánida, pero ya con el nombre del gobernador local y la šahāda, manteniendo en el reverso el altar de fuego de Zoroastro rodeado de fieles.⁷⁵

A finales del siglo VII, el califa ‘Abd al-Malik puso en marcha un amplio programa de reformas políticas y administrativas. Este programa incluyó

⁶⁶ Eagleton y Williams 2009, 75.

⁶⁷ Treadgold 2001, 76.

⁶⁸ Lombard 1976, 193.

⁶⁹ Eagleton y Williams 2009, 87.

⁷⁰ Martín Escudero 2005, 33.

⁷¹ Bates 1993, 271-289.

⁷² Martín Escudero 2005, 33-34.

⁷³ También hubo un ensayo previo de acuñación árabe realizado por el califa ‘Alī (656-661) que hacia 660 acuñó en Baṣra un dirham con su leyenda en escritura cúfica, que no tuvo continuación.

⁷⁴ La profesión de fe musulmana: *Lā ilāha illā Allāh wa Muḥammad rasul Allāh* (“No hay dios sino Dios, y Muḥammad es el enviado de Dios”).

⁷⁵ Eagleton y Williams 2009, 90.

también la reforma monetaria, en un sentido unificador y arabizante, consolidando el bimetalismo oro-plata. La primera de estas nuevas acuñaciones en oro fueron los dinares que el califa ‘Abd al-Malik ordenó grabar en el año 77H/696-697 siguiendo el patrón bizantino. El dinar quedó como única moneda de oro, con un peso de 4,25 g. Por su parte, a partir de 698 se iniciaron las acuñaciones del dirham reformado, que no mantuvo el peso de las piezas sasánidas, disminuyendo de 4,11/4,15 g a 2,97 g.⁷⁶ También quedó fijado su estilo: se eliminan las representaciones figuradas, y sólo se graban la šahāda, el nombre del califa y la ceca (Fig. 0.5). En cualquier caso, debemos advertir que esta reforma de ‘Abd al-Malik no supuso que quedaran definitivamente implantados y fosilizados unos modelos monetarios definitivos. Diversos ensayos se desarrollaron hasta la consolidación de una moneda epigráfica, sin el más mínimo rastro de programa iconográfico y de contundente contenido religioso.⁷⁷

A partir de ese momento, la moneda islámica, además de su esencial función económica, tendrá gracias a sus profusas leyendas (lemas, secuencias dinásticas, referencias geográficas, expresiones religiosas) que varían de unas dinastías a otras, un excepcional valor documental.⁷⁸ En época ‘abbāsī, también vamos a ver aparecer el nombre del funcionario encargado de la acuñación. Es obvio que las alteraciones de las características formales y metrológicas de la reforma acometida por ‘Abd al-Malik fueron numerosas, como iremos comprobando a lo largo de esta Tesis, pero a partir de entonces el mundo musulmán dispuso de un sistema de referencia y que, al menos hasta mediados del siglo XIII, lo fue también más allá de las fronteras de dār al-islām.⁷⁹ Aunque escape del ámbito de nuestro interés, junto al dinar y el dirham los Estados islámicos también acuñaron una moneda de bronce, el fals o felús, también derivado del φόλλις (follis) bizantino, cuyos tipos presentan numerosas variaciones pues los encargados de su acuñación solían ser los gobernadores y autoridades locales.



Fig. 0.4

Dinar de ‘Abd al-Malik (685-705) anterior a la reforma. 4,40 g, diám. 19 mm. Ceca de Damasco. Fecha de acuñación c. 693. Es evidente la intención del naciente Estado de que los que vayan a utilizar este numerario lo identifiquen con la solvente moneda bizantina (The Barber Institute Coin Collection A-B30)

⁷⁶ Cahen 1992, 36.

⁷⁷ Martín Escudero 2005, 34.

⁷⁸ Canto 2006, 235-236.

⁷⁹ Vilar 1969, 46.



Fig. 0.5

Dinar reformado de 'Abd al-Malik (685-705). 4,31 g, diám. 20 mm. Ceca de Damasco. Fecha de acuñación 77H/696-697. En un plazo de tiempo muy breve aparece un nuevo tipo monetario absolutamente innovador (Walker 1956, 186)

En resumen, el sistema monetario islámico implantado por el califa 'Abd al-Malik aparece inicialmente basado en tres metales (oro, plata y cobre) con los que se acuñan dinares, dirhames y feluses. No obstante, aunque podamos calificarlo *prima facie* de sistema trimetalico, nunca debemos perder de vista que no siempre y no en todas las sociedades islámicas se acuñó en los tres metales. Así, en determinadas regiones de Oriente cuya tradición monetaria era el drachm sasánida prácticamente sólo se acuñaban dirhames. Otras áreas, especialmente las que formaron parte del Imperio bizantino utilizaron básicamente el dinar y sus divisores y los feluses. Y en al-Andalus, como veremos, habrá periodos de monometalismo y otros de bimetalismo. Pero mientras que tras la reforma de 'Abd al-Malik la unidad tipológica de dinares y dirhames es evidente, no sucede lo mismo con los feluses, de los que hay una enorme diversidad de especímenes, con pesos inclasificables, la mayoría sin ceca ni fecha. Esto ha llevado a pensar que, aunque en al-Andalus en el siglo IX la equivalencia oficial de un dirham era de 60 feluses, dada la absoluta heterogeneidad de sus pesos, su valor en las transacciones no vendría dado por el número de unidades que se utilizaban en el intercambio, sino por el peso de las monedas que se entregaban, con independencia de su número.

0.3.1.2. Las fuentes del oro en el mundo mediterráneo

0.3.1.2.a. Las fuentes del oro en el Mediterráneo preislámico

Salvo en algunas zonas de Asia Menor, de los Balcanes y de la Península Ibérica, ya prácticamente agotadas en la Antigüedad, el oro fue siempre un metal escaso en la cuenca mediterránea (Fig. 0.6). Sus pueblos tuvieron que salir a buscarlo al exterior hacia todos los puntos cardinales, bien mediante las conquistas de otros pueblos que lo habían acumulado en legendarios tesoros, bien poniendo en explotación nuevos yacimientos.



Fig. 0.6
Los principales yacimientos de oro en el entorno de la cuenca mediterránea en la Antigüedad (elaboración propia)

El mundo griego se abastecía en su ámbito del oro procedente de las minas de Tracia, del monte Bermio en Macedonia, de la isla de Thasos y, en Asia Menor, de las cercanas a Abydos y de las arenas auríferas de los ríos Hermo y Pactolo.⁸⁰ La escasa producción de estos yacimientos, prácticamente agotados a mediados del siglo IV a. C., se completaba con el oro procedente de áreas más lejanas.

Una de estas zonas era el Cáucaso, donde el oro se obtenía en la Cólquida, situada en el oeste de la actual Georgia, a orillas del mar Negro (Fig. 0.6). Los griegos fundaron en este país la colonia de Dioscurias, al norte del río Rioni. Tanto este río como el Inguri, y otros torrentes de la región, arrastraban polvo de oro procedente de los esquistos arcillosos cuarcíferos y auríferos del macizo central de la cordillera del Cáucaso.

Otra región de la que disponemos de abundante información arqueológica sobre la utilización del oro y su extracción es la antigua Armenia. Aquí el oro se encontraba en dos zonas:

- la región entre Tbilisi y Erevan, en la actual república de Armenia, entre los valles de los ríos Kura y Araz.
- el valle del río Çoruh, en la actual Turquía, en torno a la población de Ispir.⁸¹

La abundancia de oro de Armenia hizo que el país fuera objeto desde muy antiguo de repetidas invasiones por parte de los pueblos vecinos. Entre los siglos VI y IV a.C. tenemos variadas noticias sobre la existencia de diversas

⁸⁰ Lombard 1976, 98.

⁸¹ Lombard 1974, 19.

dinastías locales en las que tradicionalmente se vienen fijando los orígenes del reino de Armenia.⁸² También sabemos que Alejandro Magno envió tropas para hacerse con el control de las minas de oro de Armenia, pero que fueron rechazadas.⁸³ Desde entonces, los armenios verán pasar por sus tierras a prácticamente todos los pueblos que se han desplazado entre Europa y Asia desde la Antigüedad hasta nuestros días, y la fuerza atractiva de su oro ha sido, sin duda, determinante para ello.⁸⁴

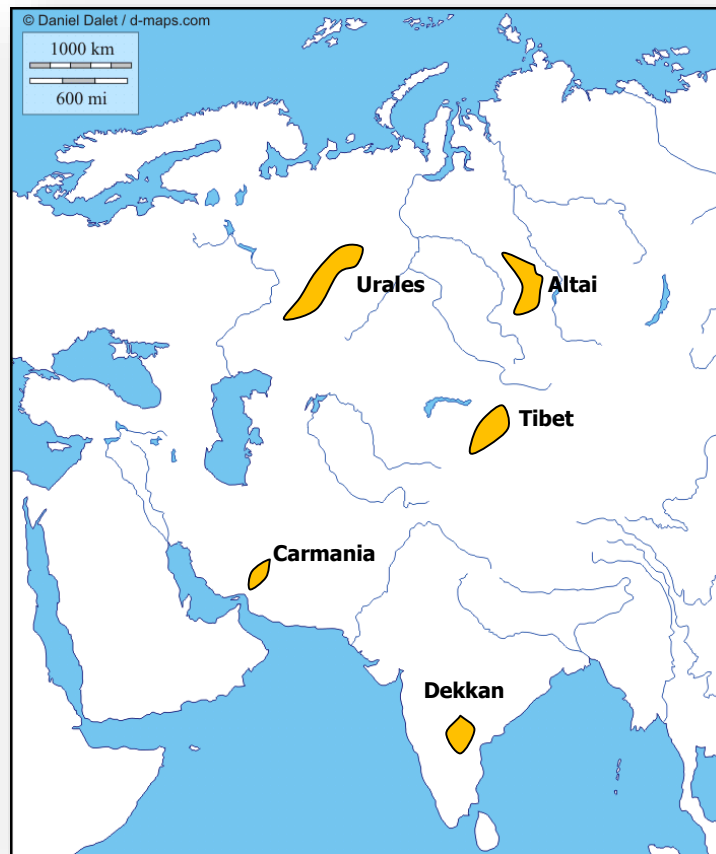


Fig. 0.7
Yacimientos de oro en el centro de Asia que abastecieron al mundo mediterráneo durante la Antigüedad (elaboración propia)

Herodoto se hace eco de algunas leyendas sobre el oro que algunos pueblos nómadas llevaban desde el Macizo de Altai (*Montañas de Oro*, en

⁸² Los oróntidas son la dinastía fundadora del reino armenio hacia el 600 a.C.

⁸³ Estrabón, XI, 14, 9.

⁸⁴ No obstante, quienes pudieron incorporar Armenia a sus dominios fueron los seleúcidas, integrándose de esta forma al mundo helenístico. La descomposición del Imperio fundado por Seleuco Nicátor permitió hacia 190 a.C. el establecimiento de una nueva dinastía propia en Armenia, la de los Artáxidas, a la que perteneció uno de los héroes nacionales armenios, Tigranes *el Grande* (95-66 a.C.) bajo cuyo reinado el país alcanzó su mayor expansión territorial e influencia política. Sus sucesores tuvieron que navegar entre las ambiciones de partos y romanos, que provocaron diversos cambios dinásticos. A mediados del siglo V, los persas sasánidas conquistaron Armenia y en el primer tercio del siglo VII, el país entra en la órbita del naciente Imperio árabo-islámico. Bizantinos, seljúcidas, mongoles, otomanos, persas y rusos vendrían después, intercalándose con periodos de reinos y principados independientes.

turco) hasta las orillas del Mediterráneo (Fig. 0.7).⁸⁵ Roma siguió recibiendo oro desde estas montañas, pues hay evidencias arqueológicas de la explotación del oro en Altai en época clásica. Sin embargo, en la Antigüedad tardía, sobre todo a partir del siglo IV, la producción de estas tierras altas entre las actuales Siberia y Mongolia se dirigirá hacia China, por una parte, y hacia el Imperio sasánida, por otra.⁸⁶

Una región que ha seguido produciendo oro hasta la actualidad es la de los montes Urales (Fig. 0.7). Su oro llegaba hasta las colonias griegas del norte del Ponto Euxino por la intermediación de los argipeos y los escitas.⁸⁷ Este oro también siguió fluyendo hacia el Mediterráneo hasta época romana, pero los movimientos de los pueblos de las estepas durante los siglos IV y V interrumpieron las relaciones de esta región con el mar Negro.

La otra gran comunidad mediterránea de comerciantes de esta primera mitad del primer milenio a.C. fue la fenicia, para los que la búsqueda de metales preciosos fue, sin duda, una de sus más básicas motivaciones para lanzarse al mar.⁸⁸ Los fenicios introdujeron en el circuito comercial del Mediterráneo prácticamente a las regiones más importantes de producción del oro con el que, junto a las que tenían contacto con los griegos, se va a abastecer Europa, Oriente y África del Norte hasta la irrupción del oro sudanés.⁸⁹

Este fue el caso del sur de la Península Arábiga, el Yemen, que ya es citado por la Biblia: de allí procedía, precisamente, la reina de Saba y sus legendarias riquezas. También Estrabón narra cómo los naturales del país intercambiaban pepitas de oro por herramientas y armas metálicas.⁹⁰ Igualmente, había oro en el norte de Arabia que los nabateos de Petra comercializaban hacia Siria y Egipto. De este oro se surtieron posteriormente tanto los romanos como los persas sasánidas. En Arabia, el oro se encontraba tanto en pequeños yacimientos como en arenas auríferas. Ya en el Bajo Imperio romano, los incesantes movimientos de tribus nómadas sobre el *limes* oriental interrumpieron a partir del siglo IV, con mucha frecuencia, la llegada de oro al interior del Imperio.⁹¹

En el interior de Asia tenemos noticias de oro procedente de diversas regiones (Fig. 0.7). En las tierras entre los actuales Tíbet e India, Herodoto recoge la leyenda relativa a unas hormigas gigantes que extraían el oro del interior de la tierra al construir sus galerías.⁹² En la India meridional se explotaban minas de oro en la meseta del Dekkan, en el centro de ese subcontinente, desde donde el oro viajaba a la costa Malabar, y desde allí al Golfo Pérsico o el mar Rojo.⁹³ Al sur de la meseta iraní, Estrabón cita un río de

⁸⁵ Herodoto, IV, 13.

⁸⁶ Blanchard 2001, 25.

⁸⁷ Lombard 1976, 100.

⁸⁸ *Ibíd.*, 103.

⁸⁹ Las únicas nuevas explotaciones de trascendencia posteriores a esta época en el entorno del mundo mediterráneo sean las minas de la Dacia, puestas en explotación por Roma, o las de la Alta Hungría en la Edad Media. Sobre la importancia de estas últimas véase Bérenger 1993, 78.

⁹⁰ Estrabón, XVI, 4, 18.

⁹¹ Lombard 1974, 21.

⁹² Herodoto, III, 102-105.

⁹³ Lombard 1976, 104.

la Carmania que arrastraba pepitas de oro.⁹⁴ Pero, igualmente, la expansión de la influencia sasánida sobre el Golfo Pérsico y la costa sur de Arabia cortó el acceso bizantino al océano Índico y de esta forma al oro del Tíbet y de la India.⁹⁵

También procedía oro, como sabemos, de Nubia y de Etiopía. Tanto Estrabón como Diodoro de Sicilia dan información de los yacimientos y del proceso de explotación del metal precioso en el que los antiguos egipcios denominaron el *País del Oro*, Nubia. Los esfuerzos de los faraones por hacerse con el control de estas tierras y garantizar el fluir del oro Nilo abajo, fueron constantes. La posición egipcia en Nubia fue especialmente sólida durante el Imperio Nuevo (1550-1070 a.C.), lo que permitió la llegada de importantes cantidades de oro.⁹⁶ El gobernador del territorio recibía el significativo nombre de *Supervisor de las minas de oro de Amón*.

En época ptolemaica, la extracción de oro en Nubia fue también muy intensa. La explotación mediante mano de obra esclava, la organización y la administración de las minas de oro y todo el proceso de transporte, tanto el fluvial por el Nilo como la caravanas del desierto, hasta Alejandría, fueron exhaustivamente reglamentados. Esta situación la heredó Roma, y el oro de Nubia, e incluso más al sur, de la propia Etiopía, siguió fluyendo hasta mediados del siglo IV de nuestra era, cuando movimientos de pueblos nómadas en el Alto Nilo interrumpieron este tráfico.⁹⁷ En efecto, a partir de esa época el inicio de un periodo seco hizo descender el nivel del río, deteriorando gravemente las condiciones de vida de los pastores nómadas de la región que se lanzaron a periódicos saqueos sobre las tierras vecinas, llevando el caos a los principales campos auríferos de Nubia. No obstante, las minas etíopes que desviaron su producción hacia la costa pudieron introducir su oro hacia el mundo sasánida por la vía del Golfo Pérsico.⁹⁸

También fueron los fenicios los que introdujeron a la Península Ibérica en los circuitos comerciales del Mediterráneo. No aportamos ninguna novedad si traemos aquí a colación su legendaria riqueza minera en la Antigüedad. Sin duda, las colonizaciones fenicia, griega, púnica y, arrastrada por su conflicto con el Estado cartaginés, la postrera colonización romana, tuvieron en la explotación de los minerales su principal acicate. Entre otros muchos autores, el famoso texto de Plinio así lo acredita:⁹⁹

Casi toda Hispania entera abunda en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro. La Citerior, por su parte, produce también espejuelo, así como la Bética minio. Hay también canteras de mármol.

⁹⁴ Estrabón, XV, 2, 14.

⁹⁵ Blanchard 2001, 25-26.

⁹⁶ Así, por ejemplo, las minas de Nubia aportaron al tesoro de Tutmosis III (1458-1427 a.C.) 2.400 libras de oro en un año.

⁹⁷ Lombard 1974, 22.

⁹⁸ Blanchard 2001, 115-121.

⁹⁹ Plinio, III, 30.

En la misma línea van las referencias que hace Estrabón a la Bética, especialmente rica en minerales.¹⁰⁰

A tanta riqueza como tiene esta comarca, se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración, pues si bien toda la tierra de los iberos está llena de ellos no todas las regiones son a la vez tan fértiles y tan ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Turdetania y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas, y no hay palabra digna para alabar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes.

Cartagineses y romanos explotaron sistemáticamente todas estas minas hispanas, al principio las del sur peninsular y luego por toda la Península. En el caso del oro, además de las minas turdetanas se explotaron las arenas auríferas del río Tajo y sus afluentes, del Duero y del Limia, si bien tuvo mayor importancia el oro obtenido en el norte peninsular. En efecto, tras la finalización hacia 19 a.C. de las Guerras Cántabras con el triunfo de Augusto, se pudo poner a pleno rendimiento la extracción de oro en el territorio que ahora ocupan las provincias españolas y portuguesa de Asturias, Lugo, León, Orense, Zamora y Tras-os-Montes. La cantidad de oro extraído de la que será en un futuro la provincia romana de *Gallaecia* alcanzó niveles de muy alta rentabilidad.¹⁰¹ En el Occidente europeo, Roma también se abasteció de oro de las aguas que bajaban por la vertiente septentrional de los Pirineos (así lo atestigua la etimología del río Ariège, de *aurífera*), o de los Alpes hacia el Rin, el Ródano o el Po (Fig. 0.6).

La utilización de las rutas del mar Rojo en la búsqueda de oro también tiene referencias literarias muy antiguas. Las citas bíblicas al oro del país de Ofir y el debate sobre su posible ubicación en las costas de la actual Somalia, han dado pie a que se plantee si los fenicios también tuvieron acceso al oro de África Austral.¹⁰² Más documentadas están las rutas que los comerciantes de la Alejandría helenística abrieron por el mar Rojo hacia el océano Índico. Unas rutas que Roma pudo aprovechar para que por esta vía llegara oro procedente del Dekkan indio y de África austral hasta la expansión sasánida, como hemos dicho. En efecto, el transporte del oro extraído en la zona de la actual Zimbabwe hasta las costas de África oriental se realizaba desde muy antiguo. Estas costas eran visitadas por los comerciantes alejandrinos, tal como nos revela el *Periplo del mar Eritreo*, obra del siglo I d.C., que describe los contornos de África oriental hasta la isla de Zanzíbar. Los hallazgos de monedas romanas en esta región confirman la existencia de estas relaciones comerciales.¹⁰³

¹⁰⁰ Estrabón, III, 2, 8-9.

¹⁰¹ Blázquez 1971, 84.

¹⁰² Lombard 1976, 104.

¹⁰³ Bertaux 1972, 93.

Debemos interrogarnos, finalmente, sobre si fue posible la llegada del oro del Occidente africano al mundo mediterráneo durante la Antigüedad. Hasta ahora hemos visto cómo, dada la escasez de oro en su cuenca, las civilizaciones mediterráneas, lo buscaron hacia todos los puntos cardinales. No debe sorprendernos, por tanto que también exploraran hacia el sur. Sin embargo las condiciones físicas del territorio que se encontraron en esa dirección eran bien complejas. En efecto, a poca distancia de la costa mediterránea, el desierto del Sáhara se convertía en una barrera infranqueable por vía terrestre con la tecnología del mundo antiguo. De ahí que se intentara evitarlo para llegar más al sur por una vía alternativa: la marítima. Los extremos septentrional y meridional del desierto en su costa atlántica, entre el sur de Marruecos y el río Senegal, distan unos 1.800 km, una distancia que, con suficientes provisiones, no debía parecer insalvable.

Fenicios y cartagineses fueron los primeros en lanzarse a través de esa ruta. En el siglo VII a.C., los fenicios ya se habían asentado firmemente en Lixus,¹⁰⁴ a menos de 100 km al sur del estrecho de Gibraltar, y en las décadas siguientes continuarían su progresión hacia el sur. Tras el ocaso de Tiro, sus herederos cartagineses la protagonizarían en exclusiva.

De esas exploraciones, tenemos una preciosa información. Se trata del famoso viaje del cartaginés Hannón, que suele datarse a mediados del siglo V a.C.¹⁰⁵ Según la tradición antigua, en el templo cartaginés de Chronos existía una inscripción que lo describía con detalle, y aunque desaparecida tras la destrucción romana de Cartago, algún escritor la pudo transcribir. En este periplo sigue siendo difícil discernir dónde acaba la realidad y dónde empieza la leyenda. Según la inscripción, partió de Lixus y en su ruta al sur procedió a la fundación de hasta seis colonias, siendo la última de éstas la de la isla de Cerne. La identificación de los lugares visitados por Hannón es, desde luego, el problema crucial, sobre el que han existido opiniones muy divergentes. Mientras que para algunos autores el navegante cartaginés alcanzó el golfo de Guinea, para otros no llegó más allá del sur del actual Marruecos.

Es obvio que la solución al enigma pasa por la localización de la isla de Cerne. Este fue el extremo sur del viaje de Hannón y, posiblemente hasta finales del siglo V a.C., funcionó como la base cartaginesa de comercio con la región. No obstante, ni a través de los textos clásicos, ni del registro arqueológico disponible, podemos hallar una respuesta satisfactoria. En opinión de la mayoría de los autores, la identificación que más garantías ofrece es la de Mogador¹⁰⁶, frente a la actual Essaouira, unos 100 km al sur de Casablanca, donde se han hallado abundantes cerámicas, bronce y monedas de procedencia púnica, fechados entre los siglos VII al V a.C.¹⁰⁷ Se piensa, por tanto, que la transcripción de la detallada narración del templo, con sus caudalosos ríos, volcanes y gorilas, podría ser un simple ensayo literario.¹⁰⁸

En cualquier caso, lo que parece tener un amplio consenso es la opinión de que ni los cartagineses, ni ningún otro pueblo del mundo antiguo, pudieron

¹⁰⁴ Aubet 1987, 251.

¹⁰⁵ Lombard 1976, 109.

¹⁰⁶ Villaverde 2001, 192.

¹⁰⁷ Mauny 1955, 292.

¹⁰⁸ Germain 1957, 247.

navegar más al sur del cabo Juby, frente al extremo meridional de la isla canaria de Fuerteventura.¹⁰⁹ La idea se apoya en argumentos bastante contundentes, en ausencia de fuentes documentales o arqueológicas que prueben, con más claridad de la que hasta ahora disponemos, que los marinos antiguos llegaron al sur del Sáhara: los vientos y las corrientes de esa costa. En efecto, la travesía norte-sur a lo largo de la costa saharauí y mauritana está decisivamente favorecida por los vientos dominantes y las corrientes, de tal manera que, debidamente aprovisionados de agua y víveres, los marinos púnicos habrían estado perfectamente equipados para alcanzar desde el sur de Marruecos las bocas del río Senegal.

El problema era el viaje de vuelta hacia el norte, con vientos y corrientes permanentemente en contra, para los que los navíos de velas cuadradas y timón de remo del mundo antiguo eran inútiles. La otra alternativa, la galera de remeros, además del problema anterior, habría necesitado tal cantidad de provisiones para su numerosa tripulación, que también estaba condenada al fracaso. Así, habría que esperar a los navegantes medievales para que con sus velas triangulares, antes indias o árabes que latinas,¹¹⁰ navegando contra el viento, se abriera el camino del mar hacia las fuentes del oro, por el que después se introducirían genoveses, portugueses, castellanos y, tras ellos, los demás pueblos del Occidente europeo.

No obstante lo dicho hasta ahora, y antes de concluir con estas noticias, la presencia de los buscadores de oro mediterráneos puede intuirse en la costa atlántica de África Occidental. Porque aunque los testimonios disten aún mucho de ser concluyentes, el destino y los objetivos de estos navegantes nos los dejó Herodoto meridianamente explícito, como antes hemos adelantado:¹¹¹

Los cartagineses cuentan también la siguiente historia: en Libia, allende las columnas de Heracles hay cierto lugar que se encuentra habitado; cuando arriban a ese paraje, descargan sus mercancías, las dejan alineadas a lo largo de la playa y acto seguido se embarcan en sus naves y hacen señales de humo. Entonces los indígenas, al ver el humo, acuden a la orilla del mar y, sin pérdida de tiempo, dejan oro como pago de las mercancías y se alejan bastante de las mismas. Por su parte, los cartagineses desembarcan y examinan el oro; y si les parece un justo precio por las mercancías, lo cogen y se van; en cambio, si no lo estiman justo, vuelven a embarcarse en las naves y permanecen a la expectativa. Entonces los nativos, por lo general, se acercan y siguen añadiendo más

¹⁰⁹ Mauny 1955, 92-101.

¹¹⁰ La vela cuadrada fue la de uso generalizado en la navegación por el Mediterráneo durante la Antigüedad. La forma trapezoidal de esta vela es muy adecuada para recoger el viento de popa, pero absolutamente inútil para navegar contra el viento. En estos casos, la vela debía ser arriada y el gobierno de la embarcación quedaba exclusivamente a merced de los remos. La denominada vela latina o de cuchillo es una vela triangular que permite la navegación llamada *de bolina*, recogiendo mediante su ceñida toda clase de vientos, cualquiera que sea el punto desde el que soplen. A pesar de su nombre, la vela latina fue difundida por la cuenca mediterránea por los navegantes árabes que pudieron conocerla bien en el océano Índico o bien en pequeñas embarcaciones del delta del Nilo, donde se usaban desde antiguo, adaptándola a navíos de mayor tonelaje.

¹¹¹ Herodoto, IV, 196.

oro, hasta que los dejan satisfechos. Y ni unos ni otros faltan a la justicia; pues ni los cartagineses tocan el oro hasta que, a su juicio, haya igualado el valor de las mercancías, ni los indígenas tocan las mercancías antes de que los mercaderes hayan cogido el oro.

Hemos ido señalando hasta ahora en qué casos las áreas de extracción de oro de las que se surtieron fenicios y griegos continuaron en activo en época romana. Sin embargo, una de las cuestiones más llamativas del aprovisionamiento de oro por Roma fue el abandono de esta ruta marítima del mundo púnico hacia el oro subsahariano, dado que el crecimiento de la demanda de oro fue una constante a lo largo de la historia romana. Una demanda que fue unida, lógicamente, al desarrollo de la economía monetaria, pero también al incremento del consumo de artículos de lujo y ornamentales.

Todas las referencias que, tras el colapso de Cartago, encontramos entre los geógrafos romanos sobre las expediciones púnicas más allá de las columnas de Hércules y al comercio con los pueblos negros tienen un tratamiento legendario.¹¹² Cuando en el capítulo 4 nos ocupemos del camello y de las caravanas transaharianas, trataremos con detenimiento sobre las posibilidades que hubo en el mundo antiguo de acceder al oro del Sudán Occidental por vía terrestre. Baste con dejar ahora apuntado que, aunque se haya especulado mucho con la posibilidad de un floreciente comercio transahariano durante la época romana y antes incluso, las fuentes escritas y arqueológicas no nos permiten afirmar la existencia de unas relaciones de intercambio significativas.¹¹³ La acción política, militar y económica de Roma en África Occidental se va a circunscribir exclusivamente al norte de los actuales Marruecos y Argelia, y tendrá en la espectacular ciudad de Volubilis, no muy lejos de la actual Fez, su centro urbano más meridional. A partir de entonces, y tal como describe Lombard:¹¹⁴

el Mediterráneo romano es un lago y ya no la gran ruta del comercio entre el Extremo Oriente y el Extremo Occidente: lo que había sido en la época púnica, y volverá a ser de nuevo en la época musulmana.

Es cierto que, ante las dificultades ya descritas de la ruta hacia el sur del Sáhara, Roma no dispuso de las innovaciones tecnológicas precisas para garantizar el éxito de las expediciones marítimas o terrestres. Pero también debemos considerar que la penetración romana en el oriente mediterráneo permitió el acceso a dos grandes fuentes de aprovisionamiento de oro:

- Los tesoros acumulados a lo largo de generaciones por los grandes imperios orientales herederos de Alejandro, como los atálidas, los lágidas, los seleúcidas o el legendario tesoro de la reina de Palmira.
- La apertura de Roma a las rutas que los pueblos asentados en los territorios que se van a ir incorporando al Imperio (Asia, Bitinia, Siria,

¹¹² Lombard 1974, 17.

¹¹³ Véase, entre otros, Swanson 1975, y Garrard 1982.

¹¹⁴ Lombard 1974, 17. A este respecto, Lombard también destaca que Roma abandonó la senda de los grandes viajes comerciales y exploradores de los fenicios por el norte del Atlántico.

Egipto, Capadocia, Ponto) tenían establecidas hacia el este, y que ya hemos comentado. Por estas rutas que van más allá de Mesopotamia siguieron circulando metales preciosos y mercancías, en ambas direcciones.

Así pues, parece razonable pensar que para Roma aparecieran como mucho más seguras y, por tanto, mucho más rentables estas dos vías de aprovisionamiento de oro y otros metales preciosos que apostar por el riesgo y la incertidumbre que la ruta atlántica suponían. Unos yacimientos nuevos de importancia estratégica van a ser las minas de la Dacia, tras la conquista de esta provincia por Trajano. Todavía en la segunda mitad del siglo III, el oro destinado a la acuñación de moneda, procedente de las minas dácicas, era un ingreso clave para la Hacienda imperial. No obstante, las sucesivas oleadas de invasores sármatas y godos, y las posteriores de vándalos y gépidos, supusieron el abandono de estas minas. Su colapso fue una de las causas las dificultades monetarias tardoimperiales.¹¹⁵

Las fuentes del oro de las que Roma se abasteció desde finales de la República hasta la época altoimperial sufrieron alteraciones con posterioridad. Como hemos ido viendo, desde mediados del siglo IV en adelante, ya sea por la irrupción de los pueblos bárbaros en la Dacia, por los movimientos de pueblos nómadas al sur o al este del limes o por la expansión de los persas sasánidas, Roma se vio obligada a satisfacer su necesidad de oro con la producción del interior del Imperio. Unas fuentes que a estas alturas de la historia se encontraban ya prácticamente agotadas. La situación era especialmente grave en la mitad occidental del Imperio porque la salida del oro existente se convertía en una sangría irresistible en una doble dirección:

- El pago de tributos y soldadas a los germanos, fundamentalmente hecho en oro.
- El desequilibrio de la balanza comercial con Oriente, de donde procedían los artículos de lujo que la aristocracia romana pagaba también en oro, haciéndolo desaparecer de la circulación interna.¹¹⁶

Al tiempo, se estaban produciendo profundos cambios sociales y económicos, especialmente en la Pars Occidentalis, causa y efecto del debilitamiento del poder político. La decadencia de la economía de las ciudades, el fortalecimiento de las grandes propiedades rurales y el sometimiento de las masas campesinas, la inmensa mayoría de la población, a los potentiores terratenientes cuya lealtad al Estado vendrá determinada por sus propios intereses, así como la permanente crisis fiscal, fueron los rasgos de esta época. En este marco, se produjo a lo largo de la primera mitad del siglo V la entrada y el asentamiento de los pueblos germánicos en Occidente y el fin del Imperio. Un tiempo nuevo se abría en la Europa Occidental, con pervivencias y transformaciones de las ideas y formas del pasado y, como siempre pasa en la historia, con la aparición de otras nuevas. Sin duda, en lo que afecta al ámbito

¹¹⁵ Lombard 1974, 19.

¹¹⁶ Bloch 1933, 9-11.

de nuestra investigación, la penuria de oro fue uno de esos rasgos. La plata fue, a partir de ese momento y hasta el siglo XIII, el soporte monetario del Occidente cristiano.¹¹⁷

En la Pars Orientalis, aunque participando de algunos rasgos comunes con el Occidente romano, la historia evolucionó de forma distinta. Bizancio superó la crisis de las invasiones germánicas combinando la diplomacia, la fuerza militar y, cómo no, los pagos en oro. No obstante, tanto los visigodos en el tránsito del siglo IV al V, como los hunos, a mediados del siglo V, pusieron en una situación de verdadera emergencia exterior a la Roma oriental.¹¹⁸ Pero el Imperio de Oriente superó la crisis económica y social del siglo V. En este sentido, la vida de las ciudades, la artesanía y el comercio, así como el mantenimiento de una clase de pequeños y medianos campesinos, permitió a Bizancio terminar este siglo en una coyuntura expansiva que sentaba las bases del esplendor justiniano. En definitiva, como resume Maier:¹¹⁹

El Imperio romano de Oriente superó las crisis del siglo V sin sufrir daños decisivos. La forma de gobierno de la monarquía absoluta hereditaria, con su burocracia rígidamente centralizada y su ejército profesional, se mantuvo como sistema político. El orden social no conoció ningún cambio decisivo y, mientras que en la parte occidental del Imperio la desintegración política iba ligada a una creciente depresión económica y social, en el romano de Oriente se alcanzaba nuevamente un apreciable florecimiento económico.

Y también en lo que afecta al aprovisionamiento de oro la situación fue algo distinta en Oriente. En primer lugar por el drenaje del oro del Occidente hacia Bizancio, consecuencia del desequilibrio de la balanza comercial. En segundo lugar, es cierto que al igual que en el Occidente las fuentes interiores (Asia Menor, Macedonia, Tracia) estaban al borde del agotamiento, y que la entrada de oro desde el exterior del *limes* era desde mediados del siglo IV cada vez más difícil, como dijimos. Pero la política exterior bizantina de los siglos V a VII emprendió un colosal esfuerzo por mantener abiertas las rutas con los yacimientos de oro tanto hacia el norte como hacia el sur.¹²⁰

De todas las áreas de producción que hemos analizado, los bizantinos dedicaron grandes esfuerzos a mantener el acceso al oro del Cáucaso y los Urales, en continuo conflicto con los persas sasánidas. A partir del siglo IV, el oro de la Cólquida y de Armenia fue la principal fuente del oro bizantino hasta comienzos del siglo VII, lo que permitiría mantener la pureza del *solidus* constantiniano. Pero cuando a partir de ese momento la influencia sasánida alcance también al Cáucaso la llegada de oro a Bizancio se restringió más aún.¹²¹ Asimismo, y ante el control persa de las rutas terrestres hacia el este, la actividad de los comerciantes de Alejandría se pudo mantener por vía marítima.

¹¹⁷ Eagleton y Williams 2009, 65.

¹¹⁸ Maier 1990, 138.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 140.

¹²⁰ Lombard 1976, 140.

¹²¹ Blanchard 2001, 27-28.

Es la antigua ruta que, a través del mar Rojo, alcanzaba el océano Índico y que Bizancio consiguió mantener abierta hasta su control por los árabes.

En resumen, al iniciarse el siglo VII, la circulación de la moneda de oro y el abastecimiento del metal precioso en el mundo mediterráneo y su entorno inmediato se estructuraba en tres grandes áreas:¹²²

- El Occidente romano-germánico, cuyas fuentes internas estaban agotadas y que había venido sufriendo, desde tiempo atrás, como hemos visto, una continua sangría de oro, por lo que estaba prácticamente desprovisto de este metal.
- El Imperio bizantino, que tampoco disponía de fuentes internas, pero que consiguió aprovisionarse de oro desde el exterior, aunque con dificultades crecientes a partir de los siglos IV-V. También dispuso de importantes reservas atesoradas en los poderosos monasterios de Egipto y Siria que sirvieron de soporte a la moneda de oro de la Roma oriental, el aureus solidus o νόμισμα (nómisma).
- El Imperio de los persas sasánidas que funcionaba como una auténtica esponja de oro, ya que disfrutaba del acceso a las fuentes asiáticas del oro y disponía de importantes cantidades atesoradas del metal precioso, que no se acuñaba y por lo tanto no se ponía en circulación, pues su sistema monetario se basaba en la moneda de plata.

Por su parte, la corriente circulatoria del oro siguió con la tradicional tendencia del oeste hacia el este: los mercaderes bizantinos absorbían el oro de Occidente a cambio de los productos de lujo que le transferían. Parte de este oro, a su vez, se dirigía más hacia el este, fundamentalmente hacia los mercados persa, indio y chino. En efecto, en la parte occidental del Imperio romano, antes incluso de entrar en crisis, la importación de los artículos de lujo orientales había provocado una sangría de oro hacia esos territorios. También Bizancio sufriría un fenómeno similar en sus relaciones con la Persia sasánida, pero la riqueza de sus ciudades y el acceso, aunque con dificultades, a determinados yacimientos, como los del Cáucaso, permitió al Estado mantener la calidad de la moneda, como ya hemos reiterado.¹²³

0.3.1.2.b. El abastecimiento de oro en el Mediterráneo tras la expansión del islam

Esta situación va a sufrir una profunda alteración con la llegada a las orillas del Mediterráneo de nuevas formas políticas, sociales y culturales de la mano del islam. En este sentido, no podemos dejar de hacer referencia a la ya clásica tesis desarrollada por Henri Pirenne en su última obra, *Mahoma y Carlomagno*, y que supuso, en ese momento, un enfoque revolucionario sobre el fin del mundo antiguo. Para toda la historiografía anterior, las invasiones germánicas significaron un antes y un después en la historia de Europa y tuvieron consecuencias definitivas: la desaparición del Imperio romano, la

¹²² Lombard 1947, 143-160.

¹²³ Vilar 1969, 41.

ruptura de la unidad del mundo mediterráneo y la aparición de nuevas estructuras políticas, económicas y sociales. En definitiva lo que los historiadores renacentistas dogmatizaron hasta la actualidad: el fin de la Edad Antigua y el inicio de la Edad Media.

Sin embargo, Pirenne llega a la conclusión de que las invasiones germánicas no supusieron ni la ruptura de la unidad del mundo mediterráneo, ni cambios decisivos en lo institucional, lo económico, lo social o lo cultural: *Lo que subsiste de civilización es mediterráneo*.¹²⁴ Para Pirenne, la expansión musulmana fue la que puso fin a las formas e ideas del mundo antiguo, separando definitivamente Oriente y Occidente y acabando con la unidad mediterránea. Mientras que Bizancio aún podrá controlar las aguas en torno a Grecia, después de la conquista de África y de la Península Ibérica, el Mediterráneo Occidental se convierte en un lago musulmán, sin que los reyes francos puedan hacer nada por evitarlo.¹²⁵

Si hemos traído a colación la tesis de Pirenne es porque la irrupción del islam en el mundo mediterráneo traerá, entre otras transformaciones, la de la propia historia del oro. Unas transformaciones que afectaron tanto a la circulación de la moneda de oro como a la de las propias fuentes del metal. Hasta entonces, sólo el Imperio bizantino, como antes vimos, había sido capaz de mantener el tardorromano *aureus solidus*. Todavía en las décadas anteriores a la expansión del islam, la circulación de la moneda de oro en Siria y Egipto era aún importante, pero habían aparecido una serie de problemas que provocaban la reducción de las áreas de circulación monetaria y el volumen de oro en circulación: la deficitaria balanza comercial que drenaba el oro hacia el este, el atesoramiento y la escasez e irregularidad de las aportaciones de oro nuevo.¹²⁶

A partir de ahora, prácticamente desaparecidas las acuñaciones en oro en el Occidente latino y destruido el Imperio sasánida, el Mediterráneo altomedieval verá convivir la moneda de oro bizantina con la de los nuevos conquistadores, éstos últimos con cuatro grandes centros de acuñación: el Próximo Oriente, Egipto, el Magreb y al-Andalus.

El oro con el que el mundo musulmán se surtió durante la Edad Media tuvo una procedencia variada. Sin duda, la puesta en circulación de las grandes cantidades de oro atesorado en los primeros países conquistados por los árabes desempeñó un papel importante. En el caso de Mesopotamia e Irán, dominadas por los sasánidas, el oro no se acuñaba, pero en los palacios abundaba en joyas, lingotes y muebles preciosos.¹²⁷ Las noticias sobre el fabuloso botín del que los vencedores árabes se apoderaron en los palacios sasánidas de Ctesifonte son legendarias. Las fuentes árabes se recrean en contrastar la sencillez de los beduinos con el lujo de la corte persa y la equidad con la que se repartió el botín. Es famosa la gigantesca alfombra conocida como *Primavera de Cosroes*, cuyos lados medían treinta metros, tejida en seda, con hilos de oro y plata y piedras preciosas engarzadas. En estricta aplicación de las disposiciones coránicas sobre el botín, fue enviada a Medina y el califa 'Umar

¹²⁴ Pirenne 1978, 228.

¹²⁵ *Ibíd.*, 133.

¹²⁶ Lombard 1974, 195.

¹²⁷ *Ibíd.*, 196.

ordenó cortarla en trozos y repartirla. Uno de estos fragmentos correspondió al yerno del Profeta 'Alī, que lo vendió en veinte mil dírhamas.¹²⁸

En el caso de la conquista de Egipto fue especialmente importante el botín conseguido en la región de Dongola, en el Alto Egipto, que era el punto por el que desde antiguo se introducía el oro de Nubia y Etiopía. La zona fue conquistada hacia 654 y, además del oro confiscado a las iglesias, su dominio puso en manos del naciente Imperio árabo-musulmán el control de las rutas de acceso a los históricos yacimientos de oro nubios y etíopes que volvieron a entrar en circulación durante esta época. En efecto, a partir del siglo VII un nuevo ciclo climático húmedo devolvió a los nómadas del Alto Nilo a sus actividades tradicionales, reactivándose los intercambios comerciales interrumpidos desde mediados del siglo IV, como vimos. A partir del siglo VIII, aunque con altibajos, el oro de Nubia y Etiopía estuvo bien asegurado en las manos musulmanas proporcionando unas enormes cantidades del metal precioso: en los periodos de mayor producción se ha calculado una cifra de 30-36 toneladas anuales.¹²⁹ También en Egipto, el sistemático saqueo de las tumbas de los faraones continuó poniendo en circulación sus tesoros.¹³⁰

Pero junto a este desatesoramiento rápido que suponía la captura y reparto del botín de guerra, la conquista de estas tierras de antigua tradición cristiana oriental puso en marcha otro proceso más lento pero que, a largo plazo, implicó la puesta en circulación de mayores volúmenes de oro. En efecto, desde mediados del siglo VII la presión fiscal sobre iglesias y monasterios sirios y egipcios no dejó de incrementarse, obligando a éstos a desprenderse hasta del oro de sus vasos sagrados.¹³¹ En este último aspecto, es interesante observar cómo en este tránsito del siglo VII al VIII, las necesidades de oro de los emperadores iconoclastas bizantinos les empujó también a confiscar los tesoros de iglesias y monasterios. Así, si la primera disposición de los califas omeyas para hacerse con el oro de las iglesias se fecha en torno a 700, los emperadores isáuricos lo hicieron en 726. También en Occidente, Carlos Martel adoptó una medida similar en 730. Es decir, ante un problema común, la reducción de la producción de oro y el final de las grandes conquistas y sus correspondientes botines, los poderes políticos herederos de los imperios de la Antigüedad dan una respuesta común: desatesorar el oro eclesiástico mediante la confiscación.¹³²

Junto a todo este oro que aflora, a partir de la expansión musulmana se observa un interesante fenómeno de reactivación productiva en las tradicionales regiones auríferas que ya hemos analizado. El fenómeno fue consecuencia tanto de la apertura de nuevos filones como del desarrollo de nuevas técnicas metalúrgicas como la de la amalgama del oro.¹³³ Las cecas islámicas, como herederas del Imperio sasánida, absorbieron la mayor parte de la producción mundial de oro. Obviamente, dispusieron del oro de la Península Arábiga, pero tras su expansión, también desde mediados del siglo VIII con el

¹²⁸ Kennedy 2007, 138-139.

¹²⁹ Blanchard 2001, 115-121.

¹³⁰ Lombard 1974, 199.

¹³¹ *Ibíd.*, 197-198.

¹³² Blanchard 2001, 109.

¹³³ Blanchard 2001, 103-123.

del Cáucaso y el de Asia Central. Igualmente, la antigua vía que a través del mar Rojo alcanzaba África Oriental fue controlada por los navegantes árabes que fueron estableciendo colonias en las costas e islas del océano Índico. Por último, como hemos dicho, la extracción del oro de Nubia se intensificó a partir del siglo VIII. Incluso durante el califato fāṭimí la explotación de estos yacimientos fue directamente controlada por los agentes de los propios califas.¹³⁴

Pero también en el siglo VIII, y en el marco del mismo fenómeno de la expansión del islam, comenzó a afluir hacia la cuenca mediterránea un oro nuevo, que es, precisamente, el centro de nuestra Tesis. Un oro que procedía de una nueva fuente y que llegaba al Mediterráneo en las caravanas que cruzaban el Sáhara: el oro de bilād al-Sūdān, el *País de los Negros*. Entre la segunda mitad del siglo IX en que las rutas del Sudán Occidental con Egipto entran en crisis, como tendremos ocasión de ver, y finales del siglo XV, en que los europeos comienzan a comerciar directamente con los pueblos sudaneses por vía marítima, el Sáhara fue la única vía de comunicación entre el Mediterráneo y el Sudán Occidental.¹³⁵ Para que ello fuera posible fue preciso que se desarrollaran los medios adecuados para que los seres humanos pudieran enfrentarse y vencer al terrible desierto. De ese éxito, de la evolución histórica de los pueblos que habitaban el Sudán Occidental, así como de las relaciones que con estos pueblos establecieron las sociedades de al-Andalus y el Magreb y las rutas comerciales a través de las que se comunicaron, se ocupa precisamente esta Tesis. Unas relaciones en las que el comercio del oro jugó un papel central, pero que, como no podría ser de otra manera, se extendió a los más variados aspectos de la vida de todas estas sociedades y se prolongó a lo largo de los siglos.¹³⁶

0.3.2. Fuentes de conocimiento

Debemos también ofrecer algunas explicaciones en relación con las fuentes y la bibliografía utilizadas para la realización de esta Tesis, así como el estado de la cuestión que de su análisis se deriva, distinguiendo entre fuentes escritas, y entre éstas primarias o secundarias, y arqueológicas.

0.3.2.1. Fuentes primarias

Como en las primeras líneas declarábamos, dado nuestro desconocimiento de la lengua árabe, el acceso a las fuentes primarias en esta lengua lo hemos realizado a través de las traducciones existentes. En líneas generales, disponemos de traducciones al castellano de las fuentes que, bien en su totalidad o parcialmente se ocupan de al-Andalus. Las que se refieren al Magreb, al Sáhara y al Sudán Occidental han sido editadas, en su mayoría, por historiadores de lengua francesa o inglesa, siendo a través de estas ediciones como hemos accedido a ellas.

¹³⁴ Lombard 1974, 202-205.

¹³⁵ Abun-Nasr 1999, 19.

¹³⁶ Camacho 2003, 57-70.

Por supuesto, no podemos dejar de tener presente que, en lo que se refiere al Sáhara y al Sudán Occidental, estas obras fueron escritas, en su inmensa mayoría, a muchos km al norte de las tierras y pueblos que describían. Sus autores eran comerciantes, historiadores o geógrafos que no tenían apenas nada en común con las gentes sobre las que escribían, y cuyas reflexiones estaban inevitablemente determinadas por sus creencias musulmanas. Un dato que no podemos olvidar es que para las sociedades del norte de África su relación habitual con los negros del sur del Sáhara era la de dueños-esclavos, por lo que se les debía antojar difícil reconocerlos como señores libres de sus tierras. Asimismo, la mayoría de ellos escribieron al norte del desierto, en unas ciudades cuyo urbanismo y organización social no tenían nada que ver con los asentamientos humanos del Sudán Occidental.

En muchas ocasiones, además, sus noticias son de segunda, tercera o incluso más manos. Entre estas fuentes primarias, hemos prestado especial atención a las pertenecientes al género conocido como de *los caminos y los reinos*.¹³⁷ Este específico género literario surgió a finales del siglo IX y principios del X con una finalidad claramente utilitarista: satisfacer las necesidades que tenía el poder político de conocer las tierras y las gentes sobre las que el extenso imperio árabo-musulmán ejercía su autoridad. Citemos ya, entre estas fuentes y sin intención exhaustiva, a algunos de los autores que han sido esenciales para la realización de esta Tesis: al-Ya‘qūbī, que fue el primer autor en hacer una relación extensa de los *reinos* del Sudán Occidental,¹³⁸ ibn al-Faḡīh,¹³⁹ ibn Ḥawqal,¹⁴⁰ al-Bakrī,¹⁴¹ que junto con al-Idrīsī¹⁴² hemos utilizado

¹³⁷ Sobre este género de los *al-masālik wa-l-mamālik* véase Roldán Castro y Valencia 1988.

¹³⁸ Aḥmad ibn Abū Ya‘qūb Ibn Ja‘far Ibn Wahb ibn Wāḍiḥ al-Ya‘qūbī, nieto de un liberto del califa abbāsī al-Manṣūr, de nombre Wāḍiḥ, parece que nació en Bagdad en los años centrales del siglo IX. Hasta 873 vivió en Armenia y el Jurasán, viajando después por la India y el Magreb. Murió en Egipto en torno a 898. Escribió dos importantes obras de historia y geografía, el *Tā‘rīḥ ibn Wāḍiḥ*, finalizado hacia 872, y su *Kitāb al-buldān*, perdido en su mayor parte.

¹³⁹ Abū Bakr Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ishāq ibn Ibrāhīm al-Hamadhānī, conocido como ibn al-Faḡīh, era miembro de una familia de tradicionistas persas, y apenas se conoce algo de su vida salvo que debió vivir en el siglo IX, muriendo a principios del siglo X, pues terminó de componer su *Kitāb al-buldān* en 903. Esta obra era un compendio del mundo islámico en cinco volúmenes, si bien lo que se conoce de ella es una versión reducida compuesta en 1022.

¹⁴⁰ Abū al-Qāsim Muḥammad al-Nuṣaybī, conocido como ibn Ḥawqal, nació en la antigua Nisibis (actualmente la ciudad turca de Nusaybin), en el norte de Mesopotamia, donde residió hasta que en 943 inició una serie de viajes que le llevarían por todo el mundo musulmán, desde al-Andalus y el Magreb hasta Armenia y Transoxiana. Su obra deja traslucir tanto su actividad comercial como sus simpatías fāṭimíes, que han llevado a plantear su posible condición de dā‘ī de éstos. La primera redacción de su *Ṣūrat al-arḍ* (*Configuración del mundo*) puede ser de 967 y la definitiva de 988. Parece ser que al-Iṣṭajrī le autorizó a corregir y desarrollar su propia obra, pero ibn Ḥawqal terminó componiendo un nuevo trabajo con su nombre. Si bien ibn Ḥawqal copió mucho de al-Iṣṭajrī, añadió una gran cantidad de material original a partir de la información recogida en sus viajes y la obtenida de otros comerciantes y viajeros.

¹⁴¹ Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh ibn ‘Abd al-Azīz al-Bakrī (1014-1094) fue uno de los más importantes geógrafos andalusíes. Hijo del rey de la taifa de Huelva y Saltés, tras la conquista de este reino por al-Mu‘taḍid de Sevilla se trasladó a Córdoba con su padre hacia 1051. Posteriormente residió en la corte almeriense de al-Mu‘taṣim. En la época de la invasión almorávide vivía en Córdoba y en ella, o quizás en Sevilla, moriría a avanzada edad. Abū ‘Ubayd al-Bakrī compuso al menos doce obras y además de la geografía se ocupó de temas teológicos, filológicos, botánicos y poéticos. Su obra geográfica más importante es el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, el *Libro de los caminos y de los reinos*. Aunque se ocupaba de todo el

recurrentemente por sus insuperables descripciones de las rutas transaharianas, al-‘Umarī¹⁴³, ibn Baṭṭūṭa,¹⁴⁴ o el imprescindible ibn Jaldūn con su análisis absolutamente moderno sobre la evolución de las estructuras políticas del Sudán Occidental.¹⁴⁵

Junto a las fuentes árabes, hemos acudido recurrentemente a las dos grandes fuentes sudanesas, posteriores a ellas, pero escritas también en esta lengua. Nos referimos al *Ta’rīj al-Fattāš* y al *Ta’rīj al-Sūdān*, generalmente traducidos como *Crónica del historiador* y *Crónica del País de los Negros*. Sobre el *Ta’rīj al-Fattāš* se plantean algunas dudas sobre su autoría y fecha de redacción. A partir del descubrimiento de tres copias, que presentaban ciertas diferencias entre sí, la primera edición crítica se publicó en 1913.¹⁴⁶ Desde entonces la tesis más extendida es su atribución al erudito de Tombuctú Maḥmud al-Kāti (1468-1553) que inició su redacción hacia 1519, siendo concluida por un nieto del mismo nombre que murió hacia 1593. Sin embargo

mundo conocido sólo se han conservado fragmentos referidos a Siria, Iraq, Egipto, al-Andalus, el Magreb y el Sudán. También compuso el *Kitāb al-Mu‘ṣam mā ista‘ṣam*, un diccionario de nombres geográficos, principalmente referidos a Arabia y concretamente a lugares citados en poemas, crónicas y colecciones de aḥādīṭ.

¹⁴² Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Muḥammad ibn ‘Abd Allāh ibn Idrīs, conocido como al-šarīf al-Idrīsī por su preclaro linaje ya que era descendiente de los califas ḥammūdīes, tiene una biografía con muchas sombras, pues muchos biógrafos árabes lo tachan de traidor por entrar al servicio de reyes cristianos. Parece que nació en Ceuta hacia el año 1100 y hay dudas sobre el lugar de su muerte hacia 1165. Considerado como una de las cumbres de la Geografía árabe, escribió su principal obra el *Kitāb nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-aḥāq*, para el rey normando de Sicilia Roger II, de ahí que esta monumental geografía descriptiva del mundo conocido fuera también conocida como el *Kitāb Ruṣṣān*. También se tiene por cierto que estudió en Córdoba y que viajó asiduamente por al-Andalus y el norte de África.

¹⁴³ Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī (Damasco 1301-1349), era hijo de un alto funcionario de la cancellería mameluca que sirvió tanto en Damasco como en El Cairo, cuyos mismos pasos siguió, aunque sin tanto éxito como su padre o su hermano, llegando en algún momento a ser encarcelado. Su *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār* es un compendio tanto de historia como de geografía universal. También redactó una especie de manual de formularios para los escribanos de la cancellería, que incluye información de las provincias y reinos con los que se mantenía correspondencia oficial. La importancia de la obra de al-‘Umarī para el conocimiento del Mālī de su época viene determinada por la valiosa información que pudo obtener tanto de la visita de Mansā Mūsā a El Cairo en 1324, de paso en su peregrinación a La Meca, como de otros informadores que había vivido mucho tiempo en el Sudán Occidental.

¹⁴⁴ Posiblemente el viajero más famoso del islam medieval fue el tangerino Šams al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Baṭṭūṭa (1304-1368). Recorrió la mayor parte del mundo musulmán, y llegó hasta África Oriental, India, Ceilán, Sumatra y quizás China. Su último viaje fue, precisamente, la travesía del Sáhara hasta el Sudán Occidental, al servicio del sultán meriní Abū ‘Inān. A su vuelta, el sultán encargó a un escriba que redactara con ibn Baṭṭūṭa el relato de sus viajes, comúnmente conocido como *Riḥla*. Los estudios críticos conceden precisamente a la parte relativa al Sáhara y el Sudán la máxima credibilidad.

¹⁴⁵ Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān ibn Jaldūn es uno de los autores árabes más celebrados y estudiados. Nació en Túnez en 1332 y participó activamente en la compleja política magrebí de su tiempo, lo que le obligó a numerosos cambios de residencia: vivió en Túnez, Bugía, Fez, Granada, Tlemecén, Biskra y El Cairo, donde murió en 1406. Su *Kitāb al-‘Ibar*, una historia universal con una extensa introducción, *Muqqaddima*, fue escrito entre 1374 y 1378, aunque siguió incorporando información hasta 796H/1393-1394, cuando anotó los últimos datos sobre el Imperio de Mālī, para cuya historia es una fuente insustituible.

¹⁴⁶ Esta edición es la que hemos utilizado: Al-Kāti, M., *Ta’rīj al-Fattāš*, ed. O. Houdas y M. Delafosse, París, 1913.

Levtzion atribuye su autoría a ibn al-Mujtār y retrasa el inicio de su redacción hasta 1664.¹⁴⁷ Por su parte, el *Ta'rij al-Sūdān* fue escrito por 'Abd al-Raḥmān al-Sa'dī (1596-1656) y los últimos sucesos que narra tienen lugar en 1655, que se considera la fecha de su terminación.¹⁴⁸

Respecto de al-Andalus y el Magreb además de algunos de los autores ya citados como al-Bakrī, al-Idrīsī o ibn Jaldūn, nos hemos servido, entre otras, de las obras de ibn 'Abd al-Ḥakam,¹⁴⁹ ibn Ḥayyān,¹⁵⁰ ibn Ṣāhib al-Ṣalā,¹⁵¹ ibn 'Idārī,¹⁵² o ibn al-Jaṭīb.¹⁵³

Especial interés e importancia para la historia de África Occidental tiene otra fuente primaria, poco utilizada en nuestro ámbito cultural. Nos estamos refiriendo a las fuentes orales. En efecto, para la reconstrucción de la historia de los soninké, de los songhay o de los malinké, como en su momento veremos, el recurso a las fuentes orales tiene mayor importancia que en otras sociedades. La progresiva atención que la historiografía africana ha ido prestando a estas fuentes es un fenómeno reciente.¹⁵⁴ Incluso bien avanzada ya la década de los 60 del siglo pasado, las epopeyas africanas apenas eran conocidas y estudiadas. Esa situación contrastaba con la abundante literatura en torno a las epopeyas de las civilizaciones del entorno del Mediterráneo desde Gilgamesh a los cantares de gesta medievales, pasando por la épica

¹⁴⁷ Levtzion 1971, 571-593.

¹⁴⁸ En este caso hemos utilizado la primera edición francesa (Al-Sa'dī, *Ta'rij al-Sūdān*, trad. O. Houdas, París, 1918) y una reciente edición española (Al-Sa'dī, *Ta'rij al-Sūdān*, ed. V. Millán y A. Cano, Jaén, 2011).

¹⁴⁹ Abū al-Qāsim 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd Allāh ibn 'Abd al-Ḥakam, miembro de una ilustre familia de alfaquies instalados en Egipto ya en el siglo VIII, nació hacia 798 y murió en 871. Su *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus* es la fuente árabe más antigua sobre la conquista de la Península Ibérica.

¹⁵⁰ Abū Marwān Ḥayyān ibn Jalaf ibn Ḥusayn ibn Ḥayyān, considerado como la cima de la historiografía andalusí, nació en Córdoba en 377H/987-988, hijo de un secretario de Almanzor, y murió en su ciudad de nacimiento en 1076. En su *al-Muqtabis* recopila una enorme cantidad de información de distintos autores anteriores, teniendo como hilo conductor a la dinastía omeya, de cuya legitimidad fue el más ardiente defensor. Su *Matīn*, obra perdida pero que conocemos a través de los largos fragmentos transmitidos por otros compiladores, se ocupa de los hechos de su propia época, esto es, del siglo XI.

¹⁵¹ Apenas se conoce algo de la vida de Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn Muḥammad ibn Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ibrāhīm al-Bā'ī, conocido como ibn Ṣāhib al-Ṣalā, cuya obra *Al-Mann bi-l-imāma* es imprescindible para construir la historia del califato almohade entre 1159 y 1172. Debió estar al servicio del majzan almohade, seguramente como hafiz, lo que le permitió vivir muy de cerca los hechos que relata. Del contenido de su obra se deduce que murió después de 1198.

¹⁵² Abū l-'Abbās Aḥmad ibn Muḥammad ibn 'Idārī al-Marrāquṣī vivió entre la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV. De su obra, que debió ser más extensa, ha quedado el *Kitāb al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, que relata la historia del Occidente islámico hasta el final del califato almohade.

¹⁵³ Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Sa'īd al-Salmānī pertenecía a los Banū l-Jaṭīb, una familia de origen yemení, instalada en al-Andalus desde el siglo VIII, naciendo en Loja en 1313. De notable formación intelectual, su intensa actividad política le llevó a alcanzar los más altos cargos del Estado nazarí junto a Muḥammad V, pero al caer en desgracia pasó al Magreb hacia 1371. Bien acogido inicialmente en la corte meriní, sus adversarios en Fez y Granada consiguieron que fuera encarcelado en Fez y en prisión fue asesinado en 1375. Su obra incluye la historia, la poesía, la medicina y la filosofía mística, siendo una fuente esencial para el conocimiento del reino nazarí de Granada.

¹⁵⁴ Kesteloot 1989, 203-214.

grecolatina. En este proceso fue decisiva la aportación de Djibril Tamsir Niane y sus investigaciones sobre la epopeya de los malinké. Este historiador guineano recogió la información que le facilitaron diversos griots¹⁵⁵ de la región del alto Níger para componer su *Sunyata o la epopeya mandinga*.

Los griots del Sudán Occidental conforman la clase especializada que memoriza, conserva y glorifica las gestas de los héroes de las distintas comunidades. La existencia de esa clase es, sin duda, el requisito imprescindible para el nacimiento de las epopeyas.¹⁵⁶ En el momento de la publicación de *Sunyata* (1960), la historiografía africana despreciaba las fuentes orales, por lo que Niane es considerado el iniciador de un camino que a lo largo de los años ha sido seguido por otros investigadores, con notables frutos. Hoy día, la historiografía africana cuenta con las tradiciones orales como una de sus fuentes esenciales. Así, por ejemplo, en el caso de la historia del Imperio de Mālī, los griots han sido los transmisores, de generación en generación hasta llegar a nuestros días, de innumerables relatos sobre sus orígenes, su expansión y las gestas de sus reyes. Es posible que el šayj ‘Uṭmān al que ibn Jaldūn conoció en Egipto y que le proporcionó abundante información sobre la historia de Mālī, fuera uno de esos griots.¹⁵⁷

0.3.2.2. Fuentes secundarias

La observación que hemos hecho con respecto a las traducciones al castellano de las fuentes árabes es igualmente aplicable a la historiografía, tanto en el caso de las obras de carácter general como en las monografías. La extensísima historiografía española que se ocupa de al-Andalus y, en menor medida del Magreb, contrasta con la reducidísima producción de los historiadores españoles dedicada al Sudán Occidental. Asimismo, son muy escasas las traducciones al español de las obras publicadas en otras lenguas. El protagonismo de las historiografías anglosajona, tanto británica como norteamericana, y francesa en los estudios sobre el Sudán Occidental es una constante desde el siglo XIX hasta el presente.¹⁵⁸

¹⁵⁵ El término *griot* parece proceder del francés *guiriot*, préstamo lingüístico a su vez del portugués *criado*, en su acepción de sirviente. En las lenguas mandé son conocidos como *yeli* o *yali*. Aunque en la actualidad los griots son identificados como músicos, y nos los podemos encontrar por nuestras calles con sus característicos instrumentos de cuerda, la kora o el ngoní, en el pasado formaron la casta de consejeros de reyes y jefes, encargados de conservar y transmitir, junto con las historias de los antepasados, las tradiciones en las que se basaban sus estructuras sociales y políticas.

¹⁵⁶ Kesteloot 1989, 208.

¹⁵⁷ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333.

¹⁵⁸ Numerosas universidades europeas y norteamericanas cuentan desde hace décadas con centros especializados en los estudios africanos con una gran producción científica. Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar entre ellos: el Centro Conjunto de Estudios Africanos de las Universidades de Berkeley-Stanford, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Boston, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Edimburgo, Estudios Africanos de la Universidad de Harvard, el Consejo de Estudios Africanos de la Universidad de Yale, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Leiden, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Cambridge, Estudios Africanos de la Universidad de Oxford, la Escuela de Estudios Africanos y Orientales de la Universidad de Londres, el Instituto Africanista de la

En líneas generales, dentro los tres grandes ámbitos de conocimiento sobre los que el africanismo español investiga (Política y Economía, Historia y Antropología, y Filología), la Historia Medieval tiene una modestísima presencia. El mayor interés de la investigación actual española se centra en los aspectos políticos, económicos y antropológicos del África contemporánea. Asimismo, los estudios africanos en España son extremadamente recientes.

Si podemos calificar como africanistas los trabajos realizados desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX es porque tratan de África, pero en realidad son obras vinculadas con la exploración geográfica y los intentos, coronados por los fracasos, de construir un Imperio colonial español en ese continente. El Instituto de Estudios Africanos, creado en 1945 y adscrito al CSIC, en su lento declinar hasta finales de los 60 (aunque su clausura formal fue en 1984), participó de dicha filosofía. Durante este periodo se publicaron las primeras y escasas traducciones españolas de obras clásicas inglesas y francesas.¹⁵⁹ Sólo la *Historia del África Negra* de Carlos González Echegaray, publicada en 1974, destaca en el desierto del africanismo español.

Será a partir de los años 80 cuando la situación fue cambiando. Distintos profesores universitarios, entre los que debemos citar a Luis Beltrán, José Urbano Martínez Carreras, José Luis Cortés, Ferrán Iniesta o Lluís Mallart, han dinamizado la aparición de grupos de investigación, asignaturas en los planes de estudio y asociaciones de contenidos africanistas, pero en estado aún muy embrionario.¹⁶⁰ Podemos destacar entre estas últimas la Asociación Española de Africanistas, fundada en 1984 y cuyo primer presidente fue Carlos González Echegaray, editora de la revista *Estudios Africanos*. También en el ámbito privado, la Fundación Sur, fundada en 1979 y vinculada a entidades católicas ofrece publicaciones sobre la materia. Precisamente esta fundación ha publicado una reciente *Historia del Sudán Occidental*, expresiva del estado actual de nuestros conocimientos.¹⁶¹ En el ámbito público, en 1984 se fundó Casa África, un consorcio de diversas administraciones públicas que incluye entre sus objetivos la investigación histórica sobre este continente.

0.3.2.3. Fuentes arqueológicas

En relación con las fuentes arqueológicas utilizadas para nuestra investigación, también debemos referirnos a los llamativos desequilibrios a los que hemos tenido que enfrentarnos. Así, desde los primeros trabajos del maronita sirio Miguel Casiri (1710-1791), pasando por los de los *padres fundadores* José Antonio Conde (1786-1820), Antonio Delgado (1805-1879) y

Universidad de Leipzig y el Centro de Estudios Africanos dependiente del Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia.

¹⁵⁹ Hubo que esperar nada menos que hasta los años 60 del pasado siglo para que se tradujeran las primeras obras de historia africana inglesas y francesas: *A short history of Africa* de Roland Oliver y John Fage (1965) o *Sociétés et pouvoir en Afrique* de Jacques Maquet (1971).

¹⁶⁰ Por ejemplo, el primer curso de posgrado en una universidad española dedicado específicamente a los estudios africanos no se crea hasta la década de los 90, y no se mantuvo más de tres años. Sólo en ocho universidades españolas, una de ellas andaluza, existen grupos de investigación especializados en África.

¹⁶¹ Morales, Castien y Valencia 2010.

Francisco Codera (1836-1917), la información disponible sobre la moneda andalusí es verdaderamente inabarcable.¹⁶² Hemos tenido, por tanto, que ser extremadamente selectivos en los autores y en los datos utilizados, centrándonos en aquellos aspectos que hemos entendido útiles para nuestros objetivos: aproximarnos al volumen, origen y funcionalidad del oro que afluyó a al-Andalus entre los siglos VIII y XV.

En el caso de al-Andalus, el notable desarrollo de la arqueología urbana en las últimas décadas nos ha permitido incorporar información muy actualizada. Sin embargo, salvo las actuaciones en los grandes conjuntos monumentales andalusíes, esta arqueología se suele ver muy constreñida por la urgencia y las limitaciones a las que la presión urbanística la somete y, a pesar de los grandes avances metodológicos, se echan en falta obras de conjunto y una más profunda puesta en relación de la medina con el territorio rural que la circunda. La arqueología en el ámbito rural ha avanzado igualmente, aunque también afectada en muchas ocasiones por planes de expansión urbana. En Andalucía, a partir de 1985 se puso en marcha un sistema territorial de gestión del Patrimonio que ha permitido a la arqueología andaluza, con mayor o menor éxito según los casos, un superior grado de control en la gestión y la investigación, al hilo de la asunción por la Junta de Andalucía de todas las competencias en materia de Cultura.¹⁶³

En una situación completamente distinta nos encontramos cuando nos enfrentamos a las fuentes arqueológicas disponibles para el Sudán Occidental. Para la reconstrucción del pasado de esta región africana, la historiografía se ha venido sirviendo tradicionalmente de las fuentes escritas árabes y de las autóctonas, éstas últimas posteriores a la época medieval, y a las fuentes orales, ricas pero de difícil interpretación. La actividad arqueológica durante la época colonial, que tiene entre sus iniciadores a Maurice Delafosse (1870-1926), ya sea de manera consciente o inconsciente, se convirtió a menudo en una manera de justificar el propio fenómeno colonizador europeo.¹⁶⁴ En este sentido es especialmente llamativa la tesis del citado Delafosse de que Gāna fue fundada y gobernada por judeo-sirios entre los siglos IV y VIII de la era cristiana.

Sin embargo, desde la década de los 70 del siglo pasado el desarrollo de la arqueología en la región ha permitido acceder a un conocimiento cada vez más preciso de los aspectos sociales, políticos y económicos de las comunidades sudanesas y de los efectos que el comercio y el contacto con el islam produjeron en ellas. Sobre este asunto, durante la época de la colonización europea estuvo muy extendida la conocida como hipótesis hamítica,¹⁶⁵ superada en los años 40 del pasado siglo. A partir de entonces, la historiografía ha venido aceptando tradicionalmente que la aparición en el

¹⁶² Martín 2011.

¹⁶³ Valor y Vera 2000, 201.

¹⁶⁴ Insoll 1994, 40.

¹⁶⁵ Esta hipótesis planteaba que el desarrollo de las culturas africanas sudanesas se debió a la llegada de grupos humanos exteriores, agrupados bajo la denominación de *hamitas*. Estos pastores hamitas, de raza blanca y lengua distinta a la de los agricultores negros sudaneses, se creían relacionados con los pueblos que habían creado las primeras civilizaciones en Mesopotamia y Egipto.

Sudán Occidental de sociedades complejas, que entendemos que deben ser calificadas como Estados,¹⁶⁶ fue consecuencia de estímulos exógenos como la expansión del islam y el comercio transahariano.¹⁶⁷ Estas tesis de naturaleza difusionista, y fundamentadas básicamente en las fuentes árabes, consideran que la evolución de las estructuras de tipo tribu/jefatura a las de naturaleza estatal de los conocidos como Imperios sudaneses medievales requirió del contacto exterior.

Sin embargo, desde la década de los 70 del siglo pasado el desarrollo de la arqueología en la región ha ofrecido nuevos e importantísimos datos. Así, cada vez son más numerosas las evidencias de que ya a mediados del primer milenio de la era cristiana, en algunas áreas del Sudán Occidental, existían sociedades estratificadas, comercio a larga distancia e incluso un cierto urbanismo.¹⁶⁸ De esta manera, se han ido abriendo paso en la historiografía africana nuevas tesis que han permitido situar en sus justos límites el paradigma del estímulo árabe.¹⁶⁹ La idea de que toda la evolución de las sociedades del África Occidental, tanto en sus aspectos políticos, como en los sociales y económicos se debió exclusivamente a la influencia islámica, ha sido notablemente matizada, gracias los resultados obtenidos en las investigaciones arqueológicas en el Sahel y en los valles de los ríos Senegal y Níger, especialmente los del yacimiento de Djenné-Jenno.¹⁷⁰

Así, gracias a las evidencias arqueológicas, la reconstrucción de la historia de esta región ha podido superar muchos de los mitos, incoherencias y lagunas que durante muchas décadas se habían venido manteniendo. La arqueología es la responsable, sin duda, del profundo cambio de percepción que sobre la historia africana se ha producido en las últimas tres décadas. En este sentido, son significativas las siguientes palabras de uno de los arqueólogos esenciales del Sudán Occidental, el norteamericano Roderick J. McIntosh:

*La llanura de inundación del valle medio del Níger está cubierta de cientos de antiguos tells que rivalizan con los de Asia, tanto por sus dimensiones como porque suponen la evidencia de una emergente vida urbana.*¹⁷¹

Sin embargo, estos progresos tan esperanzadores contrastan con la ingente y casi inabarcable tarea pendiente. Una pequeña muestra de lo que queda por hacer nos la ofrece un proyecto que inició en 1996 la Universidad de

¹⁶⁶ Consideramos que la utilización del término *Estado* que usamos al referirnos a determinadas sociedades sudanesas durante el periodo que abarca esta Tesis, especialmente Gāna, Mālī y Gao, es perfectamente plausible. Nos hemos encontrado con sociedades en las que es posible distinguir una clara distinción de roles, en las que aparece un poder centralizado que se superpone sobre los clanes y en las que se establece algún tipo de organización administrativa (Gentili 2012, 35-36).

¹⁶⁷ Levtzion 1978 (a), 637.

¹⁶⁸ En este sentido deben consultarse Sutton 1982; McIntosh y McIntosh 1981, 1983, 1986; Insoll 1997.

¹⁶⁹ Mauny 1961, Bovill 1968.

¹⁷⁰ McIntosh y McIntosh 1988.

¹⁷¹ McIntosh 1991, 203.

Bournemouth llamado *Mapping Africa's visible archaeology*. Su objetivo es levantar un mapa de todos los restos arqueológicos visibles de África, comenzando por Nigeria y África Occidental. En la página web de este proyecto nos tropezamos con esta impresionante referencia a las perspectivas arqueológicas en el ámbito territorial de esta Tesis:

*Entre el lago Tchad y el océano Atlántico hay unos 10.000 asentamientos amurallados, de los que un 25% o más se encuentran en lugares desérticos. Representan la mayor concentración de civilizaciones urbanas del pasado en el África negra, y sólo un puñado de ellos ha sido investigado. Hay también alrededor de 250.000 tells sin examinar, varios millones de talleres metalúrgicos y un número desconocido de alfares, la mayoría de los cuales pueden haber sido expoliados.*¹⁷²

Es especialmente llamativa, por ejemplo, la ausencia de investigaciones arqueológicas de relevancia en uno de los espacios más famosos e intensamente tratado por la historiografía de todo el Sudán Occidental. Nos referimos a la ciudad de Tombuctú, uno de los emporia que estudiaremos detenidamente, cuyos orígenes se remontan finales del siglo XI y que entre los siglos XV y XVII vivió una época de esplendor, convirtiéndose en el principal puerto meridional del comercio transahariano y en el mayor centro de las enseñanzas islámicas al sur del Sáhara.¹⁷³ Pero también tendremos la oportunidad de aproximarnos a los resultados de otros proyectos arqueológicos especialmente productivos como son los de otros dos emporia cruciales desde los inicios del comercio transahariano, los de Siyilmāsa y Awdagušt.

Por otra parte, al hablar del estado de la arqueología en el ámbito territorial de esta Tesis, debemos llamar la atención en relación con el impacto que sobre los yacimientos arqueológicos están teniendo las lamentables circunstancias políticas y económicas que en la mayoría de los países de esta zona de África se viven. La falta de financiación de proyectos, la suspensión de campañas y los daños irreversibles a numerosos yacimientos son las más inmediatas consecuencias de dicha situación.

En relación con el uso de las fuentes primarias debemos señalar, finalmente, que para la transcripción de los nombres y los términos árabes hemos utilizado el sistema creado por la escuela de arabistas españoles que reflejan en nuestra lengua los distintos sonidos del alifato árabe. En cuanto a las fechas, aunque lo más correcto sería indicar siempre el año de la Hégira seguido de su correspondiente de la era cristiana, hemos utilizado generalmente la cronología cristiana en aras de una mayor simplicidad. No obstante, en los análisis numismáticos, o en las conclusiones de ellos derivadas, hemos optado por la utilización del año de la Hégira y su equivalente cristiano, por precisión y respeto al documento material. Incluso en algunos pasajes en los que el año de la Hégira se repite en varias ocasiones y la reiteración de la fecha de la era cristiana haría tremendamente farragoso el texto, hemos optado por ofrecer simplemente el año de la Hégira.

¹⁷² http://apollo5.bournemouth.ac.uk/africanlegacy/kano_walls.htm.

¹⁷³ Insoll 1994, 257.

0.3.2.4. Fuentes cartográficas

- North American Cartographic Information Society. Natural Earth. Conjuntos de datos cartográficos, raster y vector de dominio Público de escala 1:10.000.000. Red hidrográfica y poblamiento. *Made with Natural Earth. Free vector and raster map data@naturalearthdata.com.*
- International Hydrographic Organization. General Bathymetric Chart of the Oceans (GEBCO). UNESCO. OHI. GEBCO_2014 Grid. Modelo de elevaciones Mundial de 30 segundos de paso de malla. Base de referencia obtenido a través de un Servicio WMS (Web Map Service) en la siguiente url: http://www.gebco.net/data_and_products/gebco_web_services/web_map_service/mapserv?
- Google Imágenes © 2015 Aerodata InternationalSurveys, CNES / Astrium, DigitalGlobe. Base de referencia [www.https:\\maps.google.com](http://maps.google.com)
- © 2015 HERE Earth Geographics SIO © 2015 Microsoft Corporation.
- International Steering Committee for Global Mapping. Portal de descarga de datos geográficos Vectoriales y raster. datos de hidrografía de Argelia y Túnez.
- United States Department of State. Humniatrian Information Unit. Detailed World Polygons (LSIB) - Eurasia/Africa - March 2013. Fronteras de los países y línea de costa.
- CGIAR-CSI Consortium for spatial Information. Modelos digitales de elevaciones de 1 Km del satélite SRTM (The Shuttle Radar Topography Mission).
- Jet Propulsion Laboratory. California Institute of Technology. Imagen de satélite del continente Africano. Septiembre de 2005.

Compilación de Cartografía:

La compilación de los mapas se ha realizado utilizando el Software Quantum GIS, V. 2.10.1 (Pisa). Como información de referencia se han utilizado los servicios web de imágenes globales proporcionados por Google Maps, Bing y GEBCO a través de servicios web, gestionadas por el plugin de QGis "Open Layers". Sobre estas imágenes de referencia se han superpuesto, tanto informaciones obtenidas de otros repertorios de información (límites, red hidrográfica), como informaciones levantadas expresamente para esta Tesis, como accidentes geográficos, ciudades, rutas y otras informaciones temáticas de interés. En la ubicación de rutas, se ha cuidado la coherencia en el discurrir de las mismas, contrastándolas con el modelo digital de elevaciones.

El sistema de coordenadas de referencia (SRS) utilizado ha sido el WGS84 (World Geodetic System 1984), utilizando la proyección UTM (Universal Tranversa de Mercator) para su representación en papel, con valores de coordenadas en metros.

Se ha mejorado el resultado final de los mapas utilizando los programas de diseño gráfico Inkscape, para el tratamiento vectorial y GIMP, para el tratamiento de imágenes.

0.4. Descripción de los capítulos

Los primeros epígrafes del capítulo 1 estarán dedicados, como no podría ser de otra manera, a la descripción física de los territorios por los que el oro tuvo que transitar durante la Edad Media hasta alcanzar la cuenca mediterránea: el Sudán Occidental, el Sáhara y el Magreb. El acceso a las fuentes del oro supuso para las sociedades del Occidente musulmán enfrentarse a un desafío de extraordinaria dureza, la travesía del Sáhara. De este inmenso desierto nos interesará conocer especialmente aquellos elementos de su paisaje que desempeñaron un papel clave en la actividad comercial. Es el caso de algunos oasis, como los del Tāfilālt y el Mzāb, que fueron, como en su momento podremos ver, nudos comerciales de primer orden. Igualmente, los depósitos de sal existentes en determinadas lagunas, denominadas sebjas y chotts, así como las minas de sal gema, condicionaron el desarrollo de las rutas transaharianas pues, dada su gran demanda entre los pueblos sudaneses, las caravanas que viajaban hacia el sur la cargaban como el principal producto de intercambio.

Dado que nuestro interés se centra, obviamente, en los yacimientos de oro del Sudán Occidental, la segunda parte de este capítulo 1 se dedicará al estudio de las sociedades sudanesas hegemónicas en la región entre los siglos VIII y XVI: Gāna, Takrūr, Mālī y Kawkaw/Gao. Estas comunidades, con un nivel de desarrollo político que, en algunos casos, deben ser calificadas como auténticos Estados,¹⁷⁴ debieron enfrentarse a la intensa demanda que se desarrolló desde las sociedades al norte del Sáhara de dos productos esenciales: el oro y los esclavos. Y de ellos, en el periodo que abarca nuestra investigación, el comercio del oro a través de las rutas transaharianas tuvo, sin duda, mucha mayor importancia que el de los seres humanos.¹⁷⁵ En este proceso histórico, las caravanas que cruzaban el desierto en su busca fueron introduciendo en la región un nuevo universo ideológico, el islam. El comercio transahariano y la llegada de la religión musulmana fueron, sin duda, los dos impactos exteriores más importantes de la historia de África Occidental hasta la llegada de los colonizadores europeos en el siglo XV. Unos fenómenos que provocaron, además, la integración irreversible de las tierras al sur del Sáhara en circuitos más globales.¹⁷⁶

En el capítulo 2 acotaremos el periodo histórico que va desde la conquista musulmana del Magreb y al-Andalus hasta la expansión almorávide, para analizar los contactos entre las sociedades del Occidente islámico con el Sudán, las estrategias que desarrollaron para acceder a su oro y como este fue utilizado para la construcción de las estructuras estatales de su época. El control de las rutas del comercio transahariano, con el evidente objetivo de garantizarse el suministro regular del oro sudanés, será un objetivo estratégico de primer orden de las sociedades islámicas del Magreb y al-Andalus. En efecto, la llegada del oro del Sudán Occidental a la región mediterránea a partir de la Alta Edad Media, ha sido comparada por Lombard como un fenómeno que tuvo

¹⁷⁴ Fage 1969, 18-20.

¹⁷⁵ Wright 2007, 30.

¹⁷⁶ Levtzion 1978, 637.

la misma importancia que la afluencia de los metales americanos en la Europa del siglo XVI.¹⁷⁷ De ahí que todo tipo de rivalidades y alianzas surgieran y desaparecieran a ambos lados del estrecho de Gibraltar con un indisimulado motivo: hacerse con el oro sudanés. Quizás el momento álgido de la *fiebre del oro* en este periodo sea el conflicto que durante la mayor parte del siglo X enfrentó a omeyas y fāṭimíes. Una rivalidad que desembocó en un largo enfrentamiento armado al que hemos denominado Batalla por el Magreb, y que se resolvió, tras diversas alternativas, a favor del califato de Córdoba.

Similar objetivo tendrá el capítulo 3, si bien referido al periodo que se extiende entre la expansión almorávide y el fin del reino nazarí de Granada. Como podremos comprobar, la creación de los Imperios almorávide y almohade, capaces de unificar al-Andalus y el Magreb por primera vez desde el siglo VIII, y los aparatos estatales que crearon, con sus enormes ejércitos y sus brillantes programas constructivos, no son posibles de entender sin el éxito que tuvieron en el acceso a las fuentes del oro sudanés.

Finalmente, en el capítulo 4 analizaremos todos los aspectos relativos al proceso de extracción y transporte del oro del Sudán Occidental. Respecto de lo primero, deberemos ocuparnos de la localización y determinación de las épocas de explotación de los diversos yacimientos de oro, así como de la tecnología utilizada. La segunda cuestión nos llevará al estudio de la expansión del camello y el perfeccionamiento de las caravanas como forma de organización del tráfico entre las dos orillas del desierto, que permitieron superar las dificultades que éste ofrecía a la comunicación. La conformación de las distintas rutas saharianas, sus puntos de salida y llegada, sus escalas y su utilización en los distintos momentos de la historia, tendrán un tratamiento detallado en esta Tesis, si bien nos ocuparemos especialmente de las rutas más occidentales.

Es interesante destacar cómo las obras de los geógrafos árabes medievales, que han sido una de nuestras fuentes fundamentales, cuando se ocupan de las rutas del Sáhara podrían parecer, más que obras de ciencia geográfica, unas auténticas *guías de viaje*. Sin duda, uno de sus objetivos era proporcionar a los comerciantes que atravesaban el desierto una información, lo más precisa posible, que les permitiera alcanzar el *País de los Negros*, sobreviviendo a su peligrosísima travesía. Los últimos epígrafes del capítulo 4 estarán dedicados a una detallada descripción de los principales emporia cuyo desarrollo aparece indisolublemente unido al comercio transahariano: Siḡilmāsa, Awdagušt, Walāta y Tombuctú.

0.5. Agradecimientos

No tengo ninguna duda de que si esta Tesis ha podido ser redactada ha sido por lo que desde niño aprendí en mi casa: la afición a la lectura, el afán de conocimiento, el valor del estudio y la conciencia de que con el esfuerzo se puede conseguir lo que cada uno se proponga. Es justo, por tanto, que mis primeras palabras de gratitud las dirija a mis padres de quienes recibí ese

¹⁷⁷ Lombard 1976, 87.

impagable magisterio. De mi madre, catedrática de Historia en aquellos sólidos Institutos Nacionales de Enseñanza Media, hoy desaparecidos, heredé esta pasión por bucear en el pasado de los pueblos; de mi padre, médico y político, de ese perfil de servicio al común tan escaso hoy, la curiosidad por todo lo que ha de venir.

Agradezco a mi directora de Tesis, Magdalena Valor Piechotta, no sólo su imprescindible guía en este largo camino, sino especialmente su infinita paciencia para sobrellevar mis apariciones y desapariciones desde que hace ya quince años finalicé los estudios de Licenciatura y le confesé mi deseo de cursar el Doctorado bajo su dirección. Sus ánimos y su confianza en que esta meta podía alcanzarse han sido determinantes para así lograrlo. La estructura definitiva de esta Tesis es deudora directa de sus observaciones y las que, en mi opinión, son las conclusiones más novedosas de esta investigación son fruto de los interrogantes que ella ha suscitado en nuestras conversaciones a lo largo de todos estos años. Extiendo mi agradecimiento por sus enseñanzas a los profesores del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, pues tuve la fortuna durante los cursos de la Licenciatura (1995-2000) de haber sido alumno de prácticamente todos ellos, conservando un imborrable recuerdo de sus capacidades científicas y docentes. Igualmente agradezco a los miembros del Tribunal que ha de evaluar esta Tesis su amabilidad y generosidad por haber aceptado juzgarla.

Debo agradecer de forma muy destacada la excepcional ayuda de Agustín Villar Iglesias que además de ser un hermano insustituible, es un brillante geógrafo y experimentado navegante. Su asistencia en la interpretación y confección de cartografías y ortofotografías, así como sus explicaciones sobre los territorios estudiados y las técnicas de navegación han sido esenciales para esta investigación.

Mi agradecimiento a Ismael Diadié Haidara, descendiente de los autores del *Ta'rij al-Fattāš* y depositario del Fondo Kati, que me abrió las puertas de su casa de Tombuctú y de su biblioteca, y me introdujo en la fascinación por el Sudán Occidental. También quiero agradecer a Issa Aguisa Cissé su hospitalidad y su esfuerzo para permitirme conocer hasta el último rincón de Tombuctú *la Misteriosa*.

A Enrique García Caraballo y Francisco J. Orgambides Gómez, excelentes amigos y mejores juristas aún, debo agradecer que me consiguieran alguna bibliografía de difícil acceso, al igual que a Juan Carlos Luna que me ha hecho llegar, casi recién salida de imprenta, la última publicación sobre Siyilmāsa, editada por la Universidad estatal de Texas. Para la comprensión de varios textos franceses de especial complejidad he contado con la valiosa ayuda de Isabel Guerra-Librero Alcaraz y de Bárbara García Martínez, a las que agradezco su generosidad. A esta última también debo alguna de las fotografías incorporadas a esta Tesis, que cuenta asimismo con otras cedidas por Ricardo Domínguez Llosá, Manuel Dueñas Natera y José María Arenzana Seisdedos. A todos ellos mi agradecimiento.

Finalmente, la mayor de todas estas gratitudes la dirijo a quienes me han regalado el único elemento verdaderamente indispensable para haber podido realizar este trabajo, el tiempo. A mi mujer, Pilar, y a mis hijos, Luis y Jaime, les he arrebatado las interminables horas que le he dedicado a las gentes que

poblaron al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental hace muchos siglos. Sirvan esta líneas de amoroso agradecimiento y de público compromiso de que serán resarcidos.

Este inmenso territorio viene delimitado por el norte por las regiones de clima mediterráneo y por el sur por la franja saheliana. Desde el Atlántico marroquí, en los alrededores de Ifni, hasta el golfo de Gabès en Túnez, se extienden los sistemas montañosos del Atlas: el Antiatlás, el Alto Atlas y el Atlas Sahariano. Las montañas condicionan la entrada de la influencia marítima hacia el sur, constituyendo así una auténtica barrera cuyo extremo meridional marca el límite entre el clima mediterráneo y el clima árido. A grandes rasgos, la isoyeta de los 100 mm anuales¹⁷⁸ viene a coincidir con el borde meridional de los sistemas atlásicos.¹⁷⁹ Más al este de Túnez ya no existen relieves montañosos por lo que son las propias costas de Libia y Egipto las que marcan la transición del dominio mediterráneo al desértico.

En cambio, los límites meridionales del Sáhara no aparecen marcados por ningún accidente geográfico. El Sahel, esa *orilla* del mar de arena, cuyo proceso de desertificación avanza de manera imparable, es en cuanto a su morfología una continuación de la llanura sahariana. Conforme la influencia de las lluvias monzónicas de primavera y verano se va haciendo notar, iremos encontrando las evidencias de la vida vegetal, animal y humana que nos señalan los límites del desierto. Podemos trazar una línea gradual de tránsito del Sáhara al Sahel en África Occidental, que partiría de Nuakchott en Mauritania y alcanzaría Termit en Níger, pasando por Tidjikja y Walāta, en Mauritania, Tombuctú y Gao en Malí y Agadéz en Níger. Por esta línea transcurre la isoyeta de los 150 mm, y algo más al norte la de los 100 mm.¹⁸⁰

Los datos sobre los cambios climáticos en el Sáhara a lo largo del tiempo están bastante sistematizados. Las evidencias del último periodo húmedo de este territorio alcanzan hasta finales del Würmiense, hacia 9000 a.C. A lo largo del Neolítico, entre 6000-2500 a.C., el clima fue haciéndose cada vez más árido. Sin embargo en algunas regiones se mantuvo la humedad precisa para que sobrevivieran algunos vestigios de la flora y fauna del periodo precedente.¹⁸¹ Este proceso de desertificación está relacionado con un incremento general de temperaturas en el hemisferio norte, que supuso también la retirada de los hielos glaciares de Europa septentrional. Hasta ese momento, enormes extensiones de tierra estaban cubiertas por grandes lagos, de los que el actual lago Tchad es un disminuido recuerdo. La superficie de éste, que en aquel tiempo abarcaba unos 300.000 km², no alcanza hoy día los 15.000, y aún menos en épocas de sequía. Los depósitos de diatomeas, los fósiles de peces, reptiles y mamíferos, y los restos de una notable actividad humana lacustre, son algunas de las incuestionables evidencias del antiguo Sáhara húmedo.¹⁸²

En lo que respecta al Sáhara Occidental, hace unos 5.000 años aún crecía una vegetación de zonas templadas, capaz de sustentar a mamíferos salvajes de gran tamaño, tal como reflejan las pinturas rupestres y los restos óseos. Rinocerontes, elefantes, jirafas, antílopes e hipopótamos encontraban su sustento en una vegetación que combinaba algunos bosques de hoja caduca,

¹⁷⁸ Generalmente se viene considerando como una de las características del clima árido la precipitación anual inferior a 100mm.

¹⁷⁹ Deffontaines 1960, 33.

¹⁸⁰ Julivert 2003, 77.

¹⁸¹ Shaw 1976, 144.

¹⁸² García-López 2005, 46.

similares a los europeos, con especies arbustivas del tipo de los enebros y cipreses, debiendo ofrecer un aspecto similar a las actuales sabanas africanas.¹⁸³ Un medio natural idóneo, además, para el mantenimiento de las tribus de pastores nómadas que se desplazaban con sus rebaños de bóvidos y caprinos por todo este territorio.

Es esencial entender que el proceso de desertificación de esta región fue un fenómeno paulatino, resultado de la interrelación de varios factores, y que el territorio afectado por este proceso ha seguido aumentando sin interrupción. Su origen fue, desde luego, la elevación de las temperaturas diurnas y la disminución de las precipitaciones, que en época contemporánea superan frecuentemente en verano los 50°, las primeras, y no llegan a superar las segundas, en la mayor parte del territorio, los 100 mm anuales.¹⁸⁴ La humedad relativa del aire puede bajar hasta un 4-5%, produciéndose una intensísima evaporación en el suelo y transpiración en los seres vivos.

Pero a estos factores climáticos, y a otros puramente físicos como los vientos, la erosión o las abruptas alteraciones térmicas entre la noche y el día, se les añadirá la acción de hombres y animales. En este sentido, el pastoreo exhaustivo supuso una terrible degradación de la vegetación que, a lo largo de los siglos fue convirtiendo las sabanas que sucedieron a las zonas húmedas, en tierras yermas. Cómo se produjo este imparable proceso es algo que podemos observar en la actualidad en amplias regiones al sur del Sáhara. Como consecuencia de esta acción combinada del clima y los seres vivos, desde mediados del tercer milenio a.C., el registro arqueológico muestra el progresivo abandono de espacios habitados, presumiblemente hacia el sur.¹⁸⁵

Todos los viajeros que hemos penetrado alguna vez en el Sáhara hemos quedado impresionados por sus inmensos espacios vacíos, sus interminables arenales, sus llanuras rocosas o sus montañas inhóspitas, o por el sorprendente verdor de los oasis donde mana el agua. Porque la primera idea que debemos asumir al aproximarnos al estudio del Sáhara es el carácter decididamente diverso y complejo de su naturaleza física. La aridez, la escasez de precipitaciones y las altas temperaturas diurnas son, desde luego, los elementos comunes y característicos de este extensísimo territorio. Pero también hay que resaltar, desde el primer momento, la gran variedad de sus paisajes.¹⁸⁶ Debemos detenernos brevemente en la descripción de sus principales elementos y en su localización, ya que será esencial para comprender la red de rutas transaharianas.

1.1.1. Los sistemas montañosos

Aunque el término árabe para montaña sea *ǧabal* y el amazigh *adrar*, hay que advertir que en numerosas ocasiones ambos términos son utilizados en

¹⁸³ Catalisano y Massa 1985, 9.

¹⁸⁴ Sobre los aspectos climáticos del Sáhara, y de los desiertos en general, pueden consultarse: Caro Baroja 1955; Catalisano y Massa 1985; Deffontaines 1960; Dubief 1959 y 1963; García-López, 2005; Gautier 1950; Griffiths 1972; Font 1955; Julivert 2003; Middleton y Thomas 1997; Nicholson 2000; Pret 1935; Thomas 2011; Vanney 1960; Verlet 1984.

¹⁸⁵ McIntosh y McIntosh 1983, 235.

¹⁸⁶ Julivert 2003, 39.

el Sáhara para identificar accidentes que no son propiamente relieves montañosos. Es el caso, por ejemplo, del denominado Adrar mauritano, que en realidad es el resultado de la disecación de las capas horizontales del borde de la cuenca de Tawdeni, y del que nos ocuparemos cuando hablemos de ésta. Los principales sistemas montañosos se encuentran en el centro del Sáhara. Son los tres grandes macizos del Hoggar, el Aïr y el Adrar de los Iforas, al sur de Argelia y al norte de Níger y Malí, respectivamente. Más hacia el este, en el norte de Tchad, se halla el otro gran macizo sahariano, el Tibesti, con cumbres aún más elevadas que las de los antes citados.

En el Hoggar, junto a las deformaciones provocadas por la orogénesis panafricana, aparece una importante actividad volcánica, especialmente en el área conocida como el Atakor.¹⁸⁷ La altitud media del Atakor ronda los 2.200 m y ahí se encuentran los picos más elevados del Macizo del Hoggar: el Tahat (2.918 m), el Ilâman (2.760 m) y el Assekrem (2.728 m).

La geología del Aïr es muy similar a la del Hoggar, incluido los fenómenos de vulcanismo, aunque menos espectaculares. El sistema montañoso del Aïr se orienta de norte a sur, funcionando así como línea divisoria de las cuencas del río Níger, al oeste, y del lago Tchad, al este. A diferencia del Macizo del Hoggar que tiene en el Atakor su área culminante central a partir de la cual las cotas van descendiendo hacia el exterior, el Aïr es un entramado de amplios valles rodeados por las montañas. La extracción del agua contenida en el fondo de estos valles permite aún la existencia de núcleos de población sedentaria, como Timia e Iferouane, en el norte de la actual República de Níger. Si el Aïr aparece como una prolongación hacia el sudeste del Hoggar, el Adrar de los Iforas lo es hacia el suroeste, si bien su relieve y sus alturas son aún más suaves. Con una altitud media de 600 m, su cota máxima no alcanza los 900 m.

Finalmente, hemos de hacer una breve referencia al sistema montañoso del Tibesti que, aunque ya más alejado de las rutas que son nuestro objeto de interés, acoge las cumbres más altas del Sáhara. Forman un conjunto de origen volcánico que ocupa el norte del Tchad prolongándose ligeramente hacia el sur de Libia y el nordeste de Níger. Varias cumbres superan los 3.000 m, siendo la más elevada el Emi Koussi con 3.415 m. La pluviometría en el Tibesti es algo superior a la de su entorno y más regular, lo que permite que las aguas superficiales se mantengan durante mayores periodos de tiempo, lo que asegura la supervivencia de una flora y fauna muy diversa, así como la presencia de varios asentamientos humanos como Bardai y Zouar.

1.1.2. Las mesetas

Denominadas en árabe *hamada* y en tuareg *tassili*, las mesetas, en algunos casos cubiertas de arena o de rocas, ocupan una gran parte del Sáhara. En general, las mesetas no son lugares adecuados para la acumulación de arena, ya que el viento la desplaza hacia terrenos más bajos. En el Sáhara septentrional, entre Argelia y Marruecos, se extienden una serie de extensas hamadas: la del Dra', la de Tinduf y la del Guir. El borde oriental de esta última

¹⁸⁷ Julivert 2003, 105.

lo ocupa la región de Tāfilālt, en el sudeste de Marruecos, que alberga las ruinas de Siyilmāsa y los exuberantes palmerales de los valles del Rhéris y el Ziz, cuyos cauces terminan perdiéndose en el Sáhara. El Tāfilālt, como más adelante veremos, jugará un papel decisivo en el comercio a través del Sáhara.

Otra extensa área de mesetas es la que se encuentra en el centro del Sáhara alrededor de los grandes macizos montañosos del Hoggar, el Aïr y el Adrar de los Iforas. Al nordeste del Hoggar se extiende el Tassili n'Ajjer, donde aparece la más importante serie de pinturas rupestres del Sáhara. Estas pinturas nos permiten acercarnos a los tiempos en los que el gran desierto disfrutaba de un clima mucho más húmedo y, por tanto, de una fauna, vegetación y poblamiento muy distintos de los actuales.¹⁸⁸

Al norte del Hoggar se extienden dos grandes hamadas, la de Tidikelt, con una altura que oscila entre los 300 y los 400 m, y al norte de ésta la de Tademaït, cuya altura media es superior, entre los 400 y los 600 m. El Tademaït es una de las hamadas más características: completamente desolada, pedregosa, sin apenas arena. Al pie de su escarpe occidental se encuentra la región del Touat, y al pie del septentrional la del Gourara, a las que volveremos a referirnos con más detenimiento cuando nos ocupemos de los oasis. En cambio, el Tidikelt acoge una serie de importantes oasis que también veremos más adelante. Finalmente, al sur del Hoggar, los tassilis aparecen muy degradados morfológicamente. A veces, en las extensas llanuras sólo quedan de las antiguas mesetas algunos restos que sobresalen como *montes-isla*.¹⁸⁹ La zona mejor conservada en esta región es la conocida como Tassili-ta-n-Ahaggar, en la frontera entre Argelia y Níger.

1.1.3. Los cursos de agua secos

Los denominados en árabe *wādī*, los ríos saharianos, son cursos secos de amplio cauce y de avenidas extraordinariamente escasas. No obstante, bajo sus lechos se encuentran, con frecuencia, aguas subterráneas. En cualquier caso, estos fondos de aluviones pueden almacenar suficiente humedad para que, a lo largo de los cauces, pueda existir una vegetación más abundante que en otras áreas. Es evidente que el Nilo supone un caso aparte en la red hidrográfica del Sáhara, ya que la práctica totalidad de las aguas que lleva al atravesar la región más oriental del desierto proceden de fuentes externas a él. En algunas ocasiones, en distintos puntos de un *wādī* puede formarse una amplia charca, consecuencia de la lluvia y de la alimentación desde el subsuelo. El término árabe más usado para denominar a estas charcas es el de *guelta*, y pueden mantenerse durante largos periodos sin recibir nuevas precipitaciones. Precisamente, es a lo largo de estos cauces donde suelen aparecer, con frecuencia, los oasis.¹⁹⁰

Otro fenómeno que también juega un papel importante de conservación de humedad, y por tanto de vegetación, es la *daïa*. Podemos describirla como un área de fondo impermeable en la que durante un periodo

¹⁸⁸ Le Quellec 2003, 189-203.

¹⁸⁹ Julivert 2003, 101.

¹⁹⁰ Ibíd., 31.

de lluvias se forma una laguna, y aunque se seque pronto, en el subsuelo puede quedar la suficiente humedad para que la vegetación se mantenga.

En lo que respecta a las cuencas hidrográficas del Sáhara Occidental, hay que señalar, en primer lugar, que los sistemas montañosos del Atlas cierran cualquier comunicación con el Mediterráneo. En síntesis, en esta región del Sáhara nos encontramos con los siguientes cursos de agua:

- Los que vierten al Atlántico. En realidad, los únicos ríos auténticos que alcanzan el océano están en los límites septentrional y meridional del desierto, y no reciben afluente alguno desde el interior del Sáhara. Son el Dra', que se nutre de aguas procedentes del Atlas, y el Senegal y el Níger, que han alimentado sus cursos antes de alcanzar las regiones saharianas de Mauritania y Malí. En lo que se refiere al Dra', este es el único curso de agua de los nacidos en la vertiente meridional del Alto Atlas, además lógicamente de sus afluentes, que se dirige al Atlántico. Si bien su curso inicial se orienta hacia el sudeste, al sur de Zagora traza un amplio arco modificando su dirección hacia el suroeste, discurriendo hasta el océano Atlántico entre las montañas del Antiatlas y la hamada del Dra'. En el interior del Sáhara, sólo podemos detectar algún wādī que alcance el Atlántico en el antiguo Sáhara español, donde desde el norte de Smara hasta El Aaiún se extiende el cauce de la Seguiet al-Hamra, y en el Adrar mauritano.

- Los que descienden de la vertiente meridional del Atlas. Salvo el caso del wādī Dra' ya señalado, todos los cursos de agua que nacen en los distintos sistemas del Atlas se dirigen hacia el sur y se pierden al poco de penetrar en el Sáhara. El único wādī que puede seguirse a lo largo de más de 1.000 km hacia el interior del desierto argelino es el Saoura. Este wādī se forma a partir de la confluencia de otros dos que nacen en el Alto Atlas, el Guir, y en el Atlas Sahariano, el Zousfana, y conserva en varios puntos de su recorrido aguas superficiales durante algunos periodos. A lo largo de su prolongado curso se desarrollan varios oasis, hasta que finalmente desaparece al alcanzar la región del Touat, por la que discurre el wādī Messaoud. Especial interés en esta cuenca tienen los valles ya citados del Rhéris y del Ziz, que confluyen en las proximidades de Rissani, junto a las ruinas de Siyilmāsa. A partir de entonces recibe la denominación de wādī Daoura, penetrando en el Sáhara argelino donde termina por desaparecer.

- Los procedentes de los macizos centrales del Hoggar, el Aïr y el Adrar de los Iforas. Los macizos montañosos del centro del Sáhara juegan un papel distribuidor de aguas en todas las direcciones. Los cauces que desde el Hoggar se dirigen hacia el norte se pierden rápidamente, sin alcanzar siquiera las llanuras que circundan las montañas. Los de la vertiente occidental, por su parte, se pierden al llegar al Touat los más septentrionales, y a la región conocida como el Tanezrouft, entre Argelia y Malí, los más meridionales. Pero más al sur aún, aparece la red fluvial más interesante de la región, la que forman los valles fósiles del Tilemsi y el Azaouagh. Ambos valles desaguan en el Níger, por lo que debemos considerar que ambos ríos, así como los wādī-s que

conectan con ellos, pertenecen a la cuenca hidrográfica del gran río subsahariano.

El Tilemsi parte del Adrar de los Iforas y bordea todo su extremo occidental, recogiendo todos los wādī-s que excavan su vertiente oeste. Posiblemente, también debió recoger en otro tiempo las aguas procedentes del Hoggar occidental cuyos wādī-s hoy se pierden en las llanuras del Tanezrouft y el Touat, e incluso puede que el propio wādī Saoura, antes citado.¹⁹¹ Unos 500 km al sur de su inicio, el Tilemsi se une al río Níger en Gao. El valle del Tilemsi ha sido, desde hace siglos y excavado por la propia naturaleza, el último tramo de las rutas que unen la curva del Níger con las regiones más orientales del Magreb y con Libia.

Por su parte, el Azaouagh forma una amplia cuenca semicircular que viene delimitada por la vertiente oriental del Adrar de los Iforas, el borde meridional del Tassili del Hoggar y la vertiente occidental del Aïr. El Azaouagh se une a unos 1.000 km al suroeste de su cabecera al Dallol Bosso, afluente del Níger con el que se funde aguas debajo de Niamey. El Dallol Bosso aún mantiene un régimen de importantes crecidas en la época del monzón. Por su parte, las escasas aguas del Azaouagh se pierden nada más bajar de las montañas, al alcanzar la llanura. Sin embargo, la dimensión de su cauce nos permite imaginar cómo debió ser el caudal que debió verter al Níger, en las épocas húmedas del pasado.

Quedan por describir, finalmente, los wādī-s que parten de las vertientes orientales del Aïr y del Hoggar, y de la vertiente meridional del Tibesti. En tiempos pasados, las aguas recogidas en este extenso territorio venían a llenar el amplio sistema de lagos de la cuenca del Tchad, del que el actual lago, en continua regresión, apenas supone un 5% de las tierras que hacia el quinto milenio a.C. estuvieron cubiertas por el agua. En la actualidad, ni los wādī procedentes del Aïr, ni los del Hoggar, que se pierden cuando alcanzan la inmensa llanura de arena y dunas del Teneré, alcanzan el lago Tchad. En cambio, desde el Tibesti puede seguirse hasta las orillas del lago en dirección suroeste, el cauce del Bahr al-Ghazal y su red de pozos de agua dulce.

1.1.4. Las lagunas saladas

Denominadas *sebjas* en el interior del Sáhara y *chotts* en el norte de Argelia y Túnez, estas lagunas, que frecuentemente se encuentran secas, presentan altas concentraciones de sodio, potasio y magnesio (Fig. 1.2). Dado su régimen de escasas aportaciones de agua y rápida evaporación, la acumulación de sales es progresiva, apareciendo sedimentadas en superficie en grandes cantidades. La explotación de la sal y el natrón de algunas de estas lagunas, que se mantiene hasta la actualidad, tuvo una gran importancia histórica ya que, como consecuencia de la fuerte demanda de este producto de primera necesidad entre los pueblos al sur del Sáhara, constituyó una mercancía esencial de las caravanas que penetraban en el Sudán Occidental.

¹⁹¹ Julivert 2003, 58.



Fig. 1.2

La sebja de Iyil, situada en el oeste de Mauritania, junto a la frontera saharauí, se convirtió en una escala clave de las caravanas a partir de mediados del siglo XIV para su aprovisionamiento de sal

(<https://www.flickr.com/photos/zouerate/2333641077/>)

1.1.5. Los desiertos de arena

Una de las imágenes más consolidadas del Sáhara en el imaginario colectivo es la de sus inmensos mares de dunas. Sin embargo, los *ergs*, término árabe para designar los desiertos de arena, no ocupan más que un 25% aproximadamente de la superficie total del Sáhara. Su formación y ubicación vienen determinadas por el viento y el relieve. La arena tiende a acumularse en los lugares bajos, de ahí que en los grandes macizos montañosos y las altas mesetas la presencia de arena sea escasa. El viento determina el aporte y la salida de arena de los ergs y, dado que los alisios son los vientos dominantes en el Sáhara Occidental, el movimiento de la arena tiene una clara tendencia hacia el suroeste. Hay que tener claro que el erg no se desplaza, pues su existencia viene marcada por específicos factores topográficos, al tiempo que la salida de arena se compensa con nuevos aportes. En cualquier caso, la diferencia entre la arena que recibe y la que pierde supondrá que la cantidad de arena de un erg aumente, disminuya o permanezca constante.

Estos campos de dunas son de dimensiones muy variadas. Así, junto al Gran Erg Occidental y al Gran Erg Oriental, en el norte del Magreb, cuyas dimensiones rondan entre los 100.000 y los 200.000 km², respectivamente, el erg situado junto a In Salah, en el centro de Argelia, apenas alcanza los 100 km². Una zona en la que abundan los ergs se sitúa entre las actuales fronteras de Argelia, Mauritania y Malí (Erg Iguidi, Erg Chech). Esta región, como más adelante veremos, era clave en las rutas entre el norte del Magreb y el Sudán Occidental.

En las comunicaciones saharianas, atravesar un erg plantea grandes dificultades físicas. Es preciso aprovechar algunas áreas que, desprovistas de arena, forman corredores con un suelo más o menos pedregoso que permiten el tránsito, y que se denominan *gassi* o *fedj*, si su suelo es más arenoso. El conocimiento y localización de estos corredores podían significar el éxito o el fracaso de una expedición comercial.

1.1.6. Las llanuras

Las grandes llanuras saharianas tienen en su origen bien en procesos de fuerte erosión que provocaron el arrasamiento de los relieves, bien en la acumulación mediante depósito de materiales procedentes de zonas más elevadas, o en ambos fenómenos simultáneamente. Una de las más extensas y características de estas llanuras es el Tanezrouft, al oeste del Hoggar y el Adrar de los Iforas, que ocupa una amplia región a caballo entre Argelia y Malí.

Otra zona de extensas llanuras, especialmente interesante para esta Tesis, se encuentra en el Sáhara Occidental. Estos llanos, salpicados de sebjas como la de Iyil, en la que se explota la sal (Fig. 1.2), o la de Ndrahamcha, ya en el litoral, al norte de Nouakchott, se extienden desde la hamada de Tindouf, al norte, hasta el Macizo de Tagānt, al sur. Precisamente, el área más meridional de esta región la ocupa la que al-Bakrī citó como *la Gran Soledad*,¹⁹² y que hoy conocemos como la cuenca de Tawdeni. Mientras que al este y al nordeste esta cuenca se prolonga en la ya citada llanura del Tanezrouft, sus límites occidental y meridional vienen marcados por los escarpes del Adrar mauritano y el Macizo de Tagānt, respectivamente. Casi en el centro de la cuenca, en territorio de la actual República de Malí, se encuentran los depósitos de sal de Tawdeni que jugarán un papel clave en las rutas del Sáhara hasta la actualidad.

En cuanto al Adrar mauritano, a pesar de este término, no constituye, como ya hemos avanzado, un verdadero sistema montañoso, ya que, en realidad, no es más que el borde noroeste de la cuenca de Tawdeni. Cuando a continuación nos ocupemos de los oasis, relacionaremos los asentamientos del Adrar mauritano, importantes centros religiosos, culturales y comerciales de las antiguas rutas transaharianas occidentales.

1.1.7. Los oasis y otros puntos de agua dulce

Si bien es cierto que una de los rasgos característicos del Sáhara es la escasez de agua, también es cierto que su ausencia no es absoluta. Es verdad que las aguas superficiales son escasísimas: ya hemos hablado, por un lado, de la excepcional presencia de agua en los wādī-s, las gueltas y las daías en determinados periodos y, por otro, de las sebjas y chotts. Pero, por el contrario, son muy abundantes las aguas subterráneas que, en muchas ocasiones, se encuentran a escasa profundidad, algo que ha facilitado su extracción desde muy antiguo. Porque, si bien es obvio que los oasis están ligados a los afloramientos de agua dulce en el interior del Sáhara, el extraordinario

¹⁹² Al-Bakrī, De Slane 1965, 322.

desarrollo de algunos de ellos se debe a una continuada acción humana iniciada hace siglos. La captación de estas aguas subterráneas se ha realizado tradicionalmente en el Sáhara mediante dos técnicas: el pozo y la *fogara*.

Los pozos artificiales abiertos a lo largo del Sáhara en todas las épocas han tenido un papel esencial para el abastecimiento de agua de las poblaciones nómadas y de las caravanas comerciales. Los *hassi* o *bir*, que son los términos árabes para denominar a estos pozos, presentan numerosas variedades de técnicas constructivas y de profundidad. Los hay desde simples excavaciones sin estructuras internas, ni siquiera en superficie, hasta otros con revestimientos de madera o piedra en el interior y protecciones y poleas en el exterior. La más conocida excavación de pozos en el pasado es la acometida a mediados del siglo VII por el gobernador de Ifrīqiya ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb, de la que nos ocuparemos en el siguiente capítulo. Un caso reciente es la apertura de varios pozos en la hamada de Tinduf que ha permitido el asentamiento durante los últimos treinta años de varios miles de refugiados saharauis en esta región argelina.



Fig. 1.3

**Extremo final de una fogara, en el punto por el que las aguas subterráneas salen al exterior para ser distribuidas por las tierras de cultivo mediante canales. Esta fogara se encuentra en Thala, en la región de oasis argelinos de El Gourara
(Fot. S. Cordero, 2012)**

La fogara es una galería de pendiente muy suave que se excava en terrenos situados a un nivel superior de las tierras que se pretenden regar. Es el caso, por ejemplo de la hilera de oasis del Touat, a lo largo del wādī Messaoud, que se encuentran al pie del extremo occidental de las mesetas del Tademaït y del Tidikelt, cuyas aguas subterráneas son captadas por este sistema de galerías. Igualmente interesantes son las fogaras que surten la hilera de oasis que se inicia en el wādī Zousfana y continúa a lo largo del wādī

Saoura. La longitud de estas galerías es muy variable, alcanzando algunas hasta los 10 km.¹⁹³ Una vez que el agua alcanza el exterior es distribuida mediante canales para regar los distintos cultivos del oasis (Fig. 1.3). El cultivo básico es la palmera datilera que se combina, en ocasiones, con frutales, cereales y legumbres. Pero, en cualquier caso, lo que a nosotros nos interesa es el imprescindible papel que los oasis jugaron en el comercio transahariano y, con ese objetivo, vamos a referirnos a continuación a los oasis del occidente y el centro del Sáhara.

En lo que respecta a la zona más occidental, siguiendo el curso del Dra' aparecen extensos palmerales entre Agdz, Zagora y Mhamid. Como veremos más adelante, esta región de transición entre el mundo mediterráneo y el desértico será punto de partida y llegada de una de las rutas transaharianas occidentales. Estos palmerales han podido desarrollarse espectacularmente gracias al aprovechamiento durante generaciones de las abundantes aguas subterráneas que se encierran bajo las llanuras aluviales del Dra' y de los otros wādī-s que conforman su cuenca. En efecto, ya sean los que tienen su nacimiento en el Alto Atlas, como es el caso del Dra', o los que proceden del Antiatlás, estos wādī-s descienden de unas áreas montañosas en las precipitaciones son relativamente frecuentes por lo que los fondos de sus valles son alimentados con cierta periodicidad.

También en la transición del dominio mediterráneo al sahariano hay que volver a referirse a los palmerales del Tāfilālt, sobre los wādī-s Rhéris y Ziz. Los oasis se extienden a lo largo de sus lechos desde Gulmima y Errachidia en dirección sur, hasta alcanzar Erfud y Rissani, donde sus cauces se unen para formar el ya citado wādī Daoura. Estas últimas poblaciones y la vecina y arruinada Siyilmāsa son las puertas del Sáhara marroquí y el punto de partida de la que ha sido la más transitada ruta del Sáhara Occidental.

En el extremo meridional del Sáhara Occidental, en la región del Adrar mauritano, se localizan formando un arco de oeste a este los oasis de Agẓūyṭ (Akjoujt), Azūqī (Azougui), Atār, Šinqīt (Chinguetti) y Wādān (Oudane). En distintos momentos de su historia, todos ellos jugaron el papel de últimas escalas de las rutas transaharianas más occidentales antes de alcanzar los poblados sahelianos. En las últimas décadas, las poblaciones de estos oasis mauritanos han sufrido un progresivo proceso de abandono asociado a la desaparición de sus funciones económicas. Sólo Agẓūyṭ con unos 10.000 habitantes y Atār con unos 50.000, con modernas funciones administrativas como capitales de departamentos y con explotaciones mineras en decadencia la primera, mantienen una mediana actividad.

La hilera más prolongada de oasis de todo el Sáhara se localiza algo más al este. Es la que se extiende desde la vertiente meridional del Atlas Sahariano argelino hasta la región del Touat, en el corazón del Sáhara, a lo largo de más de 1.200 km. Este grupo de oasis tiene su origen en el aprovechamiento de las aguas subterráneas que almacenan los fondos aluviales de los cauces de algunos de los wādī-s a los que ya nos hemos referido. Su cabecera son el wādī Guir y el Zousfana, que reciben los aportes de las precipitaciones caídas sobre

¹⁹³ Julivert 2003, 70.

las laderas meridionales del Alto Atlas marroquí, el primero, y del Atlas Sahariano, el segundo. En esta última región se hallan los oasis de Bechar, Tarhit e Igli. Junto a éste se unen los cauces del Guir y del Zousfana, recibiendo a partir de entonces el nombre de wādī Saoura hasta que desaparece unos 200 km más al sur, entre las dunas del Erg er Raoui. Los oasis que se encuentran a lo largo del Saoura, empezando desde el norte, son los de Beni-Abbes, El Ouata, Guerzim, Kerzaz, Timoudi y Ksabi. Al este de ellos se extienden las dunas del Gran Erg Occidental. El mayor de estos oasis del Saoura es el de Beni-Abbes, que acoge a una población superior a los 20.000 habitantes.

Tras rebasar las dunas del Erg er Raoui, siempre en dirección sur, se encuentra la región conocida como el Touat. Si trazamos una línea recta entre Orán y Gao, que correría prácticamente junto al meridiano de Greenwich, el Touat se encuentra casi a mitad de camino de ambas ciudades. Esta posición y sus abundante pozos hicieron de la región, y lo sigue siendo hasta hoy, cruce de los caminos del Sáhara. Entre el más septentrional, que es el de Adrar, y el más meridional, que es el de Reggane, el Touat acoge más de veinte oasis. Los dos más importantes son los ya citados, superando ambos los 30.000 habitantes.¹⁹⁴

Unos 100 km al este de la zona donde se pierde el wādī Saoura se encuentra la sebja de Timimoun y los oasis de su entorno. Esta región se denomina El Gourara, y queda cerrada al norte por el Gran Erg Occidental y al sur por la meseta de Tademaït.

Por su parte, el oriente del Touat está ocupado por la meseta de Tidikelt, a lo largo de la cual se localizan varios oasis: Aoulef, Aklabi, Tit, In Ghar. Pero el más importante de esta región es el de In Salah, una de los puntos del Sáhara más distante de cualquier costa. Su población ronda los 20.000 habitantes y mantiene un extensísimo palmeral. De su papel en las rutas saharianas nos hablan algunas de sus más antiguas construcciones, algunas de las cuales ha podido ser datadas entre los siglos X y XI.

Especial interés para este trabajo tienen los oasis del valle del Mzāb, en el extremo nororiental del Gran Erg Occidental. A pesar de sus reducidas dimensiones (el valle del río tiene unos 20 km de largo y la superficie de su área central apenas alcanza los 75 km²), el Mzāb está dotado de una singularísima identidad que tiene sus raíces en la fundación de sus poblaciones originarias por los ibādīs de Tāhart tras la conquista de su emirato por los fāṭimīs. Los mozabitas han conservado su propio dialecto beréber y su fe religiosa. Sus cinco poblaciones primitivas son conocidas como la *pentápolis del Mzāb*. Las más antiguas son El-Atteuf y Bu Nura, fundadas en los primeros años del siglo XI. De mediados del mismo siglo data Ghardaïa, la actual capital del Mzāb, mientras que Melika y Beni Isguen, la ciudad santa de los mozabitas, nacen a mediados del siglo XIV (Fig. 1.4). En la década de los 80 del siglo pasado, los habitantes mozabitas de la región se calculaban en unos 40.000. La identificación entre la actividad comercial y el Mzāb es de tal intensidad que,

¹⁹⁴ Julivert 2003, 117.

aún en la actualidad, los mozabitas son considerados, allí donde se encuentren, como los más hábiles comerciantes de Argelia.¹⁹⁵



Fig. 1.4

La antigua pentápolis del valle del Mzāb

El-Atteuf y Bu Nura, fueron fundadas a principios del siglo XI, Ghardaïa, la actual capital del Mzāb, a mediados del mismo siglo y Melika y Beni Isguen a mediados del siglo XIV (Office de Protection et de Promotion de la Vallée du M'zab. Ministerio de Cultura. República de Argelia

http://www.opvm.dz/10_Articles/15_Le_secteur_sauvegard%C3%A9/74_Introduction/d

Más al sur del Mzāb, al pie de la meseta de Tademaït, se encuentra el oasis de El Meniaa, también conocido por el nombre del qaṣr que lo domina, El Goleá. Desde aquí, bordeando el Tademaït hacia el oeste podemos regresar al Gourara y de ahí al Touat y al wādī Saoura, y si tomamos la dirección sur atravesando la meseta, alcanzaremos el oasis de In Salah. Estas son las rutas que conectan el corazón del Sáhara con el extremo más oriental del Magreb. En efecto, al este del Mzāb se encuentra una amplia depresión, limitada al norte por las últimas estribaciones del Atlas tunecino, ya de escasa altitud, y al sur por el Gran Erg Oriental. La depresión se prolonga prácticamente hasta el golfo de Gabés, en la costa mediterránea. Como es lógico, a esta depresión van a confluir tanto las aguas subterráneas como las precipitaciones del Atlas, lo que permite el desarrollo de varios oasis en la ruta que va desde el Mzāb hasta Qafṣa y Qayrawān. Son los de Wargla, Touggourt y El Oued en Argelia y los de Nefta y Tozeur en Túnez, este último apenas a un centenar de km de Qafṣa. Las mismas condiciones físicas de esta región explican la existencia del mayor conjunto de chotts del Sáhara: Merouane, Melrhir, El-Rharsa, El-Fedjadj y, el de mayor tamaño de todos, el chott El-Jerid.

1.1.8. La costa atlántica

Desde el sur de Marruecos hasta el río Senegal, el desierto del Sáhara alcanza las orillas del océano Atlántico. En esta extensa costa debemos distinguir dos zonas morfológicamente diferentes:

¹⁹⁵ Julivert 2003, 121.

- al norte del cabo Blanco, frontera entre Mauritania y la República Árabe Saharaui, nos encontramos con una costa en la que predominan los acantilados, si bien también aparecen algunas playas como la de Tan Tan o las de dunas blancas y sebjas en los alrededores de El Aaiún.
- al sur de dicho cabo, la costa de Mauritania es una interminable playa hasta la desembocadura del río Senegal. En esa región tiene especial interés medioambiental el Banco de Arguin, de escasos metros de profundidad y en el que afloran innumerables islas arenosas. Como veremos en el capítulo 4, esta región tuvo especial protagonismo en los orígenes del movimiento almorávide.

1.2. El medio físico magrebí

1.2.1. El Magreb como unidad geográfica

El término *Magrib*, punto geográfico por donde se pone el sol, es una obvia referencia como topónimo a las tierras situadas en el Occidente del mundo islámico. Desde un punto de vista geopolítico comprende los actuales Estados de Marruecos, Argelia y Túnez, aunque algunos autores hablan del Gran Magreb e incluyen a la República Árabe Saharaui Democrática, Mauritania y Libia.¹⁹⁶ Desde una perspectiva estrictamente geográfica, el Magreb ocupa la franja septentrional de Marruecos, Argelia y Túnez, con forma de rectángulo orientado desde el suroeste al nordeste, de unos 2.000 km de largo y 700 km de ancho. En este territorio de casi 1.500.000 km², de marcados contrastes, convergen características de las sociedades mediterráneas, musulmanas y africanas.¹⁹⁷

De la observación de los elementos biogeográficos podemos obtener una primera aproximación a la estructura geográfica de este espacio. Así, desde el litoral hasta el desierto, cuya descripción acabamos de concluir, se suceden dos zonas bioclimáticas representativas de sendas estructuras geográficas diferenciadas:

- El Tell, constituido por la franja litoral, incluyendo tanto la fachada atlántica como la mediterránea, de un anchura variable, marcada por la isoyeta de los 400 mm y caracterizada por una atenuada amplitud térmica de veranos cálidos e inviernos suaves. Estas condiciones han permitido tradicionalmente el desarrollo de cultivos cerealísticos de secano, cultivos leñosos y de cítricos, así como el crecimiento del bosque mediterráneo, bosques de quercíneas, sobre todo alcornoques (*quercus suber*) en los sectores más húmedos, y encinas y coníferas en los sectores más secos.¹⁹⁸ Todos estos condicionantes han favorecido la

¹⁹⁶ Bello 2014, 121.

¹⁹⁷ Isnard 1979, 165.

¹⁹⁸ Ibíd., 165-166. Este término *Tell* aplicado por Hildebert Isnard para referirse a una de las dos grandes regiones geográficas del Magreb, también se utiliza para denominar al sector oriental del Atlas, como inmediatamente veremos.

concentración de la población y el desarrollo de una cultura urbana en una estructura de poblamiento bastante densa.

Conforme se avanza desde la costa hacia el interior, este Tell marítimo es sustituido por un Tell central donde se sitúan depresiones y mesetas, como la Depresión de Constantina o la Meseta Marroquí, muy dependientes de las lluvias de primavera y verano, con amplitudes térmicas más marcadas y con una prolongación de las heladas hasta bien entrada la primavera. Finalmente, se alcanza el Tell meridional que es atravesado por la isoyeta de los 400 mm y presenta características del siguiente dominio biogeográfico del Magreb, la estepa. Abundan ya las especies espinosas y la agricultura llega al límite de sus posibilidades: el poblamiento desciende, las densidades de población disminuyen drásticamente, y las grandes ciudades desaparecen.

- La estepa es la zona mediterránea continental, sin contacto con el mar y caracterizada por una escasez de precipitaciones, entre 220 y 400 mm anuales concentradas en primavera-verano en un 50%, así como por una fuerte oscilación térmica con un verano muy calurosos y un invierno muy riguroso, con algunas precipitaciones en forma de nieve que prolongan las bajas temperaturas hasta el mes de mayo.¹⁹⁹ El esparto es la vegetación más abundante en esta zona biogeográfica, con algunos bosques en las cimas montañosas que reciben la mayor parte de las precipitaciones. La ganadería extensiva domina en este espacio. La densidad de población es muy débil, no existiendo concentraciones poblacionales, a excepción de pequeños asentamientos rurales. La estepa constituye la frontera septentrional del Magreb con el tercer elemento constitutivo de África de Norte, el desierto del Sáhara, perfilado en su frontera por la isoyeta de 100 mm anuales.

1.2.2. El relieve

El relieve supone uno de los elementos naturales más determinantes de este área geográfica, y está constituido por las cordilleras del Atlas las cuales forman un sistema montañoso lineal que se extiende desde el suroeste al nordeste a lo largo de 2000 km, cruzando todo el espacio magrebí (Fig. 1.5).²⁰⁰ Desde un punto de vista geodinámico, las cordilleras del Atlas se formaron como consecuencia del movimiento norte/sur de la placa africana, de manera simétrica a otras cadenas del interior de la Península Ibérica.²⁰¹ En la actualidad, la placa euroasiática y la placa africana convergen oblicuamente a velocidades entre 4 y 6 mm/año, con una dirección aproximada este-sureste la primera y oeste-suroeste la segunda.²⁰² Esta convergencia es la responsable del desarrollo de los principales sistemas montañosos del norte de África. La cordillera Rif-Tell es un orógeno de borde de placa, mientras que las cordilleras

¹⁹⁹ Isnard 1979, 167.

²⁰⁰ *Ibíd.*, 17

²⁰¹ Teixell et al. 2007, 19.

²⁰² Pastor 2007, 19.

del Atlas se sitúan unos cientos de kilómetros al sur del límite de placas y constituyen la manifestación más meridional del Sistema Alpino.²⁰³

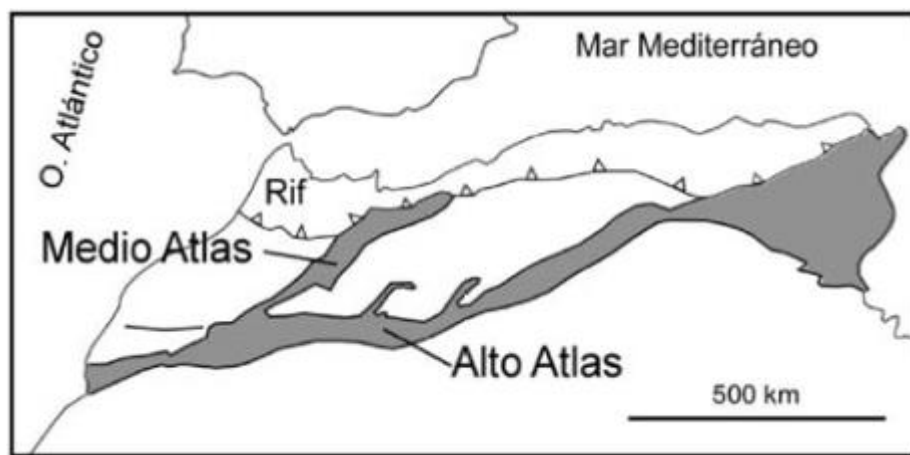


Fig. 1.5

Esquema de la situación de las cordilleras del Atlas (A. Pastor 2007, 19)

Dentro de este esquema general, que dibuja ese paralelogramo montañoso que va del suroeste al noreste, podemos distinguir los siguientes sectores (Fig. 1.6):²⁰⁴

1. En el norte, desde Tánger hasta Bizerta bordeando el mar, una sucesión de cadenas de montañas muestran un relieve abrupto a orillas del Mediterráneo, que en ocasiones superan los 2.000 m de altura, siendo frecuente que las montañas acaben en violentos acantilados. Aunque con un origen tectónico similar, se identifican dos sectores claramente diferenciados, el Rif, que ocupa el sector noroccidental entre Tánger y Nador, y el Atlas Telliano, que se extiende desde la frontera argelino-marroquí hasta su encuentro con el Macizo del Aurès en Túnez. En ambos casos, nos encontramos ante un orógeno de borde de placa, que presentan la siguiente organización interna²⁰⁵:

- a. El Rif: se extiende en la parte septentrional de Marruecos, ocupando una superficie de 32.000 Km², con cumbres que superan los 2.000 m. La divisoria de aguas distingue dos fachadas de distintas influencias geográficas: la atlántica muy extendida hacia el sur hasta la orilla del río Sebú e Inauen, y la fachada mediterránea, hacia el oeste muy estrecha pero con más de 400 km a lo largo del Mediterráneo. Desde el punto de vista geológico se trata de una cordillera alpina con muchas afinidades con las béticas andaluzas, con muchas calizas, granitos y esquistos y, en general presenta un relieve muy accidentado.

²⁰³ Un orógeno es una cordillera en formación o ya formada. Para ser considerada orógeno es necesario que exista en las proximidades una zona de subducción. Teniendo en cuenta este hecho podemos distinguir tres tipos de orógenos: los de borde continental o tipo andino, los orógenos de tipo alpino y los orógenos de arco insular.

²⁰⁴ Isnard 1979, 17.

²⁰⁵ Nedjraoui 2006, 6.

b. El sistema Telliano, en el que se describen dos cadenas de macizos montañosos, una costera entrecortada por mesetas y otra sublitoral, además de una serie de llanuras, y que suele dividirse para su estudio en tres sectores:²⁰⁶

- El Tell Occidental, formado por alternativas de macizos de mediana estatura de calizas jurásicas y cretácicas y depresiones como la de Orán.
- El Tell central que comprende una cadena de montañas que prolongan el Tell Occidental con alturas hasta los 2.300 m. El borde costero está dominado por la gran depresión que forma la rica llanura aluvial que bordea la ciudad de Argel.
- El Tell oriental es la parte más montañosa y se compone de una serie de cadenas paralelas desde la costa hacia el interior, siendo la más interior de éstas el conocido como Macizo del Aurès.

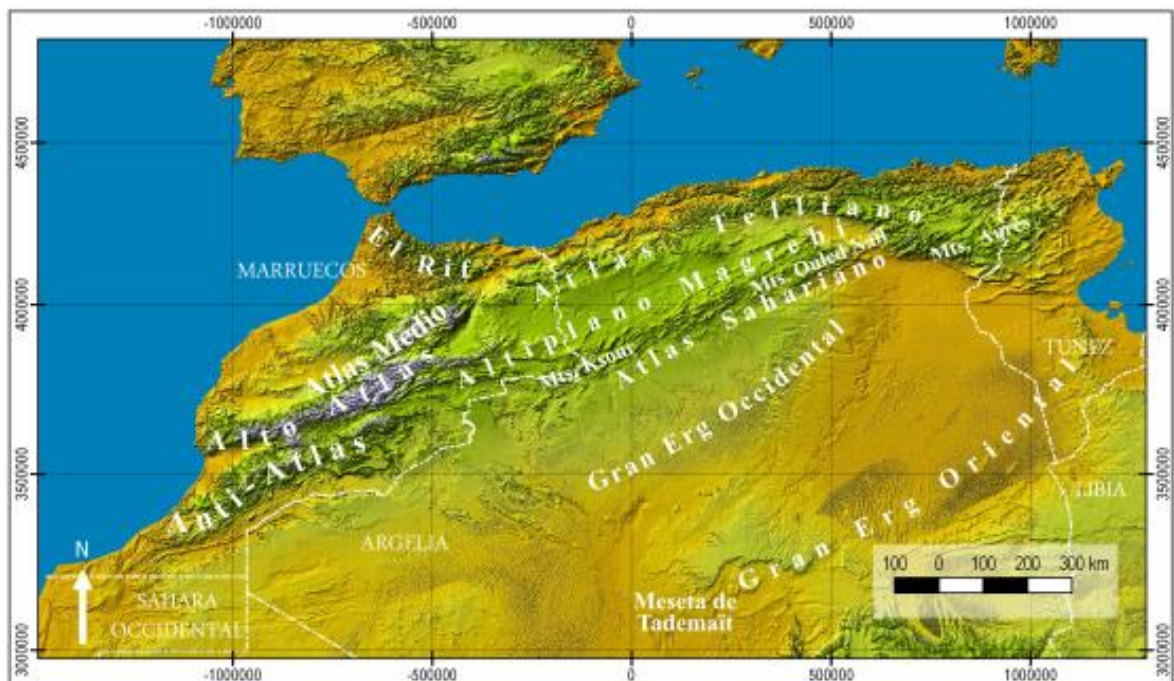


Fig. 1.6

El relieve del Magreb

(Jet Propulsion Laboratory. California Institute of Technology. Imagen de satélite del continente africano, septiembre de 2005)

2. En el sur, el límite viene marcado por el Atlas sahariano, de cortos pliegues que atraviesan el zócalo de las altiplanicies del continente africano, marcando la frontera con el desierto del Sahara, y extendiéndose esencialmente

²⁰⁶ Nedjraoui 2006, 6-7.

en territorio argelino.²⁰⁷ En su interior se identifican como unidades de relieve la cordillera Ksour en el oeste en la que se localiza el techo de la cordillera el monte Aissa de 2.236 m, los montes Amur en su zona central y la cordillera Ouled-Naïl en su extremo oriental. El Atlas sahariano y el Atlas Telliano convergen en la cordillera Belezma, prolongación del Macizo del Aurès en el este fundiéndose en la cordillera Tébéssa y las montañas Medjerda.

3. En el flanco oeste del paralelogramo, el Atlas se organiza en tres subcordilleras:

- Al suroeste el Anti-Atlas, también conocido como pequeño Atlas extendiéndose en dirección SW-NE desde el Atlántico hasta Ouarzazate, lugar en la que es atravesada por el valle del río Draa.
- En el sector oeste-central, desde el Atlántico y a lo largo de 700 km hacia el interior, con una disposición prácticamente este-oeste, se levanta el Alto Atlas, donde se localizan los picos más altos del norte de África, cuya máxima cota es el monte Toubkal (4.167 m). Funciona como auténtica barrera bioclimática en esta región del Magreb, separando el clima árido, al sur, del mediterráneo, al norte.
- Al noroeste, entre el Rif y el Alto Atlas, con una disposición suroeste-nordeste, se extiende el Atlas Medio, enlazando hacia el suroeste con el Alto Atlas, e interrumpiendo por el nordeste la continuidad del Atlas Telliano hasta llegar al mar junto a la desembocadura del Muluya.²⁰⁸

4. Finalmente por el extremo oriental, la Cadena Dorsal Tunecina, cierra el paralelogramo, que en rigor constituyen un retroceso hasta el noreste de pliegue de pertenecientes al dominio del Atlas sahariano.²⁰⁹

5. El interior de la zona descrita, se encuentra ocupada por el Altiplano Magrebí,²¹⁰ que se encuentra entre el Atlas telliano al norte y el Atlas sahariano al sur y se adentra en el este de Marruecos, en altitudes entre 900 y 1.200 m; está salpicado con depresiones salinas, chotts o sebjas, y lagos continentales formados durante el Pleistoceno cuando había lluvias torrenciales y fuertes escorrentías. Se identifican dos áreas:²¹¹

- a. El altiplano occidental, que se extiende desde el sur de Orán al sur de Argel; su altitud disminuye desde monte Mzi (1.200 m) en el oeste hacia la depresión salina central de Hodna.

²⁰⁷ Isnard 1979, 17

²⁰⁸ *Ibíd.*, 18.

²⁰⁹ *Ibíd.*, 18

²¹⁰ Si bien Nedjraouin utiliza el término *High Steppic Plains* para referirse a esta región, la bibliografía francófona suele usar *Haut Plateaux*, que hemos traducido por el Altiplano Magrebí, un término de largo recorrido en español, porque creemos que expresa correctamente la idea de una meseta esteparia elevada (Nedjraouin 2006, 7).

²¹¹ Nedjraouin 2006, 7.

- b. El altiplano oriental, situado al este de dicha depresión salina de Hodna, está formado por las altas llanuras del sur de Constantina donde dominan dolomías y calizas del Cretácico. Está bordeado por los Macizos de Aurès y Némemchas.

1.2.3. El clima

África del Norte es una de las regiones del mundo en la que los contrastes pluviométricos entre las distintas zonas resultan más acusados dándose también uno de los casos de mayor irregularidad en las precipitaciones. Así, los totales anuales varían enormemente a ambos lados de la media, y esta irregularidad afecta sobre todo a las regiones áridas del Magreb, como por ejemplo el caso del oasis argelino de Touggourt, a mitad de camino entre Wargla y Qafsa, que ha llegado a tener 14 mm de precipitación un año y 126 mm otro, es decir nueve veces más.²¹² De esta manera, el clima mediterráneo, cuya presencia se extiende a todo el Magreb, sufre profundas modificaciones en sus variables desde la costa al interior, de lo que resulta una sucesión de zonas con características climáticas muy distintas:

1. Por la costa se extiende desde Agadir (Marruecos) a Gabés (Túnez) una zona de influencia marítima caracterizada por pequeñas oscilaciones térmicas y predominio (>65%) de las lluvias en otoño e invierno, que superan los 400 mm anuales, excepto en los extremos meridionales de estos dos países. Con la altitud las temperaturas bajan sensiblemente a pesar de la proximidad del mar, y los macizos costeros, se convierten en zonas muy frías y húmedas, como es el caso de las montañas de la pequeña Kabilia argelina, que se cubren de nieve al menos 4 meses al año. En este dominio climático húmedo frío, también deben incluirse las cumbres del Alto y Medio Atlas y el Rif.
2. Tras esta pantalla se encuentran las zonas de llanuras, como las existentes entre el Atlas Telliano y entre el Rif y el Medio Atlas. Su topografía en hondonadas propician mayores oscilaciones térmicas y fríos más tardíos que prolongan las heladas hasta bien entrada la primavera. Las amplitudes térmicas sobrepasan los 20° entre el invierno y el verano y los riesgos de heladas son habituales entre noviembre y abril. Incluso pueden extenderse entre octubre y mayo en las altiplanicies de Constantina. Las precipitaciones son el otro rasgo de continentalidad de la zona por la importancia relativa que tienen las lluvias de primavera y verano, de marzo a agosto, con más del 40% del total anual. Esta concentración de precipitaciones es mayor en los espacios más deprimidos, como el valle alto del Muluya, en el occidente del Magreb, con el 58% del total anual, o en las altiplanicies de Constantina, a oriente, con el 51%. En cuanto a las cantidades anuales, dentro de esta amplia franja Telliana se perfila una zona más húmeda al

²¹² Isnard 1979, 33.

Norte con más de 400 mm y una franja esteparia al sur por debajo de los 400 mm.

3. Al sur de la isoyeta de 200 mm empieza una amplia zona de clima mediterráneo desértico, que manteniendo las características térmicas continentales, destaca por la escasez de precipitaciones anuales, con una concentración en otoño-invierno.²¹³

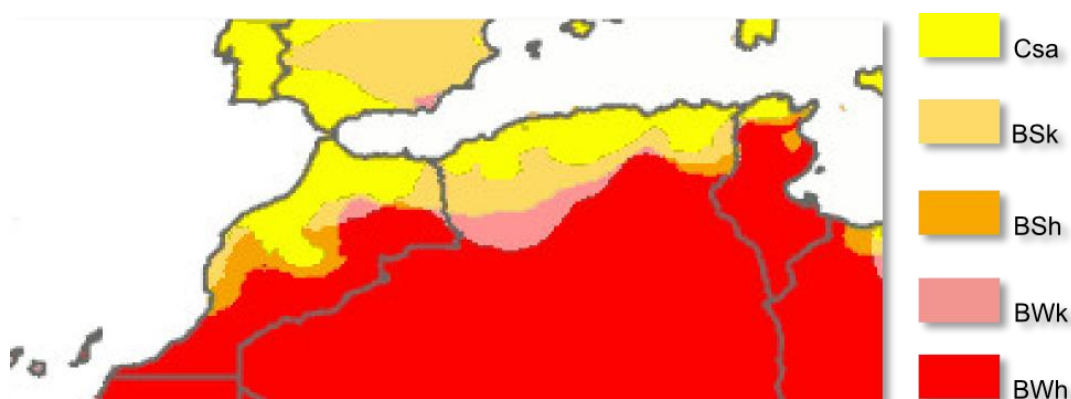


Fig. 1.7

El clima del Magreb, de acuerdo con la clasificación climática de Köppen-Geiger (Peel, Finlayson y McMahon 2007, 1638)

La clasificación Climática de Köppen aporta una visión regional de los grandes rasgos climáticos de Magreb, para entender posteriormente los grandes dominios biogeográficos.²¹⁴ Esta clasificación, al norte de la isoyeta 100 mm, límite con el desierto del Sáhara, reconoce los siguientes dominios climáticos (Fig. 1.7):

1. Csa: Bajo el dominio del clima mediterráneo se encuentra prácticamente el 50% del territorio del Magreb. La temperatura media del mes más cálido supera los 22°, con lluvias estacionales y temperaturas cálidas en verano con un mínimo de precipitaciones bastante marcado y que coincide con el periodo de temperaturas más altas. La estación más lluviosa no necesariamente es invierno y el total anual está por encima de los 400 mm.
2. BSk y BSh: Estos climas son conocidos como mediterráneos secos y son climas de transición entre el Csa (mediterráneo) y el BW (desértico). En estos climas la evaporación supera a las precipitaciones anuales que están por debajo de los 400 mm. Este dominio de climas áridos, ocupa el segundo lugar en extensión en el Magreb, ocupando las altiplanicies interiores. La diferencia entre ambos subtipos de climas está en la temperatura media anual, que en el caso de BSk (frío) está por debajo de 18 ° y en el caso de BSh (cálido) está por encima de dicha cifra.

²¹³ Isnard 1979, 36.

²¹⁴ Strahler 1982, 240-242.

3. BWk: El clima árido frío ocupa estrechas franjas de contacto con el desierto del Sáhara. Las precipitaciones están por debajo de los 200 mm, condiciones en las que la vegetación es muy escasa o nula. Se diferencia del dominio climático del Sáhara (BWh) en las temperaturas delimitadas por el umbral de los 18° de temperatura media anual.

Estas zonas climáticas, configuran los ámbitos biogeográficos tradicionalmente reconocidos en el Magreb:²¹⁵

1. El Tell, dominio del clima mediterráneo, sector por excelencia de bosques y cultivos, que reciben al menos 350 mm de precipitaciones anuales. Internamente comprende varios matices climáticos: el Tell Marítimo de temperaturas suaves donde se instalan los cultivos más delicados: vid, cítricos, frutales y verduras tempranas; esta estrecha franja se ve sucedida por un Tell de transición y un Tell Continental, en los que de norte a sur se amplía el periodo de heladas y de lluvias primaverales que empobrecen el sistema de cultivos.
2. La Estepa, dominio del clima mediterráneo seco, con precipitaciones inferiores a los 350 mm, donde es imposible cualquier cultivo permanente, salvo obviamente en los alrededores de los puntos de agua. Sin embargo las herbáceas se mantienen hasta principios del verano favoreciendo la ganadería extensiva.
3. El contacto con el desierto, dominio del clima árido, con precipitaciones inferiores a los 200 mm, donde la vegetación se reduce a pequeños reductos de herbáceas localizadas en las depresiones, en los lechos de los wādī-s y en los oasis.

1.2.4. Hidrología

En lo que respecta los regímenes hidrológicos, los ríos del Magreb, presentan ciertas características comunes:²¹⁶

- Su extrema irregularidad: de un periodo de fuertes crecidas invernales y primaverales pasan a un periodo de estiaje pronunciado, incluso a su desaparición. Nada hay más brutal que la crecida de un río magrebí, que puede transformar su caudal de 65 a 6000 m³ por segundo, en 30 horas.²¹⁷
- No evacúan más que una pequeña cantidad de las aguas caídas en su cuenca, llegando el coeficiente de arroyada a un 25% como máximo.

²¹⁵ Isnard 1979, 36.

²¹⁶ *Ibíd.*, 50-54.

²¹⁷ *Ibíd.*, 50.

- La alternancia de una estación húmeda con una estación seca y la torrencialidad de las lluvias provocan que las aguas de las crecidas bajen muy cargadas de materiales sólidos, si bien es obvio que el caudal sólido venga modulado por el estado forestal de la cuenca que se trate.

Pero además de estas características comunes, en función de las características geográficas, nos podemos encontrar los siguientes regímenes hidrológicos:

- Ríos con crecidas en invierno y estiajes en verano, al que pertenecen los ríos del Tell argelino, caso del río Tafna en la llanura de Tlemecén
- Ríos con crecidas en primavera, provocado por el deshielo, caso de los ríos del atlas medio de régimen nival, como el caso del Sebú.
- Ríos con dos crecidas anuales una de origen lluvioso, en otoño invierno y otra de origen nival en primavera, como el caso del Muluya.

1.3. El medio físico sudanés

1.3.1. El Sahel

El sur del Sáhara, y especialmente su tercio occidental, es una inmensa llanura que enlaza, sin solución de continuidad, con la región que históricamente ha sido denominada *Sahel*, el término árabe para *orilla*. La delimitación de su territorio viene esencialmente definida por el clima y la vegetación. Siguiendo la clasificación climática de Köppen, el clima desértico cálido (BWh) del Sáhara va transformándose progresivamente hacia el sur en el clima estepario cálido (BSh) característico de la franja saheliana. El elemento determinante del cambio es, obviamente, la pluviometría que va incrementándose conforme nos dirigimos a latitudes más meridionales. El aumento de las lluvias tiene su origen en los monzones, los cuales provocan una estación húmeda anual entre mayo y septiembre.²¹⁸ Como es lógico, la vegetación desértica va siendo sustituida por la estepa herbácea, con la presencia ya de algunas especies de arbustos y árboles, hasta dar paso, en los límites meridionales del Sahel, a la sabana africana. Igualmente, advertiremos importantes cambios en la agricultura, la ganadería y, por consiguiente, en la forma de vida de las gentes que habitan la región. En este sentido, la principal consecuencia será, sin duda, la aparición de importantes poblaciones sedentarias que coexisten con grupos de pastores nómadas.

Hay que destacar que, mientras que los límites septentrionales del Sáhara han permanecido bastante estables en los tiempos históricos, debido a la existencia de los sistemas montañosos del Atlas y del mar Mediterráneo, no

²¹⁸ Julivert 2003, 151.

ha sucedido igual con los límites entre el Sáhara y el Sahel. En efecto, tanto los cambios climáticos a largo plazo como las oscilaciones a corto, han supuesto periódicos avances y retrocesos de los límites meridionales del Sáhara. En la actualidad, las oscilaciones climáticas en esta región se ven acompañadas por los efectos de una acción humana más intensa que la sufrida en épocas anteriores. De ahí que reiteradamente se llame la atención desde los organismos internacionales sobre el avance del desierto hacia el sur.

La mayoría de los autores suelen fijar el límite entre el Sáhara y el Sahel en torno a las isoyetas de los 100 y los 150 mm de precipitación anuales. Como ya adelantamos, estas curvas de precipitaciones nos permitirían trazar una línea imaginaria entre ambos territorios que desde Nouakchott, a orillas del Atlántico, se dirigiría a Tidjikja y Walāta, también en Mauritania, para seguir a continuación por Tombuctú y Gao en Malí, y terminar en Agadéz y Termit, ya en la República de Níger.²¹⁹ Fue en esta franja del actual Sahel, en otro tiempo más húmeda, donde surgieron las más antiguas de las estructuras políticas sudanesas que analizaremos a continuación. En líneas generales, toda esta región de África Occidental está constituida por extensas llanuras sobre las que se alzan algunas mesetas de escasa altitud como la Mandinga y la de Bandiagara.

1.3.2. La sabana sudanesa

La región de la sabana en el Sudán Occidental se extiende desde la costa del Atlántico senegalés hasta el este de la actual Nigeria. Este territorio encuadrado en lo que hoy día llamamos África Occidental Subsahariana, y que históricamente se conoció como el Sudán Occidental,²²⁰ aparece geográficamente como una continuación de la llanura que conforma el sur del Sáhara y el Sahel, en la que el clima es el que va transformando el paisaje. En efecto, la mayor pluviometría que se registra a medida que nos dirigimos desde el Sáhara hacia el golfo de Guinea, va transformando su clima desértico cálido (BWh) en el estepario cálido (BSh) del Sahel, hasta desembocar en el característico de la sabana templada (Aw). Así, la sabana sudanesa aparece delimitada por el norte por la franja saheliana y por el sur por el bosque ecuatorial. Los más de 1.600.000 km² de sabana occidental africana ocupan gran parte de los actuales Senegal y Gambia, las regiones septentrionales de Guinea, Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín, las meridionales de Malí y Níger, el este de Nigeria y casi todo Burkina Faso (Fig. 1.8).

La ausencia de un relieve de importancia en toda la región, con una altitud media entre 200 y 400 m, tiene como consecuencia que sea esencialmente la latitud, junto con la distribución de tierras y océanos, la que

²¹⁹ Julivert 2003, 152.

²²⁰ Tradicionalmente se denominaba Sudán, del árabe *bilād as-Sūdān*, «País de los Negros», a la zona de sabana que se extiende desde Senegal hasta Etiopía, distinguiéndose en esta enorme región:

- el Sudán Occidental, desde el Atlántico hasta la curva del Níger.
- el Sudán Central, a ambos lados del lago T Chad.
- el Sudán Oriental, el único cuyo nombre se ha conservado en la actual República de Sudán.

determine las zonas climáticas. Así, es el régimen de lluvias provocado por los monzones el elemento más característico de la sabana sudanesa. A medida que avanzamos hacia el sur y nos alejamos del Sáhara, a partir de la isoyeta de los 100 mm, aumentan las precipitaciones a razón de unos 100 a 150 mm por cada diez grados de latitud y luego a un ritmo progresivamente creciente.²²¹ También la duración de la estación de lluvias, que se extiende entre mayo y septiembre, también es mayor cuanto más al sur nos encontremos.²²² No obstante, el cambio de la orientación de la costa africana hacia el este a partir del cabo de Palmas, en la frontera entre Liberia y Costa de Marfil, junto con la influencia de la corriente cálida de Guinea, provocan que los climas cálidos se prolonguen más hacia el sur conforme más al oriente de la sabana sudanesa nos encontremos, es decir, las lluvias aumentan de nordeste a suroeste.²²³

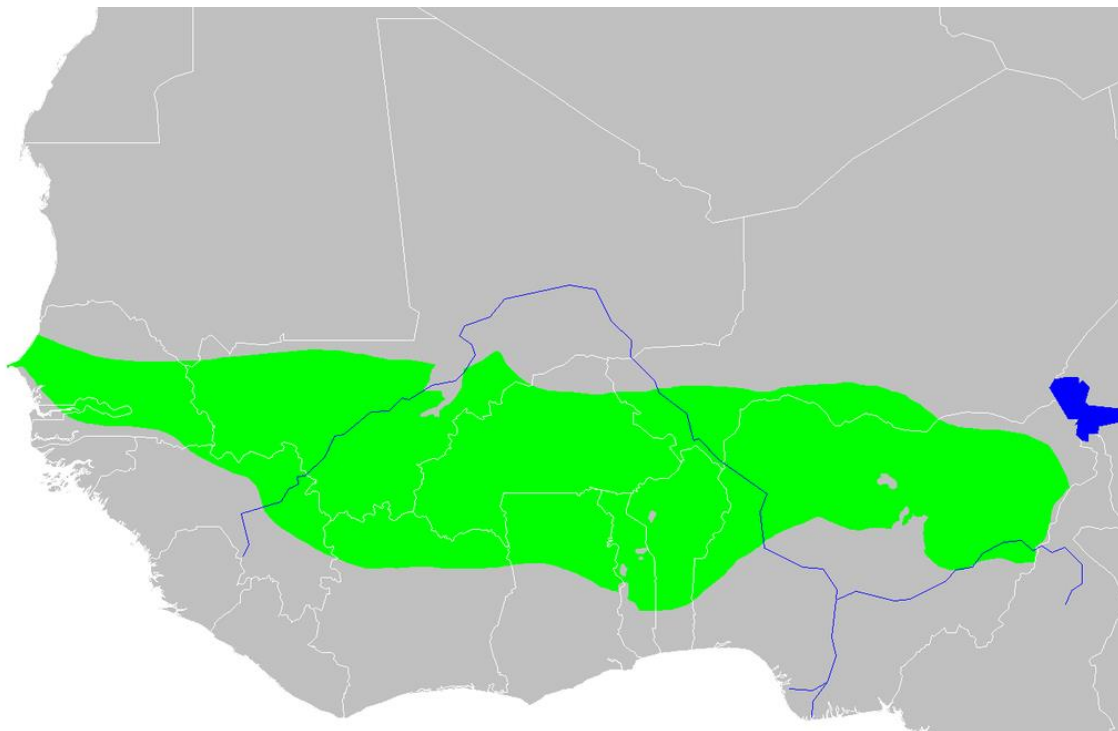


Fig. 1.8

La sabana sudanesa occidental

([https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Tropical_and_subtropical_grasslands, savannas, and shrublands#/media/File:AT0722_map.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Tropical_and_subtropical_grasslands,_savannas,_and_shrublands#/media/File:AT0722_map.png))

Este régimen de precipitaciones es el que determina, obviamente, el desarrollo de la vegetación y el que permitió el establecimiento de las sociedades agrícolas que dieron origen a los grandes imperios medievales del Sudán Occidental. En efecto, la vegetación característica de la sabana se desarrolla, esquemáticamente, entre las isoyetas de los 600 mm al norte y de los 1.500 mm al sur y presenta dos grandes tipos distintos:²²⁴

²²¹ Julivert 2003, 151.

²²² Bernard 1948, 141.

²²³ *Ibíd.*, 150.

²²⁴ George 1991, 529.

- La sábana herbácea, en la que predominan las gramíneas con rizomas en las que el aparato superficial (tallos, hojas, etc...) desaparece en la estación seca, reconstituyéndose en la estación húmeda, sirviendo de sustento a los grandes herbívoros.
- La sabana-parque, en la que sobre las gramíneas se desarrollan especies arbustivas y arbóreas, abundando entre estas últimas las de hoja caduca.

Pero el que sin duda es uno de los elementos más singulares del paisaje de la sabana, y también del Sahel, es el río Níger que, como comprobaremos a lo largo de esta Tesis, influyó decisivamente en la vida de las sociedades sudanesas. El río nace en las montañas de Futa Jallon,²²⁵ situadas en el interior de la actual Guinea y que constituyen uno de los escasos relieves del Sudán Occidental. Sus aguas fluyen hacia el noreste en dirección al Sáhara, internándose en el Sahel en su recorrido entre Tombuctú y Gao. Precisamente es en este trayecto donde el río cambia de dirección dirigiendo su curso hacia el sur hasta desembocar formando un amplio delta en el golfo de Guinea, después de casi 4.200 km de recorrido. El principal afluente que recibe el Níger en su curso medio es el Bani, que se le une en Mopti. Aguas arriba, estos dos ríos inundan durante la época de los monzones una gran llanura aluvial que se prolonga hasta las proximidades de Tombuctú y que es conocida como el delta interior del Níger.²²⁶ Durante la estación seca el nivel del río baja de tal manera que puede ser atravesado a pie por algunos puntos.²²⁷

La importancia del río Níger en la historia del Sudán Occidental viene dada no sólo su utilización como fuente de recursos primarios (agua, pesca, agricultura, ganadería) sino por su papel de vía de comunicación y de intercambios comerciales, ya que desde aguas abajo de Bamako es perfectamente navegable. Precisamente en la región del delta interior surgió uno de los asentamientos urbanos más antiguos de Sudán Occidental, el de Djenné-Jenno, uno de los yacimientos arqueológicos más interesantes de la región, como tendremos ocasión de comprobar a continuación.

1.4. Las estructuras políticas del Sudán Occidental. La penetración del islam

1.4.1. Los pueblos del Sudán Occidental

En este gran espacio que forman el Sahel y la sabana, y que se extiende entre el Sáhara y el bosque ecuatorial de la costa del golfo de Guinea y sus áreas aledañas, se irán asentando grupos de pueblos de heterogéneas

²²⁵ También nacen aquí el río Bafing, que dará origen aguas abajo al Senegal, y el río Gambia, que fluyen hacia el noroeste, desembocando en el océano Atlántico.

²²⁶ El delta interior del río Níger se extiende por una superficie de aproximadamente 500 km de largo por 100 km de ancho.

²²⁷ Julivert 2003, 167.

procedencias como atestiguan sus diversas familias lingüísticas. La hipótesis más aceptada en la actualidad es que muchas de estas poblaciones negras habitaban las distintas regiones del Sáhara, y que conforme avanzaba su proceso de desertificación fueron replegándose hacia el sur.²²⁸ Antes de finalizar el primer milenio de nuestra era, los distintos pueblos sudaneses occidentales ocupaban, aproximadamente, las mismas áreas en las que se encontraban al iniciarse la colonización contemporánea de África por las potencias europeas (Fig. nº 1.9). Desde una perspectiva histórica se pueden clasificar en dos grandes conjuntos:²²⁹

1. Los pueblos de la sabana occidental, entre los que incluimos a tres grupos de la familia lingüística níger-congoleña y a uno, el último de los que a continuación se citan, de la nilo-sahariana:
 - el grupo mandé, asentado en los cursos altos de los ríos Senegal y Níger. A este grupo pertenecen los soninké, creadores del reino de Gāna, la primera de las estructuras políticas de las que nos ocuparemos, los bambara, los susu y los malinké, también conocidos como mandinga, uno de cuyos clanes daría origen al Imperio de Mālī.
 - el grupo voltaico, asentado al sur de la curva del río Níger, al que pertenecen, entre otros, los mosi, los gurmanché, los bariba y los dogón, que no crearán estructuras políticas duraderas hasta después del siglo XV.
 - el grupo de lenguas atlánticas occidentales, asentado desde el curso medio del río Senegal hasta su desembocadura, y en áreas más hacia el sur de este cauce, al que pertenecen los wolof, organizados en pequeños reinos desde el siglo XIV, y los serer. También, aunque su origen sea más discutido, podemos incluir en este grupo al pueblo fulbé, también conocido como fulani o peul. Un grupo fulbé, que se hizo sedentario en el valle del Senegal constituyó el conocido como reino de Takrūr.
 - Los pueblos de lengua songhay que, procedentes del curso bajo del Níger, se irían asentando a lo largo de la curva de su valle medio. A pesar de su heterogeneidad, las distintas comunidades de este grupo, como los pescadores sorko, los cazadores gow o los agricultores do, se complementarían para dar origen a sólidas estructuras políticas.²³⁰
2. Los pueblos de la sabana central, entre los que citaremos a dos grandes grupos, el primero de la familia lingüística afro-asiática y el segundo de la nilo-sahariana:

²²⁸ El estudio de los movimientos de población que desembocaron en el asentamiento de los distintos pueblos del Sudán Occidental sigue siendo objeto de debate. La tesis, generalizada en la actualidad, del repliegue de las poblaciones sedentarias negras que habitaban el Sáhara húmedo hacia el sur conforme progresaba su desecación, puede ser consultada en Bertaux, 1972, 34, y en Medeiros 1995, 139-158.

²²⁹ Sellier 2005, 95-103.

²³⁰ Trimmingham 1974, 84-85.

- el grupo tchádico, un grupo de pueblos situado entre la curva del Níger y el gran lago Tchad.
- los pueblos nómadas que se movían en las tierras que se extienden al norte y al este del lago Tchad, donde se constituirá el que se conocerá como reino de Kanem.



Fig. 1.9

Situación aproximada de los principales pueblos del Sahel y la sabana occidental a finales del primer milenio de la era cristiana: en rojo los del grupo de lenguas atlánticas occidentales, en morado los del grupo mandé, en verde los del grupo voltaico, en azul los del grupo de lengua songhay (Sellier 2005 y elaboración propia)

No disponemos aún de la suficiente información para conocer en profundidad la evolución de estos pueblos hasta que entraron en contacto con el islam. Las teorías que sobre esta cuestión se han desarrollado son aplicables a los orígenes de todas las estructuras políticas del Sudán Occidental de las que debemos ocuparnos en este capítulo. En este sentido, hay tres grandes líneas de reflexión sobre el asunto:²³¹

- La hipótesis hamítica se desarrolló durante la colonización europea apoyándose en algunos elementos de las tradiciones orales. Planteaba que el desarrollo de las culturas africanas sudanesas se debió a la llegada de grupos humanos exteriores, agrupados bajo la denominación de *hamitas*. Estos pastores hamitas, de raza blanca y lengua distinta a la de los agricultores negros sudaneses, se creían relacionados con los pueblos que habían creado las primeras civilizaciones en Mesopotamia y Egipto.

²³¹ Fage 1969, 6.

- Otra línea considera que el inicio de las actividades comerciales a través del Sáhara exigió a las comunidades del Sudán Occidental la puesta en marcha de los mecanismos de centralización del poder que condujeron a la aparición de las distintas estructuras políticas que reconocerán las fuentes árabes: Gāna, Takrūr, Gao o Mālī, entre otras.
- Finalmente, las teorías más recientes plantean que las comunidades del Sudán Occidental, especialmente las de los valles de los ríos Níger y Senegal y las de la cuenca del Tchad, vivieron su propia revolución neolítica, que daría paso a la aparición de organizaciones políticas complejas como las de Gāna o Kanem.

Superada ya desde los años 40 del pasado siglo la hipótesis hamítica, la historiografía ha venido aceptando tradicionalmente que la aparición en el Sudán Occidental de sociedades complejas, que podrían ser incluso caracterizadas como Estados, fue consecuencia de estímulos exógenos como la expansión del islam y el comercio transahariano.²³² Así, ha venido considerándose que, al iniciarse la segunda mitad del primer milenio, todos estos pueblos vivían en pequeñas comunidades, de forma muy dispersa, constituidas sobre grupos familiares y sin vinculaciones políticas unas con otras. Es posible que las más evolucionadas, como las del grupo mandé, llegaran a constituir organizaciones más complejas del tipo jefatura.²³³ Pero para que, siguiendo las tesis de raíz difusionista, en algunas de estas sociedades se diera el paso para constituir estructuras políticas más evolucionadas fue preciso el contacto exterior. Es obvio que el hecho de que durante mucho tiempo las únicas fuentes disponibles para la elaboración de la historia del Sudán Occidental en este periodo fueran, prácticamente, los escritos de los geógrafos e historiadores árabes, ha sido decisivo para este tipo de planteamientos.

Sin embargo, como ya tuvimos ocasión de analizar al ocuparnos del estado de la cuestión, desde la década de los 70 del siglo pasado el desarrollo de la arqueología en la región ha permitido enriquecer el estado de nuestros conocimientos. Así, cada vez son más numerosas las evidencias de que a mediados del primer milenio de la era cristiana, en algunas áreas del Sudán Occidental, ya existían sociedades estratificadas, comercio a larga distancia e incluso un cierto urbanismo,²³⁴ lo que ha permitido situar en sus justos límites el *paradigma del estímulo árabe*.²³⁵ La idea de que toda la evolución de las sociedades del África Occidental, tanto en sus aspectos políticos, como en los sociales y económicos se debió exclusivamente a la influencia islámica, ha sido notablemente matizada, como más adelante analizaremos detenidamente. En este sentido, el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el Sahel y en los valles de los ríos Senegal y Níger han sido los elementos básicos para la maduración de dichas tesis.²³⁶

²³² Levtzion 1978 (a), 637.

²³³ Sellier 2005, 95.

²³⁴ En este sentido deben consultarse Sutton 1982; McIntosh y McIntosh 1981, 1983, 1986; Insoll 1997.

²³⁵ Mauny 1961, Bovill 1968.

²³⁶ McIntosh y McIntosh 1988.

En definitiva, consideramos que la utilización del término *Estado* que usamos al referirnos a determinadas sociedades sudanesas durante el periodo que abarca esta Tesis es perfectamente plausible. Y así, nos encontraremos con sociedades en las que es posible distinguir una clara distinción de roles, en las que aparece un poder centralizado que se superpone sobre los clanes y en las que se establece algún tipo de organización administrativa.²³⁷

La penetración del islam en el Sudán Occidental está íntimamente relacionado con la islamización de las tribus beréberes de las que habremos de ocuparnos en el siguiente capítulo. Adelantemos que el islam había ido penetrando entre los *ʿūdāla*, los *lamtūna*, los *massūfa* y las demás tribus de los *ṣanhāʿya* que nomadeaban por todo el occidente del Sáhara, desde finales del siglo VII, y que varios de sus jeques cumplieron con el precepto de la peregrinación a La Meca.²³⁸ Según ibn ʿAbd al-Ḥakam, Ḥabīb ibn Abī ʿUbayda ibn ʿUqba condujo una expedición al sur del Sáhara hacia 734.²³⁹ Al parecer la expedición fue ordenada por el gobernador de Ifríqiya e incluía, previamente, la consolidación del control sobre las regiones del Draʿ, el Sūs y el Tāfilālt, en el sur del actual Marruecos. Según la citada crónica, los expedicionarios obtuvieron todo el oro que quisieron, aunque no podemos más que especular sobre la influencia que esta marcha pudo tener sobre los planes expansivos del naciente Imperio islámico, y hasta dónde llegaron las noticias de la existencia de abundante oro en el Sudán.

Pero, en cualquier caso, los siglos de silencio que las fuentes históricas habían mantenido desde el mundo antiguo sobre las tierras subsaharianas del África Occidental llegaban definitivamente a su fin. A partir de ahora, y hasta el presente, los pueblos del Mediterráneo, tanto musulmanes como cristianos, encenderán sus focos sobre el Sudán y desplegarán todo tipo de estrategias, desde el comercio hasta la expoliación y la guerra, para hacerse con sus productos. Entre ellos se contarán las especias, el marfil, las piedras preciosas, los esclavos y, sobre todo, el objeto de esta Tesis: el oro del Sudán.

La consolidación de las rutas transaharianas y la llegada del islam al Sudán Occidental a través de ellas se produjeron, por tanto, a partir de la segunda mitad del siglo VIII. Aunque tradicionalmente las religiones africanas se han identificado con creencias exclusivamente animistas e idolátricas, la mayor parte de los pueblos subsaharianos creían en la existencia de un ser supremo. Su culto y presencia en la vida cotidiana presentaba, obviamente, enormes diferencias entre las diversas sociedades africanas. En África Occidental recibía distintos nombres según los pueblos: Amma, Ngewo, Olorun, Chukwu. Está en el origen del mundo y detrás de los fenómenos naturales, y su poder es el máximo. Pero junto a él existen otras divinidades, las de la naturaleza, las impersonales y las de los antepasados, que influyen decisivamente en la vida de los hombres, que deben procurar mantener la paz con ellos. Todas estas divinidades son también una fuente de poder, y pueden ser benéficas o no.²⁴⁰

²³⁷ Gentilli 2012, 35-36.

²³⁸ Viguera 1997, 47.

²³⁹ Ibn ʿAbd al-Ḥakam, Levtzion y Hopkins 1981, 13.

²⁴⁰ Bleeker y Widengren 1973, 539-543.

Estos contactos entre las dos orillas del Sáhara coincidieron con las revueltas beréberes que sustrajeron a las regiones central y occidental del Magreb al control califal y dieron lugar al nacimiento de numerosos emiratos independientes. Los jāriyīs tuvieron un especial protagonismo en el surgimiento de estas estructuras políticas, especialmente en algunas de las más estables como el emirato ibādī de Tāhart y el ṣufrī de Siyilmāsa. En este sentido, debemos resaltar el papel que los comerciantes y predicadores jāriyīs tuvieron en la llegada del islam al Sudán Occidental. La certeza de este dato nos llega por tres vías:²⁴¹

- los relatos de los autores ibādīs del Magreb que nos informan de sus contactos comerciales con el Sáhara y el Sudán desde el siglo VIII en adelante.
- las referencias sobre los asentamientos de mercaderes ibādīs que procedentes de Tāhart, Wargla, el sur del actual Túnez y Yabal Nafūsa se asentaron en diversas poblaciones del Sáhara meridional y del Sudán Occidental como Tādmakka, Awdagušt, Gāna, Giyārū, Kūga y Gao.
- el control que los ṣufrīs de Siyilmāsa mantuvieron hasta el siglo X de la que, sin duda, fue la más importante de las rutas occidentales entre el Magreb y el Sudán Occidental.

Sin embargo, no quedó apenas rastro en la región de las creencias y tradiciones jāriyīs, erradicadas tras la expansión almorávide y la generalización del sunnismo.²⁴² Algunos rasgos en la arquitectura religiosa, como las similitudes entre los alminares del sur de Túnez y algunos del Sudán Occidental, o los alminbares rectangulares idénticos a los del Mzāb, son el recuerdo de esta presencia jāriyī.²⁴³

Pero es incuestionable que en el proceso de islamización del Sudán Occidental, la asociación entre islam y comercio es una de sus características esenciales.²⁴⁴ En este sentido, el islam proporcionó, en el momento de su aparición, un conjunto de normas prácticas y morales que mejoraron notablemente la seguridad del tráfico mercantil, sobre todo al ligar las conductas humanas en cualquier ámbito a las prescripciones religiosas.²⁴⁵ Es una buena evidencia de ese nuevo modelo la existencia de instituciones como, por ejemplo, la del muḥtasib, que unía a sus funciones de vigilancia de los mercados, las transacciones comerciales y el contraste de pesas y medidas, la represión de cualquier ofensa a las leyes coránicas. Igualmente, los bajos tipos de interés impuestos por la ley islámica y el desarrollo del crédito o de técnicas bancarias como la letra de cambio hicieron de la actividad comercial del mundo medieval musulmán la más desarrollada de su época.²⁴⁶

Los comerciantes musulmanes se fueron estableciendo en pequeñas comunidades en los puertos de llegada de las caravanas transaharianas y en los

²⁴¹ Hrbek 1995 (a), 91.

²⁴² Levtzion 1978 (b), 349.

²⁴³ Hrbek 1995 (a), 92.

²⁴⁴ Morales, Castien y Valencia 2010, 77-78.

²⁴⁵ Hopkins 1973, 64.

²⁴⁶ Lombard 1976, 159.

grandes poblados de los Estados sudaneses. Como veremos a continuación, en algunos de éstos, como son los casos de Gāna o Gao, vivían en barrios separados y sometidos a una jurisdicción propia.²⁴⁷ Sus costumbres, creencias, estatuto jurídico, y especialmente sus prácticas mercantiles, debieron ser atractivas para sus socios sudaneses, entre los que se produjeron las primeras conversiones al islam. Tras los comerciantes, el islam se fue extendiendo entre las élites gobernantes, un proceso del que, lógicamente, se hacen mayor eco las fuentes árabes.²⁴⁸ Así lo sintetiza Ferrán Iniesta: ²⁴⁹

...la historia de los pueblos negros de la sabana es la de una islamización pausada pero constante, a partir de los núcleos dirigentes y sin recurso a las armas ni invasiones "árabes".

De todas formas no debemos olvidar que el islam, hasta el siglo XV, se asentó fundamentalmente en los núcleos urbanizados, donde se residenciaron el poder político y/o comercial, mientras que la inmensa mayoría de la población mantuvo las religiones autóctonas.²⁵⁰ Igualmente, la conversión al islam tampoco supuso que se abandonaran totalmente las prácticas preislámicas, como veremos en la descripción del ceremonial de la corte de Gao narrado por al-Bakrī.²⁵¹

1.4.2. Gāna

1.4.2.a. Las primeras referencias al país del Gāna

La referencia escrita más antigua que disponemos sobre el Estado creado por los soninké en el Sahel Occidental es, sin duda, la primera piedra en la construcción de un mito. Es la cita que hace al-Mas'ūdī²⁵² de un texto de al-Fazārī²⁵³ refiriéndose a Gāna como *el país del oro*,²⁵⁴ la primera de una larga

²⁴⁷ Brett 1983, 431-440.

²⁴⁸ Hrbek 1995 (a), 94.

²⁴⁹ Iniesta 2009, 20.

²⁵⁰ Curtin 1975, 48.

²⁵¹ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 87.

²⁵² Abū al-Ḥasan 'Alī ibn al-Husayn al-Mas'ūdī, nacido en Bagdad a finales del siglo IX y muerto en Fustāt hacia 957, fue un verdadero enciclopedista, cuyos conocimientos procedían tanto de sus numerosas lecturas como de sus viajes por el interior y el exterior del mundo musulmán. Sabemos que visitó la India, Ceilán, China y África Oriental. De las más de veinte obras que afirmaba haber compuesto, nos han llegado dos. Una de ellas es *Murūy al-dhahab wa-ma 'ādin al-ḡawhar* (*Las praderas de oro y minas de piedras preciosas*), considerada por el propio autor como una adaptación abreviada de su monumental *Ajbār al-Zamān*, que se perdió. Parte de esta obra sería el texto que se viene editando desde el siglo XIX con este título, pues así figuraba en diversos manuscritos, y que se ha venido atribuyendo tradicionalmente a al-Mas'ūdī, pero esta atribución está seriamente cuestionada. La otra obra es *Kitāb al-tanbīh wa-'l-ishrāf*

²⁵³ Tradicionalmente se ha venido atribuyendo esta cita a Abū Ishāq Ibrāhīm ibn al-Ḥabīb al-Fazārī, coetáneo del califa al-Manṣūr (754-775), y se data hacia finales del siglo VIII. Sin embargo Levtzion respalda la tesis de que el citado por al-Mas'ūdī es su hijo Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn al-Ḥabīb al-Fazārī, coetáneo de al-Ma'mūn (813-833), autor de una obra perdida, el *Kitāb al-Zīj*, compuesto en el primer tercio del siglo IX (Levtzion y Hopkins 1981, 30).

serie de crónicas de los escritores árabes medievales sobre las inagotables reservas del metal precioso de este reino sudanés.²⁵⁵ Junto a estas fuentes escritas, que iremos analizando, las dos crónicas monumentales redactadas en Tombuctú, el *Ta'rij al-Fattāš* y el *Ta'rij al-Sūdān* nos ofrecen una información sobre los orígenes de Gāna, de la que adolecen las fuentes árabes. Unos datos que debemos poner en relación con otra fuente indispensable para la construcción cualquier historia en África: la tradición oral. Sin embargo, los datos que este conjunto de fuentes nos ofrecen resultan, en muchas ocasiones, insuficientes para reconstruir los orígenes, desarrollo y desaparición de Gāna. En este sentido, debemos reiterar la importancia de la información proporcionada últimamente por las investigaciones arqueológicas en la región.

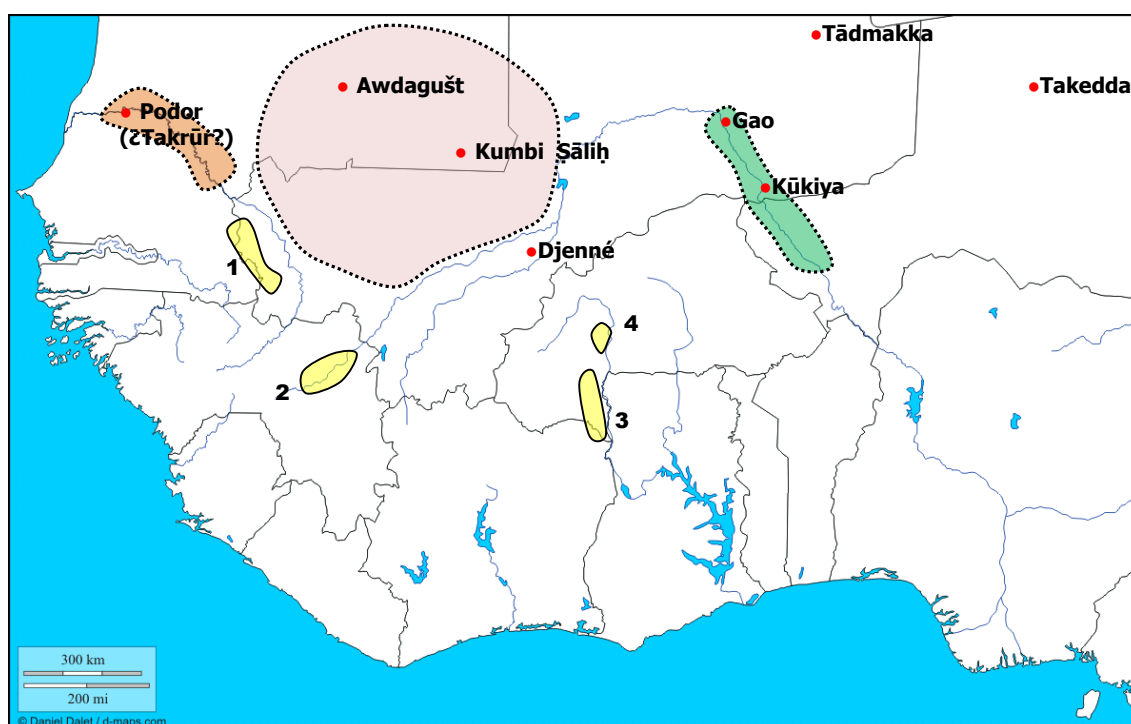


Fig. 1.10
Tadrūr, Gāna y Kawkaw hacia los siglos X y XI, y los principales yacimientos de oro
del Sudán Occidental: 1. Bambuk/Galam; 2. Bure; 3. Lobi; 4. Pura.
(elaboración propia)

Antes de seguir avanzando, debemos precisar que el término Gāna que usamos para referirnos al reino de los soninké, y que es el generalizado por la historiografía, procede de las fuentes árabes medievales. Originalmente no era el nombre ni del país ni de su capital, sino el título que portaban sus

²⁵⁴ Al-Mas'ūdī, Levzion y Hopkins 1981, 32.

²⁵⁵ Las noticias sobre el oro del Sudán Occidental pasaron desde muy temprana época desde las obras geográficas árabes a la Europa cristiana, mucho antes de las expediciones portuguesas a las costas de Guinea. En este sentido, Masonen ha analizado las referencias existentes en textos como la *Chanson de Roland*, el *Libre de Blanquerna*, el *Libro del Conosçimento* o en el relato del viaje Anselm d'Ysalguier, y sus vinculaciones con las fuentes árabes (Masonen 2000, 63-122).

gobernantes.²⁵⁶ Así, ibn Ḥawqal afirma que el *Gāna es el rey más rico de la tierra*,²⁵⁷ y al-Bakrī lo deja muy claro:²⁵⁸

Gāna es un título dado a sus reyes; el nombre de la región es Awkār...

También en el *Kitāb al-Istibṣār*²⁵⁹ se ofrece como prueba de ello una carta dirigida a Yūsuf ibn Tāšufīn encabezada de la siguiente forma:²⁶⁰

Al emir de Āgmāt: Gāna dice...

Sin embargo, desde muy pronto y para simplificar, se utilizará el término en las fuentes árabes para referirse al país y a su capital. Con el paso del tiempo se perderá la conciencia de su origen, y así vemos a al-Dimašqī²⁶¹ afirmar a comienzos del siglo XIV que

*...Gāna es un nombre propio que designa un país, igual que decimos Jurasán o Siria.*²⁶²

Pero debemos precisar que al-Dimašqī también utiliza directamente la información de al-Bakrī, pues más adelante escribirá, en una evidente contradicción, que Awkār es la capital de Gāna, que es el título que se da al que gobierna esas tierras, igual que *Baghbūr es el que se aplica al que gobierna China y Qāqān al que gobierna a los turcos*.²⁶³

En la tradición oral soninké el término utilizado para referirse a este reino es Wagadu cuya capital, fundada por Dyabe, el antepasado mítico de uno de los clanes soninké, el Sissé, fue llamada Kumbi. Los sucesores de Dyabe reinaron durante varias generaciones con el título de Maga o Magan, en un país en el que el oro caía con la lluvia, consecuencia del pacto de los Sissé con una monstruosa serpiente negra, Bida, a la que cada año debían sacrificar una doncella. Sus dominios se extendían desde el Adrar mauritano hasta los alrededores de Tombuctú (Fig. 1.10). El pacto se rompió cuando un joven llamado Mamadi le cortó la cabeza a Bida para salvar a su amada. Una maldición cayó entonces sobre Wagadu y se produjo una terrible sequía durante varios años que provocó la ruina del reino y la dispersión de los

²⁵⁶ En realidad uno de sus varios títulos, pues también usaban los de *tunka*, título de carácter dinástico, *maga* o *magan*, equivalentes a "señor" (Trimingham 1974, 50). Según Delafosse *gāna* y *kāna* son términos soninké y malinké, respectivamente, que podrían equivaler a "caudillo guerrero".

²⁵⁷ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 49.

²⁵⁸ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 79.

²⁵⁹ El autor del *Kitāb al-Istibṣār*, que se hace llamar "el Revisor" y se declara ferviente seguidor de los almohades, completó esta obra hacia 1191. Para el norte de África y el Sudán Occidental, aunque incorpora algunas informaciones recogidas por él, utilizó el relato de al-Bakrī.

²⁶⁰ *Kitāb al-Istibṣār*, Levtzion y Hopkins 1981 146.

²⁶¹ La obra de al-Dimašqī (1256-1327) titulada *Nujbat al-dhar fī 'ayā'ib al-barr wa-'l-baḥr*, parece de escasa originalidad, muy inspirada en la de su coetáneo al-Waṭwāt, y recogiendo también información de otras fuentes, muchas sin ser citadas y algunas tan antiguas como al-Bakrī y al-Idrīsī, lo que provoca serios problemas de anacronismos.

²⁶² Al-Dimašqī, Levtzion y Hopkins 1981, 207.

²⁶³ *Ibíd.*, 210.

soninké. A partir de entonces el oro nacería en Bure, en el país de los malinké. En este relato, apretadamente resumido, aparecen algunos de los elementos claves de la historia de Gāna:

- El surgimiento de una estructura política con rasgos estatales entre los soninké, que pervive durante largo tiempo.
- El control que este *reino* mantiene sobre los yacimientos de oro del Sudán Occidental, base de su hegemonía en la región.
- El final de la hegemonía de Gāna y su sustitución por la nueva potencia regional, Mālī, que pasa a controlar el comercio del oro.
- La penetración del islam, especialmente entre las élites gobernantes, que se va superponiendo a las creencias tradicionales. El mito del héroe que mata al monstruo, frecuente en las epopeyas sudanesas, se suele interpretar en esa dirección.

En el *Ta 'rīj al-Fattāš* el término Gāna no aparece y se cita a Kumbi como capital de los kayamaga,²⁶⁴ señalándose que hasta la venida del Profeta se habían sucedido veinte de estos reyes, reinando en ese momento el último de la dinastía, a la que sucedería una nueva.²⁶⁵ Por su parte, el *Ta 'rīj al-Sūdān* utiliza el término Gāna para referirse a la capital del país al que denomina Bāgana. Su primer rey fue Kayamaga, que inició una dinastía de cuarenta y cuatro reyes, la mitad antes de la venida del Profeta, y la otra mitad después.²⁶⁶

Parece plausible pensar que el término Gāna que utilizaron los primeros autores árabes para referirse al rey del país soninké sea una adaptación a esta lengua del Maga/Magan de las tradiciones orales, que también utilizaron los cronistas de Tombuctú. La extensión del término árabe al país y a su capital tendría éxito en la literatura en esta lengua, alcanzaría a la crónica de al-Sa' dī, hasta su generalización en la historiografía contemporánea, aunque sus pobladores debieron referirse a su país como Wagadu.

La primera cuestión a la que debemos enfrentarnos es, obviamente, a los orígenes del reino de Gāna. Ya nos hemos referido anteriormente al proceso de retirada de las poblaciones negras que ocupaban el Sáhara hacia el sur como consecuencia del avance del desierto. Entre éstas se encontraban los soninké, el más septentrional de los pueblos sudaneses. Sin duda que la actividad de los pastores nómadas beréberes fue también determinante en esta marcha que los llevó a instalarse en el Sahel mauritano-maliense. En este sentido, los trabajos arqueológicos en el Sáhara meridional mauritano han puesto en evidencia que los asentamientos soninké neolíticos en la región fueron abandonados hacia 300 a.C., por la acción combinada de la desertificación y de la presión de pastores líbico-beréberes.²⁶⁷

Asentados en el área del actual Sahel, mucho más húmedo que en la actualidad, y dominadas la producción de alimentos y la metalurgia del hierro, los soninké fueron creando a partir de mediados del primer milenio de nuestra era estructuras sociales y políticas más complejas. Unas estructuras que, al

²⁶⁴ El término es muy elocuente: en soninké *kaya* y *maga* significan oro y rey, respectivamente.

²⁶⁵ Al-Kāti 1913, 75-78.

²⁶⁶ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 38-39.

²⁶⁷ Munson 1980, 457-466.

tiempo de ser capaces de resistir las agresiones de los pastores nómadas, resultaron indispensables para organizar el nuevo fenómeno que estos históricos competidores traían en sus camellos: el comercio transahariano. Un comercio que para los soninké se fundamentaba, desde sus orígenes, en la demanda de sal y en la oferta de oro y esclavos.²⁶⁸

La extracción y el comercio del oro aparecen, pues, como los elementos esenciales en la formación y desarrollo de Gāna. Esta idea queda continuamente puesta de manifiesto en las fuentes árabes. Sin embargo, no podemos perder de vista que dichas narraciones nos ofrecen una visión extremadamente parcial de la historia. Obviamente, el único interés de los poderes políticos y de los mercaderes de las regiones mediterráneas en el Sudán Occidental era la función de este territorio de fuente abundante de oro y esclavos. Su localización, la forma de acceder a estos productos, los mecanismos de intercambio, la fiscalidad, etc..., son las cuestiones de las que reiteradamente se ocuparon los geógrafos e historiadores árabes.

Junto a la cita de al-Fazārī, la otra referencia a Gāna en la primera mitad del siglo IX es la de al-Jwārizmī que se limita a situar geográficamente el país.²⁶⁹ También es muy genérica la información que encontramos en el *Kitāb al-Ta'rij* que al-Ya'qūbī escribió hacia 872. Lo cita entre los reinos del Sudán Occidental, gobernado por un rey muy poderoso bajo cuya autoridad están otros numerosos reyes, resaltando que el oro se encuentra por todo el país.²⁷⁰ A partir de entonces, las noticias sobre Gāna describiéndolo como el más poderoso de los reinos del Sudán, así como las relativas a la abundancia de su oro, se reiteran en las fuentes árabes hasta el siglo XIII.

1.4.2.b. La consolidación del Estado de los soninké. El apogeo de Gāna

A medida que los intercambios comerciales con el Magreb aumentaban, se debieron ir consolidando las estructuras políticas de Gāna que, probablemente, alcanzarían su mayor nivel de influencia entre los siglos IX y X, coincidiendo con la demanda de oro de los omeyas cordobeses y de los fāṭimíes.²⁷¹ Un elemento central en muchas de las narraciones árabes es la descripción de la capital, residencia del rey, así como la caracterización de este personaje. A partir de esos datos, de algunas tradiciones orales de Walāta y de la cita del *Ta'rij al-Fattāš* sobre la capital de los Kayamaga, desde principios del siglo pasado se ha venido identificando al yacimiento arqueológico de Kumbi Sāliḥ con la ciudad del Gāna (Fig. 1.10).²⁷² Las últimas dataciones de

²⁶⁸ Levtzion 1978 (a), 666-667.

²⁶⁹ Al-Jwārizmī, Levtzion y Hopkins 1981, 7-9.

²⁷⁰ Al-Ya'qūbī (a), Levtzion y Hopkins 1981, 21.

²⁷¹ Trimingham 1974, 50-51.

²⁷² La primera investigación arqueológica en Kumbi Sāliḥ fue la realizada por Bonnel de Mezières en 1914, a las que siguieron las excavaciones de Lazartigues (1939), Thomassey (1949-50), Szumowski y Mauny (1951), y Robert (1975-76). Dentro de esta última campaña arqueológica, y también en 1980-81, se desarrollaron los últimos trabajos en Kumbi Sāliḥ, que han sido publicados por Sophie Berthier en 1997.

radiocarbono han determinado una ocupación del lugar entre los siglos VI y XVIII.²⁷³

La primera descripción detallada de esta capital es la que realizó al-Bakrī, y tendrá una enorme influencia entre los autores árabes posteriores. Resalta su carácter de ciudad doble, una estructura que luego veremos repetirse en Kawkaw, y que no será extraña en el Sudán Occidental hasta época contemporánea.²⁷⁴ Uno de los dos asentamientos estaba habitado por musulmanes y disponía de doce mezquitas, con sus correspondientes imāmes y almuédanos, así como alfaquíes y maestros. Al otro lo denomina la *ciudad real*, situada a seis millas de la de los musulmanes, aunque todo ese recorrido cuenta con espacios habitados. En ambas ciudades, las casas de piedra se alternan con las cabañas de madera. Al-Bakrī se detiene en describir minuciosamente la ciudad regia:²⁷⁵

El rey tiene un palacio y una serie de habitaciones abovedadas, todo ello rodeado por una cerca similar a la muralla de una ciudad. En la ciudad real, no lejos de su sala de justicia, hay una mezquita para que los musulmanes que se acercan a su corte puedan rezar. En los alrededores de la ciudad real hay edificios abovedados y zonas de bosque y matorrales donde viven los hechiceros de este pueblo, los hombres que se ocupan del culto religioso. También ahí están sus ídolos y las tumbas de sus reyes. Estos bosques están vigilados y nadie puede entrar en ellos y saber qué es lo que hay. En ellos están también las cárceles del rey. Si alguien es encarcelado allí, nunca se vuelven a tener noticias de él.

El relato de al-Bakrī nos transmite la imagen de un asentamiento en el que las distintas funciones urbanas están razonablemente delimitadas. Si tenemos en cuenta que una de las fuentes fundamentales de al-Bakrī es al-Warrāq,²⁷⁶ cuyas noticias actualiza con las de informadores coétaneos, debemos creer que, a mediados del siglo X, Gāna había alcanzado un estado de avanzada madurez política y social. Sin embargo, el otro gran informador sobre Gāna, al-Idrīsī, coincide con al-Bakrī en la estructura de ciudad doble, pero la sitúa a ambas orillas del Níger con un sistema de sólidas embarcaciones utilizadas para la pesca y el transporte entre ambas orillas,²⁷⁷ lo que se ha utilizado para poner en cuestión la identificación de la capital del Gāna con Kumbi Sāliḥ. Esta localización de la ciudad junto al río la repetirán ibn Sa‘īd²⁷⁸ y Abū’l-Fidā’.²⁷⁹

Sobre esta aparente contradicción se han ofrecido varias explicaciones. Una de ellas es que al-Idrīsī sitúa a todas las ciudades del Sudán junto al Níger o sus afluentes, en una evidente traslación de las circunstancias geográficas de Egipto. También podría tratarse de la descripción que al-Bakrī hace de

²⁷³ Sutton 1982, 304-305.

²⁷⁴ Levtzion 1978 (a), 668.

²⁷⁵ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 79-80.

²⁷⁶ Levtzion y Hopkins 1981, 62-63.

²⁷⁷ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 107-108.

²⁷⁸ Ibn Sa‘īd, Levtzion y Hopkins 1981, 186.

²⁷⁹ Abū’l-Fidā’, Levtzion y Hopkins 1981, 201.

Ṣanghāna y que al-Idrīsī traslada a Gāna.²⁸⁰ Pero no olvidemos que la idea de *capital* en las civilizaciones del Sudán Occidental no es comparable al de la mentalidad de los autores árabes. La residencia del Gāna recibiría siempre este nombre, cualquiera que fuese el lugar donde se emplazase, algo que veremos más adelante repetirse cuando nos ocupemos de la capital de Mālī. Teniendo en cuenta esta idea, John S. Trimingham sugirió que tras la intervención de los almorávides en el Sudán, el Gāna se trasladara de Kumbi Sāliḥ, demasiado expuesta a las incursiones beréberes, al Senegal, al Níger o a alguno de sus afluentes.²⁸¹ Finalmente, no es descartable que al-Idrīsī dispusiera de información de primera mano y muy cercana al momento en que escribe su obra. Estaría, pues, describiendo la capital de alguno de los nuevos poderes surgidos en la región tras la dislocación generada por la intervención almorávide.

*Gāna se compone de dos ciudades a orillas del río. Esta es la mayor de todas las ciudades del Sudán por su extensión, la más poblada y la de más activo comercio. Comerciantes prósperos acuden allí desde todos los países vecinos y de otros países del Magreb. Sus pobladores son musulmanes y su rey, según se nos ha informado, desciende de Ṣāliḥ ibn ‘Abd-Allāh ibn al-Ḥasan ibn al-Ḥasan ibn ‘Alī ibn Abī Ṭālib. La juṭba se pronuncia en su propio nombre, aunque presta reconocimiento al califa ‘abbāsī. Tiene un palacio en la orilla del Nilo, de potente construcción y perfectamente fortificado. Sus habitaciones están decoradas con numerosos dibujos y pinturas y dispone de ventanas de cristal. Este palacio fue contruido en el año 510 de la Hégira [1116-17].*²⁸²

Es evidente que al- Idrīsī estaba describiendo un Estado y una sociedad en las que el islam había penetrado notablemente, y cuyos dirigentes ya habían recurrido al clásico expediente de crearse una ilustre genealogía que les legitimara ante sus súbditos y ante el conjunto de la comunidad islámica. Sin duda, no era éste el Estado de los soninké que describen las fuentes árabes anteriores a la expansión almorávide. Nuestra conclusión la ofreceremos en el siguiente epígrafe cuando nos ocupemos del fin de Gāna.

En cuanto a la información obtenida a partir del registro arqueológico en Kumbi Sāliḥ, podemos resumirla en los siguientes términos:

- la ciudad se estructura en base a un plano razonablemente regular, atravesado por un eje de mayor anchura que corre en dirección este-oeste, presentando casas de piedra de más de una planta.
- destaca el hallazgo de una mezquita en la que las reubicaciones del miḥrāb revelan al menos tres reconstrucciones entre los siglos X y XV, probablemente como consecuencia del crecimiento de la comunidad musulmana.

²⁸⁰ Levtzion y Hopkins 1981, 390.

²⁸¹ Trimingham 1974, 56-57.

²⁸² Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 109-110.

- junto a la zona de viviendas de piedra aparece un suburbio de viviendas de tierra apisonada y dos cementerios con numerosos enterramientos musulmanes.
- se ha estimado la población de Kumbi Sāliḥ entre 15.000 y 20.000 habitantes.²⁸³

En lo que respecta a la figura del rey, debemos creer que los visitantes de su corte quedarían impresionados ante el ceremonial que le rodeaba y que al-Bakrī describió con gran detalle.²⁸⁴ Como antes vimos, hasta la expansión almorávide el rey y la mayoría de la población eran paganos, pero entre sus servidores más cercanos abundaban los musulmanes, en un ambiente de relaciones extremadamente pacíficas. Conocemos el nombre del rey muerto hacia 1063, Basī, y el de su inmediato sucesor Tunkā Manīn, hijo de una hermana de Basī. Esta circunstancia llevó a al-Bakrī a afirmar el carácter matrilineal de la sucesión en Gāna, lo que choca frontalmente con el carácter patrilineal de la sociedad soninké, como evidenció Levtzion.²⁸⁵

Como hemos venido repitiendo, el acceso a las fuentes del oro y la compra de esclavos fueron el principal objetivo de los comerciantes del norte y la razón última del establecimiento de las rutas transaharianas. El control de éstas por parte de las distintas estructuras políticas que se sucederían en la hegemonía de la región fue, sin duda, un objetivo estratégico de primer orden. Esto podría explicar, como ya veremos en el capítulo 4, que las fuentes árabes ofrezcan cierta confusión al informar sobre los lugares precisos donde se obtenía el oro y las reiteradas referencias a la modalidad silenciosa de su comercio.

1.4.2.c. La expansión almorávide y el colapso de Gāna

Aunque aún sigan existiendo numerosos puntos oscuros sobre la naturaleza y efectos de la intervención almorávide en el Sudán Occidental, creemos que no es exagerado afirmar que la expansión almorávide marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del *País de los Negros*. De la mano de las diversas tribus beréberes de la confederación ṣanhāya, se aceleró la islamización del Sahel desde Gāna a la curva del Níger, y se intensificaron los intercambios comerciales a través del Sáhara. Los almorávides protagonizaron la primera intervención directa de sociedades musulmanes del norte en el mundo sudanés. Aunque no estemos en condiciones de definir con claridad la naturaleza de esta intervención, no tenemos dudas de que los *hombres del velo* tuvieron un papel determinante en los últimos años de Gāna y en el declive de los Zā de Gao, como después veremos.

Recordemos la narración de Ibn Jaldūn sobre estos sucesos, que sirvieron para sustentar la actualmente cuestionada tesis de la ruina violenta de Gāna:

²⁸³ Insoll 2003, 228.

²⁸⁴ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 79-81.

²⁸⁵ Levtzion 1972, 91-93.

*Más tarde, el poder y el prestigio de las gentes de Gāna declinaron, mientras que el de los portadores del velo, sus vecinos del norte, próximos a la tierra de los beréberes crecía (como hemos relatado). Éstos extendieron su dominio sobre el Sudán, y saquearon, impusieron tributos, y convirtieron a muchos de ellos al islam. Después la autoridad de los gobernantes de Gāna desapareció y fueron vencidos por los Šūšū, un pueblo vecino del Sudán, que los sometió y los absorbió.*²⁸⁶

Aunque deberemos ocuparnos con detenimiento en el capítulo 4, debemos adelantar que una de las más antiguas de las rutas occidentales que enlazaban el Magreb con Gāna tenía en Awdagušt su puerto de llegada al sur del Sáhara. Su dominio fue la causa inmediata de procesos históricos decisivos en el sur del desierto. Precisamente, la pérdida del control del comercio transahariano fue una de las causas que pusieron en marcha la reacción beréber que cuajaría en el movimiento almorávide. Pero aunque todo eso esté claro, aún no hay respuestas definitivas sobre cómo pudo ser la caída de Gāna.

Ante todo, no debemos perder de vista que la presión de los nómadas del Sáhara sobre las poblaciones sedentarias del Sahel ha sido una constante histórica. Una presión que siempre se ha incrementado en los periodos de sequías, provocando el movimiento de los nómadas hacia el sur en busca de agua y pastos. Según al-Bakrī, hacia 1054 ibn Yāsīn se hizo con el control de Awdagušt, saqueándolo y persiguiendo a su población *porque habían reconocido la autoridad del gobernante de Gāna*.²⁸⁷ Con independencia de lo que pueda haber de cierto en esta afirmación del geógrafo andalusí, este suceso debemos enmarcarlo en el conflicto entre los distintos grupos beréberes y en el proceso de creación del Estado almorávide. Su expansión por todo el occidente del Sáhara y el sur de Marruecos les supuso hacerse con el dominio absoluto de las rutas comerciales de la región. Parece razonable que las campañas de Abū Bakr, que de acuerdo con la tradición murió hacia 1075-1076 combatiendo en el Sudán,²⁸⁸ y que fueron recogidas por al-Zuhrī deban situarse en la época en la que el rey de Gāna debía ser el mismo Tunkā Manīn que acabamos de citar en boca de al-Bakrī. A esta última etapa de la vida de Abū Bakr, debe corresponder la información que nos proporciona al-Zuhrī un siglo después ¿Sería, por tanto, éste Tunkā Manīn el que, según al-Zuhrī, se convertiría al islam?:²⁸⁹

Antiguamente [los habitantes de Gāna] eran paganos hasta el año 469 (1076-1077) cuando Abū Bakr, el emir de los massūfa hizo su aparición.

²⁸⁶ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333.

²⁸⁷ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 74.

²⁸⁸ Deverdun 2013. Debemos traer a colación las dos tradiciones orales se conservan en Mauritania y Senegal sobre la muerte de Abū Bakr. Una de ellas narra que murió a manos de un arquero ciego del clan soninké de los Wangara, combatiendo contra éstos en la región del Tagānt mauritano. Según otra fue la flecha de un arquero serer la que acabó con su vida al norte del río Senegal. No obstante, debemos señalar también que ibn Jaldūn sitúa la fecha de su muerte en 480H/1087-88: ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 331.

²⁸⁹ Al-Zuhrī, Levtzion y Hopkins 1981, 98.

Se hicieron musulmanes en tiempos de los lamtūna y llegaron a ser buenos musulmanes.

Las fuentes orales no nos permiten aclararlo, pues en las distintas listas de reyes del clan Sissé no aparecen nombres que podamos relacionar con los citados por al-Bakrī. No obstante, los nombres de los dos últimos Sissé de las listas reales, Mamadu y Kumma (equivalentes a un mismo nombre, Muḥammad en forma islámica y Kema en forma tradicional), han llevado plantear la hipótesis de que se trate de un único personaje, Kema Maga, un Sissé musulmán, y que éste sería el que se convertiría en rey de Gāna, expulsando a Tunkā Manīn.²⁹⁰ ¿Sería posible incluso que este Mamadu fuera un trasunto del mítico Mamadi que descabezó a la sanguinaria Bida? De ser así, se refuerza la idea de que se estaba culminando el proceso de islamización y el final de la realeza de naturaleza divina en Gāna. Esta es la tesis de Dierk Lange, para el que Tunka Manīn sería el último de los reyes paganos y 469H/1076-1077 el año en que el musulmán Kema Maga, con el apoyo de los almorávides se hizo con la jefatura de los soninké de Gāna. A la muerte de Abū Bakr, surgieron conflictos entre los lamtūna y los soninké que, siguiendo a Lange, llevaron a la huida de Kema Maga y la instalación en Gāna de la dinastía Turé, la última dinastía de los soninké, definitivamente sometida a las tribus almorávides del sur del Sáhara, para las que el interés básico debió ser la percepción de tributos.²⁹¹

Todo este proceso histórico es el que hemos visto líneas atrás narrado por Ibn Jaldūn con tintes trágicos. No obstante, como hemos podido ver, la hipótesis de Lange es que el declive y la desaparición final de Gāna no fue el resultado de la arremetida almorávide, sino del colapso de su institución esencial: la realeza de rasgos divinos.²⁹² También David C. Conrad y Humphrey J. Fisher realizan una revisión de las fuentes escritas árabes y las fuentes orales sudanesas y ponen en cuestión la teoría de una conquista violenta de Gāna por los almorávides.²⁹³ Sobre esta cuestión, Timothy Insoll señala que en Kumbi Sāliḥ no hay evidencias arqueológicas concluyentes de una fase de destrucción generalizada.²⁹⁴ En definitiva, la tesis más aceptada en la actualidad, descarta una invasión almorávide y considera que lo que las fuentes árabes nos trasladan está más relacionado con un proceso de erradicación de las doctrinas jāriyíes y la imposición de la ortodoxia sunní. Últimamente, Ferrán Iniesta explica las bases ideológicas de esta teoría del fin violento de Gāna a manos de los almorávides, surgida durante la colonización europea del Sudán Occidental. Para el africanista catalán, de esta manera la historia subshariana aparecía como una inevitable sucesión de conquistas extranjeras y se alimentaba la idea de un islam ajeno al mundo africano.²⁹⁵

Pero, sin duda, el acceso a Gāna y el control de las rutas saharianas fueron esenciales para la consolidación del movimiento almorávide. En efecto,

²⁹⁰ Lange 1996, 326-332.

²⁹¹ *Ibíd.*, 347-348.

²⁹² *Ibíd.*, 350.

²⁹³ Conrad y Fisher 1982 y 1983.

²⁹⁴ Insoll 2003, 230.

²⁹⁵ Iniesta 2009 17.

como podremos analizar detenidamente en el capítulo 3, uno de los pilares fundamentales de su Imperio, seguramente el decisivo, fue el oro que abasteció abundantemente sus cecas, consecuencia de la posición conquistada en el Sahel y el Sudán Occidental. Aunque el éxito de los almorávides no se prolongó demasiado en el tiempo, y parece que en las primeras décadas del siglo XII habían perdido gran parte de su influencia sobre el Sudán, Gāna no volvería ya a recuperar su posición hegemónica en la región. Aunque el registro arqueológico sigue mostrando una importante actividad en Kumbi Sāliḥ a lo largo de todo el siglo XII, su población tuvo que compartir la actividad comercial, que hasta entonces había monopolizado, con una serie de emergentes jefaturas.²⁹⁶ Estas nuevas estructuras políticas surgieron tanto entre los soninké, como entre otros pueblos del grupo mandé como los susu o los malinké.

Entre las jefaturas soninké sucesoras de Gāna una de las más interesantes es la de Mema, cuyos jefes utilizaron el título, o puede que fuera un patronímico, de *Tunkara*, y para cuya localización Levtzion propone un yacimiento situado a unos 150 km al este de Kumbi Sāliḥ.²⁹⁷ Creemos que la descripción que al-Idrīsī hace de Gāna a mediados del siglo XII corresponde precisamente a alguna de estas jefaturas soninké, casi con toda seguridad esta de Mema, la más brillante de todas y que floreció en el delta interior del río Níger. Es razonable pensar que el autor del *Libro de Roger* dispuso de información de primera mano sobre la situación del Sahel en esa época y que, tanto para sus informantes como para él mismo, los elementos comunes entre los soninké de Gāna y sus sucesores los de Mema debían ser más llamativos que sus diferencias. Más adelante volveremos sobre Mema al tratar de los orígenes de Mālī.

Pero sería uno de los grupos más meridionales de la región, el de los susu, el que impuso a finales del siglo XII su hegemonía sobre los soninké y malinké vecinos. En los primeros años del siglo XIII, dirigidos por su jefe Sumanguru Kanté, conquistaron y saquearon la antigua Gāna.²⁹⁸ De la información recogida por al-Maqqarī se deduce que los paganos susu persiguieron a los soninké musulmanes, por los que intercedió el gobernador almohade de Siḡilmāsa.²⁹⁹ Este ataque supuso el definitivo colapso de Kumbi Sāliḥ: sus comerciantes, ya fueran árabes, beréberes o soninké, se trasladaron a un pequeño poblado soninké, conocido hasta entonces como Biru y que pasará a ser conocido por su nombre beréber, Walāta.³⁰⁰

1.4.3. Takrūr

1.4.3.a. Takrūr antes de la expansión almorávide

Los orígenes del pueblo fulbé, creadores del denominado en las más tempranas fuentes árabes como reino de Takrūr, sigue siendo objeto de una

²⁹⁶ Levtzion 1978 (b), 351.

²⁹⁷ Levtzion 1973, 49.

²⁹⁸ Corral y Blume 1985, 37.

²⁹⁹ Al-Maqqarī, Levtzion y Hopkins 1981, 372.

³⁰⁰ Levtzion 1978 (b), 352.

inagotable discusión.³⁰¹ En ese debate, se ha llegado a defender, incluso, una procedencia exterior a África. Pero la tesis más aceptada los considera, al igual que en el caso de los soninké que acabamos de analizar, como una de las comunidades de pastores nómadas del Sáhara Occidental que en el paulatino proceso de desertificación emigrarían hacia el sur, hasta alcanzar el valle del río Senegal donde se hicieron sedentarios.³⁰²

El reino de Takrūr se desarrolló en la región que hoy se conoce como Futa Toro, en el valle medio del río Senegal, a caballo de los actuales Estados de Mauritania y Senegal (Fig. 1.10). Las fuentes árabes hacen referencia a una capital también llamada Takrūr, en la que residía su rey, emplazada en la orilla sur del río.³⁰³ Levtzion y Hopkins proponen que esta población podría estar cerca de la actual Podor, en la isla de Morfil, a unos 200 km de la desembocadura del río Senegal,³⁰⁴ aunque también se ha propuesto localizaciones alternativas río arriba en los alrededores de Bakel.³⁰⁵ Al-Qazwīnī recoge, a mediados del siglo XIII, la información de un viajero que dice haber visitado Takrūr y la describe como *una gran ciudad sin murallas*.³⁰⁶

Limitada al norte por el Sáhara y al sur por la sabana de Ferlo, la región es una fértil llanura aluvial, que permitió, desde muy pronto, el desarrollo de la agricultura, y la convirtió en foco de atracción de distintas comunidades, como fue el caso de los nómadas fulbé.³⁰⁷ Estos fulbé que allí se instalaron, van a ser conocidos, hasta el presente, como los tukulor, o *toucouleur* para los francófonos, una evidente deformación de Takrūr.³⁰⁸ Además de los asentados en el valle del Senegal, otros fulbé mantendrían su forma de vida nómada extendiéndose, en busca de pastos, por todo el Sudán Occidental. En la actualidad, presentes en casi todos los Estados de África Occidental, se estima que los fulbé suman unos 30 millones de individuos.

La hipótesis de que los fulbé de Takrūr fueron los primeros sudaneses entre los que penetró el islam está generalmente aceptada.³⁰⁹ Un dato llamativo es que, en el Próximo Oriente, el término *takarīr* se popularizó a partir del siglo XIV en adelante, para referirse a los musulmanes de África Occidental, y *bilad al-Takrūr* se usará para designar al occidente de *bilad al-Sūdān*. Esto pudo deberse a que los procedentes de este país fueran los primeros sudaneses de los que los árabes tuvieron noticias.³¹⁰ Al-Ya‘qūbī hace referencia en el último cuarto del siglo IX a un reino de *Tdhkryr* que, aunque lo cita entre los sometidos a Kawkaw,³¹¹ se ha interpretado como la primera referencia en las

³⁰¹ Además de esta denominación, también se conoce a este pueblo como fula, fulani o peul. El término fulbé, préstamo de la lengua de los mandé, es el usado por la etnografía inglesa, mientras que la francesa usa el peul. Su lengua es el ffuldéd, entre cuyos diversos dialectos el haalpulaar es el hablado por los fulbé de Futa Toro.

³⁰² Sellier 2005, 95.

³⁰³ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 107.

³⁰⁴ Levtzion y Hopkins 1981, 457.

³⁰⁵ Trimingham 1974, 42.

³⁰⁶ Al-Qazwīnī, Levtzion y Hopkins 1981, 179.

³⁰⁷ Robinson 1975, 185-189.

³⁰⁸ Clark 1996, 3-4.

³⁰⁹ Levtzion 1986, 183.

³¹⁰ ‘Umar al-Naqqar 1969, 365-374.

³¹¹ Al-Ya‘qūbī (a), Levtzion y Hopkins 1981, 21.

fuentes árabes a Takrūr.³¹² Pero para conseguir una información detallada hemos de acudir a la obra de al-Bakrī que sitúa la penetración del islam en Takrūr en el tránsito del siglo X al XI. Lo hizo de la mano de la tribu beréber de los ŷudāla, cuyos territorios alcanzaban, según al-Bakrī, *hasta las tierras del Sūdān*,³¹³ y que llevaban en contacto con el islam desde finales del siglo VII, como ya sabemos. También nos da a conocer el nombre del gobernante de Takrūr que introdujo el islam, Wārŷābī ibn Rābīs, que murió hacia 1040.

Pero la islamización de Takrūr presenta en las fuentes árabes unos caracteres muy distintos a los casos de Gāna y de Gao. Mientras que en estas dos últimas sociedades los musulmanes y los paganos coexisten, y el islam y las religiones tradicionales entran en simbiosis, en el caso de Takrūr sus gobernantes impusieron la ley islámica al conjunto de sus súbditos.³¹⁴ Levtzion incluso llega a considerar a Takrūr como uno de los excepcionales casos anteriores a los siglos XVIII y XIX de un Estado islámico militante (lo que hoy llamaríamos fundamentalista), tanto en la aplicación de la šarīʿa en su comunidad, como en el proselitismo religioso hacia las comunidades de su entorno.³¹⁵ Es el caso de la vecina tribu de Silā, cuyos habitantes se convirtieron al islam por la acción del propio Wārŷābī. Al igual que lo que sucede con Takrūr, tampoco está aclarada la localización de Silā. El descubrimiento hacia 1972 de un importante yacimiento arqueológico en Sincu Bara, en la zona central del valle medio del Senegal, llevó a su identificación con la Silā de al-Bakrī.³¹⁶ Sin embargo, sucesivas campañas arqueológicas lo han cuestionado.³¹⁷ En cualquier caso el de Takrūr debió impregnarlos de su mismo ardor militante, pues según al-Bakrī el rey de Silā *está en guerra con los reyes paganos que tiene a su alrededor*.³¹⁸

La interpretación de las fuentes orales de Futa Toro, realizada por John S. Trimingham y Nehemiah Levtzion, introduce algunas interrogantes en el relato hasta ahora expuesto. De acuerdo con ellas, la primera de las dinastías de Takrūr fue la de Dyāʾōgo, a la que se atribuía un origen blanco y que se instaló en el país a mediados del siglo IX.³¹⁹ Levtzion sugiere la posibilidad de que estas tradiciones recojan la entrada de grupos de beréberes nómadas en el bajo Senegal y que el pueblo fulbé sea resultado de la fusión de estos nómadas con las poblaciones negras allí asentadas previamente.³²⁰ ¿Pertenece Wārŷābī ibn Rābīs a esta dinastía o a la que, según la tradición, la derrocó a finales del siglo X, la de los Manna?³²¹ En cualquier caso, lo que parece emerger, tanto de las fuentes orales como de las escritas, es que como consecuencia del contacto con los grupos beréberes, de la expansión del islam y del desarrollo de nuevas

³¹² Trimingham 1974, 44.

³¹³ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 77.

³¹⁴ Levtzion 1973, 16-28.

³¹⁵ Levtzion 1978 (a), 675.

³¹⁶ Thilmans y Ravissé 1980, 77.

³¹⁷ McIntosh y Bocoum 2000, 1-43.

³¹⁸ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 77.

³¹⁹ Trimingham 1974, 45.

³²⁰ Levtzion 1978 (a), 676.

³²¹ Parece que Wārŷābī es un nombre de raíz soninké, y que la dinastía de los Manna podría pertenecer a este mismo grupo étnico (Monteil 1929).

estructuras políticas, los tukulor se van a consolidar como una comunidad bien diferenciada de las de su entorno.

Finalmente, debemos hacer alguna referencia a la información que el registro arqueológico nos proporciona. Timothy Insoll reflexiona sobre los datos disponibles de la región que estuvo bajo la hegemonía de Takrūr durante los siglos X-XI. En este sentido destaca que, si bien las evidencias del comercio transahariano son abundantes, se echan en falta hallazgos que expresen una presencia directa del islam, tales como mezquitas o enterramientos.³²² El yacimiento medieval más investigado del valle del río Senegal es el citado unas líneas atrás de Sincu Bara, aunque no haya podido ser identificado con ninguna de los asentamientos de la región citados por las fuentes árabes. Presenta varios niveles de ocupación, existiendo bastante consenso sobre que el último de ellos podría corresponder a una población integrada en el ámbito cultural de Takrūr. La secuencia de ocupación de Sincu Bara sería la siguiente:³²³

- Fase 1: se extendería desde el comienzo de nuestra era hasta 250 y, además de presentar escasos restos, su datación es muy dudosa. Le sigue un hiato de unos 150 años de abandono.
- Fase 2: entre 400 y 600 se desarrolla un asentamiento de pequeñas estructuras agrícolas y ganaderas, en el que también se detectan actividades de pesca, caza y recolección. Se evidencia también el uso del hierro.
- Fase 3: entre 600 y 800/900 no hay indicios de cambios importantes en las características del asentamiento, pero se observa un notable incremento de hogares y fosas de desechos.
- Fase 4: en el último periodo del asentamiento, que es abandonado hacia 1100-1200, aparecen algunos restos de casas, fosas de gran tamaño, así como objetos de latón y de otras aleaciones con cobre. Aunque no deje de ser una hipótesis que precisa más documentación, el final de este yacimiento del valle del Senegal coincide en el tiempo con el oscurecimiento de Takrūr en las fuentes árabes.

1.4.3.b. El apogeo de Takrūr y sus relaciones con los almorávides

Posiblemente fue desde mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XII, coincidiendo con la expansión almorávide y el repliegue de Gāna, cuando Takrūr alcance su mayor nivel de influencia.³²⁴ Su rey Labbī, hijo de Wārġābī ibn Rābīs, fue aliado de ibn Yāsīn desde el inicio de su predicación, y combatió junto al emir de los lamtūna Yaḥyā ibn ‘Umar, cuando éste fue atacado y derrotado en por los ŷudāla en el Adrar mauritano hacia 1056.³²⁵ El lugar exacto de esta batalla no lo conocemos, si bien debió tener lugar en los alrededores de Azūqī. Se ha llamado la atención sobre el hecho de que, por primera vez en las crónicas, aparezcan musulmanes negros combatiendo junto

³²² Insoll 2003, 225.

³²³ Holl 2006, 15-16.

³²⁴ Niane 1985, 138.

³²⁵ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 73.

a musulmanes beréberes contra otros beréberes también de los ṣanhā'ya que, a los ojos de los almorávides, eran unos apóstatas.³²⁶

Creemos que esta privilegiada relación con los almorávides permitió a Takrūr extender su influencia por el valle del río Senegal y controlar tanto las minas de sal de Awlīl como el acceso a los yacimientos de oro de la región de Bambuk que hasta entonces había venido monopolizando Gāna. Sin duda, Takrūr se convirtió en un intermediario clave para el aprovisionamiento de oro por parte del naciente Estado almorávide. Al-Idrīsī, que manejó la obra de al-Bakrī para redactar la suya propia, nos ofrece una información actualizada de los progresos de Takrūr durante esta época. Por él sabemos que tanto Silā, a dos jornadas al este, como Barīsa a doce hacia el este, estaban sometidas al rey de Takrūr,

*...un poderoso gobernante. Posee esclavos y soldados, y es famoso tanto por su fortaleza y firmeza como por su sentido de la justicia. Su país es seguro y está en calma...La gente del Magreb acuden allí con lana, cobre y abalorios, y [los takarīr] exportan desde allí oro y esclavos.*³²⁷

A partir de entonces, iremos observando una paulatina disminución de la importancia que las fuentes árabes otorgan a Takrūr en relación con el comercio del oro. A mediados del siglo XII, Abū Ḥāmid al-Gharnāṭī, además de reiterar la mítica pureza del oro de Gāna, cita a Takrūr en una relación de pueblos de escasa importancia. Significativamente, en este texto aparece por primera vez en las fuentes árabes una referencia a Mālī.³²⁸ Como antes vimos, la desaparición de Gāna fue seguida por continuos conflictos entre los distintos clanes soninké que dieron origen a la aparición de varias estructuras políticas. Una de éstas fue el conocido como reino de Dyāra al que los jefes de Takrūr de finales del siglo XII reconocían estar sometidos. Posteriormente, cuando hacia mediados del siglo XIII, Dyāra se sometió a Mālī, también Takrūr cayó bajo su ámbito de influencia.³²⁹

La obra geográfica de ibn Sa'īd, redactada con posterioridad a 1269, podría inducirnos a cierto error en cuanto a la situación de Takrūr a mediados del siglo XIII. En efecto, su información la ha tomado prestada de al-Bakrī y al-Idrīsī, y sus relatos, en general sobre todo el Sudán Occidental, son anticuados.³³⁰ Nos presenta un Takrūr en su máximo esplendor, cuando, como ya hemos dicho, Mālī había extendido en esa época su influencia al valle del Senegal y controlaba, por tanto, los accesos a los yacimientos de oro más occidentales.³³¹ Sin embargo, no podemos sustraernos a destacar dos noticias que nos proporciona ibn Sa'īd sobre el valle del río Senegal. Por una parte la profunda islamización de los pueblos allí asentados, y por otra su activa dedicación a la captura y comercio de esclavos.³³²

³²⁶ Fisher 1992, 296.

³²⁷ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 107.

³²⁸ Abū Ḥāmid al-Gharnāṭī, Levtzion y Hopkins 1981, 133.

³²⁹ Trimingham 1974, 46.

³³⁰ Levtzion y Hopkins 1981, 181.

³³¹ Dilley 2002, 91.

³³² Ibn Sa'īd, Levtzion y Hopkins 1981, 184.

Los autores del siglo XIV nos ofrecen una información actualizada: Takrūr ya es una provincia del poderoso rey de Mālī. Pero para entonces, ya se había extendido la confusión terminológica entre *bilad al-Takrūr* y el occidente de *bilad al-Sūdān*. Hacia 1337, al-‘Umarī, que por su privilegiada posición en El Cairo dispone de información muy fidedigna, escribe su *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. En esta especie de enciclopedia de geografía e historia, al-‘Umarī explica

*El gobernante de este reino [Mālī] es conocido por los egipcios como rey de Takrūr. Pero si él tuviera que oír eso, lo haría con desdén, pues Takrūr no es más que una de las provincias de su reino.*³³³

Otros autores, como ibn al-Jaṭīb, al-Maqrīzī o ibn Taghrī Birdī, utilizarán el término Takrūr para referirse a Mālī, o incluso a regiones sudanesas más orientales como hace al-Qalqaṣandī. El último de los autores árabes medievales que citó a Takrūr fue ibn Jaldūn, en términos muy parecidos a como lo había hecho al-‘Umarī. Sitúa a las ciudades de Silā, Takrūr y Gāna a orillas del río Senegal y pertenecientes al reino de Mālī.³³⁴

1.4.4. Gao y los songhay hasta el siglo XII. La influencia almorávide en la curva del Níger

El valle medio del río Níger, entre los rápidos de Kéníé, en las proximidades de Bamako, y los de Bussa, al sur de Niamey, fluye a lo largo de más de 1.500 km de cómoda navegación. Aunque en la mayor parte de este recorrido se extendían, a ambos lados del río, enormes planicies desérticas, en las riberas, islas y zonas pantanosas, se encontraban tierras fértiles y crecían, al igual que en la actualidad, abundantes pastos para los ganados, cuyos dueños también podían encontrar refugio en dichas islas.³³⁵ En este hábitat, en el área más oriental del valle, entre Gao y la actual frontera entre las repúblicas de Níger y Nigeria, grupos de pastores, cazadores, pescadores y agricultores se asentaron en el que va a ser llamado el país songhay (Fig. 1.10). En efecto, este término se usó originalmente para designar el territorio, extendiéndose después para designar al pueblo que lo habitaba y a su lengua,³³⁶ de la familia nilo-sahariana. Aunque geográficamente esta región pertenezca al área central del Sudán, la estructura política creada por los songhay se relacionó decididamente más con el oeste de África que con las regiones orientales.³³⁷

La hipótesis más aceptada es que las poblaciones de lengua songhay fueron estableciéndose en las orillas del río Níger en un movimiento desde el sur hacia el norte. Unas primitivas comunidades de pescadores, los sorko, parece que son los más antiguos pobladores de lengua songhay en llegar al área de Kūkiya, el actual poblado de Bentia en la República de Malí,³³⁸ unos 150

³³³ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 261.

³³⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 319.

³³⁵ Bovill 1968, 132.

³³⁶ Corral y Blume 1985, 51.

³³⁷ Trimingham 1974, 83.

³³⁸ Bovill 1968, 133.

km al sur de Gao. Su procedencia se sitúa en la región de Dendi, situada más abajo aún del río. Después de estos grupos de pescadores llegarían los jinetes songhay, que establecieron su control tanto sobre los pescadores sorko como sobre las comunidades agrícolas (los do) y de cazadores (los gow) preexistentes.³³⁹ Hay que tener claro que, como muchos otros pueblos sudaneses, los songhay no son un grupo homogéneo. El límite norte de esta expansión de las comunidades sorko, la región de Gao, debió alcanzarse, de acuerdo con los datos arqueológicos disponibles, a finales del siglo VII.³⁴⁰

Tanto las evidencias arqueológicas, como sus propias tradiciones orales, nos hacen pensar que en este proceso de formación de las estructuras políticas de los songhay intervinieron poblaciones procedentes del norte del Sáhara. Así, de las distintas rutas transaharianas que en el capítulo 4 analizaremos, la conocida como antigua ruta de los carros del Sáhara Central jugó un papel determinante en el nacimiento del Estado songhay. Esta ruta une Trípoli con el valle medio del Níger a través del Tassili n'Ajjer, el Hoggar y el valle fósil del Tilemsi, cuyo curso final aún hoy día se inunda en épocas de grandes lluvias, y que viene a desembocar en la ciudad de Gao. Esta es la base de la conjetura, extremadamente difusionista, y hoy día superada, que desarrolló en el primer tercio del siglo XX el etnógrafo y lingüista francés Maurice Delafosse, que defiende que por esta ruta se introdujeron desde el siglo VII beréberes procedentes de la Tripolitania. Según Delafosse, grupos pertenecientes a las tribus nómadas lamta y hawwāra,³⁴¹ se instalaron en el área de la que aparece en la historia como el más antiguo de los asentamientos songhay, Kūkiya. Allí entraron en contacto con algunos de estos grupos songhay, ya definitivamente sedentarizados, y al tiempo que se fusionaban con ellos, se fueron haciendo progresivamente con el control político de la región.³⁴² John Hunwick también destaca la importancia de esta ruta en el desarrollo del Estado songhay, aunque retrasa, de forma más razonable y en sintonía con las fuentes árabes escritas, el inicio de estos contactos a comienzos del siglo IX. A partir de entonces, los comerciantes norteafricanos que alcanzan el Níger por el valle del Tilemsi comenzaron a traficar con las poblaciones sorko de la zona, lo que impulsó a los jefes songhay a seguir desplazándose río arriba, dando origen al nacimiento de Kawkaw/Gao.³⁴³

Por su parte, la tradición oral songhay, registrada por los cronistas de Tombuctú siglos después,³⁴⁴ narra el viaje de dos hermanos que llegaron a Kūkiya. Preguntados por los songhay sobre su origen, el mayor afirmó proceder del Yemen, por lo que sería llamado al-Yaman, instalándose entre los songhay. Según la tradición, cuando posteriormente dio muerte al demonio del río, al-Yaman fue investido como rey de los songhay de Kūkiya, utilizando él y sus sucesores el título de *Zā* o *Dia*. Maurice Delafosse dató el inicio de esta dinastía hacia finales del siglo VII,³⁴⁵ pero John S. Trimingham lo retrasa hasta

³³⁹ Hunwick 2003, xxxiii-xxxiv.

³⁴⁰ Insoll 1997, 1-30.

³⁴¹ Delafosse 1972, 238-243.

³⁴² Cornevin 1969, 169.

³⁴³ Hunwick 2003, xxxiii-xxxiv.

³⁴⁴ Al-Kāti 1913, 49-51; al-Sa' dī, Houdas 1918, 49-51.

³⁴⁵ Delafosse 1972, 240.

mediados del siglo IX.³⁴⁶ El mito del matador de monstruos que se convierte en rey es bastante frecuente entre los pueblos de África Occidental y se suele interpretar como el reflejo de un cambio en los cimientos de un poder que va a monopolizar la fuerza coercitiva utilizando más las sanciones políticas que las religiosas.³⁴⁷ En este contexto, es razonable pensar que las transformaciones políticas que experimentan los songhay pudieron estar influidas por los contactos con los beréberes y el islam. También es frecuente en las dinastías musulmanas la recreación de linajes que enlacen con la Península Arábiga.

En cualquier caso, a la vista de estos datos, nuestra conclusión es que desde su inicial asentamiento en Kūkiya, los songhay fueron extendiendo su dominio por el valle del Níger en dirección norte, hasta alcanzar Gao. La posición de este asentamiento, en el punto donde el valle del Tilemsi se une al del Níger, hacía de Gao el punto final de la más importante de las rutas del centro del Sáhara, procedente del norte. Hacia el oeste, el río seguía siendo una espléndida vía de comunicación con las áreas más occidentales del Sudán. Pero también hacia el este, Gao conectaba directamente con Takedda y sus importantes minas de cobre.

De esta manera, el núcleo original de Gao lo constituirán las comunidades de pescadores sorko conectadas con los comerciantes norteafricanos que fueron estableciéndose en la zona. Tiempo después serán los jefes songhay los que también se trasladarán de Kūkiya a Gao, dando origen a la ciudad regia de la que nos hablan las fuentes árabes. A partir de estas fuentes escritas, que a continuación analizaremos, y de las arqueológicas debemos concluir que este proceso debió desarrollarse entre finales del siglo VIII y comienzos del X. Hay que precisar que el topónimo utilizado por los autores árabes es el de Kawkaw, con el que pueden estar refiriéndose tanto a la antigua Kūkiya como a la posterior Gao.

La referencia escrita más antigua que conocemos de este reino de los songhay versa sobre las relaciones comerciales que los rustamíes de Tāhart establecieron con ellos desde finales del siglo VIII o principios del IX. Las noticias se refieren al viaje que Abū Saʿīd al-Aflah, hijo y sucesor del imām ʿAbd al-Wahhāb (788-824), había preparado hacia Kawkaw y que tuvo que suspender por orden de su padre, en los últimos años del gobierno de éste.³⁴⁸ No obstante, sabemos que el interés de Abū Saʿīd al-Aflah por el país de los songhay se mantuvo tras esta fallida expedición, en el marco de unos contactos comerciales bien documentados en las fuentes árabes. Así, en la crónica de ibn al-Ṣaghīr, escrita hacia 902, se hace referencia a la embajada enviada por al-Aflah una vez convertido en imām (824-872).³⁴⁹

Pero antes de hacerlo ibn al-Ṣaghīr, Kawkaw es citado, junto a Gāna, por al-Jwārizmī³⁵⁰ en su *Kitāb Ṣūrat-al-Ard*, lo que nos hace pensar que ya en la

³⁴⁶ Trimingham 1974, 85.

³⁴⁷ Levtzion 1978 (a), 679.

³⁴⁸ *Ibíd.*, 677.

³⁴⁹ Ibn al-Ṣaghīr, Levtzion y Hopkins 1981, 25.

³⁵⁰ Muḥammad ibn Mūsā al-Jwārizmī vivió entre 780-850 y, seguramente, es universalmente conocido por haber dado su nombre al álgebra. Su obra, además de a las matemáticas, se extiende a la astronomía y la geografía. Su lugar de nacimiento se lo disputan Bagdad y la antigua ciudad persa de Jwarizm, la actual Jiva en Uzbekistán. Estudió y trabajó en Bagdad en

primera mitad del siglo IX el Estado songhay debía de tener la suficiente importancia como para que se tuvieran noticias de él en Bagdad.³⁵¹ También en la obra cuya redacción finalizó al-Ya‘qūbī hacia 872, *Tā’rīj ibn Wāḍih*, encontramos una referencia a Kawkaw, al que consideraba como *el mayor, el más importante y poderoso de todos los reinos del Sudán*.³⁵² Según al-Ya‘qūbī, eran varios los reinos de la región cuyos gobernantes, aunque reyes en sus propias tierras, reconocían la soberanía del de Kawkaw. Especialmente interesante es la información que procede del geógrafo egipcio al-Muhallabī, a través del *Mu‘īyam al-buldān* de Yāqūt y que debemos datar en el último cuarto del siglo X.³⁵³ Por una parte, nos proporciona una descripción de Kawkaw como la ciudad doble a ambas orillas del río Níger que las fuentes posteriores reiterarán, situando a los mercados en la orilla oriental y la residencia real en la occidental. También nos confirma que en esa época el islam ya había penetrado entre los songhay, aunque parece dudar de la sinceridad de sus creencias:³⁵⁴

Su rey se hace pasar ante sus súbditos como musulmán y la mayoría de ellos se hacen pasar también por musulmanes. Posee una ciudad en el Nilo, en la orilla oriental, que se llama Sarnāh donde hay mercados y tiendas, y a donde llega un permanente tráfico desde todas partes. También tiene otra ciudad al oeste del Nilo donde viven él y sus hombres, y aquellos que gozan de su confianza. Hay allí una mezquita donde el rey reza, pero la muṣallā se encuentra entre las dos ciudades....Son todos musulmanes.

El otro documento esencial para aproximarnos al conocimiento del primitivo Estado songhay es el de al-Bakrī, cuya descripción de Kawkaw se asemeja en algunos puntos a la de al-Muhallabī:

Esta ciudad se compone de dos poblaciones, una es la residencia del rey y la otra está habitada por musulmanes. Su rey es llamado Qandā.... Adoran ídolos como hacen otros negros. Cuando su rey se sienta a comer, se toca un tambor y las negras danzan con su grueso pelo como flotando, y nadie en la ciudad atiende sus asuntos hasta que la comida del rey ha terminado; luego arrojan los restos al Nilo. Los asistentes lanzan gritos y exclamaciones para que la gente sepa que el rey ha terminado su comida. Cada vez que un nuevo soberano sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu‘uminīn. Su rey profesa el Islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán... En el país de Kawkaw la sal se

la primera mitad del siglo IX, en la corte del califa ‘abbāsī al-Ma‘mūn. Desarrolló gran parte de su obra en la famosa *Casa de la Sabiduría* fundada por este califa hacia 815.

³⁵¹ Al-Jwārizmī, Levtzion y Hopkins 1981, 6-9.

³⁵² Al-Ya‘qūbī, Levtzion y Hopkins 1981, 21.

³⁵³ Al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Miṣrī al-Muhallabī, muerto hacia 990, escribió una obra geográfica que se conoce como *Kitāb al-‘Azīz* o *al-‘Azīzī* por habérsela dedicado al califa fātimī de este nombre (975-996), que sólo conocemos por las citas que recogen Yāqūt (1179-1229) y Abū’l-Fidā’ (1273-1331).

³⁵⁴ Al-Muhallabī citado en Yāqūt, Levtzion y Hopkins 1981, 174.

*utiliza como moneda en las operaciones comerciales. Esta sal procede de un lugar llamado Tūtak donde se encuentra en minas subterráneas. De allí se lleva a Tādmakka, desde donde se transporta a Kawkaw. Entre Tūtak y Tādmakka hay una distancia de seis jornadas.*³⁵⁵

Si relacionamos estas informaciones con las fuentes arqueológicas podremos arrojar algo más de luz sobre la penetración del islam en Kawkaw. Los dos yacimientos arqueológicos principales del área de Gao son los denominados Viejo Gao (con su anexo Gadei) y Gao-Sané. El primero se sitúa en la orilla oriental del Níger y sus primeras evidencias de ocupación en el sector de Gadei se han datado en el siglo VII.³⁵⁶ A 7 km al nordeste de él se encuentra el asentamiento de Gao-Sané, contemporáneo del Viejo Gao, y que se configura como un tell sobre la orilla norte del wādī Gangaber, uno de los brazos del Tilemsi antes de desembocar en el Níger. Si tenemos en cuenta que en un pasado más húmedo el curso final del Tilemsi debió ser una zona de canales y pantanos, es plausible identificar Gao-Sané con la Sarnāh de al-Muhallabī, lo que la toponimia parece reforzar, y al Viejo Gao con la ciudad real al otro lado del río, aunque ambos asentamientos se encuentren, en realidad, al este del Níger. Es más, los esfuerzos de los arqueólogos por hallar un asentamiento de importancia en la orilla occidental del río en esta zona han resultado infructuosos.³⁵⁷

Debemos pensar, por tanto, que cuando las fuentes árabes se refieran a Kawkaw como capital de los songhay a partir del siglo IX, nos están hablando de Gao. Es posible que, con anterioridad, los comerciantes del norte del Sáhara ya hubiesen entrado en contacto con las poblaciones del valle medio del Níger, como nos indican las noticias de los rustamíes de Tāhart. La ruta central del Sáhara que conectaba Gao con Tāhart y Qayrawān fue la vía por la que comercio a larga distancia y el islam penetraron en la curva del Níger. De estos comerciantes de creencias ibādīes que alcanzaron el *País de los Negros* es un elocuente ejemplo el del padre de Abū Yazīd, el cabecilla de la revuelta contra los fātimíes. Precisamente Abū Yazīd, *el hombre del burro*, nació en Tādmakka o en Kawkaw hacia 874, cuando su padre, un comerciante zanāta, residía allí.³⁵⁸

Sin embargo las evidencias arqueológicas en Gao del comercio transahariano y de la penetración del islam en la región con anterioridad al siglo XI han sido, hasta fechas recientes, excepcionales. Insoll considera que ello pueda ser reflejo de la pequeña escala de estos contactos, pero también de que la atención arqueológica se haya centrado en el lugar equivocado. En este sentido destaca la necesidad de investigar en el asentamiento de Tādmakka. Esta población, *la que es como La Meca*, una traducción ya registrada por al-Bakrī, es un paso clave en la ruta entre Ifrīqiya y la curva del Níger. Desde épocas muy tempranas aparece como un importante centro comercial controlado por los beréberes, cuya función en relación con Gao debió ser similar a la de Awdagušt con Gāna. Las prospecciones arqueológicas preliminares han detectado la existencia de dos mezquitas, cementerios musulmanes e

³⁵⁵ Al-Bakrī, De Slane 1965, 342-343.

³⁵⁶ Insoll 2004, 176.

³⁵⁷ Lange 1991, 251-275.

³⁵⁸ Trimmingham 1974, 86.

inscripciones árabes. Una detenida investigación arqueológica podría arrojar las evidencias de los contactos anteriores al siglo X que relatan las fuentes escritas.³⁵⁹

Esta intuición de Insoll ha sido confirmada por las recientes investigaciones arqueológicas realizadas por Nixon, Rehren y Guerra en Tādmakka. La aparición de tres artefactos cerámicos identificados como moldes para la fabricación de piezas de oro sin inscripciones, y datados entre mediados del siglo IX y mediados del siglo X, puede identificarse con la noticia transmitida por al-Bakrī de la existencia allí de unas monedas de oro sin acuñar, a las que denomina *calvas*.³⁶⁰ Aunque más adelante nos volveremos a referir a estos hallazgos, es evidente que la idea de que Tādmakka jugó un papel central en la circulación del oro del Sudán Occidental hacia el norte queda, pues, firmemente asentada.³⁶¹

Sin embargo, las excavaciones más recientes llevadas a cabo a partir de 2001 por Takezawa y Cissé, primero en Gao-Sané y a continuación en el Viejo Gao, y publicadas en 2012, han sacado a la luz importantes hallazgos. En Gao-Sané destacan, aparte de otros objetos, la aparición de numerosas cuentas, la mayoría de cristal, aunque también las hay de hueso, de cerámica y de piedras semipreciosas. Las de cristal y piedras semipreciosas tienen un indudable origen norteafricano. Pero lo que más nos interesa destacar de este hallazgo es su cronología, pues la datación por C14 de los estratos más profundos ofrece un intervalo de 753 ± 37 y de 776 ± 42 , mientras que los datos para el estrato superior a éste son de 877 ± 54 y 920 ± 42 . Es decir, unos periodos de ocupación que vienen a coincidir con la existencia de relaciones comerciales transaharianas que reflejan las más antiguas fuentes escritas.³⁶²

Por su parte, la excavación en el Viejo Gao, iniciada en 2003, se centró en un espacio abierto de unos 40.000 m² donde la tradición local sitúa la mezquita mandada construir por Mansa Mūsā (1312-1337) al regreso de su peregrinación a La Meca. Una excavación dirigida por Mauny en 1949 identificó los restos de esta mezquita, así como otras estructuras de piedra que fueron consideradas los cimientos de casas modernas.³⁶³ Sin embargo, las más amplias excavaciones de Takezawa y Cissé les han permitido concluir que estas estructuras son en realidad los muros de un gran edificio, en cuyo extremo norte conecta con otra construcción más pequeña que dispone de varias habitaciones. Es posible que ambos fueran construidos simultáneamente o que el más pequeño precediera al mayor. La datación por C14 señala que fueron construidos entre 908 ± 40 y 938 ± 40 y que fueron abandonados entre 978 ± 50 y 1018 ± 40). Las dimensiones de la construcción, con lo que ello implica de movilización de mano de obra, la rica decoración de alguna habitaciones, las columnas de otra de ella, la presencia de baños y los elementos de cultura material hallados, incluidas dos piezas de oro,³⁶⁴ han permitido concluir a

³⁵⁹ Insoll 2003, 214-215.

³⁶⁰ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85.

³⁶¹ Nixon, Rehren y Guerra 2011, 1366.

³⁶² Takezawa y Cissé 2012, 821-824.

³⁶³ Mauny 1951, 844.

³⁶⁴ Los objetos de mayor valor se hallaron en la habitación principal de la residencia más pequeña: una espada de hierro con incrustaciones metálicas, un brazalete compuesto por

Takezawa y Cissé que se encuentran ante la residencia real de Kawkaw descrita por al-Muhallabī y al-Bakrī, y que ha resultado ser un edificio sin parangón en todo el Sudán Occidental hasta la fecha.³⁶⁵

Si ponemos en relación estos hallazgos en Gao-Sané y en el Viejo Gao con las fuentes escritas, tanto las árabes como las sudanesas, la hipótesis con la que iniciábamos este epígrafe sobre los orígenes y consolidación de un Estado songhay en el valle medio del Níger parece razonablemente sustentada. Los primeros contactos que, a partir de la segunda mitad del siglo VIII, se produjeron entre los comerciantes del norte del Sáhara y los songhay, que tenían entonces su centro político en Kūkiya, fueron en la región donde el valle del Tilemsi desemboca en el Níger. Allí se encontraría el asentamiento de Gao-Sané, desde donde los comerciantes musulmanes manejarían sus negocios. El interés de los jefes songhay, esa dinastía de los Zā que había ido extendiendo su hegemonía río arriba, por estas relaciones iría incrementándose de tal manera que terminarían por instalarse frente a Gao-Sané, en el Viejo Gao. Allí levantarían su residencia real, conformándose la ciudad doble, que con tanto detalle nos describen al-Muhallabī y al-Bakrī, y produciéndose la islamización de su corte, tal como a continuación veremos.

Al igual que en los casos antes analizados, las relaciones comerciales y sociales de los musulmanes con la población local fue la vía de penetración del islam entre los songhay. Sin embargo, a diferencia del caso de Takrūr la pervivencia de las creencias autóctonas entre los grupos islamizados fue muy intensa. Como se puede comprobar en el ritual que rodeaba al rey, descrito por al-Bakrī, los rasgos de divinidad de los jefes, por ejemplo, se mantuvieron tras una superficial islamización. Como es lógico, las antiguas costumbres convivieron con los nuevos elementos culturales en un proceso de simbiosis. También cuando Gao se convirtió en el centro político de los songhay, Kūkiya mantuvo un carácter de centro ceremonial donde los reyes acudían a ser investidos.³⁶⁶

La mítica lista de reyes de los songhay pertenecientes a la antes citada dinastía de los Zā o Dia que contiene el *Ta' rīj al-Sūdān* incluye a treinta y uno. Según esta crónica, el decimoquinto de ellos, Zā Kusoy, se convirtió al Islam en el año 400 de la Hégira (1009-1010).³⁶⁷ Una información que no altera esencialmente lo que ya sabemos por las fuentes escritas árabes y las arqueológicas. Parece, pues, razonable considerar que en torno al año 1000 la realeza de Kawkaw/Gao debió adoptar el islam.³⁶⁸ Si seguimos a la misma fuente sudanesa, hacia 1275 los Zā, replegados en el sur, fueron sustituidos por una nueva dinastía, la Sonnī, en el marco de la expansión malinké por la curva

pequeños anillos de latón y un joyero decorado. Había también numerosos fragmentos de cerámica vidriada importada del norte de África (algunos de típica factura fāṭimī) y China, así como de objetos de cristal, incluyendo pequeños frascos para perfumes y ungüentos. Pero sobre todo destaca el hallazgo de dos piezas de oro una de 2,5 g y otra de 2,25 g.

³⁶⁵ Takezawa y Cissé 2012, 826-836.

³⁶⁶ Levtzion 1978 (a), 679.

³⁶⁷ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 31.

³⁶⁸ Iliffe 1998, 75.

del Níger.³⁶⁹ Pero de este último y complejo suceso ya tendremos ocasión de ocuparnos más adelante.

En definitiva, de todo lo hasta ahora expuesto, resulta evidente que en la penetración del islam entre los songhays fue decisivo el papel de los comerciantes ibādīs, cuyos imāmes hicieron de Tāhart un centro clave de las rutas del Sáhara Central. En relación con la especialmente útil información de al-Bakrī, no debemos olvidar que éste concluyó su obra hacia 1068 y que en ella refundía informaciones procedentes de autores anteriores, especialmente de al-Warrāq (de mediados del siglo X), de los archivos califales y de viajeros coetáneos suyos. Si a ello añadimos las noticias proporcionadas por al-Muhallabī, tan similares a las de al-Bakrī, debemos reiterarnos en que la conversión al islam de los jefes songhay debió producirse en las últimas décadas del siglo X, en coincidencia con lo que también nos narra el *Ta'rīj al-Sūdān*. Los hallazgos arqueológicos de Takezawa y Cissé nos ofrecen la imagen de un palacio real en pleno apogeo de su actividad, precisamente también en el siglo X. En esta época, las caravanas que atravesaban el Sáhara, tanto por la ruta occidental como por la central, procedían de los centros caravaneros en cuyas mezquitas el califa invocado en la juṭba era el de Córdoba. De ahí que debamos concluir que el amīr al-mu'uminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por el rey de Gao debió ser al-Ḥakam II o su hijo Hišām II.

Al igual que en el resto del Sahel, en la curva del Níger las últimas décadas del siglo XI fueron testigos de notables transformaciones como consecuencia de la expansión almorávide. Cuoq incluso considera que el último cuarto del siglo XI fue *decisivo* para la historia de Gao.³⁷⁰ Debemos hacer referencia a dos noticias sobre el contacto de los almorávides con la curva del Níger que son de especial interés. La primera de ellas es la del establecimiento de la ortodoxia sunnī en la mayoritariamente ibādī Tādmakka.³⁷¹ La otra es el importante hallazgo de una serie de estelas funerarias reales en Gao-Sané, varias de ellas procedentes de al-Andalus y cuyas fechas de inscripción recogen diversos años de los siglos XII y XIII.³⁷²

Como ya dijimos, Tādmakka desempeñó un papel esencial como puerto de llegada de las caravanas del norte de África que utilizaban las rutas del Sáhara Central. Igualmente, la presencia en ella del islam, de la mano de comerciantes ibādīs, fue muy temprana. Por tanto, no es sorprendente que, tal como nos informa al-Zuhrī, los almorávides pusieran sus ojos en ella, alcanzándola tras haberse hecho con el control de las regiones más occidentales del Sahel. Sabemos por al-Bakrī de la existencia de una ruta desde Tādmakka a Gāna que unía los dos extremos del Sudán Occidental. Entre éstas se encontraba el poblado de Tiraqqā, en cuyo mercado se reunían los mercaderes de ambas procedencias.³⁷³ Conseguían así los almorávides un doble objetivo: por un lado se hacían con el dominio absoluto de todas las bases comerciales al sur del Sáhara, y por otro reducían más el ámbito de influencia de sus odiados jāriyīs.

³⁶⁹ Trimmingham 1974, 91.

³⁷⁰ Cuoq 1984, 137.

³⁷¹ Al-Zuhrī, Levtzion y Hopkins 1981, 98-99.

³⁷² Sauvaget 1948, 123-141.

³⁷³ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 84-85.

Pero la más tangible expresión de la presencia almorávide en este extremo del Sudán Occidental son las estelas funerarias halladas en 1939 en un cementerio del yacimiento de Gao-Sané, y exhaustivamente analizadas, junto con otras inscripciones en la región de la curva del Níger, por Moraes Farias.³⁷⁴ Posiblemente se encontraban todas ellas en una única estructura funeraria de ladrillos cubierta por la arena,³⁷⁵ abarcando los enterramientos un periodo comprendido entre 1100 y 1300. Nueve de ellas están relacionadas con personajes de la realeza.³⁷⁶ No parece haber duda de que al menos cinco, todas de inicios del siglo XII, fueron importadas ya grabadas: el mármol utilizado, el tipo de escritura y las fórmulas funerarias remiten a un taller situado en Almería.³⁷⁷ Las intensas relaciones, por tanto, entre los almorávides y el país songhay es algo generalmente aceptado por la historiografía.

Sin embargo, en lo que no hay unanimidad es sobre la interpretación de estos enterramientos en la historia interna de Gao. Los personajes de mayor rango enterrados bajo estas estelas son tres reyes cuyos nombres y año de fallecimiento son: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad (1100), Abū Bakr ibn Abī Quḥafa (1110), y ‘Umar ibn al-Jaṭṭāb (1120). Por una parte, algunos autores han tratado de identificar a algunos de estos reyes con los de la lista de la dinastía de los Zā que nos ofrecen las fuentes sudanesas.³⁷⁸ Para Cuq, los nombres que estos tres reyes que se suceden en ese orden utilizan para sus epitafios son, curiosamente, los mismos que los del Profeta y sus dos primeros sucesores. Ello le hace pensar en reyes de esa dinastía indígena y de muy reciente islamización, que pretenden cubrir recurriendo a tan pomposos nombres.³⁷⁹

En otra posición se encuentra Hunwick que asocia estas estelas a una dinastía de beréberes massūfa que se instalaron en Gao-Sané, alzándose con el dominio de la región en el marco de la expansión almorávide. Es posible que establecieran lazos matrimoniales con las mujeres de la dinastía de los Zā (también hay estelas funerarias de reinas en el yacimiento), lo cual pudo perfectamente propiciar la integración de los massūfa de Gao-Sané con la dinastía de los songhay.³⁸⁰ La interpretación que hacen Takezawa y Cissé de los cambios en las técnicas constructivas halladas en sus excavaciones, tanto en Gao-Sané como en el Viejo Gao, a partir de la segunda mitad del siglo XI les lleva a conclusiones cercanas a las de John Hunwick, aunque van más allá en los efectos que producen. Los nuevos señores de la región, desde mediados del siglo XI hasta la expansión malinké, serían estos clanes beréberes, que obligarían a los reyes songhay de la dinastía de los Zā a replegarse hacia el sur, a la antigua Kūkiya. Sería allí donde los Zā se oscurecieron surgiendo, en el último tercio del siglo XIII, la dinastía Sonnī, mientras los malinké se convirtieron en los nuevos señores de la curva del Níger, como ya veremos.³⁸¹

³⁷⁴ Moraes Farias 2003.

³⁷⁵ Lange 1991, 259.

³⁷⁶ Moraes Farias 2003, lviii.

³⁷⁷ Sauvaget 1948, 123-126 e Insoll 2003, 235.

³⁷⁸ Lange 1991, 264.

³⁷⁹ Cuq 1984, 134-136.

³⁸⁰ Hunwick 2003, xxxv-xxxvi.

³⁸¹ Takezawa y Cissé 2012, 837-839.

Pero en cualquier caso, y aunque siga habiendo numerosos puntos oscuros, lo que sí resulta evidente es que el final del siglo XI y los comienzos del XII fueron decisivos para la historia de Gao. Y en estos cambios, como el propio Cuoq resalta, la expansión de los almorávides fue determinante, tanto para el avance del proceso de islamización del valle del Níger como para la intensificación de los contactos con el exterior. En este sentido, los massūfa actuaron como auténtica punta de lanza de los almorávides en la región, contribuyendo decisivamente a esta evolución del Estado songhay, no sólo en los planos político y religioso, sino también en el desarrollo de la actividad comercial.³⁸²

1.4.5. El Imperio de Mālī

1.4.5.a. Los orígenes del Manding

Como sabemos, los malinké o mandinga, al igual que los soninké o los susu, de los que ya conocemos algunas de las estructuras políticas que crearon, pertenecen al grupo mandé. Ya hemos tenido oportunidad de referirnos anteriormente al colapso de Gāna y al papel que en ese proceso pudieron jugar primero los almorávides y posteriormente otros grupos sudaneses. Aunque ninguna de las pequeñas jefaturas surgidas mientras Gāna se oscurecía llenó el vacío dejado por ésta, los ya citados soninké de Mema tuvieron cierto protagonismo en el periodo que se extiende entre el fin de Gāna y el nacimiento de Mālī, como a continuación veremos. Un periodo del que ya conocemos la forma dramática en la que ibn Jaldūn lo resumió.³⁸³ Por otra parte, el propio ibn Jaldūn destaca a los susu como una de las fuerzas protagonistas en el periodo que siguió al fin de Gāna.

Debemos, pues, insistir ahora en el protagonismo que, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, tuvo en la región este pueblo del grupo mandé, los susu, procedentes de su zona más meridional. A finales del siglo XII, los susu impusieron su hegemonía sobre los soninké y los malinké vecinos, y en los primeros años del siglo XIII, dirigidos por su jefe Sumanguru Kanté, atacaron y saquearon Gāna.³⁸⁴ Así, la de los susu se nos aparece como una estructura política intermedia, tanto por su posición geográfica como por su papel histórico, entre las brillantes experiencias de Gāna y Mālī.³⁸⁵ Debemos hacer notar que las fuentes árabes coetáneas no mencionan a los susu, pero su presencia en las fuentes orales es muy extensa: posiblemente de ellas se nutrió ibn Jaldūn para componer el elocuente texto antes citado. Precisamente en los combates que este jefe susu mantuvo con los malinké para asegurarse su sometimiento sitúan las fuentes orales el origen de una de las más exitosas estructuras políticas del Sudán Occidental, el Imperio de Mālī.

Porque, en efecto, para la reconstrucción de la historia de los malinké, como antes pudimos comprobar en el caso de los soninké o de los songhay, también debemos acudir a las fuentes orales, además de a las escritas y

³⁸² Cuoq 1984, 137.

³⁸³ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333.

³⁸⁴ Corral y Blume 1985, 37.

³⁸⁵ Levtzion 1973, 51-52.

arqueológicas. En el caso de la historia del Imperio de Mālī, los griots han sido los transmisores, de generación en generación hasta llegar a nuestros días, de innumerables relatos sobre sus orígenes, su expansión y las gestas de sus reyes.³⁸⁶ En las lenguas mandé son conocidos como *yeli* o *yali*. Aunque en la actualidad los griots son identificados como músicos, y nos los podemos encontrar por nuestras calles con sus característicos instrumentos de cuerda, la kora o el ngoní, en el pasado formaron la casta de consejeros de reyes y jefes, encargados de conservar y transmitir, junto con las historias de los antepasados, las tradiciones en las que se basaban sus estructuras sociales y políticas.³⁸⁷ Es posible que el šayj ‘Uṭmān al que ibn Jaldūn conoció en Egipto y que le proporcionó abundante información sobre la historia de Mālī, fuera uno de esos griots.³⁸⁸ Y es que, como se cuenta en las narraciones de la epopeya de Sunyata Keita, el mítico fundador del Imperio de Mālī, el reencuentro que tuvo durante su odisea con su griot fue especialmente importante:

*Sunyata estaba especialmente feliz por haberse reunido con su hermana y su griot: ahora tenía a su lado al cantor que, mediante su palabra, debía perpetuar su memoria. No habría héroes si las acciones estuvieran condenadas al olvido de los hombres, porque actuamos para generar la admiración de los que viven y provocar la adoración de los que vendrán.*³⁸⁹

El país habitado por estas tribus malinké es conocido en su lengua como Manding, literalmente *el lugar donde mansa (rey) vive*,³⁹⁰ y la denominación ajustada de sus pobladores es la de mandinga o maninka. En realidad, los términos Malí y malinké, que son los que habitualmente utilizamos, son deformaciones en lengua fulbé de Manding y maninka. Hacia el siglo XI, en el momento de apogeo de Gāna, los malinké ocupaban la región situada entre las cuencas altas de los ríos Senegal y Níger.³⁹¹ En esta zona, el clima estepario cálido (BSH) del Sahel, ha dejado paso al propio de la sabana templada (Aw), con su característica estación de fuertes lluvias entre junio y septiembre, que permite el desarrollo de sociedades agrícolas. Probablemente el Manding anterior a la unificación protagonizada por el mítico Sunyata, que nos traladan las fuentes orales, fuera una especie de confederación de varias tribus malinké: Keita, Kondé, Konate, Traoré, Kamara, Sussoko, Koroma.³⁹² Según las fuentes orales, los clanes Traoré y Konate ocupaban las regiones más septentrionales y el Keita las meridionales.³⁹³

Las referencias más antiguas que aparecen en las fuentes árabes utilizan el término Malal para referirse a las jefaturas malinké que debieron existir antes

³⁸⁶ El término *griot* parece proceder del francés *guiriot*, préstamo lingüístico a su vez del portugués *criado*, en su acepción de sirviente.

³⁸⁷ Conrad 2004, xiv-xv.

³⁸⁸ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333.

³⁸⁹ Niane 2011, 88-89.

³⁹⁰ Fage 1969, 21.

³⁹¹ Niane 1985, 135.

³⁹² Niane 2011, 18.

³⁹³ Corral y Blume 1985, 40.

del nacimiento del Imperio de Mālī. La primera cita, en la que aparecen simplemente, los nombres del pueblo y de su rey, es de al-Ya‘qūbī, a finales del siglo IX.³⁹⁴ Pero las noticias más extensas sobre los malinké antes de Sunyata se las debemos, como no, a al-Bakrī y a al-Idrīsī. Anotemos que, cuando ya el término Mālī ha sustituido al antiguo Malal entre los geógrafos árabes, aún lo veremos utilizado por autores deudores de al-Idrīsī, como ibn Sa‘īd y Abū’l-Fidā. Entre los países que cita al-Bakrī al sur de Gāna, en la orilla derecha del Níger, describe un reino cuyo jefe lleva el título de Do y más al sur otro al que denomina Malal:³⁹⁵

Detrás de este país [el reino de Do] se extiende otro llamado Malal, cuyo rey es conocido como al-Musulmānī. Se le llama así porque su país se vio asolado por la sequía un año tras otro; los habitantes hicieron rogativas por la lluvia, sacrificando sus ganados hasta que casi acabaron con ellos, pero la sequía y la miseria no hacían más que aumentar. El rey tenía como huésped a un musulmán que acostumbraba a leer el Corán y estaba familiarizado con la sunna. El rey se quejó a este hombre de las calamidades que afligían a él y a su pueblo. El hombre dijo: "Oh Rey, si tu creyeras en Dios y testificaras que es Único, y testificaras también que Muḥammad es su enviado (la bendición y la paz de Dios sean con él) y si aceptaras todas las leyes religiosas del islam, yo rezaría para que te salvaras de este apuro, y para que la misericordia de Dios acogiera a toda la gente de tu país y que tus enemigos te envidiaran por esa causa. Así siguió presionando al rey hasta que aceptó el islam y se convirtió en un verdadero musulmán.

También al-Idrīsī era conocedor de la situación de Malal al sur de los ríos Senegal y Níger, ambos confundidos con el Nilo como sabemos. Pero nos añade una interesante noticia, al incluirla en el país de Lamlam donde, como ya vimos, las gentes de Gāna y de Takrūr realizaban incursiones para la captura de esclavos. Es decir, a mediados del siglo XII los malinké eran contemplados por las sociedades del norte del Sáhara como comunidades poco civilizadas y susceptibles de ser esclavizadas:³⁹⁶

Al sur de Barīsā,³⁹⁷ a una distancia de unos diez días esta el país de Lamlam. Las gentes de Barīsā, Silā y Gāna realizan incursiones en el país de Lamlam, y capturan a sus habitantes. Los llevan a sus propios países, y los venden a comerciantes foráneos. Éstos últimos los exportan a todos los países. En todo el país de Lamlam no hay más que dos pequeñas poblaciones, más bien aldeas, una llamada Malal y la otra Do. Entre estas dos poblaciones hay una distancia de alrededor de cuatro jornadas... Su país y todos sus poblados [de las gentes de Lamlam] están en el valle de

³⁹⁴ Al-Ya‘qūbī (a), Levtzion y Hopkins 1981, 21.

³⁹⁵ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 82.

³⁹⁶ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 108.

³⁹⁷ Al-Bakrī sitúa a Barīsā, una pequeña ciudad sin murallas, a orillas del río Senegal, a ocho jornadas al este de Takrūr, a la que se encuentra sometida.

un río, que es afluente del Nilo... Su lengua no se parece ni a las de las gentes de Maqzāra, ni a la de las gentes de Gāna.

En esta información que nos proporciona al-Idrīsī podemos destacar varias cuestiones muy interesantes:

- 1) Las estructuras políticas de los malinké a mediados del siglo XII presentan evidentes rasgos preestatales, no sólo por la elocuente referencia a su escasa urbanización, sino por la caracterización de primitivismo que hace al-Idrīsī. No obstante, debemos insistir en la necesidad de ser precavidos con las afirmaciones de los autores árabes: para ellos un negro era siempre un potencial esclavo.
- 2) El país de los malinké se sitúa en el valle de un río afluente del Níger. Aunque en su momento nos ocuparemos de esta cuestión con detenimiento, adelantemos ya que esta cita sirve de apoyo a la identificación de la capital de Mālī con Niani, un yacimiento en las proximidades del río Sankarani, un afluente del Níger en su curso alto, en las proximidades de la frontera entre las actuales Guinea y Malí.
- 3) Su lengua, el malinké, es distinta de las más conocidas por los comerciantes del norte del Sáhara, las atlánticas occidentales de los wolof y los fulbé de Takrūr (a los que se refiere al-Idrīsī con el término Maqzāra) o el soninké de las gentes de Gāna.³⁹⁸

El clan Keita, considerado el fundador del Imperio de Mālī, sería pues una de esas jefaturas malinké de las que podemos encontrar ecos en las noticias de al-Bakrī y al-Idrīsī. Pero, en cualquier caso, no hay datos suficientes para identificar el Malal de estos autores ni con el clan Keita ni con ninguna de las diversas jefaturas malinké de la región. En definitiva, es arriesgado conjeturar sobre ese clan Keita, cuyos orígenes las fuentes orales lo elevan hasta uno de los compañeros del propio Profeta. John S. Trimingham la califica como

*...una pequeña jefatura que poblaba las colinas de la orilla derecha del alto Níger, aguas arriba de la actual Bamako, en la región conocida como Yelibā, últimamente llamada Tubla.*³⁹⁹

Los datos arqueológicos, aún insuficientes, parecen indicar que, al igual que entre otras sociedades sudanesas antes analizadas, la evolución de los malinké hacia formas sociales más complejas se inició antes de los contactos con el islam.⁴⁰⁰ Trimingham afirma que hacia el siglo X las comunidades familiares del clan Keita ya habían evolucionado hacia formas estatales con un gobernante apoyado en un círculo de funcionarios, contando con una capital,

³⁹⁸ Levzion y Hopkins 1981, 390.

³⁹⁹ Trimingham 1974, 61.

⁴⁰⁰ Insoll 2003, 317.

Yeriba, localizada junto al lugar donde las aguas del Sankarani confluyen con las del Níger.⁴⁰¹

La puesta en explotación de los yacimientos auríferos de Bure a partir del siglo XI debió influir notablemente en la vida del vecino Manding. El incremento de la demanda de oro desde el norte del Sáhara y el hecho de que esos yacimientos de Bure fueran desde el siglo XII la principal fuente del oro sudanés,⁴⁰² tuvo que afectar al proceso de evolución de los grupos malinké hacia formas sociales más complejas. Sin embargo, una vez más debemos dejar constancia, igual que anteriormente lo hemos hecho en relación con los otros Estados sudaneses, sobre cómo las fuentes arqueológicas han permitido situar en sus justos límites, también en el valle del Níger, el paradigma del estímulo árabe.⁴⁰³ La idea de que toda la evolución de las sociedades del África Occidental, tanto en sus aspectos políticos, como en los sociales y económicos, incluido el propio nacimiento del Imperio de Mālī, se debió exclusivamente a la influencia islámica, ha sido superada por la arqueología, como más adelante analizaremos detenidamente.⁴⁰⁴

En definitiva, debemos creer que a lo largo de los siglos XI y XII, al mismo tiempo que se ponía en marcha la expansión almorávide, y que en Gāna, Takrūr y en toda la franja del Sahel se producían las alteraciones anteriormente analizadas, en el Manding se aceleraba la evolución hacia formas políticas complejas. Según Niane, el proceso desarrollado en ese par de siglos supuso que diversas jefaturas malinké del alto Níger se fueran unificando en torno a los jefes del clan Keita.⁴⁰⁵ Simultáneamente, y de la mano de los comerciantes de Gāna y del norte del Sáhara, el islam comenzó a penetrar en la región.⁴⁰⁶

Ciertamente es extremadamente complicado hacernos una idea sobre cuándo y cómo se introdujo el islam entre los malinké. Las fuentes orales, en el clásico ejercicio de establecer unos preclaros orígenes para las dinastías reinantes, hacen de un compañero del Profeta, llamado Bilali Bunama, el primer antepasado del clan Keita.⁴⁰⁷ El hijo mayor de éste, Lawalo, marchó desde La Meca para instalarse en el Manding, y su bisnieto Lahilatul Kalabi es descrito como el primer jefe sudanés que peregrinó a la Ciudad Santa.⁴⁰⁸ Las tradiciones orales conservan toda la lista de sus descendientes hasta llegar a Maghan Naré Kon Fatta, el padre de Sunyata. No parece necesario tener que explicar que tales leyendas no tenían otro objetivo que satisfacer, siglos después, el interés de los mansas musulmanes de Mālī, como los de otros Estados sudaneses, por entroncar directamente con el Profeta o, al menos, con personajes muy cercanos a él.

⁴⁰¹ Trimingham 1974, 61.

⁴⁰² Corral y Blume 1985, 39.

⁴⁰³ Mauny 1961, Bovill 1968.

⁴⁰⁴ McIntosh y McIntosh 1988.

⁴⁰⁵ Niane 1985, 145.

⁴⁰⁶ Corral y Blume 1985, 40.

⁴⁰⁷ Este personaje se suele identificar con la figura de Bilāl ibn Rabāh, el compañero negro del Profeta, de origen abisinio, y que fue el primer almuédano del islam.

⁴⁰⁸ Niane 2011, 19.

Aunque Levtzion, a partir de la tradición oral, considera que las primeras conversiones al islam entre los jefes del Manding pudieron producirse ya en el siglo XII,⁴⁰⁹ Timothy Insoll afirma que antes de la segunda mitad del siglo XIII, la islamización de Mālī fue débil, coexistiendo largo tiempo las prácticas religiosas tradicionales con las musulmanas.⁴¹⁰ En la epopeya de Sunyata, el pasaje relativo a sus años de exilio, en los inicios del siglo XIII, hay una interesante observación sobre el contraste de las numerosas mezquitas existentes en la islamizada Gāna, frente a la única que se encontraba en la tierra de origen del fundador del Imperio de Mālī.⁴¹¹ La penetración del islam aparece vinculada, una vez más, a las actividades comerciales y a las élites dirigentes, mientras la mayoría de la población siguió practicando las religiones tradicionales. Las conocidas peregrinaciones a La Meca de algunos de los sucesores de Sunyata guardan más relación con las pretensiones de alcanzar el reconocimiento político por los Estados musulmanes del norte del Sáhara, que con una auténtica islamización. Y, en cualquier caso, aplicar el término *imperio musulmán* para referirnos a Mālī no parece razonable que pueda hacerse antes de la época de Mansa Mūsā (1312-1337).⁴¹²

1.4.5.b. Sunyata Keita y el nacimiento del Imperio de Mālī

Las fuentes orales ofrecen numerosos detalles sobre los orígenes, la infancia y las gestas sobre el que es considerado como el fundador del Imperio de Mālī.⁴¹³ Su nacimiento se sitúa en los años finales del siglo XII y debió morir hacia 1255. Según la tradición fueron dieciséis los reyes que le precedieron en el trono del Manding. Su padre Maghan Naré Kon Fatta recibió una profecía que le anunciaba que un heredero, aún por nacer, sería el rey más poderoso de la tierra. Los relatos hablan de un niño tullido, con una infancia difícil y que a la muerte de su padre tuvo que vagar con su madre y sus hermanos por distintas regiones del Sudán Occidental.

Sabemos, en efecto, que Maghan Naré Kon Fatta fue sucedido como jefe de los Keita por su hijo mayor, Dankaran Tuma, y que éste, celoso por las profecías sobre Sunyata y para alejar posibles rivales por el poder, debió provocar su exilio y el de sus hermanos, hijos de otras esposas de su padre. Al parecer, encontró refugio entre los soninké de Mema, quizás la más sólida de las estructuras políticas sucesoras de la desaparecida Gāna.⁴¹⁴ Creemos que esta estancia debió ser importante para la peripecia vital de Sunyata. Las fuentes orales la relacionan con un periodo de duro aprendizaje guerrero y de

⁴⁰⁹ Levtzion 1985, 162.

⁴¹⁰ Insoll 2003, 319.

⁴¹¹ Niane 2011, 56-57.

⁴¹² Insoll 2003, 319-320.

⁴¹³ Para la exposición de las fuentes orales hemos utilizado fundamentalmente la obra de Djibril Tamsir Niane *Sunyata o la epopeya mandinga*. En ella, el historiador guineano recogió la información facilitada por diversos griots de la región. En el momento de su publicación (1960), la historiografía africana despreciaba las fuentes orales, por lo que Niane es considerado el iniciador de un camino que a lo largo de los años ha sido seguido por otros investigadores, con notables frutos. Hoy día, la historiografía africana cuenta con las tradiciones orales como una de sus fuentes esenciales.

⁴¹⁴ Levtzion 1978 (b), 377.

establecimiento de unas sólidas relaciones con el rey de Mema, Mūsā Tunkara, que lo convirtió en su lugarteniente.⁴¹⁵ Es decir, Sunyata y su círculo estaban adquiriendo las técnicas militares y organizativas esenciales para la construcción de una estructura política de naturaleza estatal.

Su estancia en Mema coincidió con el apogeo de los susu que, dirigidos por su rey Sumanguru Kanté, derrotaron a su hermano Dankaran Tuma y sometieron el Manding.⁴¹⁶ Ese fue el momento de la reaparición de Sunyata, al que los enviados de los clanes malinké localizaron en Mema. Al frente de una coalición de jefaturas malinké y con la ayuda de los guerreros de Mema, Sunyata combatió a Sumanguru Kanté. La guerra se desarrolló hacia 1220-1235, y en ella la magia ancestral africana tuvo un papel decisivo, pues aparece también en las fuentes orales como el enfrentamiento entre las creencias tradicionales representadas por Sumanguru, descrito como un poderoso brujo, y el islam que profesa Sunyata y su linaje.⁴¹⁷ De nuevo, el interés en ensalzar el ilustre origen de los gobernantes planea sobre la historia, porque, si creemos a ibn Baṭṭūṭa, Sunyata no se convirtió al islam hasta años después. En todo caso, en las fuentes orales los poderes mágicos y la brujería no tienen, en relación con Sunyata, el mismo papel central que tienen en relación con Sumanguru Kanté.⁴¹⁸ El conflicto cohesionó más aún a los clanes malinké y reforzó el liderazgo de Sunyata, hasta su triunfo definitivo en la celebrada batalla de Krina, que supuso el final de Sumanguru Kanté y del Estado susu.⁴¹⁹

Tras la victoria, una asamblea de jefes malinké en Kaba⁴²⁰ reconoció la autoridad de Sunyata sobre todos ellos. La tradicional alianza de las diversas jefaturas malinké comenzaba a transformarse en una única estructura política a cuya cabeza se situaba el clan Keita (Fig. 1.11). Las fuentes orales hacen referencia a una ceremonia de entrega de sus lanzas por parte de los distintos jefes a Sunyata, que posteriormente se las devolvía:

Te devuelvo tu reino, rey de Sibi, lo has merecido por tu bravura. Te conozco desde la infancia, tu palabra es tan franca como tu corazón limpio. Sello hoy para siempre la alianza de los Kamara de Sibi y los Keita del Manding...

*Uno a uno todos los reyes recibieron su reino de las propias manos de Sunyata y cada uno se inclinó ante él como hay que inclinarse ante un Mansa.*⁴²¹

El simbolismo del acto es obvio: los jefes malinké se entregaban a la supremacía de Sunyata Keita, pero seguirían gobernando a sus gentes, aunque ya no por su autoridad originaria, sino por delegación del nuevo soberano. La trascendencia del triunfo militar sobre los susu para la definitiva maduración de

⁴¹⁵ Niane 2011, 60.

⁴¹⁶ Levtzion 1978 (b), 377.

⁴¹⁷ Niane 2011, 94.

⁴¹⁸ Conrad 2004, xxiv.

⁴¹⁹ Niane 1985, 148-149.

⁴²⁰ Este lugar se identifica con la actual Kangaba, en el curso alto del Níger, al suroeste de la actual Malí y muy cerca de la frontera con Guinea.

⁴²¹ Niane 2011, 109.

un Estado malinké y su influencia en el nacimiento de una nueva estructura de características imperiales quedan descritas, con extraordinaria viveza, en las fuentes orales. Están narrando, en definitiva, el nacimiento del Imperio de Mālī. Tras la asamblea de Kaba, Sunyata instaló su capital sobre las ruinas de una antigua aldea a la que determinadas fuentes orales denominan Niani, y la sitúan en el corazón del Manding. La identificación de esta ciudad, descrita por diversas fuentes escritas, viene debatiéndose desde mediados del siglo XIX, y no está definitivamente resuelta.

De estas fuentes las únicas que nos ofrecen una información directa sobre la capital de los mansas son las obras de al-‘Umarī e ibn Baṭṭūṭa. En el caso de al-‘Umarī, que compuso esta parte de su *Masālik al-abṣar* entre 1337-1338, aunque no viajó hasta Mālī, dispone de una fuente fidedigna, el ṣayj Abū ‘Uṭmān Sa‘īd al-Dukkālī, que afirmaba haber residido allí durante treinta y cinco años.⁴²² En cuanto a ibn Baṭṭūṭa, su famoso viaje a través del Sáhara hasta el Sudán Occidental tuvo lugar entre febrero de 1352 y diciembre de 1353, y precisamente estos pasajes de su *Riḥla* se consideran de los más fiables de toda su obra.⁴²³ La lectura más generalizada del topónimo que al-‘Umarī utiliza para referirse a la capital de Mālī es BYTY, aunque también se han sugerido Binī/Binā y Bitī/Bitā. El dato de que su informador al-Dukkālī asegure haber vivido allí tantos años nos hace pensar en un centro político permanente y estable. Sus dimensiones son notables y, aunque puedan ser exageradas, nos hacen pensar en un hábitat extremadamente disperso: un *barīd* de ancho y otro de largo.⁴²⁴

No está rodeada por una muralla y en su mayor parte está diseminada. El rey tiene varios palacios, rodeados de murallas circulares. Un brazo del Nilo rodea la ciudad por sus cuatro lados. En ciertos lugares puede ser vadeado cuando el agua está baja, pero en otros sólo puedes cruzarse en una embarcación.

Las construcciones de esta ciudad son de iyād de arcilla, como los muros de los jardines de Damasco. Así es como lo hacen: colocan arcilla hasta la altura de 2/3 de codo y lo dejan hasta que se seca. Después colocan encima una cantidad similar y también la dejan hasta que se seca. Después otra cantidad similar es añadida de nuevo y así hasta que llegan al final. Los techos los hacen de madera y cañas, la mayoría con forma de cúpulas [cónicas] o tejados acanalados como bóvedas. Su piso es arenoso.

*Sus habitantes beben el agua del Nilo o de pozos que excavan. Todo este país tiene abundante vegetación y colinas. Las colinas están cubiertas de árboles cuyas ramas se entrelazan y cuyos troncos son enormemente gruesos. Cualquiera de estos árboles se extiende lo suficiente como para dar sombra a quinientos jinetes.*⁴²⁵

⁴²² Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 262.

⁴²³ Levtzion y Hopkins 1981, 280.

⁴²⁴ El *barīd* es la distancia que un caballo de posta puede recorrer en un jornada, pero que podía variar de 2 a 4 parasangas, es decir, de 6 a 12 millas.

⁴²⁵ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 262-263.

Esta descripción evidencia que la capital de los mansas se extendía por un amplio territorio, con abundantes cursos de agua, que se unen a un curso principal (¿el Níger, el Sankarani?), y de clima húmedo, lejos por tanto de las regiones sahelianas y en concordancia con las tradiciones orales: en el corazón del Manding.

Aunque ibn Baṭṭūṭa ofrece una detallada información sobre sus siete meses de estancia en la capital de Mālī, el relato que hace de su viaje desde Walāta a la ciudad donde residía el mansa Sulaymān (1341-1360) que, según afirma, un viajero *vigoroso* podía recorrer en 24 días, ha dado pie a muy diversas interpretaciones.

Después de un viaje de diez días desde Walāta llegamos a la aldea de Zāgharī. Se trata de una aldea grande, habitadas por comerciantes del Sūdān llamados Wanjarāta que conviven con un grupo de blancos jārīyies de la secta ibādī llamados Ṣaghanaghū. A los blancos que son sunnīs de la escuela mālikī los llaman tūrī. Desde este lugar se lleva el sorgo hasta Walāta.

Luego partimos desde Zāgharī y llegamos al gran río que es el Nilo donde se encuentra la aldea de Kārsajū. El Nilo desciende desde allí a Kābara y después a Zāgha. Kābara y Zāgha tienen dos sultanes que prestan obediencia al rey de Mālī. Las gentes de Zāgha son musulmanes desde antiguo. Son piadosos e interesados en el conocimiento. Luego el Nilo desciende desde Zāgha a Tombuctú, luego a Kawkaw (dos lugares de los que ya hablaremos), luego a la aldea de Mūlī, luego a la tierra de los Līmiyyūn (que es la última provincia de Mālī), luego a Yūfī.

...Después partimos de Kārsajū y llegamos al río Ṣansara que está a unas diez millas de la capital de Mālī...Cuando alcancé el río antes mencionado lo crucé en una embarcación sin que nadie me lo impidiera. Llegué a la ciudad de Mālī, la sede del rey del Sūdān, y me encontré con el cementerio.⁴²⁶

También ibn Jaldūn, aunque no viajó al Sudán Occidental, nos da información sobre la cuestión. A pesar de ello, Levtzion y Hopkins destacan que entre las fuentes árabes externas al Sudán, ibn Jaldūn es especialmente meticuloso, pues en su utilización de las fuentes orales relaciona los nombres de sus informadores, les hace deletrear los términos africanos y compara las versiones de dos informadores.⁴²⁷

Después, al este de los Ṣūṣū, está la nación de Mālī, cuya capital es la ciudad de BNY.⁴²⁸

El primero en ocuparse del asunto de la posible capital de Mālī fue el geógrafo británico William D. Cooley (1795-1883), que en *Negroland of the Arabs* (1841), interpretando a ibn Baṭṭūṭa, la sitúa a orillas del Níger, en una

⁴²⁶ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 287-288.

⁴²⁷ Levtzion y Hopkins 1981, 318.

⁴²⁸ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 322.

región llamada Sami, unos 120 km aguas abajo de la actual Bamako. Pero la propuesta que quizá haya tenido más éxito hasta la actualidad es la que lanzaron en la década de los 20 del siglo pasado, Vidal, Gaillard y Delafosse. Este último interpretó el topónimo de al-‘Umarī como Nyeni y lo identificó con el yacimiento de Niani en el que los dos primeros habían realizado alguna prospección arqueológica. El asentamiento se encuentra en tierras de los Kamara, en la orilla occidental del curso medio del Sankarani, que hace de frontera entre los actuales Malí y Guinea.⁴²⁹ Este podría ser el río Šansara que ibn Baṭṭūṭa cruzó antes de entrar en la capital de los mansas. El topónimo es, además, fácil de relacionar con el término Yanī‘ que utiliza el *Ta’rīj al-Fattāš* para referirse a ella.

Esta tesis, nacida en la época colonial francesa, fue desarrollada a partir de la década de los 60 del siglo pasado por Djibril Tamsir Niane, que puso en relación las fuentes escritas con las orales y con las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en el yacimiento de Niani a partir de 1965 por un equipo polaco-guineano, publicadas por Władysław Filipowiak.⁴³⁰ Es interesante la explicación que ofrece Niane de las razones por las que Sunyata prefirió instalarse en la región del clan Kamara y no entre los Keita. Además de disponer de una posición geográfica que ofrece unas espléndidas defensas naturales, con un río profundo y navegable todo el año y que lo comunica con el valle del Níger, Niani está alejado de la región saheliana, tan permeable a las invasiones, y en el borde de las regiones boscosas de donde proceden el oro, la nuez de cola y el aceite de palma, las principales artículos de comercio de los malinké.⁴³¹ Posteriormente, Nehemiah Levtzion abundará en la hipótesis de Niane, y considerará que la información proporcionada por las fuentes orales y las arqueológicas es compatible con los términos que los autores árabes utilizan: BYTY en al-‘Umarī y BNY en ibn Jaldūn. En este sentido, considera como lo más probable que Niani, a orillas del Sankarani, fuera la capital del Imperio de Mālī entre los siglos XII y XVI a la que hacen referencia las fuentes escritas árabes y sudanesas.⁴³²

En la década de los 70, el antropólogo francés Claude Meillasoux revisó las teorías existentes basándose en el relato de ibn Baṭṭūṭa de su viaje de Walāta a Mālī y situó a Niani al sur de la región aurífera de Bambuk, entre los valles de los ríos Falémé y Gambia, muy al oeste de las tierras de los malinké.⁴³³ Esta tesis fue inmediatamente cuestionada por John Hunwick que consideró que cualquier hipótesis que llevara a situar a Niani al sur del río Níger debía ser refutada pues, sin duda ibn Baṭṭūṭa habría dejado registrada su travesía del gran río, cosa que no hizo. Su análisis de las fuentes escritas le llevó a rechazar las posiciones tanto de Delafosse, Niane y Levtzion como la de Meillasoux. En su opinión, la capital de los mansas debió situarse en la orilla izquierda del Níger entre Bamako y Niamina, en línea con la antigua propuesta de Cooley. El hecho de que esta zona se encuentre muy alejada del corazón del Manding, lo que confronta con las tradiciones orales, tiene explicación para

⁴²⁹ Vidal 1923 (a) y 1923 (b); Gaillard 1923; Delafosse 1924.

⁴³⁰ Ver bibliografía.

⁴³¹ Niane 1985, 153.

⁴³² Levtzion 1973, 59-62.

⁴³³ Meillasoux 1972, 389-395.

Hunwick. Si se acepta el papel esencial que tuvo la caballería en la estabilidad del Imperio de Mālī, dado que el mayor conjunto de comunidades sometidas se encontraban en las áreas de la sabana y el Sahel, es razonable que el centro político se situara al norte del gran obstáculo natural que constituye el río Níger.⁴³⁴

Finalmente, debemos referirnos a la hipótesis desarrollada más recientemente por David C. Conrad, para quien la combinación de lo transmitido por las diversas tradiciones orales con las fuentes escritas y las arqueológicas le lleva a una conclusión opuesta a la de Niane y Levtzion. Los mansas de Mālī cambiaron la sede de su poder más de una vez entre los siglos XII y XVI, y posiblemente Niani no lo fue hasta el periodo más tardío.⁴³⁵ En este sentido, Conrad destaca que la BYTY de al-‘Umarī, rodeada de agua por todos sus lados no puede ser la misma ciudad visitada por ibn Baṭṭūṭa, situada a 10 millas de un río.⁴³⁶ Para Conrad, fue el poblado de Dakayalan, en la orilla derecha del Níger unos 100 km al sur de Bamako, el que tuvo un papel central en los sucesos de la época de Sunyata y el nacimiento del Imperio de Mālī.⁴³⁷

En cuanto a las fuentes arqueológicas, las ya citadas investigaciones iniciadas a partir de 1965 en Niani no parecen que hayan sido definitivamente concluyentes.⁴³⁸ Los trabajos se han desarrollado sobre un área que se alarga hasta 25 km, desde Niani hasta Sidikila, por donde se esparcen los restos arqueológicos, lo cual se relaciona con la descripción de al-‘Umarī de un hábitat disperso.⁴³⁹ En el propio Niani se han identificado tres barrios: el barrio árabe (*Larabou-so*), el barrio real fortificado (*Niani-Kaba*) y un barrio oriental ocupado por la población local. Se dataron tres fases de ocupación, la primera entre los siglos VI y IX, la segunda del X al XIII y la final, que correspondería al mayor esplendor de Niani como capital del Imperio de Mālī, del XIII al XVII.⁴⁴⁰ Sin embargo, Conrad ha cuestionado esta cronología recogiendo diversas dataciones por radiocarbono que, al parecer, concentran los periodos de ocupación en Niani entre los siglos VI-X, por un lado, y XVI-XVII, por otro.⁴⁴¹

En cualquier caso, las excavaciones han permitido registrar diversas estructuras entre las que se cuentan basamentos de piedra de casas, el miḥrāb de una mezquita, áreas de herrerías, enterramientos y una sala de audiencias.⁴⁴² Esta última estructura, que presenta una planta de 20 m² y dos alturas, se ha pretendido relacionar con la descripción de ibn Baṭṭūṭa:⁴⁴³

El sultán tiene un pabellón [qubba] elevado, cuya puerta está dentro de su casa, donde se sienta la mayor parte del tiempo. En el lado del mexuar hay tres arcos de madera cubiertos de láminas de plata y debajo de ellos otros tres cubiertos de láminas de oro o plata dorada. Hay unas

⁴³⁴ Hunwick 1973, 204.

⁴³⁵ Conrad 1994, 377.

⁴³⁶ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 288.

⁴³⁷ Conrad 1994, 372-377.

⁴³⁸ Insoll 2003, 321.

⁴³⁹ Niane 1985, 161-162.

⁴⁴⁰ Insoll 2003, 320.

⁴⁴¹ Conrad 1994, 369.

⁴⁴² Insoll 2003, 321.

⁴⁴³ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 290.

cortinas de tela sobre ellos y cuando es día de audiencia en el pabellón las cortinas están subidas y así se sabe que está en sesión.

En definitiva, los trabajos arqueológicos de Filipowiak se han dirigido a relacionar el yacimiento de Niani con la información que proporcionan tanto las fuentes escritas árabes como las orales recogidas por Niane, para presentarlo como el principal centro político, económico y administrativo de Mālī entre los siglos XIII y XVII.⁴⁴⁴ Sin embargo, la cuestión no está en absoluto cerrada. Es más, a la luz de las dataciones citadas por Conrad, las posiciones de Insoll son bastante rotundas en el sentido opuesto:⁴⁴⁵

....es prudente concluir que la capital de Mansa Mūsā y Mansa Sulaymān espera la atención de los arqueólogos, y no debe ser identificada con Niani.

Tras su triunfo sobre los susu y consolidada su hegemonía sobre los malinké, Sunyata y sus clanes aliados emprendieron campañas sobre otras regiones sudanesas. Es posible que hacia 1240 se internaran en las tierras de la antigua Gāna y asaltaran su vapuleada capital. Al parecer, también se harían en esta época con el control de las comarcas mineras de Bambuk y Bure.⁴⁴⁶ Las fuentes orales destacan que tras los triunfos militares de Sunyata se abrió una época de estabilidad, paz y prosperidad en el Manding, destacando su papel de centro de intercambios del Sudán Occidental:

Niani se convirtió en el ombligo del mundo. En las tierras más alejadas se hablaba de Niani y los extranjeros decían: "A los que vienen del Manding les gusta mentir", porque el Manding era un país lejano para muchos de ellos.

Los griots, buenos narradores, para alabar a Niani y al Manding decían: "Si quieres sal, ve a Niani, porque Niani es el campamento de las caravanas del Sahel. Si quieres oro, ve a Niani, porque Buré, Bambugu y Wagadu trabajan para Niani. Si quieres hermosos tejidos, ve a Niani, porque la ruta de La Meca pasa por Niani. Si quieres pescado, ve a Niani, porque allí es donde los pescadores de Mauti y de Djenné venden sus capturas. Si quieres carne, ve a Niani, el país de los grandes cazadores y también del buey y del cordero. Si quieres ver un ejército, ve a Niani, porque allí se encuentran reunidas las fuerzas del Manding. Si quieres ver un gran rey, ve a Niani, porque allí reside el hijo de Sogolon, el hombre de los dos nombres".⁴⁴⁷

El final de Sunyata Keita, como el de los otros personajes heroicos, dio lugar a numerosas leyendas, y son varios los lugares del Sudán Occidental donde se rinde culto a su memoria. Una tradición muy difundida asegura que murió herido por una flecha en el transcurso de una ceremonia. También es posible, y

⁴⁴⁴ Filipowiak 1981, 71.

⁴⁴⁵ Insoll 2003, 322.

⁴⁴⁶ Trimmingham 1974, 64-65.

⁴⁴⁷ Niane 2011, 116.

esa es la tesis de Niane, que muriese ahogado en las aguas del Sankarani, donde hay un lugar conocido como *Sunyatadun* ("agua profunda de Sunyata").⁴⁴⁸

1.4.5.c. La hegemonía de Mālī en el Sudán Occidental

La fuente esencial para conocer la sucesión de Sunyata al frente del Imperio de Mālī es la obra de ibn Jaldūn, cuyo *Kitāb al-ʿIbar* contiene una auténtica crónica de sus reyes. La reconocida calidad de las fuentes manejada por el historiador tunecino permite reconstruir la genealogía de los mansas de Mālī y sus principales hechos desde Sunyata hasta finales del siglo XIV.⁴⁴⁹

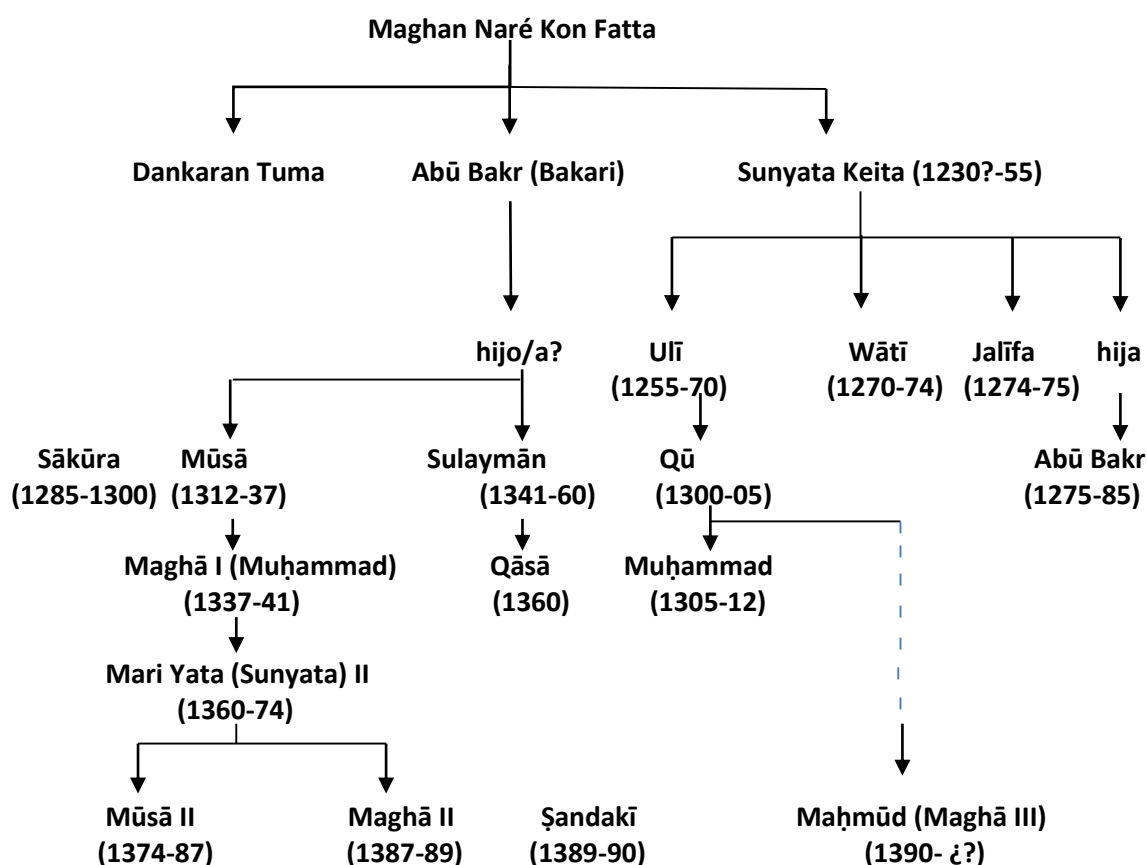


Fig. 1.11

Genealogía de los mansas de Mālī (clan Keita) según ibn Jaldūn (Levtzion 1963, 353)⁴⁵⁰

Tras la muerte de Sunyata, varios de sus hijos se sucedieron al frente de los malinké, que continuaron sometiendo a otras comunidades bajo su

⁴⁴⁸ Niane 1985, 162.

⁴⁴⁹ Levtzion 1963, 342.

⁴⁵⁰ Las fechas de inicio y final de los reinados de los mansas de Mālī deben tomarse, obviamente, con cautela, si bien la precisa cronología de determinados sucesos recogidos por las fuentes escritas árabes ha permitido una reconstrucción razonablemente fiable de esas fechas. Un análisis exhaustivo de las dificultades que esta cuestión plantea puede ser consultado en N. M. Bell 1972.

hegemonía (Fig. 1.11). El primero de ellos fue el mansa Ulī (1255-1270) que se apoderó de las tierras del antiguo Takrūr y consolidó el dominio malinké sobre la mayor parte de las actuales Senegal, Gambia y Guinea-Bissau.⁴⁵¹

Aunque ibn Jaldūn dice que fue Sākūra quien incorporó Gao al Imperio de Mālī, Levtzion considera, a partir de la información proporcionada por el *Ta'rij al-Fattāṣ*, que fue bastante probable que Ulī también alcanzara el Sahel y se hiciera ya con el control de Walāta, Tombuctú y Gao.⁴⁵² Posiblemente, en el periodo de crisis que siguió a la muerte de este primer sucesor de Sunyata el control de Mālī sobre el país songhay se relajó, lo que explicaría la referencia de ibn Jaldūn a la conquista llevada a cabo por Sākūra, que sería, en realidad, una segunda conquista. En este avance hasta el Sahel pudo entrar en contacto con el mundo musulmán del Magreb, de donde nacería el interés del mansa Ulī por la peregrinación a los lugares santos del islam. En efecto, ibn Jaldūn lo considera uno de los más grandes sultanes de Mālī e informa sobre su peregrinación a La Meca, en la que pasó por el Egipto del sultán mameluco al-Zāhir Baybars (1260-1277). Su peregrinación supuso un avance en el proceso de islamización del Sudán Occidental, pero sobre todo una legitimación del mansa como un gobernante musulmán en el seno de dār al-islām.⁴⁵³

Por el contrario, de los dos hermanos que le sucedieron, Wātī (1270-1274) y Jalīfa (1274-1275), su opinión es muy negativa. De este último llega a afirmar que tenía problemas mentales y que su afición al tiro con arco la satisfacía disparando flechas y asesinando a sus súbditos, sin motivo alguno, hasta que éstos terminaron por sublevarse y lo mataron.⁴⁵⁴ Es probable que los cabecillas de esta revuelta, entre los cuales los esclavos y libertos pudieron tener, por lo que luego veremos, un papel relevante fueran los que entregaran el poder a un nieto de Sunyata por línea femenina llamado Abū Bakr (1275-1285) (Fig. 1.11).⁴⁵⁵ Ibn Jaldūn llama la atención sobre lo inusual que es para un árabe esta sucesión matrilineal,⁴⁵⁶ si bien Levtzion recoge una serie de casos similares entre diversos grupos beréberes del Sahel y en la propia Gāna, haciéndose eco, por otra parte, de una tradición oral que afirma que Sunyata había adoptado como hijo a este nieto.⁴⁵⁷

En cualquier caso, los grupos que habían alzado al poder a Abū Bakr no debían estar demasiado satisfechos con este mansa y lo depusieron. Unas líneas más arriba hemos hablado del papel que los esclavos y libertos reales pudieron jugar en la caída de Jalīfa. La posición de este grupo debió seguir reforzándose hasta el punto de que un mawlā de los Keita, llamado Sākūra (1285-1300) sería el nuevo mansa de los malinké. Aunque tratado en todas las fuentes como usurpador, el reconocimiento de sus éxitos políticos y militares también es unánime. El relato de ibn Jaldūn es, una vez más, claro y expresivo:⁴⁵⁸

⁴⁵¹ Niane 1985, 163.

⁴⁵² Levtzion 1978 (b), 379.

⁴⁵³ Insoll 2003, 319.

⁴⁵⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333.

⁴⁵⁵ Levtzion 1978 (b), 380.

⁴⁵⁶ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 333-334.

⁴⁵⁷ Levtzion 1963, 344.

⁴⁵⁸ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 334.

Durante su poderoso reinado, sus dominios [de las gentes de Mālī] se extendieron y vencieron a los pueblos vecinos. [Sākūra] Conquistó el país de Kawkaw y lo puso bajo el dominio de las gentes de Mālī, cuyos dominios alcanzaron desde el Océano y Gāna por el oeste, hasta el país de Takrūr⁴⁵⁹ por el este, y cuya autoridad se hizo poderosa manteniendo intimidados a todos los pueblos del Sudán.

La recuperación del control malinké sobre Gao, perdido en tiempos de los sucesores de Ulī, volvía a poner en manos de los mansas todos los contactos entre las tierras al norte del Sáhara y el Sudán Occidental. No debe sorprender, pues, que Sākūra se decidiera a realizar la peregrinación a La Meca, que tuvo lugar en tiempos del sultán mameluco de Egipto al-Nāṣir Muḥammad. Este sultán tuvo tres periodos de gobierno: 1294-1295, 1299-1309 y 1309-1340. Lo más probable es que la peregrinación de Sākūra tuviera lugar en el segundo periodo.⁴⁶⁰ Según nos cuenta ibn Jaldūn, murió asesinado en el viaje de vuelta, queremos suponer que durante un asalto a su caravana, en un lugar llamado Tāyūrā, probablemente un oasis junto a la costa mediterránea, a unos 20 km al este de Trípoli.⁴⁶¹

El poder volvió entonces a la línea directa de Sunyata, primero a su nieto Qū (1300-1305), y después a un hijo de éste, de nombre Muḥammad (1305-1310), a los que ibn Jaldūn cita apenas de pasada (Fig. 1.11). Sin embargo, de la época de este último mansa procede una información fascinante recogida por al-‘Umarī y que ha hecho las delicias de los defensores de las tesis relativas al predescubrimiento de América.⁴⁶² Muḥammad pretendió alcanzar los confines del Atlántico, para lo cual equipó 200 barcos con hombres y otros 200 con oro, agua y provisiones. Al cabo del tiempo sólo volvió uno, cuyo capitán informó al mansa que, tras una larga navegación, apareció en alta mar una poderosa corriente que arrastró a todos los barcos menos al suyo, que iba en la última posición y no llegó a penetrar en dicha corriente. El mansa decidió entonces organizar una nueva expedición, en la que participó personalmente, con 1.000 barcos para los hombres y otros 1.000 para el agua y las provisiones. Dejó a su pariente Mūsā para que gobernara en su nombre y se internó en el Atlántico. Si creemos al informador de al-‘Umarī, fue el propio Mūsā, el más famoso y poderoso de los mansas de Mālī, el que narró tan extraordinaria forma de acceder a la jefatura del imperio de los malinké:⁴⁶³

⁴⁵⁹ Ibn Jaldūn está utilizando el término Takrūr para referirse al país songhay, influido por esa generalización que se produce a partir del siglo XIV del topónimo del antiguo Estado del valle del Senegal para todo el occidente del *País de los Negros*.

⁴⁶⁰ Levtzion y Hopkins 1981, 424.

⁴⁶¹ Beckingham 1953, 391-392.

⁴⁶² La fuente de al-‘Umarī es uno de sus principales informadores sobre Mālī, Abū’l-Ḥasan ‘Alī ibn Amīr Ḥāyib, gobernador del distrito caiota en el que el mansa Mūsā residió durante su paso por Egipto camino de La Meca, y con quien al parecer trabajó amistad. En su obra, al-‘Umarī señala con absoluta precisión la información que le había sido proporcionada por Abū’l-Ḥasan ‘Alī.

⁴⁶³ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 268-269.

Esa fue la última vez que le vimos a él [el mansa Muḥammad] y a todos los que se habían ido con él, y así me convertí en rey de pleno derecho.

El reinado de Mūsā (1312-1337) es considerado como la época de mayor esplendor del Imperio de Mālī. Su fama alcanzó no sólo al mundo musulmán al norte del Sáhara, sino hasta las sociedades cristianas, siendo conocido como Kankan Musa o Kanku Musa, resultado de una fusión deformada de su título con su nombre: Mansa Mūsā (Fig. 1.12). Un título que, en su caso, se ha convertido en una seña más de la identidad del que, sin duda, fue el sultán favorito de los cronistas árabes. Bajo su gobierno, Mālī alcanzó su mayor extensión territorial: desde los valles de los ríos Gambia y Senegal por el oeste, hasta el borde meridional del Sáhara por el norte y el del bosque tropical por el sur, mientras que por el este la autoridad de Mansa Mūsā era reconocida en el país songhay, aguas abajo de la curva del Níger, y también en Tādmakka.⁴⁶⁴

Es de nuevo al-‘Umarī el que nos proporciona una valiosa información sobre las comunidades sometidas al mansa, al relacionar las provincias (utiliza en una ocasión el término aqālīm y en otra a‘māl para referirse a ellas) que forman el imperio y que son catorce. Aunque al-‘Umarī escribió esta parte de su obra ya en la época del mansa Sulaymān (1341-1360), sabemos que su fuente esencial para el Sudán Occidental bebe directamente, como hemos visto, en Mansa Mūsā. En cualquier caso, ya sabemos que muchas de estas provincias habían sido incorporadas antes de la época de Mansa Mūsā, aunque fue durante los dos primeros tercios del siglo XIV cuando el Imperio de Mālī perfeccionó sus estructuras territoriales y administrativas, hasta ofrecer un sugestivo aspecto de Estado musulmán (Fig. 1.14).

Los aqālīm comprendidos en este reino son: Gāna, Zāfūn, Tiraḥkā, Takrūr, Ṣanghāna, Bānb‘w, Zarqaṭābanā, BYTRĀ, Damūra, Zāgha, Kāburā, Bawāghūrī, y Kawkaw. El iqīm de Mālī es en el que se encuentra la capital real, BYTY.⁴⁶⁵

Junto a topónimos conocidos perfectamente desde antiguo por los geógrafos árabes, y de los que nos hemos ocupado o nos ocuparemos en algún momento en esta Tesis, como Gāna, Tiraqqā (Tiraḥkā), Takrūr, Ṣanghāna, Bambuk (Bānb‘w), Dīa/Dyāra (Zāgha) o Gao (Kawkaw), aparecen otros que aún no han sido identificados. Posiblemente Kābūra sea el puerto de Tombuctú sobre el Níger, Kabara, a escasos km al sur de la ciudad caravanera.⁴⁶⁶

Posiblemente, el episodio más conocido de la vida de Mansa Mūsā sea el de su peregrinación a La Meca la cual supuso, más allá de las numerosas anécdotas y leyendas que generó, importantes y duraderas consecuencias en el Sudán Occidental, tanto en sus relaciones con el exterior como en sus estructuras internas. El relato más completo del ḥayy de Mansa Mūsā nos lo proporciona al-‘Umarī,⁴⁶⁷ si bien también lo narran ibn Kaṭīr,⁴⁶⁸ ibn Jaldūn,⁴⁶⁹ al-Maqrīzī⁴⁷⁰, ibn Ḥaṭṭar al-‘Asqalānī⁴⁷¹ y al-Sa‘dī.⁴⁷²

⁴⁶⁴ Levtzion 1978 (b), 381.

⁴⁶⁵ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 261.

⁴⁶⁶ Cuoq 1984, 81.

⁴⁶⁷ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 269-271.

Mansa Mūsā partió con un gran séquito para cruzar el Sáhara desde Walāta y, a través del Touat, Wargla y Gadamés, llegó a El Cairo en julio de 1324. Al-Maqrīzī afirma que llevaba nada menos que 14.000 esclavas para su servicio personal.⁴⁷³ Pero más exagerado aún es al-Sa‘dī que asegura que, precedido por 500 esclavos que portaban una vara de 500 mītqāles⁴⁷⁴ de oro cada uno, viajó con un ejército de 60.000 hombres.⁴⁷⁵ Estas cifras, a todas luces increíbles, debemos entenderlas como fruto de la enorme impresión que causó en los círculos cortesanos de Egipto la caravana sudanesa y los llamativos gastos que sus integrantes realizaron. Un número en torno a las mil personas, que no dejaría de ser formidable, podría acercarse más a la realidad.⁴⁷⁶



Fig. 1.12

La famosa representación de Mansa Mūsā con una enorme pepita de oro en su mano. A su izquierda podemos leer: *“Aquest senyor negre es apellat Mussa Melly. Senyor dels negres de Gineua. Aquest rey es lo mes rich et mes noble senyor de tota esta partida per l’abondança de l’or el qual se recull en la saua terra”* (Atlas Mallorquín de Abraham Cresques, 1375)

La expedición permaneció durante tres meses en El Cairo, periodo durante el cual Mansa Mūsā frecuentó a los más altos personajes de la corte del sultán mameluco al-Nāṣir Muḥammad. Además de la amistad que surgió con el

⁴⁶⁸ Ibn Kaṭīr, Levtzion y Hopkins 1981, 305.

⁴⁶⁹ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 334-335.

⁴⁷⁰ Al-Maqrīzī (a) y (b), Levtzion y Hopkins 1981, 351 y 355.

⁴⁷¹ Ibn Ḥaṣṣar al-‘Asqalānī, Levtzion y Hopkins 1981, 358.

⁴⁷² Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 35-37.

⁴⁷³ Al-Maqrīzī (a), Levtzion y Hopkins 1981, 351.

⁴⁷⁴ El mītqāl es una unidad de peso para los metales preciosos que, idealmente, debería equivaler a 1 dinar de oro, si bien dependiendo de la época y los territorios su tasa de equivalencia podía ser variable.

⁴⁷⁵ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 35.

⁴⁷⁶ Cuoq 1984, 112.

ya citado gobernador de El Cairo, sabemos por al-‘Umarī que el chambelán al que el sultán encomendó que atendiera a Mansa Mūsā, Abū’l-‘Abbās ibn al-Ḥāq, mantuvo numerosos encuentros con él. La imagen que éstos y otros informadores nos trasladan del gran emperador malinké es la de un musulmán piadoso, asiduo de la oración y de la lectura del Corán, y seguidor de la escuela mālikī. Sin embargo, su ignorancia de los límites coránicos de la poligamia nos revela cómo, incluso entre los grupos sociales sudaneses más islamizados, la pervivencia de las prácticas tradicionales sigue siendo importante.⁴⁷⁷

El encuentro de Mansa Mūsā con el sultán al-Nāṣir debió ser el momento más importante de su visita a El Cairo, y su relato sirve para poner de manifiesto, una vez más, la imagen de piadoso musulmán que transmitió durante toda su peregrinación. Según Abū’l-‘Abbās ibn al-Ḥāq, Mansa Mūsā se resistía a presentarse ante el sultán mameluco alegando que el objetivo de su paso por Egipto era exclusivamente la peregrinación. Sin embargo, el chambelán sospechaba que no era más que una excusa para evitar la ceremonia protocolaria de prosternarse y besar el suelo y la mano del sultán. En efecto, cuando la recepción se produjo Mansa Mūsā fue requerido para cumplir con el ceremonial. Su forma de evadir un acto que consideraba impío, pues creía que sólo debía expresar su sumisión a Dios, la recogió al-‘Umarī de boca del propio chambelán:

*[Dijo Mansa Mūsā:] "¡Me inclino ante Dios que me creó!", y entonces se postró y avanzó hacia el sultán. El sultán se alzó a medias para recibirle y lo sentó a su lado. Conversaron juntos durante largo rato, y después Mansa Mūsā se fue. El sultán envió varios vestidos de honor para él, sus cortesanos y todos los que le habían acompañado, y ensilló y embridó caballos para él y sus cortesanos principales.*⁴⁷⁸

Desde El Cairo, Mansa Mūsā y su séquito se unieron a la caravana de peregrinos conducida por un *emir de la peregrinación* hasta alcanzar las ciudades santas, donde la riqueza de los sudaneses también llamó la atención. Parece ser que, durante su estancia en La Meca, Mansa Mūsā consiguió que su šayj dispusiera que varios jerifes⁴⁷⁹ volvieran con él para instalarse en Mālī, con la carga simbólica que representaría este aporte de sangre árabe y del linaje del Profeta en la sociedad sudanesa.⁴⁸⁰ Pero el regreso del Ḥiṣṣā a Egipto fue más accidentado. Ibn Jaldūn narra que Mansa Mūsā y su séquito se separaron de la caravana de peregrinos y se perdieron, sufriendo ataques de los beduinos hasta que consiguieron llegar a Suez.⁴⁸¹ A su vuelta a El Cairo había gastado todo el oro que había llevado para su expedición por lo que tuvo que pedir dinero prestado a varios importantes comerciantes egipcios para volver al Sudán. Un

⁴⁷⁷ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 268.

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, 270.

⁴⁷⁹ Šarīf (plural ašrāf), castellanizado como jerife, podría traducirse como noble o sublime, y es el término que se utiliza para referirse a los miembros de la familia del Profeta, respetados hasta el presente con independencia de su posición económica, en muchos casos de extrema pobreza.

⁴⁸⁰ Cuoq 1984, 113.

⁴⁸¹ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 323.

grupo de éstos le acompañó en el viaje de regreso para recuperar sus préstamos, que Mansa Mūsā devolvió añadiendo generosos regalos.⁴⁸²

El paso de Mansa Mūsā por El Cairo, que en la actualidad se calificaría como de éxito diplomático, supuso que la fama del Sudán se extendiera por todo el mundo, sobre todo por los países de la cuenca mediterránea. Fue a partir de esa época cuando los sultanes meriníes Abū Sa‘īd ‘Utmān (1310-1331), Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī (1331-1348) y Abū ‘Inān Fāris (1348-1358), precisamente con los que la dinastía alcanzó su mayor esplendor, reforzaron los contactos del Magreb Occidental con el *País de los Negros*. Ibn Jaldūn hace referencia a las relaciones diplomáticas y a los intercambios de regalos entre Mansa Mūsā y Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī.⁴⁸³ Pero la más conocida expresión de este interés fue, sin duda, la embajada que Abū ‘Inān encomendó a ibn Baṭṭūṭa en 1352. Mālī y sus mansas van a empezar a aparecer en la cartografía europea del siglo XIV, y sus comerciantes, especialmente portugueses e italianos, van a iniciar la carrera por alcanzar tan fabuloso país.⁴⁸⁴

Pero su estancia en Egipto tuvo otro efecto, tan conocido y reiterado, que ha llegado a convertirse en el paradigma de los procesos inflacionarios:

*Este hombre [Mansa Mūsā] inundó El Cairo con sus mercedes. No hubo cortesano ni oficial del gobierno que no recibiera el regalo de un puñado de oro. Los cairotas tuvieron unos beneficios incalculables con él y su séquito comprando y vendiendo y dando y tomando. Cambiaron oro hasta que su valor se hundió en Egipto y provocó que su precio cayera.*⁴⁸⁵

Como ejemplos de esta disparatada inflación, al-‘Umarī cita a comerciantes egipcios que vendieron a los sudaneses vestimentas por cinco dinares que en realidad no valían uno, mientras que el miṭqāl de oro que equivalía a 25 dírhamas, pasó durante varios años a no superar los 22.⁴⁸⁶ Ibn Kaṭīr también recoge que el valor del oro cayó en dos dírhamas por miṭqāl⁴⁸⁷ y al-Maqrīzī que el dinar cayó en 6 dírhamas.⁴⁸⁸ Pero además de estas consecuencias en el ámbito de las relaciones internacionales, la peregrinación del mansa malinké tuvo una serie de consecuencias internas que supusieron, especialmente, un impulso en la islamización del Sudán Occidental.⁴⁸⁹ El fenómeno fue descrito por al-‘Umarī con su proverbial elocuencia:⁴⁹⁰

⁴⁸² Ibn Ḥaṣṣar al-‘Asqalānī, Levtzion y Hopkins 1981, 358.

⁴⁸³ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁴⁸⁴ Aunque el más conocido sea el *Atlas Catalán* de Abraham Cresques de 1375, la referencia más antigua a Mālī en la cartografía cristiana europea es la del *Mappa Mundi* de Angelino Dulcert de 1339, también compuesto en Mallorca quince años después de la peregrinación de Mansa Mūsā.

⁴⁸⁵ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 270-271.

⁴⁸⁶ *Ibíd.*, 271.

⁴⁸⁷ Ibn Kaṭīr, Levtzion y Hopkins 1981, 305.

⁴⁸⁸ Al-Maqrīzī (b), Levtzion y Hopkins 1981, 351.

⁴⁸⁹ Cuoq 1984, 115.

⁴⁹⁰ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 261.

Allí construyó [Mansa Mūsā] mezquitas y aljamas y minaretes, y estableció la observancia del viernes, y predicadores para la comunidad, y la llamada del muecín. Trajo juristas de la escuela mālikī a su país y allí continuó como sultán de los musulmanes y se convirtió en un estudioso de las ciencias religiosas.

No hay duda de que el proceso de islamización a partir de este momento se acelerará al sur del Sáhara, por supuesto conviviendo con los elementos animistas y las prácticas mágicas de las tradicionales creencias sudanesas, no sólo entre la gente común, sino también en los círculos cortesanos. Aún falta algún tiempo para que se vayan formando las dinastías de ulemas que dieron fama a Walāta y Tombuctú. Pero hay un elemento especialmente novedoso: frente al islam básicamente oral de los siglos anteriores, de fácil contaminación, ahora llegan con Mansa Mūsā los primeros libros y especialistas en la ley islámica, esto es, fuqahā' de la escuela mālikī.⁴⁹¹ Será a partir de entonces cuando pueda afirmarse que Mālī toma el aspecto de un verdadero Estado musulmán.⁴⁹² Así, cuando en 1352 ibn Baṭṭūṭa desarrolló su embajada ante el mansa Sulaymān pudo comprobar durante una celebración en memoria del sultán meriní Abū'l-Ḥasan, en la que fue presentado al mansa, como se había ido estructurando una auténtica sociedad islámica en la capital malinké:⁴⁹³

...[el mansa Sulaymān] invitó a los emires y fuqahā' y al qāḍī y al jaṭīb, y fui con ellos. Trajeron copias del Corán y el Corán fue íntegramente recitado. Oraron por nuestro Señor Abū'l-Ḥasan (Dios se apiade de él) y oraron por Mansa Sulaymān.

Pero la cita de al-'Umarī incluye otro elemento que ha dado pie a una profusa bibliografía: el inicio de un amplio programa constructivo, sobre todo de mezquitas y palacios, que marcaría el inicio de la que se ha venido en llamar *arquitectura sudanesa*. En este sentido, la historiografía ha venido tradicionalmente destacando el protagonismo que en el nacimiento de este programa y de este estilo tuvo el andalusí al-Sāḥilī. Pero vayamos por partes, ocupándonos primero de ese ímpetu constructivo de Mansa Mūsā. Además de la cita de al-'Umarī, también al-Sa'dī nos habla de ello:⁴⁹⁴

Las gentes del songhay entraron bajo su autoridad [de Mansa Mūsā] después de su paso hacia la peregrinación. En el camino de vuelta edificó una mezquita y un miḥrāb en las afueras de la ciudad de Gao y rezó en ella la oración del viernes. Esa mezquita existe en la actualidad. Esta era su costumbre, Dios se apiade de él, en todos los lugares por donde pasaba un viernes.

Camino de Tombuctú se apoderó de ella y él fue el primero de los reyes en gobernarla. Estableció su representante y edificó un palacio llamado "ma'dugu" que significa en su lengua "el palacio del sultán".

⁴⁹¹ Cuoq 1984, 115.

⁴⁹² Levtzion 1985, 129-166.

⁴⁹³ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 289.

⁴⁹⁴ Al-Sa'dī, Millán y Cano 2011, 36-37.

...Se dice que fue el sultán Mansa Mūsā quien dotó de alminar a la gran mezquita.

Habría que aguardar a que progrese la limitada investigación arqueológica desarrollada hasta ahora sobre el Imperio de Mālī para saber lo que hay detrás de estas noticias de un Mansa Mūsā prolífico constructor de mezquitas que nos dan las fuentes escritas.⁴⁹⁵ Por otra parte, fue a mediados del siglo XIX, de la mano de Barth,⁴⁹⁶ cuando la idea del origen exógeno y del protagonismo de al-Sāḥilī en la formación de la arquitectura sudanesa toma carta de naturaleza (Fig. 1.13). La tesis sería desarrollada durante el siglo XX por autores tan diversos como Delafosse, Mauny, Levtzion o Niane.⁴⁹⁷ El origen de todo es, esencialmente, una cita de ibn Jaldūn:⁴⁹⁸

Deseaba [Mansa Mūsā] hacerse con una casa que fuera la sede de su autoridad, de construcción sólida y revestida de yeserías porque era algo absolutamente desconocido en su país, así que Abū Ishāq al-Ṭuwayyīn [al-Sāḥilī] hizo algo nuevo para él, levantando un edificio cuadrangular con una cúpula. Tenía un gran conocimiento de las técnicas artesanales y prodigó todas sus habilidades en este trabajo. Lo enlució completamente y lo cubrió de adornos coloreados, convirtiéndolo en el más elegante de los edificios. El sultán quedó asombrado por la ignorancia que del arte de la construcción había en su país y recompensó a Abū Ishāq con 12.000 miṭqāles de polvo de oro, además de la predilección, el favor y los espléndidos regalos de los que se benefició.

En efecto, sabemos que otro de los sucesos notables del ḥaḡḡ de Mansa Mūsā fue su encuentro en La Meca con Abū Ishāq Ibrāhīm al-Sāḥilī, que le acompañó cuando regresó al Sudán Occidental.⁴⁹⁹ Este singular personaje había nacido en Granada hacia 1290 y se cree que murió en Tombuctú hacia 1346, algunos años después que su protector. A través de al-Maqqarī disponemos de algunos datos de su biografía:⁵⁰⁰

Entre ellos estaba Abū Ishāq al-Sāḥilī, conocido como al-Ṭuwayyīn o al-Ṭuwayyān, el famoso erudito, el recto hombre al que las gracias le han de ser dadas, el renombrado poeta, natural de Granada, perteneciente a una familia de integridad, riqueza y confianza. Su padre fue el jefe (amīn) del gremio de los perfumeros de Granada. Al tiempo que amīn era un erudito y abogado, competente y versátil. Era muy versado en el derecho hereditario.

Este Abū Ishāq fue en su juventud notario en la calle de los abogados de Granada. Partió de al-Andalus hacia Oriente e hizo la peregrinación y

⁴⁹⁵ Insoll 2003, 320.

⁴⁹⁶ Barth 1857.

⁴⁹⁷ Aradeon 1989, 99-103.

⁴⁹⁸ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁴⁹⁹ Ibíd., 334.

⁵⁰⁰ Al-Maqqarī, Levtzion y Hopkins 1981, 371.

después viajó al País de los Negros. Allí estableció su hogar y halló el favor de su sultán. Murió allí, Dios tenga piedad de él.

Alguna información más nos da Ibn Baṭṭūṭa que relata que al-Sāḥilī recibió de Mansa Mūsā en un solo día 4.000 miṭqāles, y que tuvo la oportunidad de visitar la tumba del granadino en Tombuctú, calificándolo de *poeta de talento*.⁵⁰¹ También sabemos por Ibn Jaldūn que sus descendientes se instalaron en Walāta, conservando la misma estima y consideración de los mansas que tuvo su antepasado.⁵⁰²

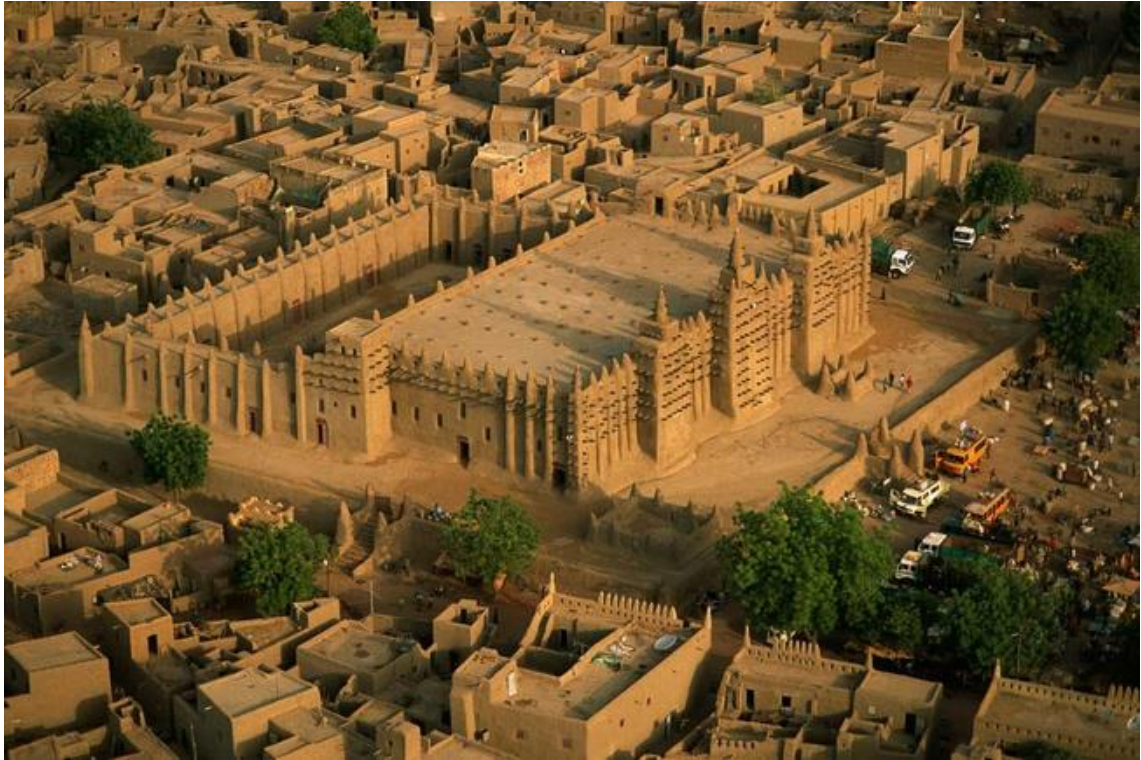


Fig. 1.13

La mezquita de Djenné, considerada como una de las construcciones más emblemáticas de la denominada *arquitectura sudanesa* (Fot. J. M . Arenzana, 2003)

Sin embargo, en los últimos años ha ido imponiéndose la idea que esta importación de las técnicas constructivas desde el norte del Sáhara no es más que un mito que, apoyado en las escasas referencias de las fuentes escritas que hemos citado, fue desarrollado por la historiografía europea. La cuestión ha sido analizada en profundidad por Suzan Aradeon que considera que *este mito se construyó por una combinación de la ignorancia sobre las cualidades de la arquitectura tradicional africana con concepciones etnocéntricas y la creencia de que determinados elementos de la arquitectura norteafricana tenían que haber sido forzosamente importados en el Sudán Occidental*.⁵⁰³ En esta misma

⁵⁰¹ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 295 y 299.

⁵⁰² Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 334.

⁵⁰³ Aradeon 1989, 99.

línea, también Insoll rechaza que pueda atribuirse a al-Sāḥilī la creación de estas formas arquitectónicas.⁵⁰⁴ En cualquier caso, y sea cual sea el protagonismo de al-Sāḥilī en la construcción de mezquitas y en la creación de la arquitectura sudanesa, debemos insistir en la idea de que el islam sudanés hay un antes y un después marcado por la época de Mansa Mūsā.

Poco se sabe de su hijo y sucesor Maghā I (Muḥammad), que según ibn Jaldūn reinó durante cuatro años (1337-1341) y que se había encargado del gobierno durante la peregrinación de su padre a La Meca. Puede que fuera durante esos años cuando Tombuctú, que aún debería ser un lugar de poca importancia, sufriera el primer saqueo de los mosi⁵⁰⁵ a los que hace referencia el *Ta'rij al-Sūdān*.⁵⁰⁶ Se sospecha que en su desaparición pudo intervenir su tío Sulaymān, que habría aspirado al trono como el varón de mayor edad del clan tras la muerte de su hermano Mūsā. La posible existencia de una crisis en el seno de la dinastía malinké no debe sorprendernos por los sucesos que más adelante veremos.⁵⁰⁷

Sobre este mansa Sulaymān (1341-1360), tenemos una abundante información proporcionada, sobre todo, por ibn Baṭṭūṭa, que como sabemos lo conoció personalmente, e ibn Jaldūn. A través de sus ojos, se nos aparece como un poderoso sultán que mantuvo en todo su esplendor el gran imperio creado por su hermano, y con el que prosiguió la islamización del Sudán Occidental y las intensas relaciones con el Magreb. En efecto, de la lectura de ibn Baṭṭūṭa podemos colegir que a lo largo del siglo XIV el Imperio de Mālī se ha dotado de una poderosa organización estatal, de rasgos musulmanes, a cuya cabeza se encuentra el mansa, al que todos profesan una absoluta sumisión, y que mantiene con sus súbditos una relación de marcados tintes paternos. Los rasgos característicos y las funciones de este mansa, personificación del Estado, serían:⁵⁰⁸

- ejerce directamente la administración de justicia y recibe en audiencia a su pueblo, tanto en el interior del palacio (suponemos que en el pabellón que al-Sāḥilī construyó para Mansa Mūsā), como al aire libre bajo un árbol (probablemente algún ejemplar sagrado, de acuerdo con las tradiciones africanas)

- nombra y revoca libremente a los gobernadores de las provincias, los *farin*. De este control directo sobre las provincias tenemos una valiosa

⁵⁰⁴ Insoll 2003, 320.

⁵⁰⁵ El pueblo mosi pertenece al grupo de pueblos de lengua voltaica, junto con los gurmanché, los bariba y los dogón. Desde el norte de la actual Ghana, los mosi se desplazaron hacia el siglo XI hasta las llanuras de la sabana que se extiende sobre la mayor parte de la actual Burkina Faso, donde siguen siendo la etnia mayoritaria. En esa región constituyeron diversas jefaturas, ejerciendo alguna de ellas cierta hegemonía sobre las restantes, permaneciendo ajenas al proceso de islamización de otras sociedades vecinas. Dispusieron de una organizada caballería con la que realizaron desde principios del siglo XIV expediciones de saqueo sobre el valle del Níger alcanzando incluso el Sahel. La victoria que el Sonni 'Alī obtuvo sobre ellos hacia 1480 acabó con la amenaza mosi sobre el valle del Níger, aunque los enfrentamientos entre songhay y mosi se prolongaron bajo la dinastía Askia. Las estructuras políticas de los mosi se mantuvieron hasta la colonización francesa, iniciada hacia 1896 (Skinner 1958, 121-125).

⁵⁰⁶ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 37.

⁵⁰⁷ Levtzion 1978 (b), 381.

⁵⁰⁸ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 290-294.

información de un suceso en Walāta. El mansa Sulaymān tuvo noticias de una disputa entre un comerciante massūfa y el mušrif⁵⁰⁹ de esa ciudad, haciéndoles venir a Niani para que comparecieran ante el qādī, que resolvió a favor del comerciante. Como consecuencia de ello, poco después el mušrif era relevado de su puesto.⁵¹⁰

- se rodea de un grupo especializado de funcionarios, con competencias específicas. Además de las autoridades islámicas antes citadas (fuqahā', qādī, jaṭīb), parece jugar un papel clave un personaje de la más ancestral tradición africana: el griot del mansa. Este personaje es, por una parte, la memoria viva de la historia de los malinké y de sus leyes y costumbres, y por otra, el transmisor de las órdenes del mansa, que siempre hablaba en voz baja y a través de él. Toda la información que llegaba de las provincias se centralizaba en el griot, que era también el preceptor de los príncipes y maestro de ceremonias. Es posible que los jefes de los clanes, descendientes de los primitivos aliados de Sunyata Keita, constituyeran una especie de Consejo en torno al mansa, formando alguna clase de *aristocracia* militar. Otra figura importante debió ser el guardián de los graneros reales, el *santigi*, que además del grano debía ser el responsable de la custodia de otros artículos valiosos (oro, marfil, cobre, piedras preciosas).⁵¹¹

También al-ʿUmarī, haciéndose eco de la información que le proporciona nuestro conocido al-Dukkālī, se refiere a la existencia de una diversificada estructura administrativa, llamándole la atención uno de los rasgos característicos de las culturas africanas, la oralidad:⁵¹²

Como regla general nada se escribe; todas sus órdenes [las del mansa] se dan verbalmente.

Un elemento esencial del aparato estatal malinké fue el ejército, en el que la caballería debió ser su cuerpo de élite. Precisamente los caballos fueron uno de los artículos de importación más demandados desde el Magreb.⁵¹³ Sus efectivos debieron ser numerosos, lo que se refleja en las cifras dadas por al-ʿUmarī: un ejército de 100.000 hombres de los que 10.000 son jinetes.⁵¹⁴ El dato nos parece exagerado, pero refleja la imagen de poderío militar que el Imperio de Mālī debió trasladar hacia el norte del Sáhara en esta época. Como puede observarse, en estas estructuras político-administrativas se mezclan elementos autóctonos africanos con instituciones y procedimientos importados. Un sincretismo que ibn Baṭṭūṭa también nos transmite cuando relata la práctica del islam en Niani, tal como el lo percibió. Así, mientras que por una parte elogia la asiduidad en la oración y el cumplimiento multitudinario del viernes, el aprendizaje del Corán por los niños o la solemnidad de las fiestas del sacrificio y

⁵⁰⁹ El mušrif era el funcionario encargado de la recaudación fiscal. En al-Andalus este término dio origen al castellano almojarife.

⁵¹⁰ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 294.

⁵¹¹ Niane 1985, 174-177.

⁵¹² Al-ʿUmarī, Levtzion y Hopkins 1981, 267.

⁵¹³ Akmir 2006, 119.

⁵¹⁴ Al-ʿUmarī, Levtzion y Hopkins 1981, 266.

de la ruptura del ayuno, por otra se escandaliza por la desnudez de las mujeres o los alimentos impuros que ingieren.⁵¹⁵

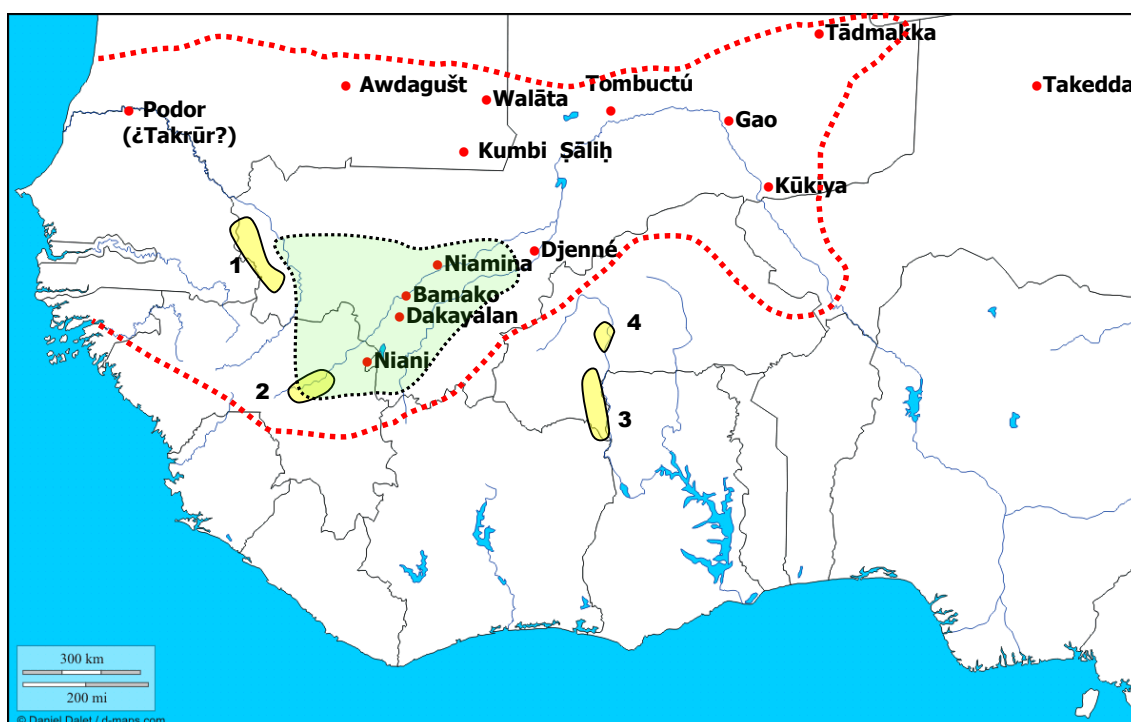


Fig. 1.14

Mālī en la época de las conquistas de Sunyata Keita hacia mediados del siglo XIII (en verde) y en su momento de mayor apogeo en el siglo XIV, en la época de Mansa Mūsā (línea roja). En amarillo se señala la situación de los principales yacimientos de oro : 1. Bambuk/Galam; 2. Bure; 3. Lobi; 4. Pura (Niane 2011, 103; Niane 1985, 170, y elaboración propia)

Pero ibn Baṭṭūṭa también nos hace partícipes de un suceso, cuya naturaleza no era nueva entre los gobernantes malinké, como hemos podido ver en las líneas anteriores, y que veremos repetirse con más gravedad en años posteriores. Nos referimos a las intrigas y luchas por el poder en el seno del clan Keita. En este caso, fue la esposa favorita de Sulaymān la que hacia 1352 o 1353 conspiró con un pariente del mansa llamado Yata para derrocarlo.⁵¹⁶ En esta ocasión, el derrocamiento fue abortado, pero a la muerte de Sulaymān en 1360 una auténtica guerra civil se desató entre los Keita de la rama de Mansa Mūsā y los de la de Sulaymān (Fig. 1.11).

⁵¹⁵ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 296-297.

⁵¹⁶ Ibíd., 294-295.

1.4.5.d. Declive y final del Imperio de Mālī

Según ibn Jaldūn, a la muerte de Sulaymān le sucedió su hijo Qāsā (1360), que murió a los nueve meses sucediéndole Mari Yata.⁵¹⁷ Pero detrás de esta descripción tan aséptica de ibn Jaldūn se esconde una auténtica guerra civil en el seno del clan Keita. Este último mansa, del mismo nombre que el del fundador del imperio, nombre muy común por cierto entre los Keita, es conocido como Mari Yata II (1360-1374) y era hijo de Maghā I y nieto, por tanto, de Mansa Mūsā. Es posible que fuera el pariente que había conspirado unos años antes con la esposa favorita de Sulaymān, y que en esta segunda ocasión tuvo más éxito.⁵¹⁸

La lucha por el poder entre los descendientes de los dos mansas más importantes de la historia de los malinké, Mūsā y Sulaymān, evidencia el que para John D. Fage fue uno de los problemas estructurales de los Estados sudaneses medievales: cómo asegurar la continuidad de un poder centralizado sobre territorios y pueblos diversos a la muerte de un rey, dado los múltiples posibles herederos (hijos, hermanos, sobrinos), ya que al ser también numerosos los participantes en la decisión a adoptar, el desacuerdo y el conflicto civil tenían muchas posibilidades de producirse.⁵¹⁹ Estos conflictos, que ya pudimos comprobar que aparecen desde los orígenes del imperio, van a multiplicarse y a agravarse después de la época de Sulaymān, y serán, junto con otros factores que ya analizaremos, una de las causas esenciales del colapso del Estado malinké. La opinión de ibn Jaldūn sobre Mari Yata II es especialmente dura y negativa:⁵²⁰

Fue el gobernante más malvado que tuvieron [los negros], a causa de las torturas, tiranías y todo tipo de conductas impropias a las que los sometió.

...arruinó su imperio, despilfarró su tesoro y destruyó los cimientos de su gobierno.

No obstante, las prioridades del Estado malinké seguían claras: Mari Yata II ordenó inmediatamente a la embajada enviada por Sulaymān a Abū Sālim Ibrāhīm, que a la muerte del mansa se había quedado bloqueada en Walāta, que se pusiera en marcha hacia la corte meriní, donde causó sensación la jirafa que transportaba como regalo.⁵²¹ Mari Yata II fue víctima de la enfermedad del sueño y fue sucedido por su hijo Mūsā II (1374-1387). De nuevo ibn Jaldūn nos informa de las debilidades de esta mansa, que al parecer no ejerció el poder personalmente, que en realidad fue controlado por un visir también llamado Mari Yata, lo que nos indica su posible pertenencia al propio clan Keita. Las noticias que nos proporciona ibn Jaldūn sobre las campañas militares que este visir dirigió contra las provincias orientales, nos advierten de que, además de la

⁵¹⁷ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁵¹⁸ Levtzion 1978 (b), 382.

⁵¹⁹ Fage 1969, 382.

⁵²⁰ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁵²¹ Trimmingham 1974, 72.

crisis dinástica, se estaban produciendo alteraciones entre las comunidades sometidas a los mansas.⁵²²

En efecto, Mūsā II fue sucedido por su hermano Maghā II (1387-1389), probablemente también una marioneta en manos de los oficiales de la corte, y que al poco tiempo fue asesinado, convirtiéndose en mansa otro visir, de nombre Ṣandakī (1389-1390) y casado con una viuda de Mari Yata II, la madre de Mūsā II.⁵²³ Ibn Jaldūn se hace eco de la profunda crisis en la que se ha sumido el Estado malinké y el dirigente clan Keita cuando narra, finalizando con este suceso su historia de los mansas de Mālī, lo siguiente:

*...pero después de unos meses [Ṣandakī] fue asesinado por un miembro de la familia de Mari Yata. Entonces llegó desde lejos, desde el país de los paganos que se encuentra más allá [de Mālī], un hombre llamado Maḥmūd, descendiente del mansa Qū, que se hizo con el poder y se convirtió en su gobernante en 792 [1390]. Su título es mansa Maghā [III]...*⁵²⁴

Esta última noticia sobre los mansas de Mālī que ibn Jaldūn incorporó a su *Kitāb al-ʿIbar*, pertenece a las revisiones que realizó después de su finalizar su primera redacción hacia 1378. Nos da la sensación de que transcribió la información tal como la recibió, sin someterla a análisis, de ahí que, a diferencia de lo que hizo con otros mansas, no realizó valoración alguna de éste. Parece como si sus informantes, que bien pudieran ser embajadores de este Maghā III, quisieran trasladar la sensación de que, tras una terrible época de turbulencias, la paz volvía al seno del clan Keita y precisamente de la mano de un descendiente directo de su glorioso fundador Sunyata, que como él también provenía del exilio. ¿No resulta todo demasiado idílico? Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, no sabemos cómo acabó esta "restauración".

Después de ibn Jaldūn, las fuentes árabes medievales, que tan fascinadas se habían venido mostrando por el poder y riqueza del imperio sudanés, no proporcionan información novedosa sobre Mālī. La crisis dinástica no fue más que uno de los elementos de los profundos cambios que el Estado malinké experimentó a partir del siglo XV hasta su desaparición a principios del siglo XVII. De todos ellos, el que más nos interesa fue la pérdida del dominio malinké sobre las tierras orientales del imperio, esto es, la región saheliana y el valle medio y la curva del Níger, y con ello, obviamente, el acceso a las rutas comerciales transaharianas. De ahí el silencio de las fuentes árabes sobre el Estado malinké. Sólo en la *Descripción General del África* de Juan León Africano volveremos a tener noticias de Mālī, aparte, obviamente de la ofrecida por las fuentes africanas: el *Taʾrīj al-Fattāš* y el *Taʾrīj al-Sūdān*. Las relaciones de las expediciones portuguesas, como las de Cà da Mosto, Diego Gomes, Duarte Pacheco Pereira, Valentin Fernandes y Andrés Alvares de Almada, tomaron el relevo de las fuentes árabes. No vamos, por tanto, a detenernos demasiado en

⁵²² Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁵²³ Levtzion 1978 (b), 383.

⁵²⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 337.

estos dos últimos siglos de la historia de Mālī, pues rota su hegemonía en el comercio transahariano, se aleja del interés de esta Tesis.

Unas líneas más arriba ya nos hemos referido a las campañas que en época de Mūsā II se dirigieron contra las regiones orientales del Sahel. Posiblemente tuvieron que ver con las incursiones, cada vez más audaces, de las tribus beréberes contra los centros comerciales dominados por los mansas, y que se incrementaron desde los inicios del siglo XV.⁵²⁵ El punto álgido de este proceso fue el control temporal que ejercieron diversos grupos ṣanhāya, genéricamente denominados en el *Ta' rīj al-Sūdān* como tuareg, en las tierras sahelianas que se extienden entre Walāta y Tombuctú. Las fuentes sudanesas señalan que fue hacia 1433 cuando los tuareg se hicieron con Tombuctú y hacia 1446 con Walāta.⁵²⁶ Posiblemente, estos tuareg se hicieron con el control de la mayor parte de las ciudades del Sahel, y puede que incluso con Gao.

Estas acciones reforzaron el tradicional protagonismo de los beréberes en el comercio transahariano, pero fue un episodio de corta duración, pues sería la expansión del Estado songhay en la región, del que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe, lo que marcó el inicio de una nueva época en el Sahel y el valle medio del Níger.⁵²⁷ También las periódicas incursiones de los mosi sobre las ciudades del delta interior del Níger y su curva, en este caso desde el sur, fueron una importante fuente de inestabilidad. Recordemos que el más antiguo de estos ataques fue el sufrido por Tombuctú en torno a 1340, aunque más terrible debió ser el sufrido por Walāta hacia 1480.

La pérdida del acceso a las rutas comerciales transaharianas pudo haber significado la asfixia económica del Estado malinké, cuyo desarrollo estuvo decisivamente ligado a ese fenómeno, como hemos podido comprobar. Sin embargo, el desarrollo del comercio atlántico, consecuencia de la llegada de los portugueses, permitió la supervivencia de Mālī. Pero un Mālī prácticamente reducido a su región más occidental, su núcleo originario del Manding y la costa atlántica, por donde a mediados del siglo XV aparecieron las carabelas portuguesas. Y es que, en efecto, la avidez de oro de los Estados cristianos europeos, que a lo largo de la Edad Media se había venido satisfaciendo mediante el comercio con al-Andalus y el norte de África, los impulsó a la búsqueda directa de las fuentes del oro, saltándose a los intermediarios y navegando cada vez más hacia el sur.⁵²⁸ No obstante, conforme los portugueses fueron consolidando su presencia en la región, también estuvieron interesados en utilizar a los jefes locales para debilitar el dominio de los mansas.⁵²⁹

A finales del siglo XV y principios del XVI, se desarrolló en la región atlántica un nuevo poder que generó más dificultades a Mālī. Ya tuvimos oportunidad de ocuparnos en páginas anteriores de los nómadas fulbé en los orígenes del reino de Takrūr, y de su expansión en busca de pastos por todo el Sudán Occidental. Ahora serán los fulbé de la región guineo-gambiana los que,

⁵²⁵ Ly-Tall 1985, 191.

⁵²⁶ Cissoko 1975, 44-49.

⁵²⁷ Ly-Tall 1985, 191.

⁵²⁸ Crone 2010, xiii.

⁵²⁹ Ly-Tall 1985, 200.

dirigidos por un jefe de perfiles casi míticos llamado Tenguella, organicen una potente estructura político-militar en la zona más occidental del debilitado Estado malinké. El acceso a la costa desde el interior del Manding fue haciéndose cada vez más difícil, pero aún a finales del siglo XVI seguía existiendo una notable actividad comercial entre Mālī y los portugueses en la desembocadura del río Gambia.⁵³⁰

El último intento de los mansas de Mālī por recuperar su antigua posición hegemónica en el Sudán Occidental tuvo lugar al hilo del colapso del Imperio songhay. La inestabilidad generada por la guerra civil y la invasión marroquí en toda la región fue aprovechada por el mansa Maḥmūd IV para intentar hacerse con el rico delta interior del Níger y hacia 1599 marchó contra Djenné. A pesar del gran ejército que el mansa logró levantar y los éxitos iniciales, la expedición acabó en el más absoluto de los fracasos. Las armas de fuego utilizadas por los expedicionarios marroquíes y la desertión de algunos de los aliados del mansa tuvieron un peso decisivo en la derrota de Maḥmūd IV.⁵³¹ A partir de entonces el mítico imperio de Sunyata, de Mansa Mūsā y de Sulaymān quedó reducido a una pequeña jefatura circunscrita al núcleo del más antiguo Manding, hasta ser absorbido a mediados del siglo XVII por los Estados emergentes de Segú y Karta, creados por los bambara, pertenecientes también como los malinké al grupo mandé.⁵³²

1.4.6. Los songhay desde el siglo XII al XVI

1.4.6.a. Los songhay hasta la ascensión de la dinastía Sonni

Aparte de la tan traída lista de reyes de la dinastía Zā y su desplazamiento por la Sonni hacia 1275, poco más sabemos de lo acontecido en el país songhay entre el final de los almorávides y la expansión malinké por el Sudán Occidental. En el anterior epígrafe dedicado a los songhay tratamos sobre cómo afectó la expansión almorávide a la curva del Níger. Ya vimos como John Hunwick considera que la dinastía de beréberes massūfa que se instalan en Gao-Sané posiblemente estableciera lazos matrimoniales con las mujeres de la dinastía de los Zā, lo cual propició la integración de los massūfa de Gao-Sané con la dinastía de los songhay. No tiene claro, sin embargo, cuál pudo ser el destino de los Zā. Una hipótesis es que sobrevivieran como gobernantes provinciales sometidos a los mansas de Mālī, hasta que fueron desplazados por los Sonni.⁵³³

En nuestra opinión, si la tesis inicialmente desarrollada por Hunwick sobre esta cuestión la completamos con las fuentes arqueológicas de las que hoy disponemos por los hallazgos de Takezawa y Cissé, podríamos elaborar un relato de este periodo, aunque aún con muchas dudas. Los nuevos señores de la región, desde mediados del siglo XI hasta la expansión malinké, serían los beréberes massūfa, uno de los clanes de la confederación de los ṣanhāyā que

⁵³⁰ Ly-Tall 1985, 194.

⁵³¹ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 224-225.

⁵³² Trimmingham 1974, 76.

⁵³³ Hunwick 2003, xxxv-xxxvi.

mayor protagonismo tuvo en la conformación del movimiento almorávide. Esta nueva situación pudo obligar a los reyes songhay de la dinastía de los Zā a replegarse hacia el sur, a la antigua Kūkiya. Sería allí donde los Zā se oscurecerían y surgiría, en el último tercio del siglo XIII, la dinastía Sonnī, cuando ya los malinké eran los nuevos señores de la curva del Níger.

Después de al-Bakrī, las fuentes árabes no nos proporcionan apenas información de interés sobre Gao, hasta que ibn-Baṭṭūṭa la visite a mediados del siglo XIV, sometida la región a los mansas de Mālī. Aunque ya nos ocupamos en el epígrafe anterior de este asunto, recordémoslo brevemente. Si bien ibn Jaldūn dice que fue Sākūra (1285-1300) quien incorporó Gao al Imperio de Mālī, Levtzion considera, a partir de la información proporcionada por el *Ta' rīj al-Fattāš*, que fue bastante probable que Ulī (1255-1270) también alcanzara el Sahel y se hiciera ya con el control de Walāta, Tombuctú y Gao.⁵³⁴ Posiblemente, en el periodo de crisis que siguió a la muerte de este primer sucesor de Sunyata el control de Mālī sobre el país songhay se relajó, lo que explicaría la referencia de ibn Jaldūn a la conquista llevada a cabo por Sākūra, que sería, en realidad, una segunda conquista:⁵³⁵

Durante su poderoso reinado, sus dominios [de las gentes de Mālī] se extendieron y vencieron a los pueblos vecinos. [Sākūra] Conquistó el país de Kawkaw y lo puso bajo el dominio de las gentes de Mālī, cuyos dominios alcanzaron desde el Océano y Gāna por el oeste, hasta el país de Takrūr por el este, y cuya autoridad se hizo poderosa manteniendo intimidados a todos los pueblos del Sudán.

La recuperación del control malinké sobre Gao, perdido en tiempos de los sucesores de Ulī, volvía a poner en manos de los mansas todos los contactos entre las tierras al norte del Sáhara y el Sudán Occidental. De todas formas, como ya sabemos, el objetivo estratégico del imperio malinké fue el control de todas las terminales sahelianas del comercio transahariano, de ahí que Kūkiya, muy al sur, tuviera una importancia bastante secundaria en estos planes. Ello explicaría que pudiera funcionar como punto de resistencia de las tradiciones songhay frente al dominio de los malinké.

1.4.6.b. La dinastía Sonnī

Es posible que fuera durante el convulso gobierno del mansa Jalīfa (1274-75) cuando los Sonnī se convirtieran en el nuevo clan dirigente de los songhay y encabezaran una revuelta contra los recientemente dominadores malinké de la región.⁵³⁶ El origen de la dinastía sigue teniendo numerosos puntos oscuros. Si seguimos a las fuentes sudanesas, su fundador 'Alī Kulun, al que debemos situar en el último cuarto del siglo XIII, era hijo del Zā Yāsiboy y residía, junto a su hermano Silmān Nāri, en la corte de los mansas como rehenes. Según la tradición, ambos nacieron el mismo día de dos esposas del

⁵³⁴ Levtzion 1978 (b), 379.

⁵³⁵ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 334.

⁵³⁶ Levtzion 1992, 152.

Zā que eran hermanas gemelas. La imagen que nos transmiten estas fuentes de ‘Alī Kulun es la de un auténtico *héroe nacional* que liberó a los songhay del dominio malinké.⁵³⁷ Sin embargo, otras versiones consideran que ‘Alī Kulun era, en realidad un gobernador malinké que se sublevó contra el mansa fundando su propia dinastía.⁵³⁸ Aunque, como sabemos, el país songhay siguió sólidamente controlado por el Imperio de Mālī durante la gran época de apogeo del siglo XIV, e incluso entrado el siglo XV, debemos pensar que la dinastía fundada por ‘Alī Kulun se pudo instalar en Kūkiya, lejos como dijimos de la presión más intensa de los mansas.⁵³⁹ La dinastía de los Zā desapareció del escenario histórico, aunque el *Ta’rīj al-Sūdān*, sin ofrecer cronología alguna, afirme que tras el Zā Yāsiboy se sucedieron otros cuatro Zā, antes de que ‘Alī Kulun se convirtiera en el rey de los songhay e iniciara la dinastía Sonnī.⁵⁴⁰

Sobre esta cuestión Hunwick considera que el título Sonnī es, en realidad un término mandé, *sō-nyī*, que vendría a significar “subordinado” o “persona de confianza del gobernante”. Pero el hecho de que fuera un funcionario al servicio del Imperio de Mālī, no implica que él mismo fuera un malinké. Es más, considera que ‘Alī Kulun, en línea con lo relatado en el *Ta’rīj al-Sūdān*, pudo ser un miembro de la familia de los Zā, encargado de gobernar a los songhay bajo la supervisión de un superior malinké. De esta manera no dejaría de ser un continuador de dicha dinastía, aportando el dato de que, en las tradiciones de los brujos songhay, ‘Alī Kulun es denominado el *gran y peligroso Zā*.⁵⁴¹

Pero la otra principal fuente escrita sudanesa, el *Ta’rīj al-Fattāš*, ofrece otra versión del origen de la dinastía Sonnī, o Šī como la denomina su autor, al atribuirle un origen soninké.⁵⁴² La relación de los cuatro primeros sucesores de ‘Alī Kulun, que aparecen en esta fuente, y que hace al cuarto de ellos, Mākara Komsū, coetáneo de la peregrinación de Mansa Mūsā, es en la que se basó Trimingham para fijar en torno a 1275 los primeros pasos del fundador de la dinastía Sonnī.⁵⁴³ Ambas fuentes coinciden en que el sucesor de ‘Alī Kulun fue su hermano Silmān Nāri, y que el penúltimo y más poderoso de los reyes de la dinastía fue ‘Alī Ber (1464-1492), que viene a significar ‘Alī *el Grande*. Sin embargo, difieren en cuanto al número total de sus integrantes: el *Ta’rīj al-Sūdān* cita un total de diecinueve Sonnī,⁵⁴⁴ mientras que el *Ta’rīj al-Fattāš* reduce su número a dieciséis.⁵⁴⁵

Ya hemos señalado las dificultades que existen para saber qué papel jugaron los reyes de los songhay durante el periodo de hegemonía malinké sobre la curva del Níger. ¿Eran gobernadores que relajaban sus lazos con el poder central cada vez que éste se debilitaba? ¿Estaban instalados en Kūkiya por lo que, dada la situación excéntrica de esta región, podían actuar lejos de la autoridad de los mansas? De lo que no podemos tener dudas es que en la

⁵³⁷ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 33-34.

⁵³⁸ Hunwick 2003, xxxvi-xxxvii, y Levtzion 1992, 152.

⁵³⁹ Esta es la opinión de Trimingham, basada en las observaciones de ibn Baṭṭūṭa (Trimingham 1974, 92).

⁵⁴⁰ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 32.

⁵⁴¹ Hunwick 2003, xxxvii.

⁵⁴² Al-Kāṭi 1913, 93-94.

⁵⁴³ Trimingham 1974, 91-92.

⁵⁴⁴ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 32.

⁵⁴⁵ Al-Kāṭi 1913, 80-81, 100 y 335-336.

época de mayor esplendor de Mansa Mūsā (1312-1337) y Sulaymān (1341-1360), Gao era la cabeza de una provincia firmemente sujeta a Mālī. Recordemos la mezquita que allí construyó Mansa Mūsā a su regreso de La Meca,⁵⁴⁶ y el mes que en 1353 pasó ibn Baṭṭūṭa en Gao, a la que describió como *una de las más hermosas, grandes y ricas ciudades del País de los Negros*.⁵⁴⁷ Su viaje a través de prácticamente todo el Imperio de Mālī nos transmite la imagen de un país tranquilo y pacíficamente sometido al mansa. También el *Ta'rij al-Fattāš* nos informa de que los antecesores del Sonnī 'Alī habían residido todos en Kūkiya.⁵⁴⁸

Como ya sabemos, esta situación empezaría a cambiar a finales del siglo XIV. Las noticias que nos proporciona ibn Jaldūn sobre las campañas militares que el visir de Mūsā II (1374-1387), Mari Yata, dirigió contra las provincias orientales, nos advierten de que, además de la analizada crisis dinástica en el seno del clan Keita, se estaban produciendo alteraciones entre las comunidades sometidas a los mansas.⁵⁴⁹ Estas campañas posiblemente tuvieron que ver con las incursiones, cada vez más audaces, de las tribus beréberes contra los centros comerciales dominados por los mansas, y que se incrementaron desde los inicios del siglo XV.⁵⁵⁰ El punto álgido de este proceso fue el ya citado control temporal que ejercieron los tuareg, en las tierras sahelianas que se extienden entre Walāta y Tombuctú y posiblemente con Gao, como sabemos.

Estas acciones reforzaron el tradicional protagonismo de los beréberes en el comercio transahariano, pero fue un episodio de corta duración, pues va a ser precisamente la expansión del Estado songhay en la región de la mano de los Sonnī lo que marcó el inicio de una nueva época en el Sahel y el valle medio del Níger.⁵⁵¹ Ya en tiempos de Mā Dogo (también escrito como Muḥammad Dā'o), el décimo de los Sonnī según el *Ta'rij al-Fattāš*, y padre de 'Alī Ber, que debió estar al frente de los songhay hacia 1420, se debió cortar definitivamente cualquier tipo de lazo con los mansas de Mālī, iniciándose la expansión del Estado songhay. En el curso de sus campañas de devastación sobre las tierras de los malinké se hizo con el dominio de varias tribus bambara,⁵⁵² en el transcurso de una expedición contra Mālī en la que posiblemente llegó a saquear su capital, Niani.⁵⁵³

El decimocuarto Sonnī, Sulaymān Dāndi, cuya fecha de fallecimiento, 869H/1464-1465, está indubitadamente determinada por ser el inmediato antecesor de 'Alī Ber, *venció a las gentes de la provincia de Mema, saqueó su territorio y destruyó su poder*.⁵⁵⁴ Recordemos que entre las jefaturas soninké que aparecieron en el Sudán Occidental tras el colapso de Gāna una de las más interesantes fue la de Mema. Igualmente recordemos que fueron los soninké de Mema los que acogieron a Sunyata Keita durante su exilio, y sus jefes tuvieron

⁵⁴⁶ Al-Sa'dī, Millán y Cano 2011, 36-37.

⁵⁴⁷ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 300.

⁵⁴⁸ Al-Kāti 1913, 85.

⁵⁴⁹ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁵⁵⁰ Ly-Tall 1985, 191.

⁵⁵¹ Ibíd., 191.

⁵⁵² Al-Kāti 1913, 107.

⁵⁵³ Cissoko 1985, 206.

⁵⁵⁴ Al-Kāti 1913, 81.

un papel destacado en el nacimiento del Imperio de Mālī, en cuyo seno fue una provincia especialmente importante. También nos informa el *Ta'rij al-Fattāš* que a mediados del siglo XV ya hacía tiempo que Mema había roto sus lazos con los mansas.

En definitiva, a mediados del siglo XIV, los Sonnī ya habían constituido una sólida estructura política que controlaba la curva del Níger. Desde su capital, Gao, los songhay podían tener acceso al comercio transahariano, pero en estos momentos, habiendo entrado ya en su irreversible crisis el Estado malinké, quienes se habían convertido en los verdaderos señores de las terminales sahelianas del comercio eran los tuareg, como acabamos de ver. Más adelante volveremos con más detenimiento sobre este asunto cuando nos ocupemos de las ciudades de las caravanas. Pero esta será una situación como decimos bastante transitoria, pues cuando 'Alī Ber (1464-1492) suceda a Sulaymān Dāndi se desarrollará una vertiginosa expansión territorial del Estado songhay.

En efecto, el penúltimo de los Sonnī aparece retratado en todas las fuentes, tanto orales como escritas, como un conquistador incansable y un guerrero invencible:⁵⁵⁵

Siempre fue victorioso y saqueó cuantos países quiso. Ninguno de sus ejércitos, con él al frente, fue derrotado. Siempre vencedor, nunca vencido. No dejó ninguna región, ninguna ciudad, ninguna aldea, desde el país del Kanta hasta Sibiridugu,⁵⁵⁶ sin un ataque suyo al frente de su caballería, combatiendo contra sus habitantes y saqueando su territorio.

Desde que inició su reinado hasta su último combate en el mismo año de su muerte, 'Alī Ber llevó a cabo más de 15 campañas por, prácticamente, todo el Sudán Occidental.⁵⁵⁷ Pero a diferencia de sus antecesores su objetivo no fue la realización de razias, sino la de controlar directamente nuevos territorio, es decir, fue el verdadero arquitecto del Imperio songhay.⁵⁵⁸ Sin embargo, dejó para la posteridad la imagen de un personaje verdaderamente detestable. Sin perjuicio de la naturaleza implacable de quien fue esencialmente un hombre de armas, esa imagen es consecuencia de los escritos de los cronistas de Tombuctú, marcados por la terrible dureza con la que 'Alī Ber persiguió a los ulemas de esta ciudad tras su conquista y, en general, a todos los que se encontraban bajo su dominio. El capítulo que le dedica el *Ta'rij al-Sūdān*, además de hacer una breve referencia a sus conquistas militares, es un relato de los crímenes que cometió, comenzando de esta manera:⁵⁵⁹

En cuanto al gran tirano y celebre libertino llamado Sonnī 'Alī... poseía gran fuerza y sólida corpulencia, un tirano, un criminal, un injusto, un

⁵⁵⁵ Al-Kāti 1913, 82.

⁵⁵⁶ Maḥmud al-Kāti se refería con esta expresión a una considerable extensión del valle del Níger, aproximadamente desde el norte del actual Benín hasta la región de Segú, a unos 300 km al noreste de Bamako.

⁵⁵⁷ Cuoq 1984, 149.

⁵⁵⁸ Cissoko 1985, 209.

⁵⁵⁹ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 101.

opresor, un sanguinario que mató a tanta gente que sólo Allāh el Altísimo sabe su número. Prevalció sobre los sabios y los piadosos con el asesinato, la injusticia y el menosprecio.

En términos similares se expresa el *Ta' rīj al-Fattāš*.⁵⁶⁰

El Sonnī 'Alī fue un rey tiránico, de tal dureza de corazón que llegó a ser capaz de arrojar a un niño a un mortero y obligar a su madre a machacarlo,... para a continuación dar su carne para que se la comieran los caballos. Era un libertino y un impío.

...En fin, sus actos de crueldad y sus funestas prácticas de gobierno eran tan numerosas que este libro no es suficiente para poder enumerarlas todas.

Este perfil de hombre extremadamente cruel e impío ha provocado que se cuestione si 'Alī Ber fue verdaderamente musulmán o si, por el contrario, practicaba los cultos animistas tradicionales que, al parecer, eran los de su familia materna.⁵⁶¹ Aunque el *Ta' rīj al-Fattāš* nos informa del cumplimiento por parte del Sonnī de determinados ritos como el Ramadán o la fiesta de la ruptura del ayuno y también de su proclamación de la šahāda, no deja, por otra parte, de afirmar que su conducta era la propia de un infiel.⁵⁶² También el *Ta' rīj al-Sūdān*, aunque da por hecho que era musulmán, destaca su impiedad:⁵⁶³

Una de las características de este gran libertino era mofarse de su religión. Dejaba las cinco oraciones para la noche o para la mañana siguiente; una vez sentado se inclinaba repetidamente y mencionaba los nombres de las oraciones, después hacía sólo el saludo final y decía: "Vosotros que sabéis unas y otras, repartíros las".

En las famosas respuestas que al-Magīlī⁵⁶⁴ dio al Askia Muḥammad sobre la religiosidad de 'Alī Ber, sus conclusiones son claras: su familia materna era idólatra y él se educó en la idolatría, y aunque en apariencia tuviera un comportamiento de musulmán nunca dejó de adorar ídolos, de creer en adivinos, de pedir ayuda a brujos y de realizar sacrificios en lugares sagrados.

⁵⁶⁰ Al-Kāti 1913, 82-83.

⁵⁶¹ Cuoq 1975, 150.

⁵⁶² Al-Kāti 1913, 82.

⁵⁶³ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 101.

⁵⁶⁴ Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd al-Karīm al Magīlī fue un ulema šarīfī, posiblemente nacido en Tlemecén hacia 1440 y muerto hacia 1505, célebre por haber protagonizado una de las más violentas persecuciones contra los judíos de los oasis del norte del Sáhara, especialmente en el Touat hacia 1492, tras el colapso del Estado meriní, protector de estas comunidades, y el acceso al poder de los Banū Wattās (Alfonso 2003, 27-28). Su enfrentamiento con estos últimos, también protectores de los judíos, le llevó al exilio a través del Sáhara hasta Gao, donde ejerció una notable influencia en el desarrollo de las ciencias islámicas. Allí tuvo noticias de la muerte de su hijo a manos de los judíos del Touat, que vengaban así la persecución sufrida. Hacia 1503 organizó una tropa con la que atacó y saqueó el Touat, muriendo poco después (Batrān 1973, 390-393).

Es decir, nominalmente era musulmán, pero en la práctica un animista.⁵⁶⁵ Nehemiah Levtzion propuso una doble explicación para esta *mala prensa* que cayó sobre el Sonni. No es difícil que un ulema de una rigidez tan extremada como la de al-Magili pudiera realizar una acusación de paganismo sobre ‘Alī Ber, pero en realidad esa misma acusación podría hacerse sobre la mayoría de los antepasados del rey de los songhay, y sobre otros reyes y dinastías del Sudán Occidental. Como ya tuvimos oportunidad de analizar, el proceso de islamización del África subsahariana tuvo unas características muy específicas y en absoluto comparables a su expansión por la cuenca mediterránea. Su infiltración pausada y progresiva sobre las élites dirigentes, de la mano del comercio y no de la expansión militar, tuvo que influir, entre otras razones, en la pervivencia de ritos preislámicos en los nuevos musulmanes. Muchos reyes y dinastías sudanesas debieron mantener una posición de equilibrio entre el islam y el animismo. Sus conversiones, su apoyo y protección a los musulmanes, tenían que convivir con una legitimación política y social de su poder que procedía de los ritos y valores de la religión tradicional.

Por otra parte, su persecución de los ulemas de Tombuctú, la inmensa mayoría de los cuales fueron asesinados o huyeron a Walāta o Takedda, tuvo más una naturaleza política que religiosa. La connivencia entre los ulemas y los jefes tuareg parece traslucirse en los dos *Ta’rij*. Si observamos el importante papel político que los ulemas jugarán años después bajo la dinastía de los Askias, es razonable pensar que, dado su poder en Tombuctú, también lo intentaron con ‘Alī Ber, pero él los consideró como una auténtica amenaza política. De ahí que fueran perseguidos y asesinados por su oposición al Sonni, pero no por su religión.⁵⁶⁶ El propio autor del *Ta’rij al-Sūdān*, tan crítico con ‘Alī Ber, deja traslucir esto último cuando dice:⁵⁶⁷

Pese a todas estas maldades que hacía a los ulemas reconocía sus méritos. Dijo: "Sin ulemas no habría ni dulzura ni bondad en este mundo." Incluso tuvo atenciones con algunos de ellos.

El éxito militar y político de ‘Alī Ber tuvo su base en la impecable organización de su ejército, compuesto por una infantería que no dejaba de crecer tras sus victorias con la incorporación de nuevas comunidades, una flota en el río Níger nutrida por los pescadores sorko y, sobre todo, una caballería de sorprendente movilidad que fue la clave de sus conquistas.⁵⁶⁸ El más sonado de sus primeros triunfos fue la toma de Tombuctú. La entrada del Sonni ‘Alī Ber en Tombuctú tuvo lugar el 18 o el 19 de enero de 1469, produciéndose a continuación sus conflictos con los ulemas, a los que hemos venido refiriéndonos, narrada con detalle por el *Ta’rij al-Sūdān*.⁵⁶⁹ Cuando el Sonni ‘Alī se presentó ante Tombuctú, los tuareg desalojaron rápidamente, y un gran número de ulemas partieron de allí para instalarse en Walāta. Los años que

⁵⁶⁵ Cuoq 1975, 150-151.

⁵⁶⁶ Levtzion 1978 (b), 423-424 y Cuoq 1975, 152-156.

⁵⁶⁷ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 105.

⁵⁶⁸ Cissoko 1985, 209.

⁵⁶⁹ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 102-105.

siguieron hasta 1473 fueron los años de las duras persecuciones del Sonnī ‘Alī contra los ulemas que se habían arriesgado a permanecer en Tombuctú.

El siguiente objetivo sería el control de la rica región del delta interior del Níger, que tenía en Djenné un centro comercial de primer orden, y que fue conquistada hacia ese mismo año después de un largo asedio con más de 400 barcos durante la época de crecida del río. De esta forma, los songhay se hicieron con el control de todo el valle medio del Níger. Este dominio podía ser inquietado desde el norte por los tuareg, desde el sur por los mosi y desde el oeste por los fulbé. Contra todos ellos combatió ‘Alī Ber y a todos ellos fue venciendo.

Tras la conquista de Djenné, ‘Alī Ber puso sus ojos sobre Walāta con el doble objetivo de afianzar su control sobre el Sahel y las terminales del comercio transahariano, así como de mantener a los tuareg lo más al norte posible de sus dominios. A la vista de los buenos resultados que su flota del Níger le había proporcionado en el proceso de conquistas, inició la excavación de un canal desde el río hasta Walāta. El proyecto avanzaba a buen ritmo cuando llegaron las noticias de una invasión de los mosi. Como sabemos, la presión de los mosi sobre los Estados sudaneses, y sus intentos de infiltración y razias en la región, fueron un fenómeno repetido. Recordemos que durante el breve y alterado reinado del sucesor del Mansa Mūsā, Maghā I o Muḥammad (1337-1341), Tombuctú ya fue saqueada por los mosi.

Hacia 1430 aparecieron de nuevo sobre el delta interior del Níger y Tombuctú volvió a ser saqueada. Ahora, esta nueva incursión de los mosi, dirigidos por su rey Masere I, tuvo lugar hacia 1477, pero evitaron en esta ocasión la región central del río Níger, controlado por la flota songhay, dirigiéndose por el oeste, a través del país de los bambara, hacia el Sahel. En el verano de 1480 alcanzaron Walāta y la sometieron a un terrible saqueo, sin que los tuareg pudieran evitarlo. Estos sucesos marcaron el definitivo declive de esta ciudad en el comercio transahariano. Los mosi permanecieron cuatro meses en Walāta y al abandonarla se llevaron a muchos de sus pobladores como esclavos.⁵⁷⁰

La invasión mosi llevó a ‘Alī Ber a detener los trabajos de excavación del canal y a dirigirse contra los mosi, a los que derrotó completamente en el lago Debo, en la región central del delta interior del Níger, obligándoles a volver a sus tierras de origen. Tras este triunfo del Sonnī ‘Alī sobre los mosi, éstos dejaron de ser una permanente amenaza para el delta, y es probable que la deteriorada Walāta quedara ya bajo su dominio. Estos éxitos militares, unidos a los terribles daños sufridos en la ciudad y a la reconciliación del rey de los songhay con los ulemas, debieron ser claves para el retorno a Tombuctú de las numerosas familias a las que vimos huir de ella a partir de 1469. Será desde esta época cuando Tombuctú tomó definitivamente el relevo de Walāta como principal puerto del sur del Sáhara.⁵⁷¹

⁵⁷⁰ Levtzion 1978 (b), 425.

⁵⁷¹ Cissoko 1975, 56-58. No obstante, Levtzion considera que el Sonnī ‘Alī Ber no fue el conquistador de Walāta, sino que quién se hizo con esta ciudad del Sahel fue el Askia Muḥammad, aunque pronto se dio cuenta de la dificultad de mantener su dominio ante la continua presión de los nómadas tuareg. De ahí que prefiriera evacuarla a cambio de obtener un tributo periódico de los gobernantes walātíes (Levtzion 1978 (b), 432).

En sus campañas para mantener a los nómadas tuareg lo más lejos posible del valle del Níger, es posible que ‘Alī Ber también se enfrentara con los Banū Ḥasan, uno de los grupos que formaron parte de las genéricamente conocidas como invasiones hilālīs. Desde la región sudoccidental del Magreb por la que inicialmente se desplazaron, a partir de los siglos XIII y XIV los Banū Ḥasan fueron penetrando en el Sáhara provocando una paulatina arabización del elemento beréber. A finales del siglo XV aparecieron por el extremo más meridional del Sáhara: precisamente la arabización del topónimo Iwalātan (como los bereberes llamaron a la antigua Biru) en Walāta fue consecuencia de la infiltración ḥasaní.⁵⁷²

Pero por encima de los mosi y los tuareg, los que aparecen en las fuentes sudanesas como los mayores adversarios del Sonnī fueron los fulbé, o al menos así le pareció al autor del *Ta’rīj al-Fattāš*.⁵⁷³

Pero no tenía ningún enemigo al que odiara más que a los fulbé y no podía ver a un fulbé sin matarlo fuera quién fuera, sabio o ignorante, hombre o mujer. Nunca aceptó a un fulbé ni en la administración política ni en la magistratura.

En sus desplazamientos por el África Occidental, determinados grupos nómadas fulbé⁵⁷⁴ habían penetrado en la región de Masina, en el corazón del delta interior del Níger generando conflictos con la población local y las autoridades a las órdenes del Estado songhay. La respuesta del Sonnī ante esta situación no se atuvo a contemplación alguna, a diferencia de cómo más adelante veremos actuar a los Askias frente a este problema,⁵⁷⁵ y empleó toda su fuerza contra los fulbé:

*Diezmó a la tribu de los Sangaré [uno de los clanes fulbé] y no dejó con vida más que a un grupo tan pequeño que se podría reunir a la sombra de un solo árbol y sería suficiente para cubrirlos a todos.*⁵⁷⁶

También dirigió otras campañas hacia el sur del valle del Níger, a la región de la falla de Bandiagara, hogar de los dogón. Pero en las que no tuvo tanto éxito el Sonnī ‘Alī fue en sus campañas contra los bariba, también pertenecientes como los mosi y los dogón al grupo de lenguas voltaicas, situados al norte del actual Benín. Unos y otros constituyeron un permanente quebradero de cabeza para el Imperio songhay hasta su caída.⁵⁷⁷

⁵⁷² Shoup 2011, 186.

⁵⁷³ Al-Kāti 1913, 83.

⁵⁷⁴ Aunque ya nos ocupamos de los fulbé al tratar los orígenes de Takrūr, recordemos algunos datos. Además de los asentados en el valle del río Senegal que darían origen a dicha estructura política, y que hasta la actualidad han conocidos como como los tukulor, o *toucouleur* para los francófonos, una evidente deformación de Takrūr, otros fulbé mantendrían su forma de vida nómada extendiéndose, en busca de pastos, por todo el Sudán Occidental. En la actualidad, presentes en casi todos los Estados de África Occidental, se estima que los fulbé suman unos 30 millones de individuos.

⁵⁷⁵ Levtzion 1978 (b), 426-430.

⁵⁷⁶ Al-Kāti 1913, 83-84.

⁵⁷⁷ Levtzion 1978 (b), 426.

Pero ya tras la conquista de Djenné habían quedado prácticamente definidos los límites territoriales de este Imperio, ocupando todo el valle medio del río Níger. Su organización debió seguir básicamente el modelo malinké, aunque con una mayor dosis de centralización, estableciendo diversas provincias a cuyo frente se situaban unos gobernadores llamados en unos lugares con el título *fari* o *farma* (término derivado del malinké *farin*) y en otros con el término songhay de *koy* o *mondyo*.⁵⁷⁸ En el siguiente epígrafe nos ocuparemos con más detenimiento de la organización del Imperio songhay, perfeccionada bajo la dinastía de los Askias.

Aunque el *Ta'rij al-Fattāš* nos informa de la existencia de al menos cuatro residencias reales de 'Alī Ber en Kūkiya, Gao, Kabara y Wara, esta última en las proximidades del lago Debo, apenas residió en ellas pues su vida transcurrió de campaña en campaña.⁵⁷⁹ La muerte le vino de manera accidental cuando 'Alī Ber se encontraba en el apogeo de su poder, y habiendo cumplido más de veintisiete años de al frente de los songhay:⁵⁸⁰

En el año 898 [1492-93] falleció Sonnī 'Alī, hijo de Sonnī Muḥammad Dā'ō, de regreso de una campaña militar en el Gurma ⁵⁸¹ después de combatir a los zogrāni ⁵⁸² y los fulbé. Cuando regresaba del país Gurma le arrastró un torrente que había en un lugar llamado Kuni y pereció por voluntad del Todopoderoso, el 15 de muḥarram, primer mes del año 898 de la Hégira [6 de noviembre de 1492]. Sus hijos le abrieron el vientre, le sacaron sus vísceras y lo llenaron de miel para que no hediese. Afirman que Allāh el Altísimo dispuso esto por lo que le hizo a las personas durante su vida en los días de su tiranía.

Finalizaba así la vida del constructor de la última, y quizás más compleja de las grandes estructuras políticas medievales del Sudán Occidental. La odiosa imagen que del personaje crearon los historiadores sudaneses en los siglos XVI y XVII y que recogió la historiografía colonial europea, ha sido rehabilitada por la historiografía africana a partir de mediados del siglo pasado. Como concluye el nigerino de origen songhay Boubou Hama:⁵⁸³

Sonnī 'Alī Ber fue un unificador de pueblos, un abridor de caminos infatigable, un sembrador apasionado que no sobrevivió para ver la abundante cosecha de su titánico trabajo. Él hizo la siembra, pero fue el Askia quien llevó a cabo la cosecha. El primero encuentra su justificación en la obra del segundo.

⁵⁷⁸ Cissoko 1985, 209.

⁵⁷⁹ Al-Kāti 1913, 85.

⁵⁸⁰ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 109.

⁵⁸¹ Con el nombre de Gurma se conocía a la región situada en la margen derecha de la curva del Níger.

⁵⁸² No está claro quienes estos zogrāni o zaghrani de los que habla al-Sa' dī. Se les ha querido identificar con un clan de reducidas dimensiones en la actualidad, llamado diawambé o diokoramé, de probable origen fulbé (Pageard 1959).

⁵⁸³ Hama 1974, 144.

1.4.6.c. La dinastía Askia

A la muerte de ‘Alī Ber, uno de sus hijos, Abū Bakr Dā‘o (o Barō), fue proclamado rey de los songhay por los jefes del ejército. Pero uno de éstos, Muḥammad ibn Abū Bakr Turé se rebeló y tras vencer en dos batallas sucesivas, la última en abril de 1493, al Sonnī Dā‘o y sus partidarios se hizo con el poder, adoptando el nuevo título de Askia.⁵⁸⁴ El *Ta’rīj al-Fattāš* justifica esta revuelta por la negativa del Sonnī a aceptar el islam, a lo que fue requerido por el Askia en tres ocasiones antes de hacerle la guerra.⁵⁸⁵ Aunque las crónicas de Tombuctú, escritas en un ambiente decididamente musulmán, tengan un permanente interés en mostrar la piedad de los Askias frente al paganismo de los últimos Sonnī, también nos parece evidente que estos sucesos fueron una nueva expresión del histórico conflicto entre la tradicional legitimación songhay del poder real en sus antiguos ritos y creencias y las nuevas legitimidades de raíz islámica, representadas por los cada vez más poderosos ulemas.

Pero también puede haber tras esta rebelión un proyecto político dirigido a lograr un mayor protagonismo de las provincias occidentales del Estado songhay, que habían sido arrebatadas a Mālī en fechas no demasiado lejanas, y en cuyos mansas, musulmanes ejemplares, puede que quisiera inspirarse el Askia. Así, si bien Gao siguió siendo la capital de la nueva dinastía, Tombuctú se convirtió, situada ya en la cima de su prosperidad, en una especie de segunda capital del Imperio. Sus afamados ulemas, tan perseguidos por ‘Alī Ber, se convirtieron ahora en los principales apoyos y consejeros del Askia Muḥammad.⁵⁸⁶

El siglo durante el que los Askias gobernaron sobre los songhay (1492-1592), rebasa el marco cronológico de esta Tesis. No obstante, debemos ocuparnos de este periodo no sólo porque su final suponga la liquidación del Imperio songhay, sino por el protagonismo que este suceso tuvo, como veremos, una fuerza militar integrada fundamentalmente por naturales del reino de Granada. Por otra parte, sobre el origen de la dinastía (Fig. 1.15), las fuentes orales trasladan que el primer Askia era hijo de una hermana de ‘Alī Ber, planteando así una continuidad dinástica: no olvidemos la importancia de la matrilinealidad en las sociedades sudanesas.⁵⁸⁷ Pero las fuentes escritas establecen sin ningún género de duda su pertenencia al clan Silla o al Turé, ambos de los soninké.⁵⁸⁸

⁵⁸⁴ Según el *Ta’rīj al-Sūdān*, el término *Askīya* o *Askia* procede de la exclamación que pronunciaron las hijas de ‘Alī Ber cuando llegó a sus oídos la proclamación como rey de los songhay de Muḥammad ibn Abū Bakr Turé, y que viene a significar “no lo será” (Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 112).

⁵⁸⁵ Al-Kāti 1913, 102-105.

⁵⁸⁶ Levtzion 1978 (b), 427-428.

⁵⁸⁷ Rouch 1953, 187.

⁵⁸⁸ Al-Kāti 1913, 114 y Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 111.

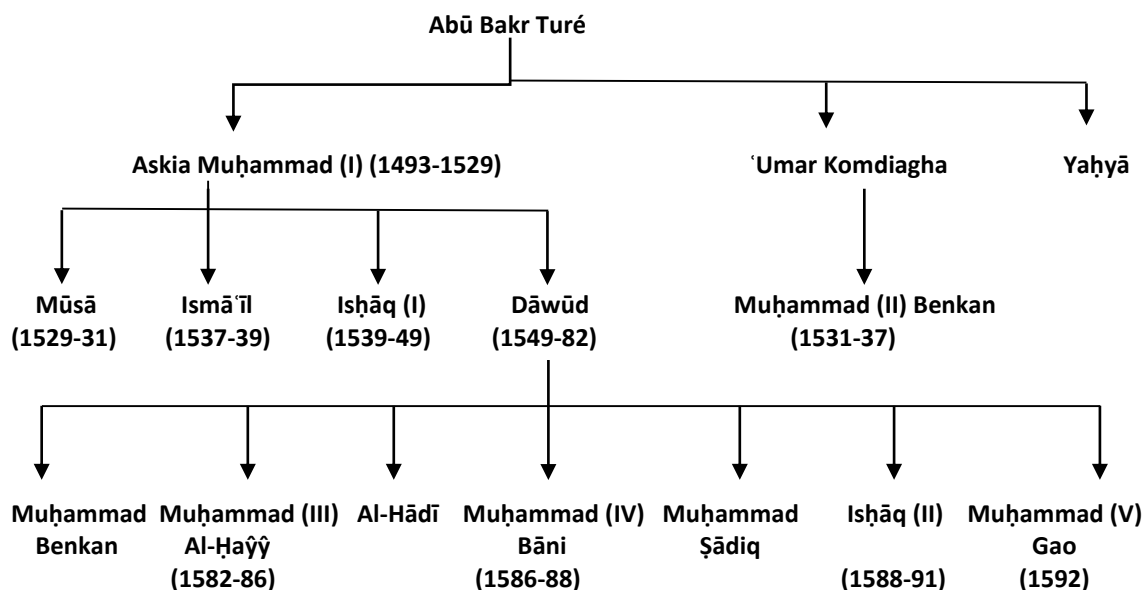


Fig. 1.15

Genealogía de los Askias. Los miembros de la familia que ostentaron la dignidad de Askia figuran con la fecha de inicio y finalización de su reinado entre paréntesis. Los otros hijos del Askia Dāwūd se citan por su protagonismo en los numerosos conflictos dinásticos (elaboración propia a partir del *Ta'rīj al-Fattāš* y el *Ta'rīj al-Sūdān*)

La decisión del Askia de marchar en octubre o noviembre de 1496 en peregrinación a La Meca, dejando a su hermano 'Umar al frente del gobierno, reforzó su imagen de musulmán piadoso. El relato de su viaje recuerda mucho al de Mansa Mūsā, incluyendo un gran séquito (*mil quinientos hombres, quinientos jinetes y mil infantes*) y una fabulosa cantidad de oro (*trescientas mil piezas*) que gastó pródigamente.⁵⁸⁹ Muḥammad debía sentirse bastante seguro en el poder para emprender la larga y arriesgada peregrinación de la que regresó en julio o agosto de 1498, pero debía tener, sin duda, una fuerte motivación para hacerlo. Cuoq ve en este viaje la necesidad del Askia Muḥammad de legitimar su conquista del poder.⁵⁹⁰ Con su peregrinación a los Santos Lugares, el Askia adquiría el derecho a utilizar el respetado título de al-Ḥaṣṣ, pero además se trajo consigo una investidura califal que le otorgó un šarīf de La Meca:

*El šarīf de La Meca le otorgó el turbante y le concedió la investidura de la soberanía, colocando sobre su cabeza un turbante azul y dándole el título de imām.*⁵⁹¹

No creemos que sea preciso destacar cómo debió crecer la legitimidad, el prestigio y la autoridad del Askia a su regreso al Sudán Occidental, especialmente entre el poderoso grupo de los ulemas de Tombuctú. Pero también adquiría una serie de obligaciones, tal como al-Magīlī le hizo ver en sus

⁵⁸⁹ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 113.

⁵⁹⁰ Cuoq 1975, 150-151.

⁵⁹¹ Al-Kāti 1913, 131.

ya citadas respuestas, sobre todo proteger la religión y no permitir que nadie se ocupara de los asuntos religiosos como la enseñanza, la justicia o la toma de decisiones, salvo que se tratara de un hombre sabio o piadoso.⁵⁹² En definitiva, lo que las fuentes no están trasladando es el proceso de construcción de un auténtico Estado islámico, compatible con el mantenimiento de las ancestrales costumbres de los songhay. En este sentido, se observa cómo, aún conservándose el ceremonial cortesano de los songhay, éste se adapta para dar un sitio privilegiado a las autoridades islámicas, y cómo el Askia fomentó la administración de la ley islámica mediante el nombramiento de cadíes en Djenné, Tombuctú y otras ciudades.⁵⁹³

El Askia Muḥammad no sólo consolidó el imperio creado por ‘Alī Ber, centrado en la franja ribereña del río Níger, sino que incluso amplió aún más sus fronteras hacia todos los puntos cardinales. Tanto el *Ta’rīj al-Fattāš* como el *Ta’rīj al-Sūdān* recogen una minuciosa descripción cronológica de las campañas llevadas a cabo por el Askia y por su hermano ‘Umar Komdiagha, que llevó al Imperio songhay hacia finales de la segunda década del siglo XVI a su máxima expansión territorial.⁵⁹⁴ Asentado firmemente en el valle medio del río Níger, su influencia llegó desde el valle del Senegal por el oeste hasta el Macizo del Aïr y Agadéz por el este, y desde las minas de sal de Taghāzā por el norte hasta donde empezaban las tierras de los bariba (Borgu) por el sur. Incluso llegó a dominar temporalmente las ciudades hausa, en el norte de la actual Nigeria:

Allāh el Altísimo favoreció su reino, le prestó una poderosa ayuda y le concedió conquistas señaladas. Y dominó desde la tierra de Kanta ⁵⁹⁵ hasta el mar salado en occidente y desde la tierra de la frontera de Bindugu ⁵⁹⁶ hasta Taghāzā. A todos los subyugó con la espada como se verá en la relación de sus expediciones. Allāh le concedió todos sus deseos, de modo que sus órdenes eran tan eficaces en el palacio como a lo largo y ancho de todos sus dominios junto a una paz extensa y una amplia prosperidad.⁵⁹⁷

No vamos a detenernos demasiado en el exhaustivo relato que de estas campañas nos proporcionan las fuentes sudanesas, pero nos interesa destacar tres de ellas, o mejor tres objetivos militares estratégicos, especialmente útiles para la caracterización político-ideológica del Imperio songhay, el primero, y la determinación de sus objetivos económicos y de sus debilidades, los otros dos. Poco después de volver de La Meca, Muḥammad dirigió a su ejército contra los mosi. De acuerdo con el *Ta’rīj al-Sūdān*, esta expedición tuvo la naturaleza de

⁵⁹² Cuoq 1975, 173.

⁵⁹³ Levtzion 1978 (b), 429.

⁵⁹⁴ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 114-120 y Al-Kāti 1913, 134-147.

⁵⁹⁵ Este es el título con el que Al-Sa‘dī se refiere al gobernante del país de Kebbi, limítrofe con los hausa y situado en la zona central de la actual frontera entre las repúblicas de Níger y Nigeria.

⁵⁹⁶ Con este término se hace referencia de forma genérica a los países habitados por sociedades no musulmanes, y en este caso a las regiones boscosas al sur de la sabana sudanesa.

⁵⁹⁷ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 114.

ÿihād, por lo que antes de iniciar las hostilidades el Askia envió un emisario al jefe de los mosi Na‘siri con la invitación de aceptar el islam, que rechazó. Entonces el ejército songhay penetró en el país mosi, causando una gran destrucción y capturando numerosos prisioneros que se convertirían al islam. Pero este ÿihād no supuso el sometimiento definitivo de los mosi. Uno de los hijos del Askia Muḥammad, el Askia Dāwūd (1549-82), también dirigió varias expediciones contra ellos,⁵⁹⁸ pues los reyes de los mosi y de los bariba fueron un constante quebradero de cabeza para el Imperio songhay hasta su final.

El riesgo de la penetración en el valle del Níger de otros pueblos desde el oeste, especialmente de los fulbé, fue otra preocupación constante del Estado songhay. Pero también el control de la región más occidental del Sahel, por las implicaciones comerciales que ello suponía, debió ser otro objetivo estratégico de primer orden. La responsabilidad de las operaciones militares sobre esa zona correspondía al Kurmina-fari, el más poderoso de los gobernadores provinciales del Imperio songhay, que controlaba como una especie de virrey las provincias occidentales. Durante el gobierno del Askia Muḥammad, el Kurmina-fari fue su propio hermano ‘Umar Komdiagha, quizás la persona en quién más confió. A él correspondió hostigar al que en las fuentes sudanesas es conocido como el Baghana-fari, el antiguo gobernador malinké de las regiones del Sahel Occidental y que ya en el siglo XV, en plena decadencia de Mālī, actuaba como un poder independiente. Fue el Baghana-fari el que había permitido el asentamiento de los fulbé en Masina a principios del siglo XV, que tantos quebraderos de cabeza ocasionaron posteriormente a ‘Alī Ber, como ya vimos.

Pero frente a la estrategia de guerra sin cuartel a los fulbé practicada por el Sonni, los Askias prefirieron evitar la intervención directa en Masina.⁵⁹⁹ Hacia 1499-1500 se desarrolló la campaña contra el Baghana-fari en cuyo socorro acudieron los fulbé, uno de cuyos príncipes, Dimba Dumbi, murió en combate.⁶⁰⁰ La victoria de los songhay permitió asegurar ese acceso occidental al valle del Níger, hacer del Baghana-fari otro gobernador provincial, y controlar a los fulbé de Masina. A partir de entonces, el Imperio songhay ejercería ese dominio a través de los propios jefes fulbés, que recibían el título de *ardo*, y cuyo nombramiento precisaba de la confirmación del Askia.⁶⁰¹ La campaña contra la antigua región aurífera de Galam hacia 1508 terminó por confinar a lo que pervivía del Estado malinké en el extremo suroccidental del Sudán y extender el dominio songhay hasta el curso alto del río Senegal.⁶⁰²

Otra estructura política de cierta importancia que había surgido en el Sahel Occidental tras la decadencia de Mālī fue la de Diara, en la zona central de la frontera meridional de las actuales Mauritania y Malí.⁶⁰³ Fue en torno a 1512 cuando Tenguella, el jefe de los fulbé más occidentales del que ya hablamos al ocuparnos de la decadencia de Mālī, atacó Diara, acudiendo en su

⁵⁹⁸ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 114-115, 147 y 150.

⁵⁹⁹ Levtzion 1978 (b), 426-430.

⁶⁰⁰ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 115.

⁶⁰¹ Levtzion 1978 (b), 426.

⁶⁰² Al-Kāti 1913, 143.

⁶⁰³ Los gobernantes originales de Diara pertenecían a un clan soninnké, que hacia el primer tercio del siglo XIV fue sustituido por un clan de origen malinké, los Diawara. Estos Diawara fueron los que recibieron el ataque de Tenguella y la ayuda de los songhay.

ayuda el Kurmina-fari. Tenguella fue derrotado y muerto, y debemos presumir que los gobernantes de Diara aceptaron la hegemonía de los songhay desde entonces.⁶⁰⁴ En definitiva, todas estas acciones pusieron en manos de los Askias tanto el control de todos los puertos meridionales del comercio transahariano como el acceso a las fuentes del oro. Además, la penetración songhay en el Macizo del Aïr y Agadéz les permitió acceder a las rutas saharianas hacia Egipto y el Oriente.

La situación que hemos descrito hasta ahora nos ofrece la imagen de un poderoso Estado que ejerce la hegemonía en prácticamente todo el territorio del Sudán Occidental y que monopoliza el comercio del oro con la cuenca mediterránea. Salvando las distancias que el perfeccionamiento de las técnicas políticas y económicas debieron propiciar a lo largo del tiempo, es una situación que nos evoca el papel que Gāna y Mālī desempeñaron en el pasado. Pero el Estado songhay superó en ambición a los que le antecedieron y se internó en el Sáhara para hacerse con el acceso directo al principal artículo de intercambio con el oro y que, hasta ese momento, había hecho a las estructuras políticas sudanesas extremadamente dependientes de los comerciantes transaharianos: la sal (fig. 1.16).

Aunque las fuentes sudanesas no hayan registrado noticia alguna sobre una eventual derrota de los tuareg a manos de los songhay, todo parece indicar que aceptaron su hegemonía en la región saheliana, puede que más como aliados que como súbditos. Disponemos de noticias de enlaces matrimoniales entre las familias de los Askias y de los jefes tuareg de la región de Tombuctú, los Maghšaren-koi, y la participación de éstos en los numerosos conflictos dinásticos de los songhay. Posiblemente, el propio Askia Muḥammad o su hermano el Kurmina-fari ‘Umar ocuparon Walāta hacia 1512, si bien prefirieron dejarla bajo el control de sus jefes tuareg a cambio de un tributo.⁶⁰⁵ En cualquier caso, los distintos clanes tuareg prestaron una colaboración indispensable en los planes de los Askias sobre el Sáhara: mientras que los combatientes a camello a su servicio mantuvieron a raya a los invasores hilālís, los nómadas que dominaban las minas de sal de Taghāzā y las rutas saharianas prestaron vasallaje al Askia Muḥammad.⁶⁰⁶

La anexión de Taghāzā y su control durante la mayor parte del siglo XVI supuso para el Estado songhay no sólo liberarse de la dependencia de los comerciantes magrebíes para su abatecimiento de sal, sino también enseñorearse de la que se había convertido en la principal ruta del Sáhara Occidental, la que unía Tombuctú con el Magreb a través de Taghāzā. Pero este éxito llevaría encerrado, como veremos, el germen de la destrucción del Imperio songhay: la reclamación de este enclave salinero por los Sa‘díes de Marruecos, ávidos del oro y de los esclavos que venían del Sudán, fue el *casus belli* que acabaría con los Askias.

⁶⁰⁴ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 117-118.

⁶⁰⁵ Levtzion 1978 (b), 432.

⁶⁰⁶ Corral y Blume 1985, 55.



Fig. 1.16
El Imperio songhay en la época del Askia Muḥammad (elaboración propia)

Este inmenso imperio se sustentó sobre una doble base: un ejército profesional y una eficaz organización administrativa. Junto a una caballería de élite, posiblemente integrada por la aristocracia songhay, el Askia Muḥammad creó un ejército profesional, reclutado entre los pueblos conquistados y cuyos integrantes tenían el estatus personal de esclavos. A diferencia del Sonnī ‘Alī, cuya estrategia militar dependió en gran medida de las flotillas de los sorko, por lo que la red fluvial del Níger fue determinante, el Askia dispuso de un ejército extraordinariamente móvil al que pudo enviar desde el río Senegal por el oeste, hasta Agadéz y el país hausa por el este.⁶⁰⁷

A la cabeza de la estructura estatal se encontraba el Askia, que conjugaba los elementos tradicionales de los songhay (un padre del pueblo de naturaleza sagrada y fuente de fecundidad y prosperidad), con los del gobernante musulmán que debe garantizar la observancia del Corán. El sistema hereditario, de carácter patrilineal, se basaba en la sucesión entre hermanos antes de pasar a la siguiente generación. Junto a él aparece una compleja estructura de altos funcionarios cuyos nombres conocemos a través de las

⁶⁰⁷ Levzion 1978 (b), 430.

fuentes sudanesas, pero cuyas funciones no aparecen claras en todos los casos. Entre ellos podemos señalar:⁶⁰⁸

- el *hugu-koray-koy*, literalmente “jefe del interior del palacio”, una especie de visir de la máxima confianza del Askia
- el *hi-koy*, literalmente “dueño del agua”, que era el jefe de la flota del Níger y parece que también tuvo, al menos en algunos momentos, la supervisión de los gobernadores provinciales.
- el *balma‘a*, originalmente el jefe del ejército, que terminó siendo el jefe de las tropas situadas en Tombuctú.⁶⁰⁹
- el *fari-mondyo*, frecuentemente un hijo del Askia reinante, al que parece corresponder el control de la recaudación de los tributos sobre las tierras y la administración de las de propiedad real.
- el *Kabara-farma*, jefe del puerto de esta población y recaudador de su aduana, de gran importancia económica ya que al no estar Tombuctú a orillas del Níger, Kabara, que se encuentra a escasos kilómetros al sur, ha funcionado hasta la actualidad como su puerto.

Junto a esta estructura central, el Imperio songhay organizó una eficaz administración provincial, para cuyos jefes utilizaban diversos títulos. El término songhay *koy* se reservaba generalmente para los jefes indígenas de los pueblos conquistados y el de *mondyo* para el oficial songhay que supervisaba el territorio. Así junto al Djenné-koy, el gobernante propio de la antigua ciudad del delta interior del Níger, un Djenné-mondyo velaba por los intereses del Estado songhay. Igualmente pasaba con el fulbé Masina-koy y el Masina-mondyo, o con el Maghšaren-koy, jefe beréber de los tuareg de los alrededores de Tombuctú, y el Barbūshi-mondyo songhay instalado en esta ciudad. En cambio, en Taghāzā parece que hubo un solo gobernador, el Taghāzā-mondyo nombrado por el Askia aunque perteneciente a las tribus locales.⁶¹⁰ Pero los gobernadores provinciales de mayor rango eran los que recibían el título de *fari* o *farma* (término derivado del malinké *farin*).

El Imperio songhay se dividía en dos grandes provincias, una que comprendía los territorios del oeste (Kurmina) y la otra los del sudeste (Dendi). Al frente de ellas se encontraban el Kurmina-fari y el Dendi-fari, y bajo la autoridad de ellos otros gobernadores de menor rango. El primero de los Kurmina-fari fue el propio hermano del Askia Muḥammad, ‘Umar Komdiagha, lo que posiblemente daría lugar a que este cargo fuera el que ocupara la más alta jerarquía de la administración songhay, y a su muerte le sucedió en el cargo otro hermano, Yaḥyā. El Kurmina-fari era asimismo el jefe de un poderoso ejército y de él dependían gobernadores de provincias importantes como el Baghana-fari, en el Sahel Occidental, o el Binga-farma, en la región lacustre al sur de Tombuctú.⁶¹¹

Triunfante en todas las empresas en las que se embarcó, el final del Askia Muḥammad vino de la mano de una conspiración tramada por varios de

⁶⁰⁸ Hunwick 2003, xliii-xliv.

⁶⁰⁹ Cissoko 1985, 215.

⁶¹⁰ Hunwick 2003, xli.

⁶¹¹ Cissoko 1985, 216.

sus numerosísimos hijos, también con conflictivas relaciones entre ellos (Fig. 1.15). Con más de 70 años y ciego, su hijo Mūsā le obligó a cederle el poder durante la fiesta del sacrificio de 1529.⁶¹² La persecución que emprendió, una vez instalado en el poder, contra sus hermanos a los que iba eliminando uno tras otro, propició la alianza entre los supervivientes que consiguieron matar al Askia Mūsā en combate en 1531. Estas turbulentas relaciones entre los hermanos habían propiciado que Mūsā concediera el cargo de Kurmina-fari a su primo Muḥammad Benkan, hijo de ‘Umar Komdiagha. La muerte del Askia Mūsā le sorprendió en Gao, donde pudo maniobrar para conseguir el respaldo de los otros altos oficiales songhay para hacerse con el poder, desplazando a los otros hijos del Askia Muḥammad: Muḥammad Benkan (1531-1537) fue así el único Askia que no era hijo o nieto del fundador de la dinastía.⁶¹³

Pero también éste fue víctima de las intrigas palaciegas, en este caso para restaurar la legitimidad dinástica que vino de la mano de otro hijo del Askia Muḥammad, Ismā‘īl. Con el apoyo de su padre, ya muy anciano y confinado en una isla del Níger pero aún influyente, y del poderoso Dendi-fari consiguió desalojar del trono a Muḥammad Benkan. El reinado de Ismā‘īl (1537-1539), que recibió de su padre las insignias califales con las que había sido investido en su *ḥaḡḡ*, restaurando así la legitimidad de los Askias tras dos usurpadores, fue breve aunque su muerte se debió a causas naturales.

Su sucesión por su hermano Ishāq I (1539-1549) fue pacífica, aunque una vez instalado en el poder mantuvo la estrategia de la eliminación física de cualquier posible competidor. Su crueldad se acompañaba de piadosas prácticas musulmanas, como la lismona o la estricta observancia de la oración comunitaria de los viernes.⁶¹⁴ Fue durante su reinado, hacia 1546, cuando se produjo el primer choque entre el Imperio songhay y el nuevo Estado marroquí de los jerifes sa‘adíes: el sultán Muḥammad al-Šayj al-Mahdī (1539-57), solicitó formalmente al Askia que le entregara Taghāzā. Ishāq I no sólo se negó sino que lanzó además una razia sobre el valle del Dra’ como demostración de fuerza al sultán marroquí.⁶¹⁵

Estos dos sucesos se nos aparecen como especialmente simbólicos de los profundos cambios que en las relaciones entre las dos orillas del Sáhara estaban teniendo lugar a lo largo del siglo XVI, y que culminarían en la última década del siglo con la conquista sa‘dí del Imperio songhay. Unas relaciones que, aparte de los cuestionados enfrentamientos entre almorávides y sudaneses de los que ya nos ocupamos en su momento, se desarrollaron siempre en el marco de una potente y pacífica actividad comercial que difundió mercancías y creencias religiosas entre las dos orillas del Sáhara. Hemos podido analizar a lo largo de este capítulo cómo todas las estructuras políticas que desde los tiempos de Gāna se desarrollaron en el Sudán Occidental tuvieron como objetivos estratégicos prioritarios, entre otros, el fomento del comercio transahariano y el establecimiento de unas más que correctas relaciones diplomáticas con sus vecinos del norte.

⁶¹² Al-Kāti 1913, 149.

⁶¹³ Levtzion 1978 (b), 435-436.

⁶¹⁴ Al-Kāti 1913, 165.

⁶¹⁵ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 143.

También el Imperio songhay tanto bajo los Sonnī como bajo los Askias participó, en principio, de estas premisas. Bajo los gobiernos del Askia Muḥammad y del sucesor de Ishāq I, el Askia Dāwūd (1549-82), el oro fluyó con regularidad por el Sáhara.⁶¹⁶ Pero la ocupación de Taghāzā por el primer Askia había tenido el obvio objetivo económico de liberar a la balanza comercial sudanesa de la presión a la que el monopolio magrebí de la sal la tenía sometida, desangrándola de oro y esclavos. Este reequilibrio en los intercambios Magreb-Sudán Occidental se vio afectado también por la ya citada política de expansión del Askia Muḥammad hacia el Aīr y Agadéz que permitió al Imperio songhay acceder a las rutas comerciales hacia Egipto y el Oriente. La preeminencia del Magreb en el tráfico transahariano empezó a verse tocada.

Por su parte, el progresivo dominio del territorio marroquí que fue consiguiendo la dinastía Sa‘dí y las necesidades económicas que el nuevo Estado exigía, también pusieron en marcha nuevas estrategias al norte del Sáhara. El carácter medular que el comercio transahariano tenía para la economía norteafricana puso al Sáhara y al Sudán en el centro de los planes políticos de los Sa‘dies.⁶¹⁷ La demanda de los dos productos de cabecera sudaneses, esclavos y oro, se disparó en el Marruecos sa‘dí por una coyuntura muy específica. Los esclavos eran imprescindibles para la recuperación de la producción de caña de azúcar.⁶¹⁸ El oro para la importación de un producto europeo indispensable para que la dinastía pudiera alcanzar su objetivo de consolidarse como potencia regional frente a sus dos poderosos vecinos, turcos y españoles: las armas de fuego.⁶¹⁹ La habilidad de los Sa‘dies para negociar con unos o con otros, aprovechándose del permanente conflicto entre las dos grandes potencias mediterráneas del siglo XVI, fue verdaderamente admirable.⁶²⁰ En definitiva, la recuperación de la preeminencia en el comercio transahariano era lo que subyacía en ese inicialmente fracasado intento sa‘dí de hacerse con Taghāzā.

1.4.6.d. Los últimos Askias y la conquista sa‘dí

Ya hemos dicho que el sucesor de Ishāq I fue su hermano el Askia Dāwūd (1549-1582), considerado el más grande de los Askias tras el fundador de la dinastía. De sólida formación islámica, sabía de memoria el Corán, se complacía con la compañía de los ulemas y fue, como su padre, un guerrero incansable y victorioso.⁶²¹ No obstante, las pretensiones marroquíes sobre Taghāzā no cesaron. Hacia 1556, una nueva expedición enviada por

⁶¹⁶ Corral y Blume 1985, 55.

⁶¹⁷ Kaba 1981, 460.

⁶¹⁸ La producción de caña de azúcar en Marruecos era especialmente importante en el Sūs y en la región entre Essaouira y Chichaoua, donde los Sa‘dies promovieron importantes obras hidráulicas para el riego y el funcionamiento de los molinos. Los esclavos negros fueron la mano de obra para su cultivo. A partir del siglo XVIII el azúcar marroquí no pudo resistir la competencia del azúcar americano.

⁶¹⁹ Corral y Blume 1985, 56-57.

⁶²⁰ García-Arenal, Rodríguez y El Hour 2002, 47-48.

⁶²¹ Cuoq 1975, 189.

Muḥammad al-Šayj al-Mahdī tuvo más éxito: el Taghāzā-mondyo y otros jefes tuareg de la región cayeron en el ataque. Los supervivientes comenzarían a explotar, bajo la protección del Askia, una nueva salina en Tawdeni, a 150 km al sudeste de Taghāzā.⁶²² Pero mientras tanto, el control de la sal permitió a los Sa‘dīs obtener importantes cantidades de oro con las que reanudar la acuñación de dinares de alta calidad durante las décadas centrales del siglo XVI. Sin embargo, esta situación de relativa abundancia de oro no fue duradera. La competencia de la sal de Tawdeni, el desvío de parte de los intercambios comerciales hacia los mercados otomanos, cuyos aliados regionales se hicieron cada vez más presentes en los oasis del Sáhara Central, y el comercio de los navegantes europeos en las costas de África Occidental, están detrás de la penuria de oro que condujo a la caída de la calidad del dinar que se observa al iniciarse el reinado de Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603).⁶²³

A la muerte de Dāwūd, los tradicionales conflictos dinásticos de los songhay se agudizaron. Si ya pudimos observar los destructivos efectos que tuvieron las disputas sucesorias entre los hijos del Askia Muḥammad, más terribles fueron las que se desarrollaron entre los hijos del Askia Dāwūd. De entrada, Dāwūd ya había excluido a los restantes descendientes del fundador de la dinastía del acceso a los oficios más importantes, entregándolos a sus propios descendientes. A su muerte, su hijo mayor Muḥammad Benkan era el Kurmina-fari y no se encontraba en Gao. Los hermanos que se encontraban en la capital apoyaron a Muḥammad (III) al-Ḥaŷŷ (1582-86) como nuevo Askia. Apenas pasado un año, su hermano al-Hādī, al que éste había designado como nuevo Kurmina-fari, organizó una conspiración con otros hermanos para derrocarlo: fracasó porque fue traicionado por sus propios socios de conspiración.⁶²⁴

Simultáneamente, los planes de al-Manṣūr para intervenir en el Sudán Occidental iban madurando. Hacia 1583, con el objetivo de frenar la penetración otomana en el comercio transahariano se hace con los estratégicos oasis de Touat y Gurāra, en el Sáhara Central, disponiendo así del control de todos los accesos al Sudán desde el Magreb.⁶²⁵ Al año siguiente, nos cuenta Al-Sa‘dī que envió una expedición de 20.000 hombres con el objetivo de *ocupar las ciudades que se hallaban en las orillas del río y sus alrededores hasta que llegasen a la ciudad de Tombuctú*. Las tropas se desplazaron por una de las antiguas rutas del Sáhara Occidental, a través del Adrar mauritano, hasta alcanzar Wādān. Pero la expedición no llegó más allá y terminó en un completo fracaso, debiendo volver los supervivientes sobre sus pasos.

La tensión entre los Sa‘dīs y los Askias se incrementaría cuando el destacamento que al-Manṣūr envía para ejercer su dominio sobre Taghāzā se encuentra con que los tuareg y sus esclavos negros dedicados a la extracción de la sal la han abandonado para evitarlo. La crónica de al-Sa‘dī cierra precisamente el capítulo dedicado a Muḥammad al-Ḥaŷŷ con la orden que da el Askia de que sus súbditos se abstengan de acudir a Taghāzā. Los marroquíes

⁶²² Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 150-151.

⁶²³ Corral y Blume 1985, 57-58.

⁶²⁴ Levtzion 1978 (b), 438-439.

⁶²⁵ Corral y Blume 1985, 58.

se verán obligados a evacuar el centro salinero, mientras que Tawdeni se refuerza como la salina de referencia para las caravanas que cruzan el Sáhara.⁶²⁶

Apenas unas semanas después de haber dado esas instrucciones, al-Ḥayy fue finalmente derribado por otra fraternal conspiración que convirtió a Muḥammad (IV) Bāni (1586-88) en el nuevo Askia. Su proclamación fue seguida por el ascenso a los principales puestos de los hermanos que le habían apoyado y la ejecución de los opuestos, mientras que al-Hādī, desde la prisión en la que al-Ḥayy lo había arrojado, afirmaba:

*¡Maldiga Allāh la precipitación! El más tonto de los que ha criado nuestro padre es elevado al sultanato.*⁶²⁷

En un marco de sucesiva intrigas, las rivalidades entre los hijos del Askia Dāwūd terminaron por desembocar en una auténtica guerra civil. Su origen estuvo en la enésima conspiración de hermanos, en este caso de dos que ocupaban los más importantes cargos del Imperio songhay, el Kurmina-fari y el balma'a, cuyos nombres eran Šāliḥ y Muḥammad Šādiq, respectivamente. Decidieron dirigir los poderosos ejércitos que tenían a su cargo sobre Gao, pero antes de partir discutieron y el Kurmina-fari fue asesinado. Sus tropas, sin embargo, se unieron a las del balma'a para combatir al Askia. Muḥammad Šādiq contaba con el decidido apoyo de los poderosos comerciantes y ulemas de Tombuctú y, en general, de la parte occidental y más islamizada del imperio, mientras que Gao y las provincias orientales, más aferradas a las tradiciones songhay, permanecieron leales a Muḥammad Bāni. Una correlación de fuerzas que recuerda al enfrentamiento un siglo atrás entre el Sonnī Abū Bakr Dā'o y el Askia Muḥammad.

Durante la marcha del balma'a hacia Gao el Askia, que ya se había preparado para combatirlo, moría en su propio campamento, el 9 de abril de 1588. Otro hijo del Askia Dāwūd que se encontraba en la corte fue proclamado Askia al día siguiente, Ishāq II (1588-91). Cuando las noticias llegaron a Tombuctú, también el balma'a Muḥammad Šādiq fue proclamado Askia por sus tropas. En el enfrentamiento entre los dos ejércitos que siguió a esta doble proclamación, el balma'a fue derrotado y muerto. Las bajas en la batalla fueron muy numerosas, los gobernadores de las provincias occidentales fueron depuestos y la capital del Kurmina-fari, Tendirma, arrasada.⁶²⁸

Esta situación interna del Imperio songhay no podía ser mejor para los planes de conquista que Abū l-'Abbās Aḥmad al-Manṣūr había elaborado para el Sudán Occidental. Unos planes en los que podemos considerar que se entremezclaban varios objetivos, tal como hemos venido planteando en estos dos últimos epígrafes:⁶²⁹

- Las necesidades de oro eran, obviamente, el principal objetivo del Sa'dí. Un oro que le podría permitir la acuñación, de nuevo, de los

⁶²⁶ Al-Sa'dī, Millán y Cano 2011, 162.

⁶²⁷ Ibíd., 163.

⁶²⁸ Levtzion 1978 (b), 439-441.

⁶²⁹ Kaba 1981, 460.

espléndidos dinares que tan apreciados eran en los mercados internacionales y con los que adquirir los productos de primera necesidad política como eran las armas de fuego.

- Pero también algún elemento ideológico podemos rastrear en la expedición sudanesa, aunque fuera sólo para enmascarar los principales objetivos que eran de naturaleza económica, o para superar la reiterada oposición de los ulemas a su proyecto. Subyace ahí la competencia con los otomanos, cuya presencia en el Magreb argelino era una amenaza no sólo a las pretensiones califales de los saʿadíes, sino a la propia supervivencia del Estado que habían levantado. En alguna correspondencia, al-Manṣūr llegó a afirmar que su conquista del Sudán era el inicio de la unidad del islam.

En los últimos días de 1589 o en los primeros de 1590, al-Manṣūr envió una carta a Ishāq II conminándole a que le permitiera la explotación pacífica de la sal de Taghāzā, *ya que él tenía más derechos sobre ella porque fue él quien se opuso y rechazó por ellos a los infieles cristianos*.⁶³⁰ Esta comunicación, con la autoidentificación del Saʿdí como campeón del islam, era en realidad todo un ultimátum al Askia. Su contestación no sólo fue negativa, sino que le respondió

de forma oprobiosa y le envió, acompañando a su respuesta, dos lanzas y dos sandalias de hierro. Cuando Muley Aḥmad [al-Manṣūr] recibió esta respuesta decidió enviar una expedición contra el Askia Ishāq.⁶³¹

El 16 de octubre de 1590 el ejército marroquí partía de Marraquech hacia el sur. Al-Manṣūr había encargado la dirección de la empresa, con el rango de pachá, a un alto oficial de su corte de nombre Ŷawdar, generalmente conocido en la historiografía española como Yuder Pachá. Es posible que hubiera nacido en el seno una familia morisca en Cuevas de Almanzora, o puede que fuera de origen cristiano. En cualquier caso, siendo niño fue apresado junto a un numeroso grupo de personas en una razia turca sobre esa comarca almeriense, terminando en el palacio saʿdí de Marraquech, donde se educó. En esta época, la presencia en Marruecos de moriscos huídos, de cristianos peninsulares apresados y renegados, y de aventureros europeos de todo tipo, era notable. Incluso pueblos enteros del reino de Granada, como el caso de los de Órgiva y Tabernas, se habían exiliado e instalado en Marraquech.⁶³²

El grueso de la expedición que marchó a conquistar el Imperio songhay estaba formado por hombres procedentes de una al-Andalus que ya hacía un siglo que había desaparecido, pero que conservaban una identidad propia en el seno de la heterogénea sociedad marroquí. Este ejército fue el protagonista de tan extraordinaria e insólita aventura, cuya memoria aún se conserva en la curva del Níger. Estaba integrado por 2.000 arcabuceros de a pie, la mitad de ellos moriscos granadinos y la otra mitad renegados cristianos, 500 jinetes armados que en gran número eran también renegados, como lo eran otros 70

⁶³⁰ Al-Saʿdí, Millán y Cano 2011, 180.

⁶³¹ *Ibíd.*, 180.

⁶³² López Guzmán 1991, 8.

prisioneros de guerra con escopetas, y finalmente 1.500 lanceros marroquíes, además de otros 1.000 hombres de servicio.⁶³³

A pesar de perder algunos de sus efectivos durante el viaje, la tropa que alcanzó el río Níger en febrero de 1591 en las proximidades de Bamba, un lugar a mitad de camino entre Tombuctú y Gao, era aún notable. Pero más que por su número, destacaba por su formidable preparación militar y por las armas de fuego que portaba. No fue hasta entonces cuando Ishāq II, que debía estar confiado en que el Sáhara hubiera deshecho al invasor, empezó a organizar la defensa. Según al-Sa‘dī, el ejército que de manera improvisada levantó el Askia contaba con 12.000 jinetes y 25.000 infantes,⁶³⁴ si bien se han manejado todo tipo de cifras, como las que lo elevan hasta 18.000 jinetes y 100.000 infantes.⁶³⁵ En cualquier caso, la diferencia numérica entre ambos ejércitos parecía insuperable. Yuder Pachá dirigió a los suyos río abajo en dirección a Gao, encontrándose con los songhay en Tondibi el 13 de mayo, donde la superioridad estratégica y la eficaz utilización de las armas de fuego del ejército jerifiano puso en desbandada al del Askia, que sufrió enormes pérdidas.

Pocos días después, Yuder Pachá entraba en un Gao prácticamente desierto, y allí recibía un mensaje de Ishāq II que ofrecía su sumisión y el pago de un fuerte tributo en oro y esclavos si retornaban a Marraquech.⁶³⁶ El almeriense dio traslado de la proposición a al-Manşūr, si bien debió parecerle bastante aceptable dada la decepción que Gao le había producido, y se replegó a Tombuctú.⁶³⁷ Allí recibió en agosto la respuesta de su señor, que no fue otra que su destitución de la mano del nuevo pachá que llegaba con refuerzos a ponerse al frente del ejército conquistador. Al-Manşūr, encolerizado por considerar que Yudar había demostrado muy poca diligencia en cumplir los objetivos esenciales de la misión, acabar con el Askia y alcanzar las fuentes del oro, lo sustituyó por Maḥmūd ibn Zarqūn, con instrucciones precisas para la realización de una completa conquista. En octubre Ishāq II sufrió una nueva derrota en Bamba y huyó hacia el sudeste, siendo perseguido por ibn Zarqūn hasta Kūkiya. En esta situación, Ishāq II fue despuesto por su caballería y sustituido por su hermano Muḥammad (V) Gao (1591). Cuando éste aceptó una invitación de ibn Zarqūn para negociar, fue apresado junto con sus más altos funcionarios, encarcelado en Gao y, pocos días después, asesinado.⁶³⁸ Con el final del songhay, el ciclo de los grandes imperios sudaneses se cierra. Una nueva etapa histórica se abría en el Sudán Occidental, pero ésta queda ya muy lejos del objeto de esta Tesis.

⁶³³ Estos datos tan precisos, así como el pormenorizado relato de toda la conquista del Sudán fueron recogidos por Baltasar Polo, un agente de Felipe II en la corte de al-Manşūr que redactó la conocida *Relación de la jornada que el Rey de Marruecos ha hecho a la conquista del reyno de Gago*, citada en Kaba 1981, 461.

⁶³⁴ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 182.

⁶³⁵ Levtzion 1978 (b), 442.

⁶³⁶ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 183.

⁶³⁷ Según al-Sa‘dī, Yuder Pachá recorrió con testigos el palacio del Askia, declarando que allí no había nada de valor. Asimismo, en la carta que envió a al-Manşūr con la oferta de sumisión de Ishāq II le decía que la casa de un arriero en Marraquech era mejor que el palacio del Askia que había inspeccionado (al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 183).

⁶³⁸ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 191-193.

1.5. Conclusiones

Hemos dedicado la primera parte del capítulo 1 de esta Tesis al análisis del medio físico sahariano porque, aunque todas las actividades humanas vengan en mayor o menor medida determinadas por la geografía, los singulares elementos naturales del Sáhara condicionaron el comercio transahariano en prácticamente todos sus aspectos. Así, cuando en el capítulo 4 nos ocupemos de su estudio pormenorizado podremos comprobar los efectos que sobre el fenómeno comercial tuvieron los ecosistemas del Sáhara que hemos descrito:

- Los límites marcados por las isoyetas, la localización de los oasis, como los del Tāfilālt, el Mzāb, Wargla, el Touat y los del Adrar mauritano, y el curso de algunos wādī-s, especialmente el Saoura y el Tilemsi, influyeron en la conformación de las rutas que atravesaban el Sáhara Occidental y Central.
- La existencia de depósitos de sal en sebjas y chotts permitieron a las caravanas procedentes del norte abastecerse del producto más demandado por las sociedades sudanesas ya durante el trayecto, sin tener que cargarlo en sus puntos de origen. Las vicisitudes de estas salinas influyeron igualmente en la configuración de dichas rutas y en sus cambios a lo largo de la historia.
- Los cambios estacionales y las oscilaciones térmicas marcaron, por su parte, la dinámica de las caravanas.

La segunda parte del capítulo la hemos dedicado al estudio de la evolución histórica de las sociedades sudanesas entre los siglos VIII y XVI. La primera conclusión alcanzada, tanto en base a las fuentes escritas, tanto árabes como sudanesas, como a las arqueológicas,⁶³⁹ es que aunque en algunas áreas del Sudán Occidental, existían sociedades estratificadas, comercio a larga distancia e incluso un cierto urbanismo, el inicio del comercio transahariano y la llegada del islam impactaron decisivamente en estas sociedades, y animaron los procesos de cambios en sus estructuras políticas. En efecto, ese evidente desarrollo previo de las sociedades de algunas áreas del Sudán Occidental antes del siglo VIII es perfectamente compatible con la aceleración de su maduración hacia formas políticas estatales, exigidas por la necesidad de atender a la intensa demanda de oro y esclavos procedente del norte del Sáhara.

En todo este proceso fue clave la islamización de las tribus beréberes que nomadeaban desde finales del siglo VII por la región occidental del Sáhara, especialmente los ŷudāla, los massūfa, los lamtūna y otras tribus de la confederación de los ṣanhāya. Estos grupos eran los auténticos señores de las rutas del desierto, que fueron consolidándose a partir de la segunda mitad del siglo VIII y a través de las cuales fue penetrando el islam en el Sudán Occidental. Creemos que la coincidencia del inicio del tráfico transahariano con las revueltas beréberes que sustrajeron a las regiones central y occidental del Magreb del control califal, y que dieron lugar al nacimiento de numerosos

⁶³⁹ Takezawa y Cissé 2012, 826-836.

emiratos independientes en los que los jāriyîes tuvieron un especial protagonismo, marcaron la forma de penetración del islam en el Sudán Occidental.

En efecto, debemos concluir que, a diferencia de la inmensa mayoría de los procesos de incorporación al islam de otras sociedades, en el caso del Sudán Occidental la difusión del mismo está absolutamente vinculada al desarrollo de la actividad comercial. Y en este proceso los comerciantes y predicadores jāriyîes tuvieron un especial protagonismo.⁶⁴⁰ No obstante, tampoco debemos olvidar que el islam, hasta el siglo XV, se asentó fundamentalmente en los núcleos urbanizados, donde residía el poder político y/o comercial, mientras que la inmensa mayoría de la población mantuvo sus tradiciones religiosas. Igualmente, la conversión al islam tampoco supuso que se abandonaran totalmente las prácticas preislámicas, como las descritas por al-Bakrī en el ceremonial de la corte de Gao.⁶⁴¹

A la hora de enfrentarnos al estudio de las estructuras políticas del Sudán Occidental implicadas en el comercio transahariano, debemos dejar a un lado los significados que en la mentalidad europea tienen los términos *Estado*, *Reino* o *Imperio*. La inexistencia de fronteras definidas, los continuos movimientos de poblaciones nómadas o las grandes extensiones despobladas no impidieron la aparición de núcleos de características urbanas en los que se asentó un poder centralizado capaz de ordenar la producción y distribución de recursos. Es decir, verdaderas organizaciones estatales que, estimuladas por la demanda exterior fueron tornándose cada vez más complejas. En el periodo histórico de esta investigación hemos analizado varias de éstas: Gāna, Takrūr, Mālī y el Imperio songhay.

El caso de Gāna podemos considerarlo paradigmático. Uno de los pueblos del grupo mandé, el soninké, está en el origen de su nacimiento. Asentado antes del inicio de la era cristiana en el actual Sahel, a mediados del primer milenio el registro arqueológico nos informa de la aparición de estructuras sociales y políticas más complejas. A lo largo de este proceso, en el que los conflictivos contactos con los pastores nómadas parecen una constante histórica, aparecerían de la mano de ellos los dos fenómenos a los que nos hemos venido refiriendo reiteradamente: el islam y el comercio.

La época más floreciente de Gāna correspondió a los siglos IX y, sobre todo, X cuando la demanda de oro de omeyas y fāṭimîes alcanzó su mayor nivel. La extracción y el comercio del oro aparecen, pues, como dos los elementos esenciales en la maduración definitiva del Estado creado por los soninké. En nuestra opinión, sea cuál sea la hipótesis que aceptemos de las varias analizadas sobre los hechos acaecidos entre finales del siglo X y mediados del XI entre Awdagušt, los beréberes y Gāna, la influencia del Estado soninké sobre las terminales comerciales del Sáhara Occidental es de una evidencia incontestable y resulta la mejor expresión del grado de la consolidación del que fue el primero de los grandes imperios medievales del Sudán Occidental. Y, de la misma manera, la importancia del acceso a las fuentes del oro era de tal magnitud que esta pérdida del control del comercio

⁶⁴⁰ Levtzion 1978 (a), 641.

⁶⁴¹ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 87.

transahariano fue una de las causas que pusieron en marcha la reacción ṣanhā'ya que cuajaría en el movimiento almorávide.

Otra estructura política que también jugó un papel importante en el comercio del oro, aunque sin alcanzar la solidez de Gāna, fue Takrūr. Nos ha interesado especialmente el dato de que el islam pudo penetrar antes que en Gāna. Pero sobre todo el hecho destacado por las fuentes árabes de que los fulbé de Takrūr mantuvieran relaciones privilegiadas con los almorávides. Creemos que fue esto lo que debió permitirles extender su influencia por el valle del río Senegal, y controlar tanto las minas de sal de Awlīl como el acceso a los yacimientos de oro de la región de Bambuk que hasta entonces había venido monopolizando Gāna. Posteriormente, iremos observando una paulatina disminución de la importancia que las fuentes árabes otorgan a Takrūr en relación con el comercio del oro.

Casi coetáneamente al florecimiento de Gao, los songhay crearon una primera estructura política al sur de la curva del Níger. Aunque el acceso a esta región fuera a través de las rutas centrales del Sáhara, las noticias de los contactos con Gao de los rustamíes de Tāhart son tan antiguas como las de las regiones más occidentales y se remontan a finales del siglo VIII o principios del IX. Al igual que en los casos antes analizados, las relaciones comerciales y sociales de los musulmanes con la población local fue la vía de penetración del islam entre los songhay. Sin embargo, a diferencia del caso de Takrūr la pervivencia de las creencias autóctonas entre los grupos islamizados fue muy intensa. Como se puede comprobar en el ritual que rodea al rey, descrito por al-Bakrī, los rasgos de divinidad de los jefes, por ejemplo, se mantuvieron tras una superficial islamización. La información que nos ofrecen las fuentes árabes que hemos manejado, unidas a los resultados de las excavaciones más recientes llevadas a cabo por Takezawa y Cissé nos han permitido construir la siguiente hipótesis sobre la evolución del Estado songhay desde sus orígenes hasta su plena madurez política en el tránsito del siglo X al XI.

La conclusión es que los primeros contactos que, a partir de la segunda mitad del siglo VIII, se produjeron entre los comerciantes del norte del Sáhara y los songhay, que tenían entonces su centro político en Kūkiya, fueron en la región donde el valle del Tilemsi desemboca en el Níger, la mejor vía de acceso a esa región del Sudán por las rutas del Sáhara Central. Los comerciantes se establecieron en el asentamiento que conocemos como Gao-Sané, desde donde manejarían sus negocios. El interés de los jefes songhay, esa dinastía de los Zā que había ido extendiendo su hegemonía río arriba, por dichas relaciones iría incrementándose hasta instalarse frente a Gao-Sané, en el Viejo Gao. Allí levantarían su residencia real, conformándose la ciudad doble, que con tanto detalle nos describen al-Muhallabī y al-Bakrī, y produciéndose la islamización de su corte, aunque con esa naturaleza superficial a la que venimos refiriéndonos.

En definitiva, en la penetración del islam entre los songhays fue decisivo el papel de los comerciantes ibādīs, cuyos imāmes habían hecho de Tāhart un centro clave de las rutas del Sáhara Central. En relación con la especialmente útil información de al-Bakrī, no debemos olvidar que éste concluyó su obra hacia 1068 y que en ella refundía informaciones procedentes de autores anteriores, especialmente de al-Warrāq (de mediados del siglo X), de los archivos califales y de viajeros coetáneos suyos. Si a ello añadimos las noticias proporcionadas por

al-Muhallabī, tan similares a las de al-Bakrī, debemos reiterarnos en que la conversión al islam de los jefes songhay debió producirse en las últimas décadas del siglo X, en coincidencia con lo que también nos narra el *Ta'riḥ al-Sūdān*. Los hallazgos arqueológicos de Takezawa y Cissé nos ofrecen la imagen de un palacio real en pleno apogeo de su actividad, precisamente también en el siglo X. En esta época, las caravanas que atravesaban el Sáhara, tanto por la ruta occidental como por la central, procedían de los centros caravaneros en cuyas mezquitas el califa invocado en la juḥba era el de Córdoba. Creemos, por tanto, que el amīr al-mu'uminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por el rey de Gao debió ser al-Ḥakam II o su hijo Hišām II.

Al igual que en el resto del Sahel, en la curva del Níger las últimas décadas del siglo XI fueron testigos de notables transformaciones como consecuencia de la expansión almorávide. Dos datos son expresivos de los intensos contactos de este periodo: el establecimiento de la ortodoxia sunnī en la mayoritariamente ibāḍī Tādmakka y el hallazgo de las estelas funerarias reales en Gao-Sané. Tādmakka desempeñó un papel esencial como puerto de llegada de las caravanas del norte de Africa que utilizaban las rutas del Sáhara Central por lo que no es sorprendente que los almorávides pusieran sus ojos en ella con lo que conseguían un doble objetivo: hacerse con el dominio absoluto de todas las bases comerciales al sur del Sáhara, y reducir más el ámbito de influencia de sus odiados jāriyīs.

En lo que no hay unanimidad es sobre la interpretación de las estelas funerarias en la historia interna de Gao. Dada la vinculación de los massūfa al movimiento almorávide, cobra sentido la hipótesis de Hunwick de asociar estas estelas procedentes de Almería a una dinastía de beréberes de esa tribu que se instalaron en Gao-Sané, y que posiblemente establecieron lazos matrimoniales con las mujeres de la dinastía de los Zā.⁶⁴² Estos clanes beréberes obligaron a los reyes songhay de la dinastía de los Zā a replegarse hacia el sur, a la antigua Kūkiya. Sería allí donde los Zā se oscurecieron surgiendo, en el último tercio del siglo XIII, la dinastía Sonnī, mientras los malinké se convirtieron en los nuevos señores de la curva del Níger.

Los orígenes del Imperio de Mālī, el segundo de los grandes imperios sudaneses medievales, debemos vincularlo al proceso de evolución de las jefaturas malinké del valle alto del Níger hacia formas políticas más complejas. En este proceso influyó la puesta en explotación de los nuevos yacimientos de oro de Bure, el incremento de la demanda de oro desde el norte del Sáhara y los cambios producidos en la franja saheliana tras la expansión almorávide. Una vez más de la mano del comercio, el islam comenzó a penetrar en la sabana sudanesa. De la lectura de ibn Baṭṭūṭa podemos concluir que a lo largo del siglo XIV el Imperio de Mālī se había dotado de una poderosa organización estatal, de rasgos musulmanes, a cuya cabeza se encontraba el mansa, al que todos profesaban una absoluta sumisión, y que mantenía con sus súbditos una relación de marcados tintes paternos. Consecuencia directa de la existencia de este poder centralizado es la razonable tranquilidad con la que se podía viajar por los países sometidos al mansa y la seguridad que gozaban los bienes de los

⁶⁴² Hunwick 2003, xxxv-xxxvi.

forasteros.⁶⁴³ En definitiva, los requisitos esenciales en todo tiempo y lugar para que el comercio florezca. Si a ello añadimos las intensas relaciones diplomáticas que los mansas de Mālī desarrollan con el norte de África, en especial con los sultanes meriníes, podemos asegurar que el siglo XIV supuso una época dorada en el comercio transahariano.⁶⁴⁴

Aunque las fuentes escritas hagan especial hincapié en las repetidas crisis dinásticas, creemos que el ocaso de Mālī está vinculado a la pérdida del dominio malinké sobre las regiones orientales del imperio, es decir, la región saheliana y el valle medio y la curva del Níger, un proceso que se aceleró desde los inicios del siglo XV y que le cerró las puertas del comercio transahariano. Su punto álgido fue el control temporal que ejercieron diversos grupos ṣanhāya, genéricamente denominados en el *Ta'rij al-Sūdān* como tuareg, en las tierras sahelianas que se extienden entre Walāta y Tombuctú a lo largo de la primera mitad del siglo XV. Estas acciones reforzaron el tradicional protagonismo de los beréberes en el comercio transahariano, pero fue un episodio de corta duración, pues sería la expansión del Estado songhay en la región lo que marcó el inicio de una nueva época en el Sahel y el valle medio del Níger.

Posiblemente fue a finales del siglo XIII cuando los Sonnī se convirtieron en el nuevo clan dirigente de los songhay, bien como gobernadores sometidos a los mansas, bien instalados en Kūkiya y lejos, por tanto, del poder malinké. En cualquier caso, no fue hasta la época de 'Alī Ber (1464-1492) cuando se desarrolló la vertiginosa expansión territorial del Estado songhay que dio origen al tercer gran imperio medieval sudanés. El Sonnī 'Alī Ber aparece retratado en todas las fuentes, tanto orales como escritas, como un conquistador incansable y un guerrero invencible,⁶⁴⁵ pero también dejó para la posteridad la imagen de un personaje verdaderamente detestable,⁶⁴⁶ fruto de los escritos de los cronistas de Tombuctú, duramente perseguidos por 'Alī Ber.

Pero sería bajo la dinastía de los Askias cuando el Imperio songhay alcanzó su esplendor, ejerciendo la hegemonía en prácticamente todo el territorio del Sudán Occidental y monopolizando el comercio del oro con la cuenca mediterránea. Salvando las distancias que el perfeccionamiento de las técnicas políticas y económicas implementaron a lo largo del tiempo, su siglo de existencia nos evoca el papel que Gāna y Mālī desempeñaron en el pasado. No obstante, el Estado songhay superó en ambición a los que le antecedieron y se internó en el Sáhara para hacerse con el acceso directo a la sal. El evidente objetivo de esta acción era quebrar la tradicional dependencia de este producto que desequilibraba su monopolio sobre los bienes demandados desde el norte del Sáhara: el oro y los esclavos. La anexión de Taghāzā y su control durante la mayor parte del siglo XVI supuso para el Estado songhay no sólo liberarse de la dependencia de los comerciantes magrebíes para su abatecimiento de sal, sino también enseñorearse de la que se había convertido en la principal ruta del Sáhara Occidental, la que unía Tombuctú con el Magreb a través de Taghāzā.

⁶⁴³ Ibn Battūta, Levtzion y Hopkins 1981, 296.

⁶⁴⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

⁶⁴⁵ Al-Kāti 1913, 82.

⁶⁴⁶ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 101.

Pero este éxito llevaba encerrado el germen de la destrucción del Imperio songhay: la reclamación de este enclave salinero por los Sa' d'ies de Marruecos, ávidos del oro y de los esclavos que venían del Sudán, fue el *casus belli* que acabaría con los Askias. Por primera vez en la historia un Estado al norte del Sáhara se planteaba una estrategia inédita en las relaciones con el Sudán Occidental: hacerse directamente con el control de las fuentes del oro, sin intermediario alguno. Así, el ejército que Abū l-'Abbās Aḥmad al-Manṣūr envió contra el Askia Ishāq II, dirigido por el granadino Yuder Pachá, aniquiló al ejército songhay en Tondibi el 13 de mayo de 1591, acabando con su Imperio y abriendo una nueva etapa en la historia del Sudán Occidental.

En definitiva, podemos sintetizar esta época de los grandes imperios sudaneses, que correspondería a la Edad Media e inicios de la Moderna europeas, en dos grandes periodos:

- 1) El que transcurre entre los siglos VIII y XI, que supuso la progresiva introducción del Sudán Occidental en los circuitos comerciales transaharianos y la lenta expansión del islam. Este proceso no implicó la aparición de vínculos políticos, más allá del reconocimiento nominal del lejano califa omeya. El proceso de islamización, protagonizado por los comerciantes ibād'ies, no sólo fue lento sino que además se observan en él elementos simbióticos con las culturas autóctonas, que no se dan con esa intensidad en otros territorios. Al sur del Sáhara las primeras conversiones se produjeron entre los comerciantes y luego entre las élites políticas. La islamización del resto de la población aún se dilataría en el tiempo. La causa determinante de la introducción del Sudán Occidental en circuitos comerciales más globales fue la demanda de oro de las sociedades al norte del Sáhara, más intensa, especialmente en este periodo histórico, que la del comercio de esclavos. Los yacimientos de oro de Galam/Bambuk que fueron los más intensamente explotados en este periodo, se encontraban a bastante distancia de los centros comerciales subsaharianos y los comerciantes del norte nunca tuvieron acceso directo a ellos. La necesidad de controlar la producción del oro y su posterior comercialización dinamizó la maduración de las primeras estructuras políticas sudanesas de naturaleza estatal: Gāna, Takrūr y el antiguo reino de Kawkaw/Gao.
- 2) La expansión almorávide marca el inicio del segundo periodo, desde mediados del siglo XI hasta finales del XVI. Durante el primer siglo y medio de este periodo se aceleró la islamización del Sahel desde Gāna a la curva del Níger, intensificándose los intercambios comerciales a través del Sáhara, de la mano de las diversas tribus beréberes de la confederación ṣanhā'ya. Los almorávides protagonizaron la primera intervención de sociedades musulmanes del norte en el mundo sudanés. Aunque no estemos en condiciones de definir con claridad la naturaleza de esta intervención, no tenemos dudas de que tuvieron un papel determinante en los últimos años de Gāna y en el declive de los Zā de Gao. Los imperios de los malinké y los songhay protagonizaron,

sucesivamente, la progresión del islam en el Sudán Occidental y la consolidación de unas estructuras estatales que hicieron del comercio del oro y de sus pacíficas relaciones con almohades, mamelucos y meriníes elementos claves de su estabilidad. La última época del Imperio songhay supuso el perfeccionamiento de este modelo: un Estado islámico muy organizado, encabezado por los Askias y apoyado por un estamento de ulemas que habían hecho de Tombuctú una referencia intelectual en el mundo musulmán; un desarrollo del comercio transahariano basado en el control no sólo ya de las fuentes del oro, ahora situadas en Bure, Lobi y Pura, sino también de la principal mina de sal del Sáhara, y que centralizaba en el mismo Tombuctú el origen y final de las rutas que cruzaban el desierto; y, finalmente, la existencia de un ejército extraordinariamente móvil capaz de expandir y defender tan imponente estructura política. Posiblemente su éxito está en el origen de su final: si bien los países europeos habían podido desviar su sed de oro hacia América, el Magreb seguía teniendo en el Sudán Occidental su única fuente. Para los ambiciosos Sa'adíes, su control era una cuestión de vida o muerte.

2. AL-ANDALUS, EL MAGREB Y SUS RELACIONES CON EL SUDÁN OCCIDENTAL DESDE EL SIGLO VIII HASTA LA EXPANSIÓN ALMORÁVIDE

2.1. La islamización del extremo occidental del Mediterráneo

La llegada del islam a al-Andalus, el Magreb y el Sáhara implicó la intensificación de los intercambios comerciales en la región y la creación de un gran mercado que puso en relación Europa, África y Asia. Este marco es en el que se generó la demanda de los productos del Sudán Occidental, especialmente el oro y los esclavos.⁶⁴⁷ En la Introducción vimos la escasa trascendencia, más cerca del mito que de la realidad histórica, de las relaciones entre las sociedades mediterráneas del mundo antiguo con el Sudán Occidental. Dos fenómenos sucesivos cambiarán este panorama. El primero, la introducción y expansión del camello en el norte de África, del que nos ocuparemos en el capítulo 4. En segundo lugar, la expansión del islam por el Magreb y a partir de allí su introducción en el Sudán Occidental de la mano de las caravanas de los nómadas beréberes.⁶⁴⁸

El comercio a través del Sáhara y la llegada del islam fueron los dos impactos exteriores más importantes de la historia de África Occidental hasta la llegada de los colonizadores europeos en el siglo XV. Además, estos fenómenos provocaron la integración irreversible, como ya se ha señalado, de las tierras al sur del Sáhara en circuitos más globales.⁶⁴⁹ En este sentido, nos interesa hacer alguna referencia, a grandes rasgos, del proceso de islamización de las tribus beréberes pues serán éstas las protagonistas en la expansión del islam hacia el sur del Sáhara.

Las expediciones islámicas hacia el Magreb se iniciarán con los omeyas ya asentados en Damasco. Durante el califato de Mu'āwiya (661-680), se reactivaron las conquistas, y se pusieron los ojos en lo que entonces era la provincia bizantina de Africa y a partir de ahora Ifrīqiya. Aunque hubo algunas incursiones anteriores sin resultados definitivos, será en 670 cuando 'Uqba ibn Nāfi' dirija una gran campaña sobre el actual Túnez y el oriente argelino, conquistando numerosas ciudades y haciéndose con un importante botín. En el transcurso de esta campaña 'Uqba ordenó hacia 670 la fundación de Qayrawān, en origen un campamento militar permanente, que se convertirá en la capital de la nueva provincia de Ifrīqiya y en importante centro de difusión del islam.⁶⁵⁰

Pero al año siguiente, el gobernador de Egipto, al-Anṣārī, destituye a 'Uqba y pone al frente de Ifrīqiya al mawlā Abū-l-Muhāyir Dīnār, que suspende las campañas militares e inicia una política de acercamiento a los beréberes.

⁶⁴⁷ Posnansky 1973, 152.

⁶⁴⁸ Trimmingham 1974, 20.

⁶⁴⁹ Levtzion 1978 (a), 637.

⁶⁵⁰ Mazzoli-Guintard 2001, 86.

‘Uqba apelaría al propio califa Mu‘āwiya recriminándole cómo había sido apartado y encarcelado sin que se tuvieran en cuenta sus servicios:

*He conquistado países, he levantado construcciones y la mezquita aljama; el país se ha sometido a mí, y tú me envías a un esclavo de los Anṣār que me ha destituido de un modo ignominioso.*⁶⁵¹

Si bien el califa le acogió amablemente, ‘Uqba tuvo que esperar a que el hijo y sucesor de Mu‘āwiya, Yazīd I (680-683), le restituyera en su puesto de gobernador de Ifrīqiya.⁶⁵² Hacia 682 se inicia una nueva campaña militar en el Magreb. En estos años finales del siglo VII, la capacidad de resistencia de las autoridades bizantinas en el territorio eran exiguas, pero las tribus beréberes, repartidas por todo el Magreb y, en especial, las que poblaban el Macizo del Aurès se enfrentaron con dureza a los conquistadores.

Los beréberes, originarios del interior de Asia, se habían instalado en África noroccidental a partir del segundo milenio a.C.⁶⁵³ Con esta denominación genérica se designa a un enorme conjunto de pueblos, que originariamente se extendían desde el Nilo al Atlántico y desde el Mediterráneo a los confines del Sáhara y, que en el momento de la expansión del islam, presentaban notables diferencias.⁶⁵⁴ Dotados de una poderosa organización tribal, junto a las tribus que conservaban su animismo primitivo, predominantes en las áreas rurales, existían también tribus cristianas y judías, generalmente en las ciudades. Si bien numerosas tribus se sometieron pronto, convirtiéndose al islam, otras resistieron largo tiempo, siendo también frecuentes los cambios de alianzas.⁶⁵⁵

Parece que en su expedición ‘Uqba llevó por primera vez un ejército musulmán hasta la costa del Atlántico, quizás en la actual región marroquí de Safi, volviendo después sobre sus pasos al comprobar que no podía seguir avanzando más allá del océano.⁶⁵⁶ En su regreso, la expedición de ‘Uqba fue derrotada en Biskra por un ejército de bizantinos y beréberes de Kusayla ibn Lamzam, antiguo aliado suyo y converso al Islam. En este encuentro murió el propio ‘Uqba. Tras su triunfo, el jefe beréber marchó contra Qayrawān, y tras ocuparla se proclamó *emir de Ifrīqiya, del Magreb y de los musulmanes*.⁶⁵⁷

⁶⁵¹ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Vidal 1966, 32.

⁶⁵² *Ibíd.*, 33.

⁶⁵³ Las distintas tribus beréberes se suelen dividir, desde tiempos de la conquista árabe, en dos grandes grupos, los **barānis** y los **buṭr**. Suele afirmarse que las tribus del primer grupo, asentadas en las zonas costeras fueron más permeables a la romanización, mientras que las del segundo fueron más resistentes a las incursiones exteriores (Franco 2005, 41). En ellos se acostumbra a incluir las tribus o confederaciones de tribus, generalmente con criterios genealógicos. Así, entre los **barānis** se citan, entre otras, las tribus ṣanhāya, awrāba, ‘ayīsa, azdāya, hawwāra, gumāra, kutāma, talkata o maṣmūda. A la confederación ṣanhāya pertenecían cabilas tan poderosas como lamtūna, massūfa, yūdāla, yāzula, lamṭa, Banū Wārīt o tarka. Por su parte, entre los **buṭr** se relacionan a los miknāsa, nafzāwa, maṭgara, magīla, madyūna, Banū Fātin o a la poderosa confederación de los zanāta, a la que pertenecían los lawāta, nafūsa, zuwwāga o maghrāwa.

⁶⁵⁴ Manzano 1990, 397-428.

⁶⁵⁵ De Felipe 1997 (b), 15-16.

⁶⁵⁶ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Vidal 1966, 34.

⁶⁵⁷ Ibn ‘Idārī, Colin y Lévi-Provençal 1980, 8-9.

Durante los años siguientes, las distintas confederaciones tribales de los beréberes, como la citada de Kusayla ibn Lamzam o la que más tarde lideró la mítica Kāhina, mantuvieron al Magreb fuera del control árabe. No sería hasta 693 cuando se iniciaría el asalto definitivo al país. Ese año, el califa ‘Abd al-Malik ibn Marwān (685-705) envió al Magreb a Ḥasan ibn al-Nu‘mān, su verdadero conquistador, más que el mítico ‘Uqba. En un primer momento se apoderó de Cartago, amén de otras conquistas y se hizo con un importante botín.⁶⁵⁸ Sin embargo, hacia 697 los bizantinos recuperaron la ciudad, al tiempo que los beréberes del Macizo del Aurès iniciaron un amplio ataque contra los árabes.

A su frente se hallaba una mujer, al-Kāhina, citada en las fuentes como reina de los beréberes y que controlaba la mayor parte de Ifrīqiya.⁶⁵⁹ Este personaje, a caballo entre la historia y el mito, sigue siendo hoy un símbolo de la identidad amazigh y de su tradicional espíritu de independencia, aún no sojuzgado definitivamente por los Estados modernos. Al-Kāhina, cuyo nombre podría traducirse por *sacerdotisa* o *profetisa*, y que según algunos autores pudo ser de origen judío, reunió un ejército de beréberes zanāta con el que resistió y venció junto al río Nahr al-Balā’ a al-Nu‘mān, que tuvo que retirarse a la Cirenaica.⁶⁶⁰

Pero era inevitable que la fuerza expansiva del emergente islam se impusiera a la interminable crisis de un Imperio bizantino, tan lejos ya de África, y a unas tribus beréberes con sus tradicionales dificultades de cohesión. Así, en 698 Cartago era definitivamente conquistado, y en 702 al-Kāhina moría en combate frente al ejército de al-Nu‘mān. Interesa destacar aquí algo que veremos repetirse más tarde en al-Andalus: la resistencia beréber a la conquista árabe no parece revestir, en ninguna de las fuentes, caracteres de rechazo a los elementos culturales orientales ni religiosos islámicos.

El conflicto entre árabes y beréberes presenta los clásicos rasgos del político y social. La aceptación del islam y de la cultura árabe convivió con una permanente resistencia a la dominación política exterior.⁶⁶¹ Además, si bien es cierto que muchas zonas del Magreb fueron conquistadas militarmente, hubo numerosas conversiones al islam y también se conservan variados documentos que recogen los pactos de sometimiento de distintas comunidades a los ejércitos musulmanes.⁶⁶² Aunque no dispongamos de suficiente información para precisar por cuál de las vías descritas fueron incorporadas al dominio de Damasco las distintas comunidades magrebíes, sí sabemos que desde el primer momento los gobernantes omeyas se preocuparon de que llegaran a la región maestros dedicados *a difundir el aprendizaje del Corán y la enseñanza de la jurisprudencia musulmana*.⁶⁶³ En cualquier caso, en época del califa ‘Umar II (717-720) todo el Magreb estaba prácticamente islamizado,⁶⁶⁴ siendo la ciudad

⁶⁵⁸ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Vidal 1966, 36.

⁶⁵⁹ *Ibíd.*, 36.

⁶⁶⁰ *Ibíd.*, 36.

⁶⁶¹ El Fasi 1995, 85.

⁶⁶² Tāḥirī 2001, 284.

⁶⁶³ Ibn ‘Idārī, Colin y Lévi-Provençal 1980, 42-43.

⁶⁶⁴ Tāḥirī 2001, 285.

de Qayrawān con su mezquita aljama, cuya construcción corre pareja al inicio del asentamiento, el primer y gran foco de enseñanza islámica en occidente.

Es interesante detenerse algo más en este asunto de la conversión al islam de las tribus beréberes, pues sus efectos serán profundos y largos en el tiempo. Si bien hay una amplia coincidencia en que el proceso de conversión de las poblaciones locales a lo largo del vasto Imperio árabo-musulmán fue lento, y la presión de los conquistadores en aras de ese objetivo escasa, hay datos para pensar que el caso de los beréberes fue una excepción notable.⁶⁶⁵ Con la información de la que disponemos es bastante razonable pensar que sus potentes estructuras tribales debieron ser esenciales para las exitosas conversiones masivas que desde primera hora, y en un breve lapso de tiempo, se produjeron entre los beréberes. En este sentido, el proceso vivido por estas tribus norteafricanas debió ser muy similar al vivido por las tribus árabes en los primeros días del islam.

Nos interesa llamar la atención, por su protagonismo tanto en los orígenes de dos ciudades claves en el comercio transahariano, Tāhart y Siyilmāsa, como en la islamización del Sudán, sobre una de las formas en las que se expresó el conflicto beréber con los nuevos dominadores: la adhesión de amplias áreas del Magreb a la doctrina de los jāriyīs, especialmente de las tendencias ibādī y ṣufrī.⁶⁶⁶ En efecto, los principios igualitarios de esta doctrina, cuya más potente expresión es la idea de que cualquier musulmán de conducta intachable podía llegar a ser el imām, resultaron, sin duda, extremadamente atractivos a los musulmanes de nuevo cuño y de origen no árabe.⁶⁶⁷ Consolidadas las posiciones en Ifrīqiya, la conquista del resto del Magreb no revistió tantas dificultades. El nuevo gobernador de la provincia, Mūsā ibn Nuṣayr, desarrolló entre 705 y 708 varias expediciones que le permitieron hacerse con todo el norte de África hasta la toma de Tánger en ese último año.

2.2. Los primeros contactos con el *País de los Negros*

Pues bien, el interés de los nuevos dominadores del Magreb por los inmensos territorios que se extendían hacia el sur apareció muy pronto. Las tradiciones orales del Sáhara y el Sudán pretenden asociar al propio ‘Uqba ibn Nāfi‘, con los primeros contactos con esas tierras.⁶⁶⁸ Posiblemente, no son más que traslaciones de la mejor documentada expedición que hacia 663 ‘Uqba dirigió desde Trípoli al interior del Sáhara libio, alcanzando los oasis de Waddān,

⁶⁶⁵ Collins 1991, 98.

⁶⁶⁶ Aunque a lo largo de esta Tesis nos ocuparemos con más detenimiento de las estructuras políticas creadas por los jāriyīs en el Magreb, conviene que hagamos alguna referencia sobre esta rama del islam. El movimiento surgido en el marco del conflicto entre ‘Alī y Mu‘āwiya (“los que se fueron”) se escindió en diversos grupos como los ibādīs, los azraqīs, los naḡdāt o los ṣufrīs. Hacia 747 los ibādīs protagonizaron una rebelión en el Hadramaut que se extendió al Yemen y el Ḥiḡaz, ocupando La Meca y Medina. Tras ser derrotados se dispersaron, alcanzando algunos de ellos el Magreb donde lograron constituir diversas estructuras políticas, en algunos casos con cierto éxito. Junto a éste, el otro grupo jāriyī más influyentes en el Magreb fue el de los ṣufrīs.

⁶⁶⁷ El Fasi 1995, 85.

⁶⁶⁸ Levtzion 1978 (a), 637.

Germa y Zuwaylah, situados en el desierto de la actual Libia, imponiéndoles tributos en esclavos e internándose aún más al sur.⁶⁶⁹ En realidad, sobre la existencia de expediciones al Sáhara más occidental en los años finales del siglo VII y los primeros del VIII, no tenemos más que leyendas. Así, por ejemplo, la tribu saharauí de los kunta hace ascender su genealogía hasta ‘Uqba y lo exaltan como conquistador de Biru (el antecedente de Walāta) y del país de Takrūr.⁶⁷⁰ Sin embargo, no hay ningún dato, aparte de estas tradiciones y una referencia de ibn Abī Zar‘⁶⁷¹ que permita confirmar una presencia tan temprana, y tan prodigiosa al tiempo, de musulmanes en el Sudán Occidental, cuestión de la que ya nos ocupamos en el capítulo anterior.

En resumen, sabemos que el islam había ido penetrando entre los ŷudāla y las demás tribus de los ṣanhāŷa que nomadeaban por todo el occidente del Sáhara, desde finales del siglo VII, y que varios de sus jeques cumplieron con el precepto de la peregrinación a La Meca.⁶⁷² Aunque las referencias al inicial proceso de islamización de estas tribus beréberes son escasas, debemos creer que, aunque fuera superficialmente, entraron pronto en contacto con el islam, pues según al-Zuhrī las tribus de los lamtūna, los massūfa y los ŷudāla se convirtieron durante el califato de Hišām (724-743).⁶⁷³

Pero si no podemos atribuir a ‘Uqba los primeros contactos de los nuevos gobernantes del norte de África con el Sudán Occidental, parece más razonable conceder tal honor a su nieto Ḥabīb ibn Abī ‘Ubayda ibn ‘Uqba, que condujo, como ya sabemos, una expedición al sur del Sáhara hacia 734, recogida también por ibn ‘Abd al-Ḥakam.⁶⁷⁴ Estos primeros contactos serán determinantes: a partir de este momento el acceso a las fuentes del oro tendrá una importancia estratégica para los Estados musulmanes, empezando por el califato de Damasco. De ahí que un hijo de Ḥabīb ibn Abī ‘Ubayda, ‘Abd al-Raḥmān, ordenara durante su mandato como gobernador de Ifrīqiya (744-755) una sistemática excavación de pozos de agua en la ruta sahariana que conducía desde el Dra’ hasta el *País de los Negros*. El último de estos pozos se encontraba a dieciséis jornadas del valle del Dra’.⁶⁷⁵ Con toda seguridad esta red de pozos ordenada excavar por ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb correspondía a una de las antiguas rutas occidentales del Sáhara, que desde Tāmadalt conectaba con Awdagušt, a través del Adrar mauritano.⁶⁷⁶ A partir de entonces, la interrelación entre las dos orillas del Sáhara ya no se interrumpiría, como vimos en el capítulo anterior y seguiremos viendo a lo largo de esta Tesis.

⁶⁶⁹ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Torrey 1922, 125-126.

⁶⁷⁰ Levtzion 1978 (a), 637.

⁶⁷¹ La biografía de Ibn Abī Zar‘ presenta aún muchas sombras, al margen de su naturaleza de erudito fesí. Está constatada su muerte en la segunda década del siglo XIV en Fez, donde posiblemente también nació. Su obra *Rawḍ al-Qirtās*, muy popular y reproducida, recorre la historia del Magreb desde la dinastía de los idrīsīs hasta los merinīs, finalizando su narración hacia 1326. Ahí señala que los Banū Wārit, pertenecientes a la confederación de los ṣanhāŷa, y que se desplazaban por la región del Adrar mauritano, fueron convertidos al islam por ‘Uqba ibn Nāfi‘ (ibn Abī Zar‘, Huici 1964, 230).

⁶⁷² Viguera 1997, 47.

⁶⁷³ Al-Zuhrī, Levtzion y Hopkins 1981, 99.

⁶⁷⁴ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Levtzion y Hopkins 1981, 13.

⁶⁷⁵ Levtzion 1978 (a), 641.

⁶⁷⁶ Ver cap. 4.2.2.

2.3. El nacimiento de al-Andalus. Las relaciones de al-Andalus y el Magreb con el Sudán Occidental hasta el final del emirato omeya

Una vez vista, a grandes rasgos, la conquista árabe del Magreb y el proceso de islamización de sus pobladores, debemos hacer alguna referencia también al proceso que supuso, al otro lado del Estrecho, el nacimiento de al-Andalus. Completada la conquista del Magreb, la fuerza expansiva del islam no estaba, ni mucho menos, agotada. Alcanzado el océano Atlántico, se abrían dos posibles caminos: el del sur, que a través del Sáhara conducía a bilād al-Sūdān, el *País de los Negros*, y el del norte, que una vez cruzado el Estrecho de Gibraltar conducía a Europa. Ya nos hemos referido a la expansión del islam hacia el sur desde mediados del siglo VIII, pero en los primeros años ese siglo donde irrumpieron árabes y beréberes fue en la vieja Hispania, marcando su devenir histórico. Sin duda, la penetración musulmana y el nacimiento de al-Andalus son un capítulo más del proceso de expansión del islam, que en esa misma época también ampliaba sus confines orientales con las campañas de al-Taḡafi en el valle del Indo hacia 711 y de Qutayba ibn Muṣlīm en Transoxiana hacia 715, y que en 716 atacaba la propia Constantinopla.⁶⁷⁷

Pero aunque resulte evidente que la incorporación de al-Andalus a dār al-islām no es un hecho aislado sino que, por el contrario, encaja con absoluta lógica en el proceso histórico iniciado un siglo antes, la extremada rapidez y facilidad de la conquista ha sido una fuente inagotable de interrogantes y debates historiográficos, hasta el punto de haber sido considerada un *milagro histórico*.⁶⁷⁸ Esta impresión de conquista relámpago se acentúa si la comparamos con las conquistas de otros territorios, que duraron más tiempo o que precisaron de batallas de grandes proporciones, como fue en los casos de Siria, Mesopotamia, Persia, Egipto o el propio Magreb, que ya hemos visto con algo más de detenimiento.⁶⁷⁹ La cuestión se complica aún más cuando tenemos que enfrentarnos a unas fuentes sobre la conquista, tan escasas como tardías,⁶⁸⁰ y a multitud de relatos y tradiciones más cercanos, en muchas ocasiones, a la narración legendaria que a la crónica histórica.

Como consecuencia de todo ello, tanto las causas como los efectos y trascendencia de la conquista de Hispania, así como los hechos más notables de ésta y sus protagonistas, han sido objeto de interminables polémicas. Pero si analizamos con detenimiento, y alejados de prejuicios, los datos que disponemos, podremos comprobar que el nacimiento de al-Andalus no tuvo

⁶⁷⁷ El asedio de Constantinopla fue dirigido por Maslama, hermano del califa Sulaymān (715-717) y se inició en el verano de 717 por tierra y por mar, pocos días después de la entronización de León III como βασιλεύς. La superioridad de su flota y el uso del *fuego griego* salvaron al Imperio bizantino de una catástrofe que en los primeros momentos pareció inevitable. Fue, en palabras de Maier, «una de las batallas decisivas de la historia del mundo; más importante que la de Poitiers».

⁶⁷⁸ Lot 1937, 14.

⁶⁷⁹ Chalmers 1989, 12-13.

⁶⁸⁰ Sólo se conservan dos obras latinas escritas en los años que siguieron a estos hechos, la *Crónica Bizantino-Árabe* de 741 y la *Crónica Mozárabe* de 754, mientras que las primeras fuentes árabes son aún más tardías, ya avanzado el siglo IX: *Kitāb al-Ta'rij* del granadino 'Abd al-Malik ibn Ḥabīb, muerto en 853, y el *Kitāb futūḥ Miṣr* del egipcio ibn 'Abd al-Ḥakam muerto en 871.

nada de milagroso, que podemos encontrar respuestas razonables a cuestiones tratadas tradicionalmente como *enigmas históricos*, y que debemos cuestionar algunas teorías universalmente aceptadas como *verdades objetivas*.

2.3.1. Los orígenes del Estado andalusí

La conquista árabe de Hispania es uno de los episodios más narrados e interpretados de nuestra historia. Tanto de sus antecedentes como de los sucesos que la rodearon nos ocuparemos en la medida que incidan en algunos de los elementos de esta Tesis.

El conflicto surgido tras la muerte del rey Vitiza en 710 entre sus hijos y Rodrigo presenta las características de una más de las tradicionales crisis sucesorias de los godos. Incluso la llamada de uno de los bandos en conflicto a fuerzas ajenas al reino, en este caso el gobernador árabe de Ifrīqiya, Mūsā ibn Nuṣayr, no es algo excepcional.⁶⁸¹ Lo grave para el futuro de la monarquía visigoda era la progresiva disminución de su poder, que corría pareja a la feudalización de las estructuras sociales de la Península. El abandono por la aristocracia de los centros urbanos, basando su poder social y económico en el mundo rural, había dejado como únicas autoridades reconocibles en las ciudades a los obispos.⁶⁸² Así, no es exagerado afirmar que a comienzos del siglo VIII, aunque *de iure* existieran el rey y el reino de los godos, el Estado había colapsado en Hispania. Cuando a partir de la primavera de 711, Ṭāriq ibn Ziyād y Mūsā ibn Nuṣayr desembarquen, sucesivamente, al frente de tropas beréberes y árabes en la Península, podrán dispersarse con facilidad por toda ella, pues sus campos y ciudades aparecen abandonados a su suerte.

Una de las cuestiones más debatidas desde las propias crónicas árabes de la conquista hasta la actualidad ha sido intentar averiguar si al-Andalus fue conquistado por la fuerza de las armas o si el asentamiento de árabes y beréberes fue consecuencia de pactos alcanzados con los indígenas. Si para la historiografía moderna el interés es puramente científico, para los cronistas andalusíes llegar a una conclusión u otra tenía consecuencias determinantes en el régimen de dominio de las tierras. Sus relatos servían para dar cobertura ideológica a las distintas posiciones. Así, en las obras de ‘Abd al-Malik ibn Ḥabīb, ibn ‘Abd al-Ḥakam y Aḥmad al-Rāzī se defiende esa idea de la conquista militar de la Península, tan conveniente a los intereses de los omeyas cordobeses.⁶⁸³ La victoria militar implicaba que las tierras de los vencidos se convertían en el fay’, el botín inalienable de la umma. Un quinto de las tierras conquistadas se reservaba para su administración directa por esta comunidad de los creyentes, en cuyo nombre lo haría el legítimo poder político. Los cuatro quintos restantes del fay’ formarían un todo indivisible cuyo dominio eminente seguiría siendo de la umma, pero podría ser concedido a un tercero. De esta forma, el disfrute de las tierras por los conquistadores tendría su origen en

⁶⁸¹ Orlandis 1992, 18-20.

⁶⁸² Manzano 2006, 50-51.

⁶⁸³ Manzano 2006, 38-40.

concesiones territoriales de los califas de Damasco,⁶⁸⁴ ahora representados por los emires cordobeses, que podrían revocarlas.

La versión diametralmente opuesta la encontramos en la obra en la que ibn al-Qūṭīya narra la conquista de al-Andalus, *Ta' rīj iftitāh al-Andalus*.⁶⁸⁵ Su relato de los hechos debía reflejar la opinión de los descendientes de los conquistadores que, gracias a sus pactos con la aristocracia visigoda, habían consolidado una poderosa posición en al-Andalus. Para ibn al-Qūṭīya, el asentamiento de los árabes en la Península fue posible gracias al pacto que sus propios antepasados acordaron con Ṭāriq ibn Ziyād, Mūsā ibn Nuṣayr y los califas de Damasco.⁶⁸⁶ De ahí que, en su obra, ibn al-Qūṭīya no se ocupe de detallar las campañas militares sino las relaciones que establecieron los indígenas con los conquistadores árabes.

Es obvio que, tanto para los poseedores de la tierra como para el fisco de los omeyas, las consecuencias que generaban uno u otro de los relatos, sometidos incluso a dictámenes jurídicos,⁶⁸⁷ eran diametralmente opuestas y una fuente incesante de conflictos entre el poder central cordobés y los poderes periféricos entre los siglos VIII y X. La realidad debió ser muy compleja. Están bien documentados una serie de pactos de la aristocracia visigoda y de los obispos con los conquistadores árabes, como los de los descendientes de Vitiza o el de Teodomiro, que llegaron a culminar en alianzas matrimoniales. Pero también hubo enfrentamientos, especialmente en la región noreste de la Península, posiblemente protagonizados por la aristocracia visigoda establecida en determinadas zonas rurales.⁶⁸⁸

2.3.2. Las acuñaciones de la conquista

En cualquier caso, la intención de los recién llegados era instalarse de forma permanente, como dejaron patente en los pasos que dieron para que se evidenciaran tanto el fin de las estructuras políticas visigodas como el nacimiento de las nuevas. La inmediata acuñación de nuevos tipos monetarios, radicalmente distintos de los visigodos, es una de las mejores expresiones de este fenómeno, pues supone la aparición de un nuevo orden fiscal y la necesidad de que se establezca una administración que se encargue, al menos, de dichas acuñaciones. Las primeras monedas acuñadas, que a continuación analizaremos, fueron en oro, dinares y sus divisores, medio dinar y tercio de dinar. Si las comparamos con las visigodas no podemos dejar de pensar en que sus emisores pretendían que se tuvieran noticias de la nueva situación.

⁶⁸⁴ Estas concesiones territoriales se denominaban iqtā'at, y como se ha dicho, no suponían la entrega de la propiedad de la tierra, cuyo dominio eminente seguía estando en manos de la umma, y tenían por tanto un carácter revocable por parte del califa.

⁶⁸⁵ Ibn al-Qūṭīya, muerto en 977, era descendiente de Vitiza, a través de una nieta de este rey visigodo llamada Sara que, por mediación del califa Hišām (724-743), casó con 'Īsā ibn Muzāḥim, de quien descienden los Banū Qūṭīya. Tras enviudar se volvió a casar con 'Umayr ibn Sa'īd, de donde proceden los Banū Ḥayyāy.

⁶⁸⁶ Manzano 2006, 41-42.

⁶⁸⁷ Manzano 1999, 389-432.

⁶⁸⁸ Manzano 2006, 42-53.

Las monedas en oro acuñadas por Rodrigo y sus inmediatos antecesores son tremises, tercios del sólido tardorromano. Su peso se mueve en torno a los 1,44 g y su diámetro oscila entre los 19-20 mm.⁶⁸⁹ Las primeras acuñaciones árabes, las conocidas como *transicionales*, son dinares que abarcan desde el inicio de la conquista hasta la introducción en al-Andalus de los tipos monetarios reformados de ‘Abd al-Malik, hacia 720. Sus pesos oscilan entre los 4,26 y los 4,30 g, con un módulo de 13-14 mm, esto es, notablemente más gruesos y de menor diámetro.⁶⁹⁰ Los más antiguos se acuñaron con leyendas latinas y corresponden a los años 93H/711-712, 94H/712-713 y 95H/713-714. Aunque se observan variaciones, en el anverso presentan una estrella de siete u ocho puntas, común a todas las acuñaciones de esta época. Rodeándolo aparece la siguiente leyenda: IN Nomine Domini NoN DeuS NiSi DeuS Non DeuS Alius. En el reverso aparece en la orla el nombre de la ceca y la fecha de la Hégira en el margen: Hic SoliDus FeRiTus in SPaNia Anno XC(III). En el área central, en unos ejemplares aparece el año de indicción⁶⁹¹ y en otros la palabra SIMILIS, en este último caso completando la leyenda del anverso (Fig. 2.1).

La citada estrella, absolutamente original en las acuñaciones islámicas, se ha interpretado como una representación de Ἑσπερος, el nombre que los griegos daban al planeta Venus cuando era visible al atardecer por Occidente.⁶⁹² Se trataría, por tanto, de un tipo parlante de al-Andalus, como ya afirmó Delgado y Hernández a fines de la década de 1860.⁶⁹³ Otras interpretaciones consideran que la estrella se inspira en modelos de acuñaciones púnico-latinas del litoral atlántico norteafricano.⁶⁹⁴ Si las monedas acuñadas en 94H/712-713 plantean la duda de si fueron realizadas por orden de Ṭāriq ibn Ziyād o de Mūsā ibn Nuṣayr, no hay duda que las del año siguiente son del segundo. Su similitud con las de Ifrīqiya hace pensar que Mūsā se trajo consigo la misma ceca que operaba en África. De este fenómeno de las cecas móviles existen precedentes en otras épocas.⁶⁹⁵ ¿Podría ser que el interés por evidenciar aún más los cambios fuera la causa de la introducción de dos nuevos términos en la leyenda del reverso?: Novus Numus SoliDus FeRiTus in SPAnia ANNO XC(III).⁶⁹⁶ A inicios del año 95 H/713-714, Mūsā ibn Nuṣayr acude a Damasco, lo que explicaría los escasos hallazgos de monedas de ese año, no

⁶⁸⁹ Miles 1952, 164.

⁶⁹⁰ Balaguer 1976, 105-111.

⁶⁹¹ El término *indictio* se utilizó desde época de Diocleciano para designar la tributación anual de los impuestos en especie que correspondía a las distintas unidades fiscales. Inicialmente se numeraron en ciclos de cinco años, y a partir de Constantino en series de quince. Esta forma de datación, mantenida en el Imperio de Oriente, era bien conocida en el norte de África, pero prácticamente desconocida en la Hispania visigoda.

⁶⁹² El primero en realizar esta interpretación fue Antonio Delgado y Hernández (1805-1879), cuyos manuscritos y pruebas de imprenta sobre su monumental obra sobre la moneda andalusí, depositados en la Real Academia de la Historia, fueron editados por A. Canto García y T. ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm: *Estudios de Numismática Árabe-Hispana (considerada como comprobante histórico de la dominación islámica de la Península)*, 2001, 56. En este mismo sentido, Martín Escudero 2005, 37; y Manzano 2006, 57.

⁶⁹³ Canto 2001 (a), 19.

⁶⁹⁴ Barceló 1975, 64-65.

⁶⁹⁵ Bates 1995, 12-15.

⁶⁹⁶ Balaguer 1976, Catálogo nº 30.

encontrándose acuñaciones durante los dos años de gobierno de su hijo ‘Abd al-‘Azīz (713-715).



Fig. 2.1

Dinar transicional latino. 4,12 g, diám. 14 mm. Ceca: SPN. Fecha: 93 H/711-712.
Indicción XI

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/coins/93A.jpg>)

Con la llegada de al-Ḥurr como gobernador a finales de 97H/agosto de 716, se reanudaron las acuñaciones de estos dinares *transicionales*, aunque con la importante novedad de que su leyenda es bilingüe, en latín y árabe. En el anverso sigue apareciendo la estrella de ocho puntas y la leyenda latina en la orla: FERITOS SOLIDUS IN SPANIA ANNO XC(V)I(II). En el reverso las leyendas aparecen en árabe: en el centro *Muḥammad rasūl Allāh* y en la orla la ceca y la fecha, *ḍuriba ḥadā l-dinar bi l-Andalus sanatan ṭaman wa-tisa ‘in*.⁶⁹⁷ Estos dinares de 98H/716-717 tienen un especial interés por ser la primera vez que aparece escrito el nombre por el que va a ser conocida Hispania en árabe: al-Andalus (Fig. 2.2).



Fig. nº 2.2

Dinar transicional bilingüe. 4,08 g, diám. 14 mm. Sin ceca. Fecha: 98 H/716-717

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

http://www.andalustonegawa.50g.com/coins/98_1.jpg)

Los dinares bilingües son de mejor ley que los latinos, pues su pureza oscila entre un 72-75%, tienen un peso medio entre 4 y 4,30 g y su módulo es muy variable, desde 13,6 hasta 15,3 mm.⁶⁹⁸ Hay que advertir que, aunque nuestro interés se centre en la moneda de oro, junto a estos dinares bilingües, comenzaron a circular en este momento dírhamas acuñados en otras cecas del

⁶⁹⁷ Balaguer 1976, Catálogo nº 39.

⁶⁹⁸ Martín Escudero 2005, 39.

califato omeya. Será en un momento posterior cuando la ceca de al-Andalus emita dírhamas y feluses.⁶⁹⁹ Con las monedas acuñadas en 98H/716-717, se va a cerrar el ciclo de los tipos transicionales. En los siguientes tres años no constan nuevas acuñaciones de dinares, y cuando éstas se reanuden, bajo el mandato del gobernador al-Samḥ ibn Mālik (719-721), los tipos serán los mismos que emiten las restantes cecas del califato omeya.

En efecto, a partir de las acuñaciones del año 102H/720-721, la reforma monetaria que puso en marcha ‘Abd al-Malik en 77H/696-697 penetró también en al-Andalus, aunque con un llamativo retraso. Asimismo, en 103H/721-722 comenzaron las acuñaciones de dírhamas reformados,⁷⁰⁰ que fueron acompañadas de numerosísimas emisiones de feluses, y que en definitiva nos definen un típico sistema monetario trimetalico.⁷⁰¹ Las monedas reformadas son completamente epigráficas, con apretadas leyendas tanto en el anverso como en el reverso. Su peso medio se sitúa entre los 4,26 y los 4,30 g, superiores por tanto a los 4,25 g de los dinares orientales. Igualmente, su pureza es mayor que la de aquéllos, pues los análisis actuales marcan una pureza entre el 97-99% (Fig. 2.3).⁷⁰²

Además de la indicación de la ceca, al-Andalus, y de la fecha, se recogen distintos pilares de la fe islámica, usualmente los que más podían distanciarse de los dogmas trinitarios:

*No hay más divinidad que Dios, Él únicamente, sin asociado.
Dios es único, Dios es eterno e indiviso. No es engendrante ni engendrado ni existe semejante a Él.
Muḥammad es el enviado de Dios, le envió con la dirección y religión verdadera para que resplandezca sobre toda otra, aunque repugne a los asociadores.*

Existen muchas dudas sobre el lugar real de las acuñaciones durante la época de la conquista. Es posible que algunas de las transicionales se hicieran en Sevilla, mientras que otras pudieron ser acuñadas en talleres móviles, dadas sus irregularidades y variaciones. En cuanto a los dinares y dírhamas reformados, su regularidad hace pensar en que se acuñaron en una única ceca, con toda seguridad Córdoba.⁷⁰³

El gobierno de al-Samḥ tuvo como una de sus principales tareas la organización de los tributos, cumpliendo las instrucciones del califa ‘Umar II (717-720) que le encomendó la elaboración de un censo fiscal. Sin duda, este hecho debe relacionarse con el comienzo de las acuñaciones reformadas.⁷⁰⁴ Si bien las acuñaciones de dinares, medios de dinar y tercios de dinar de al-Samḥ

⁶⁹⁹ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 130.

⁷⁰⁰ Aunque Barceló defendiera que estos dírhamas acuñados entre 722 y 753, a pesar de aparecer en ellos la ceca al-Andalus, fueron producidos en la ceca oriental de Wāsiṭ que centralizó las emisiones del califato omeya, el origen andalusí de las piezas queda demostrado en Martín Escudero (b) 2005, 1615-1619.

⁷⁰¹ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 130.

⁷⁰² Martín Escudero 2005, 40.

⁷⁰³ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 130.

⁷⁰⁴ Martín Escudero 2005, 40.

pudieron haber sido relativamente abundantes,⁷⁰⁵ a partir de entonces y hasta el año 127H/744-745, en el que cesan de acuñarse, la moneda de oro fue cada vez más rara. Ya en 1975, Barceló llamó la atención sobre la desaparición de la acuñación en oro, que se prolongará durante ciento ochenta y cinco años, y la poca atención prestada hasta entonces a este fenómeno por la historiografía.⁷⁰⁶ La acuñación de dinares se reanudó por ‘Abd al-Raḥmān III en 317H/929-930. Pero, también a partir de 125H/742-743, las acuñaciones de dirhames perdieron la regularidad anual que habían venido manteniendo desde 103H/721-722 y sólo se acuñaron en 129H/746-747, 131H/748-749, 135H/752-753 y 136H/753-754, cesando a partir de entonces.⁷⁰⁷ En este último caso, se achaca a la inestabilidad política la paulatina paralización de las acuñaciones de plata.⁷⁰⁸



Fig. 2.3

Dinar reformado. 4,24 g, diám. 19 mm. Ceca: al-Andalus. Fecha: 102H/720-721
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
http://www.andalustonegawa.50g.com/coins/102_1.jpg)

En definitiva, las emisiones monetarias en la Península durante la primera mitad del siglo VIII son un privilegiado observatorio de los profundos cambios que se producen. Sobre la ruina de la monarquía visigoda se estableció un nuevo poder con una evidente voluntad de permanencia. Los recién llegados, en unas ocasiones mediante pactos con la población indígena y en otras tras imponerse militarmente a ésta, sentaron las bases de nuevas instituciones políticas, sociales, económicas y fiscales. Así, el sistema monetario visigodo, monometálico en la práctica, y que tuvo como base el *solidus* constantiniano desapareció abruptamente.⁷⁰⁹ Fue sustituido por un sistema, con formas tipos y leyendas novedosos, inicialmente trimetálico y que derivó a un bimetalismo oro/plata, concluyendo en un monometalismo de plata.⁷¹⁰

⁷⁰⁵ Miles 1950 (II), 551.

⁷⁰⁶ Barceló 1975, 33-71.

⁷⁰⁷ Martín Escudero 2005, 41.

⁷⁰⁸ Bates 1993, 271-289.

⁷⁰⁹ Orlandis 2003, 253-256.

⁷¹⁰ Canto 1995, 36.

2.3.3. Procedencia y destino del oro en al-Andalus en el siglo VIII

A la vista del panorama descrito debemos plantearnos dos cuestiones esenciales: ¿cuál fue el origen del oro con el que se acuñaron los dinares andalusíes entre 93-127H/711-745? y ¿por qué va reduciéndose la emisión de dinares hasta su suspensión en esa última fecha?

En cuanto al primer interrogante, una tesis superada consideraba que las explotaciones mineras de Hispania entraron en una profunda decadencia a partir de la conquista musulmana. De ahí que se pensara que el oro para acuñar estos dinares fuera importado.⁷¹¹ Sin embargo, los análisis metalográficos realizados por M^a Filomena Guerra han permitido saber, con certeza, que el oro de estos dinares procede de la reacuñación de la moneda visigoda o, al menos, su fuente es la misma que la utilizada por los reyes godos para acuñar sus tremises. En efecto, las concentraciones de platino y estaño de las acuñaciones en oro visigodas son idénticas a la de los dinares transicionales y reformados. Este mismo fenómeno se observa en Ifrīqiya con la reutilización del oro bizantino.⁷¹²

Es razonable pensar que el oro conseguido, tanto en concepto de botín, como el pagado en concepto de tributo en los casos de pactos con la población indígena, sirvió para la acuñación de unos dinares que habrían de ser esenciales, entre otras cosas, para los pagos al ejército conquistador.⁷¹³ Esta hipótesis de la reutilización de la moneda visigoda también resulta apoyada por el hecho de que no hayan aparecido tesoros mixtos de piezas visigodas y sólidos transicionales.⁷¹⁴ Además, hoy día se dispone de información más precisa sobre cuál fue el papel desempeñado por la minería en la actividad económica de al-Andalus, que en absoluto fue marginal.⁷¹⁵

En el caso del oro, aunque la mítica abundancia de este metal en la Península ya era un asunto del pasado, algo se obtenía en algunos puntos de al-Andalus. En unos se trataba de explotaciones ya conocidas desde época romana,⁷¹⁶ como era el caso del oro aluvial que se extraía de los ríos Genil, Darro, mencionado por al-Rāzī⁷¹⁷, y Tajo, al que hacen referencia al-Idrīsī, al-Qazwīnī y al-Ḥimyarī.⁷¹⁸ Éste último también menciona la explotación de oro en la cora de Tudmir, que podríamos poner en relación con los yacimientos prerromanos de Santomera, en el límite de las actuales provincias de Murcia y

⁷¹¹ Miles 1950 (II), 88.

⁷¹² Sobre una muestra de monedas de oro acuñadas en la Península Ibérica, se han realizado análisis por activación protónica y por espectrometría de masas asociadas a plasma inductivo (Guerra 2004, 425-427).

⁷¹³ Manzano 2006, 64-65.

⁷¹⁴ Martín Escudero 2005, 36.

⁷¹⁵ Canto y Cressier 2008, XI-XIX.

⁷¹⁶ Las referencias a la existencia de oro en los ríos Tajo y Darro se encuentran en Plinio *el Viejo* IV, 115; Pomponio Mela III, 8; y Estrabón III, 4, 2.

⁷¹⁷ *Crónica del moro Rasis* 1974, 26.

⁷¹⁸ Al-Idrīsī, Dozy y de Goeje 1866, 222; Roldán 1990, 159; al-Ḥimyarī, Maestro 1963, 44.

Alicante.⁷¹⁹ Es posible que también se extrajera algo en la Sierra de Gádor, topónimo que parece derivar del árabe *cueva de oro*.⁷²⁰

Las fuentes árabes coinciden en que los rendimientos de estas antiguas explotaciones de oro eran escasos, pero destacan, por el contrario, la obtención de oro aluvial en el río Segre, un fenómeno del que no existen noticias anteriores a 711.⁷²¹ Aunque de escasa importancia económica, tiene especial interés antropológico la extracción de oro por bateo en los ríos Genil y Darro, practicada hasta bien entrado el pasado siglo. Las tareas extractivas se realizaban incluso en el interior del casco urbano granadino, en el Paseo del Salón y a los pies de la Alhambra. En 1492 los Reyes Católicos dictaron la primera prohibición de esta actividad al declarar el oro de los ríos de Granada propiedad de la Corona.⁷²²

En cuanto a la segunda cuestión, no hay duda de que la moneda de oro debía ser el más eficaz y deseado sistema de pago para hacer frente a las obligaciones de la naciente administración andalusí, ya fuera para el estipendio de las tropas, o al menos de sus más destacados jefes, como para las aportaciones al tesoro califal. La evidencia de las tempranas acuñaciones que hemos analizado, es la mejor prueba de ello. Pero, sin embargo, también hemos visto cómo a los gobernadores les fue cada vez más difícil acuñarla. Debemos pensar, por tanto, que el aprovisionamiento de oro fue cada vez más complicado para éstos.

Se han desarrollado diversas hipótesis para explicar este fenómeno. Así, se ha pensado que los califas de Damasco pudieron prohibir a sus gobernadores en al-Andalus las acuñaciones en oro, o que ‘Abd al-Raḥmān I y sus sucesores no quisieron arrogarse esa prerrogativa por razones jurídicas y teológicas. También se han manejado argumentos más relacionados con las estructuras económicas, como la coetánea ausencia de moneda de oro en el occidente cristiano, o que el nivel de desarrollo de la economía andalusí no precisaba de la acuñación de oro.⁷²³ Más plausible nos parece la tesis de Miquel Barceló de que la clave está en que la puesta en circulación del oro desatesorado durante la conquista árabo-musulmana sufrió un masivo drenaje hacia el tesoro califal en Damasco.⁷²⁴ Si a esa corriente hacia Oriente le añadimos el dato de la escasa producción de oro en la Península, y la ausencia aún de un aprovisionamiento de oro a partir de fuentes externas, podemos entender el fin de la acuñación de dinares en al-Andalus a partir de 745.

El incesante drenaje del oro y, en general, de todo tipo de recursos, al tesoro califal fue un fenómeno común en el conjunto del Imperio árabo-islámico. Y aunque estas exacciones fiscales fueran imprescindibles para financiar el enorme esfuerzo militar, era natural que el proceso produjera tensiones internas en las distintas provincias.⁷²⁵ Durante el califato de Hišam (724-743) las revueltas se sucedieron. A la de los coptos de Egipto en 725 y la

⁷¹⁹ Manteca, Pérez de Perceval y Pérez-Morell 2005, 123-134.

⁷²⁰ Martínez y García 1996, 276.

⁷²¹ Vallvé 1996, 57.

⁷²² Martín 2000, 57.

⁷²³ Miles 1950 (II), 48-51.

⁷²⁴ Barceló 1975, 67.

⁷²⁵ Manzano 2006, 89.

del Jurasán en 734, le siguió la más grave de todas, la de los beréberes del Magreb, iniciada en 740, que rápidamente se extendió a al-Andalus. Ante la gravedad de la situación, el califa envió a Occidente a sus mejores efectivos militares, los aynād sirios.⁷²⁶ Tras sufrir una terrible derrota ante los beréberes norteafricanos junto al río Sebú, los restos de este ejército, al mando de Balʿ ibn Bišr, pasaron a al-Andalus en 741, a pesar de las reticencias iniciales de su gobernador ʿAbd al-Malik ibn Qaṭan.

La revuelta beréber en al-Andalus fue sofocada, y la expedición militar de los aynād se convirtió en un asentamiento definitivo, a pesar de la resistencia que les fue presentada por los primeros conquistadores árabes, los baladíes. La solución de las disputas entre ʿundíes y baladíes se atribuye a la llegada del nuevo gobernador enviado por Hišam en 743, Abū l-Jaṭṭār al-Kalbī; suya fue la decisión de instalar a los aynād en distintas circunscripciones territoriales, de forma similar a como sucedía en Siria. De esta manera, se asentaron en las áreas rurales de la mitad meridional de al-Andalus.⁷²⁷ A sus funciones militares se añadiría, de forma destacada, la administración fiscal de sus respectivos territorios, en los que recaudaban los impuestos, reteniendo una parte para su mantenimiento. Debemos destacar que en el asentamiento de los aynād árabes fueron esenciales, una vez más, los acuerdos con la aristocracia local. Un proceso que traemos a colación porque en él se encuentran las bases de la organización provincial y fiscal de los omeyas en al-Andalus.⁷²⁸

2.3.4. El asentamiento de la dinastía omeya

2.3.4.a. Las bases del Estado omeya en al-Andalus

El desembarco en 755 de ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya en Almuñécar había sido preparado por los numerosos clientes con los que los omeyas contaban en al-Andalus, tanto entre los ʿundíes como entre los baladíes. Incluso intentaron sumar el respaldo del gobernador Yūsuf al-Fihri, con el que finalmente hubieron de enfrentarse en la batalla de la Mušāra.⁷²⁹ Tras su proclamación como emir y su instalación en Córdoba, ʿAbd al-Raḥmān I (756-788) tuvo que combatir, de forma casi ininterrumpida, contra todo tipo de

⁷²⁶ El ʿund (plural, aynād), que tiene su antecedente en los *themas* bizantinos, hace referencia tanto al territorio como al ejército asentado en él. Creados en los primeros momentos de la conquista árabe de Siria, inicialmente fueron cuatro (Palestina, Jordán, Damasco y Hims), a los que el califa Yazīd I (680-683) añadiría el de Qinnasrin, desgajado del de Hims. Las tropas árabes estacionadas en los aynād recibían sus estipendios de los impuestos pagados por la población del territorio, tanto en moneda, generalmente feluses de cobre, como en especie. Es interesante destacar que cuando participaban en expediciones militares, los miembros del ʿund recibían su paga en dírhames.

⁷²⁷ El ʿund de Damasco se estableció en Elvira, el de Hims en Sevilla y Niebla, el de Jordán en Rayyo, el de Qinnasrin en Jaén, el de Palestina en Algeciras y Sidonia, y el de Egipto en Ocsobona, Beja y Tudmir. Parece evidente que la elección de sus asentamientos, lejos de las fronteras septentrionales, no obedeció a razones de estrategia militar, sino a las de pura eficiencia fiscal, al instalarse en las regiones más productivas desde ese punto de vista (Martín Escudero, 2005, 16-18).

⁷²⁸ Manzano 2006, 117.

⁷²⁹ Chalmeta 1989, 52.

rebeldes a su autoridad.⁷³⁰ En todos estos conflictos el emir consiguió imponerse, afianzando su dinastía y consolidando una auténtica estructura estatal en al-Andalus.

Uno de los pilares de ésta fue el mantenimiento de una sólida fuerza militar, para lo que contó con los apoyos de sus clientes en los aynād y con un numeroso séquito personal. En este último se integraron contingentes beréberes e indígenas, así como clientes y familiares que llegaron desde Oriente para instalarse en al-Andalus. Este proceso se prolongó en el tiempo, pues no fue hasta 772 cuando ‘Abd al-Raḥmān I pudo garantizarse el sometimiento de todos los jefes del ŷund. Desde entonces, el dominio de los omeyas en al-Andalus descansaría sobre este ejército, desplegado por todo el territorio andalusí.⁷³¹

Pero el control de los aynād tuvo, como podemos imaginar, otra consecuencia esencial para la consolidación del Estado andalusí. En efecto, el otro pilar básico del Estado, indispensable además para costear este gasto militar, era el eficaz funcionamiento de la organización fiscal. Y, como ya vimos, disponer del ŷund suponía contar con una extensa red de agentes fiscales repartidos por gran parte de al-Andalus, cuyo propio sustento dependía del control que pudieran ejercer sobre la producción de sus respectivos territorios. De los impuestos que la población de estas circunscripciones pagaba, un tercio lo retenía el ŷund y los otros dos tercios se entregaban al tesoro cordobés. Además, los miembros del ŷund estaban exentos del pago del ‘uṣr, el diezmo canónico, y sólo pagaban al fisco emiral una cantidad fija que se descontaba de su tercio y que se denominaba al-muqaṭā‘a.⁷³²

Como es fácil de deducir, el sistema era extremadamente rentable para sus beneficiarios, a la par que imposible de eludir para los sujetos pasivos. Cuanto mayor fuera la recaudación, mayores eran los ingresos tanto del ŷund como del fisco cordobés y, dado que el impuesto que abonaban los ŷundíes era una cantidad fija, el riesgo de conflicto entre uno y otro fue mínimo. Aunque podamos considerar que la fiscalidad en los aynād fue la espina dorsal del régimen tributario del periodo emiral, no debemos olvidarnos de la importancia de los ingresos procedentes de los baladíes, sujetos al ‘uṣr, y de las tierras donde no había asentamientos del ŷund, así como de otras muchas figuras impositivas. Es el caso, por ejemplo, de las citadas por al-‘Uḍrī: la nāḍḍ li l-ḥaṣḍ, una especie de contribución para librarse de la obligación de participar en el ŷihād, o de la bayzāra, un derecho de halconería.⁷³³ Cuestiones todas ellas muy interesantes, pero que escapan del objeto de nuestra investigación.⁷³⁴

En síntesis, lo que nos interesa resaltar es la rápida consolidación de una eficaz organización fiscal en el recién nacido Estado cordobés. Una organización

⁷³⁰ Las motivaciones de los rebeldes eran muy heterogéneas y sin vinculaciones entre ellas, por lo que terminaban, generalmente, fracasando. Además de las de los partidarios de Yūsuf al-Fihri, hubo revueltas a favor de los ‘abbāsīes, otras de distintos jefes de los aynād sirios que no aceptaban reconocer al nuevo emir omeya, otras de los caudillos baladíes de las regiones fronterizas, o las de distintos grupos beréberes.

⁷³¹ Manzano 2006, 293-294.

⁷³² Manzano 1993, 327-359.

⁷³³ Al-‘Uḍrī, 1965.

⁷³⁴ Una magnífica síntesis de esta materia podemos encontrarlas en Barceló 1997 (b), 103-136, y en Manzano 2006, 293-311.

fiscal que desde mediados del siglo VIII, y salvo durante la fitna de finales del siglo IX, sirvió para que los ingresos fiscales de la dinastía omeya no dejaran de crecer año tras año.⁷³⁵ Esta organización fiscal fue, como sumariamente hemos podido comprobar, no sólo uno de los pilares sobre los que se asentó el Estado creado por ‘Abd al-Raḥmān I y sus sucesores. Nos atreveríamos a afirmar que la recaudación fiscal fue la razón de ser y la esencia del propio Estado. Y, en definitiva, también creemos que la acuñación de moneda, indispensable para que la maquinaria fiscal funcionara a pleno rendimiento, fue la mejor expresión material de dicho Estado.

2.3.4.b. Las acuñaciones de época emiral

Cuando nos acercamos a los hallazgos de tesoros emirales hay un hecho que llama la atención: la inmensa mayoría de ellos son monometálicos, pues se componen de dírhamas, completos o cortados. Ya sabemos que los dinares habían dejado de acuñarse, pero tampoco aparece moneda de bronce. Otro dato es la amplitud de sus cronologías, pues son escasos los que presentan monedas de sólo uno o dos emires. Igualmente son escasas las monedas ‘abbāsīs y norteafricanas. Por otra parte, son muy abundantes las monedas cortadas o troceadas.⁷³⁶ Como a continuación iremos viendo, estos registros materiales nos ilustran de una manera espléndida sobre la fiscalidad y la circulación monetaria en época emiral.

Como sabemos, a partir de 127H/744-745 las dificultades para el aprovisionamiento de oro pusieron fin a la acuñación de dinares hasta 317H/929-930. También vimos las vicisitudes de la acuñación de dírhamas a partir de 742. Pero en este caso, en 145H/762-763, esto es, siete años después de la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I a al-Andalus, se reanudaron las acuñaciones de dírhamas, si bien no tuvieron su característica regularidad hasta 767 (Fig. 2.5).⁷³⁷ Aunque la falta de oro impidió la acuñación del dinar, éste fue la unidad de cuenta, seguramente con un carácter canónico y obligado.⁷³⁸ Así se constata en la documentación fiscal de la época, como en el caso de la obra de al-‘Uḍrī antes citada.⁷³⁹

Los dírhamas emirales presentan unos tipos bastante constantes, prácticamente idénticos a los acuñados en la época de la conquista. En su primer área aparecen la šahāda en la zona central y la fórmula de acuñación en la orla. En su segundo área aparece en la zona central la sūra 112 («Dios es único, Dios es eterno e indiviso, no es engendrante ni engendrado ni existe semejante a Él»), mientras que en la orla figura la risāla o misión profética de Muḥammad («Muḥammad es el enviado de Dios, le envió con la dirección y religión verdadera para que resplandezca sobre toda otra, aunque repugne a los asociadores»).⁷⁴⁰

⁷³⁵ Manzano 2006, 298.

⁷³⁶ Canto 1995, 37.

⁷³⁷ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 131.

⁷³⁸ Canto 1995, 35.

⁷³⁹ Al-‘Uḍrī, 1965.

⁷⁴⁰ Gil 1976, 163-174.

El peso de estos dírhamos oscila entre 2,65 y 2,70 g, con la salvedad de las acuñaciones de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852), a las que más adelante nos referiremos. No obstante, son muy numerosas las piezas que presentan un peso inferior como consecuencia de haber sido manipuladas mediante recortes. Estos recortes fueron utilizados, a su vez, como moneda fraccionaria, y la mayoría de ellos parecen situarse entre 1/4 y 1/5 de dírham. Otras piezas llevan un suplemento de plata, bien recortes de otras o incluso, un simple alambre, con la finalidad, sin duda, de completar sus pesos.⁷⁴¹ En cuanto a su ley, si bien en la época de la conquista los dírhamos llegaron a alcanzar un 98-99% de pureza, durante el emirato fue más baja, en torno al 90%. Sin embargo, la administración omeya intentó mantener esta ley, incluso en los momentos más críticos, sin acudir a la socorrida rebaja de la calidad de la moneda. Sólo excepcionalmente, como por ejemplo en época del emir Muḥammad I (852-886), encontraremos piezas con una ley en torno al 80%.⁷⁴²

Respecto de los aspectos estilísticos, en líneas generales se mantienen los del periodo anterior, salvo la paulatina aparición de símbolos geométricos o vegetales desde principios del siglo IX. Otra novedad fue la introducción de una escritura cúfica más elaborada a partir de las acuñaciones de Muḥammad I, característica que se mantuvo en épocas posteriores.⁷⁴³ En cuanto al lugar de acuñación, se consolida la utilización del término al-Andalus como indicativo de la ceca. Aunque en el pasado se especuló con la posibilidad de que hubiera talleres monetarios emirales en Sevilla, Toledo, Murcia o Zaragoza,⁷⁴⁴ hoy parece claro que ‘Abd al-Raḥmān I fue fiel a la tradición omeya de centralizar la producción de moneda. Así, la dār al-sikka de Córdoba fue la única en acuñar moneda durante toda este periodo.⁷⁴⁵

El análisis del volumen de moneda acuñada es uno de los mejores indicadores de la evolución política y fiscal del Estado omeya. Es evidente que hasta que ‘Abd al-Raḥmān I no consiguió consolidar su poder en al-Andalus, no se regularizó la emisión de moneda. El volumen de las acuñaciones creció exponencialmente durante el gobierno de al-Ḥakam I (796-822), hasta alcanzar su máximo durante la segunda mitad del de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852), coincidiendo con la época de mayor sosiego político del emirato. A partir de Muḥammad I (852-886) se observa una paulatina disminución de las acuñaciones que se acentúa durante los gobiernos de al-Mundir (886-888) y ‘Abd Allāh (888-912), llegando a desaparecer durante los últimos años de éste. La coincidencia de la caída de las acuñaciones con la generalización de las rebeliones por todo el territorio andalusí es, una vez más, evidente (Fig. 2.4).⁷⁴⁶

⁷⁴¹ Frochoso 2009, 17.

⁷⁴² Manzano 2006, 312.

⁷⁴³ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 1997, 30.

⁷⁴⁴ Gil 1976, 172.

⁷⁴⁵ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 132-133.

⁷⁴⁶ Canto y Marsal 1986, 167-180.

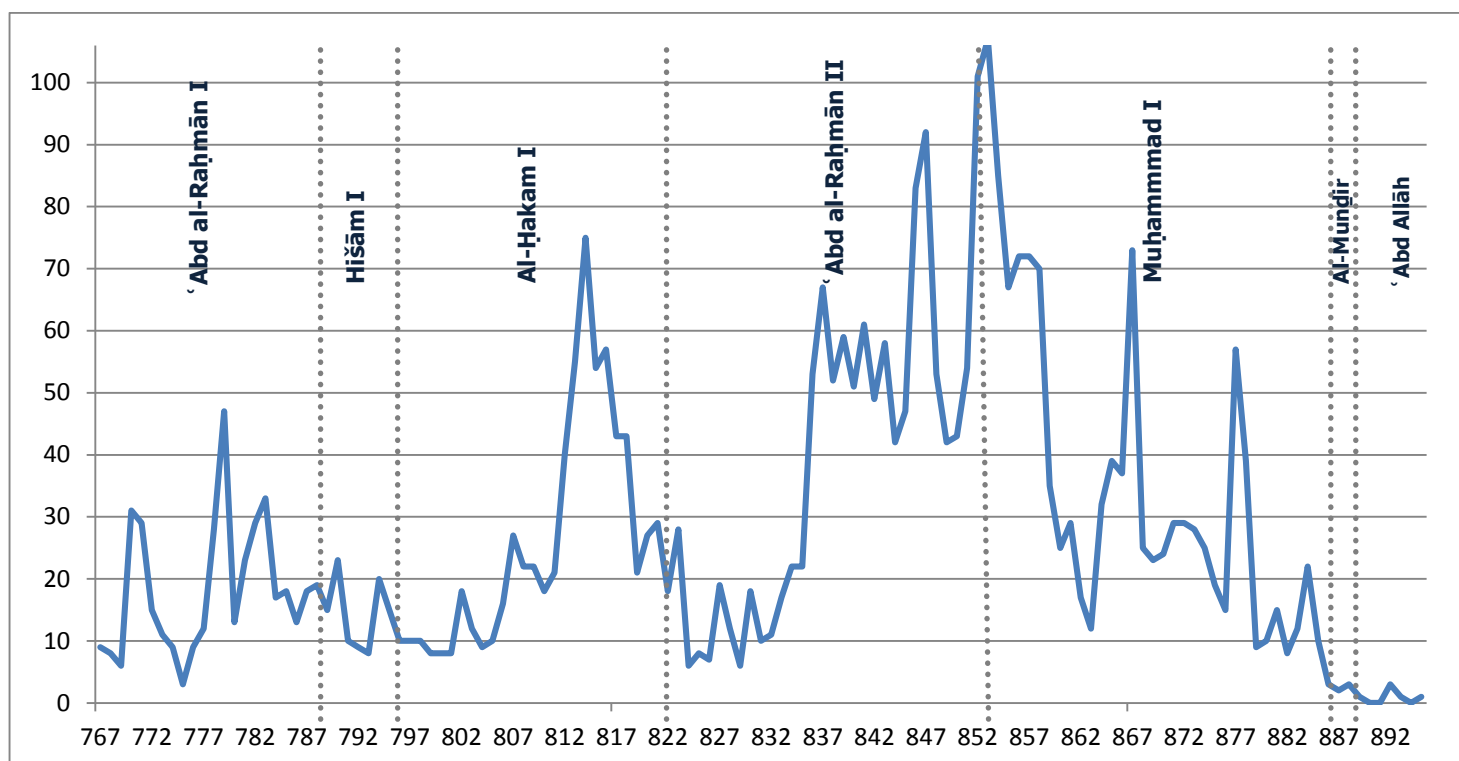


Fig. 2.4

Gráfico de las acuñaciones de dirhames de ceca al-Andalus, con indicación de su fecha de acuñación (767-895)

(E. Manzano 2006, a partir de los datos de A. Canto y E. Marsal)

Este notable crecimiento de las acuñaciones durante el emirato de 'Abd al-Rahmān II es la mejor prueba del incremento de los ingresos fiscales que las fuentes escritas señalan que se produjo en esta época. Frente a los 600.000 dinares anuales en que se han cifrado los ingresos del tesoro cordobés bajo al-Hakam I, se calculan en 1.000.000 los recaudados por 'Abd al-Rahmān II.⁷⁴⁷ Tanto el extenso programa de construcciones promovido por este emir, como la reorganización de una administración cada vez más compleja y jerarquizada, y la creación de una corte mucho más refinada en la que se pudieron expresar las tradiciones orientales de la dinastía, fueron posibles por el éxito fiscal del Estado cordobés a mediados del siglo IX. Como ya adelantamos, los dirhames de 'Abd al-Rahmān II, aunque mantuvieron su ley, redujeron su peso en torno al 5%, una medida que mejoró aún más las cuentas de la hacienda omeya (Fig. nº 2.6).⁷⁴⁸

En definitiva, como señala Miquel Barceló, tanto la fiscalidad establecida por el Estado así como su programa de gastos, fueron los fenómenos que impulsaron la monetización de la sociedad andalusí. De esta forma, la moneda apareció en al-Andalus como un *agente estatal*. Por su parte, la fiscalidad no sólo fue el fundamento de ese Estado, sino que mejoró la organización de las comunidades campesinas favoreciendo la producción agrícola. Y, en la fase final de este proceso, los recursos acumulados por el emir eran puestos en

⁷⁴⁷ Chalmeta 1989, 67.

⁷⁴⁸ Manzano 2006, 312.

circulación impulsando las actividades económicas de los sectores que su programa político requería, especialmente en los ámbitos urbanos.⁷⁴⁹



Fig. 2.5

Dírham. 288 g, diám. 27 mm. Ceca: al-Andalus. Fecha: 145H/762-763

Este dírhham pertenece a la serie con la que en dicho año 'Abd al-Raḥmān I reanudó las acuñaciones en al-Andalus

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/abdalrahmanI/145.jpg>)



Fig. 2.6

Dírham. 2,70 g, diám. 27 mm. Ceca: al-Andalus. Fecha: 227H/841-842

Los dírhames acuñados por 'Abd al-Raḥmān II, aunque mantuvieron su ley, redujeron su peso en torno al 5%, como en el caso del de esta imagen, lo que reportaba beneficios adicionales al Tesoro omeya

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/abdalrahmanII/227.jpg>)

2.3.5. Las sociedades islámicas del Magreb durante los siglos VIII y IX. Las relaciones entre al-Andalus y África en época emiral

La penuria de oro que vivió al-Andalus desde mediados del siglo VIII hasta el siglo X contrastaba con la situación en el norte de África, donde las emisiones de moneda de oro se mantuvieron durante todo este periodo.⁷⁵⁰ Las acuñaciones de dinares comenzaron tras la primera o segunda conquista de

⁷⁴⁹ Barceló 1997 (b), 116.

⁷⁵⁰ Ben Romdhane 2008, 5-7.

Cartago (695/698), aunque desconozcamos la fecha precisa. La ceca existente en esta ciudad debió seguir funcionando sin solución de continuidad, pues las últimas monedas bizantinas se acuñaron en 695 y las primeras islámicas en algún momento entre 695 y 702. A partir de 704 comenzaron también las acuñaciones en la ceca de Qayrawān, conviviendo con las de Cartago, cuya ceca debió dejar de funcionar hacia 716.⁷⁵¹

La revuelta de los beréberes del Magreb, iniciada en 740, a la que ya nos hemos referido antes, desembocó, tras sus rotundos éxitos militares en la batalla de los Nobles y en la del río Sebú, en la aparición en la región de un gran número de estructuras políticas, de muy desigual recorrido. Ya sabemos la importancia que tuvieron las doctrinas jāriyíes en la islamización de las tribus beréberes, así como en la expresión de conflictos con los conquistadores árabes. Es lógico, por tanto, que dichas doctrinas, en especial la ṣufrí y la ibāḍí, fueran el fundamento ideológico de varias de estas estructuras. Son los casos de los emiratos de Siyilmāsa y Tāhart, que fueron capaces de mantenerse hasta la expansión de los fāṭimíes. Pero también dinastías que se reclamaban descender de ‘Alī supieron aprovechar la inestabilidad del Magreb para fundar emiratos de tanta trascendencia para la historia de la región como el de los idrísíes de Fez (788-985).⁷⁵²

En definitiva, desde 740, los gobernadores de Ifrīqiya tuvieron serias dificultades para controlar efectivamente la provincia, especialmente el Magreb Occidental, y fueron asediados en alguna ocasión en la propia Qayrawān. Hacia 744, ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb ibn Abī ‘Ubayda, descendiente de los conquistadores del Magreb, se hizo con la ciudad y con el control del Magreb más oriental. Ya hicimos referencia anteriormente a él como responsable de la excavación de pozos de agua en la ruta sahariana que conducía desde el Dra’ hasta el *País de los Negros*, y aunque formalmente reconociera la autoridad de los califas, actuó con total autonomía hasta su asesinato en 755. Este gobierno de ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb ha sido calificado como el primer intento de constituir un Estado independiente en el Magreb Oriental.⁷⁵³ Como después veremos, Qayrawān también fue ocupada en 758 durante un breve lapso de tiempo por los ibāḍíes y vuelta a recuperar para el califa de Bagdad. De nuevo en 768 una revuelta de ṣufríes e ibāḍíes, liderada por Abū Ḥātim, pudo hacerse temporalmente con la capital de Ifrīqiya hasta su derrota en 771.⁷⁵⁴ En definitiva, las dificultades de los califas ‘abbāsíes para el control de su provincia más occidental fueron cada vez mayores y el desorden más permanente.

Esta inestabilidad desembocaría en el establecimiento en la región de la dinastía aglabí (800-909), fruto del acuerdo entre Ibrāhīm ibn al-Aghlab y el califa Hārūn al-Rašīd (786-809). En virtud de este arreglo, los gobernantes aglabíes iban a seguir reconociendo formalmente la autoridad de los califas ‘abbāsíes, aunque en la realidad funcionaron como un verdadero poder autónomo. Como sabemos, una rotunda expresión de soberanía de una dinastía

⁷⁵¹ Bates 1995, 12-15.

⁷⁵² El triunfo de los idrísíes tuvo un efecto contagioso: en la segunda mitad del siglo IX hay noticias de hasta nueve emiratos alíes en el Magreb central.

⁷⁵³ Talbi 1995, 265-292.

⁷⁵⁴ Lewicki 2012.

islámica es la acuñación de moneda. En este sentido, los aglabíes acuñaron dinares de una extraordinaria pureza, en torno al 98-99%,⁷⁵⁵ y a lo largo del siglo IX crearon un poderoso Estado que, tras la invasión de Sicilia, llegó a hacerse con el control del Mediterráneo Central.⁷⁵⁶

Conviene que nos detengamos, por tanto, sobre algunas de estas sociedades islámicas magrebíes, sobre todo en los aspectos relativos a sus contactos con al-Andalus y con el Sudán Occidental, y en qué medida pudieron actuar como intermediarias en la llegada a al-Andalus de los primeros productos y noticias del África subsahariana. Ya hemos hecho referencia a los análisis químicos desarrollados por M^a Filomena Guerra que han demostrado que el oro que circuló en el norte de África a partir de mediados del siglo VIII tenía una procedencia distinta al utilizado en la región por Roma y Bizancio para sus acuñaciones en la ceca de Cartago. Este mismo oro es el que fue reutilizado para las primeras emisiones islámicas de las cecas de Cartago y Qayrawān; siendo a partir de mediados del siglo VIII cuando empezó a afluir a la cuenca del Mediterráneo el oro del Sudán Occidental con el que a partir de entonces se acuñarían los dinares en Ifrīqiya.⁷⁵⁷

Más complejo es el análisis del oro de las acuñaciones aglabíes, en las que se ha llegado a detectar tres orígenes distintos. Sus primeros dinares (802-833) presentan una composición muy similar a los de las emisiones anteriores a 750. Un segundo grupo de ejemplares (833-874), completamente distintos a los otros dos, es el que se identifica con el origen sudanés. Para el tercer grupo (acuñaciones posteriores a 874) se plantea la hipótesis de que, coincidiendo con la situación de crisis del Estado aglabí, sus acuñaciones serían resultado de una reutilización del metal ya circulante.⁷⁵⁸

La ausencia de acuñaciones de dinares en época emiral nos impide saber cuál fue el momento en que este oro sudanés empezó a llegar a al-Andalus. Un análisis metalográfico de otras piezas de oro de este periodo, por otro lado muy escasas, será esencial para conseguir ese dato.⁷⁵⁹ No obstante, y dado que cuando ‘Abd al-Raḥmān III reanuda las acuñaciones de dinares el oro utilizado procede del Sudán Occidental es razonable pensar que los circuitos para su llegada a al-Andalus pudieron haberse abierto tiempo atrás. Unos circuitos que controlaban los Estados magrebíes más implicados en el comercio transahariano y que fueron, precisamente, aquellos con los que los omeyas cordobeses procuraron establecer la más estrechas relaciones: los Banū Ṣāliḥ de Nakūr, los Banū Rustam de Tāhart, los midrāríes de Siḡilmāsa, los barghawāṭa y los idrísíes (Fig. 2.7).⁷⁶⁰

⁷⁵⁵ Barceló 1975, 35.

⁷⁵⁶ Talbi 1995, 265-292.

⁷⁵⁷ Guerra 2004, 425-427.

⁷⁵⁸ Gondonneau y Guerra 1999, 262-270.

⁷⁵⁹ Entre las escasas piezas de joyería de época emiral destaca la arracada de filigrana de oro hallada en una intervención arqueológica de urgencia dirigida por Luis Alberto López Palomo en el barrio cordobés de Huerta de la Reina en un solar situado entre las calles Pintor Palomino y Joaquín Sama Navarro. En el análisis de la pieza establece paralelos con otras joyas andalusíes similares (<http://lopezpalomo.blogspot.com.es/p/excavaciones-urbanas.html>).

⁷⁶⁰ Ya que de Siḡilmāsa nos ocuparemos con detenimiento en el capítulo 4 al tratar de los emporia del comercio transahariano, sólo analizaremos ahora las relaciones con los otros Estados magrebíes citados.

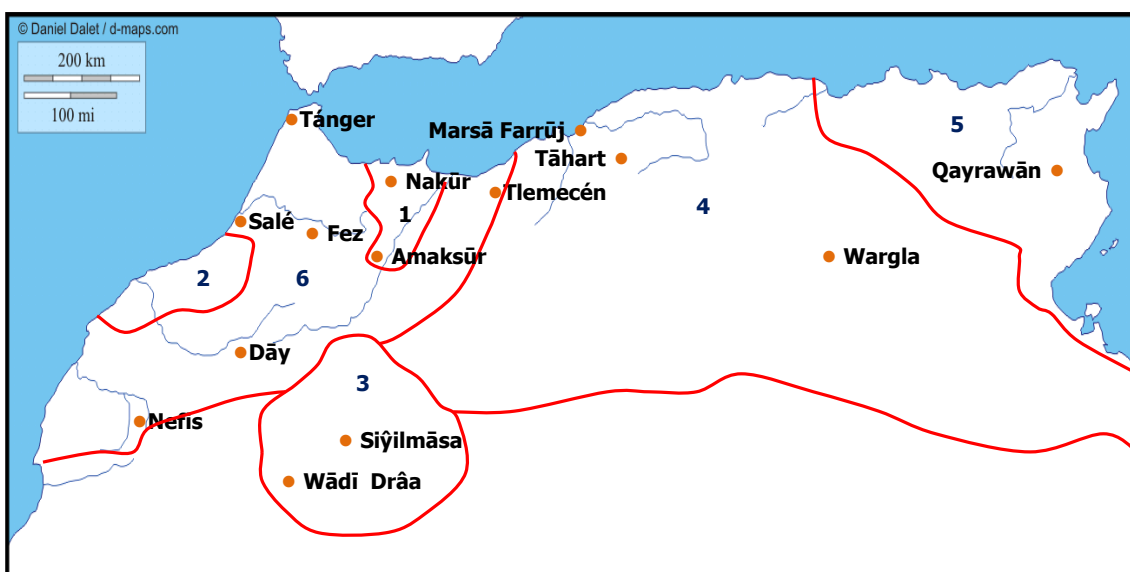


Fig. 2.7

El Magreb en las décadas centrales del siglo IX: 1. Banū Šāliḥ, 2. Barghawāṭa, 3. Banū Midrār, 4. Banū Rustam, 5. Aglabīes, 6. Idrīsīes.
(elaboración propia a partir de la bibliografía utilizada)

2.3.5.a. Los Banū Šāliḥ de Nakūr

En los primeros años del siglo VIII, el gobernador de Ifrīqiya, Ḥasan ibn al-Nu‘mān, envió a Šāliḥ ibn Manšūr al Magreb Occidental con la misión de incorporar al islam a los beréberes de la confederación tribal de nafza, a la que posiblemente éste último pertenecía.⁷⁶¹ El ribāṭ que levantó en la confluencia de los ríos Nakūr y Guīs fue el primer asentamiento musulmán en el extremo occidental magrebí, y el origen de la más antigua de las estructuras políticas creadas en el Magreb tras la conquista árabe.⁷⁶² El éxito acompañó a Šāliḥ ibn Manšūr en su tarea: el islam penetró, además de entre los nafza, entre otras tribus limítrofes (ṣanhāya, gumāra, miknāsa, zanāta, luwwāta), y su autoridad sobre Nakūr quedó confirmada por la iqtā‘ que le concedió hacia 709 el califa al-Walīd (705-715).⁷⁶³ Antes de su muerte hacia 749, y en el marco de la crisis general del califato omeya en el Magreb, Šāliḥ ibn Manšūr formalizó un auténtico emirato independiente en Nakūr que sobrevivió hasta su destrucción por los almorávides hacia 1080.⁷⁶⁴

Las relaciones entre los Banū Šāliḥ de Nakūr y los omeyas de al-Andalus arrancan desde el momento fundacional. Como es sabido, la madre de ‘Abd al-Raḥmān ibn Mu‘āwiya pertenecía a los nafza, y entre ellos buscó refugio al-

⁷⁶¹ Tāḥiri 2001, 283.

⁷⁶² Boone, Myers y Redman 1990, 630-646.

⁷⁶³ Tāḥiri 2001, 286-287.

⁷⁶⁴ Tāḥiri 2002, 37-47.

Dājil tras escapar de Siria y recorrer todo el norte de África. El apoyo de los Banū Ṣāliḥ fue esencial para la instalación de los omeyas en al-Andalus, estableciéndose una fluida comunicación hacia 756-760 entre el puerto rifeño de Tamsamān y el de Almuñécar.⁷⁶⁵ De un momento posterior es la fundación del puerto de al-Mazamma que se impondría como principal punto de enlace con los puertos andalusíes de Málaga y Pechina. También tenemos noticias de otros puertos y amarraderos que reflejaban la existencia de un intenso tráfico comercial entre el emirato de Nakūr y al-Andalus.⁷⁶⁶ Estas relaciones fueron especialmente estrechas durante los emiratos de Ṣāliḥ ibn Saʿīd (803-864), que en su juventud pasó a al-Andalus para el ḡihād, y su contemporáneo ʿAbd al-Raḥmān II.⁷⁶⁷

La influencia de los Banū Ṣāliḥ llegó a extenderse hasta el curso alto del río Muluya, donde se encontraba el asentamiento de Amaksūr.⁷⁶⁸ Esta vía del valle del Muluya era el acceso más antiguo que conectaba el eje al-Andalus-Nakūr-Siḡilmāsa. A través de la región de Amaksūr, los Banū Ṣāliḥ entraban en contacto con los midrārīes de Siḡilmāsa (Fig. 2.7). De esta forma, el emirato de Nakūr, con una fachada marítima bien organizada y una profunda comunicación hacia el sur, se convirtió durante el siglo IX en uno de los pasos obligados de los productos sudaneses hacia el Mediterráneo.⁷⁶⁹ Las conflictivas relaciones entre omeyas e idrīsīes, cuyo territorio era otra de las posibles rutas, debió incrementar, sin duda, el interés estratégico de los emires andalusíes sobre Nakūr.

A partir de 855 una expedición vikinga, la segunda en esta región,⁷⁷⁰ se dirigió sobre al-Andalus y el Mediterráneo. Las naves invasoras fueron interceptadas en la costa del Alentejo y después rechazadas en la desembocadura del Guadalquivir. Destruyeron Algeciras, atacaron Arcila y saquearon Nakūr. Después asolaron la cora de Tudmir y tras penetrar por el valle del Ebro volvieron al Atlántico.⁷⁷¹ El asalto y destrucción de Nakūr se produjo en 858 y, como en otros lugares de la región, tuvo como consecuencia el desarrollo de un interesante programa de fortificaciones. Un hecho significativo tras este ataque, fue que el emir Muḥammad I se ocupó de rescatar a las cautivas que los vikingos habían hecho entre las mujeres de los Banū Ṣāliḥ, una prueba más de los estrechos lazos entre ambos clanes.⁷⁷² En cualquier caso, sabemos que durante la segunda mitad del siglo IX el tráfico marítimo entre los puertos andalusíes y los de Nakūr fue especialmente activo.⁷⁷³

⁷⁶⁵ Tāḡirī 2007, 32.

⁷⁶⁶ Otros puertos importantes fueron Bādis y Bališ, y las fuentes citan varios amarraderos como los de Baqqūya, Uftīs, Addār, Akkās o Hark (Tāḡirī, 2007, 44-45).

⁷⁶⁷ Lévi-Provençal 1950, 160.

⁷⁶⁸ La actual población marroquí de Missour, unos 200 km al sudeste de Fez.

⁷⁶⁹ Tāḡirī 2007, 43.

⁷⁷⁰ La primera de las expediciones vikingas hacia el sur de Europa se produjo en 844.

⁷⁷¹ Picard 1997 (a), 20-21.

⁷⁷² Lévi-Provençal 1950, 160.

⁷⁷³ *Ibíd.*, 184.

2.3.5.b. El emirato de los barghawāṭa.

A mediados del siglo VIII, un jefe zanāta llamado Ṭarīf, adscrito al sufrismo, y que participó en la revuelta beréber de 740 y en el posterior asedio de Qayrawān, se estableció con sus seguidores en la llanura atlántica marroquí de Tāmasnā, entre Salé y Safi (Fig. 2.7).⁷⁷⁴ Fueron conocidos como los barghawāṭa y más que una tribu beréber, pudo tratarse en su origen de una confederación de distintos grupos tribales, probablemente de zanāta y maṣmūda. Aunque su naturaleza de grupo tribal, político o religioso sigue siendo objeto de discusión, las descripciones que de los barghawāṭa hacen las fuentes árabes más tardías denotan una caracterización tribal.⁷⁷⁵ Pero, en cualquier caso, la estructura política creada por los Banū Ṭarīf fue capaz de mantenerse en esta región hasta la expansión de los almorávides.

Uno de los acontecimientos más llamativos de la historia los barghawāṭa, fue la decisión del cuarto de sus jefes, Yūnus ibn Ilyās (842-884), de proclamar la misión profética de uno de sus antecesores, su abuelo Ṣāliḥ ibn Ṭarīf (749-795). Le señaló como el último de los profetas y que, como tal, le había sido revelado un Corán en lengua beréber. A partir de ahí, se conformaría una suerte de islam berberizado que introducía ritos y prescripciones más estrictas, y mezclaba tradiciones sunníes, šī'íes y jāriyíes.⁷⁷⁶ Disponemos de algunas noticias sobre el celo con el que los barghawāṭa hicieron proselitismo entre las tribus beréberes de su entorno y de sus razias hacia el sur en busca de tributos y botín, en el que debemos suponer incluido el oro sudanés.⁷⁷⁷ Los barghawāṭa supieron resistir los ataques de idrísíes y fāṭimíes, al tiempo que mantuvieron buenas relaciones con los omeyas cordobeses.⁷⁷⁸

Sobre esta última cuestión, al-Bakrī recogió una interesante información de los archivos califales que daba cuenta de una embajada que el séptimo de los jefes barghawāṭa, Abū Maṣṣūr, envió a al-Ḥakam II. El embajador narraba con detenimiento la historia de su comunidad, y afirmaba que el fundador de la dinastía había instruido a su hijo para que, de generación en generación, se transmitieran el consejo de vivir en buena inteligencia con el emir de al-Andalus.⁷⁷⁹ A la hora de analizar esta información, no se nos debe escapar que esta protesta de tan antigua y firme amistad, la estaba haciendo el embajador ante un califa cuya intervención en el Magreb podía ser decisiva para su supervivencia.

⁷⁷⁴ Tāḥirī identifica a este Ṭarīf con Ṭarīf ibn Maṭīk, el protagonista de la expedición exploratoria de 710, cuyo auténtico nombre sería Ṭarīf ibn Ṣam'ūn y que habría nacido en la zona del río Barbate (wādī Barbāt), en el seno de una tribu beréber que se movería a ambas orillas del Estrecho. De ese topónimo derivaría el calificativo de al-Barbātī con el que se le conocía y que en lengua beréber se convertiría en al-Burgwātī y Barghawāṭa (Tāḥirī, 2007, 51).

⁷⁷⁵ Iskander 2007, 38.

⁷⁷⁶ Levtzion 1979, 80-82.

⁷⁷⁷ Brett 1978 (a), 555.

⁷⁷⁸ McDougall 2010, 21-24.

⁷⁷⁹ Al-Bakrī, De Slane 1965, 259-261.

2.3.5.c. Los ibādíes de Tāhart

Entre los distintos grupos jāriyíes, los ibādíes aparecen como los más moderados y contemporizadores con el resto de la comunidad musulmana, sin renunciar por ello a su característica intransigencia. A finales del siglo VII, los ibādíes conformaban ya un grupo bien definido que tenía en la ciudad iraquí de Baṣra su principal centro, y donde contaban entre sus miembros con importantes comerciantes con una amplia red de relaciones. Precisamente esta destacada conexión entre ibādíes y actividad comercial ha sido analizada como una explicación de su moderación religiosa y de sus actitudes tolerantes.⁷⁸⁰ Durante sus viajes aprovechaban para combinar sus negocios con una intensa actividad misionera. A mediados del siglo VIII ya existía una notable presencia de comerciantes ibādíes en el norte de África, especialmente en Tripolitania, y sus doctrinas habían sido acogidas con entusiasmo entre numerosas tribus beréberes.⁷⁸¹

Hacia 757 los líderes de la comunidad ibādí de Tripolitania, entre los que se encontraba ‘Abd al-Raḥmān ibn Rustam, movilizaron a las tribus beréberes de nafūsa y hawwāra, de obediencia ibādí, y se hicieron con el control de esa región. Eligieron a Abū-l-Jaṭṭāb como imām y al año siguiente tomaron Qayrawān, en la que se instaló ‘Abd al-Raḥmān ibn Rustam como gobernador, y consiguieron más adhesiones hacia el oeste. En muy poco tiempo, los ibādíes se habían hecho con un dominio que, desde Tripolitania, llegaba hasta las regiones orientales de la actual Argelia.⁷⁸² Pero igualmente vertiginosa fue su caída, pues en 761 el gobernador ‘abbāsí de Egipto Muḥammad ibn al-Aṣ‘aṭ al-Juzā‘ī derrotó completamente a Abū-l-Jaṭṭāb, que murió en el combate, y devolvió a Qayrawān a la obediencia ‘abbāsí. Las comunidades ibādíes buscaron refugio en el interior de Tripolitania o en el Magreb central.

Así, ‘Abd al-Raḥmān ibn Rustam y sus seguidores huyeron de Qayrawān hacia la región oriental de la actual Argelia donde acabarían fundando en torno a 776 la ciudad de Tāhart. Poco después de este hecho debió producirse su investidura como imām.⁷⁸³ Nació así un Estado que se mantendría en manos de la dinastía por él fundada hasta su caída frente los fāṭimíes hacia 909 (Fig. 2.8). Desde sus orígenes, el imamato de los rustamíes fue el referente religioso y político de las tribus beréberes ibādíes desde Tlemecén hasta Trípoli. El imām de Tāhart ejerció inicialmente su autoridad sobre toda la franja meridional de Ifríqiya y la mayor parte de Tripolitania (Fig. 2.7).

Con el paso del tiempo, los rustamíes fueron perdiendo parte de sus dominios territoriales. Aún así, no fue hasta 839 cuando los aglabíes consiguieron arrebatarse a los rustamíes regiones tan cercanas a Qayrawān como las de Qafṣa y el Jerid, separando los dominios ibādíes del Magreb central y de Tripolitania. La autoridad de los Banū Rustam en esta última región también llegaría a su fin, a manos de los aglabíes, hacia 896.⁷⁸⁴ En cualquier caso, debemos observar que el dominio de los rustamíes era más *humano* que

⁷⁸⁰ Levzion 1978 (a), 641.

⁷⁸¹ Savage 1992, 351-368.

⁷⁸² Lewicki 2012.

⁷⁸³ Talbi 2012.

⁷⁸⁴ Levzion 1978 (a), 642.

geográfico. Hablamos, por tanto, de un territorio poco urbanizado, cuyas fronteras reales eran las tribus que se consideraban ibādīs y que reconocían la autoridad del imām de Tāhart, y generalmente en un sentido más espiritual que temporal.⁷⁸⁵

La crónica de ibn al-Ṣaghīr, escrita a finales del siglo IX o principios del X, describe el rápido florecimiento que tuvo Tāhart desde muy pronto gracias a su actividad comercial.⁷⁸⁶ Aunque en el capítulo 4 nos ocuparemos con detenimiento de la cuestión, adelantemos que Tāhart era el punto de origen de la más importante ruta del Sáhara central que unía el Magreb con la curva del Níger, a través de Wargla y Tādmakka. A ello debemos añadir que la buena relación de los Banū Rustam con los Banū Midrār, hizo de Tāhart una etapa obligada de las caravanas que desde el este quisieran alcanzar el Sudán Occidental. En definitiva, Tāhart se convirtió en un foco de atracción no sólo de comunidades ibādīs de oriente y del norte de África, sino de otros grupos musulmanes y de judíos.⁷⁸⁷

‘Abd al-Raḥmān ibn Rustam (776-788) era de origen persa, al parecer de una noble ascendencia resaltada por la fuentes árabes que llegan a relacionarlo con los reyes sasánidas.⁷⁸⁸ Antes de su muerte reunió a un consejo para que se eligiera a quien habría de sucederle como imām, en línea con el principio jāriyī de que corresponde a la comunidad musulmana elegir libremente a su imām. La elección recayó en su hijo, ‘Abd al-Wahhāb (788-824), en cuya descendencia se mantendría el imamato hasta la llegada de los fāṭimīs, lo que en más de una ocasión provocó conflictos entre la comunidad de los ibādīs.⁷⁸⁹ De esta época es la primera noticia de los contactos entre Tāhart y la curva del Níger, el viaje que el hijo del imām y futuro sucesor, Abū Sa‘īd al-Aflaḥ, intentó organizar al país songhay. No llegó a realizarse ante la prohibición expresa de su padre, pero es una formidable evidencia, tanto de la ruta abierta con el Sudán a través del Sáhara central como de las relaciones comerciales y diplomáticas entre ambos territorios.⁷⁹⁰ En este sentido, frente a las tesis que consideran que las relaciones comerciales entre Tāhart y el Sudán Occidental se iniciaron a finales del siglo IX, Tadeusz Lewicki considera que, ese momento habría que fijarlo en los últimos años del siglo VIII o los primeros del IX.⁷⁹¹

Durante el largo periodo de gobierno de Abū Sa‘īd al-Aflaḥ (824-872) alcanzaría Tāhart sus máximos niveles de poder, influencia y prosperidad. Por un lado, sabemos que el imām mantuvo su interés por los países del Sudán Occidental. Por otro, encontró en las relaciones con los omeyas cordobeses el más eficaz medio de enfrentarse a sus vecinos y adversarios ideológicos aglabīs e idrīsīs. En efecto, entre las distintas noticias que sobre los songhay ofrecen las fuentes árabes, que ya conocemos, interesa recordar la crónica de ibn al-Ṣaghīr. En ella se relata el envío por al-Aflaḥ de una embajada con regalos al rey

⁷⁸⁵ Talbi 2012.

⁷⁸⁶ Ibn al-Ṣaghīr, Levtzion y Hopkins 1981, p. 24.

⁷⁸⁷ Levtzion 1978 (a), 642.

⁷⁸⁸ Viguera 2008, 76-83.

⁷⁸⁹ Talbi 2012.

⁷⁹⁰ Levtzion 1978 (a), 642.

⁷⁹¹ Lewicki 1962, 535.

de Gao, que se mostró muy complacido, en el marco de unas fluidas relaciones comerciales en las que Tāhart era el nudo esencial:⁷⁹²

Los caminos al País de los Negros y a todos los países del este y del oeste estaban dispuestos para el comercio y para toda clase de bienes....

En cuanto a las relaciones con los omeyas de al-Andalus, la primera noticia que tenemos es anterior, pues data de 796 cuando se produce la muerte de Hišām I. Sus hermanos Sulaymān y ‘Abd Allāh, que le habían disputado el trono a la muerte de ‘Abd al-Raḥmān I siendo por ello desterrados al Magreb, van a volver a al-Andalus a disputárselo a su sobrino al-Ḥakam I. En ese momento ‘Abd Allāh, más adelante conocido como al-Balansī, se encontraba instalado precisamente en Tāhart desde donde marchó a enfrentarse con su sobrino. Su aventura terminaría, una vez obtenido el perdón de al-Ḥakam I, instalado como señor de Valencia, donde guardaría fidelidad al emir hasta su muerte.⁷⁹³

No sabemos si estos tempranos contactos y hospitalidad entre omeyas y rustamíes tuvieron algo que ver en el protagonismo que algunos Banū Rustam tuvieron en época de ‘Abd al-Raḥmān II. Al parecer, un nieto de ‘Abd al-Raḥmān ibn Rustam de nombre Sa‘īd, fue el primero en instalarse en al-Andalus. Su hijo Muḥammad ibn Rustam aparece situado en la región de Algeciras cuando entró al servicio del omeya, en ese momento gobernador de la cora de Šaḍūna. Cuando ‘Abd al-Raḥmān accedió al emirato se lo llevó a Córdoba y lo hizo ḥāyib y visir.⁷⁹⁴ Se convirtió en uno de los más importantes jefes militares del emir, teniendo un papel muy destacado en la retirada de los normandos tras su saqueo de Sevilla en 844. De este triunfo se informó a los aliados magrebíes y, especialmente, al imām de Tāhart.⁷⁹⁵ Alguna información también se dispone sobre otros dos miembros de la familia, Muḥammad ibn Sa‘īd y su hermano al-Qāsim. El primero de ellos también fue ḥāyib y visir de ‘Abd al-Raḥmān II y murió al final del verano de 849, después de su hermano al-Qāsim.

Pero la noticia más importante sobre las relaciones entre Córdoba y Tāhart en esta época es la llegada al alcázar omeya en 822 de una embajada enviada por el imām ‘Abd al-Waḥḥāb y que estaba integrada nada menos que por tres de sus hijos.⁷⁹⁶ La embajada coincidía con el acceso al emirato de ‘Abd al-Raḥmān II y permaneció unos dos años en al-Andalus y volvió al Magreb con numerosos regalos. La fecha escogida, el nivel y la duración de la embajada hacen pensar en un reforzamiento de los lazos de clientela que parece que ya en oriente unían a los rustamíes con los omeyas. Al ponerse bajo la protección de los emires cordobeses conseguían rebajar la presión a la que, emparedados entres sus vecinos idrīsíes y aglabíes, estaban sometidos. Muḥammad I mantuvo y estrechó los lazos con los rustamíes. Sabemos, por ejemplo, que

⁷⁹² Ibn al-Ṣaghīr, Levtzion y Hopkins 1981, 24-25.

⁷⁹³ Lévi-Provençal 1950, 99-100.

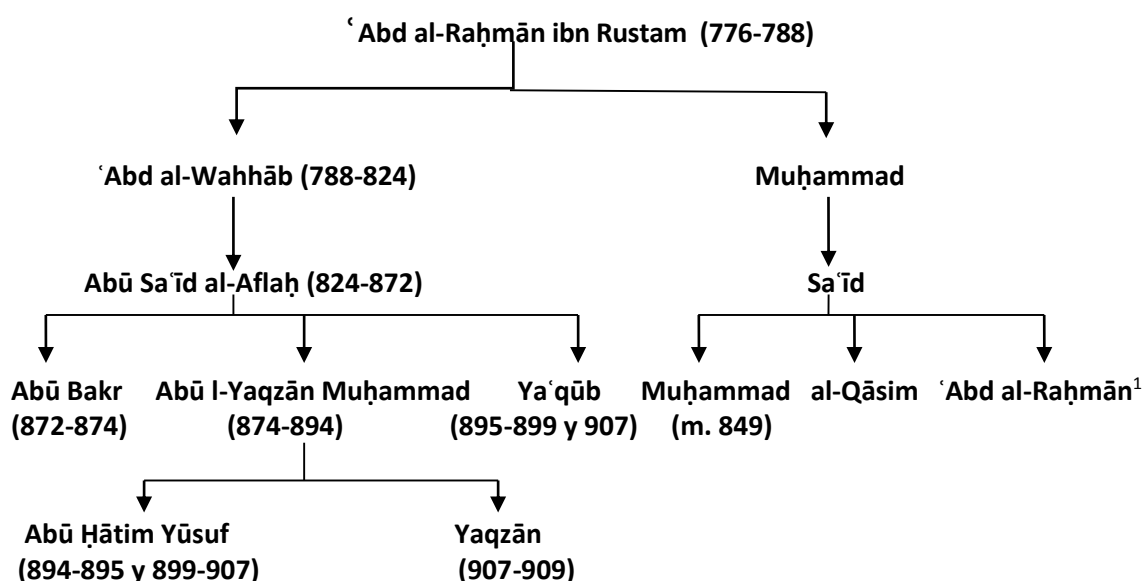
⁷⁹⁴ Viguera 2008, 81.

⁷⁹⁵ Lévi-Provençal 1950, 149.

⁷⁹⁶ De estos tres príncipes rustamíes llamados ‘Abd al-Ganī, Dahyun y Bahram, sólo el primero pudo volver a Tāhart, pues los otros dos naufragaron en el viaje de vuelta.

cuando se convirtió en emir envió, para celebrarlo, un gran regalo en especie a Abū Saʿīd al-Aflaḥ.⁷⁹⁷

A la muerte de al-Aflaḥ, la inestabilidad interna caracterizaría la historia de Tāhart. Tras el breve imamato de Abū Bakr (872-874), le sucedió su hermano Abū l-Yaqzān Muḥammad (874-894). La intensidad de la relación entre las dos orillas del Mediterráneo se prolongaría durante su gobierno, pues siguió reconociendo su dependencia de Muḥammad I, al que solicitaba consejos y directrices, ajustando su actuación a ellos. Esta vinculación política vendría acompañada de una intensa relación económica, ya que durante toda la segunda mitad del siglo IX, el tráfico marítimo entre los puertos andalusíes y el magrebí de Marsā Farrūj fue incesante.⁷⁹⁸



¹ Hay dudas sobre si el conocido en las fuentes árabes como 'Abd al-Raḥmān ibn Rustam, ḥāyib de 'Abd al-Raḥmān II cuando éste murió, era hijo o hermano de Muḥammad ibn Saʿīd.

Fig. 2.8
Genealogía de los Banū Rustam (elaboración propia)

Aún en vida, Abū l-Yaqzān Muḥammad señaló a su hijo Abū Ḥātim como sucesor. Aunque esta decisión se alejaba de los tradicionales dogmas ibāḍíes, esta forma de actuar nos permite ver la entrada en la vida política de Tāhart de nuevos protagonistas de obediencia sunní o šīʿí. Al poco de acceder al imamato Abū Ḥātim sufrió la rebelión su tío Yaʿqūb, que ocupó su lugar. Pero no fue por mucho tiempo, pues en el marco de las cambiantes alianzas de la heterogénea comunidad en la que había derivado Tāhart, Abū Ḥātim recuperó la ciudad, apoyado por una ʿāmma, en la que se mezclaban ibāḍíes y no ibāḍíes. En una situación de mucho desorden, Abū Ḥātim fue asesinado hacia 907. Su hermano

⁷⁹⁷ Lévi-Provençal 1950, 159.

⁷⁹⁸ Ibíd., 184.

Yaqzān era el imām cuando en 909 los fāṭimíes se hicieron con Tāhart sin encontrar resistencia.⁷⁹⁹

2.3.5.d. Los idrīsíes

El fracaso de una de las revueltas de los ‘alíes, en este caso la que encabezó en 786 Ḥusayn ibn ‘Alī contra el califa ‘abbāsī al-Hādī, es el origen de la historia de los idrīsíes. En efecto, Idrīs ibn ‘Abd Allāh era tío del cabecilla de la revuelta, y tras su derrota en los alrededores de La Meca huyó al Magreb. Tras diversas vicisitudes terminó por instalarse en la que había sido la importante ciudad romana de Volubilis hacia 788, donde los awraba y varias tribus beréberes aliadas, miknāsa, zanāta, nafza y gumāra, entre otras, lo reconocieron como imām. Después de haberse hecho con el dominio de la región central del actual Marruecos y llegando a tomar Tlemecén, murió en 791, al parecer envenenado por orden del califa Hārūn al-Rašīd (786-809).⁸⁰⁰

Cerca de Volubilis, Idrīs I levantó un campamento militar fortificado en la orilla derecha del río Fez. Este sería el origen de la ciudad del mismo nombre, llamada a jugar un papel decisivo en la historia del Magreb. Su ubicación geográfica en el cruce de los ejes que unen la costa atlántica con el Magreb central y la costa mediterránea con los oasis del Tāfilālt, la hicieron objetivo prioritario de todos los poderes políticos del Occidente islámico, como podremos comprobar a lo largo de esta Tesis. Veinte años después, su hijo Idrīs II procedió a la fundación de otro asentamiento en la orilla izquierda del río: esta morfología de ciudad doble será una característica esencial de la historia y estructura urbana de Fez.

Cuando Idrīs fue asesinado, su hijo aún no había nacido, pero las tribus beréberes esperaron a su alumbramiento para, si era un varón, reconocerle como imām. Protegido por éstas durante su minoría de edad, en 803 Idrīs II fue investido con sólo 11 años y pronto debió empezar a conducir personalmente los asuntos de gobierno: en 808 ordenó la muerte del jefe de los awraba, los primeros adeptos de la dinastía. A lo largo de sucesivas campañas prosiguió la islamización de las tribus sometidas a su ámbito de influencia que alcanzaba hasta Tlemecén por el este y Nefis por el sur. Sin embargo fracasó en sus intentos de someter a los barghawāta (Fig. 2.7).⁸⁰¹

Aunque Idrīs II mantuvo el apoyo de las tribus beréberes, el papel predominante que los elementos árabes tuvieron junto a él fue origen de serias desavenencias. Estos árabes provenían en gran número de al-Andalus, algunos presentes ya a inicios del siglo IX, pero la gran mayoría expulsados de Córdoba por al-Ḥakam I tras la *Revolta del Arrabal* en 818, y acogidos en Fez por Idrīs II. Otro importante grupo era el de los originarios de Qayrawān, de los que llegó una importante emigración hacia 825. El papel de estos dos grupos fue esencial en la configuración de la estructura urbana de Fez, dando nombre a los dos barrios nucleares de la ciudad, ‘udwat al-Andalus y ‘udwat al-Qarawiyyīn.

⁷⁹⁹ Talbi 2012.

⁸⁰⁰ Eustache 2012.

⁸⁰¹ Talbi 1995, 273-274.

Asimismo, Fez se convirtió en un foco de arabización e islamización que irradió por toda la región.⁸⁰²

Casi con la misma rapidez con la que se había constituido el emirato idrīsī, a la muerte de Idrīs II en 828 se inició su decadencia. De sus doce hijos varones, el primogénito, Muḥammad ibn Idrīs (828-836) fue quien le sucedió, pero aconsejado por su abuela, se reservó Fez y una suerte de supremacía sobre siete de sus hermanos a los que entregó el gobierno de distintos territorios. Muy pronto surgieron rivalidades entre los hermanos: las guerras entre las distintas ramas de los idrīsīs fueron un rasgo característico de la historia de la dinastía.⁸⁰³ Durante el gobierno de su hijo Yaḥyā I (849-863), que siguió recibiendo inmigrantes de al-Andalus e Ifrīqiya, la estructura política creada por los dos primeros Idrīs quedó prácticamente disuelta. Tras la muerte de Yaḥyā II ibn Yaḥyā (863-866), incluso fue la rama menor de los Banū ‘Umar⁸⁰⁴ la que ejerció el dominio de Fez.⁸⁰⁵ En definitiva, estas rivalidades marcaron a las distintas ramas de la dinastía hasta su fin como poderes autónomos en el siglo X, en el marco del combate entre fāṭimīs y omeyas por el control del Magreb.

Las relaciones entre omeyas e idrīsīs durante el siglo IX fueron, al parecer, distantes y de mutua indiferencia, a pesar de las analogías entre los orígenes de ambas dinastías que les hacían compartir en los califas ‘abbāsīs un enemigo común.⁸⁰⁶ Es evidente que, aunque los idrīsīs fueran la primera de las dinastías ‘alīs que permaneció al margen de la práctica del šī‘ismo, el enfrentamiento de sus respectivos antepasados Mu‘āwiya y ‘Alī debió alimentar la mutua desconfianza entre ambas familias.⁸⁰⁷ Y sin embargo, parece que los idrīsīs favorecieron la propagación de las doctrinas jurídicas de Mālik ibn Anās en el Magreb Occidental. De esta manera, a pesar de los recelos entre omeyas e idrīsīs, el malikismo se iría configurando como el maḡhab dominante a ambas orillas del Estrecho.⁸⁰⁸

Aunque estas tensas relaciones nunca estallaron en un conflicto abierto, ‘Abd al-Raḥmān II debió financiar a los pequeños poderes norteafricanos, especialmente los de la costa mediterránea, como ya hemos podido comprobar en el caso de Nakūr, para sostenerlos frente al expansionismo de los primeros momentos de la dinastía idrīsī.⁸⁰⁹ Pero también sabemos que los contactos comerciales se mantuvieron entre ambas orillas a lo largo del siglo IX, de los que son una magnífica evidencia la circulación de las monedas idrīsīs en al-Andalus.⁸¹⁰ Aunque si a las difíciles relaciones políticas le unimos el dato del fracaso de los idrīsīs en sus intentos de controlar los puntos de partida de las rutas caravaneras,⁸¹¹ podemos entender las preferencias que los omeyas

⁸⁰² Ariza 2010, 105.

⁸⁰³ Eustache 2012.

⁸⁰⁴ Esta es la rama precisamente de la que proceden los califas ḥammūdīs, de los que más adelante nos ocuparemos detenidamente.

⁸⁰⁵ Talbi 1995, 274.

⁸⁰⁶ Lévi-Provençal 1950, 160.

⁸⁰⁷ Lewis 2012.

⁸⁰⁸ M Talbi 1995, 276.

⁸⁰⁹ Lévi-Provençal 1950, 160.

⁸¹⁰ Vega y Peña 2001, 65-113.

⁸¹¹ Boone, Myers, y Redman 1990, 632.

tuvieron en desarrollar los intensos lazos que hemos analizado con Nakūr o Tāhart.

2.3.6. La fitna del emirato andalusí

Una parte importante de la historia política del emirato cordobés que nos trasladan las fuentes árabes es la narración de las campañas de castigo de los emires contra las rebeliones que estallaban en distintos puntos de al-Andalus. Sus protagonistas y sus motivaciones fueron muy diversos, y escapan al objeto de esta Tesis. Pero debemos detenernos en observar cómo a partir del último tercio del siglo IX hay una profunda alteración de los acontecimientos. Si hasta entonces todos los emires tuvieron que hacer frente a periódicas revueltas, también es cierto que ninguna de ellas puso en serio riesgo a la dinastía,⁸¹² a diferencia de lo que a partir de entonces tendrá lugar.

Al igual que sus antecesores, Muḥammad I tuvo que enfrentarse durante sus primeros años de gobierno, entre 852 y 858, a la rebelión de las gentes de Toledo, sofocada asimismo como en ocasiones anteriores.⁸¹³ Pero hacia 868 comenzaron una serie de movimientos rebeldes que, aunque sin conexiones entre ellos, se extendieron por diversos puntos de al-Andalus. Al frente de muchos de ellos aparecían familias muladíes, lo que se ha interpretado como una crisis originada por la incapacidad del Estado omeya de incorporar en su seno a las amplias masas de indígenas islamizados.⁸¹⁴ Muchas de ellas fueron en las tierras de las Marcas, algo que no era nuevo para los gobernantes cordobeses: Mérida, Soria, Huesca, Tudela, Zaragoza. Pero a partir de la rebelión que inició ‘Umar ibn Ḥaṣṣūn en 880 en las sierras malagueñas, la propia capital omeya se vería directamente amenazada.

Frente a la tesis de que el sustrato de estos movimientos era el permanente conflicto entre los distintos grupos andalusíes (árabes, beréberes y muladíes), se ha desarrollado otro planteamiento. Con independencia del origen étnico de sus protagonistas, el origen de los conflictos estaba, precisamente, en el paulatino fortalecimiento de los poderes locales. Todos estos poderes locales que, durante las décadas anteriores, habían conseguido mediante sus pactos con la dinastía omeya una posición dominante en sus territorios, se planteaban ahora la utilidad de esas relaciones con el poder cordobés.⁸¹⁵ Unas relaciones que, en definitiva, suponían una dependencia que los rebeldes pretendían liquidar. Las palabras que, por ejemplo, ‘Umar ibn Ḥaṣṣūn dirigió a sus gentes al comienzo de su revuelta eran reveladoras de su origen y de sus objetivos:

*Desde hace demasiado tiempo habéis tenido que soportar el yugo de este sultán que os toma vuestros bienes y os impone cargas insoportables, mientras los árabes os llenan de humillaciones y os tratan como esclavos. Yo no quiero más que haceros justicia y sacaros de la esclavitud.*⁸¹⁶

⁸¹² Manzano 2006, 318.

⁸¹³ Lévi-Provençal 1950, 189-196.

⁸¹⁴ Chalmeta 1989, 69-71.

⁸¹⁵ Manzano 2006, 346-354.

⁸¹⁶ Ibn ‘Idārī, Fagnan 1904, 188.

El emir al-Mundir empleó sus dos años escasos de gobierno en intentar sofocar esta revuelta, pero su muerte en el asedio de Bobastro aceleraría la descomposición del Estado omeya. Su hermano y sucesor ‘Abd Allāh tendrá que enfrentarse a un panorama de rebeliones generalizadas de señores muladíes, pero también árabes y beréberes. Las noticias que tenemos sobre los jefes de estas distintas insurrecciones de finales del siglo X nos dan una cifra que alcanza la treintena.⁸¹⁷ Igualmente, esta crisis fue aprovechada por Alfonso III (866-910) para, en sus primeros años de reinado, consolidar y poblar las tierras de su reino con elementos mozárabes y, tras la muerte de Muḥammad I ampliar sus dominios hacia el río Duero.

Si volvemos al gráfico de los hallazgos de dírhamas emirales (Fig. 2.4), podemos comprobar que en la primera década de gobierno de Muḥammad I se produce una brutal caída del volumen de las acuñaciones, y que éstas se recuperan algo durante los cinco años siguientes. A partir de entonces, salvo la coyuntural recuperación de los años 875-877, la caída de las acuñaciones es imparable hasta su cese definitivo hacia 898-899. Después de esta fecha y hasta la reapertura de la ceca de Córdoba por ‘Abd al-Raḥmān III en 316H/928-929, sólo se conocen dos ejemplares muy dudosos acuñados en 905-906.⁸¹⁸

En las páginas anteriores pudimos comprobar la estrecha relación entre fiscalidad y emisión de moneda, por lo que debemos inferir que la caída de las acuñaciones, hasta su absoluta desaparición, marchó en paralelo a la contracción de los ingresos fiscales. Sin duda que las crisis de subsistencias provocadas por sequías y malas cosechas en los periodos 865-868 y 873-874 debieron influir de manera importante, aunque coyuntural, en dicho proceso.⁸¹⁹ Pero la comprensión del fenómeno en su conjunto requiere de explicaciones más amplias y, en ese sentido, la clave debemos buscarla en el colapso del circuito fiscal que hasta entonces había venido funcionando. Eduardo Manzano lo explica en los siguientes términos:⁸²⁰

Lo que está sucediendo a mediados del siglo IX es que esos poderes [los señores locales] están empezando a dudar de la necesidad de seguir manteniendo los vínculos con un emirato, que aparte de exprimir sus recursos, no parece ofrecer mucho a cambio. El primer efecto de esta nueva situación es que los recursos fiscales cesan de afluir a Córdoba. El segundo es que ya no se redistribuyen. El tercero es que los poderes locales que guardan para sí tales recursos desatan durante las tres últimas décadas del siglo IX guerras internas que son conocidas con el nombre de la fitna del emirato.

En definitiva, cuando en octubre de 912 muere ‘Abd Allāh y ‘Abd al-Raḥmān III (912-961) se convierte, con apenas veintiún años, en el nuevo emir, la mayor parte de al-Andalus había escapado del control de los omeyas

⁸¹⁷ Lévi-Provençal 1950, 216.

⁸¹⁸ Miles 1950 (I), 23.

⁸¹⁹ Lévi-Provençal 1950, 186.

⁸²⁰ Manzano 2006, 344.

cordobeses. En el mismo sentido, el saneado tesoro que la dinastía había creado a lo largo de un siglo se había ido agotando a causa del colapso fiscal. Asimismo, el establecimiento en 909 del califato fāṭimī en el Magreb se proyectaba como un serio riesgo para el futuro de los omeyas andalusíes. La amenaza fāṭimī sobre el Estado cordobés no fue, en absoluto, una elucubración. En efecto, en 910 ‘Umar ibn Ḥafṣūn había reconocido al califa fāṭimī, que a su vez le envió regalos y predicadores, que participaron al lado del rebelde en sus combates.⁸²¹

En el propio seno de la familia omeya la violencia era moneda común. La elección de ‘Abd al-Raḥmān III como sucesor de su abuelo ‘Abd Allāh se hizo, al parecer, en vida de éste. Por primera vez en la historia de la dinastía la sucesión no se producía de padre a hijo, salvo en el caso de la prematura muerte del emir al-Mundir. La sucesión de ‘Abd Allāh venía marcada, además, por los asesinatos, inducidos o consentidos por el propio emir, de varios de sus tíos, hermanos e hijos, incluido el propio padre de ‘Abd al-Raḥmān III.⁸²² Este sombrío panorama con el que el emirato cordobés se enfrentaba en los simbólicos momentos finales del siglo II de la Hégira, se completaba con las numerosas profecías que sobre el fin de del dominio de los árabes y de los omeyas en al-Andalus llevaban varios años circulando.⁸²³ Sin embargo, y contra todo pronóstico, la situación empezó a cambiar muy pronto: la dinastía no sólo sobrevivió a la crisis, sino que se consolidó durante más de un siglo, pudiendo llevar al Estado andalusí a su más alto nivel de perfeccionamiento.

2.4. El abastecimiento de oro de al-Andalus durante el califato omeya y los reinos de taifas

2.4.1. La reconstrucción del Estado andalusí

La voluntad de ‘Abd al-Raḥmān III de someter a todos los grupos rebeldes marcó su acción de gobierno desde inicio. Inmediatamente envió una expedición para recobrar el control de la sierra de Almadén y el campo de Calatrava, y en enero de 913 otra que se hace con la vecina Écija. Pero una de las mejores expresiones de ese programa político fue que el propio emir encabezara en la primavera de ese año una campaña contra los rebeldes que controlaban diversas fortalezas en comarcas montañosas de las coras de Jaén y Elvira.⁸²⁴ A lo largo de los siguientes veinticinco años el omeya iría consiguiendo, ya fuera mediante la fuerza militar o los pactos,⁸²⁵ el sometimiento de todos los señores locales. El último de estos fue el zaragozano Muḥammad ibn Hāšim al-Tuḡībī que en 937 capituló mediante un tratado que se conserva íntegramente. En su virtud, al-Tuḡībī obtenía para sí y sus

⁸²¹ Mujtār al-‘Abbādī 2001, 302.

⁸²² Fierro 2005, 357-369.

⁸²³ Manzano 2006, 347-348.

⁸²⁴ Lévi-Provençal 1950, 263-264.

⁸²⁵ Algunos de estos rebeldes, una vez vencidos, acabaron ajusticiados. Pero lo más común fue que solicitaran y obtuvieran el amān de ‘Abd al-Raḥmān III, integrándose en el ejército omeya.

descendientes la posesión de sus dominios en el valle del Ebro a cambio del pago de tributos y el envío de soldados al califa.⁸²⁶

Una de las campañas de mayor trascendencia simbólica en este proceso fue la liquidación de la revuelta de ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn. Su desafío al poder omeya se exacerbó cuando en 910 el rebelde muladí hizo público acatamiento del califa al-Mahdī, que le envió a dos predicadores fāṭimīs para que combatieran junto a él contra los omeyas cordobeses.⁸²⁷ Pero desde la muerte del emir ‘Abd Allāh, ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn y sus partidarios habían encadenado una continua serie de reveses que le habían dejado aislado en las sierras de Ronda y Málaga. A su muerte en 917, sus hijos mantuvieron la rebelión en varias fortalezas de esas comarcas, que ‘Abd al-Raḥmān III fue tomando paulatinamente. La última de ellas fue la de Bobastro, ocupada en enero de 928. En el informe que se redactó de esta conquista, y que se ordenó que fuera leído en las mezquitas de al-Andalus, se dejaba traslucir la decisión que un año después se haría pública.

En efecto, a finales de 316H/enero de 929, ‘Abd al-Raḥmān comunica, a través de una carta que dirige a todos sus gobernadores, una decisión trascendental: adopta el título de amīr al-mu’minīn y ordena que, como tal, su nombre sea invocado en todas las mezquitas en la oración del viernes. El que, apenas unos años antes, era un oscuro príncipe en el extremo occidental del mundo islámico, se convertía en califa, esto es, el sucesor del Profeta y, por tanto, teórico jefe de toda la comunidad musulmana, la umma. Hay una coincidencia general sobre las razones que llevaron a ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir a proclamarse califa.⁸²⁸ Unas de política interior, como el progresivo control del territorio andalusí, una empresa en la que el omeya había obtenido, antes de esta proclamación, éxitos notables, especialmente la rendición de ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn. Otras de política exterior como la amenaza expansiva del califato fāṭimī o la decadencia de los califas ‘abbāsīs. Pero, como destaca Eduardo Manzano debe tenerse presente que

...al proclamarse califa ‘Abd al-Raḥmān III estaba poniendo punto final a un proceso iniciado por su tatarabuelo cuando comenzó la construcción de la mezquita de Córdoba, marcando así el inicio de la progresiva legitimación religiosa de la autoridad dinástica de los Omeya.

El fundamento religioso del poder omeya....entrañaba la existencia de un complejo entramado religioso extendido por todo al-Andalus.⁸²⁹

A partir de la autoridad del califa, designado por Dios para suceder al Profeta y mantener en su integridad el mensaje revelado, se fue extendiendo a lo largo del siglo X toda una red de funcionarios palatinos, gobernadores provinciales, cadīs, encargados de mercados, escribanos, administradores de legados píos, etc..., que compartían un idéntico objetivo de mantenimiento del orden político existente. Un orden que precisó del desarrollo de un adecuado aparato estatal con múltiples manifestaciones. Seguramente, la organización de

⁸²⁶ Manzano 2006, 356-357.

⁸²⁷ Walker 2000, 387-388.

⁸²⁸ Ramírez 2002, 200.

⁸²⁹ Manzano 2006, 364-365.

una potente y eficaz estructura territorial controlada desde Córdoba fue una de las más acabadas expresiones del Estado andalusí de época califal.⁸³⁰ Un Estado que para el cumplimiento de sus objetivos precisó, en fin, de unos notables recursos económicos.

2.4.2. Fiscalidad y moneda durante el califato

El anuncio público de su decisión de asumir el califato fue precedido poco antes por otra trascendental iniciativa de ‘Abd al-Raḥmān III. A mediados de ramadān de 316H/noviembre de 928, ordenó la reapertura de la ceca de Córdoba, designando a Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ḥudayr como ṣāḥib al-sikka.⁸³¹ Precisamente una de las características de las nuevas emisiones califales va a ser el privilegio de los jefes de la ceca de grabar sus nombres en las monedas.⁸³² Sin embargo, no fue el caso del primero de ellos, posiblemente porque dicho privilegio no le alcanzara todavía.⁸³³ En cualquier caso, debe interpretarse como la ausencia aún de una política monetaria bien definida. El hecho de que durante los cuatro años que ibn Ḥudayr permaneció al frente de la ceca se sucedieron diferentes modelos de moneda confirma esa idea. Los talleres califales debían estar buscando su propio modelo, que tenía que ser distinto del emiral y expresivo de los nuevos tiempos que se habían abierto en al-Andalus.⁸³⁴

Aunque las emisiones de dírhamas fueron mucho más abundantes, la reanudación de la acuñación de dinares tenía un especial simbolismo, pues debía ser para el califa omeya una prerrogativa esencial de su nuevo estatus, que le igualaba al ‘abbāsī y al fāṭimī.⁸³⁵ La tipología de las monedas durante los primeros años fue muy variable,⁸³⁶ y no fue hasta las acuñaciones del año 933 cuando se fijaron las leyendas y su distribución, que se mantuvieron así durante todo el califato, con los cambios lógicos de nombres y títulos.⁸³⁷ Así, en los dírhamas califales veremos a partir de este momento el siguiente programa:

⁸³⁰ Valor y Ramírez 2001, 264-273. Dejando a un lado las zonas de frontera, administradas por jefes militares, la unidad territorial andalusí en época califal era la kūra (pl., kawar), un término que ya aparece utilizado a mediados del siglo VIII. Las kawar tenían a su frente a un gobernador (ṣāḥib al-kūra, wālī, ‘āmil) que era directamente designado por Córdoba. Las funciones de estos ‘ummāl eran esencialmente de tipo fiscal y militar, y eran sustituidos regularmente. A su vez, las kawar se dividían en iqlīm (pl. aqālim) que agrupaban a las unidades básicas del poblamiento rural, las alquerías (al-qarya).

⁸³¹ Lévi-Provençal 1950, 153-154.

⁸³² Frochoso 1996, 19.

⁸³³ Miles 1950 (I), 86.

⁸³⁴ Canto 1986-1987, 271-276.

⁸³⁵ Miles 1950 (I), 72-73.

⁸³⁶ Aunque variando en sus posiciones, las leyendas que se repiten son la fórmula de acuñación, la ṣahāda, la sūra 112 («Dios es único, Dios es eterno e indiviso, no es engendrante ni engendrado ni existe semejante a Él»), la risāla o misión profética de Muḥammad y, en algunos ejemplares, la sūra 30 («A Dios pertenece el poder de antes y de después, y entonces se alegrarán los creyentes con la protección de Dios»). Por supuesto, la gran novedad es la referencia a ‘Abd al-Raḥmān con su laqab al-Nāṣir li-dīn Allāh, citado como imām y amīr al-mu’minīn.

⁸³⁷ Esta normalización monetaria debió ser iniciativa de Muḥammad ibn Fuṭays, que en este año fue designado tercer jefe de la ceca, en sustitución de Yaḥyā ibn Yūnus.

- En la primera área aparecen en la orla la fórmula de acuñación y en la parte central, «No hay más Dios/que el Único Dios/ninguno puede asociarse con Él», y usualmente debajo de esta leyenda, el nombre del ṣāhib al-sikka.
- En la segunda área, es la misión profética de Muḥammad la que aparece en la leyenda de la orla, mientras que en la parte central se graba el nombre del califa y su laqab con los títulos de imām y amīr al-mu'minīn.

Por otra parte, los dinares no adoptan completamente este modelo, y en ellos la ceca y la fecha aparecen en la orla de la segunda área, y en el centro de la primera área se inscribe «No hay más Dios/que el Único Dios/ninguno puede asociarse con Él/Muḥammad es el enviado de Dios» (Fig. 2.9).⁸³⁸ En las últimas acuñaciones califales, veremos aparecer también en las leyendas el nombre del ḥāyib y de los príncipes herederos.⁸³⁹



Fig. 2.9

Dinar. 3,98 g, diám. 19 mm. Ceca: al-Andalus. Fecha: 317H/929-930

La decisión de 'Abd al-Raḥmān III de reabrir la ceca de Córdoba en ramadān de 316H/noviembre de 928 fue el preludio de su proclamación califal. Las acuñaciones de dinares del año siguiente son expresión de su asunción de las prerrogativas califales (Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/1.jpg>)

En lo que se refiere a los aspectos metrológicos, la moneda califal presenta importantes variaciones. En líneas generales se considera que cada uno de los tres primeros califas utiliza un patrón metrológico específico. El peso del dīrham de 'Abd al-Raḥmān III oscila entre 2,70-2,80 g, el de al-Ḥakam II desciende en torno a los 2,59 g y el de Ḥiṣām II vuelve a aumentar moviéndose entre 3-3,10 g.⁸⁴⁰ En cuanto a las acuñaciones de oro, se emitieron dinares y sus divisores, medios y tercios de dinar. Estos últimos presentan un peso medio de 1,062 g, con oscilaciones entre 0,5 y 2,26 g. Dado el pequeño tamaño de estas fracciones de dinar y los frecuentes descentramientos de la acuñación, presentan una difícil lectura.⁸⁴¹ El peso de los dinares oscila entre 3,90-4,0 g, si

⁸³⁸ Frochoso 1996, 29-30.

⁸³⁹ Canto 2001 (b), 421.

⁸⁴⁰ Canto 1995, 37.

⁸⁴¹ Frochoso 1996, 30.

bien existen piezas cuyos pesos extremos van desde 3,43 a 4,71 g. Estas diferencias de peso de los dinares y sus divisores son una evidencia de que los pagos en oro se hacían por peso y no por unidades.⁸⁴²

La pureza del metal de las acuñaciones califales varía del oro a la plata. En el caso de los dírhames la ley es menor que la de las emisiones emirales, oscilando entre el 70-80%.⁸⁴³ Los dinares, en cambio, presentan altos índices de pureza, en torno al 90%, estando documentados ejemplares acuñados a nombre de al-Ḥakam II con una ley de 979 milésimas.⁸⁴⁴ Es evidente que la exitosa política africana desarrollada durante los años del califa al-Mustanşir bi-llāh, que más adelante analizaremos, permitió la emisión de una moneda de tan excepcional calidad.

2.4.2.a. Las cecas califales

Una cuestión especialmente interesante en relación a la moneda califal, y que constituye, además, un documento excepcional de la intervención en África, es la de las cecas (Fig. 2.13). En este sentido, en las acuñaciones califales que se producen en el periodo 316-403H/928-1013 las cecas que aparecen son las siguientes:

1. Al-Andalus

Como ya vimos, la denominación al-Andalus para la identificación de la ceca es común a toda la moneda andalusí desde la época de la conquista. Bajo este indicativo de ceca se acogían tanto las acuñaciones emirales realizadas en Córdoba, como las que durante la conquista se considera que pudieron realizarse también en Sevilla o en talleres móviles. La reanudación de las acuñaciones en 316H/928 supuso la renovación de la antigua dār al-sikka cordobesa, que las fuentes escritas sitúan junto al alcázar, manteniéndose la tradicional fórmula de acuñación: «En el nombre de Dios fue acuñado este dinar en al-Andalus en el año...» (Fig. 2.9).⁸⁴⁵ La ceca cordobesa emitió moneda anualmente hasta el año 336H/947-948, cuando se produjo su traslado a Madīnat al-Zahrā', al que a continuación nos referiremos. Este hecho supuso la suspensión de las acuñaciones en la dār al-sikka de Córdoba, hasta el año 365H/975-976 en el que se reanudaron, continuando sus emisiones hasta el final del califato.

2. Madīnat al-Zahrā'

Las obras de Madīnat al-Zahrā', la ciudad palatina ordenada construir por 'Abd al-Raḥmān III, se iniciaron en 936 y hacia 946 el califa se trasladó a residir en ella. El traslado de la dār al-sikka a la nueva ciudad debió producirse bien avanzado el año 336H/947-948, pues casi en el 75% de las monedas acuñadas en ese año, aún aparece como ceca al-Andalus.⁸⁴⁶ A partir de entonces y hasta 364H/974-975 la única ceca que acuñó fue la de Madīnat al-

⁸⁴² Canto 1986, 403-429.

⁸⁴³ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 1997, 34.

⁸⁴⁴ Miles 1950 (I), 91.

⁸⁴⁵ Frochoso 1996, 11.

⁸⁴⁶ Ibíd., 39.

Zahrā', y así aparece reflejado en las monedas (Fig. 2.10). Parece ser que a mediados de ese año al-Ḥakam II se trasladó, por consejo de sus médicos al alcázar cordobés y, con él, la ceca volvió a su emplazamiento anterior. Así, todas las monedas del año 365H/975-976 y siguientes vuelven a ser de ceca al-Andalus.⁸⁴⁷ Sin embargo, la ceca Madīnat al-Zahrā' vuelve a aparecer ocasionalmente en acuñaciones de los años 366H/976-977, 381H/991-992, 388H/998-999 y 400H/1009-1010. Las de este último año corresponden a los pocos meses en que Sulaymān al Musta'in, con el apoyo beréber, desalojó del califato a Muḥammad II al-Mahdī.



Fig. 2.10

Dinar. 4,40 g, diám. 20 mm. Ceca: Madīnat al-Zahrā'. Fecha: 341H/952-953
Entre 336H/947-948 y 364H/974-975 ininterrumpidamente, todas la acuñaciones
andalusíes se realizaron en la ceca de la ciudad palatina
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/26.jpg>)

3. Siyilmāsa

Como más adelante veremos, el control de Siyilmāsa fue uno de los objetivos estratégicos de la política norteafricana del califato omeya. Precisamente, una de las mejores evidencias de su éxito son varias emisiones que se realizaron en la ceca de Siyilmāsa a nombre de los califas cordobeses (Fig. 2.11).

Están catalogadas acuñaciones a nombre de Ḥiṣām II en los siguientes años: 378H/988-989, 381H/991-992, 383H/993-994, 384H/994-995, 387H/997-998 y 395H/1004-1005. Hay once ejemplares más sin fecha visible, y salvo el del año 387H/997-998, que se trata de un dírham, todos los demás ejemplares catalogados son dinares.⁸⁴⁸ Sáenz-Díez tiene también noticias de un dírham acuñado a nombre de 'Abd al-Raḥmān III, descrito a partir de una fotografía, y considera como razonable que puedan aparecer más tanto a nombre de este califa como de al-Ḥakam II.⁸⁴⁹

⁸⁴⁷ Ibíd., 62.

⁸⁴⁸ Sáenz-Díez 1984, 63-68.

⁸⁴⁹ Ibíd., 71.



Fig. 2.11

Dinar. 3,96 g, diám. 19 mm. Ceca: Siyilmāsa. Fecha no legible. Aparecen los nombres de Hišām II y al-Manṣūr ibn Abī Āmir
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/HishamII/IMG_9441.JPG)

4. Safāqus

La ciudad que actualmente conocemos como Sfax se encuentra situada a unos 270 km al sur de Túnez, en las inmediaciones del golfo de Gabès. Miles menciona dos dinares de esta ceca uno del año 384H/994-995 y otro sin fecha, pero también acuñado a nombre de Hišām II. En su opinión, estos datos son demasiado escasos para articular una hipótesis sobre la presencia omeya en esta zona de Ifrīqiya. Es posible que en algún momento de la intervención andalusí en el Magreb se reconociera en algunas comunidades de esa región la soberanía del califato cordobés, aunque fuera nominalmente.⁸⁵⁰

5. Madīnat Tarīfah

También Miles recoge la existencia de un único ejemplar de dīrham acuñado en el año 380H/990-991 en la ceca de Tarifa. El hecho de la coincidencia en un breve lapso de tiempo (380-381H) de acuñaciones simultáneas en las cecas de al-Andalus, Madīnat al-Zahrā' y Tarifa ha sido interpretado como un intento, sin continuidad en el tiempo evidentemente, de descentralizar las emisiones monetarias. En este sentido, la elección de Tarifa parece muy apropiada para el desarrollo de la política norteafricana de este periodo.⁸⁵¹

6. Madīnat Fās

Sin duda, después de al-Andalus y Madīnat al-Zahrā', la ceca de Fez es la más importante para los omeyas cordobeses. Las acuñaciones más antiguas a nombre de Hišām II en Fez son de los años 367H/977-978, 370H/980-981 y 371H/981-982, desapareciendo entre 372H/982-983 y 376H/986-987. Las acuñaciones se reiniciaron en el año 377H/987-988 y se prolongaron hasta el 400H/1009-1010.⁸⁵² Con posterioridad a esta fecha, está catalogado un dīrham del año 403H/1012-1013.⁸⁵³ La mayoría de las monedas de ceca Fez que se

⁸⁵⁰ Miles 1950 (I), 47.

⁸⁵¹ Ibíd., 47-48.

⁸⁵² Sáenz-Díez 1984, 33-36.

⁸⁵³ Miles 1950 (I), 49.

conservan son dírhamas, aunque hemos constatado la existencia de referencias, al menos, de dos dinares. El más antiguo de ellos fue acuñado en 389H/998-999, presentando un peso de 4,07 g y un módulo de 23 mm. Junto al califa, en la leyenda aparece ‘Abd Allāh, sin duda ‘Abd Allāh ibn Yaḥyā ibn Abī ‘Āmir, sobrino de al-Manṣūr y gobernador de Fez (Fig. 2.12). Del segundo se hace eco Sáenz-Díez a través del catálogo de una subasta. Se trata de un dinar de 398H/1007-1008 de 4,08 g de peso.⁸⁵⁴



Fig. 2.12

Dinar. 4,07 g, diám. 23 mm. Ceca: Madīnat Fās. Fecha: 389H/998-999. Aparecen los nombres de Hišām II y ‘Abd Allāh, sobrino de Almanzor y gobernador de Fez

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/HishamII/IMG_9287.JPG

7. Al-Manṣurah

Los dos ejemplares emitidos a nombre de Hišām II con indicación de esta ceca, uno del año 395H/1004-1005 y faltando la fecha en el otro, continúan siendo un enigma. La hipótesis más atractiva es que se acuñaran en un campamento con este nombre durante la aceifa del ḥāyib ‘Abd-al-Malik de ese año en tierras de León.⁸⁵⁵

8. Al-Nakūr

Las acuñaciones de la ceca de Nakūr son la mejor prueba de la importancia que los omeyas cordobeses le concedieron a esta comunidad, especialmente a partir del siglo X con motivo de las hostilidades abiertas con los fāṭimíes. Se batieron dírhamas de ceca Nakūr en 372H/982-983, 387H/997-998, 389H/998-999, 396H/1005-1006, 397H/1006-1007 y 398H/1007-1008, siendo especialmente abundantes en 396H/1005-1006 y 397H/1006-1007.⁸⁵⁶

9. Alūṭa

Esta ceca, generalmente identificada como Elota pero aún hoy día de discutida localización, comenzó sus acuñaciones durante los años en que Hišām II fue repuesto en el califato (1010-1013). Las primeras emisiones de esta ceca tuvieron lugar a nombre del califa en los años 402H/1011-1012 y 403H/1012-1013, por orden del ‘āmirí Muṣṭahid que iniciaba sus primeros pasos en la

⁸⁵⁴ Sáenz-Díez 1984, 56-57.

⁸⁵⁵ Miles 1950 (I), 51-52.

⁸⁵⁶ Sáenz-Díez 1984, 58-62.

construcción de una estructura política propia en el Levante. Estas acuñaciones son un espléndido documento del tránsito del numerario califal al taifa y del propio fenómeno de la fitna.⁸⁵⁷ Cuando más adelante nos ocupemos de la amonedación de la taifa de Denia habremos de volver sobre esta ceca.

2.4.2.b. Volúmenes de producción de moneda y fiscalidad califal

Una de las cuestiones más discutidas en relación con la moneda califal es la de intentar una aproximación a la cantidad de monedas que pudieron acuñarse. Los cálculos realizados sobre los volúmenes de producción nos ofrecen magnitudes muy elevadas. Sabemos que uno de los principales ingresos del tesoro cordobés eran los derechos de acuñación de moneda, fijados en el 1,75% para el oro y en torno al 3% para la plata. Teniendo en cuenta que se ha estimado en 200.000 dinares anuales lo obtenido por este concepto, que la acuñación de dirhames fue el triple que la de dinares y que la tasa de equivalencia entre ambas monedas es de 17/1, se ha llegado a hablar de una acuñación anual de 8 millones de dinares y de 24 millones de dirhames.⁸⁵⁸

Los tesoros de época califal testimonian la extensión del uso de la moneda. No sólo porque los hallazgos sean más numerosos que los del periodo emiral, sino porque también en ellos la cantidad de dirhames y dinares aparecidos es notablemente mayor. Sus ocultadores enterraron tanto monedas como joyas de oro y plata, perlas y piedras preciosas,⁸⁵⁹ objetos sobre los que a continuación nos referiremos. Igualmente, a través de los cronistas califales sabemos de las grandes riquezas que llegaron a amasar las más importantes familias de la jāšša andalusí. Sus fortunas incluían enormes cantidades de dinares acuñados y lingotes de oro, amén de otros objetos de lujo. Toda una evidencia, sin duda, de que en la sociedad andalusí del siglo X el oro había consolidado sus funciones de acumulación de riqueza y de medio de pago de servicios y mercancías.

Como hemos venido destacando, la emisión de dinares fue la gran novedad en materia monetaria de este periodo. La demanda de oro se convirtió, por ello, en uno de los elementos esenciales del Estado andalusí y determinó, como más adelante veremos, la política africana de los califas cordobeses. Debemos recordar que el dinar funcionó esencialmente como unidad de cuenta, muy especialmente en los procedimientos fiscales, y no como

⁸⁵⁷ Retamero 2006, 417-445.

⁸⁵⁸ Frochoso 1996, 44. Estos datos de acuñación de dinares darían la abultada cantidad de 32.000 kg anuales de oro acuñados durante el califato omeya. Esta cifra nos resulta bastante increíble, no sólo por los volúmenes de producción de los yacimientos de oro de la época, sino también si la ponemos en comparación con los datos que hemos podido manejar sobre los volúmenes de acuñación de oro en otros periodos. Aunque en el capítulo 3 habremos de ocuparnos con detenimiento de las acuñaciones almorávides y almohades, adelantemos ya, para que nos sirva de referencia que para el caso almorávide se ha calculado una media anual de 1.422 kg anuales de oro acuñado, y para el califato almohade la cifra manejada es de 214,9 kg anuales, con las salvedades que en su momento deberemos hacer. En cualquier caso, se trata de cifras que nos hacen muy cuestionables los datos ofrecidos por Frochoso.

⁸⁵⁹ Manzano 2006, 451-452.

medio de pago en las transacciones cotidianas. La moneda de oro se reservaba para los grandes pagos y para las muestras de munificencia de los califas.⁸⁶⁰

En este sentido, debemos destacar los vínculos entre moneda, fiscalidad y Estado que configuran a la sociedad andalusí desde sus primeros pasos y que han permitido desarrollar la tesis de la naturaleza tributaria de la sociedad andalusí, en contraposición a las sociedades feudales que se configuran en los reinos cristianos europeos.⁸⁶¹ El excedente producido en la actividad económica, por supuesto esencialmente agrícola, no se lo apropiaba un estamento señorial al que se encontraban vinculados los campesinos, como pasaba en otras sociedades. Era el Estado el que lo captaba a través de sus agentes fiscales, preferentemente en moneda. Y este pago del tributo era, además, un acicate para la comercialización de los productos agrarios.

Este esquema de una sociedad organizada fundamentalmente sobre la base de dos realidades, simultáneamente antagónicas pero complementarias, lo podremos encontrar a lo largo de toda la historia de al-Andalus. De un lado la estructura estatal, y de otro las comunidades rurales y, conforme se vayan desarrollando, las urbanas, siendo la principal relación entre ellas la exacción de los impuestos, siendo el pago de éstos uno de las funciones esenciales de la la moneda.⁸⁶² Entre el Estado y las comunidades rurales se establecía, así, una especie de pacto en el que la tributación debió ser su componente más importante.

Una vez más, moneda y fiscalidad aparecen estrechamente vinculadas. Como señala Miquel Barceló, en lo que se refiere a sus figuras impositivas, la estructura fiscal del califato fue una continuidad de la emiral.⁸⁶³ El gran cambio que se produjo durante el siglo X fue el de una extraordinaria eficacia de la administración fiscal que, gracias a la organización territorial puesta en marcha por ‘Abd al-Raḥmān III, pudo abarcar todo el territorio andalusí.

El resultado de esta eficaz política fiscal fue un continuo incremento de los ingresos del tesoro califal a lo largo de todo el siglo X, que si lo comparamos con los mejores momentos del periodo emiral, supusieron multiplicar por cinco los recursos disponibles en ese periodo. Si antes ofrecimos el cálculo de que el emir ‘Abd al-Raḥmān II llegó a recaudar anualmente 1.000.000 de dinares, durante el califato de ‘Abd al-Raḥmān III se habla de casi cinco millones y medio a los que habría que sumar otros 765.000 dinares procedentes de los dominios privados del califa.⁸⁶⁴ Según Lombard, a la muerte de ‘Abd al-Raḥmān III, en el tesoro se encontraba una suma en efectivo de 5.000.000 de dinares, y a la de al-Ḥakam II alcanzaba la fabulosa cifra de 40.000.000 de dinares.⁸⁶⁵

⁸⁶⁰ Manzano 2006, 446.

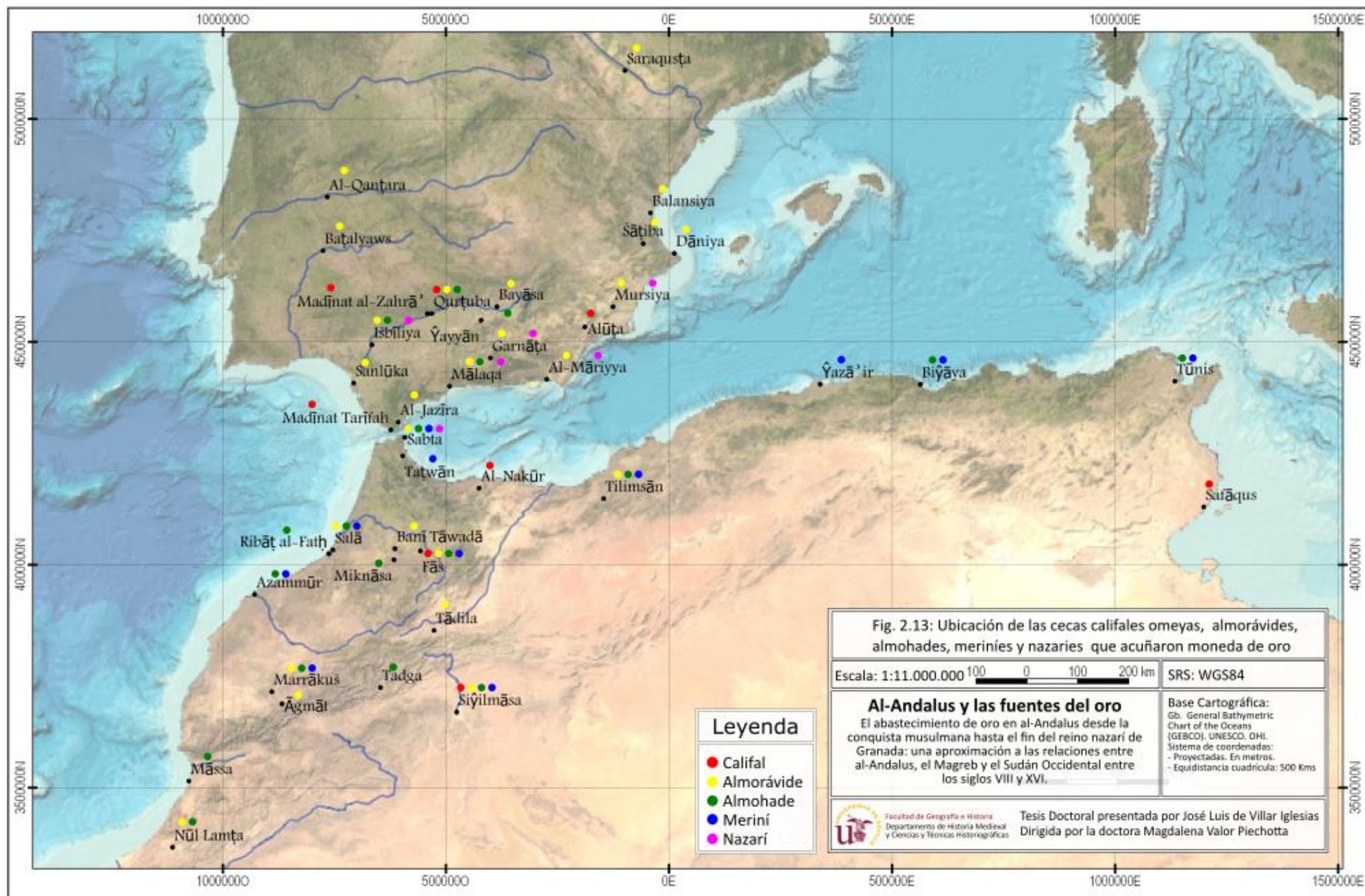
⁸⁶¹ Barceló 1997 (b) 116 y (c) 200.

⁸⁶² Lagardère 1994, 57.

⁸⁶³ Barceló 1997 (b), 119.

⁸⁶⁴ Manzano 2006, 464.

⁸⁶⁵ Lombard 1976, 154.



2.4.2.c. El uso del oro en las artes suntuarias

Al igual que en otras sociedades del ámbito mediterráneo el uso del oro en al-Andalus como elemento de ostentación fue usual entre los grupos detentadores del poder. Los objetos de lujo, además de su función de goce estético, siempre han sido utilizados por los gobernantes para impresionar a los gobernados, a la par que como método de acumulación de riqueza.



Fig. 2.14



Fig. 2.15

Las arquetas fueron objetos suntuarios fabricados con marfil y metales preciosos, destinados a guardar joyas y sustancias aromáticas. La arqueta de Fitero (Fig. 2.14) es del periodo califal, fechada en 355H/965-966. Marfil. 12,8 X 8,9 X 8,3 cm (Museo de Navarra). La Arqueta de Palencia (Fig. 2.15) es del periodo taifa, fechada en 441H/1049-1050. Marfil, cuero y oro. 23 X 34 X 23,5 cm (Museo Arqueológico Nacional de Madrid)

Las artes suntuarias en al-Andalus estuvieron decididamente influidas por el gusto oriental de los omeyas, que se acentuó especialmente tras la llegada de Ziryāb a la corte de ‘Abd al-Raḥmān II y que alcanzaron su más acabada expresión en las artes decorativas de Madīnat al-Zahrā’, como describen minuciosamente las crónicas.⁸⁶⁶ La vinculación entre artes suntuarias y Estado es una constante en al-Andalus, pues el gusto por la ostentación del soberano y su entorno hace de la corte el principal cliente de estos productos. Pero también esta relación viene determinada por el control por parte del poder público de los metales preciosos y de determinadas materias primas como la seda y el marfil.⁸⁶⁷ Todo ello impulsará la creación de las manufacturas reales de determinados bienes, como el taller de marfiles que debió existir en Madīnat al-Zahrā’,⁸⁶⁸ o el existente en Cuenca durante la época de los reinos de taifas del que proceden la arqueta de Silos y la arqueta de Palencia (Fig. 2.15).

También hay noticias de talleres de metalistería en la ciudad palatina de ‘Abd al-Raḥmān III donde se fabricaron pebeteros, lámparas, palmatorias y caños.⁸⁶⁹ Pero, sin duda, las manufacturas vinculadas al poder estatal más conocidas son las destinadas a la producción de tejidos o ṭirāz, de las que nos

⁸⁶⁶ Holod 1992, 42.

⁸⁶⁷ Pérez Higuera 1994, 78.

⁸⁶⁸ La inscripción de la arqueta de Fitero dice: “esto es de lo que ha sido hecho en Madīnat al-Zahrā’ en el año cinco y cincuenta y trescientos” (965-966).

⁸⁶⁹ Holod 1992, 45.

ocuparemos a continuación detenidamente. La información que nos ofrecen las fuentes árabes sobre la extendida utilización del oro en los objetos suntuarios contrasta con la escasez de los hallazgos arqueológicos. Es evidente que la facilidad que ofrece el metal precioso para su reutilización nos explica en parte esta cuestión. Una sociedad tan monetizada como la andalusí de época califal inducía a que los dinares fueran los objetos de oro más frecuentes que se atesoraran y ocultaran. Las demás piezas de oro estaban sin duda llamadas a ser acuñadas en algún momento o a ser transformadas por sus sucesivos poseedores. Las más destacadas artes suntuarias en las que se utilizó el oro fueron:

1. Orfebrería y metalistería. Como ya hemos señalado, los hallazgos de joyas andalusíes son bastantes escasos. Las características comunes de su factura permiten vincularlas a tradicionales técnicas de origen oriental. En el trabajo del oro es frecuente la composición a base de chapas soldadas con hilos de oro que forman siluetas, apareciendo también botones de oro a modo de cupulitas, ya sean lisos, gallonados o calados.⁸⁷⁰ La única pieza atribuida al periodo emiral que hemos localizado es una arracada de filigrana de oro hallada en Córdoba.⁸⁷¹

Más numerosos son los hallazgos de joyas de oro de época califal y taifa. Entre ellas destaca especialmente el Tesoro de Charilla (Alcalá la Real, Jaén), datado entre 944-947 y compuesto por diversas piezas, destacando entre las de oro una diadema o ceñidor (Fig. 2.16), un colgante en forma de media luna, un posible cinturón o pulsera a base de placas rectangulares, cinco brácteas destinadas a decorar las vestimentas y un anillo.⁸⁷² La ajustada datación que facilitaron los dirhames presentes en este tesoro ha sido muy útil para datar otras piezas que han aparecido sin registros numismáticos. Los otros hallazgos de joyería califal con presencia de piezas de oro que hemos localizado son los de Ermita Nueva (Alcalá la Real, Jaén), Cortijo de la Mora (Lucena, Córdoba), Loja (Granada), Garrucha (Almería), además de las piezas descontextualizadas del Museo Arqueológico Nacional y de la Walters Art Gallery,⁸⁷³ y últimamente el Tesorillo de Begastri (Ceheguín, Murcia).⁸⁷⁴ No obstante, es posible que los tesoros de Loja y Garrucha pertenezcan a la época de los reinos de taifas, en la que se mantuvieron los mismos estilos y técnicas califales.

También se discute la datación en época califal o taifa del especialmente interesante Tesoro de Lorca (Murcia), depositado en el Victoria and Albert Museum de Londres, si bien su moneda más reciente está acuñada en 400H/1009-1010.⁸⁷⁵ Destacan unas originales arracadas, sin paralelos en al-

⁸⁷⁰ Carrillo 2005, 93.

⁸⁷¹ Esta arracada de filigrana de oro fue hallada en una intervención arqueológica de urgencia dirigida por Luis Alberto López Palomo en el barrio cordobés de Huerta de la Reina en un solar situado entre las calles Pintor Palomino y Joaquín Sama Navarro. En el análisis de la pieza establece paralelos con otras joyas andalusíes similares.

⁸⁷² Haro 2004, 115-123.

⁸⁷³ Haro 2005, 1587-1521.

⁸⁷⁴ Doménech 2006, 211-249.

⁸⁷⁵ Gómez-Moreno 1951, 338.

Andalus, realizadas en base a un aro al que se le engarzan varias esferas de oro.



Fig. 2.16
Diadema o ceñidor del Tesoro de Charilla (Alcalá la Real, Jaén). Periodo califal,
mediados del siglo X. Longitud: 21,60 cm. Anchura: 4,60 cm
(Museo de Jaén. Consejería de Cultura y Deporte. Junta de Andalucía)

No podemos dejar de traer a colación en este epígrafe los relatos de la cronística árabe sobre la suntuosidad de Madīnat al-Zahrā', quizás más cerca de las leyendas que envuelven el recuerdo de las glorias pasadas que de la realidad histórica. Es el caso del estanque del salón de recepciones oriental de la ciudad palatina, alrededor del cual el califa al-Nāṣir colocó doce estatuas de oro representando diversos animales, o del techo de oro y las tejas de oro y plata del gran Salón de 'Abd al-Raḥmān III, escenario de las grandes ceremonias califales.⁸⁷⁶ Al-Maqqarī recoge de ibn Ḥayyān su referencia al trono de oro sobre el que el califa recibió, rodeado por toda su corte en una espectacular puesta en escena, a los embajadores del emperador bizantino Constantino VII Porfirogéneta (913-959).⁸⁷⁷

2. Tejidos de lujo (ṭirāz). La mejor conocida de las manufacturas reales es la que elaboraba este tipo de tejidos, y que alcanzó en al-Andalus un extraordinario desarrollo, tanto por la utilización de materias primas desconocidas hasta entonces en el occidente europeo (lino, algodón, seda), como por las técnicas nuevas también venidas de Oriente.⁸⁷⁸ El término ṭirāz, un préstamo lingüístico del persa, significa originalmente *bordado* y se aplicó al tejido empleado para la confección de las vestiduras ceremoniales de la corte califal y, por extensión, al taller real en el que se fabricaban en régimen de monopolio estos tejidos y ropas.⁸⁷⁹ Su jefe, el ṣāḥib al-ṭirāz, era uno de los más elevados cargos del entorno del soberano.

En estos talleres se elaboraban los tejidos destinados al uso personal y ceremonial del califa y los altos dignatarios de la corte, pero también los usados en la decoración textil de los palacios y los destinados a los regalos que el

⁸⁷⁶ Holod 1992, 45-46.

⁸⁷⁷ Al-Maqqarī, Gayangos 1964 (vol. II), 141.

⁸⁷⁸ Momplet 2004, 277.

⁸⁷⁹ Maíllo 1996, 243.

soberano pudiera hacer, y cuyo nombre debía aparecer en todas las piezas.⁸⁸⁰ Así, el *ṭirāz* tiene un especial sentido simbólico, apareciendo como una prerrogativa de soberanía, similar al derecho a acuñar moneda o a ser citado en la *juṭba*. Así lo refleja al-Maqqarī cuando, al narrar la ocupación de todo el poder en al-Andalus por Almanzor, señala que al califa Hišām II, después de que su *ḥāyib* se hiciera citar tras él en la *juṭba*, sólo le quedó como expresión de su dignidad califal el derecho a poner su nombre en las monedas y en el *ṭirāz*.⁸⁸¹

La instalación del primer *ṭirāz* en Córdoba fue obra de ‘Abd al-Raḥmān II, entendemos que en el marco del reforzamiento de los gustos orientales al que antes hicimos referencia. Durante el califato, la calidad de los tejidos de al-Andalus pudo competir sin problemas con las más reputadas producciones orientales. Posteriormente, en algunos de los reinos de taifas se establecieron estos telares, posiblemente en Murcia, Málaga y Almería.⁸⁸² Junto a la utilización de las más refinadas fibras textiles, especialmente la seda, y a la perfección de sus motivos decorativos, nos interesa destacar en nuestra investigación el uso en numerosas de estas piezas del hilo de oro. Entre ellas podemos citar:

- El almaizar⁸⁸³ de Hišām II, fabricado en lino, seda, muselina, tafetán e hilos de oro, de 109 cm de largo por 18 de ancho (Fig. 2.17). Los motivos decorativos se organizan en tres franjas horizontales en su mitad superior, presentando la primera y la tercera la siguiente inscripción en caracteres cúficos: *En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Que la bendición divina, la prosperidad y la larga vida sean los atributos del imām, el siervo de Dios, Hišām, objeto de Su benevolencia, el amīr al-mu’minīn*. En la banda central aparecen trece medallones octogonales perlados, dos de ellos presentando personajes que se han identificado con el califa y su madre, mientras que en los restantes se muestran representaciones de animales.
- El conocido como *Sudario de San Lázaro de Autun*, cuya parte principal se conserva en esta catedral, existiendo dos fragmentos más en el Museo de Tejidos de Lyon y en el Museo Cluny de París (Fig. 2.18). Su referencia a al-Muẓaffar, hijo de Almanzor, ha permitido datar con exactitud su factura hacia 1007-1008, el tiempo que vivió tras recibir ese laqab. El fragmento principal es una pieza de 168 cm de ancho por 90 cm de largo, y podría tratarse de un regalo del califa a su *ḥāyib*. Compuesto en tafetán de seda, bordado de seda y oro, presenta varias hileras de medallones polilobuladas, que albergan figuras de jinetes con halcón en la mano, alternándose con águilas y cuadrúpedos.

⁸⁸⁰ Pérez Higuera 1994, 86.

⁸⁸¹ Al-Maqqarī, Gayangos 1964 (vol. II), 187.

⁸⁸² Pérez Higuera 1994, 87-91.

⁸⁸³ El almaizar es una especie de velo que se colocaba a modo de turbante y cuyos dos extremos, ricamente decorados, colgaban sobre los hombros.



Fig. 2.17

Parte decorada del almaizar de Hišām II. Periodo califal (976-1013). 109 X 18 cm. Hallado en 1853 en un relicario sobre el altar de la iglesia de Santa María del Rivero en San Esteban de Gormaz (Soria)

(Real Academia de la Historia, Madrid)

<https://alenarterevista.files.wordpress.com/2008/08/fig3-almaizarhisamii976-1013.jpg>



Fig. 2.18

Sudario de San Lázaro de Autun. Periodo califal (1007-1008). 168 X 90 cm

(Tesoro de la catedral de Autun)

http://www.qantara-med.org/qantara4/public/show_document.php?do_id=1035&lang=es

- El fragmento llamado *Franja del Pirineo*, así llamado porque fue adquirido en 1926 en una iglesia pirenaica, posiblemente Roda de Isábena (Fig. 2.19). Fue realizado en seda, oro y plata, y tradicionalmente se pensó que este fragmento textil debió pertenecer a la parte decorada de un almaizar. Sin embargo, últimamente se ha planteado la hipótesis de que pudo servir de guarnición a otra pieza, quizás una colgadura o una alfombra.⁸⁸⁴ Presenta las tradicionales series

⁸⁸⁴ Pérez Higuera 1994, 90.

de medallones, y en el que se conserva aparece representado un pavo real, animal que se repite en varios marfiles califales. La identificación del pavo real con la realeza arranca en modelos sasánidas que recogen bizantinos y ‘abbāsíes, pasando también a al-Andalus.



Fig. 2.19

Franja del Pirineo. Periodo califal (siglo X). 23 X 19 cm

(Instituto Valencia de Don Juan, Madrid)

http://www.qantara-med.org/qantara4/public/show_document.php?do_id=1248&lang=es

2.4.3. El abastecimiento de oro y la política africana de ‘Abd al-Rahmān III

Como sabemos, desde mediados del siglo VIII el oro del Sudán Occidental comenzó a llegar al Magreb, como lo demuestra su presencia en las acuñaciones de dinares posteriores a ese momento. Igualmente, en el epígrafe anterior hemos podido comprobar que el Estado califal hizo crecer exponencialmente la demanda de oro en al-Andalus, como demuestra el enorme volumen de dinares acuñados. El origen de éste también ha podido ser determinado con exactitud gracias al análisis metalográfico de los dinares que los omeyas cordobeses acuñan a partir de 316H/928-929. En efecto, las concentraciones de platino, paladio, galio y antimonio en estos dinares coinciden con las detectadas en las acuñaciones norteafricanas posteriores a 750. Estos resultados también son idénticos a los de las acuñaciones de los almorávides de ceca Siŷilmāsa. Finalmente, y para corroborar esta hipótesis, se han analizado modernas pepitas de oro procedentes de Ghana, Malí y Costa de Marfil y sus resultados coinciden con los obtenidos en los dinares norteafricanos posteriores a 750, en los andalusíes de época califal y en los almorávides.⁸⁸⁵

⁸⁸⁵ Guerra 2004, 425-427.

En consecuencia, garantizar la satisfacción de esta creciente demanda de oro fue uno de los objetivos estratégicos esenciales de los califas cordobeses. Para ello era preciso poder acceder a sus fuentes en el Sudán Occidental a través de unas rutas que, tras atravesar el Magreb, tenían sus puntos de partida más importantes en los territorios controlados al iniciarse el siglo X por los Banū Midrār y los Banū Rustam. Si a esto le unimos la amenaza que para la dinastía omeya supuso la dinámica expansiva de los fāṭimíes, podremos entender con facilidad la agresiva política norteafricana del Estado andalusí.

2.4.3.a. La formación del califato fāṭimí

La situación política del Magreb de finales del siglo IX se vio profundamente alterada por la aparición del movimiento fāṭimí. El proceso comenzó con la predicación del dāʿī Abū ʿAbd Allāh en los últimos años del siglo entre grupos de kutāma y ṣanhāya. Estos beréberes que habitaban la región de Ifrīqiya situada entre los dominios de los Banū Rustam y de los aglabíes, fueron atraídas al šīʿismo ismāʿilí, enfrentándose a los aglabíes que reconocían al califa ʿabbāsī.⁸⁸⁶ A partir de 903, Abū ʿAbd Allāh, al frente de dichas tribus, dirigió la campaña definitiva contra los aglabíes. Los combates se sucedieron durante varios años, de forma que entre 905 y 907 fue haciéndose con el control de la mayor parte del territorio, hasta la ocupación de Qayrawān en 909.⁸⁸⁷

Durante este tiempo el imām de los ismāʿilíes, ʿUbaydallāh, había abandonado Siria para dirigirse al Magreb. Sin embargo, no se instaló en el territorio ya controlado por Abū ʿAbd Allāh sino que marchó hasta Siṭilmāsa, donde al parecer llegó hacia 905 haciéndose pasar por comerciante sirio. No está clara la razón por la que ʿUbaydallāh marchó a un lugar tan lejano, hostil además a los šīʿíes, cuando sus partidarios ya contaban con bases seguras en Ifrīqiya. Se ha pensado en la posibilidad de que pretendiera crear un segundo foco de expansión para su proyecto, que además contaría desde allí con el control de la ruta del oro.⁸⁸⁸ Descubierto al cabo del tiempo por el soberano midrārī al-Yasaʿ, ʿUbaydallāh fue encarcelado. En el mismo año 909 de su triunfo sobre los aglabíes, Abū ʿAbd Allāh marchó sobre Siṭilmāsa para liberar a su imām.⁸⁸⁹

En su marcha hacia el Tāfilālt se hizo con Tāhart sin encontrar resistencia alguna. El imām Yaqzān y sus seguidores ibāḍíes huyeron hacia el oasis de

⁸⁸⁶ Los ismāʿilíes o septimanos toman su nombre del que para ellos fue su séptimo imām descendiente de ʿAlī, Ismāʿīl. Tras la ocultación de este imām (muerto hacia 762) quedó el ciclo cerrado en espera del Mahdī que había de venir al final de los tiempos para restaurar el verdadero islam y llenar el mundo de justicia y equidad. Dentro de los ismāʿilíes, los califas fāṭimíes mantenían una línea propia, pues afirmaban descender del hijo de Ismāʿīl, Muḥammad, al que habían sucedido una serie de imāmes “escondidos”, que a partir de ʿUbaydallāh se hicieron “visibles”. Durante un tiempo consideraron que el Mahdī que anunciaría la era mesiánica era el hijo y sucesor de ʿUbaydallāh, al-Qāʾim. Pero después de su muerte, sería la figura del imām como líder temporal y espiritual la que cobraría la mayor importancia en el pensamiento ismāʿilí.

⁸⁸⁷ Brett 1978 (b), 602-604.

⁸⁸⁸ Hrbek 1995 (b), 331.

⁸⁸⁹ Love 2010, 173-188.

Wargla, desde donde también se extenderían después hacia el Mzāb. En estos oasis los ibādíes mantendrían durante largo tiempo sus estructuras y ritos tradicionales, y seguirían participando en el comercio transahariano a través de sus rutas centrales. Pero ya no volverían a reconstruir un imamato como el que desarrollaron durante casi siglo y medio en torno a Tāhart.⁸⁹⁰ Cuando Abū ‘Abd Allāh se plantó ante Siyilmāsa, a al-Yasa’ le faltó tiempo para emprender la huída. ‘Ubaydallāh fue inmediatamente liberado y pocos días después el midrārī era capturado y ejecutado. En la propia Siyilmāsa Abū ‘Abd Allāh presentó ante las tropas de los beréberes kutāma a ‘Ubaydallāh procediendo a la ceremonia de la bay‘a. Los vencedores volvieron a Ifrīqiya y en 910 tomaban Raqqāda, la ciudad palatina de los aglabíes, donde ‘Ubaydallāh era proclamado califa y reconocido como al-Mahdī.⁸⁹¹

En Siyilmāsa dejaron como gobernador a un beréber de los kutāma, pero la población lo depuso poco después para proclamar a otro midrārī llamado al-Faṭḥ (909-913). Gobernando su hijo y sucesor Aḥmad (913-921), los fāṭimíes volvieron a hacerse con el control de Siyilmāsa. Pero, en esta ocasión, para sustituir a Aḥmad nombraron a otro miembro de los Banū Midrār, su primo al-Mu’tazz (921-933). Durante sus años de gobierno y los de su hijo Muḥammad (933-942), la ciudad llave de la más importante ruta occidental del Sáhara se mantuvo en la órbita de los fāṭimíes.⁸⁹² Teniendo en cuenta que la caída del imamato de Tāhart también les había permitido intervenir en las rutas del Sáhara central, durante las primeras décadas del siglo el acceso al oro sudanés estuvo en manos del califato fāṭimí. Estos califas emitieron en diversas cecas dinares de gran pureza, que llegaron a circular en al-Andalus sobre todo a partir del siglo XI. Antes de su instalación en El Cairo, los fāṭimíes acuñaron en Qayrawān, al-Mahdiyya, al-Manṣūriyya, Palermo, Fez y Siyilmāsa.⁸⁹³

Pero, como es obvio, la ideología religiosa de los fāṭimíes no les empujaba a convertirse sólo en los dueños de una región de dār al-islām, a pesar de su importancia. El califa fāṭimí se proclamaba descendiente de ‘Alī y Fāṭima y, por tanto, el único califa legítimo llamado a gobernar toda la umma. De ahí que, inmediatamente consolidada su posición en el Magreb central y oriental, pusieran sus ojos tanto en Egipto como en al-Andalus.⁸⁹⁴ Buena prueba de ello fue el acatamiento que ‘Umar ibn Ḥafṣūn hizo en el mismo año 910 del califa al-Mahdī, al que ya nos hemos referido anteriormente.

2.4.3.b. Los orígenes del conflicto entre omeyas y fāṭimíes

Así, cuando ‘Abd al-Raḥmān III se convirtió en emir no sólo tuvo que enfrentarse a la complicada situación interna ya analizada, sino a una firme y decidida amenaza exterior. Para resolverla, el omeya desarrolló una estrategia que podemos calificar de compleja y coherente, pues adoptó decisiones en los distintos ámbitos en los que debía combatir al expansionismo fāṭimí. Ya vimos cómo su propia proclamación califal en 929 y el laqab adoptado constituían una

⁸⁹⁰ Hrbek 1995 (b), 335.

⁸⁹¹ Brett 2001, 104-111.

⁸⁹² Love 2010, 173-188.

⁸⁹³ Doménech 2004, 339-354.

⁸⁹⁴ Mujtār al-‘Abbādī 2001, 302-309.

potente arma ideológica no sólo para el interior de al-Andalus sino también hacia los musulmanes del Magreb. Pero incluso antes de esta fecha pueden detectarse los movimientos de ‘Abd al-Raḥmān III para encarar el conflicto.

En efecto, el reforzamiento de los sistemas defensivos de al-Andalus fue otra de las acciones que el aún emir emprendió desde muy pronto. En 914 se dirigió a Algeciras y, desde allí hizo demostración de su fuerza naval, dando instrucciones para aparejar nuevas embarcaciones.⁸⁹⁵ También ordenó el establecimiento de un sistema de vigilancia permanente en la costa y la construcción de un arsenal en Algeciras. Éste será el centro de la marina califal hasta 933, en que se trasladará a Almería.⁸⁹⁶ El objetivo de estas acciones era prevenir un posible ataque fāṭimí y evitar que ‘Umar ibn Ḥafṣūn pudiera recibir algún tipo de ayuda desde el Magreb.

Otro frente en el que ‘Abd al-Raḥmān III desplegó grandes energías fue en atraerse a distintas tribus beréberes del Magreb, en especial entre la poderosa confederación de los zanāta, tradicionalmente enfrentada a los ṣanhāya, los cuales se entendieron con los fāṭimíes.⁸⁹⁷ También se mantuvo la antigua alianza con los Banū Ṣāliḥ y, aprovechando las ataques de los fāṭimíes contra los idrīsíes, se acercó a éstos, a pesar del recelo con el que siempre habían tratado los omeyas a los descendientes de ‘Alī, como ya tuvimos ocasión de comprobar.

Precisamente, la tensión entre los omeyas y los fāṭimíes explotó cuando ‘Ubaydallāh ordenó al gobernador de Tāhart, el miknāsī Masāla ibn Ḥabūs, que se dirigiera contra Nakūr, que fue tomada y saqueada en junio de 917. Tres de los hijos del que era el sexto emir de Nakūr, Sa‘īd ibn Ṣāliḥ (864-917), pudieron escapar a al-Andalus donde fueron extraordinariamente acogidos por ‘Abd al-Raḥmān III. En cuanto llegaron noticias de la partida del grueso del ejército fāṭimí, volvieron a Nakūr y recuperaron el poder, ejecutando al gobernador que ‘Ubaydallāh había instalado. El nuevo emir Ṣāliḥ III ibn Sa‘īd (917-927) se apresuró a informar a ‘Abd al-Raḥmān III de la nueva situación y le expresó su sometimiento. El omeya festejó el triunfo como si fuera el suyo propio y envió grandes regalos a los Banū Ṣāliḥ, que se mantendrían leales a Córdoba hasta el final de la dinastía.⁸⁹⁸

Las siguientes acciones del califa fāṭimí sobre el Magreb Occidental comenzaron hacia 921/922, dirigidas de nuevo por Masāla ibn Ḥabūs. Por una parte, recuperó, como antes vimos, el control de Siyilmāsa y, por otra, atacó al idrīsī Yaḥyā IV (905-921), que desde 917 ya pagaba tributos al fāṭimí, ocupando Fez. Mūsā ibn Abī l-‘Āfiya, un miknāsī primo de Masāla ibn Ḥabūs, fue encargado por éste del gobierno de los territorios arrebatados a los idrīsíes. En este marco de inestabilidad del Magreb, es posible que ‘Ubaydallāh estuviera al tanto de los contactos que los emisarios de ‘Abd al-Raḥmān III mantenían con los zanāta para atraérselos a su lado. Esto explicaría que en 924 ordenara de nuevo a Masāla ibn Ḥabūs que combatiera a una de las más poderosas de las tribus zanāta, la de los maghrāwa, que se movían por todo el Magreb central. Además, los lazos clientelares entre los maghrāwa y los omeyas

⁸⁹⁵ Lévi-Provençal 1950, 307.

⁸⁹⁶ Picard 1997 (a), 25.

⁸⁹⁷ Mujtār al-‘Abbādī 2001, 302-309.

⁸⁹⁸ Lévi-Provençal 1950, 309-310.

se remontaban nada menos que al siglo VIII. Pero en esta ocasión los fāṭimíes sufrieron una terrible derrota en la que cayó el propio Masāla ibn Ḥabūs.⁸⁹⁹

Al año siguiente los idrīsíes recuperaron Fez, mientras los maghrāwa, cuyo jefe tribal era Muḥammad ibn Jazar, consiguieron nuevos éxitos sobre los fāṭimíes llegando a hacerse temporalmente con el control de Tāhart. Esta coyuntura de extrema debilidad de la influencia fāṭimí en el Magreb Occidental fue aprovechada por ‘Abd al-Raḥmān III para hacerse con el dominio de Melilla en 927. El reforzamiento defensivo de esta plaza, como posteriormente haría en otros puntos de la costa norteafricana, debemos enmarcarla en esa compleja estrategia del andalusí frente al enemigo fāṭimí a la que antes hacíamos referencia.

Pero, por otra parte, la restauración idrīsí en Fez duró bien poco. Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya recuperó ésta y otras ciudades idrīsíes para el califa fāṭimí. Las distintas ramas familiares descendientes de Idrīs I ibn ‘Abd Allāh buscaron refugio en la zona del actual Rif, perseguidos por Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya. Esta fue la situación de desamparo que ‘Abd al-Raḥmān III aprovechó para aproximarse a ellos, al tiempo que seguía estrechando lazos con los maghrāwa de Muḥammad ibn Jazar. La reacción de Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya, en el mismo año en que ‘Abd al-Raḥmān III se proclamaba califa, fue volver a caer sobre los tradicionales aliados de Córdoba en la región, los Banū Ṣāliḥ. Su emir ‘Abd al-Badī‘ ibn Ṣāliḥ (927-929) fue vencido y Nakūr saqueada una vez más. El jefe fāṭimí continuó su campaña para hacerse con el control de todo el norte de los actuales Marruecos y Argelia, y parecía que por fin ‘Ubaydallāh podría dominar todo el Magreb.

2.4.3.c. El éxito de la política norteafricana de ‘Abd al-Raḥmān III a mediados del siglo X

Sin embargo dos hechos vendrían a cambiar nuevamente el curso de esta accidentada historia. En marzo de 931 la flota andalusí, que aún tenía su centro de operaciones en Algeciras cruzó el Estrecho y se apoderó de Ceuta. Aunque ‘Abd al-Raḥmān III nunca se decidió a lanzar a sus propias tropas sobre el Magreb y siempre actuó, como hemos visto, a través de los grupos que reconocían su soberanía, el dominio de Ceuta, que funcionó desde entonces como una pieza más de la estructura territorial andalusí, garantizó el control del Estrecho. Pero además sería durante todo el siglo X una espléndida plataforma para la política africana del califato cordobés.

El segundo hecho tuvo lugar ese mismo año cuando Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya abandonó las filas de los fāṭimíes y reconoció al califa de Córdoba. De esta forma, al acabar el año 931, ‘Abd al-Raḥmān III no sólo dominaba directamente Ceuta y Melilla. Además, gracias a una hábil política diplomática con los jefes de numerosas tribus beréberes, había podido establecer una especie de *protectorado* sobre gran parte del Magreb Occidental y Central.⁹⁰⁰ En efecto, ya hemos citado al zanāta Muḥammad ibn Jazar y al miknāsī Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya. Debemos referirnos también a otro grupo zanāta, los Banū

⁸⁹⁹ Brett 2001, 150-152.

⁹⁰⁰ Lévi-Provençal 1950, 313.

Ifrān, y a dos de sus jefes contemporáneos de ‘Abd al-Raḥmān III, Muḥammad ibn Ṣāliḥ al-Ifrānī y su hijo y sucesor Ya‘lā ibn Muḥammad al-Ifrānī. Tradicionales adversarios de los maghrāwa, el califa omeya supo maniobrar para mantener el reconocimiento simultáneo de ambos grupos tribales hasta pasada la mitad del siglo.⁹⁰¹

Hemos de insistir en la extrema fluidez de las posiciones en el Magreb de omeyas y fāṭimíes durante el califato de ‘Abd al-Raḥmān III. Los puntos estratégicos de la región como Fez, Tlemecén, Tāhart, Siyilmāsa, Orán o Nakūr, fueron tomados por los partidarios de uno u otro califa en repetidas ocasiones. Los hechos fundamentales que llevaron, a mediados del siglo X, a que el omeya dispusiera de una posición hegemónica en la región los resumimos a continuación.

La respuesta de ‘Ubaydallāh y de su hijo y sucesor al-Qā’im (934-946) a la defección de Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya fue la de enviar sucesivos ejércitos que, tras varias alternativas, hacia 936 le despojaron definitivamente de Fez y el resto de sus dominios en el Magreb Occidental. Su lugar lo ocuparon los idrīsíes, situados de nuevo del lado del califa fāṭimí. Esto obligaría una vez más a ‘Abd al-Raḥmān III a iniciar toda suerte de gestiones diplomáticas y militares que no concluirían con éxito hasta 945 en que la mayoría de los idrīsíes volvieron a someterse a Córdoba.⁹⁰²

También decidió al-Qā’im enviar su ejército contra Nakūr, que tras el saqueo de Mūsā ibn Abī’l-‘Āfiya en 929 había sido reconstruida por otro Banū Ṣāliḥ, Abū Ayyūb Ismā‘īl ibn ‘Abd al-Malik (930-935). Muchos de sus defensores, entre ellos el emir, cayeron en el combate y un gran número de mujeres y niños fueron sometidos a esclavitud. Los fāṭimíes instalaron a un gobernador kutāma, que apenas transcurrido un año fue derribado por las gentes de Nakūr, dirigidas por el ṣāliḥí Mūsā ibn Rūmī (936-940). El nuevo emir ordenó decapitar al gobernador derrotado y envió su cabeza a Córdoba. Manteniendo su inquebrantable lealtad a los califas omeyas, otros dos emires de la misma familia se sucederían, ‘Abd al-Samī‘ (940-948) y Jūrtūm ibn Aḥmad (948-971).⁹⁰³ Bajo el gobierno de este último, en torno a 960, debió producirse el paso de ibn Ḥawqal por Nakūr, refiriéndose a ella de la siguiente manera:⁹⁰⁴

Nakūr es en nuestra época una ciudad de tamaño medio. Antiguamente era más importante y sus ruinas son todavía visibles. Posee un puerto en el interior de una península llamada Mazamma, donde anclan los navíos.

También supo al-Qā’im aprovechar la histórica rivalidad entre las confederaciones zanāta y ṣanhāya apoyando al jefe de una de las tribus de esta última, Zīrī ibn Manād. Hacia 940, y con las bendiciones del califa fāṭimí, los Zīríes fundaron un emirato en torno a Ashīr, en la región montañosa al sur de Argel, desde donde hostigaban a los zanāta pro-omeyas de las llanuras de la

⁹⁰¹ Lewicki 2012.

⁹⁰² Lévi-Provençal 1950, 315-317.

⁹⁰³ Pellat 2012.

⁹⁰⁴ Ibn Ḥawqal, Romaní 1971, 29.

región de Orán.⁹⁰⁵ Sin embargo, por estos años al-Qā'im tuvo que prestar toda su atención a una gravísima revuelta en el interior de sus dominios. En efecto, a partir de 943 la insurrección de un zanāta de observancia jāriyī, el famoso *hombre del burro*, Abū Yazīd, estuvo a punto de acabar con el califato fāṭimī. Después de apoderarse de Túnez, Raqqāda, Qayrawān y Susa, en 945 sitió la capital fundada por 'Ubaydallāh, al-Mahdīya. Gracias a la ayuda de Zīrī ibn Manād, los fāṭimīs lograron levantar el cerco, empezando a partir de entonces el declive de la revuelta.

A la muerte de al-Qā'im, su hijo al-Manṣūr (946-953) prosiguió con más intensidad la lucha contra Abū Yazīd hasta su derrota definitiva en 947. Pero antes de este final, una delegación de Abū Yazīd había viajado a al-Andalus donde fue bien recibida por 'Abd al-Raḥmān III. Algo después, ya en 946, llegó a Córdoba su propio hijo, Ayyūb, que reconoció formalmente la soberanía del califa omeya, siendo recibido por éste con los mayores honores. Este vínculo se materializó en el envío de la flota andalusí, ya establecida en Almería, en apoyo de Abū Yazīd. Sin embargo cuando los barcos alcanzaron la costa del Magreb central tuvieron noticias de su derrota y volvieron a su puerto de origen.⁹⁰⁶

La difícil situación por la que atravesaba el califato fāṭimī fue también aprovechada por el omeya para enviar a finales de 944 a su ejército al Magreb Occidental. En el marco de estas operaciones se produjo la nueva sumisión de los idrīsīs, que ya citamos, y de numerosos jefes locales de la región. También en Siyilmāsa hubo profundos cambios, como ya vimos. A la muerte del pro-fāṭimī Muḥammad ibn al-Mu'tazz, la minoría de edad de su hijo y sucesor al-Muntaṣir bi-llāh, fue aprovechada por su pariente Muḥammad ibn al-Faṭḥ (942-958) para encarcelarlo y hacerse con el poder. Sus lazos con el califa de Córdoba se remontaban a su presencia en la batalla de Simancas (939), por lo que no es sorprendente que rompiera con los fāṭimīs y abandonara las tradicionales creencias ṣufrīs de su familia para abrazar el sunnismo mālikī.⁹⁰⁷ Su enfrentamiento con los fāṭimīs fue el que le llevó a tomar, más adelante, la decisión de proclamarse califa, adoptando el laqab de al-Šākir li-llāh. Este hecho tuvo lugar, según al-Bakrī en el año 342H/953-954.⁹⁰⁸

Las acuñaciones de dinares de la ceca de Siyilmāsa, cuyos ejemplares más antiguos corresponden a los años 331-333H/942-945, nos permiten seguir la evolución de la historia de la ciudad de las caravanas en las décadas centrales del siglo X:

- Las de los años 942-945 están acuñadas aún a nombre de los fāṭimīs.
- Las del periodo 945-951, acuñadas a nombre de Muḥammad ibn al-Faṭḥ como emir independiente, que revelan su nueva adscripción mālikī.
- Las acuñadas entre 951-958 lo presentan en su leyenda como *al-imām al-Šākir li-llāh*.⁹⁰⁹

⁹⁰⁵ Tibi 2012.

⁹⁰⁶ Fierro 2001, 168-176.

⁹⁰⁷ Pellat 2012.

⁹⁰⁸ Al-Bakrī, De Slane 1965, 288.

⁹⁰⁹ Wasserstein 1992, 25-45.



Fig. 2.20
El Magreb a mediados del siglo X: áreas de influencia de omeyas y fāṭimíes
(elaboración propia)

En definitiva, al mediar el siglo, Córdoba presencié un continuo desfile de embajadas magrebíes que, desde Argel hasta Siyilmāsa, acudían a expresar su sumisión al califa al-Nāṣir. La estrategia se redondeó cuando en 951, ‘Abd al-Raḥmān III añadió Tánger a sus dominios directos en África. Es evidente que este panorama garantizaba la seguridad del territorio andalusí, y evidenciaba el fracaso de las iniciales ambiciones fāṭimíes sobre el Occidente musulmán (Fig. 2.20). Pero además situaba al califato cordobés en unas condiciones óptimas para asegurar el regular suministro de oro a al-Andalus. Y, en efecto, los éxitos políticos y militares durante la primera mitad del siglo X se vieron acompañados por una implicación cada vez mayor de los marinos y comerciantes andalusíes en el tráfico mercantil por todo el Magreb, sobre todo en las regiones central y occidental. Esta presencia fue especialmente notoria en los puertos magrebíes del Mediterráneo desde Ceuta hasta Ténès, en menor medida en la costa atlántica, como en Salé, y también en los grandes mercados del interior como en los casos de Fez, Tlemecén y la propia Qayrawān.⁹¹⁰

2.4.3.d. La reacción fāṭimí

Como ya hemos subrayado en varias ocasiones, la presencia omeya en el Magreb se basaba fundamentalmente, salvo en las tres plazas costeras del norte, en los lazos clientelares con las diversas tribus de la región, y en el reconocimiento, en muchos casos puramente nominal, de la autoridad del califa de Córdoba. Y, en efecto, no habría de pasar mucho tiempo para que la situación en el Magreb evolucionara hacia otra dirección. A los siempre revoltosos idrisíes se le sumaría un serio conflicto en el seno las tribus zanāta, el principal sostén de ‘Abd al-Raḥmān III en la región, como sabemos. Poco

⁹¹⁰ Picard 1997 (a), 48-55.

después de que al-Mu‘izz (953-975) sucediera a su padre al-Manṣūr en el trono fāṭimí, el jefe de los maghrāwa, Muḥammad ibn Jazar, rompió los ancestrales vínculos de su tribu con los omeyas y reconoció la soberanía de al-Mu‘izz. Detrás de esta ruptura estaba la manifiesta preferencia de ‘Abd al-Raḥmān III por el jefe de sus rivales los Banū Ifrān, Ya‘lā ibn Muḥammad al-Ifrānī.⁹¹¹

En 955 se produjo el ataque de la flota fāṭimí siciliana a Almería, que supuso la destrucción de un importante número de barcos andalusíes y un concienzudo saqueo de la ciudad. El traslado del centro de operaciones de la flota califal de Algeciras a Almería se había producido en 933, lo que supuso también el traslado del centro de atención del Atlántico al Mediterráneo. Este cambio estratégico obedecía a diversas razones: por un lado el peligro de las incursiones vikingas había ya desaparecido; por otro, desde la ocupación de Ceuta el Estrecho estaba perfectamente controlado; era evidente, y el ataque a Almería lo demostró, que la amenaza directa procedería del califato fāṭimí desde Sicilia, al-Mahdīya u otros puertos de Ifrīqiya. Después de este ataque, ‘Abd al-Raḥmān III ordenó la construcción de un arsenal en Almería bajo cuya autoridad estarían todos los astilleros andalusíes.⁹¹²

La respuesta de la flota califal se produjo en 957 saqueando diversos puertos de Ifrīqiya, pero la reacción fāṭimí fue aún más devastadora para la estrategia omeya. En 958, al-Mu‘izz envió una expedición al mando de Chawhar sobre las regiones central y occidental del Magreb, en la que además de sus tradicionales aliados kutāma y ṣanhāya participó el recién llegado a sus filas Muḥammad ibn Jazar.⁹¹³ Tras expulsar a los Banū Ifrān de Tāhart el ejército fāṭimí se dirigió contra Siḡilmāsa. El califa Muḥammad ibn al-Faṭḥ fue apresado y enviado a Ifrīqiya. El gobernador fāṭimí que se instaló en su lugar fue muy pronto derrocado, y la gente de Siḡilmāsa entregó el gobierno a un midrārī, al-Muntaṣir bi-llāh (958-963). Tanto al-Muntaṣir como su hermano y sucesor, Abū Muḥammad ‘Abd Allāh (963-976/980), se mantuvieron leales al califa fāṭimí.⁹¹⁴ Así, podemos comprobar que las acuñaciones de dinares de ceca Siḡilmāsa a partir de 958 se emitirán a nombre del califa al-Mu‘izz, iniciando una serie monetaria que concluirá en 976.⁹¹⁵

Desde Siḡilmāsa Chawhar marchó sobre Fez, la tomó por asalto a finales de 959, y continuó sometiendo todo el norte del actual Marruecos salvo Ceuta y Tánger. Parecía que, en apenas dos años, el paciente trabajo militar y diplomático de los omeyas de al-Andalus se venía abajo. Sería preciso destinar nuevos esfuerzos para restablecer la situación. Pero ya esa no sería tarea de ‘Abd al-Raḥmān III que moriría en octubre de 961, cumplidos ya los setenta años.

⁹¹¹ Lévi-Provençal 1950, 315-317.

⁹¹² Picard 1997 (a), 25.

⁹¹³ Lévi-Provençal 1950, 320-321.

⁹¹⁴ Love 2010, 173-188.

⁹¹⁵ Kassis 1988, 489-504.

2.4.4. Al-Andalus y África hasta la fitna: el triunfo omeya en la Batalla por el Magreb

La política africana de al-Ḥakam II (961-976) fue una continuidad de la de su padre. Con el objetivo de recuperar la influencia omeya sobre el Magreb Occidental y Central, el califa al-Mustansir bi-llāh desplegó toda clase de recursos: la diplomacia, el reparto de oro, los vínculos ancestrales con las tribus beréberes y la fuerza militar. Pero el éxito de su política contó, además, con un factor ajeno a su voluntad. En efecto, el empeño de al-Mu‘izz en la conquista de Egipto, un objetivo de los fāṭimíes desde los inicios de la dinastía, le llevó a movilizar gran parte de sus recursos hacia oriente. Cuando al-Mu‘izz se instaló en El Cairo, la nueva fundación fāṭimí, dejará al frente del gobierno de Ifrīqiya al ṣanhāyī Buluggīn, un hijo de su leal Zīrī ibn Manād. Ambos habían venido hostigando incansablemente a los zanāta y persiguiendo a todo lo que pudiera suponer una ventaja para los omeyas. En el curso de uno de estos combates, en el verano de 971, cayó Zīrī ibn Manād y su cabeza fue enviada a Córdoba.⁹¹⁶

Buluggīn ibn Zīrī emprendió una dura campaña contra los zanāta por todo el Magreb central. Pero precisamente en el curso de esta campaña, en octubre de 972, fue cuando le llamó al-Mu‘izz, que marchaba hacia Egipto, para ser investido como gobernador de Ifrīqiya.⁹¹⁷ Durante los años siguientes el interés de los fāṭimíes se concentraría en el este. Este sería el momento que al-Ḥakam II aprovecharía para pasar a la acción. La plaza de Ceuta sería utilizada para acantonar las tropas que en sucesivos desembarcos fueron traídas desde al-Andalus. La importancia que el califa dio a esta campaña fue tal que en 973 envió durante un tiempo al más afamado de sus jefes militares, Gālib. Tanto las tribus de la confederación zanāta (los antiguos aliados maghrāwa y Banū Ifrān), como los miknāsa colaboraron activamente con el ejército califal. La campaña fue dura, larga y con alternativas, pero concluyó con el sometimiento, una vez más, de los distintos clanes idrisíes del Magreb Occidental. Cuando en octubre de 976 murió al-Ḥakam II, la posición omeya en el norte de África se había recuperado significativamente.

Durante las más de dos décadas de gobierno del ḥāyib de Hišām II Muḥammad ibn Abī ‘Āmir al-Manṣūr,⁹¹⁸ la influencia andalusí en el Magreb no hizo más que aumentar. De la fecunda carrera política de al-Manṣūr, que le permitió un profundo conocimiento de los engranajes del Estado andalusí, nos interesa destacar algunos de los cargos que ejerció. El primero de ellos, al que accedió en 967 y supuso arranque de su carrera, fue el de intendente de los bienes del futuro Hišām II. Parece ser que la madre del heredero, la vascona Ṣubḥ, fue la inspiradora de este nombramiento y un apoyo fundamental para la conquista del poder por Muḥammad ibn Abī ‘Āmir.⁹¹⁹ Pocos meses después fue nombrado ṣāḥib al-sikka, un puesto clave en el entramado de las finanzas

⁹¹⁶ Lévi-Provençal 1950, 386-389.

⁹¹⁷ Idris 2012.

⁹¹⁸ El ḥāyib ‘āmirí adoptó el laqab de al-Manṣūr en 981, tras derrotar al único obstáculo que le quedaba para hacer con el control de todos los resortes del poder en al-Andalus, el famoso jefe militar Gālib, fiel servidor de los sucesivos califas cordobeses. Con este laqab también estableció en torno a sí todo el protocolo de un auténtico soberano.

⁹¹⁹ Marín 1997, 425-445.

califales. La utilización de los fondos de la ceca en beneficio propio estuvo a punto de costarle un abrupto final de su carrera cuando al-Ḥakam II le ordenó una sorpresiva rendición de cuentas.

Pero especialmente importante en esta carrera del ‘āmirí nos parece su misión en el Magreb junto a Gālib en 973. Como sabemos, una de las claves de la política califal en el Magreb fue la utilización de los fondos del Tesoro cordobés para comprar las voluntades de los jefes magrebíes. En esta campaña Muḥammad ibn Abī ‘Āmir fue encargado de la inspección de estos fondos con el título oficial de gran qāḍī de los dominios califales en el Magreb Occidental.⁹²⁰ Los beneficios que debió obtener durante el año que permaneció en esta misión fueron, sin duda, muy importantes. Además de conocer directamente un territorio estratégico para los intereses andalusíes, pudo establecer relaciones tanto con los jefes militares del ejército andalusí como con los jefes tribales beréberes, que tan decisivo papel tendrían en el mantenimiento de su poder y en el futuro de al-Andalus.⁹²¹

En este sentido, cuando al-Manṣūr comenzó a hacerse con el control del aparato estatal andalusí, sus primeros pasos en el Magreb se dirigieron a consolidar las estrechas relaciones con los zanāta que, cada vez en mayor número, pasaban a al-Andalus a engrosar las filas del ejército ‘āmirí. Precisamente fue el maghrāwī Jazrūn ibn Falfūl el que, al iniciarse el último cuarto del siglo X,⁹²² dirigió la expedición contra Siḡilmāsa que puso fin a la dinastía de los Banū Midrār. Siguiendo la costumbre, la cabeza de Abū Muḥammad ‘Abd Allāh, el último midrārī, fue cortada y enviada a Córdoba. El gran centro caravanero del Magreb Occidental permaneció en la órbita cordobesa hasta entrado el siglo XI, garantizando de esta manera el suministro de oro a al-Andalus. Como anteriormente vimos, al menos entre 988 y 1005 los dinares de la ceca de Siḡilmāsa se acuñaron a nombre de Hišām II.⁹²³

En definitiva, los años de gobierno de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir se caracterizaron por el progresivo y sólido control que el califato cordobés ejerció sobre el Magreb. Los sucesivos envíos de tropas desde Algeciras, bien preparadas y dotadas de abundantes recursos económicos, sirvieron para frenar los intentos de Buluggīn ibn Zīrī de recuperar las posiciones de los fāṭimíes. Además, después de su muerte en 984, su hijo y sucesor, al-Manṣūr, se desinteresó casi por completo del Magreb Occidental. En algunas de estas campañas del último cuarto del siglo X participaron dos de los hijos de Muḥammad ibn Abī ‘Āmir, ‘Abd Allāh y ‘Abd al-Malik.⁹²⁴ Una de las mejores evidencias de este dominio del territorio son las acuñaciones de la ceca de Fez, ciudad a la que en 986 se trasladó desde Ceuta el centro de operaciones en

⁹²⁰ Lévi-Provençal 1950, 401.

⁹²¹ Echevarría 2000, 65-88.

⁹²² Se manejan dos fechas para esta campaña sobre Siḡilmāsa: la de 976, que coincide con el cese de las acuñaciones a nombre del califa fāṭimí (H. E. Kassis, 1988:489-504) y la de 980, que coincidiría mejor con los 160 años que al-Bakrī refiere como duración de la dinastía de los Banū Midrār (E. Lévi-Provençal 1950, 430).

⁹²³ Sáenz-Díez 1984, 63-68.

⁹²⁴ Lévi-Provençal 1950, 431.

África. Los dinares y dirhames emitidos a nombre de Hišām II entre 981 y 1009 en esta ceca son de excelente calidad.⁹²⁵

Combinando fuerza militar y oro, el ‘āmirí siguió aumentando el número de adhesiones, como la de Abū l-Bahār ibn Zīrī, tío de al-Manṣūr ibn Buluggīn, que hacia 991 puso de nuevo bajo soberanía omeya amplias zonas del Magreb Central. Pero el principal aliado de Córdoba en la región durante estos años fue el maghrāwī Zīrī ibn ‘Aṭīyya, jefe de su tribu desde 988, espléndidamente tratado en su visita a la capital califal, donde se le hizo visir. Almanzor le entregó dinero y le confió el gobierno de los territorios magrebíes sometidos a los omeyas. En 994, considerando que Fez era demasiado excéntrica en relación con los territorios bajo su control fundó la ciudad de Wadjda (Oujda), a la que se trasladó. Desde entonces, el jefe maghrāwī, aunque manteniendo su juramento al califa omeya, actuó por libre, hasta el punto de que Almanzor le envió a uno de sus mejores generales, Waḍīḥ, a combatirle. Tras ser aplastado, el hijo de Almanzor, ‘Abd al-Malik, se instaló en Fez como gobernador del Magreb organizando una eficaz administración del territorio. Tras volver a al-Andalus distintos gobernadores andalusíes se sucedieron en Fez.⁹²⁶

El derrotado Zīrī ibn ‘Aṭīyya se dirigió, por su parte, a Ifrīqiya donde se inmiscuyó en los problemas sucesorios que surgieron a la muerte de al-Manṣūr ibn Buluggīn, cuyo hijo Badīs tuvo que enfrentarse a sus tíos abuelos Maksan y Zawī, a los que se sumó Zīrī ibn ‘Aṭīyya. Entre los tres se hicieron con el dominio de Tāhart, Ténès, y Tlemecén, proclamando al califa Hišām II. Zīrī ibn ‘Aṭīyya obtuvo el perdón de Almanzor, que además hizo pasar a al-Andalus a los clanes zīrīes rebelados, llamados a jugar un papel destacado en la fitna y en la formación de la taifa de Granada.⁹²⁷ En 1001 murió Zīrī ibn ‘Aṭīyya y su hijo al-Mu‘izz le sucedió al frente de los maghrāwa. Mantuvo su fidelidad a Córdoba, y ‘Abd al-Malik le confirmó como gobernador de todo el Magreb. En esa posición sería testigo del proceso que conduciría al fin del califato. Cuando murió en 1026, los lazos entre los zanāta y los omeyas que, tal como hemos podido comprobar, habían sido los cimientos sobre los que se edificó la intervención andalusí en África, hacía tiempo que habían desaparecido.⁹²⁸

En conclusión, a la vista del panorama descrito a lo largo de los últimos dos epígrafes, podemos afirmar que, a partir del primer tercio del siglo X, el Estado andalusí fue consiguiendo una posición de privilegio en el acceso a las rutas transaharianas. Una posición que, con los altibajos que hemos ido analizando, se mantuvo hasta entrado el siglo XI y que algunos de los reyes de taifas intentaron mantener. El volumen y la calidad de las emisiones de dinares de las cecas andalusíes son el mejor reflejo de las vicisitudes de la política norteafricana del califato cordobés. Así, las dificultades internas del califato fāṭimí al inicio de la década de los 40 del siglo X tuvo su reflejo en las numerosas acuñaciones de excepcional ley de ceca al-Andalus, correspondientes al periodo de Qāsim ibn Jālid como ṣāḥib al-sikka (941-944).⁹²⁹ Por el contrario, durante la última década de gobierno del califa al-

⁹²⁵ Sáenz-Díez 1984, 33-36 y 56-57.

⁹²⁶ Lévi-Provençal 1950, 433-435.

⁹²⁷ Buresi 2012.

⁹²⁸ Lévi-Provençal 1950, 437.

⁹²⁹ Canto 1986, 403-429.

Nāṣir, la recuperación del poder fāṭimī en el Magreb tuvo su reflejo en la disminución de la calidad de las emisiones monetarias. Esta situación daría la vuelta, como hemos visto, durante los califatos de al-Ḥakam II y de Hišām II.⁹³⁰

En definitiva, el objetivo que los califas cordobeses se marcaron respecto de África se nos aparece como una constante de su acción política a lo largo del siglo X. El resultado debía ser que tanto a través de las rutas occidentales que tenían su nudo central en Siyilmāsa y desembocaban en Gāna, como de las rutas que unían el Magreb Central con la curva del Níger, el Estado andalusí pudiera acceder de forma regular al oro del Sudán Occidental. Y a la vista de lo expuesto hasta ahora, debemos concluir que el objetivo fue alcanzado. Posiblemente, el mejor testimonio de este éxito nos lo ofrece una de las fuentes árabes más utilizadas a lo largo de esta Tesis, Abū ‘Ubayd al-Bakrī, en una cita a la que ya hicimos referencia:⁹³¹

Cada vez que un nuevo soberano [de Kawkaw] sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu’uminīn. Su rey profesa el Islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán.

Como vimos en el epígrafe dedicado a Tāhart, en la penetración del islam entre los songhays fue decisivo el papel de los comerciantes ibāḍīes, cuyos imāmes hicieron de esa ciudad un centro clave de las rutas del Sáhara central. También sabemos que al-Bakrī concluyó su obra hacia 1068 y que en ella refunde informaciones procedentes de autores anteriores, especialmente de al-Warrāq (de mediados del siglo X), de los archivos califales y de viajeros coetáneos suyos. Si a ello añadimos las noticias proporcionadas por al-Muhallabī, tan similares a las de al-Bakrī, podemos concluir que la conversión al islam de los jefes songhay debió producirse en las últimas décadas del siglo X. En esta época, las caravanas que atravesaban el Sáhara, tanto por la ruta occidental como por la central, procedían de los centros caravaneros en cuyas mezquitas el califa invocado en la juṭba era el de Córdoba. Creemos, por tanto, que el amīr al-mu’uminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por el rey de Gao debió ser al-Ḥakam II o su hijo Hišām II.

2.4.5. La fitna y el surgimiento de los reinos de taifas

Al comienzo de este capítulo hicimos referencia al proceso de restablecimiento del Estado andalusí emprendido por ‘Abd al-Raḥmān III. Interesa destacar ahora que una de las claves de su éxito fue su capacidad para mantener, al igual que sus antecesores, los principios de legitimidad dinástica. En efecto, los omeyas cordobeses reprodujeron desde 756 un esquema de legitimidad, basado tanto en su ascendencia califal como en una sucesión que mantuvo una inalterada línea recta.⁹³² La proclamación de Hišām II como califa debió percibirse como alteración de la idea de legitimidad

⁹³⁰ Canto, ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm y Martín Escudero Madrid 2000, 26.

⁹³¹ Al-Bakrī, De Slane 1965, 342-343.

⁹³² Viguera 1994 (a), 31.

islámica: un niño de diez años no podía convertirse en el amīr al-mu'uminīn. Cualquiera de los hermanos o sobrinos de al-Ḥakam II habrían sido alternativas perfectamente canónicas para sucederle. De hecho, las conspiraciones entre los Banū Umayya para hacerse con el poder se repetirían desde 976 en adelante. El papel de Almanzor fue clave en la sucesión califal y en el mantenimiento de la autoridad nominal de Ḥiṣām II. Su posterior ocupación de todos los resortes del poder en al-Andalus siguió debilitando la legitimidad califal.

También debemos citar otros fenómenos que fueron descomponiendo las bases del Estado andalusí. Es el caso, por ejemplo, de la aparición en el entorno califal de nuevos grupos, como los eslavos, que entraban en competencia por el control de los recursos económicos que el Estado generaba, con los grupos que lo habían venido haciendo desde hacía varias generaciones. O del progresivo desmantelamiento del tradicional sistema militar de los aynād y su sustitución por tropas estipendiarias de beréberes que se produjo a lo largo de toda la segunda mitad del siglo X. El pago de este ejército mercenario multiplicó unos impuestos, en cuya recaudación estas mismas tropas participaban, y generó un creciente descontento entre la población.⁹³³ En definitiva, el Estado andalusí omeya fue dando paso a un Estado 'āmīrī, pues en los puestos claves de la administración civil y militar Almanzor fue situando a grupos directamente vinculados a él, fundamentalmente eslavos y beréberes.⁹³⁴

El suceso que terminó por poner en evidencia la crisis del Estado y desató la fitna fue la designación en 1008 del segundo de los sucesores de Almanzor, su hijo 'Abd al-Raḥmān Sanchuelo como heredero del califato. Cuando en enero de 1009 el nuevo ḥāyib y presunto sucesor de Ḥiṣām II parte en una imprudente aceifa contra León, la revuelta estalla en Córdoba. En febrero el alcázar fue asaltado y a partir de entonces, la descomposición del Estado cordobés irá a un ritmo vertiginoso. Ḥiṣām II se ve obligado a abdicar en el líder de los revoltosos, un bisnieto de 'Abd al-Raḥmān III que se convierte en el nuevo califa Muḥammad II al-Mahdī bi-llāh (Fig. 2.21). Enfrentado a los beréberes, éstos eligieron a otro bisnieto del califa al-Nāṣir, llamado Sulaymān ibn al-Ḥakam, con quien ocupan Córdoba y Madīnat al-Zahrā' en noviembre de 1009 y lo proclaman como el califa al-Musta'in (Fig. 2.22).

En mayo de 1010, tras su victoria en El Vacar, Muḥammad II al-Mahdī recuperó la ciudad y persiguió a los beréberes que se retiraron hacia Algeciras. Sin embargo, en el alto valle del Guadiaro, Muḥammad II sufrió en junio una gran derrota a manos de los beréberes que, inmediatamente, pusieron sitio a Córdoba, donde al-Mahdī fue asesinado e Ḥiṣām II repuesto en el trono califal. En noviembre de ese mismo año, los beréberes asaltaron Madīnat al-Zahrā', la saquearon y se instalaron en ella. El durísimo asedio de Córdoba duró hasta mayo de 1013, en que la ciudad se rindió a los beréberes y Sulaymān al-Musta'in se instaló en el alcázar: Ḥiṣām II, posiblemente ejecutado, desapareció en medio de la fitna que asolaba al-Andalus. A estas

⁹³³ Manzano 2006, 477-499.

⁹³⁴ Viguera 1992, 27.

alturas de la historia, la ciudad palatina que los beréberes abandonaban para instalarse en Córdoba, ya estaba definitivamente arruinada.



Fig. 2.21



Fig. 2.22

Dinares de Muḥammad II al-Mahdī bi-llāh. 4,20 g, diám. 22 mm. Ceca: al-Andalus. Fecha: 400H/1009-1010 (Fig. 2.21) y Sulaymān al-Mustaʿīn. 3,96 g, diám. 24 mm. Ceca: Madīnat al-Zahrā'. Fecha: 400 H/1009-1010 (Fig. 2.22). La acuñación de dinares durante la fitna por los sucesivos califas pretendía ser una expresión material de su legitimidad (Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/muhammadII/IMG_9365.JPG

http://www.andalustonegawa.50g.com/caliphate/sulayman1streign/IMG_5248.JPG)

El dominio de al-Mustaʿīn en Córdoba no duró demasiado tiempo: en julio de 1016 era asesinado, y las proclamaciones y destronamientos de califas, algunos de ellos fuera del linaje de los Banū Umayya, se sucederían durante casi dos décadas más. En realidad, la lucha por el título califal apenas trascendía ya los límites de la ciudad de Córdoba, pues los señores de los distintos territorios andalusíes habían ido cortando sus lazos con la antigua capital. Cuando fue depuesto el último de ellos, Hišām III, los notables cordobeses decidieron que ya no fuera proclamado ningún nuevo califa y que todos los omeyas que quedaban abandonaran la ciudad.⁹³⁵ Pero el final de los omeyas no significó el fin del modelo político estatal por ellos implantados. Por el contrario, los reyes de taifas se presentaron como representantes de la autoridad califal, en la que pretendían basar su legitimidad, en sus respectivos territorios,⁹³⁶ en los que construyeron, con mayor o menor brillantez, una estructura política y administrativa propia, un Estado islámico en definitiva, réplica en una escala menor del Estado omeya.

2.4.6. Las acuñaciones y la fiscalidad de los reyes de taifas

2.4.6.a. Moneda y fiscalidad en el siglo XI

El mantenimiento por las taifas de la estructura estatal islámica en al-Andalus tuvo en la acuñación de monedas propias uno de sus signos más elocuentes. La moneda de las taifas tendrá un complejo proceso evolutivo paralelo en muchos casos a estas estructuras políticas hasta, como ellas, terminar extinguiéndose. El propio hecho de que no todas las taifas se lanzaran

⁹³⁵ Viguera 1994 (a), 37.

⁹³⁶ Manzano 2006, 500-503.

a acuñar moneda, así como las distintas tipologías de las que lo hicieron, puede ser interpretado en una clave de distintos niveles de *maduración estatal*.⁹³⁷ En los epígrafes anteriores pudimos ver cómo en el Estado omeya la moneda funcionó esencialmente como un instrumento de fiscalidad. Precisamente el hecho de que las exacciones fiscales de ese periodo se mantuvieran, en líneas generales, en unos márgenes razonables permite explicar la homogeneidad de las acuñaciones califales.⁹³⁸

Y si una de las características esenciales de la moneda califal fue el mantenimiento de una metrología y ley constante, en las acuñaciones de las taifas su seña de identidad van a ser las frecuentes alteraciones metrológicas y de ley de dinares y dirhames.⁹³⁹ Así, la homogeneidad y disponibilidad monetaria de época califal fue seguida, a partir del inicio de la fitna, de una desaparición de las acuñaciones. Una vez más, como en épocas anteriores, colapso estatal y desaparición de las acuñaciones aparecen enlazados. Entre 1009 y 1034 los hallazgos de monedas se circunscriben prácticamente a las de Mu'ayyid de Denia, las de los esclavos Mubarak y Muzaffar de Valencia y las de los hammudíes. A partir del primer tercio del siglo XI irán apareciendo paulatinamente las diversas acuñaciones de las taifas.⁹⁴⁰

En el momento inicial, las taifas que comenzaron a acuñar moneda mantuvieron una continuidad formal con la califal, aunque muy pronto se produjo una enorme dispersión en sus patrones, ley y aspecto.⁹⁴¹ Así, la moneda fue perdiendo los rasgos y funciones que la habían caracterizado durante los tres siglos anteriores, hasta derivar en una situación de absoluto colapso de producción y circulación.⁹⁴² Si bien el sistema monetario de las taifas debe ser definido como bimetálico oro/plata, las diferencias entre las acuñaciones de las distintas cecas tanto en cantidad como en calidad son enormes.

En lo que respecta a los dirhames, la buena ley de las emisiones omeyas sólo se mantuvo en los hammudíes del primer tercio del siglo XI. A partir de entonces, tanto el volumen como la ley de la moneda de plata descenderán, llegando a unos valores de pureza del 30% e incluso menos. Es decir, aunque siga denominándose dirham, en realidad nos encontramos ante una moneda de vellón, que refleja una situación de crisis del abastecimiento de plata, sobre cuyas causas aún hay abiertas interrogantes.⁹⁴³ Precisamente esta falta de confianza en los dirhames de las taifas pudo ser la causa de que algunas de éstas centraran sus acuñaciones en fracciones de dinar que, aunque numerosas, también presentan una baja ley.⁹⁴⁴ Solamente los hammudíes y más tarde las taifas de Sevilla y Zaragoza batieron dinares de alta calidad. Así,

⁹³⁷ Viguera 1994 (b), 143-144.

⁹³⁸ Canto 1994, 277-278.

⁹³⁹ Ariza 1995, 233-239.

⁹⁴⁰ Canto 1994, 274-297.

⁹⁴¹ Canto e ibn Hāfiz Ibrāhīm 2004, 135.

⁹⁴² Canto 1995, 39.

⁹⁴³ Canto 1994, 285.

⁹⁴⁴ Además de acuñaciones de baja ley, también se han registrado dinares acuñados en electro (Ariza 1995, 233-239).

en lo que se refiere a la taifa de Sevilla, el oro parece convertirse en el metal de referencia del sistema monetario.⁹⁴⁵

Un elemento novedoso y llamativo de esta época es la que podríamos denominar “mala fama” de la moneda, vinculada a una fiscalidad duramente criticada por los alfaquíses como ilegal e injusta. Como es sabido, el retorno a una fiscalidad legal fue una de las más exitosas banderas de la propaganda almorávide en al-Andalus.⁹⁴⁶ Especialmente duros son, por ejemplo, los términos que ibn Ḥazm empleó en una conocida fatwà, sosteniendo que la ilegalidad de los tributos recaudados por los reyes de taifas traía como consecuencia que no hubiera en al-Andalus moneda de oro o de plata que fuera lícita, y las denominaba *ruedas que circulan en medio del fuego del infierno*.⁹⁴⁷ Valoraciones morales aparte, Miquel Barceló también aprecia en época taifa los mismos vínculos entre Estado, fiscalidad y moneda, ya analizados en periodos anteriores:⁹⁴⁸

El único sentido de las emisiones taifas tiene que buscarse justamente en las soluciones parciales, difíciles y precipitadas de la destrucción del orden califal. Por otro lado, el único contenido posible del poder político es la fiscalidad, y es en al-Andalus, aparte de los esclavos, la única manera de dominar hombres.

2.4.6.b. Tipologías de las acuñaciones de los reinos de taifas

Las monedas acuñadas por los reyes de taifas pueden ser agrupadas, en función de la legitimación política en la que pretenden fundamentar su poder, en cinco tipologías:⁹⁴⁹

1. Las acuñadas por gobernantes que fundamentan su legitimidad en el uso del título califal para sí mismos o utilizando a un tercero. Entre éstas destacan por su importancia las series siguientes:

- Las acuñadas por el fundador de la taifa de Denia. El ‘āmirí Muḡāhid,⁹⁵⁰ hizo grabar en sus monedas al califa por él proclamado hacia 1014 en esta ciudad levantina, ‘Abd Allāh al-Mu‘aytī. No lo mantuvo demasiado tiempo, pues lo desterró al Magreb hacia 1016. Pero anteriormente había acuñado en su ceca de Elota a nombre de Hišām II, acuñaciones de las que ya nos ocupamos cuando analizamos las cecas califales. Estas acuñaciones son de los años 402H/1011-1012 y 403 H/1012-1013, y reproducen los tradicionales

⁹⁴⁵ Canto 1994, 286.

⁹⁴⁶ Guichard 2001, 333-334.

⁹⁴⁷ Asín 1934, 1-56.

⁹⁴⁸ Barceló 1997 (c), 200.

⁹⁴⁹ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 136-137.

⁹⁵⁰ Muḡāhid era un fatà ‘āmirí, encargado de altas tareas administrativas en el Levante por al-Manṣūr o sus hijos. Desde 1010 aparece dominando la taifa de Denia hasta su muerte en 1045. La proclamación de su *propio* califa, perteneciente a la familia omeya, consolidó su poder y le permitió hacerse también con las Baleares desde donde dirigió una famosa expedición sobre Cerdeña. La taifa de Denia se consolidó como una potencia marítima en el Mediterráneo occidental durante las décadas centrales del siglo XI (Viguera 1994 (a), 60-64).

tipos califales. Debemos recordar que fueron las primeras, aparte de las norteafricanas, en realizarse lejos de Córdoba. Las de los años 405H/1014-1015 y 406H/1015-1016 se acuñaron a nombre de al-Mu‘aytī. En ellas podemos observar ya alteraciones en aspectos decorativos y en la invocación califal.⁹⁵¹ En este sentido, las amonedaciones de esta ceca tienen especial interés en tanto que nos permite seguir el tránsito de la moneda califal a la de las taifas, y, paralelamente, el proceso de formación de estas estructuras políticas.

- Las acuñaciones ḥammūdīs, que ocupan un lugar destacado en las emisiones del siglo XI. Precisamente son éstas las que presentan las series monetales más coherentes y sistemáticas, conservando la tradición de calidad de la moneda califal.⁹⁵² Las más antiguas de ellas, de ceca Ceuta y al-Andalus, corresponden al periodo 403-407H/1012-1017, en el que ‘Alī ibn Ḥammūd⁹⁵³ ejerció como gobernador de esta plaza, y se acuñan primero a nombre de al-Musta‘īn y después de Hišām II.⁹⁵⁴ Pero más numerosas son las de los años 407H/1016-1017 y 408H/1017-1018, ya instalado ‘Alī en Córdoba como califa, algunas de ellas de ceca al-Andalus, pero la mayoría también de ceca Ceuta (Fig. 2.23). Salvo algunos ejemplares de dinares de muy buena ley, la mayor parte de los hallazgos de estas series son de dirhames.⁹⁵⁵ En cuanto a la ceca, Madīnat Sabta se convirtió en la ceca clave para las emisiones de la dinastía, permaneciendo activa durante todo el período ḥammūdī.⁹⁵⁶

Sus sucesores en el título califal, su hermano al-Qāsim y su hijo Yaḥyā, también realizaron acuñaciones de calidad. Precisamente el prestigio de las emisiones de los tres califas ḥammūdīs favoreció su imitación en los reinos cristianos, donde propiciaron la acuñación unas extraordinarias piezas conocidas como mancusos, sobre las que más adelante volveremos. Expulsados de Córdoba, los descendientes de al-Qāsim se harán con el dominio de Algeciras, mientras que los de Yaḥyā y su hermano Idrīs con el de Málaga, utilizando ambas líneas el título califal. Las acuñaciones de estos sucesores no mantuvieron la calidad de las de sus predecesores. Las distintas tribus beréberes, tanto en al-Andalus como en el Magreb reconocerán a uno u a otro de los sucesivos califas ḥammūdīs que rivalizarán en la lucha por el poder.⁹⁵⁷ En este sentido, los ḥammūdīs fueron los herederos de la política norteafricana de los omeyas, una política que les mantendría abierto el acceso tanto a la plata de las minas magrebīs como al oro del Sudán Occidental.

⁹⁵¹ Retamero 2006, 417-445.

⁹⁵² Ariza 1995, 233-239.

⁹⁵³ ‘Alī ibn Ḥammūd pertenecía a los Banū ‘Umar, descendientes de unos de los doce hijos de Idrīs II, lo que le permitía reivindicar a ‘Alī como su directo antepasado. Cuando los hijos de Idrīs II se repartieron los territorios, ‘Umar recibió el gobierno del territorio de los ṣanhāya y de los Gumāra, en la zona oeste del Rif. Como el resto de los idrisīs, también se verían directamente involucrados en el enfrentamiento entre los Fātimīs y los Omeyas por el control del Magreb, y fueron desapareciendo como poderes independientes, para pasar a prestar vasallaje, como vimos, a uno u otro contendiente (Ariza 2010, 103-117).

⁹⁵⁴ En las monedas acuñadas a nombre de al-Musta‘īn, el nombre de ‘Alī ibn Ḥammūd aparece en el lugar reservado al ṣāḥib al-sikka o al ḥāyib en las monedas califales, y en las de Hišām II como heredero de éste.

⁹⁵⁵ La pureza de los dinares oscila entre el 93-98% y la de los dirhames entre el 64-92%.

⁹⁵⁶ Ariza 2004, 203-231.

⁹⁵⁷ Ariza 2010, 613-617.



Fig. 2.23

Dinar a nombre del califa 'Alī ibn Ḥammūd. 4,15 g, diám. 23 mm. Ceca: al-Andalus.
Fecha: 408H/1017-1018.

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

http://www.andalustonegawa.50g.com/Hammudidis/IMG_5278.JPG)

En cuanto a las cecas, en las monedas acuñadas a nombre de los califas ḥammūdīes se citan como cecas peninsulares al-Andalus,⁹⁵⁸ Málaga, Granada, Zaragoza, y en una sin identificar, Madīnat W..., mientras que en el Magreb aparecen Ceuta, Wādī Lāw y Fez.⁹⁵⁹ En el caso de la ceca de Granada, el rey zīrī Bādīs (1038-1073) acuñó moneda a nombre del califa ḥammūdī de Málaga Idrīs II al-‘Ālī (1042-1047 y 1053-1055) hasta 1063, es decir, ya muerto este califa y anexionada la taifa malagueña por los zīrīes.⁹⁶⁰

- Aunque sin la misma importancia que las anteriores, son interesantes las acuñaciones de los esclavos Mubārak y Muzaffar del año 407H/1016-1017, precisamente el último año de su gobierno en la taifa de Valencia. Son dīrhames de buena ley emitidos a nombre del califa ‘Alī ibn Ḥammūd.⁹⁶¹

2. Las acuñadas a nombre del desaparecido Hišām II. Entre las de esta tipología podemos citar:

- Las emitidas por los ‘abbādīes sevillanos. En torno al año 1035, Muḥammad ibn Ismā‘īl ibn ‘Abbād (1023-1042), tras romper con los califas ḥammūdīes, a los que había venido reconociendo, anunció que Hišām II seguía vivo, convirtiéndose en su ḥāyib.⁹⁶² Como iremos viendo, otros reyes de taifas se fueron sumando a este reconocimiento. Su hijo y sucesor al-Mu‘taḍid (1042-

⁹⁵⁸ Tras el término al-Andalus están las cecas de Córdoba, Málaga y Valencia, según los casos, aunque también, con probabilidad la de Sevilla y algunas otras en las que se reconocía la soberanía califal ḥammūdī.

⁹⁵⁹ Ariza 2010, 96.

⁹⁶⁰ Vega y Peña 2003 (a), 393-401.

⁹⁶¹ García y Ruiz 2003, 93-124.

⁹⁶² Para este engaño que le permitía dotar a su ejercicio del poder de plena legitimidad, parece ser que utilizó a un esterero de Calatrava que guardaba cierto parecido con el califa omeya asesinado.

1069) mantuvo la farsa hasta 1060,⁹⁶³ si bien Hišām II siguió apareciendo en las monedas hasta el inicio del reinado de al-Mu‘tamid (1069-1091).

- Las acuñaciones de la taifa de Denia, a partir del año 435H/1043-1044 cuando precisamente empiezan a aparecer con más regularidad, hasta 455H/1063. Corresponden al último año de la vida de Muḡāhid y a los de la primera mitad del periodo de gobierno de su hijo y sucesor ‘Alī Iqbāl al-Dawla (1045-1076).⁹⁶⁴

- Las acuñaciones de ‘Abd al-‘Azīz ibn ‘Abd al-Raḡmān (1021-1061), el hijo de Sanchuelo, que adoptó el mismo título que su abuelo, al-Manṣūr. Hacia 1021, este nieto del famoso ‘āmīrī fue proclamado por las gentes de Valencia, apoyándose en los numerosos clientes esclavos con los que contaba en la región levantina. Inicialmente fundamentó su legitimidad reconociendo al califa ḡammūdī al-Qāsim, para después pasar a ser uno de los primeros reyes de taifas en reconocer al falso Hišām II.⁹⁶⁵ A la muerte del esclavo Zuhayr (1028-1038), ‘Abd al-‘Azīz fue reconocido en Almería y en Murcia. Precisamente de allí proceden sus primeras acuñaciones, primero de ceca Murcia y posteriormente de ceca Almería. A partir del año 435H/1043-1044 comenzaron sus emisiones de ceca Valencia. Los hallazgos con numerario de ‘Abd al-‘Azīz presentan fracciones de dinar en oro de escasa ley o en electro, y dīrhames en plata de bajísima ley, e incluso alguno en cobre.⁹⁶⁶

- Las acuñaciones de los Banū Hūd de Zaragoza. Cuando Sulaymān ibn Hūd se hizo con el dominio de la taifa de Zaragoza hacia 1038-1039 adoptó el título de ḡāyib y en sus monedas y las de sus sucesores aparecerá Hišām II nada menos que hasta las acuñaciones del año 475H/1082-1083, en el que el omeya debería haber cumplido ya los 120 años. Los hijos de Sulaymān también acuñan a nombre de Hišām II en las ciudades en las que su padre los envió como gobernadores: Huesca, Calatayud, Lérida y Tudela.

3. Las emitidas a nombre del imām ‘Abd Allāh, que se interpreta como un signo de reconocimiento al califa ‘abbāsī de Bagdad. Con este acto el gobernante taifa buscaba una legitimación de su ejercicio del poder, que a nada le obligaba. A este grupo pertenecen:

- Las acuñadas en 434H/1042-1043, al final de su reinado, por el toledano Ismā‘īl al Zāfir (1035?-1043/44), iniciador de la dinastía de los Banū Dī l-Nūn.⁹⁶⁷

⁹⁶³ Al parecer, al-Mu‘taḡid anunció que el falso Hišām II había muerto en 1044 pero que no lo había revelado por las continuas campañas militares en las que se había hallado inmerso (Viguera 1994 (a), 111).

⁹⁶⁴ Retamero 2006, 417-445.

⁹⁶⁵ Viguera 1994 (a), 56-57.

⁹⁶⁶ García y Ruiz 2003, 93-124.

⁹⁶⁷ El descontento de los toledanos durante los primeros años de la fitna con sus gobernantes locales, pertenecientes a sus familias notables, los empujó a recurrir al señor de Santaver, ‘Abd al-Raḡmān ibn Dī l-Nūn, que les envió para que les gobernase a su hijo Ismā‘īl, que desde 1018 tenía encomendado por su padre el castillo de Uclés. No está claro en qué momento posterior a esta fecha Ismā‘īl al Zāfir llegó a Toledo, pero fue él quien puso los cimientos de esta taifa que durante el gobierno de su hijo al-Ma‘mūn desarrolló un importante papel político, económico y cultural en el conjunto de la Península Ibérica (Viguera 1994 (a), 86-87).

- Las acuñadas por el sevillano al-Mu‘tamid (1069-1091), desde el primer año de su reinado (Fig. 2.24). Aunque al-Mu‘taḍid ya había anunciado hacia 1060 que Hišām II había fallecido siguió acuñando a su nombre hasta el final de su reinado, situación que cambió tras el advenimiento al trono de su hijo.⁹⁶⁸

- Las acuñadas por el ya citado ‘Alī Iqbāl al-Dawla de Denia entre 1064 y 1076.

- Las acuñadas en Mallorca tras la conquista de Denia en 1076 por al-Muqtadir, señor de Zaragoza. Además de las cecas de Elota y Denia, los ‘amiríes también habían acuñado moneda en la ceca de Mallorca. Esta ceca siguió en funcionamiento después de la conquista de Denia, acuñando moneda para el que había venido siendo gobernador de las islas ‘Abd Allāh ibn Aglab, que desde entonces actuó como soberano independiente, tomando el título de al-Murtaḍā (1076-1093), y para su sucesor Mubaššir Ibn Sulaymān, Nāṣir al-Dawla (1093-1115).⁹⁶⁹

- Las acuñaciones del hijo y sucesor de ‘Abd al-‘Azīz al-Manṣūr en la taifa valenciana, ‘Abd al-Malik al-Muzaḥḥar (1061-1065).⁹⁷⁰ Su amonedación, de ceca Valencia, consistió en fracciones de dinar en electro y dírham de baja ley.⁹⁷¹

- Las emitidas por los tuḡībīs de Zaragoza. Los Banū Tuḡīb venían gobernando en las distintas ciudades de la Marca Superior desde los tiempos de emir Muḥammad I.⁹⁷² Las primeras acuñaciones de esta dinastía no aparecen hasta el gobierno del segundo de sus miembros, Yaḥyā ibn Mundir (1021-1036), que al igual que su padre utilizó el título de ḥāyib (Fig. 2.24). Su legitimación la basó en el reconocimiento sucesivo de diversos califas: el ḥammūdī al-Qāsim, el genérico ‘Abd Allāh e, incluso, el último omeya Hišām III, que tras su destronamiento en 1031 había sido acogido en Lérida. Sin embargo, en las únicas monedas que se han conservado de Yaḥyā ibn Mundir aparece el imām ‘Abd Allāh.⁹⁷³

⁹⁶⁸ Gil 1976, 182.

⁹⁶⁹ Al comienzo de su reinado, ‘Alī Iqbāl al-Dawla nombró a ‘Abd Allāh ibn Aglab, de origen eslavo, gobernador de las Baleares a dúo con otro funcionario eslavo. Desde 1050 parece que ibn Aglab ya ejerció el cargo en solitario. Tras la conquista de Denia, acogió en Mallorca a parte de la familia de ‘Alī Iqbāl al-Dawla y gobernó como régulo independiente en las islas, hasta su muerte en 1093. Le sucedió su liberto Mubaššir Ibn Sulaymān, Nāṣir al-Dawla (1093-1115), al parecer de origen sardo y capturado en la ya citada expedición de Muḡāhid sobre la vecina isla mediterránea (Viguera 1994 (a), 64-65).

⁹⁷⁰ Cuando Fernando I atacó Valencia, al-Ma‘mūn de Toledo acudió en ayuda de su yerno ‘Abd al-Malik al-Muzaḥḥar, pero posteriormente decidió anexionarse esta taifa y lo depuso a finales de 1065. A la muerte de al-Ma‘mūn en 1075, otro hijo de ‘Abd al-‘Azīz al-Manṣūr, Abū Bakr restauró la taifa valenciana (Viguera 1994 (a), 93).

⁹⁷¹ García y Ruiz 2003, 93-124.

⁹⁷² El iniciador de la dinastía de la taifa de Zaragoza, Mundir ibn Yaḥyā pertenecía a una rama secundaria de los Banū Tuḡīb y fue caíd de al-Manṣūr antes de 1002. Sus relaciones con los amiríes le permitió hacerse con el gobierno de Tudela hacia 1005, y durante la fitna su cambio de bando de al-Mahdī a al-Musta‘īn, le fue recompensado con la entrega de Zaragoza, siendo reconocido por los gobernadores de otras ciudades de la Marca Superior. Murió hacia 1021 y le sucedió su hijo Yaḥyā (1021-1036) (Viguera 1994 (a), 72-74).

⁹⁷³ Viguera 1994 (a), 74.

4. Las que algunos reyes de taifas acuñan en su propio nombre, sin citar a ningún imām. Entre éstas se encuentran:

- Las acuñadas en Málaga por el zīrī Tamīm ibn Buluggīn (1073-1090).⁹⁷⁴ En torno a 1057-1058, el zīrī Bādīs expulsó de Málaga al último de sus califas ḥammūdīs, aunque no está del todo claro si éste fue Muḥammad II al-Musta‘ī, que terminó sus días gobernando en Melilla, o su hermano pequeño Yaḥyā III ibn Idrīs ibn ‘Alī al-Mahdī. De ninguno de los dos existen emisiones de monedas, por lo que puede ser que, incluso, no fueran proclamados califas. Bādīs envió a su hijo Buluggīn como gobernador a Málaga y, a su muerte (hacia 1063 ó 1064) le sucedió uno de sus hijos Tamīm, mientras que el menor, ‘Abd Allāh sucedería a su abuelo Bādīs en Granada en 1073. Sus acuñaciones son una magnífica evidencia de la absoluta independencia con la que gobernó Tamīm en su taifa malagueña. La guerra entre ambos hermanos fue permanente hasta la llegada de los almorávides, terminando sus días en el destierro magrebí.⁹⁷⁵

- Las amonedaciones de los toledanos al-Ma’mūn (1043-1075) y su nieto al-Qādir (1075-1085). Al iniciar su reinado al-Ma’mūn reconoció al falso Hišām II posiblemente influido por las promesas de ayuda de al-Mu’taḍid de Sevilla para hacer frente al zaragozano Sulaymān ibn Hūd. Pero sólo algunas monedas del año 435H/1043-1044, su primer año de reinado, aparecen acuñadas a nombre del falso Hišām. A partir de entonces, acuñó a su propio nombre como *al-Ma’mūn Dū l-ma’dayn* (“el de las dos glorias”).⁹⁷⁶ Las emisiones de su nieto y sucesor al-Qādir siguen el mismo patrón tanto en Toledo, como en las monedas que acuñó tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI y su instalación primero en Cuenca y a continuación en Valencia (1086-1092).⁹⁷⁷

- Las emisiones de los hūdīs Yūsuf al-Mu’tamin y Aḥmad al Musta‘īn II de Zaragoza, y Munḍir de Denia. Aunque al-Muqtadir (1049-1083) gobernó teóricamente en la taifa de Zaragoza hasta el año 475H/1082-1083 en el que aparece por última vez en sus acuñaciones a nombre de Hišām II, desde al menos un año antes el poder real lo ejercen su hijos Yūsuf al-Mu’tamin (1083-1085) en Zaragoza, Huesca, Tudela y Calatayud, y Munḍir Imād al-Dawla (1083-1090) en Denia, Tortosa, Lérida y Monzón. En las escasas monedas, sólo del primer año de su reinado, de al-Mu’tamin no aparece ningún imām, si bien él se atribuye simplemente el título de ḥāyib. Su hijo y sucesor Aḥmad al Musta‘īn II (1085-1110) mantendrá este tipo monetario figurando en sus acuñaciones la leyenda *al-ḥāyib/Sayf al-Dawla/Aḥmad*.⁹⁷⁸

También Munḍir de Denia también elimina la referencia a cualquier imām, apareciendo exclusivamente en sus monedas la leyenda *ḥāyib Imād al-Dawla Munḍir*.

⁹⁷⁴ Gil 1976, 188.

⁹⁷⁵ Viguera 1994 (a), 50.

⁹⁷⁶ Gil 1976, 188.

⁹⁷⁷ Guichard 2001, 62-68.

⁹⁷⁸ Gil 1976, 187.

5. Finalmente, existen series monetarias que no pueden ser incluidas en ninguna de las categorías anteriores porque, sencillamente, no aparecen en ellas ningún nombre de imām, califa, rey o ḥāyib.

2.4.6.c. Las relaciones entre al-Andalus y el Magreb durante las taifas

En el epígrafe anterior hicimos referencia a cómo, junto a la conversión del dīrham, prácticamente, en una moneda de vellón, las acuñaciones en oro de las taifas se concentran, por lo general, en fracciones de dinar de ley reducida y muy frecuentemente de electro.⁹⁷⁹ Como ya hemos dicho, la íntima relación entre fiscalidad y moneda explica que una de las consecuencias del colapso o simple debilitación del aparato estatal suponga siempre una caída e, incluso, una desaparición de las acuñaciones. En el caso de los reinos de taifas, a pesar de que en algunos casos construyeron desde muy pronto estructuras estatales sólidas, la decisión de iniciar las emisiones monetarias también guarda, como ya vimos, una importante relación con consideraciones políticas en torno a la legitimidad del ejercicio del poder. Pero para comprender del todo este fenómeno de recesión en la circulación del oro y la plata durante este periodo debemos referirnos a dos cuestiones cruciales.

La primera es, obviamente, la pérdida de la influencia andalusí sobre el Magreb, algo que dificultó seriamente el suministro de metales preciosos a al-Andalus. Este hecho nos lo confirma, *sensu contrario*, el dato de que hasta la década de los 40 del siglo XI únicamente los ḥammūdīs acuñan moneda de buena calidad. No será hasta las emisiones de Ḥasan al-Mustanṣir (1039-1042) cuando también la moneda ḥammūdī empiece a experimentar una notable caída en su ley.⁹⁸⁰ En este sentido debemos resaltar el dato de que, entre los distintos poderes andalusíes, sólo los califas ḥammūdīs fueron reconocidos en diversas zonas del Magreb Occidental.⁹⁸¹

En efecto, distintas tribus beréberes, tanto en al-Andalus como en el Magreb, reconocieron a los califas de las ramas ḥammūdīs que rivalizaron en la lucha por el poder hasta la extinción de la dinastía. Un final que se produjo con la muerte de al-Mustaʿlī hacia 1068, gobernando en Melilla, como ya dijimos. Pero si en al-Andalus, como sabemos, algunas taifas beréberes reconocieron diversas legitimidades, en el Magreb sólo se reconocerá la legitimidad de los califas ḥammūdīs. Es más, en el Magreb el derecho al califato de los ḥammūdīs no se ponía en tela de juicio.⁹⁸² Las acuñaciones de los Banū ʿAṭīyya en su ceca de Fez son un espléndido documento de esta

⁹⁷⁹ Estas fracciones de dinar de electro presentan una aleación de oro y plata en la que el contenido de oro suele rondar el tercio del peso de los ejemplares (Canto 1994, 286).

⁹⁸⁰ Yahyā ibn ʿAlī ibn Ḥammūd al-Muʿtalī abandonó definitivamente Córdoba a principios de 1026 instalándose en Málaga hasta su muerte en 1035. Le sucedió su hermano Idrīs I ibn ʿAlī ibn Ḥammūd al-Mutaʿayyad, aunque parece que Yahyā había designado heredero a su propio hijo Ḥasan. Quizás por ello Idrīs I hizo a Ḥasan ibn Yahyā su heredero, pero a su muerte en 1039 los notables malagueños proclamaron califa a su hijo Yahyā II. Simultáneamente Ḥasan era reconocido como califa en Ceuta, para inmediatamente cruzar el Estrecho en instalarse en Málaga, siendo reconocido además por las taifas de Granada, Carmona, Morón y Arcos.

⁹⁸¹ Vega y Peña 2001, 65-113.

⁹⁸² Ariza 2004, 203-231.

influencia.⁹⁸³ Entre los años 410H/1019-1020 y 457H/1064-1065, al menos tres de sus gobernantes⁹⁸⁴ emitieron monedas a nombre de los ḥammūdīs en dicha ceca.⁹⁸⁵



Fig. 2.24



Fig. 2.25

Dinares de Munḍir II ibn Yaḥyā. 3,80 g, diám. 23 mm. Ceca: Madīna Saraquṣṭa. Fecha: 420H/1029-1030 (Fig. 2.24) y al Mu'tamid. 4,62 g, diám. 28 mm. Ceca: Madīnat Qurṭuba. Fecha: 473H/1080-1081 (Fig. 2.25). Junto a los ḥammūdīs, tanto los tuḡībīs zaragozanos como los 'abbādīs sevillanos acuñaron dinares de excepcional calidad

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/Taifas/Zaragoza/Banu%20Tudjib/t2.jpg>

<http://www.andalustonegawa.50g.com/Taifas/Sevilla/s48.jpg>)

Así, el hecho de que las tribus vinculadas a los ḥammūdīs, en especial los maghrāwa y los gumāra, fueran las que controlaran el norte del Magreb Occidental y la orilla meridional del Estrecho dificultó sensiblemente la llegada del oro sudanés y la plata magrebí a las taifas andalusíes. A mediados del siglo XI, la expansión de los almorávides, que en 1058 se hacen definitivamente con Siḡilmāsa, poco después con Āgmāt y en 1063 toman Fez por primera vez, estranguló más este abastecimiento.⁹⁸⁶ Aunque hubo excepciones, pues también tuḡībīs y 'abbādīs batieron dinares de gran calidad (Fig. 2.24 y 2.25). Sin duda que la reacuñación del numerario califal tuvo que ver con ello, pero las relaciones de los 'abbādīs con los poderes norteafricanos deben ser objeto aún de investigación. Sabemos, por ejemplo, que hacia 1065 al-Mu'taḍid intentó ocupar Ceuta sin éxito.⁹⁸⁷ Igualmente, las semejanzas entre las emisiones sevillanas y almorávides ofrecen una sugerente hipótesis para relacionar los contactos de los 'abbādīs con el Magreb y su posible mantenimiento de la ruta del oro, con el éxito político de la gran taifa andalusí.⁹⁸⁸

⁹⁸³ Como vimos anteriormente, tras el fin del califato omeya, los Banū 'Aṭīyya al frente de los maghrāwa mantuvieron su dominio sobre la región de Fez hasta que, tras diversas alternativas, los almorávides la tomaron definitivamente en 1070.

⁹⁸⁴ Estos tres gobernantes fueron al-Mu'izz b. Zirī (muerto hacia 1027) que acuñó a nombre de al-Qāsim al-Ma'mūn y de Yaḥyā al-Mu'talī, su primo y sucesor Ḥamāma ibn al-Mu'izz (muerto hacia 1040) y Mu'anṣar (muerto hacia 1067/1068).

⁹⁸⁵ Ariza 2010, 350-363.

⁹⁸⁶ Ibíd., 560-561.

⁹⁸⁷ Viguera 1994 (a), 42.

⁹⁸⁸ Canto 1994, 286.

2.4.6.d. El drenaje del oro andalusí hacia los reinos cristianos

La segunda cuestión es el drenaje del oro de al-Andalus hacia los reinos cristianos. Desde finales del siglo VII hasta el siglo XIII la acuñación y circulación de moneda de oro es un fenómeno excepcional en Europa Occidental. Sólo en aquellas regiones, como la Península Ibérica y Sicilia, en las que se producen interrelaciones entre el mundo islámico y el cristiano las veremos aparecer. Así, en el último cuarto del siglo X se detecta la circulación en los condados catalanes de los primeros dinares andalusíes, que en las fuentes cristianas reciben el nombre genérico de mancusos (mancús en catalán), del término árabe manqūš (*grabado, acuñado*), o mitcales, más específico en las fuentes castellanas.⁹⁸⁹ Hay también otras referencias al numerario califal en las que se utilizan los términos *kasmí*, *kaçimí*, o *yafarí*, evidente alusión a los jefes de la ceca que aparecen en los dinares.⁹⁹⁰ El dato más antiguo del uso de dinares en Barcelona es de 981, y en la última década del siglo X un 57% de las transacciones prediales documentadas el precio se expresa en mancusos.⁹⁹¹

La incidencia de la moneda de oro andalusí no dejó de crecer durante el siglo XI y fue especialmente notable en los condados de Barcelona y Urgel. En el caso barcelonés, Anna María Balaguer ha calculado que en el periodo 1050-1070 entre el 80-87% de los pagos se hacían en moneda de oro, y que en el periodo 1071-1080 se alcanzó el nivel del 92%. De ahí que sea también en Barcelona donde en este siglo se acuñen, casi exclusivamente en tierras cristianas, monedas de oro que imitan a los dinares andalusíes, las más antiguas hacia 1018.⁹⁹² A diferencia del caso catalán, en León y Castilla el oro permaneció bajo el control directo de los monarcas y se destinó a las actividades militares, por lo que no afectó apenas a la circulación monetaria en estos territorios.⁹⁹³

Las vías por las que el oro fluyó desde al-Andalus a los reinos cristianos fueron:

1. Los pagos a los mercenarios cristianos. La presencia de contingentes de tropas cristianas en el ejército califal fue un fenómeno que se acentuó durante el gobierno de Almanzor para, finalmente, jugar un papel destacado durante la fitna, al servicio de los distintos bandos enfrentados. Fue el caso, por ejemplo de los condes Ramón Borrell III (992-1018) de Barcelona y Ermengol (992-1010) de Urgel. Su ayuda militar al califa Muḥammad al-Mahdī, un ejército de unos 10.000 hombres, se pagó a 100 dinares diarios para cada uno, más dos dinares diarios para cada soldado.⁹⁹⁴ De la misma manera, el conde castellano Sancho García (995-1017) combatió para Sulaymān al-Musta‘īn.⁹⁹⁵ Esta práctica de contratar mercenarios cristianos, generalmente catalanes o

⁹⁸⁹ Balaguer 1993, 15-23.

⁹⁹⁰ Ariza 2010, 595.

⁹⁹¹ Spufford 1991, 219.

⁹⁹² Balaguer 1993, 15-23.

⁹⁹³ Ariza 2010, 597.

⁹⁹⁴ Lévi-Provençal 1950, 468.

⁹⁹⁵ Balaguer 1993, p. 96.

castellanos la continuaron los reyes de taifas a lo largo del siglo XI.⁹⁹⁶ En el curso de estas campañas, la apropiación del botín también supuso la transferencia de oro desde al-Andalus a los reinos cristianos.

2. Algaras y expediciones de castigo. Las incursiones en tierras de al-Andalus para la obtención de botín fueron más frecuentes conforme más se debilitaba el Estado andalusí. Especialmente activo en estas acciones fue el rey de Navarra Sancho Garcés III "el Mayor" (1004-1035).⁹⁹⁷ También hay noticias de expediciones marítimas de saqueo contra puertos andalusíes, como las de las emprendidas desde los condados de Ampurias y el Rosellón.⁹⁹⁸ Pero pronto advirtieron los señores cristianos que más rentable que hacer la guerra era cobrar por no hacerla.

3. Las parias. Siguiendo la definición de Balaguer las parias deben ser entendidas como

*...un tributo periódico convenido entre dos caudillos o dos jefes de Estado, uno musulmán y otro cristiano, por el cual el primero se compromete a pagar una cierta cantidad, generalmente estipulada en moneda de oro, y el segundo garantiza a cambio de esta suma la paz y la defensa del territorio del primero.*⁹⁹⁹

Las parias supusieron una importante pérdida del volumen de las reservas de oro andalusíes, aunque parte de este oro retornaría para la adquisición de artículos de lujo.¹⁰⁰⁰ La primera noticia sobre las parias con una datación cierta corresponde al condado de Barcelona y es de 1048. No obstante, existen otras referencias sin datación que permiten pensar que el fenómeno pudo comenzar algunos años antes. El mayor número de menciones al cobro de parias en los condados catalanes corresponden a las décadas de los 40, 50 y 60 del siglo XI, siendo sus perceptores los condes de Barcelona, Urgel y, probablemente, Cerdaña, obteniéndolas de las taifas de Tortosa, Lérida y Zaragoza. A partir de los años 70 el número de referencias disminuye sensiblemente, existiendo además una clara correlación en las fuentes documentales entre percepción de parias y circulación de moneda de oro en los condados catalanes.¹⁰⁰¹

Los datos disponibles para Aragón, Navarra, Castilla y León no permiten determinar el volumen de las parias con la misma precisión que en el caso catalán. De Aragón hay una noticia de 1049 de carácter muy local, y desde entonces y hasta 1063, sabemos que el rey de la taifa de Zaragoza, al-Muqtadir, pagaba parias a Ramiro I de Aragón (1035-1063), a García Sánchez

⁹⁹⁶ Marín 1994, 202.

⁹⁹⁷ Viguera 1994 (a), 126.

⁹⁹⁸ Balaguer 1993, 44.

⁹⁹⁹ *Ibíd.*, 41.

¹⁰⁰⁰ Ariza 2010, 597.

¹⁰⁰¹ Balaguer 1993, 42-54.

de Navarra (1035-1054), además de a los citados condes catalanes.¹⁰⁰² El rey navarro donó en 1052 la décima parte de las parias que recibía de los sarracenos al monasterio de Santa María la Real de Nájera.¹⁰⁰³ Desde 1060 al-Muqtadir parece que pagó también parias al rey de Castilla Fernando I (1037-1065), aunque la existencia de esta relación sea cuestionable.¹⁰⁰⁴ Dos documentos excepcionales para el conocimiento del fenómeno de las parias son los tratados firmados en 1069 y 1073 por al-Muqtadir con el rey de Navarra Sancho IV (1054-1076). El objetivo de al-Muqtadir era protegerse frente al expansionismo del rey aragonés Sancho Ramírez (1063-1094) y para ello se comprometía a pagar al navarro la suma de 1.000 dinares mensuales.¹⁰⁰⁵

En cuanto al reino de Castilla, nos hemos referido a las dudas sobre la obtención de parias de la taifa de Zaragoza como consecuencia de una campaña en 1060 de Fernando I contra sus fronteras. Igualmente se ha manejado la hipótesis de que las campañas del mismo rey en 1057, 1062 y 1063 contra las taifas de Toledo y Sevilla tuvieran el mismo objetivo.¹⁰⁰⁶ Según el *Chronicon Compostellanum*, en su testamento Fernando I legó a Sancho Castilla y los tributos de Zaragoza; a Alfonso, León y los de Toledo; y a García, Galicia con los de Portugal, Badajoz y Sevilla.¹⁰⁰⁷ Aunque la percepción de parias por la corona castellana comenzó más tarde que en los reinos orientales, sus exigencias económicas fueron tan desmesuradas, como en el caso los 50.000 mitcales reclamados por Alfonso VI al zīrī ‘Abd Allāh, que terminaron por poner en crisis el sistema. El agotamiento de las reservas de oro de al-Andalus queda reflejado en las dificultades que ‘Uṭmān ibn Abū Bakr (1085-1086), destronado de su taifa de Valencia por al-Qādir, tuvo para satisfacer su deuda de 30.000 dinares con Alfonso VI. Al parecer sólo pudo conseguir el valor de 15.000 dinares en plata, joyas, tejidos y perlas, y ni una pieza de oro.¹⁰⁰⁸

La llamada de auxilio de los reyes de taifas a los almorávides tras la conquista de Toledo y su posterior triunfo en Zalaca iban a poner en marcha el final del sistema político peninsular del siglo XI. Aún, hacia 1090-1091, mientras los almorávides se iban haciendo con el dominio de las ciudades andalusíes, el Cid percibía tributos de Lérida, Tortosa, Albarracín, Alpuente, Murviedro, Segorbe y Valencia.¹⁰⁰⁹ Pero el fenómeno de las parias y el suministro de oro a al-Andalus iban a sufrir trascendentales cambios. Unos cambios de los que nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

¹⁰⁰² Viguera 1994 (a), 77.

¹⁰⁰³ Balaguer 1993, 98.

¹⁰⁰⁴ Viguera 1994 (a), 77.

¹⁰⁰⁵ Balaguer 1993, 100-101.

¹⁰⁰⁶ Viguera 1994 (a), 89 y 112. No obstante, Balaguer pone en cuestión que estas taifas pagaran parias a Fernando I y cree más verosímil que fuera durante los reinados de sus hijos Sancho II (1065-1073) y Alfonso VI (1065-1109).

¹⁰⁰⁷ Flórez 1767, 326.

¹⁰⁰⁸ Balaguer 1993, 101-103.

¹⁰⁰⁹ Viguera 1994 (a), 94.

2.5. Conclusiones

El análisis de los orígenes del Estado andalusí que hemos llevado a cabo en este capítulo ha puesto en evidencia el decisivo papel que fiscalidad y moneda jugaron en dicho proceso. Así, uno de los fenómenos que mejor evidencian la intención de los recién llegados conquistadores árabes y beréberes de instalarse de forma permanente en Hispania fue la inmediata acuñación de nuevos tipos monetarios, radicalmente distintos de los visigodos. Las nuevas monedas son expresión de un nuevo orden fiscal y de la aparición de una administración que se encargaba, al menos, de dichas acuñaciones. Siguiendo las pautas del sistema monetario musulmán por el Próximo Oriente y el norte de África, en el periodo 93-127H/711-745 se acuñan en al-Andalus dinares y dírhames. Pero a partir de esa fecha cesan las emisiones de moneda de oro, mientras que en Ifrīqiya se van a mantener, alcanzando una excepcional calidad durante el periodo aglabí (800-809). Las acuñaciones de dinares en al-Andalus no se reanudarían hasta 316H/928-929, coincidiendo con la proclamación califal de ‘Abd al-Raḥmān III.

Estos hechos nos llevan a plantearnos la cuestión del origen del oro con el que se acuñaron los primeros dinares y la causa por la que se suspendieron. Los análisis metalográficos manejados, permiten concluir que el oro acuñado hasta mediados del siglo VIII en al-Andalus e Ifrīqiya procede de la reutilización de la moneda visigoda y de la bizantina, respectivamente.¹⁰¹⁰ Es razonable pensar que el oro conseguido, tanto en concepto de botín, como el pagado en concepto de tributo en los casos de pactos con la población indígena, sirvió para la acuñación de estos dinares que habrían de ser esenciales, entre otras cosas, para los pagos al ejército conquistador. Por otra parte y dado que el papel central del dinar en el sistema monetario islámico no nos ofrece duda, la dificultad de los gobernadores de al-Andalus para acuñarlos, hasta que cesaron definitivamente, debemos relacionarla con el hecho de que el aprovisionamiento de oro fue cada vez más complicado para ellos. Dos causas hemos comprobado que están en la base de estas dificultades: el drenaje del oro hispano hacia Oriente¹⁰¹¹ y la ausencia de fuentes exteriores de este metal.

Pero el nacimiento de al-Andalus coincidió en el tiempo con la llegada a la cuenca del Mediterráneo de un oro procedente de una nueva fuente, el oro del Sudán Occidental. Sin embargo, y aunque no podamos descartar su presencia en al-Andalus, entre los siglos VIII y X, no tenemos datos materiales que lo avalen, a diferencia de lo que sucedía simultáneamente en el Magreb. No obstante, hemos podido comprobar que los emires cordobeses mantuvieron durante este periodo un vivo interés y unos contactos de cierta intensidad con las estructuras políticas norteafricanas que se relacionaban con el Sudán Occidental. Asimismo, cuando ‘Abd al-Raḥmān III reanudó las acuñaciones de dinares, el oro utilizado procede del Sudán Occidental, por lo que tiene sentido pensar que los circuitos para su llegada a al-Andalus debieron haberse abierto tiempo atrás. Parece razonable pues que, a la espera de datos materiales que

¹⁰¹⁰ Guerra 2004, 425-427.

¹⁰¹¹ Barceló 1975, 67.

podrían corroborarlo, no descartemos que el oro del Sudán Occidental llegó a al-Andalus al mismo tiempo que al Magreb.

Pero, si tal como hemos podido comprobar, la fiscalidad de los emires omeyas alcanzó en diversos momentos un desarrollo notable, correspondientes sobre todo a determinados periodos de los emiratos de al-Ḥakam I (796-822), ‘Abd al-Raḥmān II (822-852) y Muḥammad I (852-886), como evidencian las fuentes escritas y los volúmenes de dírhamas acuñados, debemos preguntarnos por la ausencia del dinar, siendo además éste la unidad de cuenta canónica. Y en este sentido, creemos que la decisión de los emires cordobeses de no acuñar dinares va pareja a la de abstenerse de ordenar que fueran sus nombres los recitados en la juṭba, entendiendo ambas prerrogativas como exclusivas de los califas. Así, la ficción del mantenimiento de la unidad de la umma, no sólo obviamente la religiosa sino la ya inexistente de carácter político, se mantuvo hasta finales de 316H/enero de 929. Las prácticamente simultáneas decisiones de ‘Abd al-Raḥmān III de reabrir la ceca de Córdoba y proclamarse amīr al-mu’minīn supusieron, entre otras muchas cosas, un trascendental cambio en la historia del oro en al-Andalus.

En efecto, en el año 316H/928-929, después de un proceso paulatino, y aún en ese momento inconcluso, para someter a su autoridad el territorio andalusí, el emir ‘Abd al-Raḥmān III adoptó dos trascendentales decisiones. La primera fue la de reabrir la ceca de Córdoba, y un par de meses después, antes de concluir ese año, la de adoptar el título de amīr al-mu’minīn. Tanto el que a partir de entonces su nombre fuera invocado en todas las mezquitas en la oración del viernes, como el que empezaran a acuñarse dinares con su nombre en al-Andalus, tuvieron un especial simbolismo, pues debieron ser para el califa omeya una prerrogativa esencial de su nuevo estatus, igualándose así al ‘abbāsī y al fāṭimī.

Los dinares que a partir de entonces y hasta los primeros años del siglo XI se acuñaron en las cecas califales de al-Andalus y el Magreb presentan altos índices de pureza, en torno al 90%, estando documentados ejemplares acuñados a nombre de al-Ḥakam II con una ley de 979 milésimas. Si a esta excepcional ley unimos los datos que hemos manejado sobre los volúmenes de dinares acuñados durante el califato cordobés (recordemos el de los 40.000.000 de dinares existentes en el tesoro de al-Ḥakam II en el momento de su muerte)¹⁰¹², podemos imaginar la intensa demanda de oro que desarrolló el Estado andalusí. Una idea que nos refuerzan las referencias de los cronistas árabes, corroboradas por algunas piezas conservadas, sobre el atesoramiento del oro por los grupos dominantes o su uso en la decoración palatina o en la fabricación de determinados objetos suntuarios como las joyas y el ṭirāz. De esta manera, creemos que la demanda de oro se convirtió en uno de los rasgos característicos del Estado andalusí y determinó, decisivamente, la política africana de los califas cordobeses.

El saneamiento del tesoro califal fue la pieza fundamental para la consolidación del Estado omeya, capaz así de ejercer con éxito sus funciones esenciales, programas constructivos y acciones militares. Estas últimas dirigidas tanto al mantenimiento del poder del Estado en el interior del territorio y a la

¹⁰¹² Lombard 1976, 154.

defensa del mismo frente a agresiones exteriores como a su expansión en busca de nuevos recursos. En este sentido, el conflicto que entre la década de los 20 y la de los 70 del siglo X enfrentó a omeyas y fāṭimíes en la que hemos denominado la Batalla por el Magreb, tuvo como uno de sus objetivos estratégicos esenciales para ambos contendientes el control de las rutas que permitían acceder a las fuentes del oro en el Sudán Occidental. La propia proclamación califal, el reforzamiento de la flota y de las defensas costeras, como el arsenal de Algeciras, o el posterior traslado del centro de la armada a Almería, son las primeras medidas, todavía de carácter defensivo, que ‘Abd al-Raḥmān III fue adoptando para enfrentarse al expansionismo fāṭimí.

Pero muy pronto el omeya dio el salto al otro lado del Estrecho desplegando grandes energías para atraerse a distintas tribus beréberes del Magreb. Su esfuerzo se centró entre la poderosa confederación de los zanāta, tradicionalmente enfrentada a los ṣanhāya, los cuales se entendían con los fāṭimíes. También se mantuvo la antigua alianza con los Banū Ṣāliḥ de Nakūr y, aprovechando las ataques de los fāṭimíes contra los idrīsíes, se acercó a éstos, a pesar del recelo con el que siempre habían tratado los omeyas a los descendientes de ‘Alī. Así, en torno al año 931, ‘Abd al-Raḥmān III dominaba directamente Ceuta y Melilla y, gracias a una hábil política diplomática con los jefes de numerosas tribus beréberes, había podido establecer una especie de protectorado sobre gran parte del Magreb Occidental y Central.

Pero, en cualquier caso, la extrema fluidez de las posiciones en el Magreb de omeyas y fāṭimíes caracterizó la situación de la región durante el califato de ‘Abd al-Raḥmān III. Los puntos estratégicos de la región como Fez, Tlemecén, Tāhart, Siḡilmāsa, Orán o Nakūr, fueron tomados por los partidarios de uno u otro califa en repetidas ocasiones. Y si a mediados del siglo X, el omeya disfrutaba de una posición hegemónica en la región, en la siguiente década se asistió a una potente reacción fāṭimí que, además de saquear Almería en 955, permitió al califa al-Mu‘izz (953-975) hacerse con el control de prácticamente todo el Magreb hasta Siḡilmāsa. Cuando al iniciarse el último cuarto del siglo el interés de los fāṭimíes se dirigió hacia Egipto, fue la ocasión de al-Ḥakam II para recuperar las posiciones omeyas en el Magreb, que no dejaron de consolidarse hasta el final del califato. Para Almanzor, buen conocedor del territorio y de sus pobladores, el Magreb fue un objetivo estratégico de primer orden.

El volumen y la calidad de las emisiones de dinares de las cecas andalusíes son el mejor reflejo de las vicisitudes de la política norteafricana del califato cordobés. Así, las dificultades internas del califato fāṭimí al inicio de la década de los 40 del siglo X tuvo su reflejo en las numerosas acuñaciones de excepcional ley de ceca al-Andalus de esos años. Por el contrario, la recuperación del poder fāṭimí en el Magreb en la década de los 50 tuvo su reflejo en la disminución de la calidad de los dinares. Por último, las espléndidas acuñaciones de al-Ḥakam II y de Hiṣām II son expresivas del triunfo omeya en la Batalla por el Magreb.¹⁰¹³ En definitiva, el objetivo de los gobernantes de al-Andalus de acceder de forma regular al oro del Sudán Occidental fue alcanzado.

¹⁰¹³ Sáenz-Díez 1984, 33-36 y 56-57.

Posiblemente, el mejor testimonio de este éxito nos lo ofrece Abū ‘Ubayd al-Bakrī al relatar el reconocimiento que los jefes songhay de Gao prestaban, como creemos haber demostrado, al califa de Córdoba:

*Cada vez que un nuevo soberano [de Kawkaw] sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu’uminīn. Su rey profesa el Islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán.*¹⁰¹⁴

El mantenimiento por las taifas de la estructura estatal islámica en al-Andalus tuvo en la acuñación de monedas propias uno de sus signos más elocuentes. La moneda de las taifas tendrá un complejo proceso evolutivo paralelo en muchos casos a estas estructuras políticas hasta, como ellas, terminar extinguiéndose. Junto a la conversión del dīrham, prácticamente, en una moneda de vellón, las acuñaciones en oro de las taifas se concentran, por lo general, en fracciones de dinar de ley reducida y muy frecuentemente de electro.¹⁰¹⁵ La íntima relación entre fiscalidad y moneda explica que una de las consecuencias del colapso o simple debilitación del aparato estatal suponga siempre una caída e, incluso, una desaparición de las acuñaciones. En el caso de los reinos de taifas, la decisión de iniciar las emisiones monetarias también guardó una importante relación con consideraciones políticas en torno a la legitimidad del ejercicio del poder.

Pero este fenómeno de recesión en la circulación del oro y la plata durante este periodo debemos relacionarlo, además con:

- la pérdida de la influencia andalusí sobre el Magreb, algo que dificultó seriamente el suministro de metales preciosos a al-Andalus. Este hecho nos lo confirma, *sensu contrario*, el dato de que hasta la década de los 40 del siglo XI únicamente los ḥammūdīs, precisamente los únicos reconocidos en el Magreb Occidental, acuñan moneda de buena calidad. En la segunda mitad del siglo XI la expansión de los almorávides, que en 1058 se hacen con Siŷilmāsa definitivamente, en pocos meses después con Āgmāt y en 1063 toman Fez por primera vez (y definitivamente en 1070), estranguló aún más este abastecimiento. Sin embargo, hay unas excepciones notables, pues junto a las emisiones ḥammūdīs, también tuŷībīs y ‘abbādīs acuñaron dinares de gran calidad. Sin duda que la reacuñación del numerario califal tuvo que ver con ello, pero las relaciones de los ‘abbādīs con los poderes norteafricanos, que deben ser objeto aún de mayor investigación, podrían arrojar luz sobre el acceso de la taifa sevillana a las fuentes del oro sudanés.
- el drenaje del oro de al-Andalus hacia los reinos cristianos, que supuso una importante pérdida en las reservas de oro andalusíes. Las vías por

¹⁰¹⁴ Al-Bakrī, De Slane 1965, 342-343.

¹⁰¹⁵ Estas fracciones de dinar de electro presentan una aleación de oro y plata en la que el contenido de oro suele rondar el tercio del peso de los ejemplares (Canto 1994, 286).

las que el oro fluyó desde al-Andalus a los reinos cristianos fueron, principalmente, los pagos a los mercenarios cristianos, las algaras y expediciones de castigo y las parias.

3. AL-ANDALUS, EL MAGREB Y SUS RELACIONES CON EL SUDÁN OCCIDENTAL DESDE LA EXPANSIÓN ALMORÁVIDE HASTA EL SIGLO XVI

3.1. Los orígenes saharianos del Imperio almorávide

Si tuviéramos que caracterizar de la forma más sintética posible la situación política de al-Andalus y el Magreb a finales del siglo XI frente a su situación a mediados del mismo siglo, creemos que los términos más descriptivos que podríamos usar serían los de unidad frente a división. En efecto, la fragmentación política en la que al-Andalus y el Magreb se sumieron tras el colapso del califato omeya tuvo una sorprendente e inesperada respuesta en la unificación del Occidente islámico llevada a cabo por el movimiento almorávide. Y nos atrevemos a calificarla de sorprendente e inesperada, con toda la precaución que debemos tener para el uso de estos adjetivos en el relato histórico, porque de todos los agentes políticos que pululan en las décadas centrales del siglo XI a ambos lados del estrecho de Gibraltar, los protagonistas de este fenómeno fueron, sin duda, los más periféricos. Nos estamos refiriendo a los nómadas del Sáhara Occidental, esto es, a las distintas tribus meridionales de la confederación ṣanhāʾya que, durante la efervescencia del combate entre omeyas y fāṭimíes del siglo X o en las primeras décadas del siglo XI, habían permanecido prácticamente al margen de cuanto sucedía en su entorno.¹⁰¹⁶

Entre las principales tribus ṣanhāʾya que nomadeaban desde muy antiguo entre las tierras al sur del Sūs y del valle del Dra' y bilād al-Sūdān, el *País de los Negros*, se encontraban los lamtūna, los massūfa, los ʿūdāla, los ʿazula, o los lamṭa, de todos los cuales ya nos hemos ocupado a lo largo de esta Tesis. Su principal actividad económica era la pastoril y por sus desplazamientos en busca de agua y pastos conocían perfectamente las rutas transaharianas del Sáhara Occidental, como nos informa al-Yaḳūbī en la segunda mitad del siglo IX:¹⁰¹⁷

El que viaja desde Siʿilmāsa hacia el sur, dirigiéndose al País de los Negros (que está habitado por las distintas tribus negras) marcha por el desierto durante cincuenta jornadas. Después se encontrará en el desierto con un pueblo llamado Anbiya, de los ṣanhāʾya, que no tienen moradas permanentes. Es su costumbre cubrirse la cara con turbantes. Viven de sus camellos, pues no tienen cosechas, ni de trigo ni de ninguna otra cosa.

De ahí que desde muy pronto participaran de la actividad comercial, bien obteniendo beneficios ejerciendo de guías de las caravanas o imponiéndoles

¹⁰¹⁶ Bosch 1998, 35-36.

¹⁰¹⁷ Al-Ya'qūbī (b), Levtzion y Hopkins 1981, 22.

derechos de paso, o también asaltándolas al cruzar sus territorios.¹⁰¹⁸ Durante el siglo IX, las principales tribus ṣanhāya de la región, los lamtūna, los massūfa y los ŷudāla, reforzaron sus lazos para formar una especie de confederación: es probable que sea a esta estructura a la que al-Ya‘qūbī y otros autores árabes se refieran con el término *Anbiya*. Sus objetivos eran básicamente militares y económicos: enfrentarse con más posibilidades de éxito al pujante Estado soninké de Gāna y controlar eficazmente el creciente tráfico transahariano.¹⁰¹⁹ Como veremos más adelante, unos orígenes muy similares, si le añadiéramos el elemento religioso, al del movimiento almorávide. Posiblemente, fueron los lamtūna los que la lideraron, por lo que sus jefes son tratados en las fuentes árabes como los *reyes del desierto*.¹⁰²⁰

Pero hay diversas conjeturas sobre cómo evolucionó esta confederación y cuáles fueron sus relaciones con las sociedades sudanesas hasta que se produjo la expansión almorávide, ya que las fuentes árabes ofrecen algunas variaciones. Según Jacinto Bosch, que sigue el relato de ibn Jaldūn, tributario a su vez de ibn Abī Zar‘, durante el siglo IX y principios del X se sucedieron cuatro jefes lamtūna al frente de la confederación ṣanhāya. El más conocido de ellos, y antepasado del emir de los almorávides Abū Bakr ibn ‘Umar, fue Talāgāgīn ibn Waraggūt, al que sucedió Tīlūtān. Durante esta época, los ṣanhāya serían los señores de Awdagušt y ejercerían una cierta hegemonía sobre las sociedades sudanesas. El cuarto de estos jefes, Tamīm, sería asesinado en el transcurso de una revuelta de las otras tribus contra los lamtūna, provocando la ruptura de la alianza entre los ṣanhāya. Los reyes de Gāna aprovecharían la situación para recuperar su posición hegemónica sobre el Sahel.¹⁰²¹

Sin embargo, al-Bakrī nos ofrece otra cronología para estos sucesos, situando al más poderoso de los jefes ṣanhāya a mediados del siglo X, al que llama Tīn Yarūtan y que Levtzion y Hopkins consideran¹⁰²² que es el mismo Tīlūtān de ibn Abī Zar‘ e ibn Jaldūn:

*Durante la década siguiente al año 350 [961-962] el gobernante de Awdagušt era Tīn Yarūtan ibn Wisanū ibn Nizār, un hombre de los ṣanhāya cuya autoridad era reconocida por más de veinte reyes del País de los Negros, cada uno de los cuales le pagaba tributo. Su dominio se extendía sobre un país habitado que se tardaba dos meses en recorrer a lo largo y a lo ancho, y podía poner en armas a 100.000 camelleros.*¹⁰²³

Esta información de al-Bakrī nos lleva a pensar que la confederación ṣanhāya y su dominio sobre el Sáhara Occidental aún eran muy sólidos bien avanzada la segunda mitad del siglo X. Unas líneas más adelante, al-Bakrī nos ofrece la información de cuál era la situación de la región a mediados del siglo XI. Sin perjuicio de que tengamos que volver sobre ella más adelante, pues

¹⁰¹⁸ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 79.

¹⁰¹⁹ Bosch 1998, 46-47.

¹⁰²⁰ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 236.

¹⁰²¹ Bosch 1998, 71.

¹⁰²² Levtzion y Hopkins 1981, 408.

¹⁰²³ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 69.

narra los orígenes de la expansión almorávide, conviene traerla ya a colación porque nos permite explicar el cuadro de la situación anterior a dicho fenómeno:

En el año 446 [1054-1055] ‘Abd Allāh ibn Yāsīn invadió Awdagušt, una floreciente población, una gran ciudad que disponía de mercados, de numerosas palmeras y de árboles de la henna que por su gran tamaño parecían olivos. Esta ciudad solía ser la residencia del rey de los negros llamado el Gāna antes de que los árabes entraran en [la ciudad del] Gāna. Awdagušt dispone de sólidos edificios y hermosas casas... La ciudad estaba habitada por zanāta junto con árabes que siempre estaban en conflicto unos con otros. Poseían muchas riquezas y tantos esclavos que algunos podían tener un millar o más. Los almorávides violaron a las mujeres y declararon a todo lo que se apropiaron como botín de la umma... Los almorávides persiguieron a la gente de Awdagušt sólo porque habían reconocido la autoridad del gobernante de Gāna.¹⁰²⁴

La interpretación generalizada de estos textos es que la hegemonía ejercida sobre Awdagušt y la región sudoccidental del Sáhara por los ṣanhāya llega a su fin durante el último cuarto del siglo X. Ahora bien, las opiniones difieren sobre el sentido de los cambios políticos que se producen desde ese momento hasta la expansión almorávide. Por una parte, la información de al-Bakrī sobre la estructura de la población de Awdagušt en esa época evidencia una preponderancia de los elementos zanāta, tradicionales enemigos de los ṣanhāya, y entre los que los comerciantes ibādīs de Ifrīqiya debieron ser una fuerza preponderante. Si bien las rutas más utilizadas por los comerciantes en esta época fueron las del Sáhara Central, hay datos de una creciente presencia de éstos en las rutas occidentales. Esto ha hecho pensar que fueron los zanāta los que desplazaron a los ṣanhāya del dominio de Awdagušt hasta la expansión almorávide. El violento ataque que protagonizó ibn Yāsīn tendría, pues, un especial añadido de venganza. Igualmente, ese sometimiento a la autoridad del Gāna por parte de los pobladores de Awdagušt que menciona al-Bakrī, quizás pueda referirse a algún tipo de alianza entre los zanāta y los soninké más que a un dominio sudanés en la ciudad caravanera. Es más, no es descabellado pensar que los gobernantes de Awdagušt buscaran el auxilio de Gāna ante los fulgurantes movimientos de los almorávides por todo el Sáhara Occidental.¹⁰²⁵

Otras opiniones consideran que Gāna se hizo con el control de Awdagušt, arrebatándoselo a los ṣanhāya, y que fue este nuevo marco político el que permitió la instalación de los elementos zanāta.¹⁰²⁶

Si estas dos hipótesis las ponemos en relación con nuestras conclusiones del capítulo 2, relativas al éxito de la política omeya en el Magreb durante el último cuarto del siglo X, tenemos que inclinarnos por la primera de ellas. En efecto, como hemos tenido la oportunidad de demostrar, los omeyas cordobeses consiguieron extender su influencia por el Magreb Occidental hasta

¹⁰²⁴ Al-Bakrī, Levzion y Hopkins 1981, 73-74.

¹⁰²⁵ Devisse 1970, 120-132.

¹⁰²⁶ Holl 2006, 141.

alcanzar Siŷilmāsa. En este éxito jugaron un papel decisivo los aliados zanāta de los califas cordobeses que en su expansión debieron alcanzar los confines meridionales del Sáhara, fenómeno que creemos que es del que se hace eco al-Bakrī, como antes hemos citado. De esta manera, la época más floreciente de Awdagušt coincidiría con el periodo en el que los omeyas dominaron el comercio del oro y se prolongaría durante la primera mitad del siglo XI, en el que los zanāta disfrutarían de un auténtico monopolio de las rutas comerciales saharianas centrales y occidentales,¹⁰²⁷ tal como ponen en evidencia las fuentes arqueológicas.¹⁰²⁸

En cualquier caso, la interacción de los tres elementos descritos (disputas tribales internas, progresión de los zanāta y expansión del Estado soninké de Gāna) habían supuesto un grave retroceso en las posiciones políticas y económicas que los ṣanhāŷa disfrutaban en el Sáhara Occidental. De ahí que en las primeras décadas del siglo XI los lamtūna, los ŷudāla y los massūfa revitalizaran su antigua confederación, dirigidos entre 1010 y 1020 por un emir llamado Tarsīna (Muḥammad, conocido como Tārašnī, según al-Bakrī¹⁰²⁹) que, tras haber efectuado el ḥaŷŷ, llevó el ŷihād al Sudán y murió en combate. Tras él, asumió la jefatura de los ṣanhāŷa un jefe de la tribu de los ŷudāla, Yaḥŷā ibn Ibrāhīm.¹⁰³⁰

Tanto al-Bakrī como ibn Abī Zar‘ e ibn Jaldūn narran detalladamente la génesis del movimiento almorávide, y si bien sus relatos presentan algunas diferencias tanto cronológicas como de contenido, ambos sitúan a Yaḥŷā ibn Ibrāhīm y a su ḥaŷŷ en el origen de todo el proceso.¹⁰³¹ Durante su vuelta de los Santos Lugares, que debió ser en torno a 1036,¹⁰³² el jefe ṣanhāŷa se detuvo en Qayrawān donde asistió a las enseñanzas del famoso alfaquí de la escuela mālikī Abū ‘Imrān al-Fāsī. Allí tomó conciencia de la ignorancia que en materia religiosa tenían tanto él como su gente, y le solicitó al alfaquí que designara a uno de sus discípulos para que fuera con él al Sáhara a adoctrinar a los ṣanhāŷa. Abū ‘Imrān tuvo dificultades para encontrar a alguien que aceptara tan dura misión que, finalmente, fue aceptada por un alfaquí que residía en Melkis, población situada en el valle del Ziz a unos 100 km al norte de Siŷilmāsa. Este joven alfaquí, cuya madre también pertenecía a la tribu de los ŷudāla, se llamaba ‘Abd Allāh ibn Yāsīn.¹⁰³³

Actuando como un genuino dā‘ī,¹⁰³⁴ ibn Yāsīn se instaló entre los ŷudāla, a los que intentó imponer la rígida ortodoxia de la escuela mālikī. Las fuentes

¹⁰²⁷ Devisse 1970, 149-150.

¹⁰²⁸ Tal como veremos en el capítulo 4, este periodo de florecimiento corresponde al nivel III del yacimiento arqueológico de Awdagušt.

¹⁰²⁹ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 70.

¹⁰³⁰ Bosch 1998, 48.

¹⁰³¹ Al-Bakrī, ibn Abī Zar‘ e ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 71-74, 237-248 y 328-331, respectivamente.

¹⁰³² Esta es la fecha ofrecida por ibn Abī Zar‘, mientras que ibn Jaldūn dice que fue después de 1048, lo que debemos descartar puesto que Abū ‘Imrān murió en 1039 y el ḥaŷŷ de Yaḥŷā ibn Ibrāhīm tuvo que efectuarse antes de esa fecha.

¹⁰³³ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 71.

¹⁰³⁴ El dā‘ī, literalmente *el que llama [a la verdadera fe]* fue el título utilizado por algunos grupos musulmanes, en especial los šī‘íes, para designar a sus principales propagandista o misioneros (Maíllo 1996, 61).

árabes dejan traslucir la dureza de ibn Yāsīn en la aplicación de la šarī'a y su estricta interpretación de la sunna.¹⁰³⁵ Como es sabido, a la muerte de Yaḥyā ibn Ibrāhīm en torno a 1040 los ŷudāla expulsaron a su protegido que fue entonces acogido por el emir de los lamtūna Yaḥyā ibn 'Umar y su hermano Abū Bakr ibn 'Umar (Fig. 3.1). Fue este el periodo en el que ibn Yāsīn y sus fieles sentaron las bases del movimiento almorávide, nombre tradicionalmente asociado al supuesto ribāṭ en el que sus creadores se retiraron para instruirse y disciplinarse como murabiṭūn (las gentes del ribāṭ).¹⁰³⁶ Se ha discutido mucho sobre la existencia y ubicación de este ribāṭ: bien en una isla en el río Níger o en la desembocadura del río Senegal, bien en otra en la costa cerca de Awlīl, o bien en la zona del banco de Arguin cuya baja profundidad hace que la tierra aflore en la marea baja.

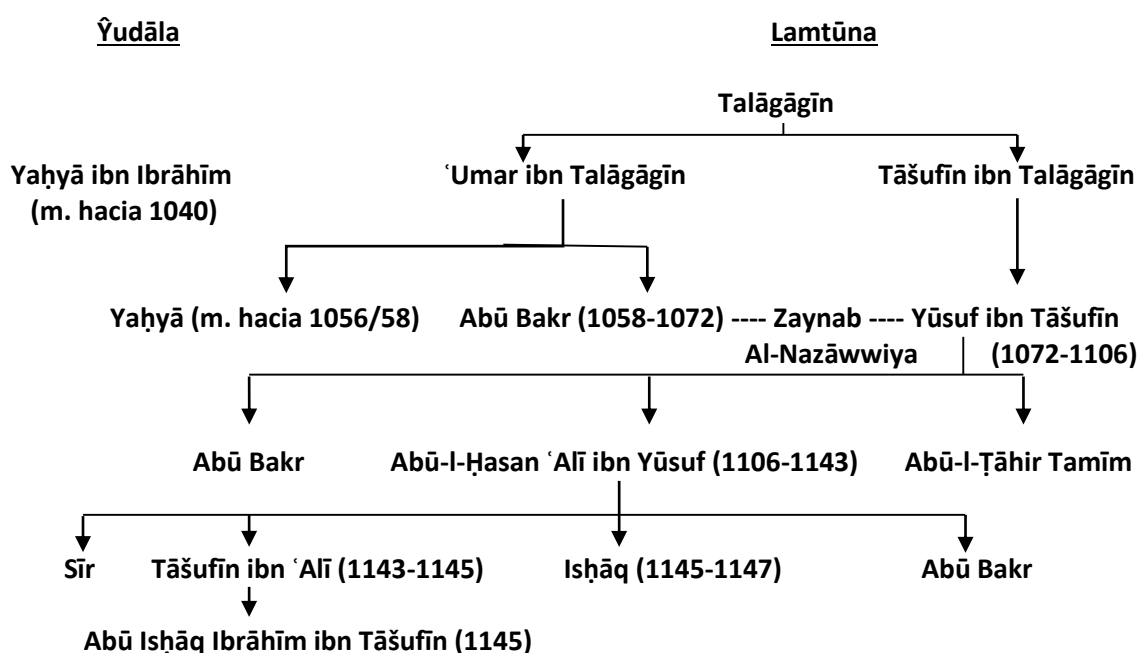


Fig. 3.1
Genealogía de los emires de los almorávides
(elaboración propia)

El hecho de que ni al-Bakrī ni el qāḍī ceutí 'Iyāḍ, los autores más cercanos a la vida de ibn Yāsīn, hagan referencia a ese ribāṭ ha ido extendiendo la idea de que pudo ser una creación literaria de autores posteriores con el objetivo de explicar más gráficamente el fenómeno.¹⁰³⁷ Puede ser por ello que su nombre haga referencia a los estrechos vínculos que forjaron ibn Yāsīn y sus seguidores (murabiṭūn).¹⁰³⁸ En cualquier caso, bajo la guía espiritual de ibn

¹⁰³⁵ Así lo vemos en al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 71-72, y en la obra del qāḍī ceutí 'Iyāḍ citada en Norris 1971, 256.

¹⁰³⁶ Bosch 1998, 55-58.

¹⁰³⁷ Norris y Chalmers 2015.

¹⁰³⁸ Viguera 1997, 48.

Yāsīn y el mando militar de Yaḥyā ibn ‘Umar, los almorávides iniciaron su vertiginosa expansión combatiendo, en primer lugar, a las tribus ṣanhāya que aún no se habían sometido al nuevo movimiento.

3.2. La progresión de los almorávides por el Sáhara y el Magreb

No vamos a extendernos aquí en narrar la historia política del Imperio almorávide sobre la que existe una amplia bibliografía,¹⁰³⁹ pero sí deberemos detenernos en aquellos sucesos que guardan estrecha relación con el objeto de esta Tesis. Aproximadamente entre los años 1049 y 1052, el ardor religioso y militar de estos primeros almorávides se dirigió, lógicamente, a reintegrar en la unidad de acción a las tribus ṣanhāya. Aunque las fuentes árabes ofrecen variaciones en la cronología y los objetivos de estas primeras acciones, si seguimos a ibn Abī Zar‘, parece que los primeros en ser sometidos fueron los ŷudāla, lo que ibn Yāsīn debió vivir como una venganza personal, para seguir a continuación con la propia tribu de Yaḥyā ibn ‘Umar, los lamtūna, y finalmente con los massūfa, la tercera gran tribu de la región:¹⁰⁴⁰

Cuando las otras tribus de los ṣanhāya vieron esto se apresuraron en arrepentirse y jurar lealtad y confirmar su obediencia [a los almorávides].

Constituyendo ya una poderosa fuerza, no debe sorprendernos que los almorávides pusieran sus ojos en los oasis que marcan la región de transición entre el Atlas y el Sáhara: el valle del Dra’ y el Tāfilālt. En ellos se conjugaba la riqueza agrícola de sus huertas y frutales, tan atrayentes en todo tiempo y lugar para los grupos nómadas, con su carácter de puertos de entrada y salida de las caravanas transaharianas. Además, como ya sabemos, en Siŷilmāsa estaba firmemente asentada la tribu maghrāwa de los zanāta desde los tiempos del dominio omeya, tradicionales rivales de los ṣanhāya, lo que condicionaba cualquier movimiento hacia el norte. Tras hacerse con el Dra’, que significó también la incorporación de los lamṭa a la confederación almorávide,¹⁰⁴¹ se debieron iniciar los planes para hacerse con Siŷilmāsa, regida en ese momento por un nieto del maghrāwa Jazrūn ibn Falfūl, de nombre Mas‘ūd ibn Wāndūn.¹⁰⁴² Tanto ibn Abī Zar‘ como ibn Jaldūn se hacen eco de que los almorávides salieron del desierto requeridos por ulemas y personas piadosas hastiadas de la tiranía y la impiedad de Mas‘ūd ibn Wāndūn.¹⁰⁴³

Es posible que detrás de esta llamada estuviera la numerosa población ṣanhāya de la región de los oasis, sometidas al poder zanāta, pero en cualquier caso la información citada cierra de forma certera las que entendemos que fueron las tres principales causas que pusieron a los almorávides en marcha

¹⁰³⁹ Emilio Molina ofrece un detallado análisis de fuentes y bibliografía sobre la historia de los almorávides en su estudio preliminar de la edición facsímil de *Los Almorávides*, Bosch 1998, LIII-LXXXI.

¹⁰⁴⁰ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 241.

¹⁰⁴¹ Bosch 1998, 66.

¹⁰⁴² Messier 2010, 13-15.

¹⁰⁴³ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 242; ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 330.

hacia el norte: el histórico enfrentamiento con los zanāta, el control de los puertos septentrionales del comercio transahariano y, finalmente, el celo religioso que, impulsado por el rigorismo mālikī, les animaba a combatir las numerosas herejías que se desarrollaban por todo el Magreb Occidental. Esta llamada final a unos almorávides, que no necesitaban mucha excitación para intervenir, realizada por los notables y los ulemas de Siyilmāsa fue, como en otros puntos del Magreb y al-Andalus, consecuencia del hastío de una población agobiada por los conflictos tribales, la presión fiscal y la consideración como impíos de sus gobernantes.¹⁰⁴⁴

La campaña almorávide se inició en şafar de 447H/mayo de 1055, según ibn Abī Zar‘, o en 445H/1053-1054, según ibn Jaldūn.¹⁰⁴⁵ Siyilmāsa fue incorporada al naciente Estado con rapidez, con un reparto del botín que se ajustó a las prescripciones coránicas: un quinto para los ulemas siyilmāsīs y el resto para los murābiṭūn.¹⁰⁴⁶ Después de esta primera ocupación, el grueso del ejército almorávide volvió al sur del Sáhara permaneciendo en Siyilmāsa un gobernador con una pequeña guarnición. La ocasión fue aprovechada por los zanāta para recuperar el control de la ciudad caravanera.¹⁰⁴⁷ Posiblemente, la mayoría zanāta no debía sentirse cómoda con los cambios introducidos por los almorávides en la vida cotidiana ni con la pérdida del poder económico que habían venido disfrutando. Frente a ellos, poco podía hacer la reducida guarnición y el grupo de ulemas que los apoyaban. Cuando los nuevos gobernantes y su tropa se hallaban en la mezquita, fueron masacrados por los maghrāwa.¹⁰⁴⁸

El objetivo de Yaḥyā ibn ‘Umar e ibn Yasīn en su partida de Siyilmāsa hacia el sur no era otro que hacerse con el dominio del otro extremo de la principal ruta caravanera del Sáhara Occidental, Awdagušt. Según al-Bakrī en el año 446 H/1054-55, ibn Yāsīn se hizo con el control de Awdagušt, saqueándolo y persiguiendo a su población *porque habían reconocido la autoridad del gobernante de Gāna*.¹⁰⁴⁹ No obstante, el análisis del registro arqueológico pone en cuestión la violencia del ataque almorávide. Pero lo que sí nos parece significativo es que, conseguida la unidad de las tribus şanhāya, los dos primeros objetivos de los fundadores de la nueva e impetuosa estructura política islámica fueran, simultáneamente, los extremos norte y sur del Sáhara Occidental. El dominio de la principal ruta por la que el oro del Sudán circulaba fue la estrategia inicial y esencial de los almorávides. El éxito que consiguieron en el despliegue de ésta, les permitió abastecer sus cecas de un oro de excelente calidad, con el que financiaron las campañas militares que condujeron a la unificación de todo el Occidente islámico, por primera vez desde mediados del siglo VIII.

No obstante, este proceso se encontraría con algunas resistencias aún. Tras la referida revuelta de Siyilmāsa, y dominado el sur del Sáhara, ibn Yāsīn convocó de nuevo a los şanhāya al combate contra los zanāta. No sabe bien si

¹⁰⁴⁴ Miller 2001, 41.

¹⁰⁴⁵ Ibn Abī Zar‘, Levzion y Hopkins 1981, 242; ibn Jaldūn, Levzion y Hopkins 1981, 330.

¹⁰⁴⁶ Tāḥirī 2003, 186.

¹⁰⁴⁷ Miller 2001, 43.

¹⁰⁴⁸ Bosch 1998, 74.

¹⁰⁴⁹ Al-Bakrī, Levzion y Hopkins 1981, 73-74.

descontentos por el protagonismo concedido por ibn Yāsīn a los jefes lamtūna o necesitados de recuperarse tras el desgaste sufrido en los primeros combates en el Dra' y el Tāfilālt, los ŷudāla se retiraron de la confederación de tribus. Mientras ibn Yāsīn y Abū Bakr ibn 'Umar se dirigieron hacia Siŷilmāsa, Yaḥyā ibn 'Umar se retiró hacia el Adrar mauritano donde se vio asediado por los ŷudāla. Al-Bakrī narra con especial intensidad este conflicto que concluyó con una encarnizada batalla que tuvo lugar en 448 H/1056-57, en la que murió el propio Yaḥyā.¹⁰⁵⁰ Esta fue la batalla en la cual el rey de Taktūr, Labbī ibn Wārŷābī ibn Rābīs, combatió junto a los almorávides, y de la que ya nos ocupamos al referirnos al apogeo del reino de los takarīr.

Los almorávides volvieron a hacerse con Siŷilmāsa en 450 H/1058, donde en ese mismo año ibn Yāsīn hacía reconocer como nuevo emir de los almorávides a Abū Bakr ibn 'Umar, abriéndose así definitivamente las puertas para su expansión por el Magreb.¹⁰⁵¹ Durante la época almorávide, Siŷilmāsa consolidó aún más su papel de llave del comercio transahariano. Las acuñaciones de dinares de su ceca, de excepcional pureza, se sucedieron con regularidad. Sin duda, durante este periodo Siŷilmāsa alcanzó unas dimensiones y un nivel de riqueza no conocido hasta entonces.¹⁰⁵² La consolidación del poder almorávide en el Tāfilālt dio la oportunidad de que se pudiera conocer, por primera vez fuera del ámbito tribal de sus creadores, en qué consistía la estricta aplicación de la ortodoxia islámica de la escuela mālikī que propugnaban. En este sentido, son especialmente ilustrativos dos textos, el primero de ibn Abī Zar' y el segundo de ibn Jaldūn, que describen el desarrollo de este fenómeno en la región:

*Permaneció allí [ibn Yāsīn en Siŷilmāsa] hasta que la hubo pacificado y ordenado y cambiado las prácticas censurables que había hallado allí. Destruyó los instrumentos musicales e incendió las tiendas donde se vendía vino. Abolió los impuestos no coránicos y mantuvo los que el Corán y la Sunna permitían que se mantuvieran.*¹⁰⁵³

*Los lamtūna siguieron hasta Siŷilmāsa y entraron en ella por la fuerza, matando a los restos del ejército de los maghrāwa que se encontraban allí. Llevaron a cabo reformas, cambiaron lo que no era conforme a los preceptos del islam, abolieron los maḡhārim y mukūs [impuestos extra canónicos] y recaudaron la ṣadaqa.*¹⁰⁵⁴

Tras la segunda conquista de Siŷilmāsa aparece por primera vez en las fuentes la figura de Yūsuf ibn Tāṣufīn, primo de Abū Bakr, que habría de convertirse en el gran conquistador almorávide. Abū Bakr, que marchó a dirigir

¹⁰⁵⁰ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 73. Sin embargo hay muchas dudas sobre la fecha de la muerte de Yaḥyā ibn 'Umar: Viguera prefiere la fecha que proporciona ibn Jaldūn, 1055 (Viguera 1997, 49), pero Kassis, basándose en la primera acuñación almorávide en la ceca de Siŷilmāsa, la retrasa hasta 1058 (Kassis 1997, 304).

¹⁰⁵¹ Viguera 1997, 49.

¹⁰⁵² Miller 2001, 53.

¹⁰⁵³ Ibn Abī Zar', Levtzion y Hopkins 1981, 245.

¹⁰⁵⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 330.

la campaña contra el Sūs, lo designó gobernador de la ciudad caravanera.¹⁰⁵⁵ Durante los meses siguientes, el éxito acompañó a los almorávides en sus campañas hacia el norte, cruzando el Atlas, ocupando la estratégica ciudad de Āgmāt y alcanzando las llanuras atlánticas marroquíes. La conquista de Āgmāt tuvo una importancia especial para el desarrollo del Estado almorávide. Por una parte, constituía desde principios del siglo XI el nudo de comunicaciones en la vertiente septentrional del Atlas en el que confluían las rutas procedentes del sur de la imponente cordillera, para desde allí dirigirse a Fez y al corazón del Magreb Occidental.¹⁰⁵⁶ Su importancia económica creció aún más durante el dominio almorávide, como destaca al-Idrīsī:¹⁰⁵⁷

[Las gentes de Āgmāt] Son opulentos, ricos comerciantes que van hasta el País de los Negros con numerosos camellos llevando gran cantidad de cobre nativo y elaborado y vestiduras y tejidos de lana y turbantes y fajines y diferentes clases de cuentas de cristal y de nácar y de piedras preciosas y diversas clases de especias y perfumes y herramientas de hierro fundido... Durante la dinastía de los hombres velados no hubo nadie más rico que ellos.

Pero también Āgmāt era una de las más importantes plazas dominadas por un jefe maghrāwa, perteneciente a la misma tribu zanāta que poco antes había perdido el control de Siyilmāsa. Su nombre era Laqqūt ibn Yūsuf, dependiente de los poderosos Banū Īfran de Salé, y con la que probablemente se convirtió en su viuda, Zaynab bint Ishāq al-Nazāwwiya, casó Abū Bakr. Esta mujer, perteneciente a una importante familia local anterior al dominio de los maghrāwa, desempeñó un papel destacado en los orígenes del Estado almorávide.¹⁰⁵⁸ Desde Āgmāt, Abū Bakr e ibn Yāsīn se dirigieron hacia las llanuras atlánticas que controlaban desde mediados del siglo VIII los barghawāta, cuya doctrina, una suerte de islam berberizado que mezclaba tradiciones sunníes, šī‘íes y jāriyíes, de los que ya nos ocupamos en el capítulo 2, debió parecer a los estrictos murābiṭūn una herejía especialmente odiosa. En este combate, en las proximidades del actual Rabat murió ibn Yāsīn en el verano de 1059.¹⁰⁵⁹

Tras su penetración en Marruecos, los almorávides habían venido utilizando Āgmāt como base de operaciones, pero ni su situación, al pie de las montañas, ni sus reducidas dimensiones garantizaban la seguridad y cubrían las necesidades del naciente Estado. En 1071, tras la fundación de Marraquech, que durante mucho tiempo mantendría la apariencia de un poblado sahariano,¹⁰⁶⁰ el emir de los almorávides Abū Bakr dejó a su primo Yūsuf ibn

¹⁰⁵⁵ Ibn al-Aṭīr, Levtzion y Hopkins 1981, 161.

¹⁰⁵⁶ Vanacker 1973, 667.

¹⁰⁵⁷ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 128.

¹⁰⁵⁸ Vidal 2003 (a), 78. Zaynab, antes de casar con el jefe maghrāwa, había sido concubina del šayj de los anteriores dominadores de Āgmāt, los ūrika. Casó sucesivamente con Abū Bakr y con Yūsuf ibn Tāšufīn, que al parecer atendieron sus consejos en momentos conflictivos lo que evitó el enfrentamiento entre ambos (Bosch 1998, 97-98).

¹⁰⁵⁹ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 245.

¹⁰⁶⁰ Levtzion 1978 (b), 334. No obstante, hay serias dudas sobre si la fundación de Marraquech fue obra de Abū Bakr o de Yūsuf ibn Tāšufīn. Aunque ibn Abī Zar‘ se la atribuye al segundo, los

Tāšufīn como lugarteniente suyo, y regresó hacia el interior del Sáhara para llevar el ŷihād sobre los pueblos sudaneses.¹⁰⁶¹ Parece que siguiendo las indicaciones de su propia esposa, nuestra ya conocida Zaynab al-Nazāwwiya, la repudió al objeto de que, transcurrido el plazo legal, se casara con Yūsuf ibn Tāšufīn que así vería reforzada su posición política. A finales de 1072, Abū Bakr volvió a Marraquech donde ibn Tāšufīn había consolidado su poder de tal manera que su primo le cedió definitivamente su título de emir de los almorávides.¹⁰⁶²

Tanto Abū Bakr como Yūsuf ibn Tāšufīn utilizaron el título de al-amīr, como puede comprobarse en sus acuñaciones que más adelante analizaremos. Esto formaba parte de su reconocimiento al califa ‘abbāsī, al que se reservaba el título de amīr al-mu’minīn. No obstante, ‘Alī ibn Yūsuf (1106-1143) utilizó en la mayor parte de sus emisiones el de amīr al-muslimīn. Aunque no apareciera en las monedas, este título de *emir de los musulmanes* lo había usado antes su padre, para evitar la tentación de que pudieran apelarle con el título califal. Parece ser que fue a partir de su triunfo en Zallāqa cuando Yūsuf ibn Tāšufīn, con la autorización del califa ‘abbāsī, tomó el título de amīr al-muslimīn.¹⁰⁶³ También hay opiniones de que empezó a usarlo mucho antes, hacia 1073, aconsejado por los jefes de las tribus, si bien la numismática sólo lo acredita para los últimos años de su emirato.¹⁰⁶⁴ También tiene interés el título que utilizó Tāšufīn ibn ‘Alī (1443-45) en dinares acuñados en Sevilla y Almería durante todos sus años de gobierno: amīr al-muslimīn wa-nāṣir al-Dīn (*emir de los musulmanes y defensor de la religión*). El dato de que este título aparece en varias acuñaciones andalusíes y sólo en una magrebí, es una obvia referencia a sus combates contra los cristianos.¹⁰⁶⁵

Tras la cesión definitiva de su autoridad sobre los almorávides, Abū Bakr volvió entonces al sur del Sáhara, desligándose con sus seguidores de los asuntos del norte, e interviniendo activamente en el Sudán Occidental.¹⁰⁶⁶ A esta última etapa de la vida de Abū Bakr, que de acuerdo con la tradición murió hacia 1075-1076 combatiendo en el Sudán,¹⁰⁶⁷ debe corresponder la información que nos proporciona al-Zuhrī en las décadas centrales del siglo XII:¹⁰⁶⁸

estudios de Lévi-Provençal concluyen en que sus cimientos los puso Abū Bakr hacia 1070, iniciando la construcción del Qaṣr al-Ḥaṣḥar (Lévi-Provençal 1957, 117-120).

¹⁰⁶¹ Levtzion 1978 (b), 349-350.

¹⁰⁶² Viguera 1997, 49.

¹⁰⁶³ Bosch considera, con reservas, que la legitimación de este laqab le fue concedida a Yūsuf ibn Tāšufīn por el califa al-Mustazhir bi-llāh (1094-1118) en junio de 1098 (Bosch 1998, 169).

¹⁰⁶⁴ Castrillo 1997, 132.

¹⁰⁶⁵ Kassis 1997, 310.

¹⁰⁶⁶ Messier 2010, 57-58.

¹⁰⁶⁷ Deverdun 2013. Debemos traer a colación las dos tradiciones orales se conservan en Mauritania y Senegal sobre la muerte de Abū Bakr. Una de ellas narra que murió a manos de un arquero ciego del clan soninké de los Wangara, combatiendo contra éstos en la región del Tagānt mauritano. Según otra fue la flecha de un arquero serer la que acabó con su vida al norte del río Senegal. No obstante, debemos señalar también que ibn Jaldūn sitúa la fecha de su muerte en 480 H/1087-88: ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 331.

¹⁰⁶⁸ Al-Zuhrī, Levtzion y Hopkins 1981, 98.

Antiguamente [los habitantes de Gāna] eran paganos hasta el año 469 (1076-1077) cuando Abū Bakr, el emir de los massūfa hizo su aparición. Se hicieron musulmanes en tiempos de los lamtūna y llegaron a ser buenos musulmanes.

Aunque aún sigan existiendo numerosos puntos oscuros sobre la naturaleza y efectos de la intervención almorávide en el Sudán Occidental, creemos que no es exagerado afirmar que la expansión almorávide marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del *País de los Negros*. De la mano de las diversas tribus beréberes de la confederación ṣanhāya, se aceleró la islamización del Sahel desde Gāna a la curva del Níger, y se intensificaron los intercambios comerciales a través del Sáhara. Los almorávides protagonizaron la primera intervención de sociedades musulmanes del norte en el mundo sudanés, cuestión sobre la que volveremos en el siguiente capítulo.

3.3. La incorporación de al-Andalus al Imperio almorávide

Mientras Abū Bakr dirigía de esta manera sus esfuerzos hacia el sur del Sáhara, Yūsuf ibn Tāšufīn completaba su dominio sobre el norte del Magreb sometiendo a los distintos grupos beréberes, especialmente a las poderosas tribus zanāta y mašmūda. Precisamente la muerte de Abū Bakr, terminó por concentrar todas las energías de los almorávides sobre el Magreb y, poco después, sobre al-Andalus. Los hitos fundamentales de este proceso fueron la toma definitiva de Fez hacia 1070, continuando después con Tlemecén (1075), Tánger (1078-79), Orán (1082), Argel (1082-83) y Ceuta (1084). La expansión almorávide se detuvo en el Magreb Central en la región de Argel, pero si tenemos en cuenta que hacia el este se extendían las tierras de los zīrīs, a finales del siglo XI todo el Magreb aparecía dominado por los ṣanhāya, sin rastro alguno de los antaño poderosos zanāta.¹⁰⁶⁹

La decisión almorávide de intervenir en al-Andalus debió ser resultado de un proceso de lenta maduración, y no parece que Yūsuf ibn Tāšufīn se lo planteara mientras iba haciéndose con el dominio del Magreb y recibía mensajes por separado de las distintas taifas andalusíes. Así, cuando tras la toma de Tánger al-Mu‘tamid le instó a intervenir en al-Andalus, el emir de los almorávides no mostró el menor interés. Hacia 1081 fue al-Mutawakkil de Badajoz el que le envió una delegación,¹⁰⁷⁰ y después, en 1082, tampoco atendió la petición de ayuda del malagueño Tamīm Ibn Būluggīn contra su hermano ‘Abd Allāh de Granada.¹⁰⁷¹

Pero mientras tanto en al-Andalus se había ido extendiendo un sentimiento favorable a la causa de los almorávides, tanto entre los ulemas y alfaquíes como entre el pueblo llano.¹⁰⁷² El origen de ese sentimiento debió estar en la idea que fue tomando fuerza desde mediados del siglo XI, y que se manifiesta en numerosos textos de la época, de la necesidad de la unidad

¹⁰⁶⁹ Bosch 1998, 125.

¹⁰⁷⁰ Viguera 1992, 169.

¹⁰⁷¹ Bosch 1998, 130.

¹⁰⁷² Viguera 1997, 46.

andalusí frente a la fragmentación de las taifas. Esa unidad significaba no sólo la restauración de la legalidad islámica sino que se reconocía como la única forma de resistir al expansionismo de los reinos cristianos.¹⁰⁷³ De ahí que no pueda sorprendernos que la estricta ortodoxia mālīkī de los almorávides y sus éxitos militares en el Magreb fueran vistos en al-Andalus como la solución a todos sus problemas.

Un primer cambio cualitativo en las relaciones entre andalusíes y almorávides se produjo en 1083. A finales del año anterior, al-Mu‘tamid decidió no pagar las parias pactadas con Alfonso VI, que respondió en la primavera de 1083 con una dura campaña sobre el suroeste de al-Andalus, alcanzando los alrededores de Sevilla, Medina-Sidonia y Tarifa. Ahora fueron el ‘abbādī y al-Mutawakkil quienes, de común acuerdo, pidieron ayuda a ibn Tāšufīn, que parece ser que mostró más interés. Al menos hubo unas conversaciones en las que una posible intervención almorávide en al-Andalus se supeditaba a la ayuda andalusí para tomar Ceuta y a la entrega de una plaza que sirviera como base de desembarco al otro lado del Estrecho. Ya todo parecía indicar que el emir de los almorávides planeaba pasar a al-Andalus, pero con una operación debidamente organizada. El primer paso se dio al final de ese verano cuando, gracias al eficaz bloqueo de la flota sevillana, los almorávides rindieron Ceuta.¹⁰⁷⁴

En 1084, o quizás algo antes, comenzaron los preparativos para la expedición, que a ojos de los andalusíes debieron parecer lentos. Puede ser que Yūsuf también siguiera teniendo dudas sobre el éxito de tan compleja campaña. En cualquier caso, hay una coincidencia general en considerar que la conquista cristiana de Toledo en mayo de 1085 fue el suceso que terminó por disipar las dudas que pudieran existir entre los distintos actores de la nueva página de la historia en común que iba a abrirse entre al-Andalus y el Magreb.¹⁰⁷⁵ La embajada que los reyes de Sevilla, Badajoz y Granada enviaron a Yūsuf ibn Tāšufīn pidiendo su intervención terminó por convencerle, concluyéndose un tratado entre las partes con el siguiente contenido: ¹⁰⁷⁶

- Almorávides y andalusíes combatirían juntos en un gran ejército contra los cristianos.
- El emir de los almorávides se comprometía a respetar a los reyes de taifas y a no intervenir en sus asuntos internos.
- El rey de Sevilla pondría a disposición de los almorávides la ciudad de Algeciras para el desembarco y acantonamiento de las tropas y los suministros precisos para su abastecimiento.

A finales de junio de 1086 los almorávides cruzaron el Estrecho y, tras fortificar Algeciras, tomaron el camino de Sevilla con ibn Tāšufīn al frente, que convocó a los musulmanes de al-Andalus al ŷihād. Se formó un gran ejército con participación de tropas de distintas taifas como las de Sevilla, Badajoz, Málaga, Granada o Almería, y cuyo completo triunfo sobre Alfonso VI en la batalla de Zallāqa/Sagrajas el 23 de octubre de 1086 puso de manifiesto la nueva fuerza

¹⁰⁷³ Viguera 1992, 162.

¹⁰⁷⁴ Bosch 1998, 130-132.

¹⁰⁷⁵ Viguera 1992, 169.

¹⁰⁷⁶ Bosch 1998, 133.

que había surgido en el islam occidental. Yūsuf ibn Tāšufīn regresó inmediatamente al Magreb, recorriendo el territorio en lo que suponemos un proceso de consolidación de las estructuras políticas del Estado almorávide. En al-Andalus, las regiones occidentales permanecían tranquilas tras la victoria de Zallāqa, pero en las orientales el acoso cristiano se mantenía, contando con bases en el interior del propio territorio andalusí. Eran los casos de la fortaleza de Aledo (Murcia), en manos de un señor castellano, y de las acciones del Cid por el Levante.

Así que ahora fueron enviados de Valencia, Murcia, Lorca y Baeza los que cruzaron el Estrecho a requerir la ayuda del emir de los almorávides, que desembarcó por segunda vez en Algeciras en julio de 1088.¹⁰⁷⁷ El objetivo esencial de la campaña, la toma de Aledo, fue un fracaso tras varios meses de asedio, pero durante este tiempo se evidenciaron ante el propio ibn Tāšufīn los permanentes conflictos entre los reyes andalusíes que los habían conducido al lamentable estado en el que se encontraban. Seguramente las conclusiones de esta campaña para los almorávides fue la decisión de incorporar al-Andalus a sus dominios, sobre todo después de que, tras su marcha, los reyes de taifas volvieran a entrar en tratos con Alfonso VI.¹⁰⁷⁸

Durante los dos años que transcurrieron hasta la tercera expedición de Yūsuf ibn Tāšufīn a al-Andalus, el proyecto fue madurando mientras que el emir hacía acopio de un nutrido corpus jurídico que justificara su intervención, con cartas, actas y fetuas en las que se legitimaba la deposición de los reyes de taifas.¹⁰⁷⁹ En este sentido, es especialmente concluyente la fetua dictada por al-Gazālī¹⁰⁸⁰ en respuesta a la consulta que el ulema sevillano Abū Muḥammad ibn al-‘Arabī le dirigió:¹⁰⁸¹

Todo rebelde a la verdad, con la espada debe ser convertido a la verdad. El emir [Yūsuf ibn Tāšufīn] y sus gentes tienen que combatir contra aquellos insumisos, especialmente cuando han pedido auxilio a los cristianos politeístas, sus aliados, haciéndose enemigos de Dios por oponerse a los musulmanes, que son los aliados de Dios. Así se cuenta como uno de los méritos mayores el contender contra ellos, hasta que tornen a la obediencia del emir justo, mantenedor de la obediencia al califato ‘abbāsī.

En junio de 1090, Yūsuf ibn Tāšufīn desembarcó por tercera vez en Algeciras dirigiéndose primero contra ‘Abd Allāh de Granada y después contra su hermano Tamīm de Málaga, que le entregaron sus reinos sin resistencia alguna y fueron desterrados a Āgmāt y Marraquech, respectivamente. Inmediatamente

¹⁰⁷⁷ Viguera 1992, 172.

¹⁰⁷⁸ Bosch 1998, 142-143.

¹⁰⁷⁹ Viguera 1977, 343-346.

¹⁰⁸⁰ Abū Ḥāmid Muḥammad ibn Muḥammad al-Ṭūsī nació en Ṭūs, en el Jurasán, donde se retiró para morir en 1111. Fue uno de los más respetados ulemas de su tiempo e impartió clases, entre otros lugares, en la madrasa al-Nizāmiyyā de Bagdad. Su variada obra abarcó materias como la teología, el derecho o la lógica, siendo su más renombrada obra el *Iḥyā’ ‘ulūm al-dīn*, una extensa guía de conducta para los musulmanes devotos.

¹⁰⁸¹ Viguera 1977, 354.

volvió Yūsuf al Magreb dejando a su primo Sīr ibn Abī Bakr como gobernador en al-Andalus, con el encargo de someter a las restantes taifas. Los sucesos siguientes son de sobra conocidos. Entre finales de 1090 y septiembre de 1091, fecha en la que fue el asalto de Sevilla, fueron cayendo las más importantes ciudades de la más poderosa de las taifas andalusíes. Por su parte, al-Mutawakkil de Badajoz, que en los primeros momentos de la invasión contemporizó con los almorávides, también volvió a aproximarse a Alfonso VI, lo que le costó el ataque de Sīr que tomó al asalto su capital, alcanzando Lisboa a finales de 1094.

Simultáneamente otro ejército fue haciéndose con las taifas levantinas hasta que su avance fue cortado por el Cid en Valencia. Tras varias derrotas cosechadas por distintos ejércitos almorávides, a mediados de 1097 pasó por cuarta vez Yūsuf ibn Tāšufīn a al-Andalus para ocuparse personalmente de las campañas militares contra los cristianos, obteniendo al poco de su llegada un resonante triunfo sobre Alfonso VI en Consuegra. Ya en ese momento, aparte de la presencia del Cid en Levante, prácticamente todas las antiguas taifas habían sido anexionadas al Imperio almorávide: sólo se mantenían Mallorca, Zaragoza, Albarracín y Alpuente. Durante los siguientes meses, los ejércitos almorávides demostraron su capacidad ofensiva en varias acciones contra los cristianos, pero el Cid mantuvo sus posiciones en Valencia. Yūsuf volvió al Magreb a finales de año y Valencia resistió hasta mayo de 1102. Superada la barrera levantina, los almorávides se hicieron con Albarracín (Teruel) en 1104, con Alpuente (Valencia) en 1106 y, ya bajo el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf, con Zaragoza en 1110 y con Mallorca en 1116.¹⁰⁸²

Yūsuf aún pasó, a principios de 1103, una quinta vez a al-Andalus antes de su muerte. Parece que el objetivo esencial en esta ocasión no era bélico, sino que su hijo ‘Alī, ya proclamado heredero en el Magreb, fuera también reconocido en al-Andalus. A ese efecto, se celebró una gran ceremonia en Córdoba a la que asistieron numerosas representaciones andalusíes.¹⁰⁸³ En septiembre de 1106, casi centenario según algunas fuentes, murió Yūsuf ibn Tāšufīn verdadero constructor del Imperio almorávide. La unificación bajo su dirección de al-Andalus y el Magreb en un solo Estado permitió la creación de un gran espacio en el occidente del Mediterráneo de intercambios ideológicos, sociales, artísticos y económicos cuyos efectos se prolongarían en el tiempo.

3.4. El monopolio del oro del Sudán Occidental y el éxito del Estado almorávide

3.4.1. El monopolio almorávide del oro del Sudán Occidental

La excepcional calidad de las acuñaciones almorávides es, posiblemente, la afirmación más universalmente compartida en la numismática islámica. La intensa demanda que sus dinares tuvieron a ambas orillas del Mediterráneo es, sin duda, la mejor prueba de ello,¹⁰⁸⁴ y en el siguiente epígrafe tendremos

¹⁰⁸² La crónica de todas estas campañas están detenidamente narradas en Bosch 1998, 145-177.

¹⁰⁸³ Bosch 1998, 165.

¹⁰⁸⁴ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 137-138; Messier 1974, 32-33.

ocasión de comprobarlo. Parece obvio, y esa ha sido la tesis tradicionalmente sostenida por la historiografía, que el dominio que los almorávides ejercieron desde los momentos fundacionales de su Estado sobre las rutas transaharianas puso en sus manos un auténtico monopolio del comercio del oro sudanés. Como hemos visto en un epígrafe anterior, entre 1054 y 1058 los almorávides se habían hecho con el control de Awdagušt y de Siŷilmāsa, es decir, con los puertos meridional y septentrional de la más importante ruta del Sáhara Occidental. Es posible que precisamente sea de ese año 1058 la primera moneda conocida acuñada por los almorávides. Se trata de un medio dinar de 2,34 g en el que aparece citado el emir Yaḥyā ibn ‘Umar, pero en el que no aparecen ni fecha ni ceca.

De ahí que, frente a la información que ya conocemos de al-Bakrī o ibn Jaldūn sobre la fecha de la muerte de Yaḥyā ibn ‘Umar, Hanna E. Kassis se incline por fijar la fecha de esa muerte en 1058, coincidiendo con la definitiva conquista almorávide de Siŷilmāsa.¹⁰⁸⁵ Sin embargo, nosotros nos inclinamos por pensar que ese medio dinar debió ser acuñado durante la primera conquista, hacia 1054-1055,¹⁰⁸⁶ ya que aunque el dominio almorávide fuera por un breve espacio de tiempo, su ceca debía estar en perfectas condiciones de uso. El hecho de que los dinares acuñados por Abū Bakr ibn ‘Umar a partir de 1058¹⁰⁸⁷ presenten importantes cambios estilísticos y contengan fecha y ceca, ahora ya conquistada definitivamente Siŷilmāsa, nos refuerzan en nuestra hipótesis: las diferencias entre unos y otros parecen necesitar cierto hiato temporal.

Pues bien, si tenemos en cuenta este control sobre el comercio del oro, todo lo que hemos venido narrando sobre la fulgurante expansión almorávide por el Magreb, su salto a al-Andalus, la creación de una potente estructura administrativa y militar, en la que debemos incluir los contingentes de mercenarios cristianos, y su brillante programa constructivo, puede entenderse muchísimo mejor y sin necesidad de recurrir a explicaciones milagrosas. Ya hemos hecho referencia a cómo las fuentes escritas evidencian el importante volumen del oro sudanés que se acuñaba en la ceca de Siŷilmāsa. Pero esta certeza, que la historiografía ha basado tradicionalmente en las fuentes árabes, ha venido siendo confirmada por los análisis metalográficos.

En este sentido, ya en 1974 Messier comprobó que el oro de la mayoría los dinares almorávides acuñados en las cecas africanas presentaba una composición similar a la del oro sudanés nativo, al igual que los de las cecas andalusíes, si bien en este caso en menor proporción.¹⁰⁸⁸ Por otra parte, analizó los dinares acuñados en el Egipto fāṭimī con posterioridad a 1047, comprobando por el contrario que su coincidencia con el oro sudanés no superaba el 24% de

¹⁰⁸⁵ Kassis 1997, 304.

¹⁰⁸⁶ Esta hipótesis se vería apoyada en la información que ofrecen al-Bakrī e ibn Jaldūn: el primero da como fecha de la muerte de Yaḥyā ibn ‘Umar 448H/1056-1057 y el segundo 1055, fecha que asume Viguera.

¹⁰⁸⁷ Hazard 1952, 60.

¹⁰⁸⁸ Messier tomó como referencia básica la cantidad de cobre contenido en los dinares y el oro nativo, que se movía en valores inferiores al 1,5%. Los datos que le ofrecieron los dinares de las cecas andalusíes, en los que la mitad aproximadamente de los especímenes presentan oro de otra composición, los interpretó como consecuencia de la existencia de fuentes locales de oro (Messier 1974, 37-39).

los especímenes.¹⁰⁸⁹ Más recientemente, Guerra ha comparado las concentraciones de platino, paladio, galio y antimonio de los dinares almorávides acuñados en la ceca de Siŷilmāsa con modernas pepitas de oro procedentes de Ghana, Costa de Marfil y Malí, resultando plenamente coincidentes.¹⁰⁹⁰ En definitiva, tanto las fuentes escritas como los análisis metalográficos nos confirman esta hipótesis del monopolio almorávide del oro sudanés, principal cimiento del primer Estado que unificó el Occidente islámico.

3.4.2. El cenit del Imperio almorávide

El Estado que dejaba Yūsuf ibn Tāšufīn se encontraba bien organizado y saneado. Aquellas tribus nómadas que habían salido del Sáhara apenas medio siglo antes habían dejado paso a una organización políticamente centralizada y, por supuesto, sedentarizada, cuya cabeza visible era el amīr al-muslimīn. Cuando ‘Alī ibn Yūsuf sucedió a su padre el Estado almorávide aún continuaba en pleno ciclo expansivo, sin que ningún síntoma de crisis se vislumbrara. Así, los primeros quince años de su emirato son valorados como una continuación del proceso político que había sido iniciado por su padre, o incluso antes. Es la época del triunfo de Uclés (1108), de la toma de Talavera (1109) y de la ocupación de Zaragoza (1110) y de todo la Marca Superior de al-Andalus. Será este el momento, lugar común de la historiografía almorávide, del cenit de un imperio que se extendía desde el valle del río Ebro hasta el del Senegal. Todavía en la primavera de 1115 los almorávides hicieron incursiones por tierras catalanas y pusieron sitio a Barcelona, y en el invierno de ese año se hacían con las islas Baleares, colocando a todo al-Andalus bajo su control.¹⁰⁹¹

Como hemos dicho, al frente del Estado se encontraba el emir de los almorávides, en quien se concentraban todos los poderes, si bien podía delegar su ejercicio en otras personas.¹⁰⁹² Los orígenes tribales de los emires y de los grupos dirigentes de este imperio, se ponen en evidencia al comprobar en quiénes delega el amīr al-muslimīn el ejercicio de las funciones características del poder público. En efecto, tanto la dirección de las tropas, columna vertebral del Estado almorávide, como el gobierno de provincias y ciudades son encomendados a miembros muy cercanos del clan familiar. Esta práctica ya fue iniciada por Abū Bakr y seguida por Yūsuf ibn Tāšufīn que de esta manera mantuvo un vínculo personal con todos los que ejercían el poder en los distintos puntos del imperio.

Después de 1070, tras la conquista de Fez y la fundación de Marraquech, se sentaron las bases para la constitución de un *majzan*, un auténtico Estado superador de la sociedad tribal de los ṣanhāya.¹⁰⁹³ Pero al mismo tiempo que se constatan estos rasgos clánicos, también sabemos que los almorávides utilizaron tanto la sólida formación intelectual y jurídica como la experiencia administrativa

¹⁰⁸⁹ Messier supone un origen nubio a este oro. En efecto, como ya señalamos en la Introducción, la principal fuente de oro de Egipto desde la antigüedad fue Nubia (Messier 1974, 39-40).

¹⁰⁹⁰ Guerra 2004, 425-427.

¹⁰⁹¹ Bosch 1998, 190-192

¹⁰⁹² Castrillo 1997, 130.

¹⁰⁹³ Bosch 1998, 118.

de sus súbditos andalusíes para ponerla al servicio del nuevo Estado. Así, por ejemplo, los más significados visires de Yūsuf ibn Tāšufīn fueron de origen sevillano,¹⁰⁹⁴ como también ‘Alī ibn Yūsuf se rodeó de un numeroso grupo de colaboradores andalusíes.¹⁰⁹⁵

El otro elemento ideológico esencial para entender las estructuras políticas de los almorávides es el factor religioso. La imposición de la rígida ortodoxia de la escuela mālikī que propugnaban fue uno de los rasgos distintivos de este movimiento desde sus orígenes en el Sáhara. Estos principios se mantuvieron durante el paso a las formas estatales, lo cual explica el lugar preeminente que los ulemas y los alfaquíes de dicha escuela ocuparon en la vida política y religiosa como consejeros de los emires de los almorávides.¹⁰⁹⁶ Descritos así, de forma sucinta, los rasgos esenciales del Estado almorávide, nuestro interés ha de centrarse en los medios utilizados para la obtención de los recursos económicos con los que financiarse.

En este sentido, debemos traer a colación de nuevo los vínculos entre moneda, fiscalidad y Estado que ya analizamos al ocuparnos de al-Andalus en la época omeya y taifa.¹⁰⁹⁷ La naturaleza tributaria de la sociedad andalusí también se pone de manifiesto durante el periodo almorávide. Nos encontramos ante una sociedad organizada fundamentalmente sobre la base de dos realidades, simultáneamente antagónicas pero complementarias: de un lado la estructura estatal, y de otro las comunidades urbanas y rurales, siendo la principal relación entre ellas la exacción de los impuestos, siendo el pago de éstos uno de las funciones esenciales de la moneda.¹⁰⁹⁸

Frente a la desmedida y extra canónica fiscalidad que sobre las comunidades andalusíes y magrebíes desplegaron las estructuras políticas que sucedieron al colapso del califato omeya, el Estado almorávide supuso en su nacimiento una auténtica liberación fiscal.¹⁰⁹⁹ Ya tuvimos ocasión de comprobar cómo la cuestión impositiva tuvo un papel importante en la llamada que los notables y los ulemas de Siyilmāsa hicieron a los almorávides y cuál era el inicial programa fiscal de éstos. Ibn Abī Zar‘ lo explica con tanta claridad que no necesita apostilla alguna:¹¹⁰⁰

Permaneció allí [ibn Yāsīn en Siyilmāsa] hasta que la hubo pacificado y ordenado y cambiado las prácticas censurables que había hallado allí.

¹⁰⁹⁴ Son los casos de Abū Muḥammad ibn ‘Abd al-Gafūr, miembro de una antigua familia de secretarios sevillanos, cuyo padre ya lo fue de al-Mu‘tamid, y Abū ‘Abd Allāh Mālik ibn Yahyā, nacido en Sevilla en 1061 y muerto en Marraquech en 1131 (Molina Martínez 1997, 150-151).

¹⁰⁹⁵ Entre estos pueden ser citados Abū I-Qāsim ibn al-Ġadd y los hermanos Abū ‘Abd Allāh y Abū Marwān ibn Abī I-Jiṣāl, famosos todos por su habilidad con la pluma y su gran elocuencia. El último de ellos es conocido por una carta que dirigió como secretario del emir a las tropas almorávides derrotadas por Alfonso I en Valencia, en la que se explayó en una serie de invectivas anti-almorávides que reflejan el sentimiento que contra los magrebíes se había desarrollado en los últimos años del dominio almorávide sobre al-Andalus (de Felipe 1997 (a), 353).

¹⁰⁹⁶ Bosch 1998, 168.

¹⁰⁹⁷ Barceló 1997 (b) 116 y (c) 200.

¹⁰⁹⁸ Lagardère 1994, 57.

¹⁰⁹⁹ Barceló 1997 (b), 126.

¹¹⁰⁰ Ibn Abī Zar‘, Levzion y Hopkins 1981, 245.

Destruyó los instrumentos musicales e incendió las tiendas donde se vendía vino. Abolió los impuestos no coránicos y mantuvo los que el Corán y la Sunna permitían que se mantuvieran.

Pero si bien la política de Yūsuf ibn Tāšufīn se movió generalmente bajo estos criterios, no fue igual con sus sucesores. Así, sabemos que ‘Alī ibn Yūsuf estableció elevados impuestos sobre los intercambios de los más diversos bienes: jabón, perfumes, utensilios de cobre, pieles...¹¹⁰¹ En definitiva, una vez más volvería a evidenciarse la recurrente contradicción entre las normas legales y la realidad fiscal, consecuencia de la incapacidad del Estado almorávide de afrontar sus crecientes gastos con los impuestos canónicos.¹¹⁰² Aunque más adelante deberemos hacer referencia a las causas que motivaron el colapso del Estado almorávide, nos interesa dejar ya aquí sentado que la insoportable presión fiscal a la que sometieron a las comunidades rurales y urbanas a ambos lados del Estrecho fue, sin duda, de las más graves. De ahí que uno de los elementos destacados del programa ideológico-político de los almohades fuera precisamente su oposición a las contribuciones ilegales.¹¹⁰³

Todo ello explica, en primer lugar, el éxito social y político tanto en el Magreb como en al-Andalus del movimiento almorávide con su inicial reducción de las exacciones fiscales a los estrictos límites canónicos, y en segundo lugar las serias dificultades para mantener ese apoyo político-social cuando, entre otras circunstancias, los gravámenes vuelven a multiplicarse y dispararse.¹¹⁰⁴ En la conocida carta que al-Gazālī dirigió desde Bagdad a Yūsuf ibn Tāšufīn, queda en evidencia cómo los ortodoxos aspectos fiscales originales del Estado almorávide eran perfectamente conocidos y valorados en el seno de la umma. Así cuando al-Gazālī resume el proceso de destronamiento de los reyes de taifas tal como había llegado a sus oídos dice:

Cuando aquello lo supieron seguro [que los reyes de taifas habían vuelto a entrar en tratos con los reyes cristianos tras la campaña de Aledo a espaldas de los almorávides], tanto él como los [buenos] musulmanes, le pidieron éstos que expulsaran a aquellos [reyes] rebeldes del país, restaurando el país y a los musulmanes que había en él antes de que cundiera la corrupción. Así lo hizo y cuando se apoderó de él, suprimió los impuestos injustos, hizo aparecer los signos de la religión, dispersó a los corruptos, trayendo en su lugar a gente de bien, dispuso el ŷihād y cortó las aspiraciones de los depravados.¹¹⁰⁵

¹¹⁰¹ Los impuestos que gravaban estas transacciones comerciales recibían diversos nombres como ‘uṣr, ḍarā’ib o waṣā’if (Molina López 1997, 251).

¹¹⁰² Molina López 1997, 250-251.

¹¹⁰³ Así, en una carta fechada en agosto de 1148, el califa ‘Abd al-Mu’min da instrucciones para el más exacto cumplimiento de la ley, prohibiendo a sus gobernadores y funcionarios cualquier extralimitación en sus funciones, y entre otras advertencias amenaza con la pena de muerte a los que exigieran los tributos ilegales que habían sido prohibidos (Molina López 1997, 254).

¹¹⁰⁴ Viguera 1997, 65.

¹¹⁰⁵ Cf. Viguera 1977, 358.

En resumen, podemos afirmar que la política fiscal del Estado almorávide hasta la muerte de Yūsuf ibn Tāšufīn tuvo como objetivo limitarse al cobro de la zakāt y sus especialidades (‘uṣr al-zar’ sobre los cereales, ṣadaqa al-māšīyya sobre el ganado, zakāt al-‘ayn sobre los metales preciosos), mientras que posteriormente todo tipo de tasas e impuestos, especialmente los que gravaban las actividades comerciales.¹¹⁰⁶ De este maremágnum fiscal que fue creándose es especialmente interesante el denominado ta‘tib (literalmente “censurable”, espléndida expresión de la opinión que los obligados a su pago debieron tener sobre él), cuya finalidad era la reparación de las murallas urbanas. La información proporcionada por las fuentes sobre la recaudación de este tributo se ha utilizado para la datación de las construcciones defensivas provocando, en alguna ocasión, notables confusiones, como fue en el caso de la cerca sevillana.¹¹⁰⁷

Pero también en el otro aspecto de la hacienda pública, esto es el gasto, la utilidad de la moneda se nos aparece como esencial. Obviamente, dados los intensos rasgos militares del estado almorávide, los gastos del ejército fueron uno de los capítulos más importantes. Aunque es complicado aventurar las dimensiones de las tropas almorávides, su número debió ser elevado, sobre todo si lo comparamos con el de los ejércitos de las taifas e, incluso del propio califato omeya. Las fuentes, si bien poco fiables por exageradas, cifran por ejemplo los soldados que pasaron a al-Andalus en las distintas expediciones de Yūsuf ibn Tāšufīn entre 100.000 y 500.000.¹¹⁰⁸ Pero más que el número de efectivos, a nosotros nos interesa destacar la organización y los modos de retribución de estos soldados.

En este sentido, cuando los ejércitos almorávides cruzaron el Estrecho estaban dotados ya de una estructura organizativa mucho más compleja que la de los taifas. Así, las tropas que pasaron a al-Andalus estaban inscritas en un dīwān al-ʿyund que se encargaba del pago de las soldadas. En efecto, aunque la participación en el botín de acuerdo con las prescripciones coránicas seguía

¹¹⁰⁶ Los mejores documentos para conocer la numerosa y heterogénea relación de tributos, tasas e impuestos que el Estado almorávide fue restableciendo o creando *ex novo* para financiar sus gastos son las numerosas fetuas que se conservan. Lagardère ha clasificado estas exacciones ilegales en cuatro grandes grupos: a) impuestos sobre las transacciones comerciales: reciben nombres como ‘uṣr, ḍarā’ib, mukūs y waḍā’if; b) derechos de tránsito exigidos en puertos (llamados ‘uṣr, ḥums, zakāt ‘uyūn o ‘urūḍ al-tiḡāra), ríos navegables (ma‘āšir), caminos (raṣd), o a la entrada de poblaciones y alhóndigas (qabāla); c) impuestos sobre el ejercicio de determinadas profesiones: son los llamados lawāzim, malāzim, mazlam, samsara o ḥalqa, entre otros; d) derechos reales por los usos de suelos donde se instalan mercados (zocos y alcaicerías) o estructuras relacionadas con ellos (alhóndigas): los nombres con los que se les designan son jarāy al-sūq, ḡibāya al-sūq, ḡibāya al-ḡulm, ma‘ūna o magram (Lagardère 1994, 65-95).

¹¹⁰⁷ En Granada, Almería, Córdoba y Sevilla se debieron realizar obras en sus murallas a partir de mediados de la segunda década del siglo XII, produciendo el incremento del ta‘tib en la primera de estas ciudades protestas populares (Molina López 1997, 252). Distinto fue el caso de Córdoba y Sevilla, donde *la gente de Córdoba se encargó de reparar las murallas según su antigua costumbre, se decidió que la gente de cada mezquita levantara lo que les era contiguo, y se terminó el trabajo sin desórdenes ni quejas, y así hizo también la gente de Sevilla*. A partir de este dato, en los años 50 del pasado siglo se extendió la opinión de la factura almorávide de la cerca sevillana, en la actualidad superada (Valor 1999, 27-29).

¹¹⁰⁸ Aguilar 1997, 192.

existiendo,¹¹⁰⁹ el sostenimiento de tan enorme estructura militar, cuyas funciones no eran sólo las ofensivas características del *îihād*, sino también las defensivas, se basaba en el pago de una soldada periódica cada tres o cuatro meses.¹¹¹⁰ Y para poder atender dichos pagos era indispensable la existencia de un flujo regular de acuñaciones.

Es interesante destacar cómo los esfuerzos bélicos que se desarrollaron en determinados momentos tuvieron su reflejo en el volumen de las acuñaciones. Así, por ejemplo, cuando a partir de la década de los 30 del siglo XII el combate entre los almorávides y los pujantes almohades entró en la que habría de ser su fase decisiva, el esfuerzo de los primeros por evitar su definitivo colapso se reflejó inmediatamente en las acuñaciones de dinares en sus cecas norteafricanas. Este crecimiento se nota a partir de las acuñaciones de 524-525H/1129-1131. Por primera vez en casi treinta años la producción de dinares de las cecas magrebíes superó a las de al-Andalus. También a partir de esos años se aprecia un aumento notable del número de cecas que acuñan en el Magreb.¹¹¹¹

El otro capítulo esencial para el que el Estado almorávide precisó de abundantes recursos monetarios fue, como es de sobras conocido, el de su importante programa constructivo, especialmente volcado en la arquitectura militar y la construcción de mezquitas. Es importante destacar cómo a partir del siglo XI la arquitectura monumental en el Occidente islámico se extiende desde los tradicionales centros políticos, como Córdoba y Qayrawān, a numerosas nuevas ciudades, a las montañas del Atlas y la costa del norte del Magreb.¹¹¹² Aunque ya en época de Yūsuf ibn Tāšufīn se levantaron las primeras grandes construcciones almorávides como las mezquitas magrebíes de Argel y Nedroma (ciudad esta última en la actual Argelia, muy cerca de la costa y de la frontera marroquí), el gran impulsor de la arquitectura almorávide fue ‘Alī ibn Yūsuf.¹¹¹³ En efecto, a partir de 1126 se puede observar un importante impulso en sus construcciones, entre las que destacan la mezquita aljama de Marraquech y el palacio real, prácticamente destruidos posteriormente por los almohades.

Pero el primer gran programa urbanístico almorávide se inició en Fez, tras su conquista definitiva por Yūsuf ibn Tāšufīn hacia 1070. Además de construirse alhóndigas, mezquitas, fuentes, baños y canalizaciones de agua, derribó las murallas que separaban los dos núcleos originales del Fez idrīsī, uniéndolos por puentes sobre el río Fez, y construyendo una nueva cerca que englobaba toda la ciudad. Pero la gran intervención almorávide en Fez fue la ampliación de la mezquita al-Qarawiyyīn, obra ordenada por ‘Alī ibn Yūsuf y ejecutada entre 1134-1143, en la que la mano de los alarifes andalusíes es patente. También Tlemecén debe las líneas maestras de su estructura urbana histórica al impulso de Yūsuf ibn Tāšufīn.¹¹¹⁴

Las mezquitas almorávides mantienen el modelo del Occidente islámico de naves perpendiculares a la qibla, salvo en el caso de la mezquita al-

¹¹⁰⁹ Tāhīrī 2003, 186.

¹¹¹⁰ Aguilar 1997, 202.

¹¹¹¹ Messier 1980, 112.

¹¹¹² Ettinghausen y Grabar 2000, 159.

¹¹¹³ Borrás 2003, 245.

¹¹¹⁴ López Guzmán 1995, 107-108.

Qarawiyyīn de Fez, que mantiene su estructura anterior, ampliándose hasta un total de diez naves paralelas a la qibla. Las naves extremas suelen prolongarse, convirtiéndose en galerías laterales del ṣaḥn, solución que mantendrán los almohades.¹¹¹⁵ En 1136 finalizó la construcción de la gran mezquita aljama de Tlemecén, de indudable influencia andalusí, con su sala de oración de trece naves perpendiculares a la qibla y su espléndida cúpula en el tramo de la nave central que precede al miḥrāb.¹¹¹⁶ Todas estas construcciones coinciden, de nuevo, con el periodo de mayor volumen de acuñaciones de dinares en las cecas magrebíes.¹¹¹⁷

Las construcciones almorávides en al-Andalus son, sin duda, más discretas que en el Magreb, no sólo porque su presencia al norte del Estrecho apenas superó el medio siglo, sino también por el alto grado de urbanización que ya presentaba el territorio andalusí. No obstante, tradicionalmente la historiografía española ha venido atribuyendo a los almorávides un protagonismo en la arquitectura militar peninsular que las investigaciones arqueológicas han ido situando en sus justos términos. En este terreno debemos citar la fortaleza de Calatrava la Vieja, el posible ribāṭ de Fuengirola y diversos castillos levantinos,¹¹¹⁸ además de Algeciras, convertida en la cabeza de puente de los ejércitos almorávides en al-Andalus y que se vio fortificada después de que Yūsuf ibn Tāšufīn desembarcara por primera vez en ella en junio de 1086, aunque nada se haya conservado de estas intervenciones.¹¹¹⁹

También tiene especial interés el caso de Granada, que durante el periodo almorávide destacó por su papel como capital político-militar de al-Andalus, y lugar de residencia de una élite urbana social y económicamente importante.¹¹²⁰ Tras la muerte de Yūsuf ibn Tāšufīn, uno de sus hijos, Abū l-Ṭāhir Tamīn, se instaló en ella como gobernador. A partir de esta época su ceca fue, como veremos a continuación, una de las más activas de al-Andalus. En 1122 ‘Alī ibn Yūsuf ordenó la restauración de su mezquita aljama con capiteles y puertas posiblemente procedentes de Madīnat al-Zahrā’, y unos años antes se la había dotado de baños públicos.¹¹²¹

Pero quizás una de las ciudades andalusíes que alcanzó mayor desarrollo bajo los almorávides fue Almería.¹¹²² Su actividad artesanal y comercial ya eran sólidas antes del siglo XI, pero el impulso adquirido hasta la conquista cristiana en 1147 la convirtió en uno de los emporia más importantes del Occidente islámico. La actividad de la ciudad giraba en torno a su puerto, capaz de albergar una escuadra de doscientos a trescientos barcos más un similar

¹¹¹⁵ Momplet 2008, 110.

¹¹¹⁶ Borrás 2003, 247-249.

¹¹¹⁷ Messier 1980, 113.

¹¹¹⁸ Momplet 2008, 112-113.

¹¹¹⁹ *Ibíd.*, 112.

¹¹²⁰ El Hour 2006, 6.

¹¹²¹ López Guzmán 1996, 90.

¹¹²² En el capítulo anterior ya nos ocupamos del progreso de este antiguo arrabal de Pechina a raíz de la decisión de ‘Abd al-Raḥmān III en 933 de trasladar la sede de la flota califal de Algeciras a Almería y construir allí un arsenal bajo cuya autoridad estuvieron todos los astilleros andalusíes (Picard 1997 (a), 25), así como una alcazaba y una mezquita aljama. Durante el periodo taifa, Almería triplicó su extensión y se ampliaron la alcazaba y la aljama (Kubisch 2012, 251).

número de navíos mercantes.¹¹²³ Pero además de la potencia comercial contrastada por la presencia en su puerto de mercancías y mercaderes de todos los Estados del Mediterráneo, Almería se especializó en la producción de una serie de artículos que alcanzaron todos los rincones del mundo musulmán, entre ellos las telas de lujo y el mármol labrado,¹¹²⁴ que como vimos en el capítulo 1 alcanzó la curva del Níger en forma de estelas funerarias.

Pero el que sin duda fue el proyecto más genuino del urbanismo almorávide fue Marrakech, pues no en vano fue una fundación de nueva planta de la que hicieron su capital. Como ya vimos, la elección del emplazamiento se atribuye a Abū Bakr, que hacia 1070 ordenó la construcción del Qaṣr al-Ḥaḡar, en la llanura que se extiende al norte de Āgmāt.¹¹²⁵ De este qaṣr han aparecido algunos restos de sus muros, de casi de tres metros de grosor, junto a la Kutubiyya.¹¹²⁶ Las obras fueron continuadas por Yūsuf ibn Tāšufīn, que hacia 1072 construyó en el interior del qaṣr una ceca, y al nordeste de ésta la primera aljama de adobe, en torno a la cual fue desarrollándose otra área residencial, separada de la surgida en torno al Qaṣr al-Ḥaḡar por un importante espacio vacío del que ha quedado como testigo la actual plaza de Ÿāma‘ al-Fnā.¹¹²⁷

Pero el gran desarrollo urbano de Marrakech tuvo lugar bajo el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf, cuyas actuaciones iniciales fueron una serie de obras hidráulicas que se ha calculado que permitieron poner en riego unas 5.000 Ha.¹¹²⁸ Sobre la mezquita construida por su padre levantó la nueva aljama, terminada hacia 1126 y considerada la mayor de las mezquitas almorávides. Clausurada y muy deteriorada a partir de época almohade y totalmente reformada en el siglo XIX, de la construcción almorávide apenas se ha detectado en las actuaciones arqueológicas el arranque de su alminar y un conjunto hidráulico en las proximidades de la actual mezquita. A este último pertenece una soberbia qubba, cuya cúpula de arcos mixtilíneos entrecruzadas es de evidente inspiración cordobesa, pabellón que abrigaba un estanque para las abluciones.¹¹²⁹ Finalmente, también se deben a ‘Alī ibn Yūsuf la transformación de Qaṣr al-Ḥaḡar en un amplio complejo palatino, también

¹¹²³ Molina López 1997, 283-284.

¹¹²⁴ *Ibíd.*, 284.

¹¹²⁵ Durante varios años este *Castillo de Piedra* fue el único elemento fortificado en medio de un auténtico campamento nómada en el que se mezclaban las tiendas de pieles con las chozas y las primeras casas de adobe.

¹¹²⁶ Mazzoli-Guintard 2003, 142.

¹¹²⁷ Triki 1995, 95.

¹¹²⁸ El sistema de captación de aguas más utilizado fue el de las fogaras, que ya describimos al ocuparnos del medio físico sahariano. En síntesis, la fogara es una galería de pendiente muy suave que se excava en terrenos situados a un nivel superior de las tierras que se pretenden regar. El agua así obtenida se almacenaba en grandes estanques y depósitos desde donde se distribuía a las huertas. Este fue el origen de las famosas Buḡayrāt, que adquirieron gran desarrollo en época almohade. Además del uso agrícola, estas obras hidráulicas permitieron abastecer al área palatina y a las mezquitas (Triki 1995, 96).

¹¹²⁹ Esta qubba es considerada como una de las más expresivas muestras de la fusión cultural que entre al-Andalus y el Magreb estaba naciendo en el tránsito del siglo XI al XII, y que tan fecunda habría de mostrarse en el futuro (Triki 1995, 97).

destruido por los almohades, y la construcción de la primera cerca con la que contó Marraquech, la capital de su Imperio.¹¹³⁰

3.5. Las acuñaciones almorávides

3.5.1. Las cecas almorávides

Las numerosas cecas utilizadas es una de las características más interesante de las acuñaciones almorávides (Vide Fig. 2.13). Muchas de ellas tenían detrás una larga tradición de acuñaciones, mientras que otras fueron de nueva creación y no sobrevivieron al colapso del Imperio almorávide. También fue enormemente diverso el volumen de sus acuñaciones. Este fenómeno de gran multiplicidad de cecas fue característico de las acuñaciones almorávides y más aún de las almohades, resultando ambas un caso único en los Estados del Occidente islámico.¹¹³¹ En el caso del Magreb, las cecas más importantes mantuvieron una política de emisiones bastante estable durante toda la época almorávide. Es el caso de las cecas de Siŷilmāsa, Āgmāt, Fez, Nūl Lamṭa, Marraquech y, en menor medida, Tlemecén. Más esporádicas fueron, en cambio, las acuñaciones de Ceuta, Salé, Tādila y al-Walŷa.¹¹³² Debemos señalar que aunque a continuación nos ocuparemos exclusivamente de las cecas que acuñaron dinares, hubo otras en las que sólo se emitieron monedas de plata o cobre, como fue el caso, entre ellas, de las de Tánger, Mequínez, Jerez, Jaén o Cuenca.¹¹³³ En lo que respecta a las que, entre sus emisiones, amonedaron dinares, en el Magreb han sido registradas diez cecas y en al-Andalus quince, con volúmenes de acuñación extraordinariamente diversos. Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que las más importantes cecas almorávides del Magreb (Siŷilmāsa, Āgmāt, Fez, Marraquech, Nūl y Tlemecén) se encontraban sobre las rutas procedentes del Sudán Occidental.

En relación con las cecas utilizadas, la producción monetaria del emirato de Yūsuf ibn Tāšufīn podría dividirse en dos periodos, el primero hasta 497H/1103-1104 y el segundo a partir de esa fecha. Durante la primera parte, la mayor parte de sus acuñaciones se efectuaron en las cecas magrebíes, pero a partir de la citada fecha fueron las andalusíes las que tomaron el relevo.¹¹³⁴ De la misma manera, el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf también conoció dos fases en esa política monetaria: entre 500-523H/1106-1129) la mayor parte de las acuñaciones se continúan realizando en cecas andalusíes, y tras esas fechas las magrebíes las superan.¹¹³⁵

¹¹³⁰ Mazzoli-Guintard 2003, 142-143. El conjunto palatino de ‘Alī ibn Yūsuf se encuentra en su mayor parte bajo la Kutubiyya y sólo han podido ser estudiados de él una puerta monumental y algún patio y jardín. En estos últimos también es intensa la influencia andalusí. En cuanto a la muralla, el inicio de su construcción es llamativamente tardío (1126), y está vinculada a los primeros movimientos de los almohades.

¹¹³¹ Messier 1980, 110.

¹¹³² Kassis 1997, 312.

¹¹³³ Hazard 1952, 11-17.

¹¹³⁴ Roux y Guerra 2000, 44.

¹¹³⁵ Ben Hsaim 1994, 452.

1. Siyilmāsa

De ser correcta la hipótesis que antes enunciamos, las primeras acuñaciones almorávides fueron los medios dinares de Yaḥyā ibn ‘Umar, batidos hacia 1054-55, y que también acuñó dinares. Estos primeros dinares de esta ceca presentan un peso medio de 4’20 g y un diámetro de 23 mm.¹¹³⁶ Las siguientes emisiones, se realizaron por Abū Bakr ibn ‘Umar el mismo año de su conquista definitiva (450H/1058), y todo parece indicar que la de la ciudad de las caravanas fue su única ceca durante los siguientes diez años y una de las más importantes a lo largo de toda la historia del Imperio almorávide (Fig. 3.2).¹¹³⁷ Igualmente, esta ceca fue la más activa durante los primeros años del emirato de Yūsuf ibn Tāšufīn, pero a partir de 488H/1095-1096 y sobre todo después de 497H/1103-1104, perdió esa preeminencia en favor de Āgmāt.¹¹³⁸



Fig. 3.2

Dinar. 4,14 g, diám. 19 mm. Ceca: Siyilmāsa. Fecha: 452 H/1060-1061
(<http://catalogue.gazette.drouot.com/images/perso/full/LOT/1/17181/10.jpg>)

2. Āgmāt



Fig. 3.3

Dinar. 4,16 g, diám. 19 mm. Ceca: Āgmāt. Fecha: 514H/1120-1121
(<https://www.numisbids.com/n.php?p=lot&sid=926&lot=165>)

Las acuñaciones de esta ceca fueron exclusivamente de dinares y comenzaron en 460H/1067-8. Se acuñaron cada año de manera ininterrumpida entre 486-515H/1093-1122, así como entre 527-540H/1132-1146. Tras el colapso del Imperio almorávide la ceca de Āgmāt no siguió en activo.¹¹³⁹ Como

¹¹³⁶ Kassis 1997, 305.

¹¹³⁷ Kassis 1988 (b), 56.

¹¹³⁸ Roux y Guerra 2000, 43.

¹¹³⁹ Hazard 1952, 11.

acabamos de señalar, desde principios del siglo XII esta ceca se colocó al frente de las cecas magrebíes en volumen de acuñación. Es interesante destacar que ese apogeo de las emisiones de Āgmāt prácticamente coincide en el tiempo con las noticias que recoge al-Idrīsī sobre la gran riqueza de los comerciantes de esta ciudad.¹¹⁴⁰

3. Fās

Ya tuvimos ocasión de ocuparnos en capítulos anteriores de la importancia de la ceca de Fez desde sus orígenes, que se mantendría con series muy completas de dinares almorávides, almohades y meriníes.¹¹⁴¹ Las primeras acuñaciones almorávides corresponden a 467H/1074-1075, y tanto ésta como las de Āgmāt y Siyilmāsa fueron las únicas cecas en las que acuñó Abū Bakr.¹¹⁴² Hazard registra emisiones de dinares prácticamente anuales entre 484-539H/1091-1145.¹¹⁴³

4. Marrākuš

Desde su fundación, la ceca de Marraquech compartió con la de Fez el liderazgo en el Magreb Occidental, de ahí que además de sus espléndidos dinares almorávides, procedan de allí importantes acuñaciones en oro de almohades y meriníes.¹¹⁴⁴

5. Tilimsān

Tremecén fue la ceca de cabecera de los almorávides en el Magreb Central, un papel que jugaría para las distintas dinastías norteafricanas que se sucedieron en la región.¹¹⁴⁵

6. Nūl/Nūl Lamṭa

En las emisiones de dinares entre 494-511H/1100-1118 la referencia de ceca que aparece es Nūl, utilizándose a partir de 513H/1119-1120) la denominación de Nūl Lamṭa.¹¹⁴⁶

7. Sabta

La ceca de Ceuta fue, desde la época de los ḥammūdīes, una de las más prolíficas del norte de África. Su historia numismática arranca en el siglo XI y, además de haber acuñado para sus propios dinastas y, prácticamente, todos los Estados magrebíes, también lo hizo para los sultanes nazaríes.¹¹⁴⁷

¹¹⁴⁰ Al-Idrīsī, Levzion y Hopkins 1981, 128.

¹¹⁴¹ Si bien los almorávides sólo acuñaron dinares en Fez, los almohades emitieron moneda de oro, plata y cobre, y los meriníes de oro y plata.

¹¹⁴² Kassis 1997, 305.

¹¹⁴³ Hazard 1952, 14.

¹¹⁴⁴ *Ibíd.*, 14.

¹¹⁴⁵ *Ibíd.*, 12.

¹¹⁴⁶ *Ibíd.*, 15.

¹¹⁴⁷ *Ibíd.*, 13.



Fig. 3.4

Dinar. 4,02 g, diám. 25 mm. Ceca: Sabta. Fecha: 484H/1091-1092

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/1.jpg>)

8. Salā

Probablemente la ceca de Salé tuvo un papel bastante periférico bajo el dominio almorávide. Se ha registrado un dinar acuñado en 508H/1114-1115.¹¹⁴⁸

9. Tādila

La de Tadla fue una de las cecas africanas que acuñó dinares de manera muy esporádica. Esta ciudadela fortificada ocupaba una posición estratégica en la ruta que bajaba del Atlas hacia Mequínez y Fez. Aunque no hay ejemplares posteriores a la emisión realizada por Yūsuf ibn Tāšufīn en 493H/1099-1100,¹¹⁴⁹ esta fue la primera población, de las que habían tenido en funcionamiento ceca durante esta época almorávide, que sería conquistada por los almohades, en 526H/1131-1132.¹¹⁵⁰



Fig. 3.5

Dinar. 4,12 g, diám. 26 mm. Ceca: Tādila. Fecha: 493H/1099-1100

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/36.jpg>)

10. Banī Tāwadā

Esta población situada en las cercanías de Fez, a la que le dio nombre este clan beréber, tuvo una importante actividad como mercado. Su ceca acuñó también de manera muy excepcional bajo el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf en 510H/1116-1117 y 513H/1119-1120.¹¹⁵¹

¹¹⁴⁸ Hazard 1952, 14.

¹¹⁴⁹ Kassis 1997, 312.

¹¹⁵⁰ Fontenla 2005, 59.

¹¹⁵¹ Hazard 1952, 12; Kassis 1997, 312.

11. Al-Walîya

Esta ceca, que Hazard leyó en un principio de forma errónea como Loja, debió tener una actividad muy marginal, pues sólo se conservan ejemplares acuñados en 511H/1117-1118.¹¹⁵²

12. Mursiya

Aunque la ceca de Murcia fue la primera en acuñar dinares almorávides en el año 484H/1091-1092,¹¹⁵³ el mayor volumen de sus acuñaciones se produjo durante los doce primeros años de gobierno de ‘Alī ibn Yūsuf, coincidiendo con una sensible disminución de las emisiones de las cecas de Denia, Córdoba y Sevilla, las más prolíficas en los primeros años de dominio almorávide.¹¹⁵⁴ Tras esos primeros años del emir ‘Alī, la ceca murciana dejó de funcionar.¹¹⁵⁵



Fig. 3.6

Dinar. 4,08 g, diám. 25 mm. Ceca: Mursiya. Fecha: 486H/1093-1094

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/31.jpg>)

13. Dāniya



Fig. 3.7

Dinar. 4,02 g, diám. 25 mm. Ceca: Dāniya. Fecha: 486H/1093-1094

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/33.jpg>)

¹¹⁵² Kassis 1997, 312.

¹¹⁵³ *Ibíd.*, 313.

¹¹⁵⁴ Kassis 1988 (b), 64.

¹¹⁵⁵ Kassis 1997, 314.

La ceca de Denia que, como ya vimos, tuvo una importante actividad durante la época taifa, fue también una de las más importantes de al-Andalus en los años inmediatos a la conquista almorávide, junto con las de Córdoba y Sevilla. Su primera acuñación conservada es de 486H/1093-1094 y fue muy activa durante los primeros cuatro años del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf, cesando su actividad a partir de 504H/1110-1111.¹¹⁵⁶

14. Qurṭuba

También la ceca de Córdoba destacó por sus emisiones durante el gobierno de Yūsuf ibn Tāšufīn y los primeros años de gobierno de su hijo ‘Alī,¹¹⁵⁷ y al igual que en el caso de la ceca de Denia, su dinar más antiguo conservado es de ese mismo año de 486 H. A partir de 507H/1113-1114 hay un vacío en su producción que no parece reanudarse hasta los últimos momentos del dominio almorávide, ya durante el breve emirato de Ishāq ibn ‘Alī.¹¹⁵⁸



Fig. 3.8

Dinar. 4,16 g, diám. 24 mm. Ceca: Qurṭuba. Fecha: 486H/1093-1094

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/2.jpg>)

15. Baṭalyaws



Fig. 3.9

Dinar. 3,76 g, diám. 24 mm. Ceca: Baṭalyaws. Fecha: 487H/1094-1095

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/34.jpg>)

¹¹⁵⁶ Kassis 1997, 313-314.

¹¹⁵⁷ Kassis 1988 (b), 64.

¹¹⁵⁸ Kassis 1997, 314.

En el caso de la ceca de Badajoz aunque se conservan un dinar acuñado en 487H/1094-1095,¹¹⁵⁹ y otro en 497H/1103-1104,¹¹⁶⁰ también emitió a nombre de ‘Alī ibn Yūsuf en 512H/1118-1119.¹¹⁶¹ Debió dejar de funcionar a partir de entonces, volviendo a acuñar durante un breve periodo de tiempo en 543H/1148-1149, durante el turbulento periodo que siguió al colapso de los almorávides.¹¹⁶²

16. Iṣbīliya

La ceca de Sevilla comenzó a emitir numerario almorávide inmediatamente después de su conquista: el dinar más antiguo está fechado en 487H/1094. Aunque la de Sevilla fue una de las más importantes cecas andalusíes durante todo este periodo, durante los primeros años del gobierno de ‘Alī ibn Yūsuf sus emisiones se paralizaron temporalmente.¹¹⁶³ A partir de 515H/1121-1122 se reanudaron sus acuñaciones, manteniendo desde entonces una producción bastante regular.¹¹⁶⁴ Precisamente fue en esta ceca donde se acuñaron por Tāšufīn ibn ‘Alī los primeros dinares en 537H/1143 utilizando el título de amīr al-muslimīn wa-nāṣir al-Dīn (*emir de los musulmanes y defensor de la religión*), que ya explicamos en un epígrafe anterior.¹¹⁶⁵



Fig. nº 3.10

Dinar. 4,06 g, diám. 26 mm. Ceca: Iṣbīliya. Fecha: 487H/1094-1095

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/15.jpg>)

17. Šāṭiba

La ceca de Játiva fue el centro de acuñación de referencia del Oriente andalusí hasta la definitiva conquista almorávide de Valencia en mayo de 1102, cuya ceca tomó su relevo como la principal de Šarq al-Andalus.¹¹⁶⁶

¹¹⁵⁹ Kassis 1997, 313.

¹¹⁶⁰ <http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/M%20Batalyus%2097.jpg> (Colección Tonegawa).

¹¹⁶¹ Campos 2002, 244.

¹¹⁶² Kassis 1997, 314.

¹¹⁶³ Kassis 1988 (b), 64.

¹¹⁶⁴ Kassis 1997, 314.

¹¹⁶⁵ *Ibíd.*, 310.

¹¹⁶⁶ Kassis 1988 (b), 64.



Fig. 3.11

Dinar. 4,10 g, diám. 25 mm. Ceca: Šāṭiba. Fecha: 490H/1096-1097

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/13.jpg>)

18. Garnāṭa

Las de Granada, Sevilla y Almería fueron, probablemente, las tres cecas más importantes que utilizó el Estado almorávide en al-Andalus, desarrollándose especialmente durante los primeros años del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf.¹¹⁶⁷ Hay una práctica paralización de las acuñaciones de esta ceca en la segunda parte de este emirato, a partir de 522H/1128), no reanudándose ya hasta los últimos momentos del poder almorávide con Ishāq ibn ‘Alī.¹¹⁶⁸

Los dinares de esta ceca presentan dos variedades gráficas del topónimo Granada: la tradicional Garnāṭa, y otra en la que a la letra *gayn* se le antepone un *alif*, y que se suele transcribir como Igarnāṭa. Se ha propuesto, como explicación de esta variedad, la necesidad de adaptar a las reglas fonéticas y ortográficas del árabe un topónimo de otra lengua distinta. El *alif* evitaría la concurrencia de dos consonantes seguidas, *gayn* y *rā’*, al inicio de una palabra.¹¹⁶⁹



Fig. 3.12

Dinar. 4,00 g, diám. 24 mm. Ceca: Garnāṭa. Fecha: 509H/1115-1116

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/a12.jpg>)

¹¹⁶⁷ Kassis 1988 (b), 64.

¹¹⁶⁸ Kassis 1997, 314.

¹¹⁶⁹ Vega y Peña 2003 (b), 311.

19. Al-Māriyya

La ceca de Almería fue una de las más prolíficas de al-Andalus y parece que fue la preferida por Yūsuf ibn Tāšufīn para sus emisiones.¹¹⁷⁰ Ello tuvo que ver, sin duda, con el hecho de que esta ciudad fue durante la época almorávide el centro comercial más importante de al-Andalus y uno de los puertos más activos del Mediterráneo, como hemos visto. El dinar más antiguo conservado se acuñó en 491H/1097-1098 y desde entonces se puede seguir su actividad prácticamente todos los años hasta 539H/1144-1145, presentando en ocasiones diversas variedades en el mismo año y con numerosos especímenes en condiciones excelentes.¹¹⁷¹



Fig. 3.13

Dinar. 4,00 g, diám. 26 mm. Ceca: al-Māriyya. Fecha: 491H/1097-1098
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/20.jpg>)

20. Sanlūka



Fig. 3.14

Dinar. 4,24 g, diám. 25 mm. Ceca: Sanlūka. Fecha: 490H/1096-1097
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/14.jpg>)

Las esporádicas acuñaciones de dinares de la ceca de Sanlúcar de Barrameda corresponden a Yūsuf ibn Tāšufīn, de las que hemos podido registrar dos emisiones correspondientes a los años 490H/1096-1097 (Fig. 3.14), y 491H/1097-1098,¹¹⁷² dejando de tener actividad alguna a partir del

¹¹⁷⁰ Kassis 1988 (b), 64.

¹¹⁷¹ Hazard 1952, 15.

¹¹⁷² *Ibíd.*, 16.

emirato de ‘Alī ibn Yūsuf.¹¹⁷³ Sin duda es una de las cecas más singulares en dinares almorávides de al-Andalus.

21. Al-Jazīra

Aunque Algeciras fue la primera de las ciudades de al-Andalus en entrar bajo dominio almorávide, no corresponden a su ceca las primeras acuñaciones, aunque hay ejemplares, al menos, del año 493H/1099-1100. Bajo el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf, sólo constan emisiones en el periodo del 507-509H/1113-1116.¹¹⁷⁴



Fig. 3.15

Dinar. 4,08 g, diám. 26 mm. Ceca: al-Jazīra. Fecha: 493H/1099-1100
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/35.jpg>)

22. Mālaqa

En la ceca de Málaga se acuñaron dinares a nombre de Yūsuf ibn Tāšufīn y de ‘Alī ibn Yūsuf entre 493-506/1099-1113 prácticamente de forma ininterrumpida, cesando sus emisiones tras esa fecha.¹¹⁷⁵



Fig. 3.16

Dinar. 4,14 g, diám. 26 mm. Ceca: Mālaqa. Fecha: 493H/1099-1100
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/27.jpg>)

23. Al-Qanṭara

Se conserva un dinar acuñado en la ceca de Alcántara en 496H/1102-1103 y no consta actividad alguna tras el emirato de Yūsuf ibn Tāšufīn.¹¹⁷⁶

¹¹⁷³ Kassis 1997, 314.

¹¹⁷⁴ Hazard 1952, 15.

¹¹⁷⁵ Kassis 1997, 314.

¹¹⁷⁶ Hazard 1952, 15.

24. Balansiya

Inmediatamente después de la definitiva conquista almorávide en mayo de 1102, la ceca de Valencia comenzó a acuñar unos excelentes dinares hasta el año 512H/1118-1119 en que cesaron sus emisiones, salvo las acuñaciones de los años 530H/1135-1136 y 537H/1142-1143.¹¹⁷⁷ Junto con los de Almería, la ley de los dinares de la ceca de Valencia es una de las más altas de al-Andalus.¹¹⁷⁸



Fig. 3.17

Dinar. 4,06 g, diám. 25 mm. Ceca: Balansiya. Fecha: 498H/1104-1105

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/30.jpg>)

25. Bayāsa

Codera ya registró un dinar acuñado en la ceca de Baeza en 497H/1103-1104,¹¹⁷⁹ no habiendo datos de actividad a partir del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf.¹¹⁸⁰

26. Saraquṣṭa



Fig. 3.18

Dinar. 4,02 g, diám. 24 mm. Ceca: Saraquṣṭa. Fecha: 504H/1110

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/a10.jpg>)

Aunque el dominio almorávide sobre Zaragoza apenas duró ocho años (1110-1118), durante este tiempo se acuñaron a nombre de ‘Alī ibn Yūsuf dinares, al menos, en 504H/1110 y 509 H/1114-5.¹¹⁸¹

¹¹⁷⁷ Kassis 1997, 313.

¹¹⁷⁸ Roux y Guerra 2000, 44.

¹¹⁷⁹ Hazard 1952, 16.

¹¹⁸⁰ Kassis 1997, 314.

3.5.2. Tipología de las acuñaciones almorávides

Como ya hemos dicho, el metal predominante con el que los almorávides acuñaron fue un oro de excepcional calidad, una obvia manifestación del poder económico del Estado que crearon. Por tanto, la unidad monetaria básica fue el dinar, cuyo peso teórico debía ser el tradicional *mitqāl* (4,25 g). Sin embargo, el peso medio de los dinares conservados es de 4,1 g, oscilando sus diámetros entre 23 y 27 mm. Hubo también emisiones de medios dinares, aunque estas piezas fraccionarias son extremadamente escasas.¹¹⁸² Una de las características de los dinares almorávides es la extraordinaria homogeneidad que presentan.¹¹⁸³ También se acuñó la plata, *dírhames*, *quirates* y divisores de éstos, pero su escasez y pequeño tamaño parecen evidenciar una relativa escasez de este metal. Igualmente son escasas las acuñaciones en cobre y vellón, que debieron ser de naturaleza fiduciaria y emisión local.¹¹⁸⁴

Como ya hemos tenido ocasión de analizar, las leyendas monetarias son una excelente forma de acercarnos a las bases ideológicas y políticas de un Estado, pues en ellas se proclama y difunde la legitimidad del poder estatal.¹¹⁸⁵ Estos aspectos propagandísticos son especialmente intensos en las acuñaciones almorávides. En las primeras de ellas, los medios dinares de Yaḥyā ibn ‘Umar, no figuran leyendas en las orlas, siendo la leyenda central del anverso la *šahāda*,¹¹⁸⁶ y figurando en el anverso su emisor y el reconocimiento al califa ‘abbāsī: «al-Imām ‘Abd/Allāh al-Qā’im bi-Amr/Allāh Yaḥyā ibn ‘Umar».¹¹⁸⁷ La reforma monetaria que realizó su hermano Abū Bakr acercó los dinares almorávides a la tradición monetaria andalusí, especialmente a las emisiones de las taifas. En la leyenda central del anverso añadiría a la *šahāda* su título y nombre («al-Amīr Abū Bakr ibn ‘Umar»), orlando el margen del anverso la aleya 79 de la sura III («Quienes deseen, prescindiendo del islam, una religión, no se les aceptará y en la otra vida estarán entre los decepcionados»). La leyenda central del reverso es la referencia al califa de Bagdad («al-Imām/‘Abd/Allāh/amīr al-mu’minīn»), apareciendo en su orla ceca y fecha.¹¹⁸⁸

Pero además de ser un excepcional documento de la boyante situación financiera del Estado almorávide, las leyendas de sus dinares son al mismo tiempo una espléndida expresión de su programa ideológico. La imposición de la rígida ortodoxia de la escuela *mālikī* que propugnaban, exigía la eliminación de todo resto de herejía que aún sobreviviera en el Magreb, especialmente como ya vimos los *barghawāta* y algunos núcleos *šī‘íes*.¹¹⁸⁹ En este sentido, quizás el más interesante de los cambios introducidos en las leyendas de los dinares de oro sea la incorporación de la citada aleya 79 de la sura III. Como

¹¹⁸¹ Navascués 1990, 178.

¹¹⁸² Kassis 1997, 303-304.

¹¹⁸³ Vega y Peña 2003 (b), 299.

¹¹⁸⁴ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 138-139.

¹¹⁸⁵ Lagardère 1994, 58.

¹¹⁸⁶ La profesión de fe musulmana: *Lā ilāha illā Allāh wa Muḥammad rasul Allāh* (“No hay dios sino Dios, y Muḥammad es el enviado de Dios”).

¹¹⁸⁷ El emir almorávide reconocía así al califa de Bagdad al Qa’im (1031-1075).

¹¹⁸⁸ Kassis 1997, 304-305.

¹¹⁸⁹ Bosch 1998, 40.

ya vimos en el capítulo anterior, la leyenda habitual de las monedas andalusíes era la risāla o misión profética de Muḥammad («Muḥammad es el enviado de Dios, le envió con la dirección y religión verdadera para que resplandezca sobre toda otra, aunque repugne a los asociadores»). La nueva aleya utilizada tiene una evidente intencionalidad contra barghawāṭa y fāṭimíes en el Magreb, pero en al-Andalus también tiene sentido como expresión de la superioridad del islam sobre el cristianismo.

El otro elemento ideológico clave en las leyendas de las acuñaciones almorávides es la expresión de lealtad al califato ‘abbāsī. La leyenda del reverso que introdujo Abū Bakr («al-Imām/‘Abd/Allāh/amīr al-mu’minīn») será la fórmula habitual de los dinares almorávides. La referencia será más explícita aún a raíz de la progresión de los almohades, y para que no haya duda sobre quién es el único y verdadero califa se incluye a partir de 533H/1138-1139 el término «al-‘abbāsī». Esto se observa principalmente en las emisiones de las cecas de Fez, Marrakech y Sevilla, pero también en las de Āgmāt, Siḡilmāsa, Almería, Granada, Córdoba y Tlemecén.¹¹⁹⁰

La otra cara de esa expresión de lealtad es la fórmula que los emires almorávides se reservan para ellos mismos que es, simplemente, la de «al-amīr», tal como aparece en las acuñaciones de Abū Bakr y de Yūsuf ibn Tāšufīn. Sabemos por las fuentes escritas, como hemos visto líneas atrás, que a partir del triunfo de Zallāqa se empieza a usar el título de amīr al-muslimīn, del que sólo hay constancia en algunos quirates¹¹⁹¹ de finales del emirato de Yūsuf ibn Tāšufīn, pero sí en la mayoría de los dinares de ‘Alī ibn Yūsuf. Tiene también interés el título que utilizó Tāšufīn ibn ‘Alī en dinares acuñados en Sevilla y Almería durante todos sus años de gobierno: amīr al-muslimīn wa-nāṣir al-Dīn (*emir de los musulmanes y defensor de la religión*). El dato de que este título aparece en varias acuñaciones andalusíes y sólo en una magrebí, es una obvia referencia a sus combates contra los cristianos.¹¹⁹²

3.5.3. Ley y volumen de las acuñaciones almorávides

De sobras es conocida la fama de los dinares almorávides por su excepcional ley, causa de que fueran tan demandados por los Estados cristianos y musulmanes a ambas orillas del Mediterráneo. Al igual que ya vimos en relación con los dinares califales y los de las taifas, los dinares almorávides fueron la única moneda de oro de la que los reinos cristianos peninsulares dispusieron hasta que en 1172 Alfonso VIII (1158-1214) acuñara en Toledo su primer maravedí.¹¹⁹³ No obstante, los análisis metalográficos muestran notables variaciones en la ley, que merece la pena que analicemos, si bien son

¹¹⁹⁰ Kassis 1997, 307-309.

¹¹⁹¹ El quirate es un divisor del dīrham que idealmente debía equivaler a la mitad de dicha moneda de plata. Sin embargo los almorávides acuñaron pocos dīrhamas y de pesos muy variables, siendo la mayoría de sus emisiones de quirates, que apenas llegan 1 g, y de diversos divisores de éstos, llegando incluso a diminutas monedas de 1/16 de quirate con un peso inferior a 0,06 g (Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 138).

¹¹⁹² Kassis 1997, 310.

¹¹⁹³ La única experiencia anterior de acuñación cristiana en oro fueron los efímeros mancosos de Berenguer Ramón I (1017-1035) y Ramón Berenguer I (1035-1076), cuyo peso fue reduciéndose progresivamente desde los 2,7 g iniciales a los 1,9 de las últimas piezas.

numerosos los ejemplares de una ley tan fina que, prácticamente, eran piezas de oro puro, llegando a alcanzar las 985 milésimas.¹¹⁹⁴

Entre los mejores ejemplares se encuentran las acuñaciones a nombre de Abū Bakr que presentan medias de pureza superiores al 95% y con una general estabilidad en todas sus emisiones. Especialmente notables son las emisiones de la ceca de Siḡilmāsa de 456H/1063-1064 y 470H/1077-1078 que sobrepasan las 970 milésimas.¹¹⁹⁵

El emirato de Yūsuf ibn Tāšufīn supuso importantes cambios en las acuñaciones almorávides de dinares a algunos de los cuales ya nos hemos referido, como fue la proliferación de cecas, obvia consecuencia, por otra parte, de la integración de al-Andalus en el Imperio almorávide. En lo que respecta a la ley de la moneda, se observa una cierta caída, si bien las acuñaciones de sus primeros años de gobierno, la mayor parte de ellas de ceca Siḡilmāsa, aún se mantienen todas por encima de las 910 milésimas, aunque ya hay bastantes ejemplares cuya pureza cae por debajo de la barrera del 94%. Pero a partir de las campañas en al-Andalus y el desarrollo de las acuñaciones en las cecas andalusíes, la pérdida de ley de los dinares almorávides emitidos por éstas se intensifica, cosa que no sucede en las acuñaciones magrebíes.¹¹⁹⁶ La explicación de ambos fenómenos (multiplicación de cecas y disminución de la ley) es obvia: tanto el desarrollo del aparato estatal que había surgido a partir de la antigua confederación tribal de los ṣanhāya como, en especial, las necesidades financieras de las campañas militares en al-Andalus multiplicaron las necesidades de numerario, recurriéndose al tradicional expediente de la disminución de la cantidad del metal precioso presente en las monedas.

Durante los primeros años del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf prosigue la caída de la ley de los dinares acuñados en las cecas andalusíes, registrándose piezas por debajo del 80%,¹¹⁹⁷ si bien a partir de 509H/1115-1116 la pureza de la moneda de oro almorávide comienza a recuperarse. Esta recuperación empieza a ser especialmente evidente después de 514H/1120-1121 en que todas las emisiones de las numerosas cecas de al-Andalus superan las 900 milésimas. A este periodo pertenece un dinar almeriense de 517H/1123-1124 con una pureza del 99,32%. Por su parte, las acuñaciones de las cecas magrebíes mantienen la pureza de sus dinares en la horquilla del 90-95% durante todo el emirato de ‘Alī ibn Yūsuf. Las amonedaciones de sus últimos años, en las que aparecen junto a él sus sucesivos herederos, Sīr y Tāšufīn, son las más regulares a ambos lados del Estrecho de todo su largo gobierno, dándose la circunstancia de que la ley de las emisiones andalusíes superan por primera vez a las magrebíes.¹¹⁹⁸ Anotemos que estos espléndidos dinares son acuñados por un Estado que está pasando por enormes dificultades militares frente a cristianos y almohades.

¹¹⁹⁴ Lagardère 2001, 30.

¹¹⁹⁵ Roux y Guerra 2000, 46.

¹¹⁹⁶ A título de ejemplo, citemos algunos ejemplares con indicación de ceca, fecha y ley: Granada, 487 H., 87,18%; Almería, 494 H., 90,16%; Sevilla, 497 H., 85,90%; Valencia, 497 H., 90,14%; Almería, 497 H., 93,11%; Valencia, 498 H., 86,66% (Roux y Guerra 2000, 46).

¹¹⁹⁷ Hay especímenes de la ceca de Algeciras acuñados en 508 y 509H/1114-1116 con una pureza del 72,84% y del 74,61%, respectivamente (Roux y Guerra 2000, 46).

¹¹⁹⁸ Roux y Guerra 2000, 44-47.

En resumen, la evolución de la ley de los dinares almorávides seguiría el siguiente esquema:

- Entre 450-484H/1058-1091 sólo acuñan las cecas magrebíes con unos niveles de pureza superiores, en general, al 95%.
- Entre 484-514H/1091-1120 se acuña en al-Andalus y el Magreb. Los dinares de ceca andalusí sufren una progresiva caída de su ley, abundando las emisiones con pureza inferior al 90%, mientras que los magrebíes la mantienen, en general, entre el 91-95%.
- Después de 514H/1120-1121 la ley del dinar andalusí se recupera progresivamente, hasta el punto de que a partir de 525H/1130-1131 supere la pureza del magrebí, que mantiene una ley semejante a la del periodo anterior.

No está de más hacer la observación de que, a pesar de que en este epígrafe hagamos reiteradas referencias a la *caída* de la ley de los dinares almorávides en determinados momentos históricos, ni en el peor de ellos llegó a aproximarse al índice de pureza del oro de 18 kilates, es decir, nos encontramos en todo este periodo ante una moneda de excepcional calidad.

En cuanto al volumen de oro acuñado, al igual que en las otras épocas que hemos analizado, es difícil llegar a conclusiones definitivas. Rajae Benhsain-Mesmoudi ha hecho una estimación de los volúmenes de acuñación a partir de las variedades de cuños utilizados en las emisiones almorávides. De esta manera, ha calculado que la media anual de oro acuñado en el periodo 1058-1145 podría ascender a 1.422 kg.¹¹⁹⁹ La media correspondiente a la segunda mitad del periodo almorávide es incluso superior, llegando a alcanzarse durante el emirato de Tāšufīn ibn ‘Alī, en plena ofensiva almohade, una media de más de 2.000 kg anuales.¹²⁰⁰ Sin entrar a considerar lo certero que estos cálculos puedan ser, nos interesa destacar que, utilizado el mismo método sobre las emisiones almohades, como ya veremos, el volumen de oro que pasó por las cecas almorávides es un 650% superior al acuñado por los almohades. Sin duda, no hay mejor prueba material del éxito que alcanzaron en el acceso a las fuentes del oro sudanés.

3.6. La crisis del Imperio almorávide y los orígenes del califato almohade

Tradicionalmente, la historiografía ha venido señalando el comienzo de la segunda década del siglo XII como el momento en el que el Estado almorávide comenzó a dar señales de agotamiento. La primera señal fue, sin duda la incapacidad militar que demostró para frenar la presión de Alfonso I de Aragón (1104-1134) sobre el valle del Ebro. El rey cristiano se hacía en diciembre de

¹¹⁹⁹ De ser así, estaríamos hablando de que en estos 97 años de acuñaciones almorávides se llegaron a batir 137.934 kg de oro de primera ley. A los simples efectos ilustrativos, esta cantidad de oro tendría en la actualidad un precio de más de 4.275 millones de euros.

¹²⁰⁰ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608.

1018 con Zaragoza, y al comienzo del verano de 1120, el mismo año que ibn Tūmart llegaba a Marraquech de regreso de su viaje por Oriente, obtenía un gran triunfo sobre un poderoso ejército almorávide en Cutanda (Teruel). La subsiguiente pérdida de todo el valle medio del río Ebro tuvo para al-Andalus un significado comparable a lo que había sido el fin de la taifa de Toledo poco más de treinta años antes. Incluso marcó el inicio de variados fenómenos de expresión de un profundo malestar de los andalusíes contra sus gobernantes almorávides.¹²⁰¹

En efecto, en marzo de 1121 se desató una rebelión en Córdoba contra el gobernador almorávide cuya chispa fue el ataque de uno de sus soldados a una mujer cordobesa. La revuelta alcanzó tales dimensiones que obligó a ‘Alī ibn Yūsuf a acudir a al-Andalus a sofocarla con nuevas tropas.¹²⁰² La de Córdoba puede considerarse el antecedente de las revueltas generalizadas que se propagaron por todo el territorio andalusí desde los últimos años del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf dando lugar al nacimiento de las conocidas como segundas taifas o taifas post-almorávides, y que pusieron en marcha un proceso que concluyó en la primavera de 1147 con la desaparición de todo vestigio del Estado almorávide en al-Andalus.¹²⁰³

Pero, como es de sobras conocido, el final de los almorávides en al-Andalus no es más que la faceta peninsular de la crisis terminal del Imperio almorávide en ambas orillas del Estrecho. Un proceso que aparece indisolublemente unido a la aparición de un nuevo poder beréber en el Magreb de la mano de los almohades. Conforme la capacidad ofensiva de éstos crecía en África, mayores eran los recursos militares que los exhaustos almorávides debían destinar contra ellos, a costa de desguarnecer al-Andalus y de incrementar la presión fiscal sobre una población cada vez más descontenta. Un descontento que se alimentaba, además, cuando se se ponía en evidencia cómo el rigor del movimiento almorávide en sus primeros momentos había ido siendo sustituido por una progresiva relajación de las costumbres, como a continuación podremos comprobar.¹²⁰⁴

3.6.1. Orígenes y doctrina de los almohades

El fundador del movimiento almohade, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Tūmart, nació en torno a 1078 en Īyīllīz, un pequeño poblado del Antiatlas en el seno de la tribu hargha, perteneciente al grupo de los maṣmūda.¹²⁰⁵ De su aldea del Sūs pasó a Marraquech a formarse en estudios coránicos,¹²⁰⁶ y después estudió en Córdoba y en Oriente.¹²⁰⁷ Este último viaje se prolongó durante unos

¹²⁰¹ Bosch 1998, 194-196.

¹²⁰² Viguera 1997, 57.

¹²⁰³ Bosch 1998, 199.

¹²⁰⁴ De Felipe 1997 (a), 354.

¹²⁰⁵ Huici 2000, 23-25.

¹²⁰⁶ Bosch 1998, 202.

¹²⁰⁷ Hay aún numerosos puntos oscuros sobre el momento en que ibn Tūmart inició su periplo, cuáles fueron sus etapas y qué maestros frecuentó. Puede que estuviera en al-Andalus hacia 1107 durante un año donde conoció el pensamiento de ibn Ḥaṣm. Después pasó a Alejandría, donde parece que siguió las enseñanzas de al-Ṭūrtūṣī, y después a Bagdad donde tuvo entre

diez años y hacia 1117 se embarcó en Alejandría de vuelta al Magreb, manifestándose desde entonces por todas las poblaciones por las que pasó en su camino al Sūs como un estricto *censor de las costumbres*, condenando todo tipo de prácticas reprobables. El ejercicio de esta actividad le fue dotando de una aureola de ascetismo, al tiempo que iba construyendo su *corpus* doctrinal, caracterizado por un profundo sincretismo.¹²⁰⁸ En este viaje de regreso se instaló durante unos meses en Mallāla, población cercana a Bugía, donde tuvo lugar su encuentro con ‘Abd al-Mu’min, hecho crucial en el desarrollo del movimiento almohade.

El eje sobre el que se sustenta la doctrina almohade es el principio de la *unicidad divina*, el tawḥīd, que es el dogma fundamental del islam. Ibn Tūmart se esforzó en destacarlo, afirmando su preeminencia y exponiendo sus pruebas. Pero sobre todo, y esto supuso un choque frontal con los almorávides a los que acusaron de antropomorfistas,¹²⁰⁹ esta unicidad negaba cualquier semejanza entre Dios y las criaturas. Defendían una unidad abstracta de la esencia divina, sin ninguna clase de atributos accesorios, porque ello supondría admitir la pluralidad de la esencia divina.¹²¹⁰ Un elemento fundamental para entender la doctrina almohade es el contexto beréber en el que surge y se desarrolla, siendo en esta lengua en la que se redactan sus textos fundacionales.¹²¹¹ En estas raíces pueden quizás rastrearse también algunos elementos de tradición jāriyī, que ya sabemos la importancia que tuvo en la inicial penetración del islam entre los beréberes. Se trata, por ejemplo, de los aspectos relativos a la justificación de la violencia o su forma de aplicar el precepto de ordenar el bien.¹²¹²

Aunque los almohades consideraron la obra de Mālik ibn Anās como fundamental en la elaboración del derecho, rechazaron adscribirse a una determinada escuela jurídica. Así, en la invitación al estudio directo de las fuentes reveladas que se encuentra en las enseñanzas de ibn Tūmart, se aprecian elementos de la escuela zāhiri, tomado sin duda de su contacto en Córdoba con los seguidores de ibn Ḥazm.¹²¹³ Pero el que, sin duda, es el elemento más llamativo y prueba evidente de su capacidad sincrética es la adopción de la creencia de raíz šī‘ī de la llegada del mahdī, *el guiado por Dios*, que restauraría el islam y haría reinar la justicia en el mundo.¹²¹⁴ Hacia 1120 concluyó el periplo magrebí ibn Tūmart en Marraquech, donde rompió definitivamente con el poder almorávide,¹²¹⁵ y escapó a refugiarse en su pueblo

sus maestros a Abū Bakr al-Šāšī y a Mubārak ibn ‘Abd al-Ŷabbār. A la leyenda parece pertenecer su encuentro allí con al-Gazālī (Huici 2000, 28-29).

¹²⁰⁸ Viguera 1997, 76-77.

¹²⁰⁹ Serrano 2005, 818-819.

¹²¹⁰ Huici 2000, 34.

¹²¹¹ Los primeros textos compuestos por ibn Tūmart cuando regresó al Sūs fueron sus *‘aqīda* y *muršīda*, que pueden ser traducidos por “credo” y “guía”, y parecen estar expresamente dirigidos para atender las necesidades de los beréberes (Shatzmiller 2015 (a)).

¹²¹² Viguera 1997, 77.

¹²¹³ Viguera 1992, 208-209.

¹²¹⁴ Huici 2000, 36-37.

¹²¹⁵ En esta estancia en Marraquech ibn Tūmart recriminó personalmente las costumbres del propio ‘Alī ibn Yūsuf y de una de sus hermanas, entablando profundas discusiones con los ulemas almorávides de las que salió victorioso. Parece que el emir y sus alfaquíes se dieron

natal en el Antiatlas. Desde allí empezó a explicar su doctrina, ampliándose su círculo de adeptos, siendo entonces reconocido por sus seguidores como mahdī e imām en ramadán de 515H/noviembre-diciembre de 1121.¹²¹⁶

Hacia 1124, dado que en Īyilliz se encontraban demasiado expuestos a los ataques almorávides, los primeros almohades se trasladaron al Alto Atlas, a un lugar especialmente inaccesible llamado Tinmāl, al que fortificaron y convirtieron en la primera capital del naciente Estado. En efecto, sentadas las bases de un potente cuerpo doctrinal, el siguiente paso en su enfrentamiento con el Imperio almorávide era la construcción de un poder político propio y alternativo. En este sentido el Estado creado por los almohades tuvo en sus primeros pasos, además de obvios rasgos tribales, llamativos elementos originales. Unos y otros irían diluyéndose a la muerte de ibn Tūmart, la proclamación califal de ‘Abd al-Mu’min y el triunfo sobre los almorávides, apareciendo los rasgos clásicos de las formaciones estatales urbanas.¹²¹⁷

En sus posiciones en el Alto Atlas los almohades se hicieron fuertes y fueron recibiendo la adhesión de distintas tribus beréberes. Las sucesivas ofensivas que ‘Alī ibn Yūsuf les lanzó desde el Sūs o desde Marraquech pudieron ser rechazadas por los almohades sin excesivas dificultades. La seguridad que fue adquiriendo en sus propias fuerzas empujó a ibn Tūmart a enviar un ejército contra Marraquech, en una campaña aún inmadura y precipitada. La expedición partió desde el Alto Atlas hacia las llanuras a inicios de 1130 y aunque lograron hacerse con Āgmāt, los almohades fueron claramente derrotados por el emir de los almorávides ante las murallas de Marraquech, en el lugar conocido como la Buḥayra. En la batalla murieron varios de los principales jefes almohades, entre ellos el favorito del mahdī y presunto sucesor, al-Bašīr, y destacó en el combate ‘Abd al-Mu’min, que a la postre se convertiría en el nuevo sucesor.¹²¹⁸

Los derrotados tuvieron que volver a toda prisa a refugiarse en sus montañas, donde pocos meses después moría ibn Tūmart, quien dejaba puestas unas potentísimas bases ideológicas para que el Estado que habían creado hacía menos de un siglo los beréberes ṣanhāya, y que acababa de alcanzar su cenit, pudiera ser derrotado y sustituido por una nueva estructura política, nacida ahora de las tribus del tronco maṣmūda: harga, hazrāya,

cuenta del peligro que podría tener en el futuro ibn Tūmart y aunque llegó a ser encarcelado finalmente pudo escapar de Marraquech (Huici 2000, 52-59).

¹²¹⁶ Huici 2000, 52-65.

¹²¹⁷ La primera organización de la que se dotaron los almohades tenía un carácter piramidal y estaba formada por varias categorías. En la cúspide estaban los diez o doce miembros de la Īmā’a, el íntimo consejo consultivo del mahdī, los auténticos líderes del movimiento almohade que habían acompañado a ibn Tūmart en su periplo por el Magreb. Le seguía el “grupo de los cincuenta”, formado por personas destacadas, escogidas por sus méritos, de las tribus de harga, tīnmallal, hintāta, gadmīwa, ganfisa, ṣanhāya, qabā’il, askūra y otras. A continuación venían las llamadas “tribus almohades”, que habían constituido su núcleo fundacional: harga, tīnmallal, hintāta, gadmīwa, ṣawda, ganfisa, qabā’il, kūmya, askūra y ṣanhāya. Les seguían finalmente las ocho categorías de servidores del majzan, entre las que se encontraban, entre otras, arqueros, tamborileros, soldados, encargados de la ceca, almotacenes, hafices... Dada sus bases doctrinales, el papel del muḥtasib tuvo decidida importancia: se organizó un cuerpo de estos encargados de velar por la moralidad que estaba integrado por dos representantes de veintiuna tribus distintas (Viguera 1992, 209-210).

¹²¹⁸ Huici 2000, 81-84.

masfiwa, hintāta, gadmīwa... Su misión era acabar con los depravados e impíos almorávides, con su corrupción religiosa, con sus tributos ilegales, implantando así la justicia en el mundo, y apropiándose justamente de sus riquezas en concepto de botín; esta fue la amalgama precisa para la creación del disciplinado ejército que en los años siguientes liquidó el imperio que había surgido del Sáhara.

3.6.2. La expansión almohade y el colapso del Imperio almorávide

A la muerte de ibn Tūmart no debía estar demasiado claro cuál habría de ser el camino a seguir por los almohades, pues la proclamación pública de ‘Abd al-Mu’min (1130-1163) no se produjo hasta 1133. Aunque él mismo y sus panegiristas posteriores afirmaran que su designación la había hecho el propio mahdī, todo parece indicar, empezando por esos tres años de ocultación de la muerte del mahdī, que la sucesión fue conflictiva y que ‘Abd al-Mu’min encontró resistencias entre los otros miembros de la Ŷamā’a. Aunque compañero del mahdī desde la primera hora, su origen zanāta¹²¹⁹ debía provocar importantes recelos entre las tribus maṣmūda, base fundamental del movimiento almohade, para quienes ‘Abd al-Mu’min debía aparecer como uno más del grupo de los diez discípulos más cercanos.¹²²⁰

La transformación de las estructuras esencialmente tribales de los almohades en una auténtica formación estatal fue precisamente obra de ‘Abd al-Mu’min. Si ya su proclamación califal en 1133 se rodeó de unos rasgos políticos de mayor madurez que los que habían rodeado el reconocimiento como mahdī de ibn Tūmart en 1121, la definitiva expresión de la finalización de este proceso fue la introducción del principio dinástico. En efecto, hacia 1155 ‘Abd al-Mu’min nombró sucesor suyo a su hijo primogénito Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, ordenando que su nombre fuera invocado en la juṭba a continuación del suyo.¹²²¹ Entre un año y otro los almohades mantuvieron una permanente presión militar y propagandística sobre el Estado almorávide provocando su definitivo colapso y levantando sobre sus ruinas un nuevo imperio que mantendría unidos durante casi un siglo más al Magreb y a al-Andalus.

Este proceso de conquista militar suele sintetizarse en dos fases. En un primer momento, desde sus bases en las montañas de Tīnmallal los almohades fueron haciéndose con el dominio de todo el valle del Sūs y del occidente del Alto Atlas. La segunda fase se inició a partir de 1139, conocida como la *guerra de los siete años*, y concluyó con la definitiva derrota de los almorávides. Previamente, a finales de 1138, ‘Alī ibn Yūsuf había designado a su hijo Tāšufīn como futuro emir, tras la muerte del que hasta ese momento había sido su

¹²¹⁹ ‘Abd al-Mu’min ibn ‘Alī ibn ‘Alwà al-Kūmī era un beréber zanāta originario de Tāŷrā, una aldea en las proximidades de Tlemecén, nacido a finales de 1095 aunque al convertirse en califa fue preciso construirle una genealogía árabe, de šarīf descendiente del Profeta. Sus panegiristas exaltaron su figura de forma exagerada, tanto en lo referido a sus gestas como a su personalidad y su propio físico (Viguera 1997, 81).

¹²²⁰ Fierro 2009, 130-131.

¹²²¹ Viguera 1997, 82.

presunto heredero Sīr. Los brillantes antecedentes de Tāšufīn despertaron esperanzas entre los ejércitos almorávides a cuyo frente se puso desde el comienzo de 1139.¹²²² Sería, pues, Tāšufīn ibn ‘Alī’ el que lideraría a las tropas durante esta *guerra de los siete años*, hasta su muerte en combate, ya convertido en amīr al-muslimīn, en marzo de 1145.

En el inicio de esta segunda fase, el ejército almohade, rodeando Marraquech, fue sometiendo todo el Alto Atlas y el Atlas Medio, para desde allí descender hacia el sur y hacerse hacia 1141 con el control del Tāfilālt y con él de las rutas transaharianas.¹²²³ Este hecho, no suficientemente destacado por la historiografía, debió suponer un duro golpe económico para el Estado almorávide, que sin duda influyó en su política fiscal. Ello debió agravar el endiablado círculo vicioso de reducción de ingresos, incremento de la presión fiscal y aumento del descontento popular, todo ello en el marco de una multiplicación de los gastos militares que las ofensivas cristiana y almohade provocaban.¹²²⁴ Jacinto Bosch considera que a partir de 1141 comenzó a evidenciarse la incapacidad del ejército almorávide de sostener el imperio en al-Andalus y el Magreb.¹²²⁵ En nuestra opinión, la causa de ello está estrechamente vinculada a la pérdida del control de Siŷilmāsa, lo cual tuvo que provocar importantes dificultades de abastecimiento de oro a las cecas almorávides.

De todas formas, la capacidad militar de Tāšufīn y de su lugarteniente el catalán Reverter con su ejército de mercenarios cristianos,¹²²⁶ pudieron obtener algunos éxitos parciales frente a los almohades. Sin embargo, lo único que consiguieron fue retrasar algo el inevitable final de un Estado en descomposición que iba progresivamente sufriendo la desafección de ciudades y tribus en el Magreb y al-Andalus. El propio emir ‘Alī ibn Yūsuf, tan activo en sus primeros años de gobierno tanto en el aspecto militar como organizativo, lo que le permitió conocer los años de mayor esplendor del imperio, se desentendió, desde la designación de Tāšufīn como heredero, de los asuntos

¹²²² Tāšufīn ibn ‘Alī había destacado desde 1126 como gobernador en distintas ciudades de al-Andalus, primero en Granada y Almería, a las que sumó después Córdoba. Cosechó notables éxitos militares frente a los cristianos y adoptó elogiadas medidas de gobierno en las ciudades que se le habían encomendado. Su fama despertó los celos de su hermano Sīr que consiguió que se le hiciera volver a Marraquech a principios de 1138. La inesperada muerte de Sīr le convirtió en heredero, designado por su padre a finales de ese mismo año (Bosch 1998, 224-225).

¹²²³ Bosch 1998, 227-228.

¹²²⁴ Datos sobre acuñaciones y ley de las monedas.

¹²²⁵ Bosch 1998, 249.

¹²²⁶ La vida de Reverter Guislaberto, vizconde de Barcelona y señor del castillo de la Guardia de Montserrat, fue verdaderamente apasionante. Uno de sus antepasados participó junto al conde Borrell II en la defensa de Barcelona durante el saqueo llevado a cabo por Almanzor, arrancando a partir de entonces el ascenso de su linaje (Ruiz 1984, 93-94). Aunque alguna fuente mencione que su entrada al servicio de los almorávides fue consecuencia de haber sido hecho cautivo (Huici 2000, 117), es más probable que lo decidiera libremente como consecuencia de una serie de dificultades económicas que le empujaron hacia la aventura exterior, a la que fue acompañado por su hijo Berenguer. Su correspondencia desde el Magreb con el conde Ramón Berenguer IV parece indicar que sus planes eran regresar a Cataluña (Ruiz 1984, 101-113). Desde 1135 Reverter y sus hombres combatieron a los almohades, convirtiéndose en palabras de Bosch en *el sostén de la dinastía [almorávide], el consejero militar de Tāšufīn, el alma del ejército almorávid de Marruecos* (Bosch 1998, 260).

del gobierno. Los últimos años de su vida los pasó encerrado en su palacio de Marraquech, *rodeado de alfaquíes unas veces y de mujeres otras*.¹²²⁷

A partir de 1141, el ejército almohade se dirigió hacia el norte del Magreb seguido de cerca por Tāšufīn y Reverter. Paulatinamente los almohades fueron ganando adeptos para su causa. Primero las diversas tribus rifeñas, como la de los gumāra, para pasar después hacia la región natal de ‘Abd al-Mu’min, en las proximidades de Tlemecén, donde las adhesiones entre sus contributarios zanāta fueron masivas. La retirada de Tāšufīn a Fez dejó todo el Magreb Central abierto a los movimientos de los almohades. Además, la muerte de ‘Alī ibn Yūsuf en enero de 1143, que se mantuvo oculta durante tres meses, añadió a la complicada situación militar un enfrentamiento interno entre los clanes lamtūna y massūfa, pues estos últimos rechazaron a Tāšufīn (1143-1145) e intentaron proclamar a su hermano Ishāq. Este conflicto provocó una gravísima crisis en el seno del Estado almorávide pues, aunque Tāšufīn consiguió conservar el poder, importantes clanes massūfa se pasaron al bando almohade.¹²²⁸

Instalado en Tlemecén, hacia 1144 Tāšufīn ordenó una movilización general de los efectivos almorávides con el fin de dar una gran batalla a los almohades, acudiendo con este fin tropas desde distintos puntos del Magreb e incluso su propio hijo Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Tāšufīn con efectivos desde al-Andalus.¹²²⁹ Pero apenas unas semanas antes se había producido en el bando almorávide una baja decisiva: Reverter y gran parte de sus mercenarios cristianos cayeron muertos en combate contra los almohades.¹²³⁰ A partir de entonces la catástrofe se precipitaría: los ṣanhāya ḥammādīes que habían acudido desde Bugía en ayuda del amīr al-muslimīn fueron derrotados y se pasaron a las filas almohades. Cortadas las comunicaciones para retroceder hacia Marraquech, Tāšufīn se dirigió hacia Orán, condenándose a ser rodeado, aunque quizás pensara en la posibilidad de escapar por mar hacia al-Andalus. En un desesperado intento por escapar del cerco de Orán, en marzo de 1145 Tāšufīn murió despeñándose por los acantilados.¹²³¹

Recibida en Marraquech la noticia de la muerte de Tāšufīn, Ibrāhīm (1145) fue proclamado emir, no debiendo tener por entonces mucho más de diez años. Su tío Ishāq (1145-1147) conspiró contra él y esta vez sí consiguió hacerse con el poder, cuando no habían pasado más que un par de meses. A partir de entonces los acontecimientos se precipitaron. Tras la toma de Orán y Tlemecén, los almohades se dirigieron hacia el oeste haciéndose sucesivamente con Wadjda (Oujda), Fez, Mequínez, Salé y las llanuras atlánticas, mientras que se multiplicaban las adhesiones como la de la ciudad de Ceuta o la del jefe de la flota almorávide, Abū-l-Ḥasan ‘Alī ibn ‘Isā ibn Maymūn.¹²³² Finalmente en el

¹²²⁷ Bosch 1998, 242.

¹²²⁸ Huici 2000, 123-128.

¹²²⁹ Tāšufīn aprovechó la llegada de su hijo con este contingente de tropas bien equipadas de al-Andalus para efectuar su proclamación como heredero (Bosch 1998, 261).

¹²³⁰ Huici 2000, 131.

¹²³¹ Bosch 1998, 263-264.

¹²³² Esta flota se encontraba en Cádiz hacia 1146, de forma que al hacerse ibn Maymūn con la ciudad fue ésta la primera de al-Andalus en la que se pronunció la juṭba en nombre del califa almohade (Bosch 1998, 276).

verano de 1146 pusieron cerco a Marraquech que fue tomada al asalto en marzo de 1147. Pocos días después, el último emir de los almorávides Iṣḥāq ibn ‘Alī era decapitado.¹²³³

3.6.3. Las taifas post-almorávides

Mientras se desarrollaban las últimas escenas del combate entre almorávides y almohades en el Magreb, en al-Andalus la progresiva retirada de tropas hacia África permitió que se expresara violentamente la creciente animadversión de amplios sectores de la población andalusí, especialmente en el medio urbano, contra sus gobernantes.¹²³⁴ Ya hicimos referencia al que podemos considerar el antecedente de este fenómeno, la revuelta de Córdoba de 1121, pero el proceso que se inicia hacia 1144 tiene un carácter generalizado e inevitable.¹²³⁵ Se abre el periodo conocido como las segundas taifas o taifas post-almorávides, que no tuvieron ni la extensión espacial y temporal que tuvieron las taifas que surgieron tras la fitna del califato omeya, ni tampoco su brillo político y cultural.

No vamos a detenernos, obviamente, en el prolijo relato de los innumerables alzamientos que se produjeron contra los almorávides ni en los constantes cambios de lealtades o sometimientos violentos que se produjeron entre las comunidades andalusíes desde 1144 hasta la consolidación del poder almohade en al-Andalus, concluido en líneas generales hacia 1158, salvo las importantes excepciones de ibn Mardaniš en Murcia y el Levante y los Banū Gāniya en las islas Baleares.¹²³⁶ Si bien desde muy pronto algunos de los régulos de estas taifas reconocieron al califa almohade, especialmente en el occidente andalusí, la ocupación por los almohades de al-Andalus fue, en su conjunto, violenta y les supuso mucho tiempo y esfuerzo.¹²³⁷ Nosotros nos ocuparemos de algunas de estas estructuras cuya utilización del oro en su amonedación refleja un especial peso político, siendo además, como más adelante comprobaremos, espléndidos documentos de la transición del numerario almorávide al almohade.

1. La primera de estas revueltas fue la de Abū l-Qāsim Aḥmad ibn al-Ḥuṣayn ibn Qasī, que se alzó en septiembre de 1144 contra los almorávides con un movimiento de marcado contenido místico apoderándose de Mértola. En un

¹²³³ Bosch 1998, 277-279.

¹²³⁴ Aunque como tuvimos ocasión de ver líneas atrás, ulemas y alfaquíes dieron su aprobación a la intervención de los almorávides contra los reyes de taifas y la población andalusí los recibió con alivio, su mantenimiento como grupo aparte y su ejercicio del poder fue desarrollando el profundo sentimiento anti-beréber entre los andalusíes, que ya vimos aparecer en la fitna del califato (De Felipe 1997 (b), 353).

¹²³⁵ Viguera 1992, 189.

¹²³⁶ Sin ánimo de ser exhaustivos podemos citar, además, en el occidente de al-Andalus las pequeñas taifas que surgieron en Tavira, Santarém, Niebla, Silves o Badajoz; o las meridionales de Constantina, Carmona, Ronda, Jerez y Arcos, Guadix, Málaga, Almería, Jaén, Purchena o Granada con sus variadas vicisitudes, incluido ser el último vestigio del poder almorávide en al-Andalus, junto con las islas Baleares, hasta su ocupación por los almohades en 1155 (Viguera 1997, 69-71).

¹²³⁷ Viguera 1997, 85.

primer momento le siguieron los gobernadores de Silves y Beja, pero poco después perdió todos sus apoyos, incluido Mértola. Acudió entonces, hacia 1145, ante el califa ‘Abd al-Mu’min que le concedió el apoyo de tropas almohades con las que volvió a al-Andalus, siendo éstas las primeras que cruzaron el Estrecho. Ibn Qasī retiró su reconocimiento al califa almohade hacia 1150-1151 y entró en tratos para aliarse con el rey de Portugal, lo que provocó que los habitantes de Silves se sublevaran y le asesinaran. Esta efervescencia del occidente andalusí supuso que los almohades no se hicieran con el definitivo control de la zona hasta 1157-1158.¹²³⁸

2. A inicios de 1145 la población cordobesa expulsó de la ciudad al gobernador almorávide y prestaron la bay‘a al qāḍī que ellos mismos habían elegido unos años antes, Abū ‘Ya‘far ibn Ḥamdīn, que adoptó el tradicional título almorávide de amīr al-muslimīn wa-nāṣir al-Dīn y el laqab de al-Manṣūr bi-llāh.¹²³⁹ Tras unos meses de azaroso gobierno en los que tuvo que abandonar Córdoba, primero ante Sayf al-Dawla,¹²⁴⁰ y luego ante el gobernador almorávide de Sevilla, Yaḥyā ibn Gāniya, ibn Ḥamdīn terminó refugiándose en Málaga donde murió en 1151, meses antes de que los almohades se hicieran con ella. Por su parte, ibn Gāniya se mantuvo en Córdoba entre principios de 1146 y finales de 1148, cuando entregó la antigua capital califal al general almohade Barrāz.¹²⁴¹

3. Los casos de Murcia y Valencia, que se entrecruzan en varias ocasiones, son de los más complejos, y aún en muchos aspectos confusos, de las taifas post-almorávides. En la primavera de 1145 se alzó en Murcia contra los almorávides ibn al-Ḥaṣṣ al-Lūrqi, que reconoció a ibn Ḥamdīn de Córdoba, pero fue sustituido por varios personajes locales a lo largo de ese año. Por las mismas fechas, los valencianos proclamaban a su qāḍī, Abū ‘Abd al-Malik Marwān ibn ‘Abd al-‘Azīz, que también expulsó a los almorávides de Játiva y Alicante. Pero a finales de ese mismo año fue destituido por el ejército. Se hizo entonces con el poder en Valencia, Murcia y el resto del Levante un destacado guerrero, ‘Abd al-Raḥmān ibn ‘Iyāḍ, que reconoció a Sayf al-Dawla, hasta que tras su muerte en 1147 entró en escena como sucesor suyo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Sa‘d ibn Mardaniš.¹²⁴²

Ibn Mardaniš, el famoso *Rey Lobo*, fue probablemente el personaje más interesante de estas *segundas taifas*. Nació en Peñíscola hacia 1124 probablemente de familia muladí, y consiguió mantenerse en el Levante frente los almohades desde la muerte de ibn ‘Iyāḍ en 1147, hasta su propia muerte en Murcia en 1172, apoyado en las sólidas alianzas que estableció con los reyes

¹²³⁸ Viguera 1997, 69.

¹²³⁹ Guichard 2001, 119.

¹²⁴⁰ Aḥmad ibn ‘Abd al-Malik Sayf al-Dawla, el Zafadola de las fuentes cristianas, era descendiente de los hūdīs zaragozanos y con el apoyo de Alfonso VII intentó convertirse en un referente de las rebeliones andalusíes contra los almorávides, consiguiendo ser intermitentemente reconocido en Córdoba, Granada, Murcia y otros puntos del Levante. Su apasionante aventura concluyó en febrero de 1146, muriendo en combate contra los cristianos en las proximidades de Chinchilla (Viguera 1992, 194-195).

¹²⁴¹ Viguera 1992, 192-193.

¹²⁴² *Ibíd.*, 197-198.

de Castilla y Aragón. Mantuvo bajo su dominio las tierras que se extienden desde las costas levantinas hasta Jaén, siendo sus principales capitales Valencia y Murcia, si bien tras hacerse con Carmona y Écija hacia 1160 llegó a asediar Córdoba y Sevilla, y a entrar en Granada en 1162. A partir de que su suegro ibn Hamušš, señor de Jaén, se pasara a los almohades en 1169, su poder comenzó a menguar. El éxito, al menos durante sus primeros años, del Estado creado por ibn Mardaniš tuvo mucho que ver, además de con sus mencionados pactos con los reyes cristianos, con la desconfianza existente entre los sectores andalusíes, contrarios a los almorávides pero pertenecientes al más ortodoxo malikismo, ante las nuevas doctrinas almohades, algo que se evidencia en sus acuñaciones, como después veremos.¹²⁴³

3.7. El apogeo del califato almohade

Aunque la toma de Marraquech y el definitivo colapso del Estado almorávide tuvieron lugar casi simultáneamente a las primeras adhesiones andalusíes al califato almohade, lo cual hizo parecer inicialmente que unos y otros podrían sucederse sin solución de continuidad en el dominio de al-Andalus, las cosas se complicarían para ‘Abd al-Mu’min en los años siguientes.¹²⁴⁴ En efecto, la revuelta de Massatī en el Magreb, iniciada a comienzos de 1148, fue para el poder almohade tan grave como fugaz, sustrayendo de su dominio durante apenas unos meses a numerosas tribus de la costa atlántica marroquí, desde el valle del Sūs a Salé.¹²⁴⁵ Pero aunque Massatī fue derrotado y muerto a finales de la primavera de ese mismo año, las noticias de su revuelta, que parecía triunfante, generaron en al-Andalus una insubordinación casi general de las comunidades que habían reconocido al califa almohade.¹²⁴⁶

Tuvieron, pues, los almohades que volver a someter, mediante el pacto o la fuerza, a los señores andalusíes que paulatinamente fueron volviendo a reconocer al califa almohade,¹²⁴⁷ siempre con la permanente resistencia de ibn

¹²⁴³ Guichard 2001, 141.

¹²⁴⁴ En efecto, mientras que Marraquech fue tomada en marzo de 1147, ya vimos cómo el rebelde ibn Qasī había reconocido al califa almohade en el otoño de 1145, a cambio del apoyo de las primeras tropas almohades que cruzaron a al-Andalus, y cómo en la primavera del año siguiente ibn Maymūn, al frente de la flota almorávide, le proclamaba en Cádiz. Ya en el verano de 1147 los almohades se hicieron con Algeciras y Tarifa, mientras otros régulos como el de Jerez le manifestaban su reconocimiento. Ante esta halagüeña situación, ‘Abd al-Mu’min envió tropas al mando de Barrāz ibn Muḥammad al-Massūfī con el doble objetivo de combatir a los almorávides y a los reyes de taifas que no se le sometieran. El occidente de al-Andalus fue ocupado con facilidad y en los primeros días de 1148 el general Barrāz entraba en Sevilla (Viguera 1992, 217-218).

¹²⁴⁵ Huici 2000, 147-149.

¹²⁴⁶ Tras el final de Massatī entró en escena un nieto de Yūsuf ibn Tāšufīn, llamado ibn al-Šaḥrāwīyya, que reunió a los restos de los almorávides hostigando a los almohades durante algunos meses más (Huici 2000, 150-153).

¹²⁴⁷ Especial importancia tuvo la convocatoria que ‘Abd al-Mu’min hizo desde Salé invitando a los andalusíes a enviarle delegaciones de reconocimiento, que fue atendida por los señores de Beja y Évora, de Niebla, de Jerez y Ronda, de Badajoz y de Tavira. Todos ellos se encontraron con el califa almohade en Salé en la primavera de 1151 (Huici 2000, 160).

Mardaniš y sus partidarios, como ya vimos. Esta fase de la ocupación de al-Andalus concluiría con las tomas de Granada (1156-1157) y Almería (1157), si bien en fechas posteriores ibn Mardaniš aún siguió algareando sobre las regiones sometidas a los almohades.¹²⁴⁸ A partir de entonces sólo el Levante andalusí, sometido al *Rey Lobo*, quedó fuera del dominio de ‘Abd al-Mu’min. Pero al mismo tiempo que se desarrollaba este proceso en al-Andalus, el califa almohade dirigía personalmente la expansión por el Magreb Central y Oriental. La situación de estas regiones era extremadamente compleja, pues se combinaban el dominio ṣanhāya de algunas zonas, con los permanentes desórdenes y saqueos provocados por los hilālíes, y la presencia de los normandos de Sicilia en al-Mahdīya y Trípoli.

La primera campaña se inició en 1152 y las tropas almohades, tras concentrarse en Salé y de allí marchar a Tlemecén, tomaron fulgurantemente Argel y Bugía, entregándose a continuación Constantina. Poco después los hilālíes eran completamente derrotados en Setīf, a mitad de camino entre Argel y Constantina.¹²⁴⁹ La segunda campaña hacia el extremo oriental del Magreb se inicia a finales de 1158 con similar puesta en escena: las tropas se concentraron en Salé y desde allí se dirigieron a Tlemecén. En el verano de 1159 alcanzaron Túnez, que se entregó sin resistencia. A continuación marchó sobre al-Mahdīya que, cercada por tierra y mar, se entregó tras casi seis meses de asedio, permitiendo ‘Abd al-Mu’min a los cristianos volver a Sicilia. Por las mismas fechas también se entrega Qafsa, mientras que la rendición de al-Mahdīya empujó a la población musulmana de Trípoli y Sfax a expulsar a los normandos y entregarse al califa almohade.¹²⁵⁰

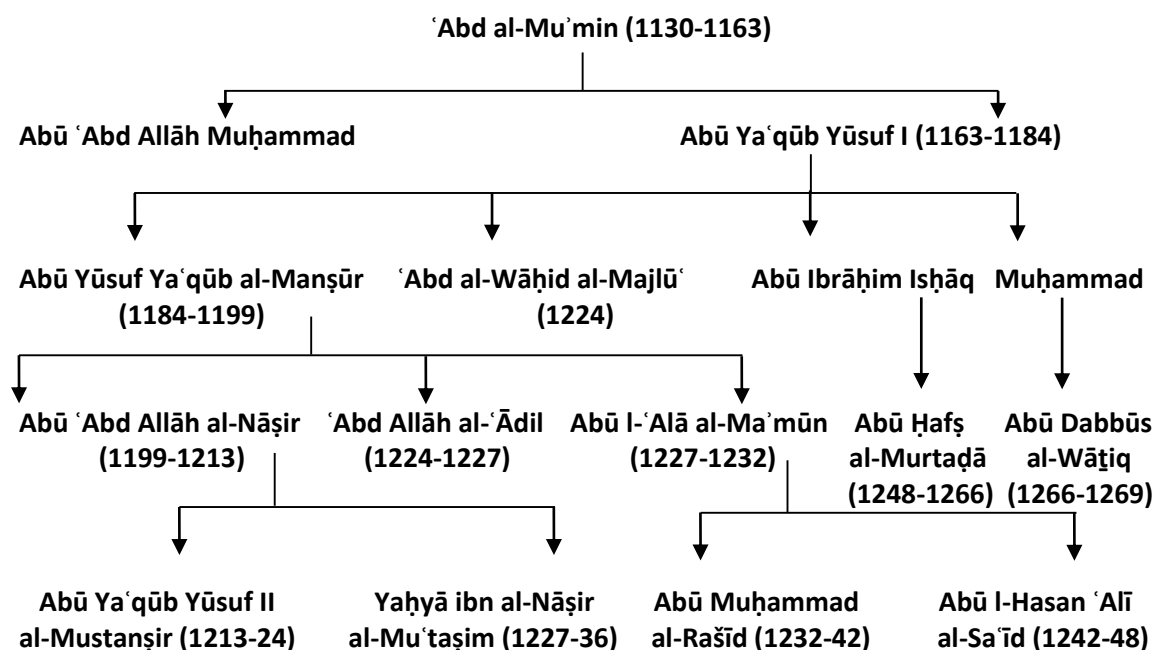
Se hacía así ‘Abd al-Mu’min con un dominio sobre el norte de África que alcanzaba hasta la Tripolitania. Firme también su posición en el occidente andalusí, sentaba de esta manera la base territorial del nuevo Estado que venía a sustituir al Imperio almorávide. Una estructura estatal que alcanzaba su madurez política durante estos años de expansión territorial mediante la incorporación del principio dinástico, superando los rasgos tribales de los orígenes del movimiento almohade. En la primavera de 1155 durante una visita de a las obras de Rabat, el califa convocó en Salé a sus tropas donde, con gran habilidad diplomática, proclamó a su primogénito Abū ‘Abd Allāh Muḥammad como su sucesor, haciéndolo parecer como una petición unánime de jeques y tribus. A partir de entonces, todos los califas almohades que se sucedieron fueron descendientes directos de ‘Abd al-Mu’min (Fig. 3.19). Poco después, designaba a varios de sus hijos como gobernadores de distintos territorios del naciente Imperio, reforzando así la identificación entre Estado y dinastía.¹²⁵¹

¹²⁴⁸ En efecto, aprovechando las necesidades militares de los almohades en el Magreb, ibn Mardaniš y su suegro ibn Hamušik asediaron Córdoba en 1160 para a continuación tomar durante unos meses Écija y Carmona, desde donde amenazaban Sevilla (Viguera 1992, 225).

¹²⁴⁹ Tras la derrota de Setīf, los hilālíes quedaron a merced de los califas almohades, que deportaron a numerosos grupos de ellos a las llanuras atlánticas marroquíes, de forma que terminaron ya diseminándose por todo el Magreb. Más adelante los veremos también introducirse hacia el sur del Sáhara.

¹²⁵⁰ Huici 2000, 186-195.

¹²⁵¹ *Ibíd.*, 169-171.



(Fig. 3.19)
Genealogía de los califas almohades
(elaboración propia)

Una vez consolidadas sus posiciones en el Magreb, en la primavera de 1160 comenzó 'Abd al-Mu'min a planear su viaje a al-Andalus, cuyo definitivo sometimiento pasó a convertirse en su principal objetivo. Con este fin decidió establecer la base de operaciones de las tropas almohades en Gibraltar, como alternativa a Algeciras, de cuya población parece que el califa desconfiaba, procediendo a la fundación en sus laderas de la que se llamó Madīnat al-Faṭḥ.¹²⁵² Las obras avanzaron a tan buen ritmo que a finales de ese mismo año cruzó el Estrecho con algunas tropas y se instaló en Gibraltar durante varios meses. Allí recibió el juramento de fidelidad de delegaciones andalusíes y dio instrucciones a sus gobernadores, confirmando a sus hijos Abū Ya'qūb Yūsuf y Abū Sa'īd 'Uṭmān en los gobiernos de Sevilla y Granada, respectivamente. A su regreso a Marraquech continuó el envío de efectivos militares a al-Andalus, con el objetivo de doblegar a ibn Mardaniš e ibn Hamušk. A partir de entonces los almohades obtuvieron algunos éxitos, aunque aún en 1162 ibn Hamušk fue capaz de hacerse con Granada durante unos meses.¹²⁵³

De todas formas, la gran expedición almohade sobre al-Andalus estaba preparándose para 1163. Pero a mediados de ese año 'Abd al-Mu'min moría inesperadamente. Aunque Abū 'Abd Allāh Muḥammad seguía siendo el presunto heredero, finalmente se impuso, si bien con la resistencia de algunos de sus hermanos, Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184), que viajó rápidamente desde Sevilla a Marraquech. Como consecuencia de éstas y otras dificultades, tuvo que esperar a consolidar su posición en el Magreb ante de poder ocuparse de los

¹²⁵² Torremocha 2004, 106.

¹²⁵³ Viguera 1992, 226-227.

asuntos andalusíes.¹²⁵⁴ A partir de 1165 pudieron volver a ser enviadas tropas a al-Andalus, consiguiendo una serie de éxitos tanto frente a los cristianos¹²⁵⁵ como frente a los resistentes andalusíes. Finalmente, al iniciarse el verano de 1169, ibn Hamuš, distanciado de su yerno ibn Mardaniš, se sometió a los almohades, y en los meses siguientes otras ciudades como Lorca, Elche, Baza y Alcira también le abandonaron.¹²⁵⁶

Por fin pudo en 1171 Abū Ya‘qūb Yūsuf marchar personalmente a al-Andalus al frente de un gran ejército, instalándose de nuevo en Sevilla e iniciando el ambicioso programa constructivo del que tendríamos ocasión de ocuparnos. En marzo de 1172 ibn Mardaniš, ya completamente aislado, moría en Murcia, sometiéndose sus hijos y los partidarios que le quedaban al califa almohade. El fin de la resistencia andalusí, pues ya sólo quedaron los Banū Gāniya en su dominio de las Baleares, le permitió dirigir ya todas sus tropas contra los reyes cristianos, aunque con relativo éxito.¹²⁵⁷ En 1176 el califa volvió al Magreb a sofocar diversas revueltas, y leoneses, castellanos y portugueses hostigaron por diversos puntos, penetrando en sus algaras hasta el corazón de al-Andalus.¹²⁵⁸

En mayo de 1184 volvió Abū Ya‘qūb Yūsuf a al-Andalus con el objetivo de frenar especialmente el expansionismo portugués, poniendo en marcha su conocida campaña de Santarém, que además de terminar en el más absoluto de los fracasos habría de costarle la vida.¹²⁵⁹ En esta campaña se volvió a poner

¹²⁵⁴ A la muerte de ‘Abd al-Mu‘min es posible que Muḥammad fuera proclamado y ejerciera el gobierno durante algunas semanas. Pero, al parecer su hermano Abū Ḥafṣ ‘Umar, que como visir y estrecho colaborador de su padre controlaba el aparato estatal, mantuvo oculta su muerte e hizo venir con urgencia a Abū Ya‘qūb Yūsuf desde Sevilla. Cuando éste llegó la hizo pública, anunciando que poco antes ‘Abd al-Mu‘min le había expresado su decisión de que fuera Abū Ya‘qūb Yūsuf quien le sucediera. Otros hermanos así como algunos jeques rechazaron reconocerle, teniendo que emplearse en someterlos. Señalemos que quizás por estas dificultades iniciales no adoptó el título califal en sus primeros años de gobierno, utilizando simplemente el de emir (Huici 2000, 219-224). No sería hasta 1168, consolidada su posición entre sus hermanos y los jeques almohades, y tras los primeros éxitos sobre los cristianos y los resistentes andalusíes, cuando Abū Ya‘qūb Yūsuf adoptó el título califal (Viguera 1992, 257).

¹²⁵⁵ Desde 1163 el caudillo portugués, Geraldo sem Pavor había tomado varias ciudades y fortalezas de Extremadura y el Alentejo, provocando como reacción una exitosa alianza de almohades y leoneses para limitar la expansión de los portugueses (Viguera 1992, 256). Hacia 1173 pasaría con sus milicias al Magreb, como mercenario al servicio del califa almohade.

¹²⁵⁶ Viguera 1992, 268-269.

¹²⁵⁷ Aunque leoneses y portugueses eran los que más venían hostigando a los almohades, Abū Ya‘qūb Yūsuf fue contra Castilla, tradicional aliada de ibn Mardaniš, recuperando algunos castillos y poblaciones que éste le había cedido. Tras fracasar en el asedio de Huete, se dirigió a romper el cerco de Cuenca, objetivo que consiguió (Viguera 1997, 94).

¹²⁵⁸ Ya en 1174 Fernando II de León entró en guerra con los almohades rompiendo la alianza que mantenía desde 1169, penetrando en una algaría en 1177 hasta Arcos y Jerez. En ese mismo año Alfonso VIII había tomado Cuenca. También el portugués Alfonso I (1112-1185) realizó numerosas algaras por el occidente de al-Andalus por tierra y mar (Huici 2000, 271-281).

¹²⁵⁹ El ejército que Abū Ya‘qūb Yūsuf organizó para esta campaña tenía su base fundamental en elementos maṣmūda y árabes hilālíes. Cruzó el estrecho el 17 de mayo, alcanzando Sevilla el 25 y partiendo de allí hacia el norte el 7 de junio. El 27 de junio vadeó el Tajo y puso cerco a Santarém, habiendo dado tiempo sobrado a los portugueses para prepararse para el asedio. La resistencia de éstos y sus efectivas salidas complicaron los planes del califa, que creía que la

en evidencia, como en general en las demás desarrolladas en al-Andalus por los almohades, las dificultades que sus nutridos ejércitos tuvieron para resolver con éxito sus objetivos. Las razones para explicar los reducidos resultados de tan numerosa tropa se han buscado en su limitada capacidad ofensiva, la heterogeneidad de sus componentes, la mala organización de la intendencia, la injustificable lentitud de sus movimientos, a lo que se añade las escasas dotes de mando que se la atribuyen a Abū Ya‘qūb Yūsuf, exaltado en cambio por su cultura, ascetismo, piedad y sentido de la justicia.¹²⁶⁰

Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (1184-1199) fue proclamado califa en un acto privado inmediatamente después de morir su padre en el camino de vuelta de Santarém a Sevilla. Días después se realizaba su proclamación pública en el Alcázar sevillano y poco después pasaba al Magreb.¹²⁶¹ Como sus antecesores tuvo que ocuparse de sofocar una importante revuelta en Ifrīqiya, en la que junto a los tradicionales focos revoltosos de árabes hilālīs y beréberes massūfa y lamtūna, entran en escena contingentes turcos enviados por el califato ‘abbāsī y los Banū Gāniya que desde las Baleares se hacen con Bugía y otros puertos del Mediterráneo magrebí. Entre 1186 y 1188 Abū Yūsuf Ya‘qūb desarrolló una gran campaña que le devolvió provisionalmente el control de la región y le permitió, como a sus antecesores, dirigir más medios y atención sobre al-Andalus.¹²⁶²

Realizó una primera expedición en la primavera de 1190, que venía a responder a las continuas agresiones de castellanos y portugueses, y regresó al Magreb al año siguiente, en el que designó a su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad como heredero.¹²⁶³ Pero la gran campaña andalusí de Abū Yūsuf

operación iba a ser menos complicada. La noticia de la llegada de Fernando II en apoyo de los sitiados llevó a Abū Ya‘qūb Yūsuf a ordenar el levantamiento del asedio, que se produjo en la más completa anarquía, resultando herido en ese desconcierto el propio califa, que murió a los pocos días en la retirada hacia Sevilla (Huici 2000, 303-308).

¹²⁶⁰ Viguera 1997, 95-96 y Huici 2000, 303.

¹²⁶¹ Como Abū Yūsuf Ya‘qūb no había sido investido como heredero en vida de su padre, temiendo posibles oposiciones, inicialmente se limitó a usar el título de emir en su proclamación en Sevilla el 10 de agosto de 1184, no adoptando el de amīr al-mu‘minīn hasta su proclamación en Rabat en septiembre (Huici 2000, 317).

¹²⁶² Viguera 1997, 97-98.

¹²⁶³ El rey portugués Sancho I (1185-1211) había tomado en 1189, con apoyo de los cruzados que marchaban por mar a Tierra Santa, Silves y otros enclaves del Algarve, mientras Alfonso VIII realizaba algaras por el interior de al-Andalus llegando incluso a Alcalá de Guadaira. Abū Yūsuf Ya‘qūb desembarcó en Tarifa en abril de 1190 y se dirigió hacia Córdoba. Allí aceptó las treguas que le ofrecieron los castellanos y, teniendo ya firmadas otras con los leoneses, pudo dirigirse contra su objetivo principal que eran los portugueses. Entre ese año y el siguiente les venció indiscutiblemente, tomando Torres Novas, en el valle del Tajo, Alcaçer do Sal, en el estuario del Sado y recuperando Silves. Volvió triunfante al Magreb, pero allí tuvo que volver a enfrentarse a varias revueltas, como las de al-Ŷazīrī y al-Ašall de marcados tintes religiosos, o la de más largo recorrido de los Banū Gāniya y su aliado Qarāqūš que volvían a dominar en el sur de Ifrīqiya, el Ŷarīd y la Tripolitania (Huici 2000, 341-363). Este Qarāqūš era el jefe de las milicias turcas que habían sido enviados por Ṣalāḥ al-Dīn (Saladino) tras la conquista ayyūbī de Egipto para hacerse con el dominio de la Cirenaica y la Tripolitania. Posiblemente, en un momento de escasez de oro de origen nubio en Egipto, el objetivo era acceder al oro del Sudán Occidental mediante el control de las rutas del Sáhara Central (Baadj 2013, 283-287). Cuando Qarāqūš se sometió al califa almohade, la mayoría de estas tropas, conocidas como guzz, se integrarían en los ejércitos almohades.

Ya'qūb se desarrolló entre las primaveras de 1195 y 1198 cuando, a pesar de los problemas que persistían en Ifrīqiya, el califa decidió cruzar el Estrecho ante la reanudación de los ataques castellanos, concluidas las treguas firmadas cinco años antes. El 18 de julio de 1195 tuvo lugar el resonante triunfo de Alarcos en el que un numeroso ejército almohade, esta vez bien cohesionado, con una acertada estrategia y dirigido por un califa de innegables dotes militares,¹²⁶⁴ deshizo al ejército de Alfonso VIII. Las bajas cristianas, el botín obtenido y la conciencia de la importancia del triunfo conseguido que transmiten las propias crónicas árabes, que lo comparan con Zallāqa, contrastan con la escasa rentabilidad que en términos territoriales obtuvieron los almohades y la escasa influencia que a medio plazo tuvo esta victoria en el imparable retroceso andalusí.¹²⁶⁵ Abū Yūsuf Ya'qūb partió de al-Andalus hacia Marraquech en abril de 1198, ya posiblemente enfermo, donde murió en la noche del 22 al 23 de enero de 1199. Pocos días después era proclamado califa, a los 17 años de edad su hijo Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir (1199-1214).

De esta manera, el último cuarto del siglo XII llegaba a su conclusión con un Imperio almohade en el cenit de su apogeo, tanto en lo político como en lo económico, lo que permitió, además, tanto en al-Andalus como en el Magreb un extraordinario florecimiento de todo tipo de expresiones culturales. Los tres primeros califas demostraron las poseer las habilidades políticas y militares precisas para, sobre las estructuras del Estado almorávide, construir, expandir y mantener un imperio que agrupaba a todo el Occidente islámico, frente a las tensiones internas y las agresiones exteriores que brevemente hemos resumido. En un epígrafe anterior tuvimos ocasión de referirnos a la estructura política, de evidentes raíces tribales, creada por ibn Tūmart con su Ŷamā'a, su "grupo de los cincuenta", las llamadas "tribus almohades" y las ocho categorías de servidores del majzan. Aunque estas estructuras siguieron existiendo, el Imperio almohade fue evolucionando con rapidez bajo sus tres primeros califas hacia las formas clásicas del Estado musulmán, especialmente tras la introducción del principio dinástico.¹²⁶⁶

Como jefe religioso y político de la comunidad almohade, el califa disfrutaba de un ejercicio absoluto de todo el poder. Tanto desde su capital (ḥaḍara) de Marraquech, donde recibía delegaciones de todo el imperio, como en sus numerosos viajes a través de todo el territorio, ya fuera por razones militares o político-administrativas, el califa controlaba los asuntos de la umma y designaba personalmente a visires, secretarios y gobernadores.¹²⁶⁷ Aunque en los primeros momentos, el ceremonial y el boato de los que se rodeaba el califa eran mínimos, a partir de Abū Ya'qūb Yūsuf los signos de ostentación del poder

¹²⁶⁴ Viguera 1997, 98.

¹²⁶⁵ Tras la batalla, los almohades se hicieron con el castillo de Alarcos y con una serie de fortalezas en el Campo de Calatrava, ninguna de ellas a más de una jornada de Alarcos, estando de regreso el califa en Sevilla el 7 de agosto. La campaña de 1196 la dirigió contra Extremadura, consiguiendo tomar Montánchez, Trujillo, Santa Cruz y Plasencia, para volver algareando por las tierras de Talavera, Maqueda y Toledo. La campaña de 1197 consistió en una prolongada aceifa por el valle medio y alto del Tajo, desde Talavera hasta Cuenca, tras la cual el califa aceptó firmar treguas con Castilla (Huici 2000, 369-379).

¹²⁶⁶ Castrillo 1997, 142.

¹²⁶⁷ Marín 2005, 453-457.

se multiplicaron y el protocolo se hizo más complejo.¹²⁶⁸ La gran extensión territorial alcanzada por el Imperio almohade desde mediados del siglo XII supuso que los gobernadores provinciales tuvieran un papel destacado. Desde aproximadamente 1155 veremos a los hijos de los califas ocupando estos puestos, asistidos de jeques almohades y expertos secretarios.¹²⁶⁹

Es obvio que el sostenimiento de un Estado como el almohade, que tenía que mantener un ejército en permanente campaña tanto en el Magreb como en al-Andalus, como hemos comprobado, desarrollando además el brillante programa constructivo del que a continuación nos ocuparemos, debió de precisar, sin duda, de una exigente política fiscal. De nuevo debemos traer a colación las referencias a la naturaleza tributaria de la sociedad andalusí, ya examinada cuando nos ocupamos de las fiscalidades omeya y almorávide. Vimos también la rápida pérdida de apoyo político-social que sufrieron los almorávides cuando, entre otras circunstancias, sus exacciones impositivas volvieron a multiplicarse y dispararse.¹²⁷⁰ De ahí que desde sus primeros pasos los almohades afirmaran su oposición a todas las contribuciones extra canónicas y, a pesar de los escasos datos disponibles, no parece que su política fiscal fuera de una dureza comparable a la de las taifas o a la de los últimos tiempos de los almorávides.¹²⁷¹

En este sentido es significativa, por cuanto supone un programa de gobierno con el que atraerse a dudosos y desafectos, la carta que ‘Abd al-Mu’min dirigió en agosto de 1148 a sus súbditos andalusíes y que luego extendió a las demás provincias del Imperio. En ella anunciaba su voluntad de corregir todos los abusos, de que se cumplieran las leyes y no se cometieran injusticias sobre los musulmanes, al tiempo que prohibía formalmente los tributos ilegales amenazando con la pena de muerte a los funcionarios que los exigieran. Ante el hecho de que estos administradores, igual que no distinguían entre el dinero lícito e ilícito, se habían atrevido a tomar los bienes custodiados en los almacenes del Estado, recuerda que la hacienda es de Dios y que sólo puede ser utilizada con la autorización del califa.¹²⁷² En la misma línea se dirigía en 1152 a los habitantes de Constantina haciéndoles ver las diferencias existentes entre los impuestos ilegales exigidos por los almorávides y el estricto cumplimiento de la sunna que en materia fiscal realizaban los almohades, pues sólo exigían la zakāt, el ‘uṣr o el jarāy.¹²⁷³

Procede, pues, preguntarnos cómo pudo el Estado almohade hacer frente a los gastos generados tanto por un ejército poderoso y en permanente campaña como por el notabilísimo programa constructivo desarrollado. El interés de la cuestión crece al comprobar que además de su moderada política fiscal, si es que son ciertas las afirmaciones que nos ofrecen las fuentes analizadas, el volumen

¹²⁶⁸ Ibn Idḡārī describe el complejo ceremonial que rodeaba los desplazamientos de Abū Ya‘qūb Yūsuf. Utilizaron también el anillo real y ropas de honor tejidas en seda y con bordados en hilo de oro, y son famosas las espléndidas tiendas de campaña usadas por los muminíes (Castrillo 1997, 139).

¹²⁶⁹ Viguera 1992, 241-242.

¹²⁷⁰ Viguera 1997, 65.

¹²⁷¹ Molina López 1997, 255.

¹²⁷² Huici 2000, 153-154.

¹²⁷³ Molina López 1997, 254-255.

del oro acuñado por las cecas almohades fue inferior al del periodo almorávide, como más adelante comprobaremos. El propio ‘Abd al-Mu’min se lamentaba hacia 1159 de la escasez de sus recursos económicos, a diferencia de los almorávides que *pagaban bien a sus soldados*.¹²⁷⁴ Es posible que, como señala Guichard, el silencio de las cartas oficiales posteriores a las citadas sea expresivo de cambios en la fiscalidad haciéndola más gravosa.¹²⁷⁵ Sin embargo, nosotros nos inclinamos a creer en la importancia que debieron tener los mecanismos de control fiscal que el Estado almohade puso en marcha, tanto en la recaudación como en la persecución de los funcionarios fiscales corruptos.¹²⁷⁶

Ya hemos hecho referencia en varias ocasiones a las grandes dimensiones de los ejércitos almohades y a las dificultades que esto generaba para sus movimientos, abastecimiento y tácticas de combate.¹²⁷⁷ En el *dīwān al-ġayš* o *dīwān al-tamyiz* estaban inscritos los soldados almohades, a efectos del reparto de la soldada. Este reparto tenía lugar en la ceremonia periódica de la revista o ‘*arḍ*, en la que se revisaban los efectivos del ejército. La soldada se hacía efectiva en moneda de oro y plata y, como es obvio variaba en función de la categoría de los soldados, jinetes o infantes, y su equipamiento.¹²⁷⁸ Sin embargo, ni los grandes contingentes de tropas que los almohades dispusieron, ni las mejoras organizativas y técnicas, ni los recursos destinados, parecieron ser suficientes para frenar la expansión de los reinos cristianos en al-Andalus ni para imponerse a los poderes alternativos y centrífugos que surgieron en el Magreb y también en al-Andalus.

Pero si hay un capítulo al que los califas almohades destinaron ingentes recursos fue, sin duda, el de su ambicioso y brillante programa constructivo. Tradicionalmente ha ventido utilizándose el término “sencillez” para calificar la arquitectura, y en general todas las expresiones artísticas, del momento fundacional almohade, transmitiendo una idea de cierta falta de madurez expresiva. Efectivamente, este estilo inicial presenta notables diferencias con la monumentalidad con la que muy pronto se manifestaron, pero más que enmarcarlo en un proceso de adquisición de destrezas, pudo ser parte de los profundos cambios estéticos que los almohades impulsaron en el Occidente

¹²⁷⁴ Así lo recoge ibn Šāḥib al-Šalā en el marco de una serie de denuncias que se le presentan por sus súbditos andalusíes al califa tras la conquista de al-Mahdīya, acusando a determinados gobernadores de maltratos, injusticias y apropiación de los fondos del tesoro califal. Precisamente a estos fraudes achacó el majzan la mala situación de la hacienda pública (Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 32-33).

¹²⁷⁵ Guichard 2001, 337.

¹²⁷⁶ En este sentido, ibn Abī Zar‘ destaca cómo el primer califa almohade ordenó el mismo año de la toma de al-Mahdīya (1159) la realización de un catastro de todo el Magreb que fuera la base para la recaudación del *jarāy* (ibn Abī Zar‘, Huici 1964, 396). La importancia de la recaudación del *jarāy* la reitera más adelante, extendiéndolo a todo al-Andalus y el Magreb, en el marco de un saneadísimo tesoro y un crecimiento de la riqueza, ya durante el califato de Abū Ya‘qūb Yūsuf (ibn Abī Zar‘, Huici 1964, 408).

¹²⁷⁷ Las fuentes manejan en ocasiones cifras absolutamente increíbles, pero se ha calculado que si en sus inicios el ejército almohade pudo movilizar hasta 30.000 individuos, a la muerte de ‘Abd al-Mu’min entre al-Andalus y el Magreb podría haber 200.000 hombres en armas. Estas enormes cifras probablemente fueron resultado de las continuas incorporaciones al ejército almohade de contingentes de árabes hilālīs y de las milicias turcas procedentes de Egipto conocidas como *guzz*, a las que líneas atrás nos hemos referido (Aguilar 1997, 193).

¹²⁷⁸ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 176.

islámico y expresión de la hegemonía política conseguida. Así, tanto en al-Andalus como en el Magreb, durante la época almohade al igual que en épocas precedentes, organización del espacio y programa constructivo funcionaron, tal como señala María Jesús Viguera, *como expresión, propaganda y difusión del propio concepto de la soberanía, y en general de las instituciones y de la ideología política, indicando la extensión y atributos de su dominio*.¹²⁷⁹ Posiblemente, junto con las manifestaciones edilicias del califato omeya, sean las almohades las que mejor reflejen, en la historia de al-Andalus, la capacidad de la arquitectura de expresar el apogeo de un poder político.

Vamos a detenernos exclusivamente, y con brevedad, en algunos de los hitos fundamentales del programa constructivo de los califas almohades, comenzando con la decisión de ‘Abd al-Mu’min hacia 1150 de iniciar la construcción del asentamiento que habría de convertirse en la actual Rabat, frente a Salé. La funcionalidad de la nueva fundación era servir de lugar de concentración de los ejércitos almohades que habrían de marchar después sobre al-Andalus o Ifrīqiya.¹²⁸⁰ La propia crónica de ibn Šāḥib al-Šalā lo deja traslucir cuando afirma que el califa tomó la decisión de construir una alcazaba cuando llegó a Salé *para examinar los asuntos de al-Andalus...en la boca del mar que entra en Salé*.¹²⁸¹ Esta soberbia fortificación, conocida como alcazaba de los Ūdāya, se alzó sobre un ribāṭ almorávide de la época de Tāšufīn ibn ‘Alī, aunque es posible que ya existiera, al menos desde el siglo X, vinculada a combatir a los barghawāṭa.¹²⁸²

La toma de la alcazaba almorávide por ‘Abd al-Mu’min se produjo inmediatamente después de la conquista de Fez, y desde muy pronto empezó a plantearse la construcción de la nueva alcazaba, tal como hemos visto relatar a ibn Šāḥib al-Šalā, y que recibió el nombre de al-Mahdīya. Pero fue su sucesor Abū Ya‘qūb Yūsuf el que impulsó a partir de 1171 el desarrollo junto a la alcazaba de la que será conocida como Ribāṭ al-Faṭḥ.¹²⁸³ Detenidas las obras tras su muerte, el califa al-Manšūr le daría el definitivo impulso finalizando sus murallas que cercaban una superficie de 420 Ha.¹²⁸⁴ La intención de Abū Yūsuf Ya‘qūb parece que era la de convertir a Rabat en la nueva capital del Estado almohade. Sin embargo, hay opiniones que consideran que esta elección de Rabat no fue afortunada: no era un buen lugar para concentración de tropas ni un adecuado punto de embarque para trasladarlas por vía marítima. Incluso se ha barajado la hipótesis de que Abū Yūsuf Ya‘qūb se habría arrepentido en sus últimos momentos de haber gastado gran parte del Tesoro público en las obras de Rabat.¹²⁸⁵

También correspondió a ambos califas el inicio y la conclusión de las grandes infraestructuras públicas con las que se dotó a Rabat: alcaicería, baños,

¹²⁷⁹ Viguera 2004, 20.

¹²⁸⁰ Rabat se encuentra en el punto donde convergían las rutas de Fez y Marrakech, dominaba las llanuras atlánticas cuya producción agrícola era vital para el avituallamiento de las tropas y se comunicaba con facilidad con el Estrecho y el Magreb Central (Huici 2000, 158-159).

¹²⁸¹ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 181.

¹²⁸² Triki 2003, 154-155.

¹²⁸³ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 181.

¹²⁸⁴ Triki 2003, 158.

¹²⁸⁵ Martínez Lillo 1995, 152.

posadas, palacios, fuentes y, destacadamente, la espectacular mezquita aljama, la mezquita de Ḥasan, de las que apenas se conservan los fustes de su sala de oración y su alminar desmochado. Sus grandes dimensiones (26.000 m²) deben ser puestas en relación con la función de acantonamiento de tropas para la que se creó Rabat. Esta función explica también el diseño de su trama urbana en la que destacan las grandes arterias rectilíneas que, partiendo desde las cuatro puertas de la muralla occidental, ingresaban en el recinto, organizando grandes espacios para el asentamiento de los ejércitos almohades.¹²⁸⁶

Igualmente es ibn Ṣāḥib al-Ṣalā el que nos informa de la segunda gran fundación de ‘Abd al-Mu’min, la de Gibraltar, que se convierte en la cabeza de puente almohade en al-Andalus. En el texto deja patente la importancia que tienen las funciones simbólicas, junto a las meramente utilitarias en estos proyectos califales, cuando dice que Gibraltar había sido elegida para que

...fuese esta ciudad la residencia del poder [imperial], durante el paso de los ejércitos victoriosos y punto de etapa, mientras avanzaban las banderas vencedoras y los estandartes desplegados, hacia el país de los cristianos.

...Aumentó la esperanza de la gente de al-Andalus, sobre la que ya tenían antes, y tuvieron por seguras la dicha y la fortuna y la victoria con la edificación de esta ciudad.¹²⁸⁷



(Fig. 3.20)

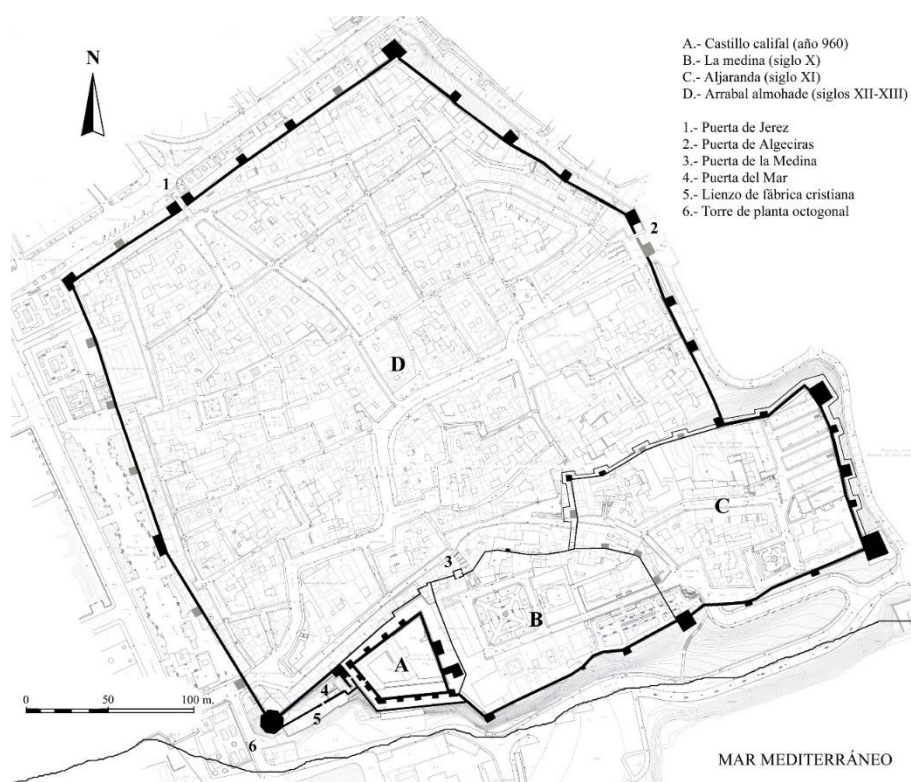
Lienzo de muralla de la alcazaba almohade de Gibraltar con falso despiece de sillares (vista exterior). La puerta de acceso fue abierta en época británica

(https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/19/Granada_Gate_Gibraltar.jpg)

¹²⁸⁶ Triki 2003, 160.

¹²⁸⁷ Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā 1969, 21-22.

La ciudad erigida por ‘Abd al-Mu’min con el nombre de Madīnat al-Faṭḥ se estableció sobre la escarpada ladera noroeste de la Roca, frente al istmo arenoso que la une a la Península, precisando importantes trabajos de adaptación a su difícil orografía. El núcleo fundacional estaba conformado por una alcazaba casi rectangular de 625 m de perímetro (Fig. 3.20), donde debió encontrarse el espacio palatino, y un espacio urbano conocido como la Villa Vieja. La cerca almohade de Gibraltar tiene un perímetro de 2,5 km, que se vería ampliado en época meriní, y su fábrica es de tapial.¹²⁸⁸ Posiblemente dispuso inicialmente de una sola puerta llamada Bāb al-Futūḥ (Puerta de las conquistas) situada en la alcazaba, en el extremo meridional de ella.¹²⁸⁹ Posteriormente, pero aún en época almohade, se abrió una puerta en el norte que comunicaba la Villa Vieja con el exterior, denominada Puerta de Granada.¹²⁹⁰



(Fig. 3.21)

Plano del recinto islámico de Tarifa donde se aprecia la gran expansión de época almohade

Otro caso interesante es el de Tarifa, cuyas fortificaciones originales están documentadas como califales. A finales del siglo XII los almohades ampliaron el recinto amurallado de la medina, incorporando un arrabal que había surgido al norte de ésta. Pero las dimensiones del nuevo recinto amurallado que casi triplicaba el anterior hace pensar en que su finalidad no era sólo de protección de sus pobladores, sino también la de servir de albacar para el acantonamiento de

¹²⁸⁸ Torremocha 2004, 106-109.

¹²⁸⁹ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 23.

¹²⁹⁰ Torremocha 2004, 109.

los ejércitos que procedentes del Magreb venían a combatir en al-Andalus (Fig. 3.21). Igualmente, el castillo de fundación califal se vio reforzado en su flanco occidental con una torre de planta octogonal, de la que podemos encontrar paralelos en la sevillana Torre de la Plata y en las torres de esquina de la cerca urbana y de la alcazaba de Jerez.¹²⁹¹

Pero, sin duda, es en Sevilla donde encontramos la más brillante expresión del apogeo de un poder político a través del urbanismo y la arquitectura. De la mano de los tres primeros califas almohades, su capital andalusí vivió un proceso de expansión urbana que marcó decisivamente su fisonomía hasta bien avanzado el siglo XIX. Una expansión urbana que es, por cierto, coétanea de desarrollos similares en toda Europa Occidental, y que supuso un conjunto de operaciones urbanísticas de tal magnitud que no resulta exagerado afirmar que Sevilla no volvió a tener otras de similar importancia hasta las intervenciones con motivo de las exposiciones del siglo XX.¹²⁹² El programa urbanístico y constructivo almohade en Sevilla, que afectó tanto a la medina como a la periferia urbana ha sido ampliamente estudiado por Magdalena Valor, Miguel Ángel Tabales, Alfonso Jiménez y otros,¹²⁹³ por lo que nos limitaremos a repasar con brevedad sus más significativos elementos.

Si iniciamos este análisis por la medina, debemos referirnos a la estructura que la define, una cerca cuyo perímetro de casi 6.000 m rodea un recinto urbano de 268,56 Ha.¹²⁹⁴ Si bien fue un lugar común a partir de los años cincuenta del siglo pasado la atribución a los almorávides de la muralla sevillana, su erección durante los califatos de ‘Abd al-Mu’min y Abū Ya‘qūb Yūsuf, además de los añadidos en época de Abū Ya‘qūb Yūsuf II,¹²⁹⁵ ha quedado definitivamente documentada.¹²⁹⁶ Aparte de su obvia función defensiva, la muralla almohade supuso una revolución urbanística de primera magnitud, al incorporar al recinto urbano los grandes espacios situados al norte y al oeste de la ciudad pre-almohade, que si bien inicialmente tuvieron funciones agrícolas y artesanales irían erigiéndose en un largo y paulatino proceso que no concluiría hasta el siglo XIX. Precisamente, fue esta cerca la que actuando como barrera frente a las crecidas del río permitió la progresiva desecación de las lagunas y humedales que proliferaban en esta zona.¹²⁹⁷

Pero además de sentar las bases del desarrollo urbano de Sevilla para varios siglos, también en el periodo almohade se tomó la decisión de convertir el extremo meridional de la ciudad en el centro político, militar, religioso y comercial, una decisión cuyos efectos se prolongarían hasta el más reciente

¹²⁹¹ Torremocha 2004, 110-111.

¹²⁹² Valor y Tabales 2005, 190.

¹²⁹³ En relación con esta *revolución urbana* almohade, y sin ánimo de ser exhaustivos, deben consultarse: Amores y Vera 1999, Cortés 1998, González Jiménez 1998, Jiménez Martín 1999, Jiménez Martín 2007, Manzano 1995, Pérez Plaza y Tabales 1995, Tabales 2000, Tabales 2002, Torres Balbás 1945, Valor 1991, Valor 1995 (a) y (b), Valor 1999, Valor 2002, Valor 2004, Valor y Ramírez 1999, Valor y Romero Muñoz 1999, Valor y Tabales 2005, Vera 1995, Vera, Amores y Herrera 1998, Viguera 1998.

¹²⁹⁴ Valor 2004, 147.

¹²⁹⁵ Entre 1221-1222 se edificaron la Torre del Oro, el antemuro, el “foso circular” y se restauraron diversos lienzos de murallas (Ibn Abī Zar‘, Huici 1965, 523).

¹²⁹⁶ Valor y Ramírez 1999, 38-39.

¹²⁹⁷ Valor y Tabales 2005, 201.

presente. La profunda transformación de este sector precisó de importantes trabajos de relleno y explanación iniciados por Abū Ya‘qūb Yūsuf, que permitieron una progresiva ampliación del núcleo palatino, a partir de como había quedado configurado en época ‘abbādī, la construcción de una nueva mezquita aljama y, finalmente, la nueva alcaicería. Así, a mediados del siglo XIII el aspecto que presentaba el conjunto de palacios y alcazabas de Sevilla con sus 17,71 Ha,¹²⁹⁸ podía parangonarse a los recintos palatinos de las otras grandes capitales almohades de Marrakech y Rabat.¹²⁹⁹

En cuanto a la nueva mezquita aljama, ibn Šāḥib al-Šalā¹³⁰⁰ describe detenidamente el inicio y la duración de sus obras,¹³⁰¹ las dificultades técnicas que presentaba la construcción, los responsables de los trabajos y sus elementos arquitectónicos, para concluir que:¹³⁰²

...resultó la más hermosa y noble vista, y no pudo edificarla nadie que le precedió, y quedó en su balanza [del califa] como premio y misericordia. En su parte delantera se le acerca la mezquita de Córdoba por la amplitud, y no hay en al-Andalus mezquita que la iguale en tamaño y extensión y en número de naves.

Los datos esenciales del edificio evidencian lo monumental de su construcción. El rectángulo del sahn por su exterior mide 43,32x81,36 m y sus lados oriental y occidental estaban ocupados por dos naves que se prolongaban hacia el interior del ḥaram. Éste estaba formado por diecisiete naves de 5,46 m de anchura, salvo la central que medía 7,01 m, siendo su longitud de 67,88 m, salvo las cuatro de los extremos, obviamente. Esto suponía una superficie útil de la sala de oración de 8.231 m², lo cuales permitirían albergar a unos 16.000 individuos.¹³⁰³ Finalmente, su alminar tenía como base un cuadrado de 13,61 m de lado, alcanzando su altura los 82 m.¹³⁰⁴ Sin duda, la arquitectura del islam occidental posterior a la construcción de tan prodigiosa aljama fue deudora de sus técnicas edilicias, de sus elementos formales y de sus programas decorativos.

Finalmente, al norte de la nueva aljama se construyó la nueva alcaicería, cuyo acceso principal se alineaba, y aún sigue alineándose, con la entrada principal al sahn. De nuevo es ibn Šāḥib al-Šalā el que nos ofrece la información

¹²⁹⁸ Valor 2004, 147.

¹²⁹⁹ Una precisa síntesis del complejo palatino almohade de Sevilla se puede consultar en Valor y Tabales 2005, 201-203. Deben consultarse también, entre otros, Manzano 1995, Tabales 2000, Tabales 2002.

¹³⁰⁰ La descripción que realiza el cronista de Beja es tan detallada que permite calificar a la aljama almohade como el edificio probablemente mejor documentado del islam occidental (ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 196-204).

¹³⁰¹ La orden de Abū Ya‘qūb Yūsuf de iniciar la construcción fue en abril/mayo de 1172 y las obras se detuvieron en febrero de 1176 en que se concluyó el ḥaram. Cuando empezó a ser utilizada en abril de 1182, aún no estaba pavimentada, ni finalizado el sahn, ni por supuesto iniciada la construcción del alminar (Jiménez Martín 1999, 99).

¹³⁰² Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 196-197.

¹³⁰³ Este cálculo se ha realizado sobre la *ratio* de medio metro cuadrado por individuo (Jiménez Martín 2007, 137-142).

¹³⁰⁴ Jiménez Martín 2007, 139.

de primera mano describiendo tanto su estructura como su aceptación entre los comerciantes y el éxito de ventas.¹³⁰⁵ El eje central de esta alcaicería era la actual calle de Hernando Colón en cuyos extremos norte y sur se encontrarían dos de las cuatro puertas descritas por ibn Šāḥib al-Šalā, que permitían la clausura del recinto por las noches. Este mercado de productos suntuarios mantuvo estas mismas funciones hasta finales del siglo XVII en que comenzó un irreversible proceso de degradación.¹³⁰⁶

La acción urbanizadora de los califas almohades también se hizo notar en el sector extramuros de la ciudad con intervenciones tanto en el sector de las infraestructuras directamente relacionadas con el desarrollo de la actividad urbana, como de ordenación del entorno agrario más inmediato. Destaquemos entre todas ellas las siguientes:

- El puente de barcas sobre el Guadalquivir, el primero que se construye a la altura de Sevilla uniendo las dos orillas del río, y que permaneció en uso nada menos que hasta la segunda mitad del siglo XIX.¹³⁰⁷
- El abastecimiento de agua a Sevilla, mediante la rehabilitación de una conducción, de probable origen romano y completamente abandonada, que con un recorrido de 17 km partía de Alcalá de Guadaira y enlazaba con la muralla en la actual Puerta de Carmona. La traída de aguas comprendía una parte subterránea, un canal artificial y una parte aérea, además de la canalización intramuros.¹³⁰⁸
- La ordenación del gran espacio agrícola, de unas 78 Ha,¹³⁰⁹ de al-Buḥayra, en las proximidades de la Puerta de ʾYahwar (conocida después como Puerta de la Carne).¹³¹⁰ Abū Yaʿqūb Yūsuf adquirió los huertos allí existentes, edificando un palacio de recreo y una gran alberca, que con el agua traída de Alcalá de Guadaira, regaba la explotación agraria creada por el califa y que, una vez más, ibn Šāḥib al-Šalā describe pormenorizadamente.¹³¹¹
- Al igual que su padre, también Abū Yūsuf Yaʿqūb ordenó la construcción de una almunia extramuros de Sevilla llamada Ḥiṣn al-Faraʾy, que a la función agrícola y de recreo añadió una obvia función militar de defensa de la ciudad, dada su privilegiada posición sobre el río.¹³¹²

¹³⁰⁵ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 203.

¹³⁰⁶ Valor 1999, 111.

¹³⁰⁷ Los almohades entendieron perfectamente la imperiosa necesidad de esta vía de comunicación con fines tanto económicos, ya que conectaba con la principal comarca abastecedora de productos agrícolas de Sevilla, el Aljarafe, como militares, al facilitar el paso de tropas hacia el Occidente de al-Andalus. Se iniciaron sus obras el 4 de septiembre de 1171 y se concluyeron el 9 de octubre (Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 186).

¹³⁰⁸ Valor y Romero Muñoz 1999, 180-183.

¹³⁰⁹ Vera, Amores y Herrera 1998, 141.

¹³¹⁰ La primera publicación sobre este conjunto es relativamente reciente (Torres Balbás 1945, 189-196) y la síntesis más actual puede consultarse en Amores y Vera 1999, 185-189.

¹³¹¹ Ibn Šāḥib al-Šalā 1969, 188-191.

¹³¹² Valor 1995 (b), 145-148.

Obviamente, no podemos cerrar este epígrafe sin hacer referencia a las transformaciones en la principal capital almohade, Marraquech, tras su toma en 1147 por ‘Abd al-Mu’min. Si durante el periodo almorávide la medina surgida en el área nordeste en torno a la mezquita de ‘Alī ibn Yūsuf aparece como la zona más activa, el periodo almohade supuso el desplazamiento del centro de gravedad de la ciudad hacia el sur. Allí ordenará ‘Abd al-Mu’min la construcción tras la conquista de la primera Kutubiyya, sobre el palacio de ‘Alī ibn Yūsuf. Esta decisión y el cierre de su mezquita, achacando una incorrecta orientación parecen evidentes intentos de borrar todo rastro de la dinastía almorávide.¹³¹³ Diez años después ordenó la construcción de la definitiva Kutubiyya justo a su lado, una decisión cuyas razones siguen siendo un enigma.

Las últimas décadas del siglo XII conocieron un enorme crecimiento de la población de Marraquech, con elementos de origen muy heterogéneo.¹³¹⁴ Este crecimiento y el desarrollo del aparato estatal empujaron a Abū Yūsuf Ya‘qūb a crear una auténtica nueva ciudad en el extremo meridional de la ciudad. Esta qaṣba almohade es un conjunto palatino aislado del resto de la urbe con su propia muralla, en el que se irían construyendo hasta doce recintos palaciegos, su aljama, sus baños, su alcaicería e incluso un hipódromo. Al iniciarse el siglo XIII Marraquech era una enorme y próspera ciudad con un perímetro amurallado de unos 10 km, que rodeaba una superficie de 650 Ha en la que posiblemente vivían más de 100.000 habitantes, capital de un poderoso Estado que parecía continuar, tras la victoria de Alarcos, en plena expansión.¹³¹⁵

3.8. Las acuñaciones de las taifas post-almorávides y de las almohades

Tras el estudio de la amonedación almorávide, cuando nos acercamos a la almohade nos da la sensación de que las profundas diferencias ideológicas entre unos y otros tuvieron una traslación directa al campo de la numismática. En efecto, como a continuación iremos viendo, los dinares que acuñaron los califas almohades presentan notabilísimas diferencias formales, metrológicas y estilísticas no sólo con las series almorávides sino prácticamente con toda la tradicional política monetaria islámica desde la reforma de ‘Abd al-Malik. Previamente analizaremos las emisiones de algunas de las taifas post-almorávides, pues constituyen un magnífico documento de la transición numerario almorávide al almohade.

3.8.1. Las acuñaciones de las taifas post-almorávides

Aunque las fuentes hacen referencia a que el místico ibn Qasī acuñó al rebelarse en el Algarve dinares *al más puro estilo de los almorávides*, no se ha

¹³¹³ Mazzoli-Guintard 2003, 143.

¹³¹⁴ Junto a las originales tribus almohades se fueron instalando en Marraquech los contributarios kūmiya de los mumínidas, árabes hilālís, mercenarios cristianos de la Península Ibérica, los guzz turcos que los ayyubíes de Egipto había lanzado sobre Tripolitania y muchas otras comunidades procedentes del Magreb y de al-Andalus (Triki 1995, 101-102).

¹³¹⁵ Triki 1995, 101.

hallado hasta la fecha ningún ejemplar de sus primeros años. En cambio, existen al menos dos variantes de quirates acuñados en 539H/1144-1145, en los primeros momentos de su revuelta. También tienen especial interés las acuñaciones posteriores a 540H/1145-1146 tras su encuentro con ‘Abd al-Mu’min y el envío de su ayuda militar, en los que aparecen leyendas propias de la doctrina almohade. Como luego veremos, estas características han llevado a Hanna E. Kassiss a concluir que estos quirates deben ser considerados como las primeras acuñaciones almohades. Pero en los años 543H/1149-1148 y 544H/1149-1150 sí acuñó dinares idénticos a los almorávides: los del primer año incluido el reconocimiento del califa ‘abbāssī; en los del segundo año esto se elimina y se incluye el título que había adoptado, al-Mahdī bi-Allāh.¹³¹⁶ Sin embargo, el hecho de que la práctica totalidad de los hallazgos de este territorio y periodo sean quirates de plata nos hace pensar que el abastecimiento de oro al occidente de al-Andalus tras el final de los almorávides fue muy limitado.



Fig. 3.22

Dinar. 3,92 g, diám. 26 mm. Ceca: Qurtuba. Fecha: 539H/1145

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/c7.jpg>)

Durante los pocos meses de su gobierno, ibn Ḥamdīn de Córdoba acuñó dinares muy semejantes a los almorávides, incluyendo su propio nombre y sustituyendo el tradicional versículo coránico de éstos, la aleya 79 de la sura III («Quienes deseen, prescindiendo del islam, una religión, no se les aceptará y en la otra vida estarán entre los decepcionados»), por la risāla o misión profética de Muḥammad («Muḥammad es el enviado de Dios, le envió con la dirección y religión verdadera para que resplandezca sobre toda otra, aunque repugne a los asociadores»), usual en las antiguas acuñaciones andalusíes.¹³¹⁷ Sus dinares se emitieron tanto en el año 539H/1144-1145 como en el 540H/1145-1146 y presentan una metrología casi idéntica a los que habían venido siendo acuñados por los almorávides, tal como puede comprobarse en la Fig. 3.22.

A nombre de Sayf al-Dawla se acuñaron dinares en Murcia en 540H/1145-1146, esto es, poco antes de su muerte, de tipología almorávide. Uno de estas emisiones presenta junto a su propio nombre bajo el título de

¹³¹⁶ Kassiss 1997, 316-318.

¹³¹⁷ Ibíd., 316.

amīr, el de ibn Qasī citado como *imām*. Tras su muerte, ibn ‘Iyāḍ acuñó dinares a su nombre entre 540-542H/1145-1147. Sus acuñaciones mantuvieron el estilo de las almorávides (Fig. 3.23). Su sucesor ibn Mardaniš emitió dinares durante los veinte años de su gobierno, tanto en Murcia (Fig. 3.24) como en Valencia (Fig. 3.25). En sus leyendas podemos comprobar la evolución política del Estado creado por el Rey Lobo en el oriente de al-Andalus y las características de su enfrentamiento con los almohades. Así, sus primeras amonedaciones correspondientes a los años 542-546H/1147-1152 son prácticamente idénticas a las almorávides, con las obvias alteraciones de la inclusión de su propio nombre con el título de al-amīr y las fechas y cecas.



Fig. 3.23

Dinar. 3,92 g, diám. 26 mm. Ceca: Mursiya. Fecha: 540H/1145-1146
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/c22.jpg>)



Fig. 3.24

Dinar. 3,92 g, diám. 25 mm. Ceca: Mursiya. Fecha: 542H/1147-1148
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/c24.jpg>)

Pero en un segundo periodo, comprendido entre 547-563H/1152-1168, aparecen nuevas leyendas que suponen un ataque frontal a los postulados almohades: se incluye la indicación *al-‘abbāsī* en el nombre del califa al que se reconoce, evidente desafío al califa magrebí, e incorpora expresiones de unas aleyas (III, 100-103), generalmente consideradas como una denuncia pública de la heterodoxia almohade. El último periodo corresponde a las acuñaciones de los años 564-567H/1168-1172 en las que se observa una vuelta a las leyendas de sus primeras emisiones. Pero lo más destacable de estas monedas es que expresan mejor que ningún otro documento las insolubles dificultades económicas del Estado creado por ibn Mardaniš. La carencia de oro y la crisis

fiscal se evidencian en la disminución del peso de los dinares, cuyo peso medio en estos años no alcanza los 2,6 g.¹³¹⁸



Fig. 3.25

Dinar. 3,90 g, diám. 26 mm. Ceca: Balansiya. Fecha: 546H/1151-1152
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/almoravids/c27.jpg>

3.8.2. La cuestión de las primeras emisiones almohades

La primera sorpresa con la que nos enfrentamos es que aún no está definitivamente determinado con toda certeza cuándo iniciaron los califas almohades sus acuñaciones. En efecto, debemos destacar desde el comienzo de este epígrafe que una de las más llamativas características de sus amonedaciones es la generalizada ausencia de su fecha de acuñación, así como los numerosos ejemplares en los que tampoco figura la ceca. Este fenómeno ha sido interpretado como un deseo por parte del califato almohade de situar al poder en una especie de intemporalidad que trasciende el devenir histórico, o la expresión del comienzo de una nueva era en el islam, renovadora de la que se había iniciado con la Hégira.¹³¹⁹

Hanna E. Kassis considera que las primeras emisiones que deben ser calificadas como almohades son los quirates acuñados por ibn Qasī con posterioridad a 540H/1145-1146 en el occidente andalusí, en los que aparece una leyenda propia de la doctrina almohade, y los dinares de la ceca de Jaén de 541H/1146-1147.¹³²⁰ La presencia de fecha y ceca en esos dinares de Jaén son, pues, algo absolutamente excepcional en las series monetarias almohades. No obstante, del análisis de las fuentes árabes así como de la existencia de dírhames a nombre de al-Mahdī con la ceca de Tinmāl, donde como sabemos ibn Tūmart se instaló a partir de 1124 haciendo de esta población la capital del naciente Estado almohade, Salvador Fontenla llega a otras conclusiones. En su opinión no hay nada que pueda impugnar fehacientemente que numerosos de los característicos dírhames cuadrados almohades que citan a al-Mahdī fueran acuñados por ibn Tūmart, si bien no tiene duda de que no acuñó oro, indiscutible prerrogativa califal.¹³²¹ En contra de esta tesis se manifiesta Maribel

¹³¹⁸ Kassis 1997, 318-320.

¹³¹⁹ Marín 2005, 465-466.

¹³²⁰ Kassis 1997, 322.

¹³²¹ Fontenla 2000, 54-55.

Fierro que descarta por razones teológicas la posibilidad de que ibn Tūmart acuñara moneda alguna, dado su carácter de reformador político-religioso que ocupaba el lugar del Profeta. Sitúa, pues las primeras acuñaciones almohades en época de ‘Abd al-Mu’min.¹³²²

En cuanto a las emisiones de dinares, también sabemos que la ceremonia de bay‘a de ‘Abd al-Mu’min tuvo lugar en Tinmāl en febrero de 1132, utilizando el título califal desde entonces.¹³²³ Tradicionalmente se ha venido pensando que, dado que las conquistas almohades de las ciudades con cecas importantes durante la época almorávide (Siŷilmāsa, Tlemecén, Fez, Mequínez, Salé, Marraquech) no se produjeron hasta después de 1145, no debió haber, pues, acuñaciones en oro anteriores a esa fecha. Sin embargo están perfectamente documentadas acuñaciones islámicas, desde casi los primeros tiempos, en talleres o cecas móviles dadas las necesidades financieras de las campañas militares.

No es razonable pensar que los almohades permitieran la circulación de numerario almorávide por sus campamentos, por obvias razones ideológicas, una circulación que está documentada desde 1141. Y por el lado contrario, tendría bastante sentido que los almorávides incluyeran a partir de 1138 el título «al-‘abbāsī» en sus dinares porque ya existían otros emitidos a nombre un amīr al-mu’minīn distinto, de nombre ‘Abd al-Mu’min. De ahí que, en opinión de Salvador Fontenla, el califa almohade pudo contar en sus campañas, desde su proclamación, con talleres monetarios móviles en los que el oro y la plata obtenidos por la exacción de impuestos o la captura de botín se batían en monedas para los gastos del nuevo Estado, en especial el pago de las tropas.¹³²⁴

3.8.3. La reforma monetaria almohade

Como hemos dicho, los cambios introducidos por los almohades en sus emisiones de moneda supusieron un cambio radical de las características tanto formales como metrológicas de las acuñaciones islámicas. Posiblemente, la calidad del oro con el que acuñan sea la única característica que las amonedaciones almohades compartan con las almorávides. En efecto, el primer elemento que salta a la vista, y que hace a las monedas almohades fácilmente identificables, es la utilización del cuadrado, pues sus dírhames se acuñan con esta forma, mientras que en los dinares, que son circulares, el cuadrado aparece inscrito en su interior, con una leyenda central en él, generando cuatro segmentos con cuatro leyenda marginales, como puede verse con especial nitidez en la Fig. 3.27.

Esta forma cuadrada, sin precedentes en las acuñaciones islámicas, fue uno más de los elementos de diferenciación y propaganda que los almohades utilizaron en sus monedas. Difundieron un relato en el que se narraba que las acuñaciones de dírhames cuadrados había sido anunciada por un astrólogo y el propio ibn Tūmart fue conocido por los almorávides como “el señor del dírhame

¹³²² Fierro 2006, 469.

¹³²³ Viguera 1997, 82.

¹³²⁴ Fontenla 2000, 55-57.

cuadrado”.¹³²⁵ Han sido numerosas las hipótesis que se han venido desarrollando sobre el empleo de tan insólita forma, hipótesis que no son necesariamente incompatibles entre sí, y entre las que podemos encontrar las que se centran en aspectos económicos-mercantiles, teológicos, cosmológicos e incluso mágicos.¹³²⁶

Pero, probablemente, la razón de ser de esta forma cuadrada se fundamente en las motivaciones religioso-económicas descritas por Salvador Fontenla. En efecto, la veracidad de pesos y medidas en la sociedad islámica no es un asunto simplemente mercantil, es un mandato del propio Corán.¹³²⁷ Si tenemos en cuenta que, desde la época del califato cordobés hasta la expansión almorávide, la forma cuadrada fue una de las más utilizadas para la realización de los ponderales andalusíes de dinares,¹³²⁸ parece razonable deducir que una moneda cuadrangular facilitaría a sus usuarios recibir el mensaje de que las acuñaciones almohades se ajustaban con precisión al peso legal.¹³²⁹

En cuanto a sus leyendas, también hemos señalado que desaparece totalmente la fecha de acuñación y que la ceca se menciona ocasionalmente, lo que genera importantes dificultades para su clasificación. Por el contrario, la genealogía del califa se desarrolla de forma extensa, remontándose siempre hasta el fundador de la dinastía, ‘Abd al-Mu’min. El tipo de escritura utilizado en las monedas es una de tipo cursivo denominada nasjī,¹³³⁰ que aunque no fuera exclusiva de los almohades, fueron ellos los que la generalizaron por el Occidente islámico. Su uso también se ha interpretado como otra forma de diferenciación de los almorávides que utilizaron la escritura cúfica.¹³³¹ Por otra parte, las leyendas religiosas que aparecen en los dinares almohades ofrecen poca variedad: generalmente la šahāda y la aleya 163 de la sura II, expresiva del tawhīd (*Vuestro Dios es un solo Dios. No hay Dios fuera de Él, el Clemente, el Misericordioso*).¹³³²

¹³²⁵ Fontenla 1997, 447.

¹³²⁶ Un excelente resumen de las distintas hipótesis sobre el uso del cuadrado en las acuñaciones almohades se encuentra en Vega, Peña y Feria 2005, 1021-1024.

¹³²⁷ Las aleyas 181 y 182 de la sura 26 dicen: *¡Dad la medida justa, no hagáis trampa! ¡Pesad con la balanza exacta!* También en este mismo sentido debemos citar las aleyas 1-3 de la sura 83: *¡Ay de los defraudadores, que cuando piden a otros la medida, la exigen exacta, pero que, cuando ellos miden o pesan para otros, dan menos de lo debido!*.

¹³²⁸ Los ponderales de monedas se utilizaban para comprobar la relación existente entre moneda y peso y, en algunos casos específicos, cuando se trataba de ponderales de cambio (šarf) para ajustar la relación de cambio entre monedas de distintos metales, generalmente oro y plata. Los ponderales islámicos solían ostentar breves epígrafes y en ellos era muy frecuente el término ‘adl (justicia) y la expresión al-‘adl li-llāh (la justicia es de Dios), lo que les confería un sentido de deber religioso e indicaba que tenían el peso justo.

¹³²⁹ Fontenla 2000, 55.

¹³³⁰ Los dos grandes sistemas de grafía árabe son la escritura cúfica, con múltiples variantes y con un uso eminentemente ornamental, y la escritura nasjī, de tipo cursivo y de más fácil lectura, que fue especialmente utilizada por los copistas. En al-Andalus la utilización de la escritura nasjī como grafía oficial llegó de la mano de los almohades y fue también ampliamente utilizada en época nazarí (Martínez Núñez 129, 140 y 145).

¹³³¹ Fontenla 2000, 62.

¹³³² Kassis 1997, 325-326.

También en los aspectos metrológicos las acuñaciones almohades presentan significativos cambios. Como sabemos, los almorávides pretendieron que sus dinares se ajustaran al peso teórico del tradicional *miṭqāl* (4,25 g), establecido por el califato omeya durante el primer siglo del islam y mantenido por los ‘abbāsīs. En su lugar, los almohades iniciaron sus primeras acuñaciones de dinares con unas piezas bastante más pequeñas: su peso medio es de 2,27 g y su diámetro oscila entre 27 y 32 mm.¹³³³ Algunos ejemplos de estas piezas, también denominadas medio dinar, correspondientes a los califatos de ‘Abd al-Mu’min y Abū Ya‘qūb Yūsuf pueden observarse en las figs. 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33 y 34. Aunque se ha propuesto alguna otra teoría para explicar la causa de las emisiones de estos dinares de peso reducido,¹³³⁴ la más extendida es la de Hanna E. Kassis que considera que las razones fueron puramente económicas, consecuencia de las dificultades para acceder al oro del Sudán Occidental.¹³³⁵ Más adelante nos ocuparemos con detenimiento de este fenómeno.

Hacia 1185 Abū Yūsuf Ya‘qūb acometió una reforma monetaria iniciando la acuñación de los conocidos como dinares ya‘qubīs o doblas, porque aumentó al doble su peso y valor.¹³³⁶ El peso medio de esta doblas almohades es de 4,55 g y su diámetro oscila entre los 27 y 32 mm (figs. 28 y 29).¹³³⁷ Según Hanna E. Kassis, estos dinares tuvieron como objetivo cubrir el vacío provocado por el cese de las acuñaciones de ibn Mardaniš algo más de una década antes, cuyos dinares eran muy demandados por la Europa cristiana y que parecía que Alfonso VIII quería ocupar con sus morabetinos toledanos.¹³³⁸

3.8.4. Las cecas almohades

Otras de las notas más distintivas de las acuñaciones almohades es que, aunque éstas no aparezcan en las monedas con demasiada frecuencia, se ha registrado un enorme número de cecas (Vide Fig. 2.13). Se da incluso la circunstancia de que aún siguen existiendo topónimos en sus monedas que, o bien no se han localizado, o existen serias dudas sobre si su lectura ha sido la correcta.¹³³⁹ Es el caso, por ejemplo, de dírhames en los que aparecen cecas

¹³³³ Kassis 1997, 322.

¹³³⁴ Fontenla recoge la opinión de R. E. Darley-Doran de que la reforma religiosa almohade incluyó la adopción del *miṭqāl* legal de La Meca de 4,66 g frente al *miṭqāl* de 4,25 g usado por omeyas, ‘abbāsīs y almorávides. Estas primeras acuñaciones almohades serían, pues, medio dinares, y las doblas que a continuación describiremos tenían el peso de ese *miṭqāl* legal (Fontenla 2000, 63).

¹³³⁵ Kassis 1997, 322.

¹³³⁶ Fontenla 2000, 63.

¹³³⁷ Ha sido objeto de largos debates si la unidad monetaria del sistema almohade era la pieza pequeña o la mayor, a los que la terminología castellana tradicional de *media dobla* y de *dobla* para referirse a una y otra añadía más confusión. Parece que los textos árabes consideraban como dinar a la pieza de mayor tamaño (Canto 2006, 237), de ahí que utilizaremos los términos *dobla* o *dinar* para referirnos a éstas y el de medio dinar para las piezas pequeñas.

¹³³⁸ Kassis 1997, 322.

¹³³⁹ Vega y Peña consideran que junto a razones de índole económica o funcional, como la de contar con centros de difusión de monedas para una región determinada o las necesidades de las campañas militares, debieron de existir razones simbólicas, ya fueran de carácter dinástico,

como Raḥba o Suhal, que siguen sin ser indentificadas, o la de Qarṭaḡanna, identificada como Cartagena, pero debemos hacer notar que el mismo topónimo era el usado por las fuentes árabes para Cartago y Cartheya.¹³⁴⁰ Otro caso interesante es el de la ceca de Māsa/Māssa: ¿se trata de la ciudad costera del sur del actual Marruecos o es una abreviatura de Siḡilmāsa? Igualmente son llamativos los casos de cecas muy cercanas unas de otras, como las de Arcos, Jerez y Cádiz, Cartagena y Murcia, o Rabat, Salé y Chellah. De ahí que la relación de cecas almohades siga en permanente revisión y que las hipótesis para explicar cuáles fueron las causas de esta multiplicidad de cecas sigan sin ser concluyentes.¹³⁴¹ Hay que advertir, no obstante, que si bien el listado de cecas que acuñaron moneda de plata es enorme, no sucede así con los dinares. Por una parte, algunas de las cecas que a continuación citaremos sólo emitieron dinares de forma excepcional, y por otra la tendencia fue la de una progresiva centralización de estas acuñaciones.

Al igual que hicimos anteriormente respecto de las acuñaciones almorávides, vamos a referirnos a continuación en exclusiva a las cecas de África y al-Andalus que emitieron dinares. Se han documentado, hasta el presente, un total de diecisiete, si bien alguna ofrece ciertas dudas que, en su momento, expondremos. Todas ellas acuñaron moneda de oro y de plata, salvo la de Tudga/Tadga que sólo acuñó dinares. Pero además de éstas, hay también registradas otras veintinueve cecas que sólo acuñaron moneda de plata, algunas de ellas de reciente detección como las de Arcos y Cádiz.¹³⁴²

Es interesante resaltar cómo asumieron los almohades la idea canónica de que la acuñación de moneda de oro es una prerrogativa exclusivísima del califa. Así, las únicas cecas que emitieron dinares durante los reinados de los dos primeros califas almohades fueron la capital, Marraquech, o ciudades que tuvieron en algún momento la presencia del califa y su corte real, o las capitales de las cinco provincias del Imperio almohade,¹³⁴³ con las excepciones de Jaén con ‘Abd al-Mu’min, aunque es una ceca dudosa, y Siḡilmāsa con su hijo y sucesor Abū Ya‘qūb Yūsuf.¹³⁴⁴ Esta asociación de la acuñación de dinares en distintas ciudades coincidiendo con la presencia del califa, nos hace pensar en la posibilidad de que entre el nutrido ejército de servidores de los más variados oficios con los que los califas almohades se desplazaban, figuraran monederos con su correspondiente ceca móvil. En conjunto, se observa una

bélico o religioso (Vega y Peña 2005, 107). Especialmente interesante nos parece la hipótesis, a la vista de las numerosas cecas que acuñaron plata en poblaciones de una importancia secundaria (Priego de Córdoba, Cartagena, Arcos,...), de que estas amonedaciones tuvieran una naturaleza conmemorativa: proclamaban la incorporación de nuevas ciudades a la empresa almohade (Vega 2006, 74).

¹³⁴⁰ Vega 2006, 65-66.

¹³⁴¹ Vega y Peña 2005, 106.

¹³⁴² La relación exhaustiva de todas estas cecas puede consultarse en Vega y Peña 2005, 111-122.

¹³⁴³ ‘Abd al-Mu’min dividió hacia 1155 el Imperio almohade en cinco provincias con capitales en Tlemecén, Bugía, Fez, Ceuta y Sevilla, nombrando gobernadores a sus hijos con el título de sayyid.

¹³⁴⁴ Fontenla 2000, 57.

progresiva centralización de las acuñaciones de dinares en cada vez un menor número de cecas, concentradas todas en el Magreb.¹³⁴⁵

1. Azammūr

Este puerto atlántico, a unos 70 km al sur de la actual Casablanca, empezó a tomar importancia al final de la época almohade para ir cobrando más bajo los meriníes. Presenta numerosas variantes en su grafía, tales como al-Zammūr, al-Zamwār, Azamār o Azammū.¹³⁴⁶



Fig. 3.26

Medio dinar. 2,54 g, diám. 29 mm. Ceca: Azammūr. Fecha: califato de Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid al Rašīd (1232-1242).
(Museo de la Alhambra, nº inventario 006300)

2. Biḡāya



Fig. 3.27

Medio dinar. 2,28 g, diám. 20 mm. Ceca: Madīnat Biḡāya. Fecha: califato de ‘Abd al-Mu‘min (1130-1163), acuñado después de 547H/1152 (Hazard, 448)
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/MWD6.jpg>)

La de Bugía fue una de las cecas más activas de los almohades y de las más primeras en ser identificadas, aunque su grafía en ocasiones pudo

¹³⁴⁵ ‘Abd al-Mu‘min acuñó en nueve cecas magrebíes y en tres andalusíes (Sevilla, Córdoba y Jaén), Abū Ya‘qūb Yūsuf en ocho magrebíes y en Sevilla, y al-Manṣūr y sus dos inmediatos sucesores concentraron todas sus acuñaciones en Fez (Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 609-610).

¹³⁴⁶ Hazard 1952, 11.

confundirse con la de Jaén. Se han documentado numerosas piezas de oro y plata acuñadas en esta ceca del oriente argelino.¹³⁴⁷

3. Tilimsān

La ceca de Tlemecén probablemente sea, por su volumen de acuñación, una de las tres cecas almohades más importantes junto con las de Fez y Murcia.¹³⁴⁸ Así, por ejemplo, partir de convertirse en una de las capitales provinciales del Imperio almohade hacia 550H/1155 se plantea la hipótesis de emisiones anuales de dinares entre 558-580H/1162-1184.¹³⁴⁹



Fig. 3.28

Medio dinar. 2,28 g, diám. 22 mm. Ceca: Madīnat Tilimsān. Fecha: califato de Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd18.jpg>)

4. Tūnis

La ceca de Túnez es una de las pocas cecas documentas en la región más oriental del Imperio almohade, junto con las de Gabés y Djerba. Sus escasas emisiones de dinares contrastarán con su importante actividad acuñadora bajo los ḥafṣíes.¹³⁵⁰

5. Ribāṭ al-Faṭḥ

Hazard, que no registra emisiones almorávides ni meriníes de la ceca de Rabat, le otorga una consideración subsidiaria en el sistema de cecas almohades.¹³⁵¹ Sin embargo, Vega y Peña consideran que fue una ceca emblemática para los califas almohades, en la que acuñaron tanto piezas de oro como de plata.¹³⁵²

¹³⁴⁷ Vega y Peña 2005, 113.

¹³⁴⁸ Ibíd., 121.

¹³⁴⁹ Fontenla 2000, 58.

¹³⁵⁰ Hazard 1952, 13.

¹³⁵¹ Ibíd., 13.

¹³⁵² Vega y Peña 2005, 119-120.



Fig. 3.29

Medio dinar. 2,28 g, diám. 21 mm. Ceca: Ribāṭ al-Faṭḥ. Fecha: califato de Abū Ya‘qūb Yūsuf (1163-1184)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd19.jpg>)

6. Sabta

A lo largo de toda esta Tesis hemos tenido la oportunidad de comprobar cómo la ceca ceutí mantuvo, desde la época taifa, una notabilísima actividad. También los califas almohades acuñaron abundantes dinares, dírhames y sus divisores.



Fig. 3.30

Dinar. 4,58 g, diám. 30 mm. Ceca: Madīnat Sabta. Fecha: califato de Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid al Rašīd (1232-1242), acuñado después de 635H/1237 (Hazard, 515)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd28.jpg>)

7. Siyilmāsa

No creemos que sea preciso reiterar la importante actividad de la ceca de la ciudad caravanera a lo largo de toda su historia. Sin embargo, frente a las completas series registradas durante la época almorávide, y la abundante moneda de oro y plata que posteriormente nos encontraremos en la época meriní, las acuñaciones almohades parecen que fueron mucho más irregulares.¹³⁵³

¹³⁵³ Hazard 1952, 13.



Fig. 3.31

Dinar. 4,58 g, diám. 30 mm. Ceca: Siyilmāsa. Fecha: califato de Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Murtāḍa (1248-1266)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd33.jpg>)

8. Salā

La existencia de dos cecas tan cercanas como las de Salé y Rabat no es un caso único en la dinámica de las acuñaciones almohades, como ya tuvimos ocasión de exponer anteriormente, pero si nos llama la atención el hecho de que en ambas se acuñaran piezas de oro. En el caso de Salé, Hazard destaca que tanto almorávides como almohades y meriníes amonedaron oro, lo que le lleva a calificarla como una ceca *de importancia periférica escasa pero ininterrumpida*.¹³⁵⁴

9. Fās



Fig. 3.32

Medio dinar. 2,30 g, diám. 22 mm. Ceca: Madīnat Fās. Fecha: 1163 (acuñada por Abū ‘Abd Allāh Muḥammad)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd16.jpg>)

Una vez más en la dilatada historia de la ceca de Fez, durante la época almohade también fue una de las más importantes del Occidente islámico. Probablemente, muchas de emisiones almohades en las que no aparece ceca alguna, procedan del taller de Fez.¹³⁵⁵ Por otra parte, la descuidada grafía con la que muchas veces aparece el nombre de esta ceca ha dado pie a numerosas

¹³⁵⁴ Hazard 1952, 14.

¹³⁵⁵ Ibíd., 14.

confusiones.¹³⁵⁶ El medio dinar que presentamos de esta ceca está acuñado a nombre de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, heredero del califato en el momento de la muerte de su padre ‘Abd al-Mu’min, lo que confirmaría que llegó a ser proclamado y ejerció el gobierno durante algunas semanas, hasta la llegada de Abū Ya‘qūb Yūsuf a Marraquech.

10. Marrākuš

Obviamente, Marraquech es una de las cecas fundamentales de las acuñaciones almohades, apareciendo documentada en las monedas de oro en varias formas: Marrākuš, Ḥaḍr Marrākuš, Ḥaḍrāt Marrākuš, Madīnat Marrākuš y al-Ḥaḍrā al-Mu’miniyya al Murtadiyya.¹³⁵⁷ La expresión *ḥaḍra* que aparece en estas acuñaciones y en las de otras cecas hace referencia a la corte califal, lo que sustenta la hipótesis que su aparición en determinadas emisiones hace referencia a la presencia del califa y su corte en esa ciudad.¹³⁵⁸



Fig. 3.33

Medio dinar. 2,24 g, diám. 21 mm. Ceca: Ḥaḍr Marrākuš. Fecha: califato de Abū Ya‘qūb Yūsuf (1163-1184)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/Mwd22.jpg>)

11. Miknāsa



Fig. 3.34

Medio dinar. 2,28 g, diám. 20 mm. Ceca: Miknāsa. Fecha: califato de ‘Abd al-Mu’min (1130-1163)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/MWD3.jpg>)

¹³⁵⁶ Vega y Peña 2005, 115.

¹³⁵⁷ Ibíd., 117-118.

¹³⁵⁸ Fontenla 2000, 57.

La ceca de Mequínez, que se estrenó con acuñaciones de plata en época almorávide, estuvo tradicionalmente eclipsada por las emisiones monetarias de su vecina Fez.¹³⁵⁹

12. Nūl Lamṭa

Como ya señalamos al ocuparnos de las acuñaciones almorávides, la ceca de este asentamiento, punto de partida de la más occidental de las rutas transaharianas, aparece como Nūl en sus primeras emisiones, para pasar a ser denominada Nūl Lamṭa en las acuñaciones posteriores a 513H/1119-1120. En época almohade se acuñan piezas de oro como Nūl Lamṭa y dírhames en los que se alternan Nūl Lamṭa y simplemente Lamṭa.¹³⁶⁰

13. Tudga/Tadga

En época de los idrīsīs, los gobernadores sufríes de esta población cercana a Siŷilmāsa ya acuñaron dírhames tan en su propio nombre como a nombre de los emires idrīsīs. Hazard documenta en época almohade un único dinar acuñado después de 540H/1145.¹³⁶¹

14. Iṣbīliya

La ceca de Sevilla, capital de los almohades en al-Andalus, comenzó a acuñar a nombre de los califas almohades posiblemente el mismo año en que está fechada la última acuñación almorávide, 541H/1146-1147.¹³⁶² Fue la única ceca andalusí en la que además de ‘Abd al-Mu’min acuñó otro califa almohade, en este caso Abū Ya‘qūb Yūsuf.¹³⁶³



Fig. 3.35

Medio dinar. 2,26 g, diám. 20 mm. Ceca: Madīnat Iṣbīliya. Fecha: califato de ‘Abd al-Mu’min (1130-1163), acuñado después de 541H/1146 (Hazard, 470)

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/MWD7.jpg>)

¹³⁵⁹ Hazard 1952, 14.

¹³⁶⁰ Vega y Peña 2005, 119.

¹³⁶¹ Hazard 1952, 143.

¹³⁶² Fontenla 2000, 58.

¹³⁶³ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 609.

15. Mālaqa

Aunque las acuñaciones en plata de la ceca de Málaga están confirmadas, el dinar de oro documentado por Prieto y Vives en 1915 fue considerado por Hazard como una lectura incorrecta,¹³⁶⁴ pero sin embargo Vega y Peña lo registran como tal.¹³⁶⁵ En cualquier caso, de haber acuñado dinares lo hizo de forma absolutamente excepcional, al igual que las cecas de Córdoba y Jaén.¹³⁶⁶

16. Ŷayyān

La grafía de la ceca de Jaén ha provocado numerosas confusiones con otras como Bugía o Tlemecén. Aunque la ceca de Jaén está documentada en bastantes acuñaciones de plata, el único dinar documentado es, precisamente, el más antiguo que hasta ahora ha aparecido, datado en 541H/1146-1147.¹³⁶⁷

17. Qurṭuba

Según Hazard, las acuñaciones almohades de ceca Córdoba, tanto de oro como de plata, se desarrollaron durante un breve lapso de tiempo, cerrándose con ellos la historia de una de las más importantes cecas del Occidente islámico.¹³⁶⁸ Sólo ‘Abd al-Mu’min acuñó dinares en ella.¹³⁶⁹



Fig. 3.36

Medio dinar. 2,28 g, diám. 19 mm. Ceca: Madīnat Qurṭuba. Fecha: califato de ‘Abd al-Mu’min (1130-1163), acuñado después de 542H/1147 (Hazard, 472)
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa
<http://www.andalustonegawa.50g.com/alomhads/MWD8.jpg>)

3.8.5. Ley y volumen de las acuñaciones almohades

La ley de las acuñaciones en oro de los almohades se mantuvo en los altos niveles similares a las de los almorávides, e igualmente gozaron de similar aprecio en la Europa cristiana, en donde su circulación está documentada tanto por los hallazgos de tesorillos, como por su reflejo en las fuentes escritas.¹³⁷⁰ La

¹³⁶⁴ Hazard 1952, 17.

¹³⁶⁵ Vega y Peña 2005, 116.

¹³⁶⁶ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 609.

¹³⁶⁷ Vega y Peña 2005, 117.

¹³⁶⁸ Hazard 1952, 16.

¹³⁶⁹ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 609.

¹³⁷⁰ Kassis 1997, 329.

ley típica de la dobla almohade será de 972 milésimas, lo que evidencia su elevado nivel de pureza y explica tanto su éxito como la influencia que tendrá no sólo sobre las acuñaciones nazaríes y meriníes, como veremos, sino también sobre las cristianas.¹³⁷¹ Sin embargo, en lo que se produce una notable diferencia entre las acuñaciones almorávides y almohades es en el volumen de oro batido en estos dos periodos.

Califas almohades	Volumen oro acuñado (kg)	Media anual (kg)
‘Abd al-Mu’min (1130-1163)*	10.064	629
Abū Ya‘qūb Yūsuf (1163-1184)	4.633	220,6
Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (1188-1199)	1.350	90
Abū ‘Abd Allāh al-Nāṣir (1199-1213)	1.080	77,1
Abū Ya‘qūb Yūsuf II al-Mustanṣir (1213-1224)	630	63
‘Abd al-Wāḥid al-Majlū‘ (1224)	-	-
Abū Muḥammad ‘Abd Allāh al-‘Ādil (1224-1227)	135	45
Yaḥyā ibn al-Nāṣir al-Mu‘taṣim (1227-1236)	180	20
Abū l-‘Alā al-Ma‘mūn (1227-1232)	360	72
Abū Muḥammad al-Raṣīd (1232-1242)	1.260	126
Abū l-Hasan ‘Alī al-Sa‘īd al-Mu‘taḍid (1242-1248)	900	150
Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Murtaḍā (1248-1266)	10.258	569,8
Abū Dabbūs al-Wāṭiq (1266-1269)	1.167	389
Totales	32.017	214,9**

*Las acuñaciones de dinares corresponden al periodo entre 1147 y 1163

**La media anual está calculada sobre los 149 años que van desde la proclamación de ibn Tūmart como mahdī hasta la muerte en batalla de Abū Dabbūs

Fig. 3.37
Acuñaciones almohades en oro: volúmenes totales por califato y medias anuales
 (elaboración propia a partir de los datos de
 Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608-609)

En efecto, la media del volumen de oro acuñado durante el califato de ‘Abd al-Mu’min se ha cifrado en 629 kg anuales,¹³⁷² que se reducen a unos 220 kg anuales durante los 21 años de gobierno de Abū Ya‘qūb Yūsuf. La media anual seguirá aún reduciéndose más durante los tres califatos siguientes, pues bajo Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr se calculan 90 kg anuales, bajo Muḥammad al-Nāṣir se reduce a 77,1 kg anuales y en el califato de Abū Ya‘qūb Yūsuf II al-Mustanṣir la media anual se queda en 63 kg. De los pocos meses de gobierno de ‘Abd al-Wāḥid al-Majlū‘ no se conocen acuñaciones de dinares, y durante los califatos de sus sucesores el volumen de oro acuñado comienza a remontar lentamente, como puede apreciarse en la Fig. 3.37, lo que permitirá elevar la media anual de oro acuñado por los califas almohades entre 1147 y 1269 en

¹³⁷¹ Fontenla 2003, 29.

¹³⁷² Hay que hacer la observación de que el volumen de oro acuñado en los diez primeros años de gobierno del primer califa almohade es notablemente superior al de los años siguientes. Es posible que este volumen aún tan importante sea consecuencia de la existencia de reservas almorávides de oro (Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608).

casi 215 kg,¹³⁷³ lo que vendría a equivaler a una emisión media anual de casi 47.000 doblas.¹³⁷⁴

Comparado con el volumen del oro puesto en circulación por los almorávides, la caída de las acuñaciones almohades en este metal es notable, aunque la importante diferencia entre los volúmenes acuñados por los dos primeros califas debe ser tomada con precaución, pues no podemos saber qué porcentaje del oro acuñado por 'Abd al-Mu'min procedería de la reacuñación de moneda almorávide y del propio botín obtenido tras la conquista de Marraquech. Es posible que la reducción del peso de los primeros dinares almohades estuviera relacionada con esta penuria de oro, que Kassis relaciona con las dificultades de aprovisionamiento del metal precioso,¹³⁷⁵ como consecuencia del colapso almorávide. Sin embargo, la aparición de las doblas a partir de 1188 coincide con los años en que el volumen de oro acuñado sigue en caída. No parece, pues, que la escasez de oro vaya unida a la reducción del peso de las piezas. Lo que sí es evidente es que desde mediados del siglo XII hasta principios del siglo XIII se produce una progresiva reducción de las emisiones en oro.

No tenemos una explicación definitiva para este hecho. Lo primero que debemos preguntarnos es si nos encontramos ante una disminución exclusivamente de las acuñaciones de moneda de oro, lo que es evidente, o también ante una caída del suministro de oro a al-Andalus y el Magreb. En este capítulo hemos podido comprobar que el Estado almohade dispuso del numerario preciso para hacer frente tanto a los ingentes gastos públicos como para la ordenación de las exacciones fiscales, y que su final, al igual que el de los almorávides, no se relaciona con situaciones de crisis financiera. Tanto el programa constructivo de los almohades como las dimensiones de sus ejércitos superaron notablemente a los almorávides: nada indica en las fuentes que a los califas almohades le faltaran recursos para desarrollar sus costosas políticas en al-Andalus y el Magreb.

Una primera línea de razonamiento nos debería llevar a concluir que un descenso en las acuñaciones de dinares sólo puede deberse a la escasez de oro para hacerlas. Y podríamos encontrar explicaciones para ello. En efecto, como ya hemos tenido la oportunidad de analizar, una de las claves del éxito del Estado almorávide radicó en el control que mantuvo desde sus primeros pasos sobre las rutas transaharianas. Esto le permitió establecer unas intensas relaciones con las sociedades sudanesas y extender su influencia desde el valle del Senegal hasta la curva del Níger. El colapso almorávide debió significar, sin duda, una alteración de estas relaciones entre el norte y el sur del Sáhara. También debemos recordar que el nacimiento del Estado almohade coincide con la decadencia final de Gāna y la aparición en escena de los susu, que procedentes del sur trastocaron profundamente las estructuras políticas del Sahel. Precisamente en el tránsito del siglo XII al XIII los susu, dirigidos por su jefe Sumanguru Kanté, asestaron el golpe definitivo sobre lo que aún quedara

¹³⁷³ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608-609.

¹³⁷⁴ Por tener algún punto de referencia, si estos cálculos son correctos, el oro acuñado por los califas almohades tendrían un valor al precio actual del oro de 970 milésimas de casi 1.000 millones de euros.

¹³⁷⁵ Kassis 1997, 322.

del desdibujado Estado soninké. Todo esto podría explicar las mayores dificultades de acceso del califato almohade al oro sudanés.

Sin embargo, disponemos de otros datos que permitirían encontrar respuestas a este fenómeno desde una perspectiva distinta. Entre los años 1175 y 1245 se produjo una de las alteraciones, por otra parte relativamente frecuentes, de las rutas transaharianas, pero que en esta ocasión conllevó una profunda transformación en el sistema de puertos de llegada de la orilla septentrional. Durante ese periodo, sólo a las terminales del Magreb Occidental llegaron los suministros de oro sudanés, mientras que las rutas que comunicaban con el Magreb Oriental y Egipto fueron abandonadas, por una combinación de ataques de tribus nómadas y dificultades para el abastecimiento de agua.¹³⁷⁶ Es decir, no parece que se produjera una disminución del flujo de oro hacia el califato almohade, sino que por el contrario este dato parece apuntar a que los almohades se hicieron con el monopolio de la distribución del oro sudanés por toda la cuenca del Mediterráneo.

Precisamente, a partir de mediados del siglo XII la presencia de comerciantes cristianos en el Magreb se intensificó notablemente, como prueban los tratados que sus distintos Estados, especialmente las ciudades italianas de Génova y Pisa, fueron firmando con los califas almohades, sobre todo durante el periodo entre los años 1160 y 1220. En el caso genovés, aunque el primer tratado comercial del que se tiene constancia data de 1137, fueron los siguientes, acordados en 1154 y 1161, los que tuvieron una especial trascendencia pues abrieron el Imperio almohade en su conjunto a los comerciantes genoveses por un periodo de quince años. Estos tratados fueron confirmados o renovados por sucesivas embajadas que tuvieron lugar en 1169, 1171, 1176, o 1191. Por su parte, Pisa también establece sus primeras relaciones durante los años 1133-1138, firmando un tratado comercial en 1186 que se renueva en 1201. También a partir de 1228 las relaciones de los comerciantes de Marsella con el Estado almohade adquieren un *status* de oficialidad.¹³⁷⁷

Consecuencia de esta intensa actividad mercantil, Ceuta conocerá un periodo de especial prosperidad a finales del siglo XII, al convertirse en el centro de operaciones de los comerciantes genoveses y venecianos en la zona. Junto a ella, Orán, Bugía, Túnez y Salé fueron los principales puertos donde recalaban las embarcaciones cristianas.¹³⁷⁸ En su navegación por el Mediterráneo los mercaderes italianos redistribuían los productos de sus distintas orillas. Sabemos que el Magreb demandaba, entre otros productos, los textiles, las especias orientales, los colorantes, la plata y el cobre. Y entre todo lo que los comerciantes cristianos podían adquirir allí (pieles, cera, lana, grano) nada más codiciado que el oro.¹³⁷⁹ De esta manera, las potencias mercantiles, especialmente Génova, actuarán como mediadoras entre el Oriente y el Occidente musulmanes, y las orillas norte y sur del Mediterráneo.

En definitiva, el oro del Sudán no dejó de fluir hacia el Magreb almohade, incluso es posible que su volumen aumentara en comparación al periodo

¹³⁷⁶ Blanchard 2001, 740-741.

¹³⁷⁷ Picard 1997 (b), 411-412.

¹³⁷⁸ Corral y Blume 1985, 61.

¹³⁷⁹ *Ibíd.*, 61-62.

anterior, pero sólo una parte de él se acuñó en las cecas andalusíes y magrebíes. Otra gran parte, comercializada en polvo de oro,¹³⁸⁰ se destinó a satisfacer la demanda de otros Estados musulmanes que habían visto cortado su suministro directo¹³⁸¹ y el de las propias potencias mercantiles que, como es el caso de Génova y Florencia, comenzaron a mediados del siglo XIII sus acuñaciones en oro.¹³⁸² A cambio se obtenían los diversos productos que antes señalábamos, pero sobre todo la plata que los comerciantes pisanos, genoveses y marseleses transportaban desde Europa a los puertos magrebíes.¹³⁸³

En efecto, todos los datos indican que la disminución de las acuñaciones de oro se vio acompañada de un importante incremento de la circulación de la moneda de plata, hasta el punto de que algunos autores hablan de un auténtico monometalismo de plata en el periodo 1184-1227.¹³⁸⁴ No tenemos duda de que esta abundancia de dirhames permitió al Estado almohade hacer frente a sus pagos y recaudar los tributos en metálico, pero las continuas referencias en las fuentes escritas a los pagos en dinares en el seno de la auténtica columna vertebral de este Estado, el ejército, son expresivas de la naturaleza bimetalica oro/plata del sistema monetario almohade.¹³⁸⁵ Debemos entender que incluso si las referencias en estas fuentes al pago en dinares fuera por la consideración de éstos como moneda de cuenta, que no lo fue en ningún caso, a la vista del significativo volumen de oro acuñado seguiríamos encontrándonos ante un sistema bimetalico.

Creemos, por tanto, que el oro no dejó de atravesar el Sáhara hacia la cuenca mediterránea permitiendo al califato almohade disponer de un suministro de oro regular y abundante. La actividad comercial transahariana continuará su expansión pues no dejan de aumentar las referencias al grupo social de los comerciantes sudaneses islamizados, los wangāra, en las fuentes árabes.¹³⁸⁶ Tampoco debemos olvidar que fue precisamente a comienzos del siglo XIII cuando Walāta empieza su gran desarrollo. En definitiva, hemos podido comprobar que el Estado almohade dispuso de los recursos precisos para hacer frente tanto a los ingentes gastos públicos como para las exacciones fiscales, y que su final, al igual que el de los almorávides, no se relaciona con situaciones de crisis financiera. Precisamente, fue al-Murtaḍā el califa que más oro puso en circulación, con el que pudo financiar las importantes obras que

¹³⁸⁰ Blanchard 1991, 761.

¹³⁸¹ *Ibíd.*, 752.

¹³⁸² A finales del siglo XII ya se había empezado a acuñar moneda de oro por Federico II en las cecas de Amalfi, Brindisi y Mesina, primero como rey de Sicilia y posteriormente como emperador.

¹³⁸³ Los comerciantes italianos se surtían de la plata procedente de las minas de Alemania en las ferias de Champaña, haciéndose con importantes *stocks* de este metal en las décadas finales del siglo XII (Blanchard 1991, 751-752).

¹³⁸⁴ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 610.

¹³⁸⁵ Así, por ejemplo, en su *Al-Mann bi-l-imāma* ibn Šāhib al-Šalā describe con todo detalle la revista al ejército realizada en febrero de 1171 por Abū Ya‘qūb Yūsuf, en la que ordena que el dinero para el pago de las tropas se le presente en *dinares y dirhemes*. Y continúa narrando el cronista: *Se le presentó y formó grandes montones, y su clase era de oro y plata puros. Se adelantaron los almohades para recibir el donativo; y se dio al jinete completo diez dinares; y al no completo, ocho dinares; y al infante completo, cinco dinares; y al no completo tres dinares* (ibn Šāhib al-Šalā 1969, 176).

¹³⁸⁶ Cuoq 1984, 62-63.

realizó en Marrakech¹³⁸⁷ y los tributos que tuvo que pagar a los meriníes.¹³⁸⁸ Pero un oro que de nada le sirvió para detener la imparable decadencia del ejército almohade que, durante su califato, fue de derrota en derrota.

3.9. La crisis del califato almohade y la fragmentación política en al-Andalus y el Magreb

A partir de la derrota del califa Abū ‘Abd Allāh al-Nāṣir en al-‘Uqāb/Las Navas de Tolosa, el Imperio almohade se deslizó en una progresiva decadencia militar, política y dinástica que lo condujo a su final. La desintegración de la última estructura política que integró en un único Estado a las heterogéneas sociedades de al-Andalus y el Magreb fue un largo proceso que se desarrolló entre el asesinato del califa al-Nāṣir a finales de 1213 en Marrakech, hasta la conquista de esta capital imperial por los meriníes en 1269. A lo largo de estos años fueron apareciendo y consolidándose los cuatro nuevos Estados que dominarían el Occidente islámico: los nazaríes desde Granada, los meriníes desde Fez, los zayyānīes o ‘abd al-wādīes desde Tlemecén¹³⁸⁹ y los ḥafṣīes desde Túnez.¹³⁹⁰ Se iniciaba así un nuevo periodo histórico en las sociedades islámicas occidentales, en el que se sucederían tanto los enfrentamientos como las alianzas entre los nuevos Estados hasta el final de la Edad Media. Obviamente, el objeto de esta Tesis nos llevará a ocuparnos principalmente de nazaríes y meriníes.

Al-Nāṣir murió asesinado en 1213, siendo sucedido por su hijo Abū Ya‘qūb Yūsuf II al-Mustanṣir (1213-1224) que murió sin descendencia.¹³⁹¹ A partir de entonces se abrió un proceso de profunda inestabilidad dinástica. En Marrakech fue proclamado califa su tío-abuelo Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid

¹³⁸⁷ Huici 2000, 551-552.

¹³⁸⁸ *Ibíd.*, 566.

¹³⁸⁹ Los zayyānīes, al igual que los meriníes, eran otro grupo zanāta nómada que desde las inmediaciones del Aurès había sido empujados por los hilālīes hacia las llanuras de Orán. Aliados de los almohades, defendieron Ifrīqiya de los ataques de los Banū Gāniya. Instalados en Tlemecén, Abū Yaḥyā Yagmurāsan (1236-1283), convertido en jefe de todas las ramas de los Banū Zayyān, recibió del califa almohade al-Raṣīd el gobierno del Magreb Central, manteniendo su reconocimiento a ese califato frente a los meriníes hasta su final. El permanente conflicto con los sultanes de Fez fue una de las constantes de la historia de esta dinastía, que hasta durante dos periodos tuvieron que abandonar Tlemecén, ocupado por los meriníes (1337-1348 y 1352-1359). Los zayyānīes se mantendrían, con mayor o menor fortuna y autoridad, hasta mediados del siglo XVI cuando los turcos se anexionaron definitivamente la región (Trabelsi 2006, 82-85).

¹³⁹⁰ Los Banū Ḥafṣ descendían de uno de los compañeros del mahdī ibn Tūmart, Abū Ḥafṣ ‘Umar ibn Yaḥyā al-Hintātī, cuyos descendientes recibieron de los califas almohades el gobierno de Ifrīqiya. Un nieto de éste llamado Abū Zakariyyā ‘Yaḥyā eliminó a finales de 1229 el nombre del califa almohade de la juṭba proclamándose emir independiente y dando origen a la dinastía que sustituiría a los almohades en el Magreb oriental. Sus sucesores adoptarían el título califal y la dinastía se mantuvo, aunque con notables altibajos entre ellos las conquistas meriníes (entre 1347-1348 y 1353-1358) y españolas, hasta el siglo XVI en que todo el territorio quedó incorporado al Imperio otomano.

¹³⁹¹ Al-Mustanṣir se convirtió en califa con diez o quince años y murió de forma violenta, ya fuera envenenado o corneado por una vaca, pues parece ser que era muy aficionado a correr toros y caballos que le traían de al-Andalus (Huici 2000, 450).

al-Majlū‘ (1224) destronado y asesinado a los pocos meses,¹³⁹² mientras que en al-Andalus, un par de meses después se sublevaba y era proclamado califa un hermano de al-Nāṣir, llamado Abū Muḥammad ‘Abd Allāh al-‘Ādil (1224-1227), rompiéndose así la línea patrilínea que había marcado hasta entonces la sucesión entre los muminíes (ver Fig. 3.19).¹³⁹³ Al-‘Ādil sería también reconocido en el Magreb tras el asesinato de al-Majlū‘, y hacia allí se dirigió al año siguiente dejando a su hermano Abū l-‘Alā, el futuro califa al-Ma’mūn (1227-1232) como gobernador de al-Andalus. También al-‘Ādil fue asesinado en Marrakech, donde ya habían llegado las noticias de que unos pocos días antes al-Ma’mūn (1227-1232) se había sublevado y proclamado califa en Sevilla. Por su parte, los jeques almohades proclamaban califa en Marrakech a otro hijo de al-Nāṣir, Yaḥyā ibn al-Nāṣir al-Mu‘taṣim (1227-1236).

Durante los años siguientes a la muerte de al-Nāṣir, los almohades no sólo mantuvieron su dominio sobre al-Andalus, sino que además de limitar el avance cristiano que podría haberse producido tras Las Navas de Tolosa pudieron reconducir la situación en el Magreb. Pero cuando al-Ma’mūn se hizo proclamar califa en Sevilla en septiembre de 1227, ya sólo le reconoció una parte de al-Andalus, y cuando en octubre de 1228 cruzó hacia el Magreb, la vinculación de las tierras al norte del Estrecho con los almohades prácticamente se desvaneció.¹³⁹⁴ El Magreb y al-Andalus tomaron, una vez más distintos rumbos históricos, aunque los reencuentros tampoco dejaron de producirse y perviviendo, sobre todo, una riquísima unidad cultural fruto de fecundos intercambios.

3.9.1. Los últimos años de los almohades en al-Andalus y las taifas post-almohades

A finales del 1228, tras la partida de al-Ma’mūn, algún gobernador almohade aún mantuvo su fidelidad al califa. El caso más notable fue el de Valencia, Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad, el famoso *Ceyt Abu Ceyt* de las crónicas cristianas, bisnieto del califa ‘Abd al-Mu’mīn. A pesar de sus previos vasallajes a Fernando III y a Jaime I, en ese momento ya había reconocido a al-Ma’mūn, y desde esa posición se enfrentó a ibn Hūd cuando éste se alzó en Murcia. Pero poco después, ya en 1229, fue desplazado de la capital levantina por Zayyān ibn Mardaniš y se refugió en Segorbe. En 1236, tras su trascendental cesión en 1233 a Jaime I de sus derechos sobre las ciudades que había gobernado, terminó convirtiéndose al cristianismo.¹³⁹⁵

Sin embargo, tras la salida del califa lo que se generalizó por todo al-Andalus fue la fragmentación política, surgiendo las conocidas como terceras taifas. Como describe ibn ‘Idārī:¹³⁹⁶

¹³⁹² Al-Majlū‘ fue el primer califa almohade destronado y asesinado, comenzando así un periodo en el que, según el *Rawḍ al-Qirtās*, los grandes jeques almohades ponían y quitaban califas y así se debilitó y enfermó su reino y aparecieron los benimerines, que se ilustraron y fortalecieron (ibn Abī Zar‘, Huici 1964, 542-543).

¹³⁹³ Huici 2000, 451-452.

¹³⁹⁴ Viguera 1997, 103-105. Ibn ‘Idārī, Colin y Lévi-Provençal 1980, 8-9

¹³⁹⁵ Viguera 1997, 113.

¹³⁹⁶ Ibn ‘Idārī, Huici 1953, 320.

Cuando se instaló al-Ma'mūn en Marrākuš y se ocupó en ella con lo que se ocupó, se encendió el fuego de la revuelta -fitna- en el Andalus y le obedeció a ibn Hūd la mayoría de sus regiones y de sus soldados regulares; sacudieron la obediencia de los almohades y los mataron por todo el país, expusándolos y exterminándolos, excepto los que le ocultó Dios y los escondió en aquel tiempo.

La búsqueda de un jefe inmediato capaz de aglutinar a la comunidad frente al expansionismo cristiano dio origen a estructuras políticas de muy diversa naturaleza y desarrollo. Algunas de ellas no eran más que una ciudad o un castillo y su más inmediato territorio, si bien hubo un rápido proceso de integración, o al menos sometimiento formal, a algunas de las taifas más poderosas, en algunos casos voluntariamente en busca de protección, en otros por la fuerza. También fue frecuente que las ciudades andalusíes, hasta su conquista definitiva por los monarcas cristianos, cambiaran sus fidelidades. Son los casos, por ejemplo, de ibn Zannūn de Málaga que reconoció a ibn Hūd desde 1229 hasta su incorporación al reino nazarí en 1238, o el más llamativo de Sevilla, la que había sido capital almohade de al-Andalus.

En octubre de 1229 los sevillanos decidían someterse a ibn Hūd y reconocer, como él, al califa 'abbāsī,¹³⁹⁷ desligándose como la inmensa mayoría de las ciudades andalusíes del poder almohade. Entre 1232 y 1233, Sevilla estuvo en manos de Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr, para volver a continuación a la obediencia a ibn Hūd.¹³⁹⁸ En la primavera de 1238 volvieron a reconocer al califa almohade, a la sazón Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid al-Rašid (1232-1242).¹³⁹⁹ Este reconocimiento, al igual que el que hicieron hacia 1242 de los ḥafṣíes de Ifrīqiya, no tenía más virtualidad que mantener una vía de comunicación abierta con el Magreb para intentar obtener una ayuda, que nunca llegó, ante el incontenible avance de Fernando III por el valle del Guadalquivir.¹⁴⁰⁰

Otras taifas pudieron mantener su autonomía y cierta brillantez política frente a las taifas más expansivas hasta la conquista cristiana. Este fue el significativo caso de Šu'ayb ibn Muḥammad ibn Maḥfūz proclamado en Niebla en abril de 1234. El escaso éxito que tuvo ibn Hūd por el occidente de al-Andalus y la competencia entre Portugal y Castilla permitieron a ibn Maḥfūz conservar el poder en su taifa, si bien ya desde 1248 como vasallo de los reyes castellanos, hasta su conquista en 1262 por Alfonso X.¹⁴⁰¹ También es el caso de Menorca, donde Abū Sa'id 'Uṭmān ibn Ḥakam creó una importante corte cultural que heredó su hijo Abū 'Umar, hasta la conquista cristiana de la isla nada menos que en 1287.¹⁴⁰²

Pero, en cualquier caso, lo que caracterizó a estas *terceras taifas* frente a los anteriores procesos de fragmentación del poder político en al-Andalus fue el

¹³⁹⁷ Huici 2000, 475.

¹³⁹⁸ Viguera 1992, 337.

¹³⁹⁹ Huici 2000, 511.

¹⁴⁰⁰ Ladero 1989, 14-15.

¹⁴⁰¹ García Sanjuán 2000, 98-99.

¹⁴⁰² Viguera 1997, 114.

surgimiento de tres potentes estructuras políticas que sometieron a la mayor parte del territorio andalusí tras el colapso del poder almohade. Nos referimos a las creadas por Abū ‘Abdallāh Muḥammad ibn Yūsuf, conocido como ibn Hūd, Zayyān ibn Mardaniš y Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr. De las dos primeras nos ocuparemos brevemente a continuación, mientras que la tercera dio origen al último Estado andalusí, el reino nazarí de Granada.

Aunque no está plenamente confirmada la pertenencia del fundador de la taifa de Murcia a los Banū Hūd zaragozanos, la utilización de su nombre debía reportarle prestigio entre los andalusíes que, según las crónicas árabes y cristianas, le siguieron en gran número en su revuelta contra los almohades. Su alzamiento tuvo lugar en el valle de Ricote, cerca de Murcia, en mayo de 1228 y tras derrotar a los gobernadores almohades de Murcia y Valencia, se instaló en la ciudad del Segura, reconociendo al califa ‘abbāsí. Poco antes de abandonar al-Andalus, al-Ma’mūn se dirigió contra él y lo sitió, pero tuvo que levantar el asedio sin ningún éxito.¹⁴⁰³ A partir de la salida del califa almohade hacia el Magreb, fueron muchas las ciudades andalusíes que se prestaron a reconocer la autoridad de ibn Hūd, que había adoptado, como los almorávides, el título de emir de los musulmanes. De esta manera, a lo largo del año 1229 se fue haciendo, entre otras, con Almería, Córdoba, Granada, Málaga, Sevilla, Algeciras y Gibraltar. En el oriente de al-Andalus también fue reconocido por los señores de Alcira, Játiva y Denia, a pesar del parentesco de todos ellos con Zayyān ibn Mardaniš de Valencia. A éste último intentó doblegarle por la fuerza, sitiando la ciudad en 1230, pero la ofensiva leonesa por Extremadura le hizo desistir.¹⁴⁰⁴

Por esta época pareció que ibn Hūd iba a hacerse con el dominio de todo al-Andalus, pero la derrota sufrida frente a Alfonso IX (1188-1230) en marzo de 1230 en Alange y la conquista a lo largo de ese año de Mérida, Badajoz y gran parte del valle del Guadiana arruinaron sus planes. A partir de entonces, aún con diversos altibajos su estrella empezó a declinar, mientras ascendía la del fundador del reino nazarí. Las conquistas de Úbeda (1233) y Córdoba (1236) por Fernando III, el avance de Jaime I hacia Valencia y un generalizado descontento por los pesados impuestos que había de recaudar para el pago de las parias al rey castellano,¹⁴⁰⁵ llevaron a un disminuido ibn Hūd a instalarse en 1236 en Almería. Desde allí aún se dirigiría a los gobernadores que le seguían reconociendo, básicamente en la región levantina, instruyéndoles en sus deberes religiosos y militares, manifestando un vehemente intento de resistencia.

Pero el nuevo protagonista en pleno naufragio andalusí es Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr que en mayo de 1237 entraba triunfalmente en Granada. A principios de 1238 ibn Hūd moría asesinado, en oscuras circunstancias en Almería, de lo que se benefició el nazarí que poco después se hacía con la ciudad.¹⁴⁰⁶ Durante casi tres décadas más se mantendría la taifa de Murcia mientras a su alrededor las tierras de al-Andalus iban siendo conquistadas por

¹⁴⁰³ Huici 2000, 468-471.

¹⁴⁰⁴ Viguera 1992, 333-335.

¹⁴⁰⁵ Arié 1992, 20.

¹⁴⁰⁶ Viguera 1992, 338-339.

los cristianos. Al frente de ella se sucederían distintos miembros de los Banū Hūd, salvo unos breves intervalos en los que se hizo con ella un Banū Jaṭṭāb (1238-1239) y Zayyān ibn Mardaniš (1239-1241). En 1243, siendo emir un tío de ibn Hūd, de nombre Muḥammad ibn Muḥammad, se entregó en vasallaje a Fernando III.¹⁴⁰⁷ La revuelta mudéjar iniciada en la primavera de 1264, puso final definitivo a este especial estatus jurídico.

Al principio de este epígrafe ya señalamos cómo el gobernador almohade de Valencia, Abū Zayd, fue despojado de su ciudad por Zayyān ibn Mardaniš, que se había alzado en Onda contra los almohades a finales de 1228. De la notable familia de los Banū Mardaniš, a la que pertenecía Zayyān, ya tuvimos ocasión de ocuparnos. El conflicto entre éste e ibn Hūd se produjo desde el primer momento, pero tras la derrota de Alange el murciano dejó de incordiar a Zayyān. Este hecho, unido a que Jaime I estaba ocupado en la conquista de Mallorca, le permitió algarear por tierras catalanas hasta que a partir de 1235, el rey cristiano emprendió la campaña final contra Valencia que se entregó en septiembre de 1238. Tras su salida ya hemos visto cómo se instaló por un breve tiempo en Murcia, reconociendo al emir ḥafṣí Abū Zakariyyā' Yaḥyā (1229-1249), para pasar de allí a Denia hasta su conquista por Jaime I en 1244. Finalmente, Zayyān ibn Mardaniš buscó refugio en la corte ḥafṣí de Túnez hasta su muerte hacia 1270.¹⁴⁰⁸

3.9.2. El reino fundado por Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr

Los Banū Naṣr o Banū l-Aḥmar presumían de ser descendientes de un compañero del Profeta, Sa'd ibn 'Ubāda, pero cuando los habitantes de Arjona alzaron en julio de 1232 como su emir a Muḥammad ibn Yūsuf (1232-1273), éste no era más que un notable local que había adquirido cierta fama en combates fronterizos.¹⁴⁰⁹ Aunque inicialmente se tituló simplemente como emir, posiblemente tras la muerte de ibn Hūd empezó a utilizar el de emir de los musulmanes.¹⁴¹⁰ Dado que su revuelta se dirigía precisamente contra ibn Hūd y ninguna ayuda podía esperar del califa almohade, buscó la legitimación de su poder reconociendo a los ḥafṣíes de Túnez, acuñando moneda a su nombre.¹⁴¹¹ A partir de ese momento, supo maniobrar con una gran habilidad: aprovechó los reveses militares de ibn Hūd y el descontento que su dura política fiscal generaba para atraerse el apoyo de numerosas ciudades andalusíes, y empleó sus innegables dotes diplomáticas para alcanzar acuerdos con Fernando III,

¹⁴⁰⁷ En el pacto de vasallaje, además de Murcia, se acogían Crevillente, Alicante, Elche, Orihuela, Alhama, Aledo, Ricote y Cieza (Viguera 1992, 343).

¹⁴⁰⁸ Viguera 1992, 344-347.

¹⁴⁰⁹ Vidal 2000 (b), 806-807.

¹⁴¹⁰ El título más utilizado por los nazaríes fue el de *amīr al-muslimīn*, muy utilizado en al-Andalus desde que los almorávides lo crearan, con esa intención original de situarlo en un rango inferior al de *amīr al-mu'minīn*. En alguna ocasión los poetas cortesanos pretendieron halagar a los emires nazaríes llamándolos califas o descendientes de califa, pero sólo en los más íntimos círculos palatinos. En algunas inscripciones y documentos oficiales, nunca en monedas, aparece el título de *sulṭān Garnāṭa*, añadido al de emir de los musulmanes (Viguera 2000, 324-327).

¹⁴¹¹ Vidal 2000 (a), 79-80.

gracias a los cuales consiguió salvar su reino en medio de la enorme ola de conquistas cristianas.

Con la ayuda de su familia, y de otros parientes como los Banū Ašqīlūla, extendió rápidamente su señorío sobre Jaén, Porcuna, Guadix y Baza, e incluso por un breve lapso de tiempo fue reconocido por cordobeses y sevillanos. Pero también supo, cuando las circunstancias lo exigieron, actuar con humildad reconociendo en 1236 a su eterno rival ibn Hūd, cuando estaba en retirada.¹⁴¹² Ya prácticamente dueño del escenario andalusí, en la primavera de 1237 se hizo con el dominio de Granada, que estableció como su capital, y a la muerte de ibn Hūd con Almería y, poco después, con Málaga. De esta manera, controlando la mayor parte de las poblaciones de las actuales provincias de Jaén, Granada, Almería y Málaga, alcanzaba el emirato recién creado la mayor extensión territorial de su historia.

Pero creemos que su gran éxito político en estos momentos fundacionales fue, precisamente, su retirada de la región jiennense, su lugar de origen. Cuando en el verano de 1245 Fernando III cerca Jaén, Muḥammad, que no tenía medios para romper el asedio, tuvo claro que era la hora del pacto y no del conflicto. Ya poco antes había dejado Arjona en manos cristianas, y ahora decidía entregarse en vasallaje al rey castellano, cuyas condiciones para la firma de la paz fueron la entrega de Jaén y el pago de 150.000 maravedíes anuales durante veinte años. Durante este periodo el emir de Granada y sus súbditos serían vasallos de Fernando III, al que deberían prestar, entre otras obligaciones propias del vasallaje, el oportuno auxilio militar. La pérdida de Jaén supuso que los nazaríes abandonaran un territorio, el alto valle del Guadalquivir, mucho más difícil que defender que la región penibética de Andalucía en la que se refugiarían y harían fuerte. La pérdida, además, quedaba compensada de sobras con la garantía que el vasallaje otorgaba al reino nazarí durante un largo periodo de tiempo imprescindible para su consolidación, y que Muḥammad I supo aprovechar para crear las instituciones políticas, económicas y administrativas del nuevo, y último, Estado andalusí.¹⁴¹³

3.9.3. Los orígenes de los Banū Marīn y su expansión por el Magreb Occidental

Los meriníes constituían uno de los clanes de pastores nómadas de raíz zanāta, a los que a principios del siglo XIII encontramos desplazándose por la zona del Mzāb, en la vertiente meridional del Atlas Sahariano. Desde esta

¹⁴¹² Antes de que transcurrieran dos años de su reconocimiento a los ḥafṣíes, Muḥammad ibn Yūsuf pasó a reconocer al califa ‘abbāsī, al-Mustanṣir, al que ya reconocía ibn Hūd. Cuando en 1234 al-Mustanṣir concedió a ibn Hūd el gobierno sobre todo al-Andalus, el nazarí se avino a reconocerlo, lo que supuso en contrapartida su reconocimiento oficial como señor de Arjona, Porcuna y Jaén. Los intereses políticos de Muḥammad ibn Yūsuf le llevarían a reconocer sucesivamente, como medio de conseguir adhesiones para consolidar el reino que estaba naciendo, al califa almohade (1238) y de nuevo a los ḥafṣíes (Vidal 2000 (a), 80-83).

¹⁴¹³ En efecto, el vasallaje garantiza la paz al vasallo siempre que cumpla sus obligaciones con su señor, pero también lo protege de agresiones de un tercero, como podría ser el rey de Aragón, pues su señor estaría obligado a acudir en su ayuda. Así es de sobras conocida la participación de ejércitos nazaríes en la conquista de Sevilla y, tras la renovación del vasallaje de Muḥammad I con Alfonso X, en la de Niebla (Vidal 2000 (a), 86-88).

región, especialmente dura, fueron desplazándose hacia el oeste hasta alcanzar el valle del río Muluya. En 1213, bajo el liderazgo del padre de los cuatro primeros sultanes de los meriníes, ‘Abd al-Ḥaqq ibn Maḥyū al-Marīnī, se hicieron con el dominio de la estratégica ciudad de Garsīf (Guercif), en el centro del curso medio del Muluya, iniciando un rápido proceso de sedentarización y urbanización de sus estructuras tribales. Fundada a mediados del siglo IX, Garsīf se encuentra justo en el cruce de dos rutas norteafricanas esenciales, la que enlaza el Mediterráneo con Siḡilmāsa y la que une Fez con Tlemecén.¹⁴¹⁴ Desde allí emprenderían su proceso de conquista de todo el Magreb Occidental, combatiendo a los almohades, con quienes tuvieron su primer enfrentamiento militar en el Wādī Nakūr en 1216, derrotando al califa al-Mustanṣir.¹⁴¹⁵

En el proceso de dominación del Magreb por los meriníes, la historiografía ha venido distinguiendo tradicionalmente dos aspectos. Por un lado, el combate contra el califato almohade por el control del territorio y, por otro, la legitimación ideológica de dicho proceso. En efecto, a diferencia de almorávides y almohades, los meriníes no partían de un programa ideológico-religioso alternativo al existente.¹⁴¹⁶ Los objetivos y las acciones desarrolladas en sus primeros pasos se explican perfectamente en claves de estricto contenido material: la búsqueda de mejores pastos para sus rebaños y la consecuente mejora de sus condiciones de vida.¹⁴¹⁷ La construcción de un programa político y de una justificación ideológica, que en su caso no suponía plantear profundas reformas religiosas sino simplemente restaurar el orden destruido por los últimos califas almohades, aparecería conforme se fue consolidando el nuevo Estado.¹⁴¹⁸

Líneas atrás dejamos a al-Ma’mūn cruzando al Magreb para combatir a su sobrino Yaḥyā ibn al-Nāṣir al-Mu’taṣim, al que expulsó de Marraquech y tuvo que refugiarse en el Alto Atlas a principios de 1129. Pero simultáneamente el califa almohade sufría el abandono no sólo de las comunidades de al-Andalus, como acabamos de ver, sino que también en Ifrīqiya el ḥafṣī Abū Zakariyyā’ Yaḥyā rompía sus vínculos con Marraquech y se proclamaba califa.¹⁴¹⁹ A la crisis dinástica y territorial se le añadiría una sorprendente crisis religiosa, completando el cuadro de un califato almohade en profunda descomposición. Al-Ma’mūn abjuraba de la doctrina almohade y negaba la impecabilidad del mahdī ibn Tūmart, decisión que acompañó con la ejecución de numerosos e importantes jeques almohades.¹⁴²⁰ Su hijo y sucesor con sólo 14 años, Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid al-Raṣīd (1232-1242), restauró la

¹⁴¹⁴ Colin 2015.

¹⁴¹⁵ Manzano 1992, XXVI-XXVII.

¹⁴¹⁶ En realidad, ninguna de las cuatro dinastías que sustituyeron al Estado almohade en el Occidente islámico tenían, a diferencia de almorávides y almohades un programa religioso alternativo. Es más todas ellas habían integrado de forma activa el Imperio almohade, por lo que no fueron fuerzas externas a él las que lo derribaron, sino que fueron elementos de su propia estructura los que, aprovechando la crisis interna del califato, lo liquidaron y sustituyeron. Como no podía ser de otra manera, los nuevos Estados reprodujeron en sus ámbitos territoriales las fórmulas políticas del califato almohade.

¹⁴¹⁷ Manzano 1992, XXVI-XXVII.

¹⁴¹⁸ Viguera 1995, 285-288.

¹⁴¹⁹ Huici 2000, 473-476.

¹⁴²⁰ Lévi-Provençal 2015.

ortodoxia almohade y consiguió imponerse finalmente sobre su primo Yahyā al-Mu‘taṣim, pero los permanentes conflictos entre las tribus tanto beréberes como árabes llevaron a un absoluto agotamiento al Estado almohade, del que son expresivos los sucesivos asaltos y saqueos de Marraquech por unos y otros.¹⁴²¹

También fue a partir de estos años cuando se evidenció que la coexistencia del Estado almohade con los meriníes era inviable. El primer sucesor del emir ‘Abd al-Ḥaqq al-Marīnī al frente de los meriníes fue Abū Sa‘īd ‘Utmān I (1217-1240), e inicialmente estos zanāta se conformaron con la exacción de tributos sobre las comunidades magrebíes. La política del poder almohade con ellos fue francamente ambigua, combatiéndoles en unas ocasiones y buscando su colaboración en otras. Pero durante la jefatura de los otros tres hijos de ‘Abd al-Ḥaqq, Abū Ma‘rūf Muḥammad (1240-1244), Abū Yahyā Abū Bakr (1244-1258) y Abū Yūsuf Ya‘qūb (1258-1286), los meriníes emprendieron la sistemática conquista de las ciudades del Magreb Occidental con un evidente objetivo de liquidación del Imperio almohade. Fue bajo este último cuando empezó a construirse un Estado meriní merecedor de este nombre, incluyendo una auténtica política monetaria.¹⁴²² Entre 1244 y 1251 tomaron Mequínez, Fez, Taza, Alcazarquivir, Rabat y Salé, de modo que se hicieron con el control de las rutas terrestres y marítimas del norte del Magreb colapsando la comunicación de los almohades con la cuenca del Mediterráneo (Fig. 4.9).¹⁴²³

En septiembre de 1269 Abū Dabbūs al Wāṭiq (1267-1269) caía en combate frente a los meriníes, que días después tomaban Marraquech. El califato almohade llegaba a su fin,¹⁴²⁴ pero aún debía el emir meriní Abū Yūsuf Ya‘qūb dominar algunos territorios de vital importancia económica: en 1271 se hacía con el valle del Dra’ y en 1274 con Siŷilmāsa,¹⁴²⁵ Tánger y Ceuta. De esta manera, los meriníes accedían a los dos puntos estratégicos que, como hemos podido comprobar a lo largo de toda esta Tesis, movilizaron las energías de todas las estructuras políticas que durante la Edad Media pretendieron ejercer la hegemonía en el Occidente islámico: el Tāfilālt y el estrecho de Gibraltar. Los meriníes tenían así abiertas las puertas para acceder directamente al oro del Sudán Occidental.

Tras la toma de Marraquech, la historia de la dinastía meriní suele dividirse en dos periodos. El primero, entre 1269 y 1358, fue un periodo de éxitos militares, expansión urbana, crecimiento económico y estabilidad política, protagonizado por los brillantes emiratos de Abū Yūsuf Ya‘qūb (1258-86), Abū

¹⁴²¹ Huici 2000, 520-521.

¹⁴²² El Hadri 2009, 384.

¹⁴²³ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁴²⁴ Tras la entrada de Abū Yūsuf Ya‘qūb en Marraquech, un hijo de Abū Dabbūs, de nombre ‘Abd al-Wāḥid refugiado en Tinmāl es proclamado califa, aunque a los pocos días renuncia y con un hermano pasará a al-Andalus, poniéndose bajo la protección del rey de Aragón. Por otro lado, los grandes jeques almohades huyeron al Atlas y proclamaron califa a un hermano de al-Murtadā, llamado Ishāq, permaneciendo en la irrelevancia, hasta que siete años después fueron capturados por los meriníes y ejecutados (Huici 2000, 572-573).

¹⁴²⁵ Los meriníes arrebataron por primera vez Siŷilmāsa a los almohades en 1257. Entre esa fecha y su definitivo control en 1274, la ciudad caravanera cambió de manos en numerosas ocasiones, como veremos con detenimiento cuando nos ocupemos de ella en el capítulo 4.

Ya‘qūb Yūsuf (1286-1307), Abū Sa‘īd Uṭmān II (1310-1331), Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī (1331-1348) y Abū ‘Inān Fāris (1348-1358). Es la época de las intervenciones militares en al-Andalus, de los intensos contactos con los mansas de Mālī y de los combates contra los zayyānīes y los ḥafṣīes en los que Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris intentaron, con mayor o menor fortuna, la reunificación temporal del Magreb, aunque siempre que lo lograron fue de forma efímera. Todo esto lo trataremos con detenimiento en el siguiente epígrafe. En el segundo periodo, entre 1358 y 1465, se produce una paulatina erosión de las estructuras políticas, un retroceso territorial y una profunda crisis dinástica.¹⁴²⁶

3.10. Las intervenciones meriníes en al-Andalus y las relaciones entre los Banū Marīn y los Banū Naṣr. El esplendor de meriníes y nazaríes

Si desde los primeros pasos del reino de Granada son perfectamente perceptibles ya la mayoría de los factores que según Francisco Vidal explican su supervivencia durante más de dos siglos y medio (condiciones geográficas, hábil diplomacia, conflictos internos castellanos, falta de repoblación cristiana y potencial demográfico y económico del nuevo reino), aún en vida de Muḥammad I veremos entrar en escena a otro de ellos: el apoyo exterior de los meriníes.¹⁴²⁷ Las habilidades diplomáticas del fundador de la dinastía dirigidas al mantenimiento de buenas relaciones con sus poderosos vecinos del norte y del sur fueron una de las claves, como sabemos, para la rápida consolidación del reino nazarí. Pero las conquistas por Alfonso X entre 1260 y 1264 de Cádiz, Jerez, Niebla, Arcos y Medina-Sidonia, entre otras poblaciones del Occidente andaluz, fueron claves para que un nuevo marco de relaciones con los cristianos, bajo el signo del enfrentamiento, se iniciara.

Al quedar sólo Granada como único poder musulmán en la Península, el conflicto se anunciaba inevitable, pero de nuevo la iniciativa la llevó el nazarí. Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr decidió abrir el campo de relaciones con el nuevo poder emergente en el Magreb: los Banū Marīn. De nuevo el Magreb y al-Andalus entrelazaron sus historias. A partir de 1262/64 y hasta 1374, los meriníes intervendrán en numerosas ocasiones en al-Andalus y sus relaciones con los Banū Naṣr conocerán todo tipo de vicisitudes.¹⁴²⁸ Analizaremos, pues, este siglo de la historia de al-Andalus y el Magreb, en el marco de las complejas relaciones entre ambas dinastías. De entrada, conviene dejar sentado que dichas intervenciones sólo pueden entenderse a partir de que las estructuras políticas meriníes hubieran alcanzado cierto nivel de madurez. Es arriesgado, por tanto, buscar antecedentes en los relatos que algunas fuentes ofrecen de la intención de Abū Yūsuf Ya‘qub de pasar a al-Andalus hacia 1245, antes de su ascensión al sultanato, y más aún en la supuesta presencia de contingentes meriníes en la batalla de Alarcos: seguramente no es más que el clásico

¹⁴²⁶ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁴²⁷ Vidal 2000 (a), 53.

¹⁴²⁸ Arié 1992, 23.

expediente de un poder nuevo de buscar ilustres orígenes para justificar su presente.¹⁴²⁹

En definitiva, las intervenciones meriníes en al-Andalus tuvieron una naturaleza decididamente política, fruto de decisiones adoptadas en el seno de un Estado razonablemente consolidado. Siguiendo a Viguera, vamos a analizar las intervenciones de los meriníes en al-Andalus agrupándolas en las siguientes tres grandes fases.¹⁴³⁰ Al mismo tiempo iremos viendo, por un lado, cómo el Estado nazarí se consolida y alcanza su apogeo y, por otro el éxito del Estado meriní, como heredero del almohade, en sus objetivos de volver a unificar el Magreb, aunque fuera temporalmente, y de establecer unas relaciones intensas con el Sudán Occidental.

1) Un primer periodo abarcaría desde el último tercio del siglo XIII hasta la primera década del siglo XIV. Los primeros efectivos meriníes que pasaron a al-Andalus para el *ḡihād* desembarcaron hacia 1264, en plena revuelta de los mudéjares de las comarcas de Jerez y Murcia. Su propio sultán Abū Yūsuf (1258-1286) vendría en persona en 1275, 1277, 1282 y 1285, al igual que su sucesor Abū Ya‘qūb (1286-1307) en 1291. Corresponde a los emiratos de Muḥammad I (1232-1273), Muḥammad II (1273-1302), Muḥammad III (1302-1309) y Abū l-ʿYūyūš Naṣr (1309-1314), durante los cuales el reino de Granada nace y se consolida.

2) Un segundo periodo se inició a partir de la mayoría de edad de Alfonso XI (1312-1350), alcanzada en 1325, o el acceso al sultanato de Abū l-Ḥasan ‘Alī (1331-1351). En Granada es la época de Muḥammad IV (1325-1333) y de Yūsuf I (1333-1354). Fueron los años cruciales de la Batalla del Estrecho, un periodo que se cerró hacia 1340 con la derrota musulmana del Salado, a la que seguirá un periodo de paz y prosperidad en al-Andalus sobre el que se cimenta el apogeo del reino de Granada.

3) El tercer periodo que se abre a partir de esta fecha no conocerá ya la presencia de sultanes meriníes en la Península Ibérica. A partir de la muerte de Abū ‘Inān Fāris en 1358, el Estado meriní entrará aceleradamente en un proceso de lenta descomposición una de cuyas manifestaciones fue la permanente crisis dinástica: entre ese año y 1398 se sucedieron 14 emires, nombrados y depuestos por los visires, auténticos dueños de la situación.¹⁴³¹ Los nazaríes supieron aprovechar esa situación para intervenir en la política interna meriní y las últimas plazas que éstos retenían en al-Andalus, Ronda y Gibraltar, les fueron entregadas en 1361 y 1374, concluyendo así presencia peninsular, en tiempos de Muḥammad V (1354-1359 y 1362-1391) y Muḥammad VI (1360-1362), precisamente cuando el reino nazarí alcanza su mayor esplendor.¹⁴³²

¹⁴²⁹ Manzano 1992, 3-4.

¹⁴³⁰ Viguera 1988, 240-242.

¹⁴³¹ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁴³² Una revuelta palaciega arrojó a Muḥammad V del trono en 1359, siendo sustituido por su medio hermano Ismā‘īl II, al que apoyaba su madre que era la viuda de Yūsuf I. Muḥammad V se refugió primero en Guadix y después pasó a Fez. Antes de que transcurriera un año, Ismā‘īl II fue violentamente derrocado y mandado asesinar por quien verdaderamente estaba

Primer periodo

Los primeros contingentes meriníes que cruzaron el Estrecho en torno a 1262/1264 tuvieron su origen en la revuelta que protagonizaron los Banū Idrīs contra el sultán Abū Yūsuf Ya‘qūb (1258-86) en los primeros años de su gobierno. Su decisión de enviar a los sublevados a al-Andalus tenía dos consecuencias: por un lado alejaba de sus territorios a una facción dinástica rival y, por otro, ponía en marcha una política exterior potente, en el marco de los profundos cambios que se estaban anunciando en el Mediterráneo Occidental.¹⁴³³ En efecto, para el naciente Estado meriní el control del Estrecho era un objetivo estratégico de primer orden, además del colofón natural a su control de las rutas magrebíes terrestres. No deja de ser significativo que la conquista definitiva de Siyilmāsa y la toma de Ceuta por los meriníes tuviesen lugar, como dijimos, el mismo año de 1274.¹⁴³⁴ Creemos que el firme control de esta ruta, auténtica arteria vital de la actividad económica del Occidente islámico durante toda la Edad Media, como hemos podido comprobar a lo largo de esta Tesis, sustentó todos los planes de expansión política del Estado meriní.

En esta primera ocasión, los combatientes meriníes fueron recibidos con entusiasmo por el propio sultán nazarí, Muḥammad I. A su frente iban Abū Tābit ‘Āmir ibn Idrīs y su hermano Muḥammad. La relación entre este desembarco y la revuelta mudéjar es obvia,¹⁴³⁵ aunque no queda claro si hubo un plan conjunto de Granada y Fez para poner en marcha esta revuelta.¹⁴³⁶ Pero parece claro que la presencia de estas tropas animó a Muḥammad I a propiciar y organizar el levantamiento mudéjar en Jerez y Murcia. La participación de estos *al-guzā al-muḥāhidīn* meriníes en la toma de Jerez y en todas las ciudades de la frontera fue decisiva, aunque Alfonso X no tardó en recuperar el terreno perdido. Pero en cualquier caso, la ruptura de las hostilidades obligó a los nazaríes a iniciar un periodo de dependencia de la ayuda magrebí. Unas necesidades de ayuda exterior que aumentaron a partir de las revueltas intermitentes de los Banū Ašqīlūla, gobernadores de Málaga y Guadix.¹⁴³⁷

Muḥammad II (1273-1302) es considerado como un gobernante clave en la definitiva consolidación de las estructuras políticas, administrativas y fiscales

ejerciendo el poder en la Alhambra, un primo segundo suyo que se convertiría en Muḥammad VI (Vidal 2000 (a), 135-137).

¹⁴³³ La naturaleza de esta primera expedición, y de otras que la siguieron durante los siglos XIII y XIV, era distinta a las que podríamos calificar como las *oficiales* del Estado meriní. Estas otras eran el resultado de conflictos en el seno de la dinastía que concluían en la huída de estos emires meriníes rebeldes a al-Andalus en busca de refugio. Estos grupos de emigrados dieron origen a un cuerpo militar al que ibn Jaldūn denomina *al-guzā al-muḥāhidīn*, tradicionalmente traducido como *Voluntarios de la Fe*, siendo dichos emires sus *šuyūj*, y cuyo protagonismo en la historia interna nazarí fue importante (Manzano 1992, 321-371).

¹⁴³⁴ Previamente a la toma de Ceuta, los meriníes se habían hecho con el control de Tánger, Melilla y Tāwunt, esta última una fortaleza sobre el mar, en las cercanías de la actual frontera entre Marruecos y Argelia.

¹⁴³⁵ ‘Āmir ibn Idrīs participó al frente de sus tropas en el asalto al alcázar de Jerez.

¹⁴³⁶ Manzano 1992, 5-7.

¹⁴³⁷ Vidal 2000 (a), 90-91.

del reino nazarí. Hacia el interior tuvo que esforzarse en el sometimiento de los Banū Ašqīlūla, definitivamente desactivados hacia 1286, lo que se tradujo en pleno control de las comunidades del reino de Granada. Por otro lado, su política exterior fue especialmente compleja, manteniendo un difícil equilibrio de alianzas entre meriníes y castellanos, en las que también introdujo en ocasiones a los ‘abd al-wādíes de Tlemecén y a los aragoneses. Su recurso a los ejércitos meriníes era inevitable para garantizar la integridad de su territorio, pero al mismo tiempo suponía abrirle las puertas de al-Andalus mediante la entrega de las plazas de Tarifa, Algeciras y Ronda.¹⁴³⁸

La primera expedición que puede ser denominada de Estado fue la emprendida por Abū Yūsuf Ya‘qūb a mediados de 1275, cuya presencia para hacer frente a los cristianos fue reclamada tanto por Muḥammad II como por los Banū Ašqīlūla. Tradicionalmente se ha dado por sentado que a raíz de esta campaña Muḥammad II entregó a los meriníes las plazas citadas como base para sus tropas en el al-Andalus. Se da por seguro que en Algeciras se encontró con el sultán nazarí y con los Banū Ašqīlūla para organizar la campaña. Se desarrollaron varias algaras sobre el valle del Guadalquivir pero los objetivos de tomar Écija y Jerez no se lograron. Al final del año, el sultán meriní volvió a Algeciras donde parece que dio las órdenes para que se iniciara la construcción del nuevo recinto urbano de al-Binya,¹⁴³⁹ regresando al Magreb a inicios de 1276.¹⁴⁴⁰

En junio de 1277 volvió Abū Yūsuf Ya‘qūb a al-Andalus, esta vez por iniciativa propia y con serias dificultades para coordinar las acciones con Muḥammad II y los Banū Ašqīlūla. Tras numerosas algaras a lo largo de toda la frontera desde El Puerto de Santa María hasta Jaén, en febrero de 1278 se firmaron treguas con Castilla y el sultán meriní volvió al Magreb en junio. Poco antes, los Banū Ašqīlūla le entregaron Málaga, para evitar su toma por Muḥammad II, dejando el meriní una importante guarnición para defenderla.¹⁴⁴¹ Ese mismo verano, para prevenir nuevas acciones de los magrebíes, Alfonso X ordenó el asedio de Algeciras. Los hechos que se sucedieron a continuación evidenciaron, desde muy pronto las conflictivas relaciones entre meriníes y nazaríes, en las que siempre primaron los intereses particulares de cada dinastía antes que la posibilidad de ofrecer un frente común al expansionismo cristiano en el Mediterráneo. En efecto, la reacción de Muḥammad II ante este cerco fue negociar con el gobernador meriní de Málaga la entrega de la plaza, lo que consiguió en febrero de 1279, así como concluir

¹⁴³⁸ Vidal 2000 (a), 92-93.

¹⁴³⁹ Esta es la opinión de M. A. Manzano (Manzano 1992, 28), pero otros autores sitúan la decisión de construir la nueva ciudad al norte de la antigua al-Jazīra al-Jaḍrā’, separada de ésta por el pequeño cauce del río de la Miel tras el fracasado asedio ordenado por Alfonso X en el verano de 1278 (Torremocha, Luengo y Salado 2002, 464). En cualquier caso, a continuación volveremos sobre esta fundación meriní.

¹⁴⁴⁰ Manzano 1992, 20-30.

¹⁴⁴¹ *Ibíd.*, 42-56.

un tratado con Alfonso X con el objetivo de expulsar a los meriníes de la Península Ibérica.¹⁴⁴²

La flota meriní consiguió romper el bloqueo marítimo de Algeciras y derrotar a la armada castellana con la inesperada ayuda de unos cuantos navíos enviados por Muḥammad II, que rompía así su reciente pacto con el rey de Castilla. Los cristianos tuvieron que levantar el cerco de Algeciras, mientras que por el bando contrario la desconfianza surgida entre meriníes y nazaríes iniciaba su largo camino.¹⁴⁴³ La rebelión que en abril de 1282 levantó el infante don Sancho contra su padre fue, sorprendentemente la causa de una nueva expedición de Abū Yūsuf Ya‘qūb a la Península Ibérica. La ayuda que Alfonso X pidió a otros reyes cristianos no encontró eco, pero fue atendida por el sultán meriní. La reacción del infante fue sellar una alianza con Muḥammad II.¹⁴⁴⁴ Las operaciones militares se desarrollaron durante algo más de un año, volviendo los efectivos meriníes al Magreb a finales de 1283.

La última expedición de Abū Yūsuf Ya‘qūb comenzó a principios de 1285. La subida al trono de Sancho IV (1284-1295) presagiaba la reanudación de hostilidades entre cristianos y meriníes, con los nazaríes en esta ocasión como meros espectadores. Una vez más, las algaras se sucedieron por Andalucía Occidental, teniendo lugar reiterados ataques sobre Jerez. La campaña concluyó con un tratado de paz que ratificaron personalmente Sancho IV y Abū Yūsuf Ya‘qūb en octubre de 1285. Poco después, el sultán meriní enfermó en Algeciras donde murió en marzo de 1286.¹⁴⁴⁵

Pero además de haber sido el verdadero constructor del Estado meriní, de haberse hecho con el dominio de todo el Magreb Occidental y de haber desarrollado esta intensa política de intervención en al-Andalus, Abū Yūsuf Ya‘qūb fue el iniciador del programa constructivo meriní con la decisión de fundar una nueva capital que sustituyera a Marrakech, muy alejada del núcleo vital de los zanāta. Esta capital fue Fās al-Ŷadīd, la nueva Fez, junto a la antigua ciudad de los idrīsíes, conocida a partir de entonces como Fās al-Bālī.¹⁴⁴⁶ La construcción de esta nueva Fez, también llamada Madīnat al-Bayḍā, se inició en 674H/1276, y además del imprescindible palacio real, Abū Yūsuf Ya‘qūb la dotó de acuartelamientos para las tropas, aljama y otras mezquitas

¹⁴⁴² A esta alianza se sumó el jefe de los zayyānīes de Tlemecén, Abū Yaḥyā Yagmurāsan (1236-1283), con lo que el cerco a los meriníes tomó una formidable apariencia (Manzano 1992, 60).

¹⁴⁴³ Manzano 1992, 60-66.

¹⁴⁴⁴ Durante esta expedición, tropas alfonsíes y meriníes hostigaron al infante don Sancho hasta cercarle en Córdoba. Posteriormente los meriníes realizaron diversas algaras por Andalucía y La Mancha, para dirigirse después contra Muḥammad II al objeto de recuperar Málaga. La habilidad diplomática del sultán nazarí volvió a ponerse de manifiesto, pues Abū Yūsuf Ya‘qūb y Muḥammad II se reconciliaron, deteniéndose la ofensiva contra Málaga y retornando los meriníes a algarear por tierras cristianas (Manzano 1992, 67-80).

¹⁴⁴⁵ Manzano 1992, 81-102.

¹⁴⁴⁶ Los dos primitivos núcleos de Fez fundados por los dos primeros Idrīsíes respectivamente, Madīnat Fās y al-‘Alīya, fueron unidos por los almorávides en un solo recinto y además construyeron en una zona más elevada la qaṣba de Bū Ŷlūd. Cuando tras su larga resistencia los almohades la tomaron destruyeron sus murallas y esta alcazaba, que no fueron reconstruidas hasta 1212. Precisamente la nueva qaṣba de Bū Ŷlūd fue donde inicialmente se instalaron los meriníes (Mazzoli-Guintard 2003, 144-145).

de barrio, de baños, de zocos y de la primera de las madrasas meriníes, la de los Šaffārin, que tan eficaces resultaron para sustentar ideológicamente a la nueva dinastía.¹⁴⁴⁷

Junto a esta nueva capital magrebí de su Estado, Abū Yūsuf Ya‘qūb inició casi simultáneamente la erección de otra ciudad en la orilla septentrional del Estrecho, junto al lado norte de la antigua Algeciras, a la que llamó al-Binya, y cuyas obras se prolongaron entre 1279 y 1286. Aunque la aventura andalusí de los meriníes terminó, como veremos, en un completo fracaso, la decisión de construir al-Binya nos parece una evidente expresión de que la intención de los meriníes era idéntica a la de los almorávides y almohades: instalarse definitivamente en al-Andalus y someter de nuevo todo el Occidente islámico a un único poder político.

Sus funciones de ciudad palatina y de acantonamiento de tropas, así como su estructura urbana, indican que Fās al-Ÿadīd y al-Binya formaron parte de un mismo programa constructivo del Estado meriní,¹⁴⁴⁸ que consideramos heredero directo de la ideología almohade. Ambas reunían las características estructurales de la ciudad-campamento, elemento imprescindible para la política expansiva en al-Andalus y el Magreb que almohades y meriníes desarrollaron en sus orígenes; igualmente compartían su naturaleza áulica como centros político-administrativos del Estado; finalmente, edificaciones y estructuras defensivas constituían también espléndidas manifestaciones arquitectónicas del poder soberano frente a propios y extraños.



Fig. 3.38
Sector septentrional del recinto amurallado meriní de al-Binya
(Fot. B. García Martínez, 2015)

¹⁴⁴⁷ Cambazard-Amahan 1995, 221.

¹⁴⁴⁸ Torremocha, Luengo y Salado 2002, 465.

Los primeros pasos del nuevo sultán, su hijo Abū Ya‘qūb Yūsuf (1286-1307), evidencian un cambio de la política meriní en relación con la Península Ibérica. Por un lado, llegó a un acuerdo de paz con Muḥammad II, una de cuyas consecuencias fue que los Banū Ašqīlūla pasaran a África, abandonando sus dominios en al-Andalus.¹⁴⁴⁹ Por otro, Sancho IV le propuso la renovación de la paz que había firmado con su padre y que el nuevo sultán aceptó. Este desentendimiento de los asuntos de la otra orilla del Estrecho traía su causa en las numerosas revueltas internas que Abū Ya‘qūb Yūsuf tenía que afrontar, incluida la intervención del sultán tlemecení Abū Sa‘īd ‘Uṭmān ibn Yagmurāsan (1282-1303) en algunas de ellas.¹⁴⁵⁰

Sin embargo, a pesar de estos planes, los meriníes tuvieron que volver finalmente a intervenir de nuevo en la Península Ibérica, pero en esta ocasión no por iniciativa propia sino como reacción a los planes de Sancho IV de asediar Algeciras o Tarifa.¹⁴⁵¹ A finales de 1291, mientras Sancho IV se cubría las espaldas firmando una paz con Granada, Abū Ya‘qūb Yūsuf cruzaba el Estrecho con un contingente militar cuyo objetivo de frenar el plan de conquista del castellano no tuvo éxito. Abū Ya‘qūb Yūsuf volvía poco después al Magreb y el rey de Castilla con el apoyo de Jaime II de Aragón y de Muḥammad II ponía cerco a Tarifa a finales de la primavera de 1292. La estratégica plaza sólo pudo resistir unos cuatro meses el asedio y tuvo que entregarse a Sancho IV.¹⁴⁵² Inmediatamente después Muḥammad II intentó negociar insistentemente con el rey castellano la entrega de Tarifa, que reiteradamente le fue denegada.¹⁴⁵³

En esta situación va a ponerse en marcha un complicado juego diplomático entre los tres Estados en la larga Batalla por el Estrecho. El primer escenario será la alianza entre nazaríes y meriníes para intentar hacerse con Tarifa, a la que sometieron a un famoso asedio, con heroica leyenda de por medio,¹⁴⁵⁴ en 1294 y que concluyó en el más completo fracaso. Si bien es cierto

¹⁴⁴⁹ Abū Ya‘qūb recibió Guadix de los Banū Ašqīlūla que obtenían, a cambio, el gobierno de Alcazarquivir. En su posterior acuerdo con Muḥammad II, el sultán meriní le transmitía sus dominios (o sus derechos) sobre todas sus plazas y castillos en al-Andalus salvo Ronda, Tarifa, Algeciras y Guadix, para poco después ceder también Guadix (Manzano 1992, 125-129).

¹⁴⁵⁰ Manzano 1992, 129-131.

¹⁴⁵¹ Parece ser que la intención inicial de Sancho IV era dirigirse contra Algeciras, para lo cual pidió ayuda a los obispos de Castilla, si bien posteriormente cambió de planes poniendo cerco a Tarifa (Manzano 1992, 136).

¹⁴⁵² Manzano 1992, 139-144.

¹⁴⁵³ Las fuentes árabes llegan a afirmar que existió un tratado previo entre los reyes de Granada y Castilla para adjudicar la plaza de Tarifa tras su conquista al granadino. Es más verosímil que Muḥammad II negociara *a posteriori* un acuerdo para intentar hacerse con ella, ofreciendo a cambio una serie de fortalezas que no están aún correctamente identificadas (Manzano 1992, 146-147).

¹⁴⁵⁴ Tras la toma de Tarifa por Sancho IV y los infructuosos intentos de Muḥammad II de que le fuera entregada, el sultán nazarí volvió a acercarse a los meriníes, dado el obvio interés común en que Castilla no pudiera controlar el Estrecho. Resultado de este acuerdo fue el asedio al que sometieron a Tarifa desde abril de 1294, con el apoyo del infante don Juan. La defensa de la plaza fue dirigida por Alonso Pérez de Guzmán, señor de Sanlúcar de Barrameda, que no la entregó ni ante la amenaza del infante don Juan de matar al hijo del sitiado que se hallaba en su poder, lo que finalmente hizo antes sus propios ojos. El señor de Sanlúcar sería conocido desde entonces como Guzmán *el Bueno* (Vidal 2000 (a), 122-124). Su muerte se produciría combatiendo contra los nazaríes en la Sierra de Gaucín (Málaga) en septiembre de 1309.

que la implicación meriní en este episodio ya fue escasa, Abū Ya‘qūb Yūsuf siguió desentendiéndose de los asuntos de la Península Ibérica, dirigiendo todas sus energías hacia el Magreb Central para hacerse con los dominios de los ‘abd al-wādīes.¹⁴⁵⁵

Un nuevo giro en las relaciones diplomáticas se produjo ya instalado Muḥammad III (1302-1309) en el trono granadino, pues a pesar de haber enviado tropas en apoyo de los sitiadores de Tlemecén, en mayo de 1306 lanzaba una flota que se hizo con Ceuta al tiempo que alentaba la sublevación de ‘Uṭmān ibn Abī l-‘Ulā contra Abū Ya‘qūb Yūsuf.¹⁴⁵⁶ En medio de esta compleja situación moría, además, el sultán meriní y le sucedía su hijo Abū Tābit ‘Āmir (1307-1308). Durante su breve sultanato y los de sus inmediatos sucesores, su hermano Abū l-Rabī‘ Sulaymān (1308-1310) y su tío Abū Sa‘īd ‘Uṭmān II (1310-1331), los meriníes mantuvieron su renuncia a una política de intervención directa en la Península Ibérica, ocupados en solventar los numerosos conflictos dinásticos y las revueltas que provocaban. Con Tarifa en manos castellanas y Ceuta, Almería, Málaga, Gibraltar y Algeciras¹⁴⁵⁷ en las de los nazaríes, los meriníes habían perdido el control del Estrecho que quedaba en manos de los sultanes granadinos.

Pero las cosas volvieron a tomar un giro sorprendente. El tratado que formalizaron Fernando IV (1295-1312) y Jaime II a finales de 1308 para atacar al reino de Granada fue aprovechado por Abū l-Rabī‘ para, negociando con el aragonés, plantear sus aspiraciones sobre Ceuta. En el verano de 1309, casi simultáneamente, Ceuta era tomada por los meriníes con apoyo de la flota aragonesa, los castellanos iniciaban el cerco de Algeciras y los aragoneses el de Almería. En septiembre Gibraltar era tomado por primera vez por Alonso Pérez de Guzmán y parecía que el reino de Granada se iba a desplomar. Por enésima vez, la diplomacia salvó a los nazaríes: el sultán Abū l-‘Yūyūš Naṣr (1309-1314), en quien su hermano Muḥammad III había abdicado poco antes, entró en negociaciones con Abū l-Rabī‘ ofreciéndole la devolución de Ronda y Algeciras a cambio de ayuda militar frente a los cristianos. La aceptación meriní del trato supuso el fin de la coalición contra Granada e hizo insostenible los asedios de Algeciras y Almería: castellanos y aragoneses tuvieron que retirarse.¹⁴⁵⁸ No

¹⁴⁵⁵ El conflicto con los zayyānīes venía provocado tanto por sus continuas intromisiones en los asuntos internos de la dinastía meriní como por la competencia por el dominio del mismo espacio geográfico y el subsiguiente control de las rutas comerciales del Magreb. Las operaciones contra los zayyānīes se iniciaron en 1295 y se prolongaron durante doce años. Tras ocupar sus dominios occidentales, el sultán meriní puso cerco a Tlemecén que pudo resistir durante los ocho años que duró (1299-1307). Durante tan prolongado asedio, los meriníes fundaron en sus proximidades la ciudad de al-Manṣūra, donde se instaló su cuartel general. Tras el asesinato de Abū Ya‘qūb Yūsuf los meriníes levantaron el cerco (Abun-Nasr 1999, 109).

¹⁴⁵⁶ Abū Ya‘qūb Yūsuf se vio obligado a levantar el sitio de Tlemecén para intentar recuperar Ceuta, lo que no consiguió. Por su parte, ‘Uṭmān ibn Abī l-‘Ulā se hizo con el dominio de Larache, Arcila, Alcazaraseguir, y Taza. Su revuelta no fue sofocada hasta 1309, ya bajo el sultanato de uno de los hijos y sucesores de Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū l-Rabī Sulaymān (1308-1310), (Manzano 1992, 162).

¹⁴⁵⁷ Aunque hay ciertas contradicciones en las fuentes, parece que en algún momento Muḥammad III extendió su influencia sobre Algeciras y Ronda, quedando así los meriníes sin bases al norte del Estrecho (Manzano 1992, 173-175).

¹⁴⁵⁸ Manzano 1992, 182-187.

obstante, como ya hemos dicho, los sultanes de Fez siguieron más ocupados en los asuntos magrebíes que en los peninsulares.

Por su parte, Naṣr se tuvo que enfrentar a la revuelta de otra rama familiar que, con el apoyo de los guzā al-muḡāhidīn, colocaron en el trono granadino a su sobrino Ismāʿīl I (1314-1325). De nuevo las interferencias de los emigrados meriníes cambiaban el rumbo de la historia nazarí. A pesar de las dificultades que su forma de llegar al emirato generaron durante los primeros años de su reinado, demostró las dotes militares precisas para detener las incursiones castellanas, así como las diplomáticas para firmar tratados de paz con los aragoneses. Pero estos éxitos fueron truncados violentamente pues Ismāʿīl I fue asesinado, siendo sucedido por uno de sus hijos de apenas diez años de edad, Muḡammad IV (1325-1333).¹⁴⁵⁹

Segundo periodo

Bajo el gobierno de Abū l-Ḥasan ʿAlī (1331-1348), el Estado meriní alcanzó su época de mayor esplendor político y de máxima expansión territorial y con ellos su plena maduración estatal, pero, valga la paradoja, sus últimos años vieron también el comienzo de su decadencia.¹⁴⁶⁰ Él será el último de los sultanes meriníes en intervenir personalmente en la Península Ibérica, pasando de los brillantes éxitos iniciales al más absoluto fracaso final. La permanente presión de Alfonso XI (1312-1350) sobre el reino de Granada empujó al joven Muḡammad IV, aprovechando la sucesión en el sultanato meriní a viajar a finales de 1332 personalmente a Fez donde se encontró con Abū l-Ḥasan. Su padre Abū Saʿīd ʿUṭmān II apenas había atendido peticiones anteriores del nazarí, pero ahora, fruto quizás de estas conversaciones, un importante ejército cruzó el Estrecho con el objetivo de tomar Gibraltar. Un nuevo ciclo se iniciaba en el seno de la dinastía meriní.

Tras cinco meses de asedio, Gibraltar se rendía en junio de 1333 y aunque el rey de Castilla acudió a intentar recuperarlo, la acción coordinada de las tropas nazaríes y meriníes le hizo desistir pronto. Muḡammad IV no pudo sacar mucho partido a la nueva situación, pues en su regreso de Gibraltar a Granada fue asesinado por los hijos de ʿUṭmān ibn Abī l-ʿUlā, del que unas líneas atrás nos hemos ocupado, obviamente indignados por el acercamiento entre Fez y Granada.¹⁴⁶¹ Los años de tregua que siguieron a la firma de la Paz de Fez en febrero de 1334 entre castellanos y meriníes, al que se incorporaron el sultán nazarí y el rey de Aragón Alfonso IV (1327-1336) sirvieron para que su hijo y sucesor, Yūsuf I (1333-1354), pudiera asentarse con firmeza en la Alhambra, y el resto de los firmantes resolver sus problemas domésticos.

En efecto, aunque comenzó su emirato con sólo 15 años, Yūsuf I puso en marcha el proceso que llevó al reino nazarí a su apogeo político, cultural y económico. En el orden interno, se desembarazó de los asesinos de su hermano, los Banū ibn Abī l-ʿUlā, cuya jefatura sobre los *Voluntarios de la Fé* los había hecho extremadamente poderosos. Acometió también una importante

¹⁴⁵⁹ Vidal 2000 (a), 122-124.

¹⁴⁶⁰ Viguera 2013, 51-52.

¹⁴⁶¹ Manzano 1992, 230.

actividad constructora, tanto en la Alhambra y en la propia ciudad, así como también en Málaga. Además, junto a las ya citadas paces con meriníes, castellanos y aragoneses, Yūsuf I estableció relaciones diplomáticas con los mamelucos de El Cairo, quizás buscando una alternativa a la tradicional dependencia de la ayuda magrebí.¹⁴⁶²

Por su parte, Abū l-Ḥasan aprovechó para atacar a los antiguos rivales zayyānīes consiguiendo, finalmente, tomar al asalto Tlemecén en abril de 1337. Con este triunfo no sólo se abría camino hacia el Magreb Oriental, sino que aliviaba la terrible presión de los zayyānīes sobre su suegro y aliado, el califa ḥafṣī Abū Yahyā Abū Bakr (1318-1346), que habían llegado a hacerse con Túnez.¹⁴⁶³ Tras su éxito en Tlemecén, Abū l-Ḥasan podía volver a poner sus ojos en la orilla norte del Estrecho. Tropas meriníes comenzaron a cruzar a la Península Ibérica hacia 1338 y, ante estos movimientos, Alfonso IX se empleó en asegurar la paz con Portugal y la colaboración de Aragón en la navegación por el Estrecho. Tras varias algaras y escaramuzas para garantizar el aprovisionamiento de las tropas que ya habían llegado desde el Magreb, que los cristianos supieron sortear sin demasiados daños, una imponente flota armada por los meriníes y sus aliados desbarató a la cristiana en abril de 1340 haciéndose con el control del Estrecho. Continuó así el traslado de tropas, llegando a Algeciras el propio Abū l-Ḥasan ese verano, reuniéndose allí con Yūsuf I.

En esta ocasión los planes meriníes eran los más ambiciosos que nunca antes habían tenido. Seguramente empujado por la confianza en sus fuerzas que los éxitos en el Magreb le habían proporcionado, se proponía tomar Tarifa, Jerez y dar la batalla al rey de Castilla en las proximidades de Sevilla.¹⁴⁶⁴ En septiembre el ejército meriní con el apoyo de tropas granadinas ponía cerco a Tarifa y allí acudió Alfonso XI con sus aliados portugueses. El 30 de octubre de 1340 se desarrolló la famosa Batalla del Salado, que concluyó con la más completa derrota de las tropas de Abū l-Ḥasan y Yūsuf I,¹⁴⁶⁵ y que tuvo como consecuencias más señaladas las siguientes:¹⁴⁶⁶

- El retorno inmediato del sultán meriní al Magreb, que ya no volvería más a la Península Ibérica, para intentar reorganizar una contraofensiva.
- El aislamiento del reino de Granada que inmediatamente sufrió diversos ataques castellanos perdiendo plazas como Alcalá la Real, Priego, Rute o Carcabuey.
- El inicio de los preparativos por Alfonso XI para poner cerco a Algeciras, como forma de acabar definitivamente con las posibilidades de nuevas invasiones desde el norte de África.

¹⁴⁶² Vidal 2000 (a), 131-132.

¹⁴⁶³ Trabelsi 2006, 84.

¹⁴⁶⁴ Manzano 1992, 257.

¹⁴⁶⁵ Sobre los detalles de esta batalla hay varias monografías, una de las más recientes, Segura 2005.

¹⁴⁶⁶ Manzano 1992, 263-268.

En efecto, el largo asedio de Algeciras se inició en agosto de 1342 y desde el primer momento quedaba claro que, a pesar de sus intentos, las fuerzas de Yūsuf I y la escasos efectivos meriníes en Ronda, eran insuficientes para levantar el cerco. Las peticiones de refuerzos a Abū l-Ḥasan fueron reiteradas, pero el control del Estrecho por los navíos portugueses, genoveses y aragoneses que auxiliaron a la maltrecha armada castellana, provocó que dichas peticiones apenas obtuvieran respuesta.¹⁴⁶⁷ Por fin, en octubre de 1343 llegaron nuevas tropas meriníes al puerto de Estepona que se unieron en Gibraltar a las nazaríes para marchar sobre Algeciras. A orillas del río Palmones, límite actual de los municipios de Algeciras y Los Barrios, este ejército conjunto fue vencido y puesto en fuga en los primeros días de diciembre. Algeciras, sin posibilidad alguna ya de recibir ayuda exterior resistió hasta marzo de 1344. Yūsuf I y Alfonso XI concertaban una paz por diez años, en la que además de entregar Algeciras, el nazarí se hacía vasallo del castellano y se comprometía al pago de parias anuales.¹⁴⁶⁸

De esta forma concluía un periodo, el del sultanato de Abū l-Ḥasan, que se había abierto en 1333 con los mejores augurios tras la toma de Gibraltar; que al iniciarse la expedición de 1340 parecía que iba a traer consigo el reverdecimiento de los triunfos de andalusíes y magrebíes unidos, como en el pasado; pero que se cerraba, sólo diez años después, en el más absoluto de los fracasos. Las posibilidades de expansión del Estado meriní hacia el norte quedaban definitivamente truncadas. Pero no por ello, la brillante personalidad de Abū l-Ḥasan iba a apagarse. Inmediatamente puso sus ojos hacia las tierras de sus aliados ḥafṣíes. La posibilidad de intervenir en Ifrīqiya apareció con la muerte de su suegro el califa Abū Yaḥyā Abū Bakr en 1346. Con la excusa del asesinato de su sucesor, Abū l-‘Abbās Aḥmad a manos de su hermano Abū Ḥafṣ ‘Umar, el sultán meriní se hizo con facilidad con sus dominios, de forma que en 1347 todo el Magreb, desde la Tripolitania al Atlántico volvía a estar unido bajo un mismo poder.¹⁴⁶⁹

Sin embargo, esta situación fue muy efímera, pues apenas dos años después sufrió una terrible derrota cerca de Qayrawān a manos de una coalición de tribus de árabes nómadas en 1348, al tiempo que su hijo Abū ‘Inān Fāris (1348-1358) se proclamaba sultán de los meriníes en Tlemecén. Abū l-Ḥasan tuvo que buscar refugio en distintos puntos del Magreb, para dirigirse después a Siyilmāsa, hasta donde también le persiguió su hijo Abū ‘Inān Fāris.¹⁴⁷⁰ De allí huyó a Marraquech, para alcanzar finalmente su último refugio, la montaña de los hintāta, donde murió en mayo de 1351.¹⁴⁷¹

¹⁴⁶⁷ Ya dijimos unas líneas atrás que en abril de 1340 la flota castellana quedó prácticamente deshecha y la meriní intacta, lo que permitió a Abū l-Ḥasan un absoluto control del Estrecho para preparar el gran desembarco que concluyó con la derrota del Salado. Sin embargo, su decisión de devolver la flota a sus puertos de origen, incluidos los que ḥafṣíes y nazaríes habían puesto a su disposición le hizo perder esa ventaja. La ayuda internacional obtenida por Alfonso XI le había puesto, inopinadamente, en una situación de ventaja sobre su rival magrebí y a lo largo de 1342 los navíos cristianos se impusieron reiteradamente a los musulmanes (Manzano 1992, 270-271).

¹⁴⁶⁸ Manzano 1992, 278-280.

¹⁴⁶⁹ Trabelsi 2006, 87.

¹⁴⁷⁰ Jacques-Meunié 1982, 291.

¹⁴⁷¹ Manzano 1992, 297.

Por su parte, Yūsuf I vio cómo Alfonso XI rompía la tregua firmada en cuanto estuvo en condiciones de seguir extendiendo su reino a costa del granadino. En 1349 inició el asedio de Gibraltar, si bien la Peste Negra lo hizo fracasar al poco tiempo, costándole la vida al propio rey castellano. Su hijo y sucesor Pedro I (1350-1369) firmó un acuerdo de paz con el granadino que permitió a Yūsuf I disfrutar, hasta el final de su reinado, de un periodo de gran estabilidad y prosperidad económica. En efecto, a pesar de los importantes reveses militares que hemos descrito, el nazarí fue capaz de mantener en su integridad el reino y gozar de la confianza de sus habitantes. Y sin embargo, también sufrió una muerte violenta a manos de un esclavo negro, al parecer perturbado, que le apuñaló durante la oración en la fiesta de la ruptura del ayuno.¹⁴⁷²

Tercer periodo

Su hijo Muḥammad V (1354-1359 y 1362-1391) también se convirtió en sultán muy joven, con poco más de 15 años. El primer periodo de su reinado, asistido por su ḥāyib Riḍwān, el jefe de los *al-guzā al-muṣāhidīn* y su visir ibn al-Jaṭīb, se caracterizó por el equilibrio en las relaciones con cristianos y meriníes que proporcionaron seguridad y estabilidad al reino.¹⁴⁷³ A pesar de ello, una revuelta palaciega lo arrojó del trono durante tres años, encontrando refugio en Fez. Al otro lado del Estrecho, la política meriní a partir de Abū ‘Inān Fāris se va a concentrar en el Magreb, aunque con resultados decepcionantes,¹⁴⁷⁴ sin que el Estado meriní organizara ya ninguna expedición militar a la Península Ibérica. No obstante, aún permanecían en manos meriníes las plazas de Ronda y Gibraltar, pero sobre las que no parece que tuvieran demasiado interés.¹⁴⁷⁵

Así, a finales de 1361 Muḥammad V, volviendo de su exilio del Magreb para recuperar su trono, acordó con el visir meriní ‘Umar ibn ‘Abd Allāh la entrega de Ronda a cambio de intermediar con Pedro I la entrega del emir Abū Zayyān Muḥammad, que el visir quería convertir en nuevo sultán.¹⁴⁷⁶ Se inició entonces un largo periodo de casi treinta años de paz exterior y prosperidad interior, ya que Muḥammad V maniobró con gran habilidad para evitar los conflictos con los Estados vecinos. Previamente, sin embargo, había intervenido en la guerra civil castellana entre Pedro I y Enrique II, apoyando al primero que a su vez le había ayudado a recuperar el trono de la Alhambra. En el transcurso del conflicto, Muḥammad V aprovechó la situación para fortalecer sus fronteras,

¹⁴⁷² Vidal 2000 (a), 132-133.

¹⁴⁷³ *Ibíd.*, 134.

¹⁴⁷⁴ Al igual que su padre, Abū ‘Inān Fāris también intentó hacerse con los dominios de zayyānīes y ḥafṣīes. En 1352 consiguió tomar Tlemecén y en 1357 Túnez, pero poco tiempo después tuvo que evacuar los territorios conquistados, presionado por sus propias tropas, retornando a Marruecos, aunque se mantuvo el dominio sobre Argel, Orán, Constantina y las tribus de las regiones del Mzāb y Biskra (Abun-Nasr 1999, 111).

¹⁴⁷⁵ Es posible que los meriníes también conservaran Marbella, pues al menos a finales de 1355 hay noticias sobre un gobernador meriní en ella. Después de ese momento, no vuelve a haber referencias sobre Marbella en las fuentes, por lo que se supone que debió pasar a manos nazaríes al mismo tiempo que Ronda, en 1361 (Manzano 1992, 302-303).

¹⁴⁷⁶ Manzano 1992, 303.

saquear las tierras de los cristianos y recuperar Priego, Iznájar, Rute y Algeciras (1369). Finalmente reconoció a Enrique II abriéndose un largo periodo de paz con Castilla.¹⁴⁷⁷

También supo el sultán nazarí aprovechar la crisis del Estado meriní tras el asesinato de Abū 'Inān Fāris¹⁴⁷⁸ para garantizar su independencia frente al disminuido poder magrebí. En este sentido, asumió personalmente la jefatura de los *Voluntarios de la Fé*, y, tras iniciar el asedio de Gibraltar en 1374, consiguió su entrega final como consecuencia de un acuerdo con el entorno de otro visir meriní, en el marco de una de las innumerables conspiraciones para colocar en el trono de Fez a uno u otro sultán, en las que a partir de esta época también veremos intervenir frecuentemente al nazarí.¹⁴⁷⁹ Finalmente, hacia 1382 se hizo con el dominio de Ceuta, aunque por apenas unos años, dando cumplimiento a la tradicional aspiración de la dinastía de controlar las dos orillas del Estrecho. La política africana de Muḥammad V se completaba con las espléndidas relaciones que mantuvo con los zayyānīs de Tlemecén, los ḥafṣīs de Túnez y los mamelucos de Egipto. A su muerte, el reino nazarí se encontraba en la cumbre de su esplendor político, económico y cultural, una situación de la que su mejor expresión es, sin duda, la ciudad palatina de la Alhambra, en la que las obras ordenadas por Yūsuf I y Muḥammad V la convirtieron en una de los más impresionantes conjuntos arquitectónicos del Occidente islámico.

En resumen, aproximadamente desde que concluye el primer tercio del siglo XIII hasta los años centrales del siglo XIV el Occidente islámico conoció el nacimiento, consolidación y apogeo de los Estados creados por los Banū Naṣr y los Banū Marīn. En el caso del emirato granadino este periodo se prolongará hasta el tránsito al siglo XV, alcanzando su cenit, pero el de Fez entrará aceleradamente en un proceso de descomposición una de cuyas manifestaciones fue la permanente crisis dinástica, ya citada. Uno de los principales elementos sobre los que se sustentó el éxito del Estado meriní desde finales del siglo XIII hasta mediados del XIV fue el importante auge económico que experimentó el Magreb Occidental en este periodo. Un auge que se asentó en la paz interior lograda con la eliminación de las disidencias,¹⁴⁸⁰ el eficaz sistema tributario implantado y el control de los intercambios comerciales.¹⁴⁸¹ Es obvio que esta última rúbrica nos interesa especialmente, pues el Estado meriní se convirtió en el nuevo administrador de las terminales septentrionales de las rutas comerciales transaharianas.

Porque además de consumidores de los productos subsaharianos, el dominio meriní de las rutas magrebíes y de los puertos mediterráneos los

¹⁴⁷⁷ Vidal 2000 (a), 138-139.

¹⁴⁷⁸ Tras haber tenido que abandonar Ifrīqiya en 1357, Abū 'Inān Fāris enfermó, lo que aprovechó su visir al-Fūdūdī para apartar de la sucesión al aparente heredero, uno de los hermanos del sultán y proclamar a uno de sus hijos de corta edad. Cuando Abū 'Inān Fāris se recuperó, el visir, temeroso de su reacción ante tal maniobra, lo estranguló (Abun-Nasr 1999, 113).

¹⁴⁷⁹ Manzano 1992, 304.

¹⁴⁸⁰ Recordemos cómo el envío a al-Andalus de *Voluntarios de la Fe* fue usado por los emires meriníes como válvula de escape para alejar a los disidentes.

¹⁴⁸¹ Torremocha 2006, 80.

convirtió en privilegiados intermediarios entre el Sudán y los reinos cristianos de Europa Occidental, cuya demanda de dichos productos, especialmente del oro, creció exponencialmente a lo largo de la Baja Edad Media. La pujanza de este comercio exterior explica el importante desarrollo que vivieron las ciudades de Siŷilmāsa y Ceuta, esta última convertida en el puerto de referencia de los comerciantes de las potencias cristianas de Europa Occidental, que también actuaron en los puertos de Salé, Safi, Arcila y Anfa, la actual Casablanca.¹⁴⁸² Como en el epígrafe siguiente veremos precisamente las cecas de Siŷilmāsa y Ceuta fueron de las más activas en la acuñación de los dinares meriníes.

Sin embargo, los datos de los que disponemos parecen indicar que estan posición dominante del Estado meriní no fue en absoluto pacífica ni prolongada. Así, durante la segunda mitad del siglo XIII, la llave del oro sudanés, Siŷilmāsa, cambió varias veces de manos entre almohades, meriníes, zayyānīes y ḥafṣīes. Igualmente, todo parece indicar que la estrategia expansiva de los sultanes Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris sobre sus vecinos zayyānīes y ḥafṣīes estuvo relacionada con el creciente protagonismo que ambos rivales de los meriníes habían ido adquiriendo como intermediarios alternativos en el comercio entre el Sudán Occidental y Europa. La explicación de este fenómeno viene por una doble vía. Por una parte, la infiltración de los árabes Banū Mā‘qīl hacia el sur del actual Marruecos abrió un periodo de gran inseguridad en la región que propició, en un primer momento, el desvío de las caravanas hacia zonas más orientales del Magreb.¹⁴⁸³ Por otra, la actividad diplomática y comercial de zayyānīes y ḥafṣīes con las potencias cristianas del Mediterráneo Occidental propició que los comerciantes de estos países frecuentaran los puertos del Magreb Central y Oriental.¹⁴⁸⁴ Hay una serie de datos sobre esta cuestión que nos interesa destacar:

- 1) El apogeo meriní y la política expansiva hacia el este del Magreb de los tres sultanes citados coincide con el periodo más brillante de la hegemonía del Imperio de Mālī en el Sudán Occidental. Recordemos que es la época de los grandes mansas de los malinké, Sākūra (1285-1300), Mansa Mūsā (1312-1337) y Sulaymān (1341-1360) y tanto ellos como los sultanes de Fez tuvieron un interés evidente y documentado por mantener estrechas relaciones. La información que nos proporciona ibn Jaldūn no ofrece dudas: hace referencia a las relaciones diplomáticas y a los intercambios de regalos entre Mansa Mūsā y Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī, destacando que *ilustres personajes de ambos reinos fueron*

¹⁴⁸² Shatzmiller 2015 (b).

¹⁴⁸³ Abun-Nasr 1999, 111-112.

¹⁴⁸⁴ Aunque escapa del ámbito territorial de esta Tesis, tras la decandencia del Imperio almohade las potencias mediterráneas, sobre todo catalanes, marseleses, genoveses y pisanos, intensificaron su actividad comercial con los puertos magrebíes para vender sus mercancías y abastecerse, entre otros productos, del oro sudanés. Especialmente intensas fueron las relaciones de la Corona de Aragón con los zayyānīes de Tlemecén, donde hubo una milicia cristiana al servicio de sus sultanes cuyo *alcayt*, nombrado por el rey de Aragón era al tiempo jefe y juez de la colonia aragonesa allí establecida (Corral y Blume 1985, 65). Por otra parte, en un momento posterior la aparición de comerciantes europeos a partir del siglo XV en la región costera de Nūl Lamṭa, provocaron que las rutas que conducían el Tāfilālt tuvieran que competir con las que se dirigían a la curva del Dra’ (Jacques-Meunié 1982, 396-397).

*intercambiados como embajadores.*¹⁴⁸⁵ Expresión de estas relaciones fueron los emisarios que Mansa Mūsā envió a Abū 'I-Ḥasan 'Alī para felicitarle por su victoria sobre los zayyānīs y su conquista de Tlemecén en 1337, que volvieron a Mālī con espléndidos regalos, o la enviada por el mansa Sulaymān en 1347 a Constantina para felicitarle por su triunfo sobre los ḥafṣīs.¹⁴⁸⁶

Sulaymān quiso responder a estos regalos enviándole *cosas maravillosas y extrañas de su país*. El convoy se estaba organizando en Walāta, pero quedó bloqueado al llegar noticias de la muerte de Abū 'I-Ḥasan 'Alī y producirse después la del propio mansa Sulaymān. Tuvo que ser el mansa Mari Yata II el que diera la orden de que los regalos partieran hacia Fez, donde llegaron en 1361.¹⁴⁸⁷ Sobre estas embajadas se ha ocupado Joseph Cuoq, resaltando los aspectos religiosos y culturales de estos intercambios entre sudaneses y merinīs.¹⁴⁸⁸ Pero la más conocida expresión de este interés fue, sin duda, la embajada que Abū 'Inān Fāris encomendó a ibn Baṭṭūṭa en 1352, de la que ya nos ocupamos en el capítulo 1, y que coincide, curiosamente, con el mismo año en el meriní inició su ataque sobre los zayyānīs.¹⁴⁸⁹

- 2) Tras el fracaso de la campaña de Abū 'Inān Fāris y su asesinato, comenzó la imparable desintegración del Estado meriní, tanto dinástica como territorialmente. Los sultanes, a pesar de sus rimbombantes títulos califales, no eran más que marionetas en manos de sus visires, que a su vez eran incapaces de mantener la integridad territorial frente a los alzamientos de jefes locales y a las progresivas incursiones de portugueses y castellanos. En definitiva, una absoluta incapacidad del Estado meriní para el cumplimiento de sus funciones esenciales.
- 3) Las últimas décadas del siglo XIV supusieron cambios importantes en la ciudad caravanera de Siyilmāsa. Aunque en el epígrafe dedicado a los emporia tendremos la oportunidad de tratarlo con detenimiento, adelantemos ahora que, en un primer momento, sus lazos con Fez prácticamente se rompieron y que finales del siglo la ciudad entró en la más completa decadencia. A la muerte del sultán meriní Abū I-ʿAbbās Aḥmad (1387-1393) se produce una revuelta en Siyilmāsa en el transcurso de la cual su emir es asesinado y las murallas de la ciudad derribadas.¹⁴⁹⁰ A partir de entonces, su población la irá abandonando paulatinamente para instalarse de forma dispersa en las distintas qaṣba-s de la región, la mayoría de ellas ya existentes, si bien algunas fueron de nueva fundación.

¹⁴⁸⁵ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 335.

¹⁴⁸⁶ *Ibíd.*, 340-341.

¹⁴⁸⁷ *Ibíd.*, 341-342.

¹⁴⁸⁸ Cuoq 1984, 106-109.

¹⁴⁸⁹ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 281-304.

¹⁴⁹⁰ No está determinado con certeza si este emir era un gobernador a las órdenes de los merinīs de Fez o si era independiente (Jacques-Meunié 1982, 296-297).

Si ponemos en relación todos estos datos, resulta evidente que para el Estado meriní mantener un suministro regular de oro desde el Sudán Occidental fue un objetivo estratégico esencial, tal como lo fue para almorávides y almohades. Con este fin desplegaron su actividad en una triple dirección: establecer unas sólidas relaciones con el poder hegemónico de la época en el Sudán, el Imperio de Mālī, mantener el control de Siyilmāsa y combatir a los competidores en la distribución del oro por el Mediterráneo, zayyānīs y ḥafṣīs.

Por su parte, durante el largo periodo que se extiende desde el segundo tercio del siglo XIII y finales del siglo XIV los emires nazaríes crearon, consolidaron y llevaron a su apogeo al último Estado andalusí. El nacimiento de esta estructura política fue obra de Muḥammad I, cuya obra fue asegurada por sus inmediatos sucesores Muḥammad II y Muḥammad III con la ayuda meriní, cuya primera entrada en la Península había tenido lugar entre 1262-1264. La presencia meriní en al-Andalus durante más de un siglo fue un factor decisivo en la historia del reino de Granada, teniendo consecuencias en unos casos positivas y en otros negativas sobre de su estabilidad. Los sultanes nazaríes desarrollaron un especial sentido diplomático para poder maniobrar entre Castilla y Fez, sin olvidar a las demás potencias del Mediterráneo Occidental, según las circunstancias. Junto a ese proceso de consolidación interna, los granadinos se enfrentaron a un intenso juego de relaciones internacionales que tuvo su expresión armada en la conocida como Batalla del Estrecho. Aunque ésta concluyera con el triunfo cristiano, su final supuso la apertura de un periodo de paz durante el cual los emires Yūsuf I y Muḥammad V consiguieron llevar al Estado nazarí a su apogeo político, económico y cultural.

Junto a la estabilidad política conseguida mediante la innegable capacidad diplomática de sus gobernantes, creemos que la supervivencia del reino de Granada también tuvo mucho que ver con una estabilidad económica basada en una especialmente productiva agricultura,¹⁴⁹¹ una desarrollada artesanía, especialmente en los sectores de la metalistería, el textil (con su pujante industria de la seda), el vidrio, la cerámica (donde destaca la internacionalmente demandada loza vidriada malagueña), o la piel,¹⁴⁹² y un pujante comercio a larga distancia, que obviamente es, de todos ellos, el de mayor interés para esta Tesis. En este último ámbito, debemos destacar cómo el reino nazarí se convirtió en la Baja Edad Media en uno de los territorios más implicados en la red comercial del Mediterráneo Occidental propiciada tanto por la favorable coyuntura de la época¹⁴⁹³ como por la predisposición del propio Estado nazarí.

En este sentido, los emires granadinos apoyaron una estrategia de fortalecimiento de la actividad comercial, como forma de asegurar un Estado próspero, mediante el desarrollo de las infraestructuras precisas, la regulación de una política fiscal favorecedora del comercio e incluso con una participación

¹⁴⁹¹ Torres 2000, 540.

¹⁴⁹² *Ibíd.*, 545-548.

¹⁴⁹³ Las dificultades crecientes de los comerciantes italianos en el Levante, tanto por las disputas por sus ámbitos de influencia como por la expansión turca, entre otras razones, empujaron a las potencias mercantiles europeas a la búsqueda de mercados y productos hacia el Occidente (Fábregas 2006, 11-12).

directa en el comercio internacional.¹⁴⁹⁴ Pero quizás la más decisiva aportación del poder público nazarí a la actividad mercantil fue la de poner a disposición de ésta su capacidad diplomática a la hora de alcanzar numerosos acuerdos comerciales, extraordinariamente flexibles, con toda clase de comunidades mercantiles, cualquiera que fuera el origen de éstas. En este marco, fueron especialmente importantes los que se establecieron con las potencias mercantiles del Mediterráneo Occidental, especialmente con Génova, Aragón, Venecia y los Estados magrebíes.¹⁴⁹⁵

Aunque a lo largo de la extensa costa del reino de Granada fueron muy numerosos los puntos de atraque y fondeo,¹⁴⁹⁶ el gran puerto que concentró la mayor parte del comercio a media y larga distancia fue el de Málaga y, en menor medida, el de Almería. Estos puertos parecen distinguirse por una cierta especialización por sus ámbitos de influencia y sus colonias mercantiles. Málaga tuvo un papel protagonista en las grandes rutas internacionales que conectaban el Mediterráneo con el Atlántico y el norte de Europa, con un marcado protagonismo de los genoveses,¹⁴⁹⁷ mientras que Almería tuvo una actividad más regional y relacionada con los comerciantes de la Corona de Aragón.¹⁴⁹⁸ Desde Málaga se exportaban los productos granadinos que más demanda internacional tenían: la seda, el azúcar, los frutos secos, la cerámica vidriada... Al mismo tiempo era también el punto de redistribución hacia los mercados europeos de productos procedentes del Magreb como pieles, cera y cochinilla. Pero también se abastecieron los genoveses en Málaga del producto que es el objeto de esta Tesis: el oro del Sudán Occidental.¹⁴⁹⁹

3.11. Las acuñaciones nazaríes y meriníes

3.11.1. Las acuñaciones y las cecas nazaríes

Las emisiones de las taifas post-almohades y las del reino de Granada, que como es sabido fue en su origen una más de ellas, fueron el epílogo de la amonedación islámica en la Península Ibérica. Se acuñaron dinares, dirhames y feluses, constituyendo de esta manera, aunque fuese al menos en teoría, un sistema trimetálico, curiosamente de rasgos muy semejantes al que operó en los primeros años de la conquista, en el ya lejano siglo VIII.¹⁵⁰⁰ Tal como lo

¹⁴⁹⁴ Fábregas 2007, 189-190.

¹⁴⁹⁵ Fábregas 2010, 643-645.

¹⁴⁹⁶ Además de playas y fondeaderos a lo largo de todo el litoral como los de Castell de Ferro, Roquetas, Berja, Adra, Albuñol, Salobreña, La Herradura o Nerja, existían una serie de radas con cierta actividad comercial como las de Porto Genovese (al oeste del cabo de Gata), Dalías, Motril, Vélez-Málaga, Marbella o Gibraltar, y los tres grandes puertos de Almuñécar, Almería y Málaga (Fábregas 2004, 79).

¹⁴⁹⁷ El primer tratado con Génova fue firmado por Muḥammad II en 1278, prorrogándose en 1298, y en él se autorizaba a los genoveses a establecer una alhóndiga y a tener iglesia, horno y baños. El sultán se comprometía a protegerlos y a beneficiarles con exenciones fiscales, estableciendo la relación de productos que se les autorizaba a sacar (Arié 1992, 183-184).

¹⁴⁹⁸ Fábregas 2004, 79.

¹⁴⁹⁹ Arié 1992, 185-188.

¹⁵⁰⁰ Canto 2004, 11-12.

hemos venido haciendo a lo largo de toda esta Tesis, nos ocuparemos exclusivamente de las acuñaciones en oro, tanto en sus aspectos formales como metrológicos, así como de las cecas nazaríes que las batieron (Vide Fig. 2.13). Igualmente, nos aproximaremos a la ley y volumen de estas emisiones así como a los elementos básicos del sistema fiscal nazarí.

En líneas generales, las acuñaciones de monedas de oro nazaríes son estilística y metrológicamente una continuación de las almohades. Como en ellas, la ausencia de fecha y, en muchas ocasiones, de ceca es lo usual. Hay una generalizada opinión en la numismática tanto sobre la singular belleza de su epigrafía como sobre su naturaleza de excepcional fuente histórica, ya que muchas de estas emisiones son indispensables para el conocimiento de la genealogía de los sultanes nazaríes.¹⁵⁰¹ Esta vinculación de la moneda nazarí con la almohade, que incluye el uso de la escritura nasjí, resulta sorprendente dada la naturaleza conflictiva de sus relaciones. Por el contrario, en el Magreb la oposición ḥafṣí al califato almohade es notoria hasta en sus acuñaciones, en las que intentan resucitar el uso del cúfico arcaico, empeño en el que no fueron seguidos por los nazaríes ni siquiera en las acuñaciones de Muḥammad I a nombre de los propios ḥafṣíes durante los escasos años en que los reconocieron.

La explicación de este fenómeno se ha buscado en los altos niveles de aceptación que la moneda almohade tenía en el ámbito mediterráneo y, especialmente, en el mundo cristiano hacia donde tenían que dirigir los nazaríes numerosos pagos.¹⁵⁰² Pero tampoco debemos dejar de lado el hecho de que el califato almohade también significó una auténtica revolución estética que marcó todo clase de expresiones culturales de las sociedades que le sucedieron tanto en el Magreb como en al-Andalus.

Los hallazgos de dinares del periodo nazarí son, en comparación con los de otras acuñaciones andalusíes, bastante más escasos. Los dos más importantes corresponden a ocultamientos posteriores al final del reino de Granada, ya que están cerrados por emisiones de reinos cristianos posteriores a 1492. Son los hallazgos de El Puerto de Santa María, con más de 100 monedas nazaríes, y el del alfar de la plaza de Yesqueros en Murcia, en el que se registraron veinte doblas, la mayoría acuñadas a nombre de Abū I-Ḥasan ‘Alī ibn Sa‘d (1464-1482 y 1483-1484).¹⁵⁰³ Hasta la fecha se han hallado acuñaciones en oro de todos los emires granadinos salvo siete de ellos, la mayoría de breves gobiernos, lo que podría explicar estas ausencias, por lo reducida que debieron ser sus acuñaciones.¹⁵⁰⁴

Como venimos señalando, el dinar nazarí siguió el patrón almohade acuñándose en piezas circulares que rondan los 4,6 g y con un diámetro entre

¹⁵⁰¹ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 141.

¹⁵⁰² Rosselló 2000, 565-566.

¹⁵⁰³ Canto 2004, 15-16.

¹⁵⁰⁴ El último hallazgo que redujo a siete el número de emires sin acuñaciones de moneda de oro fue el dinar batido a nombre de Ismā‘īl II (1359-1360), descrito por T. ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm en 2001 (<http://www.andalustonegawa.50g.com/Sikka/granada.htm>), reproducido en la Fig. 3.39. Por tanto, los emires de los que no se han registrado a fecha de hoy acuñaciones de moneda de oro son: Muḥammad III (1302-1309), Naṣr (1309-1314), Muḥammad VI (1360-1362), Yūsuf II (1391-1392), Yūsuf IV (1432), Muḥammad X (1445 y 1446-1447) y Yūsuf V (1445 y 1462-1463)(Rodríguez Lorente 1983, 29).

31 y 32 mm, y que en las fuentes cristianas son conocidas como doblas. En ambas caras presenta un rectángulo central inscrito que genera cuatro segmentos en la periferia, como puede apreciarse en la Fig. 3.39.¹⁵⁰⁵ También se acuñaron semidoblas, de las que se conocen escasos ejemplares, con un peso de 2,3 g y un diámetro de 23,5 mm.¹⁵⁰⁶ Finalmente, unas piezas especialmente curiosas son unas pequeñas monedas cuadradas de oro, todas anónimas, que debieron acuñarse en los últimos años del reino de Granada, expresión de las graves dificultades económicas por las que se pasaba.¹⁵⁰⁷ Se las denomina dinarines y tienen un peso de 0,17 g y unas medidas de 6x6 mm, habiéndose registrado también los llamados doble dinarín (0,38 g de peso medio y medida de 12x12 mm) y medio dinarín (menos de 0,1 g y leyenda en una sola cara). Estos dinarines presentan en su anverso el lema de los emires nazaríes, y en el reverso el nombre de una ciudad, posiblemente su ceca de emisión, Granada, Málaga o Almería.¹⁵⁰⁸



Fig. 3.39

Dinar. 4,60 g, diám. 32 mm. Sin ceca.

Fecha: emirato de Ismā'īl II, 760-761H/1358-1359

(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa

http://www.andalustonegawa.50g.com/granada/IMG_8135%20-%20ok9.JPG)

En cuanto a sus leyendas, tanto el recuadro central como los segmentos del anverso (IA) presentan diversas aleyas del Corán y eulogias,¹⁵⁰⁹ mientras que en el reverso (IIA) el recuadro central se reserva para el emir a cuyo nombre se acuña, con una completa genealogía, y en su caso la ceca, y los segmentos presentan el lema de la dinastía nazarí: *wa lā gāliba illa Allāh*.¹⁵¹⁰ El título utilizado por los nazaríes en las primeras acuñaciones es el de al-amīr, que deja de utilizarse a partir del emirato de Yūsuf III (1408-1417) apareciendo desde entonces el genérico 'Abd Allāh seguido del laqab de cada sultán

¹⁵⁰⁵ Rosselló 2000, 573.

¹⁵⁰⁶ Rodríguez Lorente 1983, 18.

¹⁵⁰⁷ Canto e ibn Hāfiẓ Ibrāhīm 2004, 142.

¹⁵⁰⁸ Rodríguez Lorente 1983, 81.

¹⁵⁰⁹ Estas leyendas de contenido religioso se han clasificado en cinco variantes, la primera distribuida en tres renglones, la segunda en cuatro, y la tercera, cuarta y quinta distribuidas en cinco renglones. La más utilizada fue la aleya III, 200 que se recoge en cinco renglones: *iCreyentes!/Tened paciencia,/rivalizad en ella iSed firmes!/iTemed a Dios!/Quizás, así, prosperéis*. Esta aleya está registrada en acuñaciones de Muḥammad V, Muḥammad VII, Yūsuf III, Muḥammad VIII, Muḥammad IX, Muḥammad XI, Sa'd ibn 'Alī, Abū l-Ḥasan 'Alī ibn Sa'd y Muḥammad XII (Rosselló 2000, 574).

¹⁵¹⁰ «No hay vencedor sino Allāh».

granadino. Un rasgo llamativo de estas leyendas es que las aleyas coránicas aparecen, frecuentemente, de forma incorrecta. Este es un fenómeno de muy difícil interpretación dado el rigor con el que se debe transcribir la palabra divina.¹⁵¹¹

Debemos considerar que los dinares nazaríes más antiguos fueron los acuñados por Muḥammad I a nombre del emir ḥafṣí Abū Zakariyyā' Yaḥyā (1229-1249) en las cecas de Sevilla y Granada. Sabemos que el nazarí reconoció al ḥafṣí entre 1232-1234 y desde 1242 hasta su muerte en 1249,¹⁵¹² y aunque estas piezas carecen de fecha parece razonable pensar que la sevillana corresponda a las pocas semanas en que los sevillanos aceptaron la autoridad de Muḥammad I hacia 1234, y la granadina al segundo periodo, ya que la entrada del emir en esta ciudad se produjo en mayo de 1238. A partir de entonces y hasta el final de la dinastía nazarí, la mayoría de los dinares en los que aparece citada la ceca corresponden a la de la capital, seguidos por los de ceca Málaga y Almería.¹⁵¹³ Pero también se han registrado acuñaciones de Muḥammad I de ceca Murcia (Fig. 3.40) correspondientes exclusivamente al periodo de la revuelta mudéjar (1264-1266), a donde el emir había enviado con apoyo militar a un Banū Aṣqilūla como gobernador.¹⁵¹⁴ De la misma manera, durante los años en que Muḥammad V se hizo con el dominio de Ceuta (1382-1386), también se acuñaron dinares nazaríes en esta ceca norteafricana.¹⁵¹⁵



Fig. 3.40

**Dinar. 4,62 g, diám. 29 mm. Ceca: Madīnat Mursiya.
Fecha: emirato de Muḥammad I, 629-671H/1232-1273
(Monedas de al-Andalus, Colección Tonegawa)**

http://www.andalustonegawa.50g.com/granada/IMG_8103%20-%20ok1.JPG

En cuanto a la ley de las emisiones nazaríes en oro, en líneas generales destaca su regularidad, aunque con las importantes excepciones que a continuación veremos.¹⁵¹⁶ Así, las emisiones de Muḥammad I siguieron fielmente el patrón almohade en cuanto a peso, y presentan una ley de 972

¹⁵¹¹ Rosselló 2000, 573-576.

¹⁵¹² Aunque no hay acuñaciones a nombre de ningún otro ḥafṣí, este reconocimiento oficial se mantenía hacia 1266 (Vidal 2000 (a), 91).

¹⁵¹³ Rodríguez Lorente 1983, 31-44.

¹⁵¹⁴ Benito 2013, 128.

¹⁵¹⁵ Rodríguez Lorente 1983, 35. El otro periodo de dominio nazarí sobre Ceuta (1306-1309) fue bajo el emirato de Muḥammad III, uno de los emires de los que no se han registrado acuñaciones en oro, si bien hay moneda de plata acuñada a nombre de este emir de ceca Ceuta.

¹⁵¹⁶ Canto 2004, 19.

milésimas.¹⁵¹⁷ A partir de 1369, durante el segundo reinado de Muḥammad V, se observa una disminución de la ley de los dinares, que desde una pureza en torno al 92% y un peso estable en torno a los 4,66 g, fue disminuyendo hasta las 792 milésimas. Durante los emiratos de sus sucesores, la ley de los dinares continuó su progresivo descenso hasta los dinares calificados *de vellón*, por su alto contenido de cobre que ha provocado que incluso se encuentren afectados de corrosión. Estos dinares fueron acuñados por Muḥammad IX en su cuarto reinado (1447-1453), Sa‘d (1454-1455, 1455-1462 y 1463-1464) y Abū l-Ḥasan ‘Alī (1464-1482 y 1483-1485) antes de 1474. A partir de esta última fecha, el Muley Hacén de las crónicas cristianas acometió una profunda reforma monetaria, mejorando la ley de sus dinares hasta las 920 milésimas.¹⁵¹⁸ Aunque la ceca granadina siguió acuñando dinares hasta la conquista cristiana, las emisiones correspondientes al último sultán nazarí, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad (XI) ibn ‘Alī son extremadamente escasas. El que a continuación ofrecemos puede que pertenezca a la última emisión de dinares en al-Andalus (Fig. 3.41).¹⁵¹⁹



Fig. 3.41

Dinar. 4,64 g, diám. 32,30 mm. Ceca: Garnāṭa.

Fecha: emirato de Muḥammad XI, (887-888H/1482-1483 y 892-897H/1487-1492)

Museo Arqueológico Nacional, nº inventario: 104599

<http://ceres.mcu.es/pages/Main>

3.11.2. Las acuñaciones y las cecas meriníes

Como ya tuvimos ocasión de señalar, el verdadero constructor del Estado meriní fue Abū Yūsuf Ya‘qūb a quien le corresponde también el diseño de una auténtica política monetaria mediante la reforma que llevó a cabo hacia 1275, siendo de esta fecha las primeras acuñaciones meriníes propiamente dichas.¹⁵²⁰ Las emisiones meriníes comparten con las ya analizadas nazaríes su característica ruptura ideológica con las monedas almohades en los mensajes de sus leyendas, pero también similar continuidad en los aspectos tipológicos y metrológicos. Así, se acuñaron dinares con un peso entre 4,6 g y 4,7 g y diámetro entre 29 mm y 32 mm (ver Fig. 3.42 y 3.43), en línea con las doblas nazaríes, y también medios dinares que oscilan entre 2,24 g y 2,35 g de peso y

¹⁵¹⁷ Fontenla 2014, 140.

¹⁵¹⁸ Jiménez Puertas 2003, 37-44.

¹⁵¹⁹ Gaspariño 2014, 112.

¹⁵²⁰ El Hadri 2009, 384.

entre 22 mm y 24 mm de módulo. Tipológicamente también presentan el característico cuadrado (generalmente doble o triple) inscrito en el centro, con su leyenda, que genera los tradicionales cuatro segmentos, también con sus respectivas leyendas.¹⁵²¹ Igualmente acuñaron dírhames cuadrados.

Obviamente, de las monedas meriníes desaparecen todas las referencias al mahdī, y las leyendas relacionadas con el tawhīd almohade (II:163) son sustituidas por otras del tipo *al-Qu'rān kalām Allāh*.¹⁵²² También es muy utilizada la aleya 3 de la sura LVII (*Él es el Principio y el Fin, el Visible y el Escondido. Y es Omnisciente*), de evidentes resonancias místicas. Las leyendas de las acuñaciones meriníes se relacionan con la vuelta al sunnismo mālikī que tuvo en las numerosas madrasas fundadas por los sultanes de Fez un poderoso foco de irradiación doctrinal y política.¹⁵²³ Por otra parte, la exhaustiva genealogía de las leyendas almohades se aligera notablemente en las monedas meriníes, citándose al sultán por su nombre, su título y, en ocasiones, su laqab. Este desinterés genealógico produjo incluso especímenes anónimos en los que sólo aparecen leyendas religiosas.¹⁵²⁴

A la evidente dificultad de clasificar estas monedas absolutamente anónimas, se le suma también la existencia de otro importante número de acuñaciones en las que sólo aparece el nombre del emir, ya que se da la circunstancia de que algunos de estos nombres se repiten con relativa frecuencia en el seno de la dinastía. Son los casos de Abū Sa'īd 'Uṭmān, con tres sultanes de ese nombre, Abū Fāris 'Abd al-'Azīz con dos sultanes, o el tan frecuente de Muḥammad, con el que ya hubo hasta seis. Las atribuciones que hayan podido hacerse a unos u otros, no dejan de ser hipótesis perfectamente cuestionables y en permanente revisión.¹⁵²⁵

En cuanto al título usado por los sultanes meriníes en sus amonedaciones, inicialmente volvieron a emplear el amīr al-muslimīn tan usado por los emires almorávides, hasta que Abū 'Inān Fāris (1348-1358) adoptó el de amīr al-mu'minīn, apareciendo así titulado en sus amonedaciones. Igualmente incorporó una referencia a los califas ortodoxos. Si la adopción del título califal por Abū 'Inān Fāris no deja de ser expresiva del momento de esplendor alcanzado por el Estado meriní, resulta extraño su uso por alguno de sus sucesores durante la segunda mitad del siglo XIV que no fueron más que marionetas en manos de sus visires. Su uso en el marco de debilidad absoluta y notoria de la autoridad de los sultanes meriníes evidencia una banalización del título califal.¹⁵²⁶

En el epígrafe anterior analizamos las estrategias que los grandes sultanes meriníes de la primera mitad del siglo XIV desplegaron para garantizarse el suministro del oro sudanés. Mientras el metal precioso surtió las cecas meriníes, ejércitos y construcciones pudieron financiarse. Pero al fracaso meriní para hacerse con el dominio permanente del conjunto del Magreb, definitivamente inviable desde mediados del siglo XIV, se le sumó la pérdida del

¹⁵²¹ El Hadri 2009, 385.

¹⁵²² *El Corán es la palabra de Dios*.

¹⁵²³ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁵²⁴ El Hadri 2009, 386.

¹⁵²⁵ *Ibíd.*, 388.

¹⁵²⁶ *Ibíd.*, 387.

control sobre Siŷilmāsa, que coincidió con las profundas alteraciones que sufrió el sur del actual Marruecos. Esto podría explicar la abrupta crisis por la que el Estado meriní se deslizó apenas noventa años después de haberse hecho con Marraquech, con la que concluiremos este capítulo.

En cuanto a las cecas meriníes (Vide Fig. 2.13), las más activas en la emisión de dinares fueron las de Fez, Marraquech y Siŷilmāsa, seguidas por la de Ceuta.¹⁵²⁷

1. Azammūr

Además del excepcional y tardío dinar almohade que ya tuvimos ocasión de describir, la ceca de este puerto situado a 75 km al sur de Casablanca acuñó algunos dinares meriníes a lo largo del siglo XIV, con variaciones en su grafía: al-Zammūr, al-Zamwār, Azamār o Azammū.¹⁵²⁸

2. Biŷāya

La de Bugía fue una ceca muy activa en la época almohade y, como es lógico, también en la ḥafṣí. Sus acuñaciones de dinares meriníes corresponden a los periodos de ocupación por los sultanes de Fez, como es el caso de la que se muestra en la Fig. 3.42.¹⁵²⁹



Fig. 3.42

Dinar. 4,62 g, diám. 29 mm. Ceca: Madīnat Biŷāya.

Fecha: emirato de Abū 'Inān Fāris 749-759H/1348-1358

<http://www.the-saleroom.com/en-gb/auction-catalogues/baldwins/catalogue-id-srbal10018/lot-9ae5db4b-e868-4038-a41c-a44700508adb>

3. Taṭwān

La relativa importancia que Tetuán adquirió bajo los meriníes, antes de su destrucción por los portugueses en 1437 explicaría la existencia de una ceca en ella, pero el único dinar que se ha registrado ofrece muchas dudas en su lectura.¹⁵³⁰

4. Tilimsān

Ya vimos que tanto para los almorávides como para los almohades Tlemecén fue una de sus cecas más importantes. Pues bien, tras el final del Imperio almohade las tres dinastías que le sucedieron en el Magreb acuñaron

¹⁵²⁷ Hazard 1952, 11-15.

¹⁵²⁸ *Ibíd.*, 11.

¹⁵²⁹ *Ibíd.*, 12.

¹⁵³⁰ *Ibíd.*, 12.

en esta ceca. Como capital de los zayyānīs, la práctica totalidad de sus escasas amonedaciones se realizaron allí, y merinīs y ḥafṣīs la utilizaron durante sus periodos de dominación.¹⁵³¹

5. Tūnis

Obviamente, la mayoría de las acuñaciones de dinares esta ceca corresponden a las emisiones de los ḥafṣīs, pero antes de ellos también hay algunas acuñaciones almohades, como ya vimos, así como las batidas durante los periodos de ocupación meriní (entre 1347-1348 y 1353-1358).¹⁵³²



Fig. 3.43

Dinar. 4,66 g, diám. 30 mm. Ceca: Ḥaḍr Tūnis.

Fecha: emirato de Abū l-Ḥasan ‘Alī 731-749H/1331-1348

<http://www.coinarchives.com/25b79552bd33f9fa198842e559aa5478/img/ponterio/191/image33393.jpg>

6. Ŷazā’ir

La ceca de Argel aparece por primera vez en acuñaciones de dīrhames almohades, pero tanto zayyānīs como merinīs y ḥafṣīs batieron dinares en ella.¹⁵³³

7. Sabta

Hemos tenido la oportunidad de ocuparnos repetidas veces de la prolífica ceca de Ceuta. En los últimos siglos medievales no sólo los nazarīs, como acabamos de ver acuñaron dinares en Ceuta. También distintos emires locales, así como merinīs y ḥafṣīs se sirvieron de esta ceca.¹⁵³⁴

8. Siŷilmāsa

A partir de su conquista definitiva en 1274, los merinīs acuñaron importantes cantidades de oro y plata en Siŷilmāsa.¹⁵³⁵

9. Salā

La escasez de especímenes registrados de ceca Salé, también debió ser una ceca marginal en el Estado meriní.¹⁵³⁶

¹⁵³¹ Hazard 1952, 12.

¹⁵³² Ibíd., 13.

¹⁵³³ Ibíd., 11 y 13.

¹⁵³⁴ Ibíd., 13.

¹⁵³⁵ Ibíd., 13.

¹⁵³⁶ Ibíd., 14.

10. Fās

Como es lógico, la mayoría de los dinares meriníes fueron acuñados en la ceca de su capital. Posiblemente sean también de Fez las numerosas emisiones en las que no aparece ceca alguna.¹⁵³⁷



Fig. 3.44

Dinar. 4,60 g, diám. 29 mm. Ceca: Madīnat Fās.

Fecha: emirato de Abū Saʿīd ʿUṭmān II (710-731H/1310-1331)

<http://www.coinarchives.com/969dfd20a8ac58f3e4c57edb25a964ce/img/baldwin/094/image01636.jpg>

11. Marrākuš

Además de que ya es muy importante el número de dinares meriníes registrados de ceca Marraquech, posiblemente haya que añadir a ellos otras numerosas piezas en las que no figura ceca alguna.¹⁵³⁸

3.12. El último siglo de al-Andalus

Debemos, finalmente, ofrecer alguna reflexión sobre el final del reino nazarí, sin ninguna pretensión, por supuesto, de aportar novedades a la amplia y solvente bibliografía existente sobre esta época. Nos interesa especialmente observar si existe algún tipo de relación entre la circulación de oro durante estas décadas y el proceso de descomposición del Estado nazarí que concluiría con las capitulaciones de 25 de noviembre de 1491.

La pérdida de Antequera en 1410 es todo un símbolo del inicio del periodo de decadencia que siguió a los brillantes emiratos de Yūsuf I y Muḥammad V, y que concluiría con la desaparición del reino de Granada. A la pérdida de una plaza de vital posición geoestratégica se sumó el impacto psicológico que sobre los últimos andalusíes produjo la caída de una plaza que era tenuta por inexpugnable.¹⁵³⁹ Cuando a la muerte de Yūsuf III (1408-1417) su hijo Muḥammad VIII (1417-1419 y 1427-1430) se convierte en el nuevo sultán con sólo ocho años, se abre el largo periodo de las luchas dinásticas, uno

¹⁵³⁷ Hazard 1952, 14.

¹⁵³⁸ *Ibíd.*, 14.

¹⁵³⁹ Vidal 2000 (a), 152.

de los factores que harían extremadamente precaria la situación interna del reino nazarí.¹⁵⁴⁰

A partir de ese momento, el último Estado andalusí entró en un proceso de deterioro que se prolongaría, aunque con algunos episodios de reacción, hasta su final. Las intrigas, conspiraciones y revueltas, en las que tanto protagonismo tuvieron los Banū l-Sarrāy, los famosos Abencerrajes, así como también la corte castellana con su apoyo a unos u otros pretendientes, provocando múltiples entronizaciones y destronamientos, fueron una constante en este largo ocaso de al-Andalus.¹⁵⁴¹ Obviamente esta situación provocó un profundo debilitamiento del poder real, que beneficiaba directamente al otro principal elemento desestabilizador del emirato, la Corona de Castilla. Las relaciones con el reino cristiano nos muestran la conocida sucesión de treguas y hostilidades que fueron desangrando económica y territorialmente al reino de Granada: así, el que su final no se produjera antes sólo se explica por los conflictos internos de los propios cristianos y su dedicación a otros objetivos políticos.¹⁵⁴²

Aprisionado entre el mar y el enemigo cristiano, el último Estado andalusí fue cayendo en un progresivo aislamiento. La descomposición del sultanato meriní obligó a los reyes de la Alhambra en diversas ocasiones a intentar buscar ayuda en Estados musulmanes más allá del Magreb, siempre de forma infructuosa.¹⁵⁴³ Creemos que esta situación debió provocar, entre otras muchas dificultades, una drástica reducción de la llegada de oro a al-Andalus, como evidencia la gran caída de la ley de los dinares entre 1447 y 1474, tal como vimos en el epígrafe anterior. Por el contrario, es posible que la relativa recuperación del reino de Granada durante el prolongado periodo de paz entre 1465 y 1481, incluso con momentos en que no se pagaron parias,¹⁵⁴⁴ le permitiera llevar a cabo a Abū l-Ḥasan ‘Alī la reforma monetaria que también antes describimos.

¹⁵⁴⁰ Arié 1992, 62.

¹⁵⁴¹ Vidal 2000 (a), 154.

¹⁵⁴² *Ibíd.*, 155-156.

¹⁵⁴³ En 1441, Muḥammad IX envió una carta al sultán mameluco de El Cairo que rechazó el envío de tropas a la lejana al-Andalus, si bien entregó al emisario dinero, armas y valiosos regalos. En 1464, tras la pérdida de Gibraltar y Archidona S‘ad volvió a dirigirse a los mamelucos, sin que haya noticia alguna del resultado de esa embajada (Arié 1992, 74-75), así como al califa ḥafṣī ‘Uṭmān que envió alguna ayuda en ese mismo año (Vidal 2000, 190). Ya en los momentos finales, en 1487, Boabdil volvió a dirigirse al sultán mameluco Qā’itbāy pidiéndoles un ejército de apoyo. De nuevo la respuesta fue negativa, si bien presionó a la jerarquía cristiana de Jerusalén para que intercedieran ante los Reyes Católicos en favor de los granadinos, evidentemente sin resultado alguno (Vidal 2000, 203).

¹⁵⁴⁴ Los enfrentamientos de Enrique IV con la nobleza castellana propiciaron que desde 1465 se firmaran repetidas treguas con Abū l-Ḥasan. Tras el acceso al trono de Isabel en 1474, las treguas se siguieron renovando, ya que la prioridad de la reina era su asentamiento en el poder y la estabilización de Castilla. La tregua que se firmó en 1478 fue por tres años y en ella no se estableció el pago de parias. La renovación que se hizo de esta tregua en 1481 por un año más no llegó a cumplirse pues en diciembre de 1481 los nazaríes tomaron Zahara, hecho de armas considerado como el punto de inicio de la guerra que acabaría con el reino de Granada. En cualquier caso, estas treguas propiciaron un largo periodo de paz entre 1465 y 1481, que permitió una cierta recuperación que puede ser considerada como el canto del cisne del reino nazarí (Vidal 2000 (a), 191-195).

En todo caso, si bien es cierto como hemos podido comprobar que las cecas granadinas dispusieron de oro para poder acuñar en determinados periodos unos dinares de alta calidad, las dificultades financieras del Estado nazarí fueron una constante a lo largo de toda su historia. En efecto, prácticamente desde el momento fundacional del reino de Granada el pago de las parias supuso un permanente drenaje de oro hacia Castilla. Es posible que durante el emirato de Muḥammad I la mitad de los recursos del Estado se destinara a estos pagos.¹⁵⁴⁵ Desde 1252 hasta 1482 en que comenzó la ofensiva final sobre Granada, se ha calculado que los nazaríes pagaron en concepto de parias la cantidad de 12.000 doblas anuales de media a los reyes de Castilla,¹⁵⁴⁶ lo que supondría una transferencia de unos 12.696 kg de oro a los reinos cristianos en esos doscientos treinta años.¹⁵⁴⁷

De esta manera, la penuria de oro provocada tanto por las dificultades de aprovisionamiento como por el intenso drenaje hacia Castilla, se agravó conforme avanzó el siglo XV, haciéndose extremadamente rara la circulación de moneda de oro por el interior del reino de Granada.¹⁵⁴⁸ Expresión evidente de esa penuria durante las últimas décadas de los nazaríes fueron las acuñaciones de los dinarines ya descritos, así como los “dinares” de plata emitidos en los últimos años de la dinastía, posiblemente destinados a ser bañados en oro, o la emisión de un medio dinar en electro atribuido a Muḥammad XII al-Zagal (1485-1486).¹⁵⁴⁹ En definitiva, de la misma manera que a lo largo de esta Tesis hemos visto como la disponibilidad de abundante oro permitió a determinadas sociedades islámicas occidentales la creación y consolidación de potentes estructuras estatales, en el caso del reino de Granada su ocaso se vio acompañado por la escasez del metal precioso.

3.13. El Magreb Occidental tras los meriníes

Resulta llamativo contemplar cómo el Estado meriní que había alcanzado bajo Abū Sa‘īd ‘Uṭmān (1310-1331), Abū’l-Ḥasan ‘Alī (1331-1348) y Abū ‘Inān Fāris (1348-1358) unos altos niveles de esplendor político y prosperidad económica, entró sin solución de continuidad en un profundo declive que

¹⁵⁴⁵ Arié 1992, 210.

¹⁵⁴⁶ Fontenla 1993, 163.

¹⁵⁴⁷ Por tener alguna referencia, esa cantidad de oro supera al precio actual los 393 millones de euros. Por otra parte, la media anual de oro entregado a los cristianos supondría unos 55 kg: recordemos que el peso de las acuñaciones medias anuales de dinares durante el periodo del califa almohade Abū Yūsuf Ya‘qūb se ha cifrado en 90 kg. No debemos olvidar que estamos hablando de “medias” anuales, pues la mayoría de los años de vida del reino de Granada no se pagaron parias, ya fuera porque Castilla no estaba en condiciones de exigir las por sus propias dificultades o porque ambos reinos se hallaran en situación de guerra abierta. El dato que hemos manejado es que entre 1246 y 1364 sólo se pagaron parias en 113 años (Negro 2013, 388). En el caso de posibles pagos a la Corona de Aragón, sólo hay constancia de un pago de 60.000 doblas y la promesa de otras 3.000 anuales a Jaime II por parte de Abū l-ʿYūyūš Naṣr, a cambio de que levantara el asedio de Almería en 1310, tras el fracaso de la coalición que a finales de 1308 castellanos y aragoneses firmaron para hacerse con el reino nazarí. Estos pagos deben considerarse más como indemnización de guerra que como parias (Peláez 2005, 140).

¹⁵⁴⁸ Arié 1992, 217.

¹⁵⁴⁹ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 142.

llevará a la dinastía a su desaparición, aunque tras un prolongado proceso. El asesinato de Abū ‘Inān Fāris, a manos de su propio visir, abrió una espiral de conspiraciones y revueltas palaciegas en las que el verdadero poder del disminuido Estado meriní estuvo en los visires. Junto a esta crisis dinástica que afectaba a la legitimidad del poder (entre 1358 y 1398 se sucedieron hasta catorce sultanes, nombrados y depuestos por los visires), ya nos hemos referido a las dificultades económicas y financieras provocadas por las alteraciones en el comercio transahariano.

El colapso del Estado provocó una dinámica de aparición de poderes centrífugos, como los ya citados en la región meridional y también en el norte, revueltas de tribus árabes y beréberes, así como las también referidas intervenciones nazaríes.¹⁵⁵⁰ Un salto cualitativo en la situación se operará a raíz de la toma de Ceuta en 1415 por los portugueses y la permanente situación de inseguridad que las acciones de éstos y de los castellanos generaron en el norte del país. Desaparecida la influencia nazarí, cuyas dificultades no dejarían ya de crecer, los meriníes tuvieron que enfrentarse a un generalizado descontento por su incapacidad de acabar con los ataques portugueses que cristalizó en una oposición político-religiosa a la dinastía meriní.¹⁵⁵¹ Ésta había podido mantenerse en gran medida gracias a los Banū Waṭṭās, cuyos miembros desarrollaron importantes funciones en el majzan meriní, incluido el visirato, desde mediados del siglo XIV.¹⁵⁵²

Tras la muerte del sultán Abū Sa‘īd ‘Uṭmān (1398-1420) asumió la regencia de su hijo de un año, llamado ‘Abd al-Ḥaqq, el jefe de los waṭṭāsíes y gobernador de Salé, Abū Zakariyyā’ Yaḥyā, que consiguió cierto reforzamiento del poder central y derrotó en 1437 a los portugueses en su intento de tomar Tánger. Aún se sucederían otros dos waṭṭāsíes en el control del Estado, hasta que ‘Abd al-Ḥaqq consiguió librarse de ellos ejecutando a numerosos miembros del clan. Este violento final del gobierno de los Banū Waṭṭās coincidió con una ofensiva de los portugueses que ocuparon Alcazarquivir en 1457 y la exacerbación del descontento popular promovido por los jerifes de Fez,¹⁵⁵³ que desembocó en 1465 en la revuelta urbana que puso fin a la dinastía meriní.

Uno de los hijos de Abū Zakariyyā’ Yaḥyā, Muḥammad, que escapó de la masacre de los Banū Waṭṭās refugiándose en Arcila, consiguió en 1472 arrebatarse Fez a los jerifes fundando su propio Estado, una continuación en la práctica de las estructuras meriníes, de fuertes rasgos tribales. El año antes, con el objetivo de concentrar todas sus energías en tomar Fez, este Muḥammad al-Šayj (1472-1505) había firmado una paz con los portugueses entregándoles Arcila y Larache. Durante estos años, la presencia de Portugal en Marruecos no dejó de crecer: Tánger (1471), Azammūr (1486), Agadir (1505),

¹⁵⁵⁰ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁵⁵¹ Abun-Nasr 1999, 114.

¹⁵⁵² Los waṭṭāsíes eran zanāta, del mismo tronco que los meriníes, originalmente jinetes nómadas de la región del Mzāb se desplazaron hacia el Rif a principios del siglo XI. Desde finales del siglo XIII ejercieron diversas funciones en el Estado meriní y tras la muerte de Abū ‘Inān Fāris, algunos waṭṭāsíes ejercieron el poder efectivo (Véronne 2015).

¹⁵⁵³ A lo largo del siglo XV, la influencia social y política de las cofradías sufíes no dejó de crecer en el Magreb Occidental. El hallazgo en 1437 de la tumba de Idrīs I, convertida en lugar de peregrinación, excitó aún más estos movimientos e hizo crecer en Fez el liderazgo de los jerifes (Abun-Nasr 1999, 115).

estableciendo incluso relaciones comerciales con las comunidades del sur más extremo.¹⁵⁵⁴ Obviamente, ante esta situación la oposición jerifiana a los waṭṭasíes fue una constante, haciendo de la oposición a los portugueses una de sus banderas esenciales.¹⁵⁵⁵ Entre ellos destacaron los Banū Rašīd en el norte, que fueron los fundadores de Xauen, y sobre todo los Sa‘díes en el sur.

Los Sa‘díes provenían de Tagmadert, en el valle del Dra’, y sustentaban su legitimidad en su condición de jerifes, esto es, de descendientes del Profeta, en su caso por la línea de Ḥasan, utilizando el título de amīr al-mu‘minīn, una expresión más de su permanente desafío al sultán otomano. Aunque comenzaron sus acciones en torno a 1509 combatiendo a los diversos poderes locales del sur de Marruecos y a la presencia portuguesa en la zona, no se hicieron con el dominio de esa región hasta la década de los 40 del siglo XVI, de la mano del verdadero artífice de la dinastía, Muḥammad al-Šayj al-Mahdī (1539-57). Consolidadas allí sus posiciones se lanzó contra los Banū Waṭṭās que controlaban desde Fez gran parte del norte de Marruecos. En 1549 se hizo con Fez por primera vez, en 1554 de forma definitiva, y en 1550 con Tlemecén, ante el estupor de los turcos que hasta 1557 no consiguieron acabar con él. Durante estos años centrales del siglo XVI, la común amenaza turca intensificó las relaciones hispano-marroquíes.¹⁵⁵⁶

En el capítulo 1 ya analizamos cómo durante estos años una nueva estrategia de relaciones entre el Magreb y el Sudán Occidental se puso en marcha, siendo el conflicto entre los Askias y los Sa‘díes sobre Taghāzā su primera expresión. Ya vimos cómo el control de la sal permitió a los Sa‘díes obtener importantes cantidades de oro con las que reanudar la acuñación de dinares de alta calidad durante las décadas centrales del siglo XVI. Pero también cómo la competencia de la sal de Tawdeni, el desvío de parte de los intercambios comerciales hacia los mercados otomanos, cuyos aliados regionales se hicieron cada vez más presentes en los oasis del Sáhara Central, y el comercio de los navegantes europeos en las costas de África Occidental, provocaron la penuria de oro que condujo a la caída de la calidad del dinar que se observa al iniciarse el reinado de Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Manšūr (1578-1603).¹⁵⁵⁷

Este hijo de Muḥammad al-Šayj al-Mahdī fue el que llevó a su máximo esplendor a la dinastía Sa‘dí, al acceder al poder tras la muerte de su hermano en la batalla de Alcazarquivir. Fue con él con quién el Estado sa‘dí llevó a la práctica la estrategia que venía madurándose desde tiempo atrás y que tenía como objetivo garantizar definitivamente el suministro de oro, la ambición de todos los Estados que le precedieron en el Occidente islámico. En efecto, en lo que al objeto de esta Tesis interesa, debemos destacar cómo el progresivo dominio del territorio marroquí que fue consiguiendo la dinastía Sa‘dí, así como sus necesidades económicas, provocaron que en la orilla septentrional del Sáhara surgieran estrategias completamente nuevas. Como hemos podido comprobar a lo largo de esta Tesis, el comercio transahariano siempre tuvo para la economía norteafricana un carácter estratégico de primer orden. Por

¹⁵⁵⁴ Abun-Nasr 1999, 207-208.

¹⁵⁵⁵ *Ibíd.*, 207-208.

¹⁵⁵⁶ García-Arenal, Rodríguez y El Hour 2002, 11-12.

¹⁵⁵⁷ Corral y Blume 1985, 57-58.

esta razón el Sáhara y al Sudán estuvieron también en el centro de los planes políticos de los Sa‘díes.¹⁵⁵⁸

La demanda de los dos productos de referencia sudaneses, los esclavos y el oro, se disparó en el Marruecos sa‘dí por dos razones muy específicas, como ya dijimos en el capítulo 1. Los esclavos eran imprescindibles para la recuperación de la producción de caña de azúcar.¹⁵⁵⁹ El oro para la importación de un producto europeo indispensable para que la dinastía pudiera alcanzar su objetivo de consolidarse como potencia regional frente a sus dos poderosos vecinos, turcos y españoles: las armas de fuego.¹⁵⁶⁰ La habilidad de los Sa‘díes para negociar con unos o con otros, aprovechándose del permanente conflicto entre las dos grandes potencias mediterráneas del siglo XVI, fue verdaderamente admirable.¹⁵⁶¹ El proceso que desembocó en la expedición marroquí sobre la curva del Níger, y que ya tuvimos oportunidad de tratarlo en el capítulo 1, abrió una fase completamente nueva en las relaciones entre el Magreb y el Sudán Occidental que escapan ya del ámbito cronológico de esta Tesis.

3.14. Conclusiones

La fragmentación en la que al-Andalus y el Magreb se sumieron tras el colapso del califato omeya durante la primera mitad del siglo XI, se vio sustituida a finales de ese mismo siglo por una estructura política que fue capaz de agrupar por primera vez desde el siglo VIII a todo el Occidente islámico bajo un único poder estatal. El Imperio almorávide tuvo su origen en la confederación de las tribus ṣanhāʾya del Sáhara Occidental cuyos lazos militares y económicos se remontaban al siglo IX. El proceso a través del cual unas tribus seminómadas del Sáhara crearon el más poderoso Estado que hasta entonces había existido en el Occidente islámico fue ciertamente complejo. Tradicionalmente se han venido poniendo los focos sobre aspectos ideológico-religiosos que arrancan en el retorno del jefe de los ʾūdāla Yaḥyā ibn Ibrāhīm de su ḥayʾ, acompañado de un joven alfaquí llamado ‘Abd Allāh ibn Yāsīn con el objetivo de hacer de sus contributarios unos buenos musulmanes.¹⁵⁶²

Pero en nuestra opinión el momento clave en este proceso fue la operación que entre 1054 y 1058 le dio al naciente movimiento almorávide el control de Awdagušt y de Siʿilmāsa, y con ellas el dominio de la principal ruta transahariana. Esta posición les permitió contar desde los inicios de sus campañas de conquista con el suministro regular de un oro de excepcional calidad. De esta forma, expansión territorial, construcción de estructuras

¹⁵⁵⁸ Kaba 1981, 460.

¹⁵⁵⁹ La producción de caña de azúcar en Marruecos era especialmente importante en el Sūs y en la región entre Essaouira y Chichaoua, donde los Sa‘díes promovieron importantes obras hidráulicas para el riego y el funcionamiento de los molinos. Los esclavos negros fueron la mano de obra para su cultivo. A partir del siglo XVIII el azúcar marroquí no pudo resistir la competencia del azúcar americano.

¹⁵⁶⁰ Corral y Blume 1985, 56-57.

¹⁵⁶¹ García-Arenal, Rodríguez y El Hour 2002, 47-48.

¹⁵⁶² Bosch 1998, 48.

estatales y disponibilidad de abundante oro estuvieron indiscutiblemente asociadas en el Magreb y al-Andalus de la mano de los almorávides durante las últimas décadas del siglo XI y las primeras del XII.

Los análisis metalográficos han confirmado fehacientemente el origen sudanés del oro de los dinares almorávides.¹⁵⁶³ Estos análisis y las fuentes escritas expresan, en definitiva, el auténtico monopolio que los almorávides tuvieron del oro del Sudán Occidental, con el que acuñaron unas monedas de excepcional ley. En cuanto al volumen del oro, hemos manejado el dato de que la media anual de oro acuñado en el periodo 1058-1145 podría ascender a 1.422 kg. La media correspondiente a la segunda mitad del periodo almorávide es superior, llegando a alcanzarse durante el emirato de Tāšufin ibn ‘Alī, ya en plena ofensiva almohade, una media de más de 2.000 kg anuales.¹⁵⁶⁴ Esta gran cantidad de moneda disponible fue la que, sin duda, permitió a los almorávides la exitosa construcción de su potente estructura estatal. Un éxito que hemos analizado detenidamente a través de sus dos manifestaciones más importantes: un ejército numeroso y dotado de una compleja organización, y un importante programa constructivo, especialmente volcado en la urbanización de nuevos espacios, la arquitectura militar y la construcción de mezquitas.

Aún así, desde los últimos años del emirato de ‘Alī ibn Yūsuf se iniciaron una serie de revueltas que dieron lugar al nacimiento de las conocidas como segundas taifas o taifas post-almorávides, y que pusieron en marcha un proceso que concluyó en la primavera de 1147 con la desaparición de todo poder almorávide en al-Andalus.¹⁵⁶⁵ Este final no es más que la faceta peninsular de la crisis terminal del Imperio almorávide en ambas orillas del Estrecho, proceso indisolublemente unido a la aparición de un nuevo poder beréber en el Magreb, el almohade.

La transformación de las estructuras esencialmente tribales de los almohades en una auténtica formación estatal fue obra de ‘Abd al-Mu’min, pudiéndose fijar como símbolo expresivo de esa maduración la introducción del principio dinástico con la designación en 1155 de su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad como sucesor.¹⁵⁶⁶ Simultáneamente, los almohades fueron ocupando todo el Magreb Occidental hasta la toma al asalto de Marrakech en 1147, que supuso la liquidación del Estado almorávide. El proceso de expansión de los almohades por el Magreb y al-Andalus terminaría por construir un Imperio aún más extenso que el almorávide, alcanzando incluso la Tripolitania.

El sostenimiento de un Estado como el almohade, que tenía que mantener un ejército en permanente campaña tanto en el Magreb como en al-Andalus y que desarrolló un programa constructivo excepcionalmente brillante precisó de una exigente política fiscal y de un importante suministro de metales preciosos. Los ingresos del Estado tenían un destino esencial para su propia supervivencia: el ejército. El Imperio almohade mantuvo un ejército de grandes dimensiones cuya organización y pago estuvieron minuciosamente regulados. Aunque el número de efectivos militares que los almohades alcanzaron a

¹⁵⁶³ Messier 1974, 37-39 y Guerra 2004, 425-427.

¹⁵⁶⁴ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608.

¹⁵⁶⁵ Bosch 1998, 199.

¹⁵⁶⁶ Viguera 1997, 82.

movilizar fue mayor aún que el almorávide, ambos ejércitos sufrieron de una similar falta de organización y preparación de las tropas, e insuficiencia de tácticas y técnicas militares.¹⁵⁶⁷ El caso almohade tuvo una complicación añadida: sus grandes dimensiones dificultaban su movimiento en combate y la logística de sus desplazamientos.

El otro capítulo al que los almohades destinaron ingentes recursos fue a su programa constructivo. Si el rasgo de la austeridad fue característico de los orígenes almohades en todos los órdenes, muy pronto transitaron hacia la monumentalidad. Esta evolución debemos enmarcarla en el mismo proceso de paso de las estructuras políticas de naturaleza tribal a las plenamente estatales, ya analizadas. Así, en al-Andalus y en el Magreb, organización del espacio y programa constructivo funcionaron, como señala María Jesús Viguera, *como expresión, propaganda y difusión del propio concepto de la soberanía, y en general de las instituciones y de la ideología política, indicando la extensión y atributos de su dominio*.¹⁵⁶⁸ Junto con las manifestaciones edilicias del califato omeya, quizás sean las almohades las que mejor reflejen en la historia andalusí la capacidad de la arquitectura de expresar el apogeo del poder político.

Sin embargo, a la hora de analizar el volumen del oro puesto en circulación por los almohades, llama la atención la caída que se produce en relación con las acuñaciones almorávides. Frente a las opiniones que interrelacionan la reducción del peso de los primeros dinares almohades con las dificultades de aprovisionamiento del metal precioso,¹⁵⁶⁹ como consecuencia del colapso almorávide, lo cual explicaría este descenso del volumen del oro acuñado, creemos haber demostrado que esto no se produjo. Antes al contrario, un profundo reajuste de las rutas transaharianas en el periodo 1175-1245 convirtió al Magreb Occidental en la única terminal del comercio del oro sudanés,¹⁵⁷⁰ lo que debió suponer que su volumen aumentara en comparación con el periodo anterior. Sólo una parte de él se acuñó en las cecas andalusíes y magrebíes. Otra gran parte, comercializada en polvo de oro,¹⁵⁷¹ se destinó a satisfacer la demanda de otros Estados musulmanes que habían visto cortado su suministro directo,¹⁵⁷² mediante las redes que genoveses, pisanos o marseleses, entre otras potencias mercantiles, habían creado en el Mediterráneo. Entre otros productos, el califato almohade obtenía a cambio la plata con la que pudo realizar una abundante acuñación de dirhames.¹⁵⁷³

De todas formas, la media anual del volumen de oro acuñado en las cecas almohades en los ciento cuarenta y nueve años que median entre la proclamación de ibn Tūmart como mahdī y la muerte en batalla de Abū Dabbūs fue importante: se ha calculado en 214,9 kg, aunque con picos muy superiores como los 629 kg anuales acuñados por ‘Abd al-Mu’min o los 569,8 acuñados

¹⁵⁶⁷ Aguilar 1997, 190.

¹⁵⁶⁸ Viguera 2004, 20.

¹⁵⁶⁹ Kassis 1997, 322.

¹⁵⁷⁰ Blanchard 2001, 740-741.

¹⁵⁷¹ Blanchard 1991, 761.

¹⁵⁷² Blanchard 1991, 752.

¹⁵⁷³ Los comerciantes italianos se surtían de la plata procedente de las minas de Alemania en las ferias de Champaña, haciéndose con importantes *stocks* de este metal en las décadas finales del siglo XII (Blanchard 1991, 751-752).

por al-Murtaḍā.¹⁵⁷⁴ Además, la ley de las acuñaciones en oro de los almohades se mantuvo en los altos niveles similares a las de los almorávides, e igualmente gozaron de similar aprecio en la Europa cristiana. La ley típica de la dobla almohade fue de 972 milésimas, lo que explica tanto su éxito como la influencia que tendrá no sólo sobre las acuñaciones nazaríes y meriníes sino también sobre las cristianas.¹⁵⁷⁵ Creemos que todos estos elementos vienen a reforzar nuestra hipótesis sobre el mantenimiento, si no incremento, del suministro del oro sudanés al Estado almohade.

A partir de la derrota del califa Abū ‘Abd Allāh al-Nāṣir en al-‘Uqāb/Las Navas de Tolosa, el Imperio almohade se deslizó en una progresiva decadencia, un largo proceso que se desarrolló entre el asesinato del califa al-Nāṣir a finales de 1213 en Marraquech, hasta la conquista de esta capital imperial por los meriníes en 1269. A lo largo de estos años fueron apareciendo y consolidándose los cuatro nuevos Estados que dominarían el Occidente islámico: los nazaríes desde Granada, los meriníes desde Fez, los zayyānīes o ‘abd al-wādīes desde Tlemecén y los ḥafṣīes desde Túnez. Es interesante destacar que, a diferencia de lo sucedido en el nacimiento de los Estados almorávide y almohade, estas nuevas estructuras políticas no son ajenas a la preexistente, sino que formaron parte integrante de él. En el caso de nazaríes y ḥafṣīes incluso reconociendo la supremacía del califato en su propia crisis terminal. En cierta medida, todos se consideraron herederos de él, aunque en ningún caso fueran capaces de plantear un programa ideológico ni político comparable. Lo que si compartieron todos fue la ambición por el oro del Sudán.

Muḥammad ibn Yūsuf (1232-1273), fundador del último Estado andalusí era un notable local que había adquirido cierta fama en combates fronterizos.¹⁵⁷⁶ Aprovechó los reveses militares de ibn Hūd y el descontento que su dura política fiscal generaba para atraerse el apoyo de numerosas ciudades andalusíes, y alcanzó acuerdos con Fernando III, gracias a los cuales consiguió salvar su reino. Ya prácticamente dueño del escenario andalusí, en la primavera de 1237 se hizo con el dominio de Granada, a la muerte de ibn Hūd con Almería y, poco después, con Málaga.

Los meriníes constituían uno de los clanes de pastores nómadas de raíz zanāta, a los que a principios del siglo XIII encontramos desplazándose por la zona del Mzāb, en la vertiente meridional del Atlas Sahariano. Desde esta región, especialmente dura, fueron desplazándose hacia el oeste hasta alcanzar el valle del río Muluya. En 1213, bajo el liderazgo del padre de los cuatro primeros sultanes de los meriníes, ‘Abd al-Ḥaqq ibn Maḥyū al-Marīnī, se hicieron con el dominio de la estratégica ciudad de Garsīf (Guercif), en el centro del curso medio del Muluya, iniciando un rápido proceso de sedentarización y urbanización de sus estructuras tribales. Durante la jefatura de tres de los hijos de ‘Abd al-Ḥaqq, Abū Ma‘rūf Muḥammad (1240-1244), Abū Yaḥyā Abū Bakr (1244-1258) y Abū Yūsuf Ya‘qūb (1258-1286), los meriníes emprendieron la sistemática conquista de las ciudades del Magreb Occidental con un evidente objetivo de liquidación del Imperio almohade. Fue bajo este último cuando

¹⁵⁷⁴ Benhsain-Mesmoudi, Guichard y Doménech 2005, 608-609.

¹⁵⁷⁵ Fontenla 2003, 29.

¹⁵⁷⁶ Vidal 2000 (b), 806-807.

empezó a construirse un Estado meriní merecedor de este nombre, incluyendo una auténtica política monetaria.¹⁵⁷⁷

De todas estas estructuras surgidas de la crisis del califato almohade, sin duda fue el estado meriní el que mayores esfuerzos hizo por ocupar el vacío político que dejó en el Occidente islámico. El periodo que se extiende entre 1269 y 1358 fue de éxitos militares, expansión urbana, crecimiento económico y estabilidad política. Es la época de las intervenciones militares en al-Andalus, en las que todo parece indicar que los sultanes meriníes se plantearon volver a unificar ambas orillas del Estrecho en un proyecto común frente al expansionismo cristiano; de los intensos contactos con los mansas de Mālī para conseguir la supremacía en el abastecimiento del oro sudanés; de los combates contra los zayyānīes y los ḥafṣīes en los que Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris intentaron, con mayor o menor fortuna, la reunificación temporal del Magreb, aunque siempre que lo lograron fue de forma efímera.

Ese entrelazamiento de la historia política de meriníes y nazaríes que acabamos de citar marcó el curso de los acontecimientos en el extremo occidental del Mediterráneo entre 1262 y 1374. La supervivencia del reino de Granada en sus primeros años no puede entenderse, entre otros factores, sin el apoyo exterior de los meriníes.¹⁵⁷⁸ Así, aproximadamente desde que concluye el primer tercio del siglo XIII hasta los años centrales del siglo XIV el Occidente islámico conoció el nacimiento, consolidación y apogeo de los Estados creados por los Banū Naṣr y los Banū Marīn. En el caso de Granada este periodo de apogeo se prolongará hasta el tránsito al siglo XV, bajo los emiratos de Yūsuf I y Muḥammad V, pero el de Fez entrará, tras la muerte de Abū ‘Inān Fāris en 1358, en un proceso de paulatina erosión de sus estructuras políticas, un retroceso territorial y una profunda crisis dinástica.¹⁵⁷⁹

Uno de los principales elementos sobre los que se sustentó el éxito del Estado meriní desde finales del siglo XIII hasta mediados del XIV fue el importante auge económico que experimentó el Magreb Occidental. Un auge que se asentó en la paz interior lograda con la eliminación de las disidencias, el eficaz sistema tributario implantado y el control de los intercambios comerciales,¹⁵⁸⁰ aspecto este último de gran importancia dado que el Estado meriní se hizo con las terminales septentrionales de las rutas comerciales transaharianas.

Porque además de consumidores de los productos subsaharianos, el dominio meriní de las rutas magrebíes y de los puertos mediterráneos los convirtió en intermediarios entre el Sudán y los reinos cristianos de Europa Occidental, cuya demanda de dichos productos, especialmente del oro, creció a lo largo de la Baja Edad Media. Sin embargo, los datos de los que disponemos parecen indicar que esta posición dominante de los meriníes no fue ni pacífica ni prolongada. Creemos que la estrategia expansiva de los sultanes Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris sobre zayyānīes y ḥafṣīes estuvo relacionada con el protagonismo que habían ido adquiriendo como intermediarios alternativos en el comercio entre el Sudán Occidental y Europa.

¹⁵⁷⁷ El Hadri 2009, 384.

¹⁵⁷⁸ Vidal 2000 (a), 53.

¹⁵⁷⁹ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁵⁸⁰ Torremocha 2006, 80.

Simultáneamente, los contactos diplomáticos estos sultanes de Fez y los mansas de Mālī alcanzaron un nivel nunca antes visto. Si ponemos en relación todos estos datos, resulta evidente que para el Estado meriní mantener un suministro regular de oro desde el Sudán Occidental fue un objetivo estratégico esencial. Con este fin desplegaron su actividad en una triple dirección: establecer unas sólidas relaciones con el poder hegemónico del Sudán, el Imperio de Mālī, mantener el control de Siḡilmāsa y combatir a los rivales en el comercio del oro, zayyānīs y ḥafṣīs.

En líneas generales, las acuñaciones de monedas de oro nazarīs son estilística y metrológicamente una continuación de las almohades. Si bien es cierto que las cecas granadinas dispusieron de oro para poder acuñar en determinados periodos unos dinares de alta calidad, las dificultades financieras del Estado nazarí fueron permanentes. En efecto, prácticamente desde sus orígenes, el pago de las parias supuso un permanente drenaje de oro hacia Castilla. Es posible que durante el emirato de Muḥammad I ya la mitad de los recursos del Estado se destinaran a estos pagos.¹⁵⁸¹ Desde 1252 hasta 1482 en que comenzó la ofensiva final sobre Granada, se ha calculado que los nazarīs pagaron en concepto de parias la cantidad de 12.000 doblas anuales de media a los reyes de Castilla y Aragón,¹⁵⁸² lo que supondría una transferencia de unos 12.696 kg de oro a los reinos cristianos en esos 230 años.¹⁵⁸³

La penuria de oro provocada por las dificultades de aprovisionamiento y por el intenso drenaje hacia Castilla, se agravó conforme avanzó el siglo XV, haciéndose muy rara la circulación de moneda de oro por el interior del reino de Granada.¹⁵⁸⁴ Expresión evidente de esa penuria durante las últimas décadas de los nazarīs fueron las acuñaciones de los llamados *dinarīnes*, así como los “dinares” de plata emitidos en los últimos años de la dinastía, posiblemente destinados a ser bañados en oro, o la emisión de un medio dinar en electro atribuido a Muḥammad XII al-Zagal (1485-1486).¹⁵⁸⁵ En definitiva, de la misma manera que a lo largo de esta Tesis hemos visto como la disponibilidad de abundante oro permitió a determinadas sociedades islámicas occidentales la creación y consolidación de potentes estructuras estatales, en el caso del reino de Granada su ocaso se vio acompañado por la escasez del metal precioso.

Las emisiones merinīs comparten con las nazarīs su característica ruptura ideológica con las monedas almohades, pero también similar continuidad tipológica y metrológica. Ya conocemos las estrategias desarrolladas por los sultanes merinīs para garantizarse el suministro del oro sudanés. Mientras el metal precioso surtió las cecas merinīs, ejércitos y construcciones pudieron financiarse. Pero al fracaso meriní para hacerse con el dominio permanente del conjunto del Magreb, definitivamente inviable desde mediados del siglo XIV, se le sumó la pérdida del control sobre Siḡilmāsa, que

¹⁵⁸¹ Arié 1992, 210.

¹⁵⁸² Fontenla 1993, 163.

¹⁵⁸³ Por tener alguna referencia, esa cantidad de oro supera al precio actual los 393 millones de euros. Por otra parte, la media anual de oro entregado a los cristianos supondría unos 55 kg: recordemos que el peso de las acuñaciones medias anuales de dinares durante el periodo del califa almohade Abū Yūsuf Ya‘qūb se ha cifrado en 90 kg.

¹⁵⁸⁴ Arié 1992, 217.

¹⁵⁸⁵ Canto e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm 2004, 142.

coincidió con las profundas alteraciones que sufrió el sur del actual Marruecos. Esto podría explicar la abrupta crisis por la que el Estado meriní se deslizó apenas 90 años después de haberse hecho con Marraquech.

El colapso del Estado provocó una dinámica de aparición de poderes centrífugos, tanto en la región meridional y también en el norte, revueltas de tribus árabes y beréberes, e intervenciones nazaríes.¹⁵⁸⁶ La toma de Ceuta en 1415 por los portugueses y la permanente situación de inseguridad que las acciones de estos y de los castellanos generaron en el norte del país, fue una fuente de general descontento que cristalizó en una oposición político-religiosa a la dinastía.¹⁵⁸⁷ La ofensiva de los portugueses que ocuparon Alcazarquivir en 1457 y la exacerbación del descontento popular promovido por los jerifes de Fez, desembocaron en 1465 en la revuelta urbana que puso fin a la dinastía meriní.

Arrebatado Fez por los Banū Waṭṭās a los jerifes en 1472, esta familia funda su propio Estado, una continuación en la práctica de las estructuras meriníes, de fuertes rasgos tribales. Su incapacidad para frenar la expansión portuguesa provocó que la oposición jerifiana a los waṭṭasíes fuera una constante, haciendo de la oposición a los portugueses una de sus banderas esenciales.¹⁵⁸⁸ Entre ellos destacaron los Banū Rašid en el norte, que fueron los fundadores de Xauen, y sobre todo los Sa'díes en el sur. Estos últimos alcanzaron su máximo apogeo con Abū l-'Abbās Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603), que ante las tradicionales necesidades de oro de los Estados al norte del Sáhara puso en marcha una estrategia nunca antes probada para aprovisionarse del metal precioso: la conquista del Sudán Occidental. El proceso que desembocó en la expedición marroquí sobre la curva del Níger, y que ya tuvimos oportunidad de tratarlo en el capítulo 1, abrió una fase completamente nueva en las relaciones entre el Magreb y el Sudán Occidental que escapan ya del ámbito cronológico de esta Tesis.

¹⁵⁸⁶ Shatzmiller 2015 (b).

¹⁵⁸⁷ Abun-Nasr 1999, 114.

¹⁵⁸⁸ *Ibíd.*, 207-208.

4. EL COMERCIO DEL ORO: LA MINERÍA, EL TRANSPORTE Y LOS EMPORIOS

4.1. La minería del oro: yacimientos, extracción y métodos del transporte del oro en el Sudán Occidental

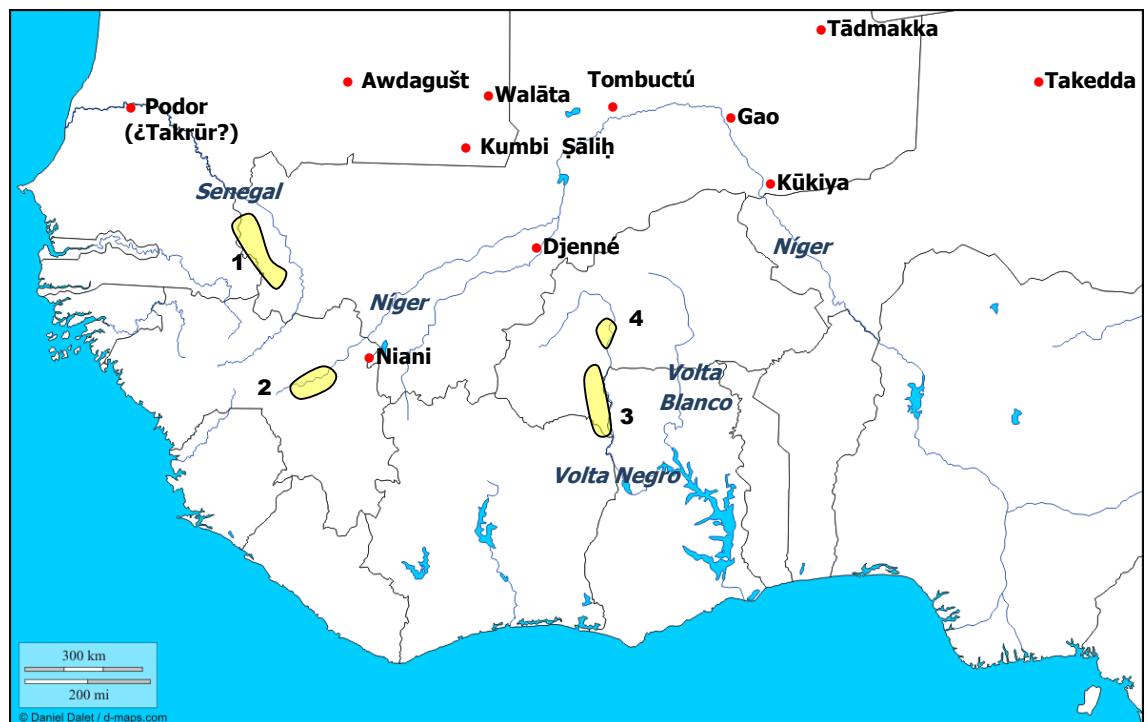


Fig. 4.1

Yacimientos de oro y principales centros políticos y económicos del Sudán Occidental entre los siglos VIII y XVI. En amarillo se señalan las más importantes regiones auríferas: 1. Bambuk/Galam; 2. Bure; 3. Lobi; 4. Pura (Elaboración propia)

Las principales regiones productoras de oro durante el periodo que abarca esta Tesis se encontraban vinculadas a los cursos altos de tres de los grandes ríos del Sudán Occidental: el Senegal y su afluente el Falémé, el Níger y el Volta Negro.¹⁵⁸⁹ Aún hoy día, estas cuatro regiones de Bambuk/Galam (en la frontera entre Senegal y Malí), Bure (en el extremo nordeste de Guinea-Conakry), Lobi (a caballo entre Ghana y Burkina Faso) y Pura (en Burkina Faso) siguen produciendo oro.¹⁵⁹⁰ Como puede comprobarse en el siguiente mapa (Fig. nº 4.1), antes de la aparición del Imperio de Mālī (Niani), los yacimientos

¹⁵⁸⁹ Corral y Blume 1985, 39.

¹⁵⁹⁰ Estos yacimientos se encuentran en los actuales Estados de Costa de Marfil, Senegal, Burkina Faso, Guinea, Malí y Ghana. La producción total de oro en 2010 de estos seis países ascendió a 5.316, 5.354, 22.504, 24.836, 38.524 y 92.380 kg, respectivamente (datos procedentes del *World Mineral Production*, publicados por el British Geological Survey, Nottingham 2012).

se encontraban bastante alejados de los mercados a donde llegaban las caravanas transaharianas ya fueran Takrūr, Gāna (Kumbi Salih) o Gao.

Los comerciantes norteafricanos medievales no llegaron a conocer ni la ubicación de los yacimientos ni los métodos de obtención del oro, lo que explica las fantásticas leyendas que las fuentes árabes nos han transmitido. Así, por ejemplo, ibn al-Faqīh narra a principios del siglo X:¹⁵⁹¹

En el país de Gāna el oro crece en la arena como las zanahorias, y es recogido al amanecer.

En el primer tercio del siglo XI, al-Bīrūnī se refiere a estas historias como simples fábulas, ofrece una explicación muy interesante sobre el origen del oro aluvial y reconoce que las minas de oro del Sudán son más productivas y su mineral más puro que las de cualquier otro país.¹⁵⁹² Pero la descripción más conocida y detallada de los yacimientos de oro sudaneses es la que hace al-Idrīsī de la famosa isla de Wanqāra:¹⁵⁹³

Desde la ciudad de Gāna hasta donde comienza el país de Wanqāra hay un viaje de ocho días. Este país de Wanqāra es el país del oro, famoso a causa de su gran calidad y abundancia. Es una isla de 300 millas de largo y 150 millas de ancho, rodeada por todas partes por el Nilo durante todo el año. En el mes de agosto, cuando el calor es más intenso, y el Nilo se sale de su cauce y se desborda, cubre la isla, o su mayor parte. Permanece así durante un determinado tiempo y después empieza a retirarse. Cuando empieza a retirarse y a bajar su nivel, las gentes del País de los Negros vuelven, y se congregan en gran número para buscar el oro. Lo buscan durante todo el tiempo que tarda el Nilo en retirarse y cada uno consigue lo que Dios quiere concederle, y ya sea mucha o poca la cantidad de oro, nadie queda totalmente disgustado. Una vez que el Nilo ha vuelto a su cauce, estas gentes venden todo el oro que ha caído en sus manos, comerciando unos con otros. La mayor parte del oro es comprado por gentes de Wargla y del Magreb al-Aqsà, que lo llevan a las cecas de sus países para acuñar dinares, que usan para comerciar.

La identificación de Wanqāra con los yacimientos de Bambuk/Galam (Fig. 4.2) y Bure, en los cursos altos del Senegal y su afluente el Falémé, los primeros, y el Níger, el segundo, ha sido comúnmente aceptada por la historiografía. Bambuk es el nombre usado por los franceses desde el siglo XVII para referirse al territorio situado entre los ríos Falémé y Senegal cuyos cursos se hallan separados por los escarpes de Tombaura, y que en lengua malinké es conocida como Bambuhu. Otras comarcas limítrofes, también productoras de oro en la actualidad, son Konkadugu y Gangarā: la similitud fonética de esta última con la mítica Wanqārā es obvia.¹⁵⁹⁴

¹⁵⁹¹ Ibn al-Faqīh, Levtzion y Hopkins 1981, 28.

¹⁵⁹² Al-Bīrūnī, (b) Levtzion y Hopkins 1981, 58-59.

¹⁵⁹³ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 111.

¹⁵⁹⁴ Curtin 1973, 623.

En el texto de al-Idrīsī que hemos citado, se hace una descripción de los métodos extractivos del oro que nos traslada imágenes identificables con los actuales buscadores de oro de la región. También al-‘Umarī, que como sabemos dispuso de espléndidas fuentes sobre el Sudán Occidental del siglo XIV, se refiere a este asunto:¹⁵⁹⁵

El oro se extrae excavando pozos de una profundidad similar a la altura de un hombre y el oro se encuentra incrustado en las paredes de los pozos o a veces se recoge en el fondo de ellos.

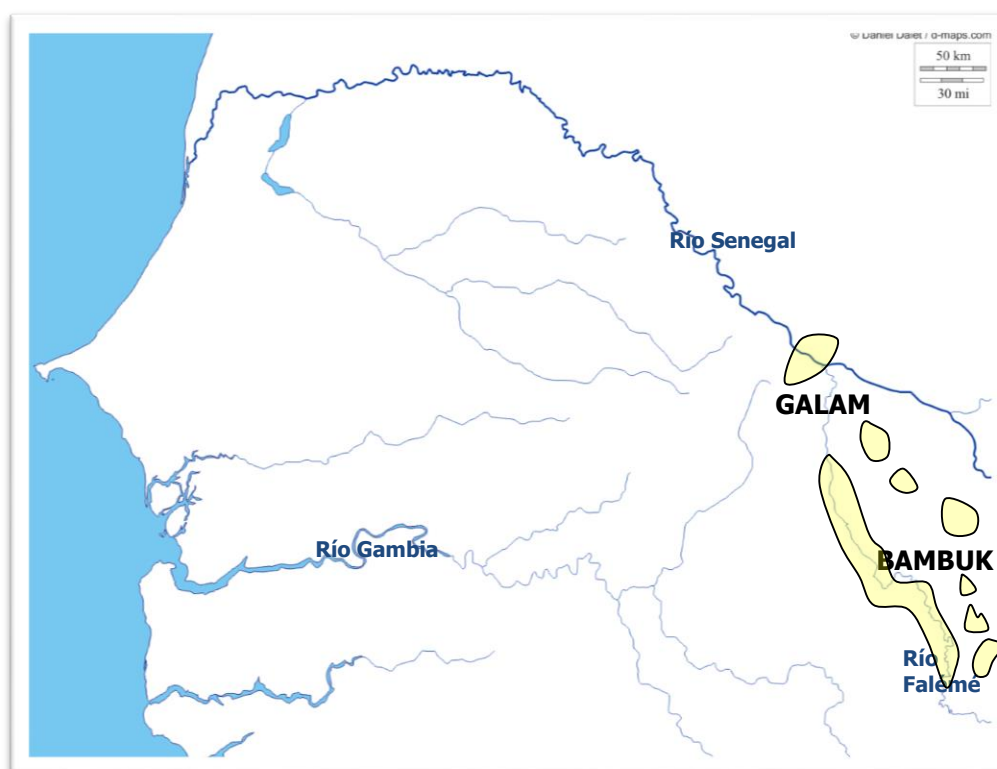


Fig. 4.2
Los principales depósitos de oro aluvial en la región de Galam/Bambuk
(P. D. Curtin 1973, p. 625 y D. T. Niane 1985, p. 170)

Sin embargo, otra tesis se ha ido abriendo paso sobre la localización de Wanqāra, apoyada en la dificultad que supone identificarla en el texto de al-Idrīsī con Bambuk/Galam y Bure, a bastante más distancia de Kumbi Sāliḥ y situadas en unas tierras altas que no se inundan.¹⁵⁹⁶ Se ha propuesto como alternativa el delta interior del río Níger, en el que las condiciones geográficas encajan perfectamente con las fuentes. Su denominación como *país del oro* no tiene que ir forzosamente unida a la existencia de yacimientos, inexistentes en este delta interior, pues este término aparece unido frecuentemente (sin ir más lejos las infinitas referencias a Takrūr o Gāna) a las zonas de comercio del metal precioso. En este sentido, la región del delta interior pudo jugar un papel

¹⁵⁹⁵ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 272.

¹⁵⁹⁶ McIntosh 1981, 145-158.

de importante centro comercial desde el siglo IX, como han revelado los trabajos arqueológicos en Djenné-Jenno.¹⁵⁹⁷

Esto nos hace pensar que, en realidad, al-Idrīsī estuviera mezclando informaciones distintas. Por un lado, las relativas a los métodos de extracción del oro, en los que época de lluvias y necesidad de agua para el lavado del polvo son esenciales, pero que se producía en los yacimientos de las tierras altas de Galam/Bambuk y Bure. Por otro, las noticias sobre la llanura de inundación del delta interior del Níger, que pudo tener en Djenné-Jenno un punto de intercambio de primer orden entre buscadores de oro y comerciantes sudaneses.

En cuanto a las fases de explotación de los yacimientos, los de Galam/Bambuk son los más antiguos y debieron empezar a dar señales de agotamiento hacia el siglo XI (Fig. 4.2). Posteriormente, como consecuencia del incremento de la demanda de oro desde el norte del Sáhara se pusieron en explotación los yacimientos de Bure, que desde comienzos del siglo XII se convirtieron en la principal fuente del oro sudanés.¹⁵⁹⁸ La explotación de oro en las regiones de Lobi y Pura, en el Volta Negro (Fig. 4.1), se inició después. En efecto, durante los siglos XIV y XV la concatenación de los siguientes factores provocó un incremento de la extracción y exportación del oro sudanés:

- El proceso de fuerte expansión demográfica de los malinké que se produce partir del siglo XIII. Este fenómeno, de múltiples efectos obviamente, afectó a dos que nos interesan especialmente: el incremento de las personas dedicadas a la extracción de oro y la demanda, entre otros, de un producto clave en el comercio transahariano: la sal.
- La consolidación de las estructuras estatales en Mālī y la correlativa formación de una poderosa casta dirigente, consumidora de productos de lujo.
- El tirón de la demanda europea de oro.¹⁵⁹⁹

En este marco se producirá la penetración de los comerciantes malinké en las regiones meridionales de Lobi y Pura, ya en los límites del bosque tropical, en busca de nuevas fuentes de oro. No parece que estas tierras estuvieran bajo el control directo de los sultanes de Mālī. Creemos que los comerciantes malinké debían obtenerlo de los pobladores de estas tierras mediante un trueque en el que la sal de Taghāzā, cuyos tradicionales explotadores massūfa habían tenido que ir dejando participar a los sudaneses,¹⁶⁰⁰ debía ser el principal artículo de intercambio. Así lo podemos inferir del siguiente texto de al-‘Umarī:

¹⁵⁹⁷ McIntosh y McIntosh 1981, 1-22.

¹⁵⁹⁸ Corral y Blume 1985, 39.

¹⁵⁹⁹ Corral y Blume 1985, 44-45.

¹⁶⁰⁰ Al menos desde mediados del siglo XIV, el monopolio que los comerciantes árabes y beréberes disfrutaban sobre las rutas transaharianas y el transporte de la sal hacia el sur se alteró en cierta medida con la aparición de mercaderes sudaneses aprovisionándose del vital condimento en las minas de sal gema de Taghāzā, como testimonia ibn Baṭṭūṭa, en competencia con sus tradicionales dueños massūfa (ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 282).

*Bajo la autoridad del sultán de este reino [Mālī] está la tierra de Mafāzat al-Tibr. Le traen el polvo de oro (tibr) todos los años. Son zafios infieles. Si el sultán quisiera podría extender su poder sobre ellos, pero los reyes de este reino han aprendido de la experiencia que tan pronto como conquistan una de las ciudades del oro y el islam se propaga y el almuédano llama a la oración, el oro empieza a disminuir y después desaparece, mientras que aumenta en los países paganos vecinos. Cuando aprendieron por la experiencia lo cierto de este fenómeno, dejaron a los países del oro bajo el dominio de sus paganos habitantes y se conformaron con su vasallaje y el tributo que les impusieron.*¹⁶⁰¹

En su estudio sobre técnicas mineras y estructuras políticas en Lobi durante la segunda mitad del siglo XIX, B. Marie Perinbam considera que la producción debió iniciarse a finales del siglo XIV.¹⁶⁰² Por su parte, los datos que ofrecen las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región de Pura, en la que también se extrae oro en la actualidad con las técnicas tradicionales, no son concluyentes. El análisis de diecisiete pozos de extracción en una media docena de localizaciones mineras llevado a cabo por Jean-Baptiste Kiéthéga ha proporcionado una importante y variada información. Aunque posiblemente el inicio de la actividad minera en la zona coincida con los momentos finales del ámbito cronológico de esta Tesis, las técnicas extractivas, que han pervivido hasta la actualidad, fueron las mismas a lo largo de toda la Edad Media. Los pozos analizados presentan diámetros en torno a los 80-100 cm y profundidades que alcanzan los 8 m. Por su parte, la datación por radiocarbono ha llegado a dar en algunos de los pozos excavados cronologías de comienzos del siglo XV.¹⁶⁰³

Las fuentes árabes hacen referencia a dos tipos de oro que designan con los términos *tibr* y *dhahab*. El *tibr* es el oro nativo tal como se obtiene de la naturaleza, generalmente como polvo de oro. El *dhahab* es el oro elaborado, libre de impurezas y listo para ser acuñado. Al parecer, éste último se transportaba bien en forma de hilos o bien de lingotes cilíndricos, en este caso fáciles de transportar e ideales para su tratamiento en las cecas.¹⁶⁰⁴ El dato de que el término *tibr* se vaya imponiendo para referirse en general al oro sudanés hace pensar que los autores se estén refiriendo no tanto a que hubiera sufrido o no un proceso de refinamiento, sino a su alto nivel de pureza que permitiría su acuñación sin previo tratamiento. Esto vendría a confirmar las continuas alusiones de las fuentes árabes a la excepcional calidad del oro del Sudán Occidental.

¹⁶⁰¹ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 262.

¹⁶⁰² Perinbam 1988, 443.

¹⁶⁰³ Kiéthéga 1983, 157.

¹⁶⁰⁴ Morales, Castien y Valencia 2010, 85-86.



Fig. 4.3 y 4.4

Imágenes de la metodología de extracción de oro en el Sudán Occidental. En estas explotaciones tradicionales, las técnicas apenas han variado en los últimos mil años. Las arenas auríferas son extraídas mediante la excavación de pozos circulares a cielo abierto y posteriormente lavadas (Fot. G. Osode, *Gold Mining in Ghana*)

Creemos por todo ello que la forma de extracción medieval del oro debió ser muy similar a las formas artesanales que aún en nuestros días se mantienen en esas regiones (Fig. 4.3 y 4.4). En efecto, bajos los suelos rojos de laterita de estas comarcas, ricos en óxido de hierro, se encuentran placeres fósiles de oro aluvial. Los buscadores cavan pozos circulares de donde extraen estas arenas que posteriormente son lavadas y el oro cernido. Cada buscador puede

conseguir una media de 3 g de polvo de oro mensuales. La mejor época para esta operación es a partir de febrero, después de la estación de las lluvias cuando éstas han llenado las corrientes y el agua ha sido absorbida por los suelos arcillosos.¹⁶⁰⁵ Los trabajos terminan hacia mayo, cuando ya apenas queda agua para el lavado de las tierras.

Resulta ciertamente difícil calcular la producción de oro de estos yacimientos en los siglos medievales. Devisse, que considera que la estimación de Mauny de 10 Tm anuales es excesiva, propone la de 3-4 Tm anuales.¹⁶⁰⁶ Blanchard es más optimista y ofrece dos hipótesis, basándose bien en datos fiscales o en las dimensiones de las caravanas. Así, aventura la cifra de 15-17 Tm anuales teniendo en cuenta determinadas informaciones sobre exacciones fiscales en Siyilmāsa, mientras que calculando el número de camellos que formaban las caravanas la eleva hasta 40-50 toneladas para los años buenos o 28-29 para los más desfavorables.¹⁶⁰⁷ Cuando a mediados del siglo XV los portugueses alcanzan las costas de África Occidental, en busca precisamente del acceso directo al mítico oro del Sudán, podremos tener algunos datos directos de la producción del metal precioso en la región. Así, entre los años 1471 y 1500 los portugueses importaron anualmente en torno a los 570 kg de oro. Hacia 1550 el volumen descendió a los 370 kg y en 1600 a los 340 kg.¹⁶⁰⁸

Estos datos son, sin embargo, muy parciales y poco ilustrativos pues no podemos saber cuál era la parte de la producción de oro que se desviaba al comercio atlántico y cuál seguía las antiguas rutas transaharianas. Tengamos en cuenta que este periodo coincide con la decadencia de Mālī y el apogeo del Imperio songhay cuya estrategia de expansión más allá del valle del Níger había tenido como objetivo el control de los intercambios comerciales del sal y oro,¹⁶⁰⁹ y con el que los portugueses mantuvieron escaso contacto. Por otra parte, el acceso directo de las sociedades cristianas al oro sudanés, tan deseado durante los siglos medievales, coincidió con el descubrimiento de América y el establecimiento de las rutas comerciales con la India, empresas cuyos resultados económicos resultaron rápidamente de mayor rentabilidad que el comercio con las costas de África Occidental.¹⁶¹⁰

El oro en polvo presenta una evidente dificultad para su transporte a larga distancia. La información que nos ofrece al-Bakrī de unas monedas de oro sin acuñar, a las que denomina *calvas*, que se fundían en Tādmakka sustenta la hipótesis de que el polvo de oro era manipulado en el Sudán antes de cruzar el Sáhara.¹⁶¹¹ Un dato muy similar lo proporciona Juan León Africano más de cuatro siglos después cuando afirma que en Tombuctú *en lugar de moneda acuñada emplean lingotes de oro puro*,¹⁶¹² y que en Djenné *la moneda que emplean estos negros es oro sin acuñar*.¹⁶¹³ Otras fuentes árabes también nos

¹⁶⁰⁵ Lombard 1974, 208.

¹⁶⁰⁶ Devisse 1995, 399-400, y Devisse 1996, 235.

¹⁶⁰⁷ Blanchard 2001, 153.

¹⁶⁰⁸ Masonen 2000, 165.

¹⁶⁰⁹ Hunwick 2003, xli.

¹⁶¹⁰ Masonen 2000, 165.

¹⁶¹¹ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 49, Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85; *Siyar al-mashāyij*, Levtzion y Hopkins 1981, 90.

¹⁶¹² Juan León Africano 2004, 465.

¹⁶¹³ *Ibíd.*, 461.

transmiten la idea de que en el Sudán el oro no circulaba exclusivamente en forma de polvo.¹⁶¹⁴ Esta hipótesis de que al sur del Sáhara se fundieran durante los siglos medievales monedas, aunque fueran sin grabar, como estas fuentes árabes nos trasladan, había sido tomada tradicionalmente con escepticismo. Sin embargo, recientes hallazgos arqueológicos en Tādmakka nos proporcionan información coincidente con la de las fuentes escritas.

En efecto, la aparición de tres artefactos cerámicos identificados como moldes para monedas, datados entre 850-950, confirman la manipulación del oro sudanés antes de ser comercializado al norte del Sáhara. Estos moldes encajarían con los pesos y tamaños de los dinares, y es de reseñar que los restos de oro hallados en ellos son de extremada pureza, en torno al 98%.¹⁶¹⁵ No sería descabellado, pues, suponer que las referencias que en otras fuentes hallamos a un oro amonedado, sea el resultado de tratamientos como el que se ha documentado arqueológicamente en Tādmakka.

En definitiva, el polvo obtenido por los buscadores en las zonas auríferas sería moldeado en esas piezas sin inscripciones, o en anillas, alambres y lingotes por artesanos al servicio de los mercaderes del norte del Sáhara en Awdagušt, Tādmakka, Gao o Tombuctú, antes de emprender su viaje hacia el norte. La forma en que este oro era transportado hacia el Magreb debía ser muy parecida a la que aparece en la narración que hace René Caillié de su viaje en una caravana desde Tombuctú a Marruecos mucho tiempo después, en 1828.¹⁶¹⁶

Este oro es generalmente enviado a los comerciantes de Tafilet por sus representantes en Tombuctú, en pago a las mercancías enviados por aquéllos, y que éstos han vendido por su cuenta. Durante nuestras paradas en el desierto, a menudo vi a los moros pesando su oro en pequeñas balanzas parecidas a las nuestras, fabricadas en Marruecos. El oro que es transportado por estos agentes que viajan por el desierto, es cuidadosamente envuelto en piezas de tela, con una etiqueta en la que se anota el peso del metal y el nombre de la persona a la que pertenece.

4.2. Las rutas comerciales del Sáhara y el Magreb

4.2.1. Los sistemas de transporte sahariano: el camello y las caravanas

En el capítulo 1 hicimos referencia a los cambios climáticos sufridos por el Sáhara a lo largo de la historia. Como allí dijimos, el proceso de desertificación que se aceleró desde hace unos 5.000 años fue aislando unas zonas de otras y poniendo fin a las posibilidades de movimientos humanos a través de él. Sólo algunos pastores nómadas pudieron merodear por las orillas norte y sur del Sáhara entre el Neolítico final y el primer milenio a.C., pero

¹⁶¹⁴ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85.

¹⁶¹⁵ Nixon, Rehren y Guerra 2011, 1353-1368.

¹⁶¹⁶ Caillié 1830, 94.

cualquier comunicación a través del desierto entre el norte de África y el Sudán Occidental se hizo inviable durante siglos.¹⁶¹⁷

4.2.1.a. Las rutas de los carros

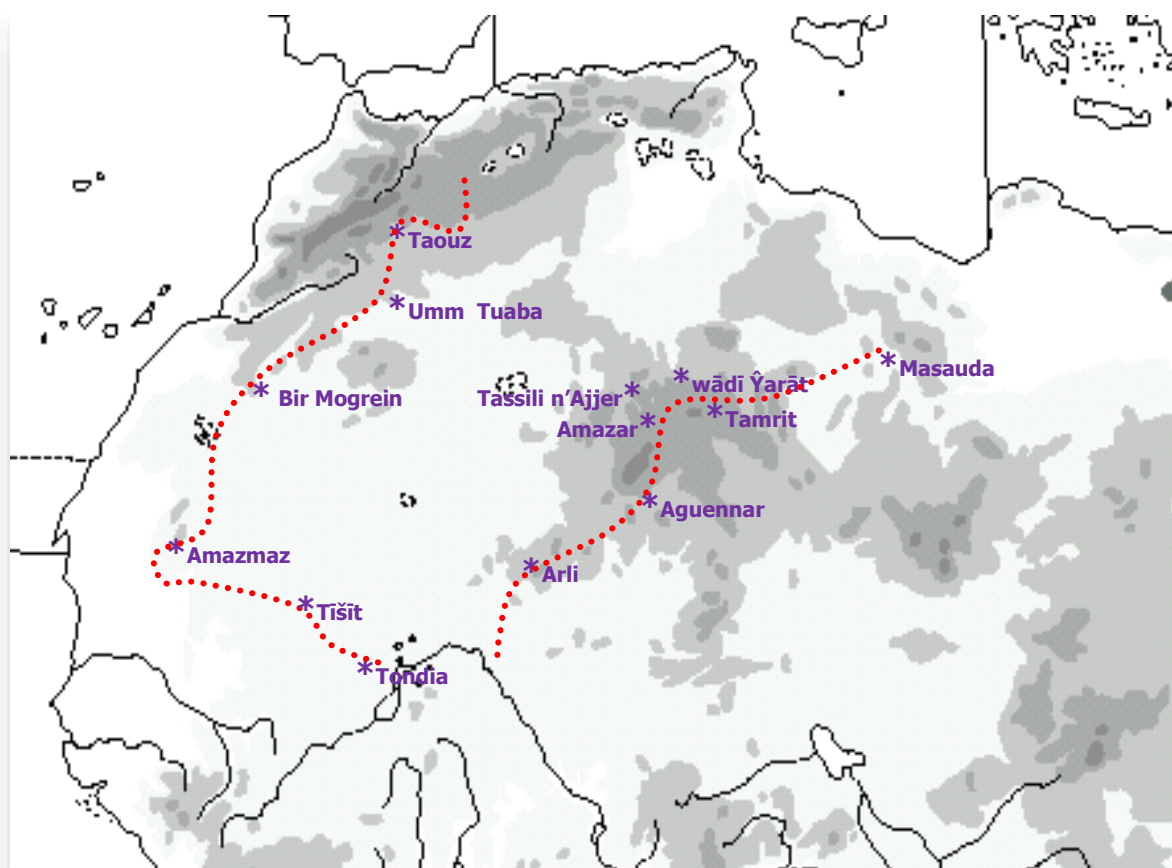


Fig. 4.5

Las principales representaciones rupestres de carros de caballos (*) y los dos ejes principales de la hipotética *ruta de los carros*, según R. Mauny (elaboración propia)

La introducción en África de los carros tirados por caballos vino del Próximo Oriente y tuvo efectos importantes. Hacia 1600 a.C. se constata su presencia en el valle del Nilo, y desde el siglo XIII a.C. en adelante en Libia. Posteriormente los fenicios los extendieron hasta los alrededores del estrecho de Gibraltar.¹⁶¹⁸ La penetración en el Sáhara de los carros conducidos por los pueblos líbico-beréberes se conoce bastante bien gracias a las representaciones rupestres, tanto relieves como pinturas, registradas en numerosos lugares repartidos por todo el Sáhara. Este arte rupestre corresponde cronológicamente al denominado *periodo caballiense*, entre los siglos XII al III a.C. Mediante el análisis de estos registros, Henri Lhote y Raymond Mauny desarrollaron a partir

¹⁶¹⁷ Mauny 1978, 277.

¹⁶¹⁸ *Ibíd.*, 278-279.

de los años 50 del pasado siglo la teoría de las *rutras de los carros* (Fig. 4.5). En su síntesis final, Lhote relaciona cuatrocientas cuarenta y ocho representaciones de estos carros.¹⁶¹⁹ Por su parte, Edward W. Bovill reseña unas trescientas representaciones de figuras humanas conduciendo carros tirados por caballos, desde el Fezzán al sur de Marruecos y desde el Hoggar al Adrar de los Iforas.¹⁶²⁰ Mauny destaca cómo estas representaciones no aparecen de forma indiscriminada, sino que esencialmente se agrupan a través del Sáhara a lo largo de dos ejes relativamente estrechos:

- Uno de ellos tiene en sus extremos la región de Gao, en la curva del Níger, y el Fezzán, en el suroeste de Libia, pasando por el Tassili n'Ajjer, el Hoggar, y el Adrar de los Iforas.
- El otro enlaza los bordes meridionales del Alto Atlas y del Atlas sahariano con el extremo sur de Mauritania.¹⁶²¹

Estos hallazgos llevaron a considerar, en un primer momento, que estas rutras de los carros fueron auténticas rutras comerciales, y el antecedente inmediato de las vías que, a partir del siglo VII, recorrerán las caravanas que conectarán el África mediterránea con la subsahariana. Sin embargo, la posibilidad de relaciones comerciales transaharianas estables antes de la introducción del camello constituye uno de los más reiterados mitos de la historia de África, que debemos descartar. En efecto, desde principios del siglo XX, la historiografía de Roma dio por sentado que determinados productos como el oro, los esclavos, el marfil, las plumas de avestruz y las pieles procedían del Sudán Occidental, existiendo un floreciente comercio transahariano, cuya fin septentrional se encontraba en las ciudades de la Cirenaica. John Swanson comprobó que en las fuentes latinas no había fundamento alguno para tal afirmación, y que por el contrario podían determinarse con certeza los lugares de origen de dichos productos.¹⁶²² Asimismo, difícilmente podrían transportar estos carros ligeros algo más que a su conductor y a un auxiliar, resultando inadecuados para el transporte de mercancías a larga distancia.¹⁶²³ En nuestra opinión, el uso de estos carros para actividades guerreras y captura de esclavos, para cacerías o para simbolizar el poder de los grupos dominantes, parece tener más sentido y permite explicar los relatos de Herodoto sobre los garamantes¹⁶²⁴ del Fezzán que cazaban a los etíopes trogloditas,¹⁶²⁵ o el los jóvenes nasamones que cruzaron el desierto hasta alcanzar una ciudad habitada por negros cruzada por un gran río que fluía de poniente a levante.¹⁶²⁶ Finalmente, no hay la más mínima evidencia

¹⁶¹⁹ Lhote 1982.

¹⁶²⁰ Bovill 1968, 15.

¹⁶²¹ Mauny 1978, 280.

¹⁶²² Swanson 1975, 582 y 593-598.

¹⁶²³ Posnansky 1973, 150.

¹⁶²⁴ Garamantes y nasamones son los nombres con los que los griegos designaron a determinadas tribus del desierto líbico con las que entraron en contacto a través de las colonias de la Cirenaica.

¹⁶²⁵ Herodoto, IV, 183.

¹⁶²⁶ *Ibíd.*, II, 32.

arqueológica de una presencia de pueblos procedentes de la cuenca mediterránea al sur del Sáhara Occidental, antes de la expansión del islam.¹⁶²⁷

4.2.1.b. La introducción del camello

La introducción del camello en el norte de África cambió de forma radical y definitiva la vida de los pueblos situados al norte y al sur del Sáhara. Por el cambio que supuso para los viajes por el desierto se le ha comparado con la invención de la brújula en la navegación.¹⁶²⁸ El *camelus dromedarius* parece ser originario de la Península Arábiga. La época de su llegada y expansión por África es aún discutida, e incluso algunos autores defienden una presencia de este animal desde la Prehistoria.¹⁶²⁹ El camello reúne las condiciones perfectas para desarrollar actividades de transporte y bélicas a través del Sáhara. Puede soportar una carga de hasta 200 kg de peso y recorrer con ella una distancia de hasta 40 km en una jornada de diez horas. Teniendo en cuenta los periodos de descanso que debe observar después de sus travesías, puede disponerse del camello hasta cuatro o cinco meses al año.¹⁶³⁰ Durante el invierno tiene suficiente para cubrir sus necesidades de agua con la contenida en las plantas.

La entrada del camello en África debió producirse por Egipto de la mano de las invasiones asiáticas sobre el país del Nilo. Posiblemente los ejemplares más antiguos llegarían con los hicsos, hacia 1680 a.C., y a finales de este segundo milenio empezaron a aparecer las referencias, tanto en los textos como en la cultura material egipcias, a este animal.¹⁶³¹ Tanto los conquistadores asirios como los persas contaban en sus ejércitos con camellos que seguirían introduciéndose en Egipto. Seguramente sería bajo los Ptolomeos cuando el uso del camello llegaría a la Cirenaica y más hacia el oeste. En época de los Severos el camello ya era abundante en la Tripolitania,¹⁶³² pero su expansión por el noroeste de África durante la época romana debió ser lenta, pues no hay demasiadas referencias en la documentación de la época.¹⁶³³ Igualmente, las pinturas rupestres que representan camellos en los bordes septentrionales del centro y el occidente del Sáhara no se remontan más allá de los inicios de la era cristiana.¹⁶³⁴ Hacia el siglo IV, el camello sí que era de uso bastante común en las legiones romanas de las provincias africanas, siendo frecuentemente mencionado en las fuentes y representado en la escultura norteafricana.¹⁶³⁵

¹⁶²⁷ Insoll 2003, 211.

¹⁶²⁸ Trimingham 1974, 20.

¹⁶²⁹ Se han documentado en diversos yacimientos saharianos del Paleolítico Superior y Medio restos de una especie de camélido extinguido, el *camelus thomazi*, pero rara vez aparecen en los del Paleolítico Inferior y Neolítico. La opinión más extendida considera, en cualquier caso, que no hay continuidad alguna entre el extinguido *camelus thomazi* y la introducción del *dromedarius*.

¹⁶³⁰ Corral y Blume 1985, 83.

¹⁶³¹ Mauny 1978, 288.

¹⁶³² Corral y Blume 1985, 81.

¹⁶³³ Mauny 1978, 288.

¹⁶³⁴ Julivert 2003, 333.

¹⁶³⁵ Garrard 1982, 446-447.

Esta expansión del uso del camello ha llevado a algunos autores a considerar que, dado que a partir de la época tardorromana se daban las condiciones técnicas precisas para que el desierto pudiera ser cruzado, en esta época hiciera su aparición el comercio transahariano del oro. En efecto, esta es la hipótesis del arqueólogo Timothy Garrard.¹⁶³⁶ Su análisis de las acuñaciones de oro tardorromanas en las cecas de Cartago y Alejandría, y de las exacciones fiscales, le llevan a considerar que la presencia de oro en el norte de África es muy significativa, y la relaciona con la existencia de un comercio transahariano, aunque fuera a pequeña escala. Igualmente se plantea la procedencia del oro con el que se acuñan los *solidi* en la ceca de Cartago en época bizantina, especialmente abundantes a mediados del siglo VII. Para Garrard, el final de las acuñaciones en Cartago en 695 y el inicio, casi inmediatamente después, de las acuñaciones de dinares en la ceca de Qayrawān le llevan a concluir que si el oro de las acuñaciones árabes procedía del Sudán Occidental, este mismo debió ser el origen del oro de las acuñaciones bizantinas.

Sin embargo, el análisis de los distintos elementos presentes en el oro con el que se realizan las acuñaciones de Ifrīqiya anteriores a 750 ha permitido concluir que son producto de la reutilización del oro de las monedas bizantinas. Es precisamente hacia 750 cuando se observa un cambio en el contenido del oro en las acuñaciones norteafricanas, lo que es, sin duda, la mejor prueba de la llegada de un oro procedente de nuevas fuentes. En efecto, las concentraciones de platino, paladio, galio y antimonio de las monedas de oro acuñadas en Ifrīqiya después de 750 coinciden con las de las acuñaciones norteafricanas de los almorávides en la ceca de Siḡilmāsa. Asimismo, dicha composición también coincide con la de modernas pepitas de oro procedentes de Ghana, Costa de Marfil y Malí.¹⁶³⁷ En conclusión, debemos considerar que el establecimiento de unas rutas comerciales transaharianas que permitan a las sociedades de la cuenca mediterránea acceder al oro del Sudán Occidental es un fenómeno que no se produce antes de las décadas centrales del siglo VIII.

De su uso militar por los romanos, el camello se fue convirtiendo a lo largo del Bajo Imperio en el animal de silla de los beréberes nómadas, especialmente de los ṣanhāya y de los zanāta. A sus lomos se desplazaban por todo el norte de África, y se adentraban en el Sáhara hasta alcanzar las orillas de los ríos Senegal y Níger.¹⁶³⁸ Cuando los árabes lleguen al Magreb los camellos ya habían ido abriendo las rutas por las que transitarían las caravanas que permitieron establecer los circuitos comerciales estables entre el Mediterráneo y el Sudán Occidental.¹⁶³⁹ Ni las fuentes escritas ni las arqueológicas nos permiten por el momento precisar cuándo maduró esta *revolución* del camello, que debió ser un proceso progresivo entre los siglos V y VII.¹⁶⁴⁰ También es difícil determinar cuándo exactamente las rutas que analizaremos a continuación comenzaron a utilizarse. Sí tenemos, en cambio, una información más precisa de los periodos históricos en los que cada una de

¹⁶³⁶ Garrard 1982, 449.

¹⁶³⁷ Guerra 2004, 425-427.

¹⁶³⁸ Corral y Blume 1985, 81.

¹⁶³⁹ Mauny 1978, 289.

¹⁶⁴⁰ *Ibíd.*, 291.

estas rutas fueron las más frecuentadas y también cuándo entraron en decadencia.

Como en otras materias a las que nos hemos enfrentado en esta Tesis, las fuentes tradicionalmente utilizadas han sido las obras de los autores árabes, sobre todo las informaciones recogidas por ibn Ḥawqal, al-Bakrī, al-Idrīsī, al-ʿUmarī e ibn Baṭṭūṭa, a los que nos referiremos repetidamente en las próximas líneas. Pero las novedades más importantes que sobre esta cuestión han aparecido en los últimos años proceden de la investigación arqueológica.¹⁶⁴¹ Es más, muchos de los problemas que se nos plantean en el estudio de estas rutas comerciales sólo podrán tener respuesta en el marco de futuras campañas arqueológicas en el Sáhara y el Sudán Occidental.

4.2.1.c. Las caravanas transaharianas

En relación con la organización de las caravanas disponemos de una abundante información que arranca desde las más antiguas fuentes escritas árabes hasta los relatos contemporáneos en el marco de la colonización europea de los siglos XIX y XX. Es más, aunque el transporte en vehículos de motor a través de las pistas del Sáhara sea en la actualidad el medio usado para el comercio, aún siguen existiendo las caravanas tradicionales para el transporte de la sal que siguen conservando su tradicional nombre de *azalāi* (ver Fig. 4.6).¹⁶⁴² Es el caso de las minas de sal de Tawdeni, al norte del actual Malí, puestas en explotación por el Imperio songhay hacia 1585 en el marco de la tensión entre éste y los Saʿdíes que desembocaría, como al final de esta Tesis veremos, en la conquista marroquí de la curva del Níger.¹⁶⁴³ Todavía hoy siguen partiendo caravanas de sal desde Tawdeni hacia el Adrar de los Iforas y a hacia Tombuctú.

Desde que a mediados del siglo VIII se inicia el comercio transahariano, su control será ejercido, casi en exclusiva, por los mercaderes árabes y beréberes. Y, si en los primeros momentos, los comerciantes del norte del Sáhara acudían al Sudán para luego volver a sus plazas de origen, con el tiempo irán asentándose en las terminales sudanesas de las distintas rutas. Así, en Awdagušt, Kumbi Šāliḥ, Gao, Walāta o Tombuctú irán apareciendo *colonias mercantiles* conectadas por lazos de linaje o clientela con los comerciantes de Nūl Lamṭa, Āgmāt, Siʿilmāsa, Tāmadalt, Tāhart, Tlemecén, Wargla o Gadamés.¹⁶⁴⁴ Sabemos que ya en los siglos X y XI, los comerciantes de Siʿilmāsa mantenían una colonia mercantil en Awdagušt, y que en los siglos XII y XIII, los comerciantes magrebíes se habían dotado de factores en Siʿilmāsa y en el Sudán Occidental.¹⁶⁴⁵ Especialmente conocida es la red comercial de los hermanos tlemeceníes al-Maqqarī, establecidos dos de ellos en su localidad natal, otros dos en Walāta y un quinto en Siʿilmāsa.

¹⁶⁴¹ En los epígrafes dedicados al estudio de los emporia tendremos oportunidad de ocuparnos de los resultados de las investigaciones arqueológicas en relación con esta material. Un actualizado estado de la cuestión podemos encontrar en Insoll 2003, 206-262.

¹⁶⁴² Julivert 2003, 238.

¹⁶⁴³ Despois 2014.

¹⁶⁴⁴ Corral y Blume 1985, 81-83.

¹⁶⁴⁵ Blanchard 2001, 154-155.

La organización de las caravanas y determinadas labores de mantenimiento de estas rutas debió descansar básicamente sobre estas estructuras mercantiles. El acopio en los mercados del norte y del sur de los productos que iban a ser objeto del comercio, el mantenimiento de una información fluida sobre demanda y precios, la elección de los jefes de las caravanas o la excavación y reparación de pozos de agua serían algunas de sus actividades esenciales.¹⁶⁴⁶ Los distintos comerciantes de cualquiera de las plazas norteafricanas acostumbraban a unirse para conseguir la formación de una caravana de grandes dimensiones. Ibn Jaldūn se hace eco de una caravana de doce mil camellos que cruzaba el Sáhara hacia Mālī.¹⁶⁴⁷ Consegúan, así, incrementar la seguridad del viaje, si bien complicaba el abastecimiento de agua. No obstante, la citada por ibn Jaldūn debió ser bastante excepcional. Más frecuentes, en cuanto a su número de integrantes, debieron ser las caravanas descritas por al-Idrīsī que organizaban los comerciantes de Āgmāt, que aportaban cada uno de ellos ciento setenta o ciento ochenta camellos, cargados de variadísimas mercancías.¹⁶⁴⁸ A estos “camellos de carga” habría que añadir un número posiblemente similar para transportar el agua y las provisiones y servir de montura a los jefes de la caravana. Así, el tamaño de las caravanas a partir del siglo XII podría oscilar entre mil doscientos y dos mil cien camellos.¹⁶⁴⁹

El jefe de la caravana solía ser contratado, al igual que los guías, entre las tribus beréberes nómadas del área del Sáhara atravesado por la ruta en cuestión, y ostentaba toda la autoridad.¹⁶⁵⁰ De esta forma se garantizaba no sólo el conocimiento del terreno, sino también la protección de los clanes saharianos con los que se cruzarían. Para estas tribus el paso de las caravanas por sus territorios era vital. No sólo por los eventuales derechos de paso que podían percibir, sino porque además suponían el único medio para dar salida a sus excedentes (dátilos, pieles, lanas,...) y obtener, al mismo tiempo, utensilios de primera necesidad.¹⁶⁵¹ Si seguimos las informaciones recopiladas por Yāqūt¹⁶⁵², los comerciantes que alcanzaban Gāna acostumbraban a asociarse con comerciantes soninké locales con los que proseguían el viaje hacia el sur hasta alcanzar las fuentes del oro.¹⁶⁵³ Las casas comerciales abarcaban así operaciones que se extendían desde sus lugares de origen al norte del Sáhara

¹⁶⁴⁶ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 307; Phillips 1989, 125.

¹⁶⁴⁷ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 339.

¹⁶⁴⁸ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 128.

¹⁶⁴⁹ Blanchard 2001, 155-156.

¹⁶⁵⁰ Corral y Blume 1985, 91.

¹⁶⁵¹ Monés 1970, 505-522.

¹⁶⁵² Yāqūt ibn ‘Abd Allāh al-Ḥamawī al-Rūmī (1179-1229) era, como denota su nisba, de origen bizantino. Vendido como esclavo a un comerciante sirio, viajó por diversos territorios en representación de su dueño que lo liberó a finales del siglo XII. Su *Mu ‘ġam al-buldān* es una especie de diccionario de países, ordenados alfabéticamente, en el que va citando a los autores de los que recoge la información. Anteriormente nos referimos a él por las citas que hace en su *Mu ‘ġam al-buldān* de la obra perdida de al-Muhallabī, coetáneo de ibn Ḥawqal. Pero también utiliza a ibn al-Faqīh, ibn Ḥawqal, al-Bakrī y al-Idrīsī, añadiendo también información original, como es el caso de su información relativa a Siyilmāsa, de la que más adelante nos ocuparemos.

¹⁶⁵³ Yāqūt, Levtzion y Hopkins 1981, 169 y 172.

y, tras atravesar el desierto y alcanzar las terminales meridionales de las rutas transaharianas, llegaban a los campos auríferos del Sudán Occidental.¹⁶⁵⁴

Al menos desde mediados del siglo XIV, este monopolio que los comerciantes árabes y beréberes disfrutaban sobre las rutas transaharianas y el transporte de la sal hacia el sur se alteró en cierta medida con la aparición de mercaderes sudaneses aprovisionándose del vital condimento en las minas de sal gema de Taghāzā, como testimonia ibn Baṭṭūṭa, en competencia con sus tradicionales dueños massūfa.¹⁶⁵⁵ Esta coincidencia con el que fue, como sabemos, el periodo álgido de la hegemonía de Mālī sobre el Sudán Occidental puede significar que sus sultanes pretendieran evadir la presión económica que los comerciantes del norte del Sáhara ejercían con su monopolio de la sal. A cambio de esta sal, los comerciantes sudaneses podían adquirir el oro que en los nuevos yacimientos de Lobi y Pura, en el borde de la selva tropical, ya citados, habían comenzado a ser explotados. De esta manera, a diferencia de los siglos anteriores, los propios sudaneses iban a convertirse en agentes del comercio transahariano.¹⁶⁵⁶

Sin embargo, este fenómeno fue algo excepcional. Las condiciones físicas del territorio sahariano y del Sudán Occidental son tan opuestas que implicaban cambios sustanciales en los sistemas de transporte de un territorio a otro. Así, al llegar al Sahel, las mercancías eran transferidas de los camellos a barcas, bueyes y burros, por lo que existieron, en realidad, dos redes comerciales, la transahariana y la interna sudanesa. Y salvo excepciones, como la ya señalada o el caso de la invasión marroquí del Imperio songhay a finales del siglo XVI, los comerciantes del norte del Sáhara nunca controlaron las rutas sudaneses, y tampoco las sociedades sudanesas se hicieron con el control de las rutas transaharianas.¹⁶⁵⁷

En cuanto a los productos que los comerciantes del norte introducían al sur del Sáhara, las fuentes escritas y arqueológicas ponen en evidencia su enorme variedad, si bien parece haber una conciencia generalizada entre los autores árabes de que eran de escaso valor, como resalta el sultán de Tlemecén a mediados del siglo XIII.¹⁶⁵⁸ Junto a ella, las fuentes citan productos muy diversos, aunque suelen ser coincidentes en el escaso valor de algunos de estos bienes de exportación. Las principales mercancías fueron:

- Ante todo debemos citar la sal, sin duda el principal producto importado por las sociedades sudanesas, que le concedían un gran valor. A lo largo de esta Tesis ya hemos tratado, y seguiremos tratando en diversos epígrafes, de los lugares y sistemas de extracción, así como de la importancia de las salinas y minas de sal en la conformación de las rutas transaharianas.¹⁶⁵⁹

¹⁶⁵⁴ Blanchard 2001, 156.

¹⁶⁵⁵ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 282.

¹⁶⁵⁶ Corral y Blume 1985, 48.

¹⁶⁵⁷ Loimeier 2013, 3-4.

¹⁶⁵⁸ Blanchard 2001, 157-168.

¹⁶⁵⁹ Una excelente síntesis sobre la extracción y comercio de la sal en el Sáhara Occidental lo podemos encontrar en McDougall, 1990.

- El cobre, que procedía de diversos yacimientos existentes en el Alto Atlas. En Gāna se intercambiaba a razón de 10 miṭqāles de oro por cada carga de cobre.¹⁶⁶⁰
- El mercurio, que aparece citado en algunas de las más antiguas fuentes árabes.¹⁶⁶¹
- Hay también una serie de productos muy diversos como pieles, maderas resinosas, pez para impermeabilizar pellejos para el transporte de agua, conchas (cauríes, especialmente), carey, o herramientas de hierro que son citados por al-Idrīsī.
- Los hallazgos arqueológicos revelan la presencia en el Sahel de cerámica, cristal, piedras semipreciosas,...¹⁶⁶² También sabemos por al-Idrīsī que los comerciantes de Āgmāt comerciaban con tejidos de lana, turbantes, fajines y diversos tipos de cuentas de cristal, nácar y piedras semipreciosas, así como especias y perfumes.¹⁶⁶³ Estos bienes de lujo y semilujo debieron ser demandados por las élites de los distintos Estados sudaneses.

En el caso de Gāna, la información que nos proporciona al-Bakrī nos hace pensar que el rey ejercía un importante control sobre la actividad comercial pues recaudaba impuestos en la importación y reexportación de sal, cobre y otros productos.¹⁶⁶⁴ Igualmente, aunque al-Bakrī no da información sobre el tratamiento fiscal del comercio del oro, el rey debió seguir muy de cerca su extracción y comercialización:¹⁶⁶⁵

Las pepitas [de gran tamaño, entre una onza y una libra de peso] encontradas en todas las minas de su país son para el rey, solamente el polvo de oro se queda para la gente. Se cuenta que el rey posee una pepita del tamaño de una piedra grande.

La misma historia la relata al-Idrīsī, concretando el peso de la pepita, nada menos que 30 libras, y su uso: atar el caballo del rey.¹⁶⁶⁶

Aunque no sea objeto de esta Tesis, no nos resistimos a dejar escrita alguna palabra sobre la otra mercancía que, junto al oro, partía hacia el norte del Sáhara desde el Sudán Occidental, los esclavos. Su tráfico fue una fuente de riqueza para los grupos dominantes sudaneses casi tan importante como el del oro.¹⁶⁶⁷ Sobre este comercio, también es al-Idrīsī el que da cuenta de tan lucrativa actividad. Su captura se realiza entre las tribus situadas al sur del valle del Senegal y de Gāna, en una región que las fuentes árabes denominan el país de Lamlam. Los apresados son llevados al interior de los distintos Estados

¹⁶⁶⁰ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 81.

¹⁶⁶¹ Ajbār al-zamān, Levtzion y Hopkins 1981, 36.

¹⁶⁶² Devisse 1995, 429-433.

¹⁶⁶³ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 128.

¹⁶⁶⁴ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 81.

¹⁶⁶⁵ Ibíd., 81.

¹⁶⁶⁶ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 110.

¹⁶⁶⁷ Małowist 1966, 11.

sudaneses y allí vendidos a los comerciantes magrebíes.¹⁶⁶⁸ Aunque la investigación sobre el tráfico transatlántico de esclavos ha merecido mucho más interés historiográfico, es probable que el volumen total del tráfico transahariano fuera similar, si bien más espaciado en el tiempo. Se ha ofrecido la cifra de nueve millones de esclavos transportados desde el Sudán hasta la cuenca del Mediterráneo entre los siglos VIII al XIX.¹⁶⁶⁹

El movimiento de las caravanas solía tener un ciclo anual: partían del norte de África en septiembre u octubre para pasar el invierno en el Sudán e iniciar el viaje de regreso en abril o mayo, para evitar el rigor del verano y el frío extremo de las noches invernales del Sáhara.¹⁶⁷⁰ Sin embargo, no hay nada que impida suponer que el otoño marcara el inicio del viaje en ambas direcciones. Aunque las narraciones de los viajes de las caravanas puedan variar, todas coinciden en las condiciones extremas en las que se realizaban. Las largas marchas por las regiones sin pozos de agua eran, sin duda, los momentos más duros y más peligrosos. Incluso por las rutas más cortas y livianas era normal viajar durante una semana sin repostar agua, periodos que se prolongaban hasta más de una quincena por las rutas más duras.¹⁶⁷¹ De ahí que los geógrafos árabes intenten ser especialmente precisos en su localización y en señalar el tiempo que se tarda en atravesarlas.

El agotamiento causado por estas marchas obligaba a periodos de descanso al alcanzar un pozo. Por tanto, las jornadas que separaban un extremo de otro de las distintas rutas que se reflejan en los textos no coinciden, necesariamente, con el tiempo que una caravana tardaba en recorrerla. Es el caso, por ejemplo del viaje que a partir de 1352 realizó ibn Baṭṭūṭa por la ruta de Siyilmāsa a Walāta, separadas por unas cuarenta y siete jornadas, en el que empleó dos meses completos.¹⁶⁷² Sin duda que los mayores peligros eran el agotamiento del agua y las provisiones, los asaltos y la desorientación. Cuestiones todas ellas que se podían sortear si se acertaba con la elección de los guías, como dijimos, y alcanzando acuerdos con las tribus que se movían por los territorios que había que cruzar.

Al-Idrīsī describe la marcha de una de las caravanas que hacían el recorrido a partir del otoño. Los camellos se cargaban al amanecer, marchando hasta que el sol estuviera en lo alto. Se hacía entonces una parada, descargándose los animales y montando las tiendas para descansar a la sombra. Al atardecer se reemprendía el viaje hasta el primer tercio de la noche, deteniéndose, en el lugar que se hubiera alcanzando, hasta el amanecer.¹⁶⁷³ Pero si las temperaturas diurnas eran demasiado altas, se podía viajar como relata ibn Baṭṭūṭa:¹⁶⁷⁴

Acostumbrábamos a ponernos en marcha después de la oración de la tarde y viajar durante toda la noche y acampar por la mañana.

¹⁶⁶⁸ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 108.

¹⁶⁶⁹ Masonen 2000, 136.

¹⁶⁷⁰ Phillips 1989, 125.

¹⁶⁷¹ Blanchard 2001, 156.

¹⁶⁷² Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 284.

¹⁶⁷³ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 118.

¹⁶⁷⁴ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins, 284.



Fig. 4.6

**Una caravana (*azalai*) que transporta una carga de sal desde Walāta hacia el sur en enero de 2014 nos evoca la travesía del Sáhara que ibn Baṭṭūṭa realizó en 1352
(R. Domínguez Llosá, 2014)**

Aunque ya es de época contemporánea, es muy interesante la descripción que de la marcha de una caravana realizó René Caillié, el primer europeo en alcanzar Tombuctú, o al menos en narrarlo, desde el viaje de Juan León Africano. Caillié llegó a Tombuctú, viajando desde la costa senegalesa, en abril de 1828, cruzando después el Sáhara hasta el Tāfilālt con una caravana de unos 600 camellos que transportaba oro y esclavos. La caravana avanzaba a una media de dos millas por hora, guiándose por el sol durante el día y por la estrella Polar durante la noche, además de por las referencias paisajísticas reconocidas por los guías.

Las caravanas que atraviesan el desierto no obedecen un mando absoluto; cada uno dirige sus camellos como le place, tenga muchos o pocos; algunos tienen quince, otros seis o diez; y algunos que no tienen más que tres; yo mismo he visto incluso a algunos con sólo dos, pero estos eran muy pobres. Tales personas se unen a los ricos y cuidan de sus camellos; a cambio reciben provisiones y agua durante el viaje. ...Los camellos que pertenecen al mismo dueño permanecen juntos y no se mezclan con camellos extraños; yo he llegado a ver hasta cincuenta agrupados de esta manera. La carga de un camello es de quinientas

libras y el transporte desde Tombuctú hasta el Tāfilālt cuesta entre diez y doce miṭqāles de oro, que se pagan por adelantado.

...Cuando la caravana para, los grupos de camellos se mantienen a una distancia de unos doscientos pasos unos de otros, para evitar la confusión que se podría sufrir si se mezclaran unos grupos con otros.¹⁶⁷⁵

En definitiva, tal como ya hemos podido ir comprobando y seguiremos desarrollando a lo largo de esta Tesis, el comercio transahariano que desde mediados del siglo VIII puso en comunicación, y con creciente intensidad, la cuenca mediterránea y el Sudán Occidental fue posible por la interacción de varios factores:

1. El conocimiento que las tribus nómadas del Sáhara tenían desde la Antigüedad de los pozos de agua y de los territorios por los que pastoreaban sus rebaños.
2. La expansión del camello en época tardorromana por las provincias norteafricanas y, posteriormente, la eficaz organización de las caravanas.
3. La expansión del islam que, entre muchos otros elementos, ofreció un conjunto de normas especialmente útiles para la seguridad del tráfico mercantil.
4. La maduración de estructuras políticas en el Sudán Occidental con suficiente capacidad para garantizar los flujos comerciales.

4.2.2. Las rutas del Sáhara Occidental

Las rutas más antiguas que unían el norte de África con bilād al-Sūdān, el *País de los Negros*, no discurrían demasiado alejadas de la costa atlántica. Evidentemente, conforme nos desplazamos hacia el este, la supervivencia queda a merced de pozos y oasis, mientras que en la zona costera la influencia del océano, de sus vientos y corrientes atempera las extremas condiciones del desierto. De todas formas, incluso en las regiones más cercanas a la costa, la naturaleza inhóspita del territorio hace extremadamente complicada la supervivencia. Como es sabido, los asentamientos contemporáneos en la costa saharauí están directamente vinculados con la actividad pesquera. El hecho de que estas rutas fueran las habitualmente usadas, entre otros, por los beréberes ṣanhāya que pastoreaban sus rebaños por este extremo occidental del Sáhara ha sido utilizado por Mauny para deducir que, en la práctica, se mantuvo una comunicación abierta, desde la Antigüedad, entre el actual Marruecos y el río Senegal.¹⁶⁷⁶ Sin embargo, debemos recordar una vez más que ni las fuentes escritas ni el registro arqueológico, hasta la fecha, permiten sustentar esa opinión sólidamente.

¹⁶⁷⁵ Caillié 1830, 93-94.

¹⁶⁷⁶ Levtzion 1978 (a), 648.

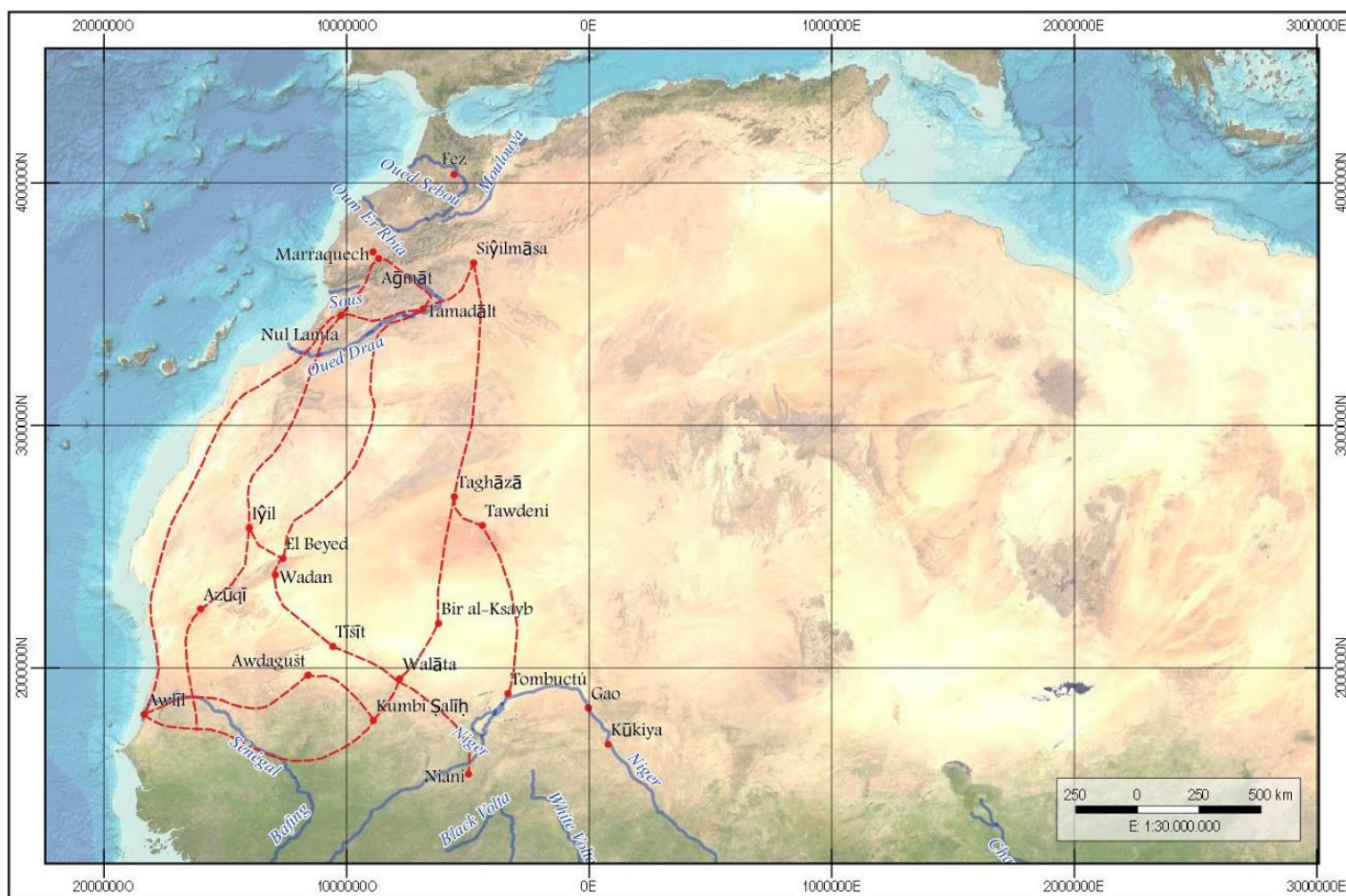


Fig. 4.7

Las principales rutas occidentales del Sáhara. La más frecuentada durante los siglos VIII-XI fue la que unía Siyilmāsa y Gāna a través de Tamadālt y Awdagūš. La ruta costera fue muy marginal, mientras que las que pasaban por Walāta, aunque ya fueron descritas por al-Bakrī, tendrán un uso más frecuente a partir del siglo XII (elaboración propia)

La primera de estas rutas discurre junto a la costa atlántica y une Nūl Lamṭa, al norte, con Awlīl,¹⁶⁷⁷ al sur, junto a la desembocadura del río Senegal. Es mencionada por al-Bakrī, que no le concede demasiada importancia. También al-Idrīsī hace referencia a una ruta que podríamos considerar una variante de ésta pero más al interior: de Nūl Lamṭa a Azūqī y de aquí a Takrūr. Toda esta costa es realmente inhóspita, a pesar de su diversidad ya que, como vimos antes, al norte del cabo Blanco dominan los acantilados, y al sur las playas de arena.¹⁶⁷⁸ Cuando al-Bakrī relata el suelo de roca viva de este trayecto, que impide que los muertos puedan ser enterrados y tengan que cubrirse de matorrales o arrojarse al mar, debe estar refiriéndose a la primera

¹⁶⁷⁷ Aunque sigue siendo una cuestión debatida, la opinión más extendida considera que el asentamiento medieval de Nūl Lamṭa se sitúa junto a la actual población de Asrir, en el valle del wādī Nūn, unos 50 km al sudeste de Sidi Ifni (Cressier 2013, 255-256). Según al-Idrīsī, Awlīl era una isla, cercana a la costa, a una jornada de navegación de la desembocadura del río Senegal. La sal era transportada río arriba a las distintas comunidades sudanesas.

¹⁶⁷⁸ Julivert 2003, 134.

parte de este trayecto.¹⁶⁷⁹ Sus importantes recursos pesqueros son de reciente explotación,¹⁶⁸⁰ por lo que las evidencias de asentamientos desde el Neolítico hasta época moderna son prácticamente inexistentes.¹⁶⁸¹ No obstante, en los alrededores de Awlīl se explotaban importantes yacimientos de sal y se obtenía ámbar gris.¹⁶⁸² Según al-Idrīsī esta sal se distribuía por todo el Sudán Occidental, y en ese sentido hace referencia a las rutas que desde Awlīl se dirigían hacia Takrūr y Gāna.¹⁶⁸³ Extrañamente, al-Bakrī no hace referencia a la comunicación entre Awlīl y los reinos sudaneses, y tampoco con Awdagušt, que tanto ibn Ḥawqal como al-Idrīsī recogen. No podemos descartar, por tanto, que esta ruta costera fuera utilizada por las caravanas para, una vez cargada con la sal de Awlīl, alcanzar Awdagušt y los reinos sudaneses.

Pero si unimos los escasos hallazgos arqueológicos del recorrido a las referencias secundarias en las fuentes escritas, parece más razonable pensar que fueran otras las vías del Sáhara Occidental más frecuentadas por las caravanas para alcanzar el Sudán. En este caso, la sal de Awlīl podría ser transportada a Awdagušt y allí ser adquirida por los comerciantes procedentes del norte a través de las rutas que iremos analizando.¹⁶⁸⁴ Otra teoría apunta a que estos comerciantes, inicialmente aprovisionados directamente en Awlīl y después obligados a atravesar Awdagušt en su trayecto al Sudán Occidental, comenzaron a desviarse hacia rutas más alejadas de la costa. De esta forma no sólo acortaban su viaje sino que además se aprovisionaban de sal en los yacimientos situados en las regiones que atravesaban.¹⁶⁸⁵ Cobraría así sentido la afirmación de al-Idrīsī de que todas las caravanas que iban hacia Takrūr y Gāna no podían evitar pasar por Azūqī (Fig. 4.7).¹⁶⁸⁶

En cuanto a las distancias entre estos puntos, al-Bakrī sitúa a Nūl Lamṭa a dos meses de Awlīl,¹⁶⁸⁷ mientras que al-Idrīsī señala siete jornadas de Nūl Lamṭa a Azūqī y veinticinco de allí a Takrūr.¹⁶⁸⁸ Por otra parte, la distancia entre Awlīl y Awdagušt es fijada por ibn Ḥawqal en un mes, y diez días más desde ésta a Gāna.¹⁶⁸⁹ Al-Idrīsī también sitúa a Awlīl a un mes de Awdagušt¹⁶⁹⁰ y a dieciocho jornadas de Takrūr, desde donde se alcanza Gāna viajando veinticuatro jornadas más hacia el este.¹⁶⁹¹

Si nos desplazamos unos 200 km. desde la costa atlántica hacia el interior, nos encontraremos con la ruta en la que, de acuerdo con las fuentes árabes, ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb excavó una red de pozos durante su

¹⁶⁷⁹ Al-Bakrī, Levzion y Hopkins 1981, 77.

¹⁶⁸⁰ Aunque hay noticias de pescadores canarios en las costas de los actuales Marruecos y RASD desde el siglo XVI, la explotación pesquera a gran escala comenzó a finales del siglo XIX.

¹⁶⁸¹ Devisse 1995, 383.

¹⁶⁸² *Ibíd.*, 393.

¹⁶⁸³ Al-Idrīsī, Levzion y Hopkins 1981, 105.

¹⁶⁸⁴ Corral y Blume 1985, 33.

¹⁶⁸⁵ Devisse 1995, 393-394.

¹⁶⁸⁶ Al-Idrīsī, Levzion y Hopkins 1981, 128.

¹⁶⁸⁷ Al-Bakrī, De Slane 1965, 323.

¹⁶⁸⁸ Al-Idrīsī, Levzion y Hopkins 1981, 107 y 127.

¹⁶⁸⁹ Ibn Ḥawqal, Levzion y Hopkins 1981, 46.

¹⁶⁹⁰ Al-Idrīsī, Levzion y Hopkins 1981, 118.

¹⁶⁹¹ *Ibíd.*, 107-108.

mandato como gobernador de Ifrīqiya (747-755).¹⁶⁹² Es interesante observar que en esta región de las actuales Mauritania y República Árabe Saharaui es donde más se aproximan, en todo el Sáhara, las isoyetas norte y sur de los 50 mm.¹⁶⁹³ Este dato puede explicar la importante actividad que conoció esta ruta desde antiguo y que fuera la elegida para la primera excavación sistemática de pozos de la que tenemos noticias en el Sáhara, la de ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb, a la que en su momento hicimos referencia.¹⁶⁹⁴

La ruta conectaba Tāmadalt con Awdagušt, y al-Bakrī la describe minuciosamente, prestando especial atención a la ubicación de los pozos y advirtiendo de los puntos en los que existe riesgo de ataques de bandidos.¹⁶⁹⁵ Tales precisiones nos hacen pensar que el uso de esta ruta en los siglos X y XI debió ser especialmente intenso. Siguiendo a al-Bakrī, durante las primeras dieciséis jornadas se viajaba siguiendo la red de pozos excavados por ‘Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb. En su interpretación de la descripción de al-Bakrī, Levtzion considera que, a continuación, las caravanas cruzaban el Adrar mauritano.¹⁶⁹⁶ Como vimos en el primer epígrafe de este capítulo, allí se encontraban varios oasis. Al-Bakrī hace referencia a un lugar denominado Wānzamīn (Ouanou Zemin), a veintitrés jornadas de Tāmadalt y diecisiete de Awdagušt, donde se encuentran pozos a poca profundidad. Mauny identifica este lugar con El Beyed, unos 75 km al nordeste de Wādān.¹⁶⁹⁷ Según al-Bakrī, todas las rutas que llevan al Sudán convergen en este punto,¹⁶⁹⁸ lo mismo que un siglo después escribió al-Idrīsī sobre Azūqī. Ambas referencias evidencian el destacado papel que los oasis del Adrar mauritano tienen como punto intermedio de las rutas transaharianas occidentales. Durante las siguientes cinco jornadas se atravesaba la desolada región de Wārān con sus dunas móviles. Finalmente, sólo quedaba cruzar las regiones de Tagānt y Awkār, en las que al-Bakrī consigna numerosos pozos, para alcanzar Awdagušt, tras cuarenta jornadas de viaje (Fig. 4.7).¹⁶⁹⁹

Seguramente, al-Idrīsī está escribiendo sobre esta misma ruta cuando, un siglo después que al-Bakrī, describa el duro desierto que han de atravesar los comerciantes que desde Āgmāt, Siḡilmāsa, Dra’, Nūl Lamṭa se dirigen al país de Gāna.¹⁷⁰⁰ La diferencia entre estas dos fuentes ya la hemos adelantado: el paso por el Adrar mauritano al-Bakrī lo sitúa por El Beyed y al-Idrīsī por Azūqī, unos 225 km al sudeste. Por su parte, al-Idrīsī cuenta que el viaje de Takrūr a Siḡilmāsa dura cuarenta días.¹⁷⁰¹

Desde Awdagušt, y viajando hacia el sudeste, se alcanzaba el país de Gāna. Aunque la distancia que hay en línea recta entre Awdagušt y Kumbi Šāliḡ es de unos 320 km, no hay acuerdo entre los historiadores en el tiempo

¹⁶⁹² Al-Bakrī, De Slane 1965, 296.

¹⁶⁹³ Devisse 1995, 381.

¹⁶⁹⁴ Levtzion 1978 (a), 641.

¹⁶⁹⁵ Al-Bakrī, De Slane 1965, 296-299.

¹⁶⁹⁶ Levtzion 1973, 144.

¹⁶⁹⁷ Mauny 1961, 402.

¹⁶⁹⁸ Al-Bakrī, De Slane 1965, 298.

¹⁶⁹⁹ *Ibíd.*, 302.

¹⁷⁰⁰ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 116.

¹⁷⁰¹ *Ibíd.*, 107.

que las caravanas tardarían en recorrer este último tramo de la ruta entre el Magreb y el Sudán Occidental.¹⁷⁰² Y es que las propias fuentes árabes ofrecen importantes discrepancias para un trayecto tan conocido y transitado. Así, mientras que ibn Ḥawqal señala que el viaje dura *alrededor de diez días*,¹⁷⁰³ al-Bakrī dice, literalmente, que Awdagušt está a quince días de la *ciudad de Gāna*.¹⁷⁰⁴ Por su parte, al-Idrīsī ofrece una información bastante amplia de las comunicaciones por el Sahel. En nuestra opinión, la información de al-Idrīsī es de especial fiabilidad, pues las jornadas entre los distintos puntos suelen cuadrar cuando describe rutas alternativas. El camino de Awdagušt a Gāna lleva doce días, que si los sumamos al mes del viaje de Awlīl a Awdagušt, que antes vimos, suponen un total de cuarenta y dos jornadas desde la costa hasta Gāna, vía Awdagušt. Los mismos días que si el recorrido desde Awlīl a Gāna lo hacemos a través de Takrūr.¹⁷⁰⁵

Una tercera ruta, que corría casi en paralelo a la anterior, pero más hacia el este, partía desde Wādī Dra' y penetraba directamente en Gāna.¹⁷⁰⁶ A cinco jornadas de dicho punto comenzaba el desierto, encontrándose pozos de agua cada dos o tres días, en las primeras etapas. Pero a partir de la *Montaña de Hierro*¹⁷⁰⁷ comenzaba el territorio que al-Bakrī denomina la *Gran Soledad*, sin agua alguna durante ocho días. Al salir de esta región se encuentran pozos de agua en el territorio de los Banū Yantasir, pertenecientes a los ṣanhāyā. Es posible que estos pozos sean los de Biru, el lugar en el que a comienzos del siglo XIII se asentarán los últimos comerciantes zanāta y soninké que aún residían en la alicaída Gāna y que a partir de entonces será conocido como Walāta. Al-Bakrī no precisa las jornadas entre estos pozos y Gāna, aunque se deduce que son algo más de cuatro. Teniendo en cuenta que la distancia entre Walāta y Kumbi Šāliḥ es de unos 200 km, y que la ruta que provenía directamente de Siyilmāsa también pasaba por Biru/Walāta, nos parece una idea plausible. En cualquier caso, el geógrafo andalusí la describe como una ruta muy dura, pero que permitiría alcanzar Gāna en no mucho más de treinta jornadas (Fig. 4.7).

Otra ruta, también recogida por al-Bakrī,¹⁷⁰⁸ era la que desde Siyilmāsa se internaba en dirección sur por el Sáhara hasta alcanzar Gāna. La información que ofrece al-Bakrī es escasa: la ruta lleva desde Siyilmāsa hasta los depósitos de sal gema de Tatintāl, conocida después como Taghāzā (Fig. 4.7). Se encontraban a veinte jornadas de Siyilmāsa y a dos de *la Gran Soledad*. Pero esta ruta, claramente secundaria hasta el siglo XII frente a la que unía Siyilmāsa con Gāna a través de Awdagušt, va a ir cobrando protagonismo con

¹⁷⁰² Corral y Blume 1985, 34, aceptando la información de Ibn Ḥawqal, establecen la distancia entre Awdagušt y Gāna en algo más de diez jornadas; Levtzion 1978 (a), 649, propone quince jornadas.

¹⁷⁰³ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 46.

¹⁷⁰⁴ Al-Bakrī De Slane 1965, 317.

¹⁷⁰⁵ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 107-108 y 118.

¹⁷⁰⁶ Al-Bakrī, De Slane 1965, 309-310.

¹⁷⁰⁷ No está clara la localización de esta montaña, pues son varios los yacimientos de hierro mauritanos conocidos desde tiempos medievales. Mauny ha propuesto Kedia d'Iyil, pero este lugar, cerca de la frontera suroeste de Mauritania y la RASD, desplazaría enormemente hacia el oeste esta ruta.

¹⁷⁰⁸ Al-Bakrī, De Slane 1965, 322.

el paso del tiempo. Las noticias que nos proporciona al-‘Umarī, ya en la primera mitad del siglo XIV, son distintas. Para esta época Awdagušt ya había desaparecido y la ruta que unía Siyilmāsa con Walāta hacía tiempo que era la vía más transitada entre el Magreb y el Sudán Occidental:¹⁷⁰⁹

No hay nada en el desierto después de Siyilmāsa, salvo Tābalbalat, hasta Iwalātan. Entre estas dos últimas está la gran soledad, un viaje de catorce jornadas sin agua.

Pero la mejor información sobre esta ruta la tenemos a través del relato de ibn Baṭṭūṭa que la recorrió en 1352 y que fija la distancia entre Siyilmāsa y Taghāzā en veinticinco jornadas.¹⁷¹⁰ Tanto al-Bakrī como ibn Baṭṭūṭa se detienen en detallar la explotación de la sal en Taghāzā y el incesante tráfico que generaba. Después de Taghāzā hay una marcha de diez días sin agua hasta Tāsarahlā, posiblemente el pozo conocido hoy como Bir al-Ksayb.¹⁷¹¹ Comienza desde ahí la parte más dura de esta ruta que en unas doce jornadas alcanza Walāta. De la dureza de este tramo, en el que no existían pozos de agua, es expresiva la costumbre de las caravanas que la recorrían, descrita por ibn Baṭṭūṭa, y denominada *taqšīf*. Desde Tāsarahlā se enviaban por adelantado exploradores que hicieran el viaje más rápido, de forma que avisaran en Walāta de la llegada de la caravana para que se pudiera salir al encuentro de ésta con agua y provisiones.¹⁷¹² Cuando ibn Baṭṭūṭa describió esta ruta, Kumbi Šāliḥ llevaba, como ya vimos, casi dos siglos abandonada y el reino de Gāna había desaparecido. De ahí que esta ruta al Sudán Occidental concluya, tras veinticuatro jornadas más, en la corte del rey de Mālī, sobre cuya ubicación ya nos ocupamos en el capítulo anterior. No obstante, debemos pensar que la ruta a la que al-Bakrī se refiere confluiría con la procedente de Wādī Dra’ para alcanzar Kumbi Šāliḥ hasta su abandono.

Lo que no podemos determinar con precisión es cuál era el último punto de aprovisionamiento de agua, que al-‘Umarī identifica como Tābalbalat y que es citado por el tangerino como Tāsarahlā. Aunque la distancia desde aquí a Walāta le tomó doce jornadas, no tenemos datos para identificarla, sin más, con la Tābalbalat de al-‘Umarī, cuyos informantes la sitúan a catorce jornadas.

El súbito oscurecimiento que sufrió Siyilmāsa a finales del siglo XIV, que tendremos oportunidad de analizar detenidamente, supuso cambios importantes en el extremo septentrional de esta ruta. Estos cambios empezaron a notarse a finales de ese siglo y se confirmaron a lo largo del XV. Por una parte, las distintas qaṣba-s del Tāfilālt siguieron participando del comercio transahariano que hasta entonces había monopolizado Siyilmāsa. Pero tanto la

¹⁷⁰⁹ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 276.

¹⁷¹⁰ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 282-287.

¹⁷¹¹ Levtzion 1973, 144.

¹⁷¹² Ibn Baṭṭūṭa es el que denomina en su *Rihla* a esta maniobra *taqšīf* y, en el caso de la caravana en la que él viajó, los que la esperaban en Walāta salieron a su encuentro cuando ésta llevaba siete días de marcha desde Tāsarahlā.

inestabilidad provocada en este oasis por los Banū Mā'qīl,¹⁷¹³ como la aparición de comerciantes europeos en la región costera de Nūl Lamṭa, provocaron un desplazamiento de la terminal septentrional hacia el oeste. A partir de esta época la ruta del Sudán Occidental llevará a la curva del Dra'.¹⁷¹⁴

La aparición y el progresivo protagonismo, ya analizado en páginas anteriores, de los comerciantes sudaneses de las salinas de Taghāzā en las décadas centrales del siglo XIV pondrán en valor unas salinas situadas más al oeste, las de la sebja de Iṣīl (Fig. 1.2), en el oeste de la actual Mauritania junto a la frontera saharauí. La explotación en exclusiva por los mercaderes procedentes del Magreb de esta sal reactivó la más occidental de las rutas de esta región. Desde allí se abrió una ruta hasta Walāta que permitió el florecimiento de dos antiguos asentamientos: Wādān y Tīšīt, de los que ya tuvimos oportunidad de ocuparnos al hablar de los oasis mauritanos. Así, en las últimas décadas del periodo que abarca esta Tesis, el tráfico entre Walāta y el Magreb Occidental se dividió entre la ruta que por Taghāzā alcanzaba el Tāfilālt con la que por Wādān y la sebja de Iṣīl alcanzaba directamente Marraquech.¹⁷¹⁵

Finalmente, cuando Tombuctú se convierta en uno de los más importantes mercados del sur de Sáhara será un ramal de esta ruta el que lo una con el Magreb. En el trayecto entre Tombuctú y Taghāzā se encuentran otros importantes depósitos de sal, los de Tawdeni.

En síntesis, las cuatro rutas del Sáhara Occidental que hemos analizado podríamos esquematizarlas en dos grandes ejes, con variantes temporales (Fig. 4.7):

1. El que discurría por la costa, entre la desembocadura del Sūs y la del Senegal, que se mantiene a lo largo de toda la Edad Media pero con una importancia secundaria.

2. El que unía Siṣilmāsa con el Sudán Occidental por el interior del Sáhara. Desde los primeros momentos del tráfico transahariano la ciudad fundada en el Tāfilālt a mediados del siglo VIII jugará un papel esencial en su organización y desarrollo. Hemos visto que desde otros puntos del sur del actual Marruecos partían caravanas. Pero Siṣilmāsa tenía una ventaja importante sobre Tāmadalt y el valle del Dra' como punto de partida para los comerciantes que procedían de Qayrawān, Tāhart, Tremecén o, incluso, Fez: podían evitar los difíciles puertos del Atlas.¹⁷¹⁶ Aunque más adelante nos ocuparemos de Siṣilmāsa con más detenimiento, debemos insistir, de nuevo, en su protagonismo comercial trayendo a colación el conocido texto de ibn Ḥawqal:

Siṣilmāsa se parece a Qayrawān por la salubridad de su clima, y por su proximidad al desierto. Pero además hay en Siṣilmāsa un incesante

¹⁷¹³ Los Banū Mā'qīl fueron otra de las tribus árabes que, como los Banū Hilāl o los Banū Sulaym, penetraron en el Magreb desde mediados del siglo XI provocando importantes alteraciones.

¹⁷¹⁴ Jacques-Meunié 1982, 396-397.

¹⁷¹⁵ Corral y Blume 1985, 48.

¹⁷¹⁶ Levtzion 1978 (a), 649.

*comercio con la tierra de los Sūdān y otros países, numerosos beneficios, y un permanente ir y venir de caravanas.*¹⁷¹⁷

De la información suministrada por ibn Ḥawqal y al-Bakrī, debemos concluir que hasta el siglo XI la ruta principal desde Siḡilmāsa hasta Gāna atravesaba el Adrar mauritano por el Beyed para alcanzar Awdagušt. En el siglo XII, sabemos por al-Idrīsī que la ruta hacia los valles del Senegal y del alto Níger se ha desviado por Azuqī. El final de Gāna y de Awdagušt como consecuencia de los profundos cambios que se produjeron en la región en los siglos XI y XII, y que ya conocemos (expansión almorávide, eclosión de las jefaturas mandé), supusieron una alteración esencial de este eje. La ruta que enlazaba Siḡilmāsa con el Sudán Occidental a través de Taghāzā y Biru/Walāta se fue convirtiendo paulatinamente en la más transitada. La consolidación desde principios del siglo XIII de Mālī como poder hegemónico en la región significó que Walāta empezara a ejercer con este Estado un papel similar al que Awdagušt jugó con Gāna. Los pozos de agua de Biru/Walāta y la sal de Taghāzā fueron los elementos clave que propiciaron el éxito de esta ruta. La puesta en explotación de este importante yacimiento de sal gema, que permitía a las caravanas procedentes del norte abastecerse de la mercancía básica para sus intercambios en el Sudán, marcaría por otra parte la decadencia de las salinas de Awlīl, vinculadas al tráfico de Awdagušt.¹⁷¹⁸

Finalmente, la ruina de Siḡilmāsa¹⁷¹⁹ y la inestabilidad del Tāfilālt a finales del siglo XIV supusieron el desplazamiento hacia la curva del Dra' de la terminal septentrional de las rutas transaharianas.

4.2.3. Las rutas del Sáhara Central

En el Sáhara Central, el oasis de Wargla con sus diversos asentamientos desempeñó un papel similar al del Tāfilālt en el occidental (Fig. 4.7 y 4.8). Hacia el siglo VII la región estaba ocupada por distintas tribus beréberes, del grupo de los zanāta. Según al-Zuhri, las gentes de Wargla se convirtieron al islam en época del califa Hišām ibn 'Abd al-Malik (724-743).¹⁷²⁰ Como en otras regiones del Magreb, como ya hemos visto, la doctrina ibādī fue también la dominante en Wargla, donde durante los siglos VIII y IX se reconocía al imām rustamí de Tāhart.¹⁷²¹ Precisamente, tras el final de este imamato, del que nos ocupamos en el capítulo 1, los rustamíes y sus seguidores se refugiaron en Wargla, donde fundaron la población de Sadrāta. El oasis resistió durante todo el siglo X los intentos de dominación de los fāṭimíes manteniendo su carácter de centro comercial de primer orden, conectando la curva del Níger con el Magreb. Según al-Bakrī, en Wargla existían siete ḥuṣūn.¹⁷²²

¹⁷¹⁷ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 47.

¹⁷¹⁸ Corral y Blume 1985, 68.

¹⁷¹⁹ Aunque en el epígrafe dedicado a los emporia nos habremos de ocupar detenidamente, adelantemos ya que posiblemente la concurrencia de circunstancias climáticas con la crisis del Estado meriní y la desestabilización en la región generada por los movimientos de los Banū Ma' qīl llevaron a Siḡilmāsa a su ruina.

¹⁷²⁰ Al-Zuhri, Levtzion y Hopkins 1981, 99.

¹⁷²¹ Côte 2012.

¹⁷²² Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85.

La principal ruta que partía desde Wargla se dirigía hacia el suroeste, pasando por El Goleá oasis que se encuentra situado entre los grandes mares de dunas del Gran Erg Occidental y el Gran Erg Oriental. A continuación se dirigía en dirección sur y, tras atravesar el Adrar de los Iforas, se alcanzaba Tādmakka en un viaje que, según al-Bakrī, duraba en total cincuenta jornadas. Desde ahí hasta Gao se recorrían nueve jornadas más.¹⁷²³ No hay referencias en las fuentes árabes a esta ruta anteriores a la de al-Bakrī, por lo que no podemos saber con certeza desde que momento era utilizada. En cualquier caso, las noticias que tenemos de los contactos entre los imāmes de Tāhart con Gao, los más antiguos de la época de imām ‘Abd al-Wahhāb (788-824),¹⁷²⁴ nos permiten afirmar que esta ruta ya estaba siendo usada, al menos, desde mediados del siglo VIII. Y es que, en efecto, desde Wargla hacia el norte se abrían dos caminos. Uno de ellos conducía hasta Tāhart por Biskra y el segundo hasta Qayrawān por Qafṣa.¹⁷²⁵ A partir de principios del siglo XIV, el oasis del Touat, donde existían importantes comunidades judías, se convirtió en escala de esta ruta que unía la curva del Níger con Wargla.¹⁷²⁶

Pero, posiblemente desde los primeros momentos de la conquista árabe, Wargla fue lugar de paso de la ruta que desde Oriente se dirigía hacia el occidente magrebí y desde allí a Gāna. Probablemente este trayecto también pasaba por El Goleá, que es denominado por al-Bakrī al-Qal‘a y descrito como un lugar bien poblado que cuenta con una mezquita y los restos de algunos monumentos antiguos.¹⁷²⁷ Desde allí, el camino se desviaba hacia el oeste hasta alcanzar Siyilmāsa.¹⁷²⁸ En este sentido debemos destacar la información que nos proporciona ibn Ḥawqal sobre la decisión de los ṭūlūnīs de prohibir durante la segunda mitad del siglo IX el viaje entre Egipto y Gāna a través del Sáhara.¹⁷²⁹ Sabemos que este hecho reforzó la posición de Siyilmāsa en el comercio transahariano, pero creemos que simultáneamente dinamizó la actividad del oasis de Wargla como punto de paso hacia el Magreb Occidental y como punto de partida de la ruta hacia Gao.

Otro gran oasis del norte del Sáhara Central es el de Gadamés, que ya aparece citado por Plinio *el Viejo* y cuyos pobladores eran asociados a los garamantes durante la Antigüedad. Aunque situado fuera del *limes*, en época de Septimio Severo (193-211) contó con una guarnición romana.¹⁷³⁰ Las fuentes árabes se ocupan de esta región desde muy pronto: ya hemos hecho referencia en el capítulo 2 al relato de ibn ‘Abd al-Ḥakam de las expediciones de ‘Uqba ibn Nāfi‘ por el norte de África, y entre ellas está la ocupación del desierto líbico hacia 667.¹⁷³¹ También las comunidades de Gadamés adoptaron las creencias ibādīs. Al-Bakrī lo describe como un lugar agradable con muchas palmeras datileras, que es la base de su alimentación, y abundancia de agua.

¹⁷²³ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85-87.

¹⁷²⁴ Levtzion 1978 (a), 642.

¹⁷²⁵ Vanacker 1973, 659-680.

¹⁷²⁶ Blanchard 2001, 1186.

¹⁷²⁷ Al-Bakrī, De Slane 1965, 156-157.

¹⁷²⁸ Lewicki 1995, 316.

¹⁷²⁹ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 45.

¹⁷³⁰ Despois 2012.

¹⁷³¹ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Levtzion y Hopkins 1981, 12.

La ruta de Gadamés a Tādmakka que describe se prolonga durante cuarenta jornadas, disponiendo de abastecimiento de agua cada dos o tres días. A lo largo del camino se atraviesan minas de piedras semipreciosas, posiblemente situadas en el Tassili n'Ajjer y en el Hoggar, que según al-Bakrī eran muy apreciadas en el *País de los Negros*.¹⁷³² Hacia el norte, la ruta de Gadamés alcanzaba Trípoli, conectando desde ahí con la vía hacia Oriente.

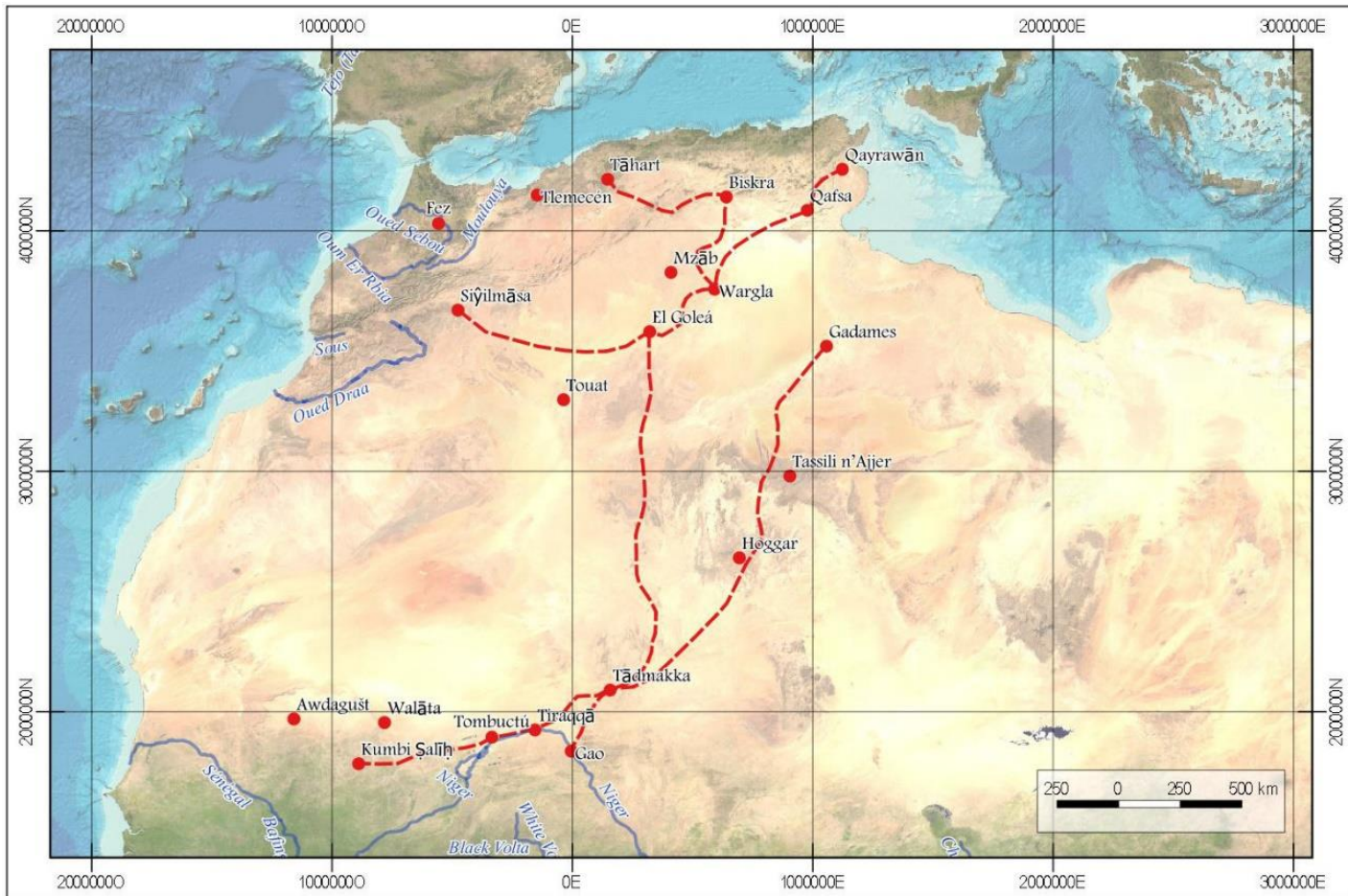


Fig. 4.8

Las principales rutas del Sáhara Central. Los comerciantes asentados en el Magreb Oriental fueron sus principales usuarios (elaboración propia)

Como hemos podido comprobar a lo largo de esta Tesis, Tādmakka desempeñó un papel esencial como puerto de llegada de las caravanas del norte de África. Desde allí, los comerciantes que habían utilizado esta ruta alcanzaban en nueve días Gao, pero sus intercambios no tenían por qué limitarse a las sociedades instaladas en la curva del Níger. Por al-Bakrī sabemos de la existencia de una ruta desde Tādmakka a Gāna que unía los dos extremos del Sudán Occidental. Entre éstas se encontraba el poblado de Tiraqqā, en cuyo mercado se reunían los mercaderes de ambas procedencias.¹⁷³³ La ubicación de Tiraqqā nos es desconocida, pero el dato que ofrece al-Bakrī de que después de

¹⁷³² Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 85-86.

¹⁷³³ *Ibíd.*, 84-85.

impulso, empujado especialmente por los intercambios con al-Andalus,¹⁷³⁶ y comienzan a aparecer las primeras noticias de un tráfico regular a larga distancia.¹⁷³⁷

Desde Siŷilmāsa eran varias las rutas que conectaban con el Magreb (Fig. 4.9), siendo posiblemente la más utilizada la que enlazaba directamente con Fez. El camino se dirigía hacia el norte subiendo por el valle del río Ziz, pasando por Erfoud, hasta alcanzar el Alto Atlas. Tras cruzarlo, se llegaba al curso alto del Muluya desde donde partía un desvío por el valle de este río hasta la costa mediterránea, mientras que la ruta hacia Fez continuaba hacia el norte atravesando primero el Atlas Medio para desembocar después en Seŷrú. El trayecto era de unas doce jornadas.¹⁷³⁸ Por su parte, la vía del valle del Muluya era el acceso más antiguo que conectaba el eje al-Andalus-Nakūr-Siŷilmāsa.

Desde Siŷilmāsa existía también una ruta hacia Āgmāt, debiéndose llegar primero a la curva del Dra', para desde allí ascender el Alto Atlas a los pies de cuya vertiente septentrional se encuentra Āgmāt. Esta vía debió ser utilizada básicamente por los comerciantes de esta ciudad para acceder a las rutas transaharianas, dado que los puertos del Alto Atlas por esta zona presentan grandes dificultades. Desde Āgmāt había un camino hacia Fez por el interior del actual Marruecos, que se recorría en dieciocho jornadas.¹⁷³⁹ Finalmente, también existía otra ruta hacia el noreste que unía directamente Siŷilmāsa con Tlemecén y el Magreb Oriental,¹⁷⁴⁰ además de la que por el Goleá enlazaba con Wargla e Ifriqiya, ya analizada en el epígrafe anterior. Por su parte, los dos principales rutas que salían de Fez se dirigían la primera por el norte hacia el Estrecho, conectando con Tánger y Ceuta en unas seis jornadas,¹⁷⁴¹ y la segunda por el este a través de Taza, para comunicarse con el Magreb Central y Oriental, alcanzado primero Tlemecén y finalmente Qayrawān, una marcha en total de cuarenta jornadas.

Como hemos señalado, todas estas rutas terrestres estaban muy condicionadas con el carácter interior de los núcleos urbanos más importantes del Magreb, de ahí que existieran por otra parte comunicaciones entre éstos y los asentamientos costeros. Además de las citadas salidas de Fez hacia Tánger y Ceuta, Wadjda (Oujda), Tlemecén, Tāhart y Qayrawān, entre otras, tenían sus accesos a los distintos puertos mediterráneos. El siglo X, marcado por el combate entre omeyas y fāṭimíes por el Magreb verá una notable actividad de los puertos norteafricanos del Mediterráneo. Por una parte, la presencia fāṭimí en el Magreb Central desarrolló las relaciones marítimas costeras de este a oeste. Por otra parte, también se constata la presencia de varias generaciones de marinos andalusíes dedicados al comercio marítimo con el Magreb a través del Mediterráneo y que tuvieron un especial protagonismo en los orígenes de Ténès, Orán y, ya al otro lado del Estrecho, en Arcila.¹⁷⁴²

¹⁷³⁶ Vanacker 1973, 662.

¹⁷³⁷ Picard 1997 (b), 395.

¹⁷³⁸ Al-Bakrī, De Slane 1965, 280-282.

¹⁷³⁹ *Ibíd.*, 290-295.

¹⁷⁴⁰ Vanacker 1973, 669.

¹⁷⁴¹ Al-Bakrī, De Slane 1965, 215-218, 222-226.

¹⁷⁴² Picard 1997 (a), 49-52.

El triunfo final de los omeyas sobre los fātimíes en su combate por el Magreb, ya analizado con detenimiento en el capítulo 2, permitió a al-Andalus controlar este tráfico marítimo. Esta hegemonía es la que los ‘abbādíes sevillanos intentaron heredar en el siglo siguiente, aunque sin el mismo éxito. En cualquier caso, a partir de su anexión de las taifas de Algeciras y Huelva/Saltés, los sevillanos se hicieron con el control del Estrecho, manteniendo una importante actividad comercial marítima con otras regiones del mundo musulmán.¹⁷⁴³ Pero de todas formas, Cristophe Picard llama la atención la escasez de investigaciones sobre las actividades marítimas durante las taifas, cuando sabemos de la existencia en al-Andalus de numerosos astilleros.¹⁷⁴⁴

Esta situación evolucionará a partir de finales del siglo XI y principios del XII. En efecto, las invasiones hilālíes hicieron muy inseguras las rutas terrestres en el Magreb Central y Oriental, y disponemos de escasa información sobre las comunicaciones de las ciudades del interior con los puertos. En el Magreb Occidental la situación fue distinta y las comunicaciones desde el interior hacia el Mediterráneo se mantuvieron como en la época anterior. Pero lo más novedoso es la aparición de las primeras noticias de rutas hacia la costa atlántica donde comienzan a desarrollarse puertos muy activos alejados del Estrecho, como es el caso de Salé.¹⁷⁴⁵ Hay también noticias de la llegada de navíos andalusíes a los puertos de Qūz, a pocos km al sur de Safi, y a Nūl.¹⁷⁴⁶ Sin embargo, llama la atención durante el periodo almorávide que frente a la ausencia de una política naval sólida por parte del Estado, se desarrolla un próspero comercio marítimo. Hay numerosas referencias a las relaciones comerciales marítimas entre al-Andalus, el Magreb y el Próximo Oriente, destacando el papel central que en este tráfico jugó Almería, convertida en el principal puerto de al-Andalus. Y en ese nuevo papel de la fachada atlántica también tenemos noticias de los intercambios entre Sevilla y Salé.¹⁷⁴⁷

Pero el verdadero despegue de la costa del océano Atlántico magrebí será obra de los almohades, integrándose desde entonces en los circuitos comerciales generales. Por las dimensiones de los trabajos de acondicionamiento de sus puertos, sus realizaciones se han comparado a las llevadas a cabo por el califato cordobés en al-Andalus. En este sentido, tanto ‘Abd al-Mu‘min (1130-1163), como sus dos inmediatos sucesores, Abū Ya‘qūb Yūsuf (1163-1184) y Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (1184-1199), emprendieron un ambicioso programa de fortificaciones de las costas y los puertos de la fachada atlántica del Imperio almohade.¹⁷⁴⁸

¹⁷⁴³ Picard 1997 (a), 38.

¹⁷⁴⁴ Están documentada en esta época la existencia de astilleros en Tortosa, Denia, Almería, Málaga, Algeciras, Sevilla, Huelva/Saltés, Šantamarīya al-Garb, Silves y Ceuta, todas ellas capitales de distintas taifas, así como en Mallorca, dominada por el rey de Denia, y Alcaçer do Sal, de la taifa de Badajoz (Picard 1997 (a), 31-32).

¹⁷⁴⁵ Vanacker 1973, 669-670.

¹⁷⁴⁶ Picard 1997 (b), 396.

¹⁷⁴⁷ Picard 1997 (a), 61-62.

¹⁷⁴⁸ La organización de la inmensa fachada atlántica almohade se organizó en tres regiones: la primera correspondía a la zona del Estrecho, controlada desde el activo arsenal de Ceuta, y que contaba también con arsenal en Tánger y astilleros en Algeciras; la segunda correspondía precisamente a la costa atlántica magrebí, donde los almohades construyeron su mayor arsenal

Todos estos trabajos de infraestructuras permitieron el desarrollo de las rutas del comercio atlántico que tuvieron sus principales bases, de norte a sur, en los puertos de Lisboa, Sevilla, Cádiz, Tánger, Tušummus, Salé, Faḍḍāla, Safī, Māssa y Nūl.¹⁷⁴⁹ Y si bien disponemos de abundante información sobre el papel que estos puertos jugaron en el comercio, por ejemplo, de los productos agrícolas, de la cerámica o de la madera, no tenemos datos sobre la utilización de estas rutas marítimas para el comercio del objeto de esta Tesis, el oro. Sólo sabemos de la utilización, obviamente, del puerto de Ceuta para su transporte a al-Andalus, por lo que tradicionalmente se ha venido suponiendo que el metal precioso se transportaba por tierra.¹⁷⁵⁰

4.3. Los emporia o centros de comercio

El comercio transahariano precisó, como toda red de comercio a larga distancia, la existencia de enclaves donde mercaderes y mercancías pudieran concentrarse. En este caso además, el inmenso vacío existente entre los puertos de llegada y salida provocó que estos emporia no sólo dispusieran de las estructuras precisas para la realización de los intercambios, sino que también debían organizar el aprovisionamiento de unas caravanas que durante largas semanas viajarían por el desierto. Algunos nacieron exclusivamente al calor del comercio a través del Sáhara, pero otros eran antiguos asentamientos que, por su ubicación estratégica se convirtieron en polo de atracción de la actividad comercial. En este epígrafe nos vamos a ocupar de cuatro de ellos. En primer lugar, del emporium¹⁷⁵¹ que desde mediados del siglo VIII hasta finales del XIV protagonizó indiscutiblemente la actividad comercial transahariana en su orilla septentrional: Siŷilmāsa. A continuación los tres más importantes de la orilla meridional, en el mismo orden en que a lo largo del tiempo fueron convirtiéndose en los emporia más activos en el Sahel: Awdagušt, Walāta y Tombuctú.

4.3.1. Siŷilmāsa

4.3.1.a. Siŷilmāsa: una aproximación a su historia

La decisiva importancia de Siŷilmāsa en el tráfico del oro sudanés hacia el Mediterráneo ha sido una cuestión reiterada a lo largo de toda esta Tesis. Desde sus orígenes a mediados del siglo VIII hasta su ruina a finales del siglo XIV, la historia de Siŷilmāsa es la historia del comercio a través del Sáhara, enlazando la cuenca del Mediterráneo con el Sudán Occidental. De ahí que la ciudad-estado fundada por los ŷufríes jugara un papel clave en las estrategias

en al-Ma‘mūra; y finalmente la tercera correspondía a las costas del occidente de al-Andalus, supervisadas desde el arsenal de Sevilla (Picard 1997 (b), 380-381)

¹⁷⁴⁹ Picard 1997 (b), 392.

¹⁷⁵⁰ *Ibíd.*, 439.

¹⁷⁵¹ Este término latino se utiliza en la historiografía centroeuropea para referirse a los centros de comercio en las áreas no romanizadas o poco romanizadas, destacando entre ellos los contruidos por los vikingos.

de todos los poderes políticos que, a lo largo de los siglos medievales, aspiraron a ejercer la hegemonía en el Occidente islámico: idrīsīs, fāṭimīs, omeyas, almorávides, almohades y merinīs (Fig. 2.7). La lucha por el dominio de Siyilmāsa fue la lucha por el control del oro del Sudán, de ahí que debamos ocuparnos con detenimiento de su historia.

El más conocido relato de los orígenes de Siyilmāsa fue narrado por al-Bakrī, y en líneas generales es seguido por las fuentes posteriores. Comienza con la llegada hacia 757-758 al oasis del Tāfilālt del miknāsī Abū al-Qāsim ibn Wāsūl, junto con un grupo de ṣufrīs procedentes de Ifrīqiya.¹⁷⁵² Es posible que estuvieran huyendo del norte en el periodo subsiguiente a la revuelta beréber de 740. De todas formas, hay que precisar que las fuentes arqueológicas nos proporcionan información sobre la existencia en este área de asentamientos semipermanentes anteriores al tradicional momento fundacional.¹⁷⁵³ Igualmente es interesante resaltar que, según las fuentes árabes, el primer jefe de esta comunidad fuera de raza negra, ‘Isā ibn Yazīd. Debemos ver en ello una expresión de la variedad étnica que caracterizó a la población del oasis a lo largo de su historia: beréberes (ṣanhāya, miknāsa y zanāta), sudaneses, judíos, árabes de origen iraquí y andalusīs se entremezclaron en el Tāfilālt.¹⁷⁵⁴ Sobre estos últimos, su más antigua llegada a Siyilmāsa fue consecuencia de la revuelta del arrabal cordobés de 818. Es probable que algunos de los andalusīs que contribuyeron al desarrollo de Fez, se vieran atraídos por las perspectivas comerciales del pujante centro caravanero. El asentamiento de judíos aparece también vinculado al desarrollo del comercio.¹⁷⁵⁵ De esta forma, Siyilmāsa fue creciendo hasta alcanzar una población que a finales del siglo XI pudo rondar los 30.000 habitantes.¹⁷⁵⁶

Siguiendo a al-Bakrī, a los pocos años de gobierno, ‘Isā ibn Yazīd fue depuesto y sustituido por Abū al-Qāsim ibn Wāsūl, fundador de la dinastía (Fig. 4.10), lo que deja traslucir un rápido desarrollo de la población beréber de obediencia jāriyī frente a la sudanesa, sin duda consecuencia del crecimiento de la actividad comercial.¹⁷⁵⁷ La dinastía fundada por Abū al-Qāsim, conocida por el nombre de su nieto Midrār al-Muntaṣir, mantendría su dominio sobre Siyilmāsa y otros oasis del sur del actual Marruecos durante casi dos siglos. Como a continuación veremos al analizar las fuentes árabes y las arqueológicas, los midrārīs no sólo participaron en el momento fundacional de Siyilmāsa, sino que gracias al fuerte desarrollo del comercio transahariano la convirtieron en una ciudad dotada de importantes edificios y estructuras. Los emires de esta dinastía fueron capaces de mantener su autonomía durante el complejo periodo que vivió el Magreb entre los siglos VIII y X, y su caída sólo se produjo en el marco del duro enfrentamiento entre los califas omeyas y los fāṭimīs.

A la muerte de Abū al-Qāsim hacia 784, le sucedió su hijo Abū al-Wasir al-Yas que fue depuesto en 790 por su propio hermano Abū Muntaṣir al-Yasa’ (790-823). Durante sus tres décadas de gobierno se produjo un gran

¹⁷⁵² Al-Bakrī, De Slane 1965, 282-285.

¹⁷⁵³ Messier 1997 (a), 61-92.

¹⁷⁵⁴ Love 2010, 173-188.

¹⁷⁵⁵ Levtzion 1978 (a), 645.

¹⁷⁵⁶ Lightfoot y Miller 1996, 78.

¹⁷⁵⁷ Love 2010, 173-188.

crecimiento de Siḡilmāsa, con la construcción de murallas, baños públicos y mezquita aljama. Este ambicioso programa de obras públicas es expresivo de la prosperidad del emirato, consecuencia no sólo de la pujante actividad comercial, sino también de la expansión territorial. En efecto, fue en época de Abū Muntaṣir al-Yasa', cuando los Banū Midrār se hicieron con los oasis vecinos del Ziz y de Wādī Dra'. Este último contaba en sus proximidades con una importante mina de plata. Al-Mas'ūdī, citando a al-Fazārī, afirma que el territorio controlado por los midrārīs alcanzaba las 400 por 80 farsakhs, un 40% más de la extensión que atribuía a al-Andalus.¹⁷⁵⁸ La prosperidad de Siḡilmāsa y su papel clave entre la región mediterránea y el Sudán Occidental continuó creciendo durante el gobierno de su hijo y sucesor Midrār al-Muntaṣir (823-867). En ese marco debemos encajar su matrimonio con Arwā, hija de 'Abd al-Raḥmān ibn Rustam, imām de Tāhart. De ella y de otra de sus esposas, llamada Ṭhakiyya, nacieron dos hijos llamados ambos Maymūn, causantes de la crisis interna que sufrió el emirato midrārī en la segunda mitad del siglo IX.¹⁷⁵⁹

Las disputas entre ambos hermanos marcaron los últimos años de gobierno de Midrār al-Muntaṣir, cuya preferencia por Maymūn al-Rustamiyya le llevó a desterrar a Maymūn al-Ṭhakiyya. Pero, a pesar de ello, su hijo favorito le derribó del trono hacia 867, con el rechazo de la población que se sublevó contra él y llamó a su hermano desterrado. Sin embargo, Maymūn al-Ṭhakiyya prefirió ofrecer a su padre que reasumiera el trono. En este escenario de intrigas familiares, Midrār al-Muntaṣir volvió a reiterar públicamente su predilección por Maymūn al-Rustamiyya, lo que debió colmar la paciencia de las gentes de Siḡilmāsa que, definitivamente, arrojaron del poder a Midrār al-Muntaṣir.¹⁷⁶⁰

Cuando Maymūn al-Ṭhakiyya (867-877) se hizo definitivamente cargo del gobierno, el largo periodo de conflictos internos debía haber dejado bastante maltrecha la cohesión de una comunidad que había ido transfiriendo su lealtad de un gobernante a otro.¹⁷⁶¹ Si a ello le añadimos el creciente interés de los Estados islámicos del Mediterráneo por el control de la región que se había convertido en la clave del comercio transahariano, entenderemos el proceso que llevaría a los Banū Midrār a su fin.

De los hijos de Maymūn al-Ṭhakiyya, el primero en sucederle a su muerte fue Muḥammad (877-884). La Siḡilmāsa de los Banū Midrār, que formalmente expresaban su reconocimiento al califa 'abbāsī,¹⁷⁶² se mantenía centrada en su actividad comercial y bastante alejada de los conflictos de las sociedades islámicas situadas más al norte. Sin embargo, del reinado de su hermano y sucesor al-Yasa' (884-909) proceden dos noticias que dejan traslucir una mayor integración de Siḡilmāsa en la dinámica general del mundo islámico. Una de ellas es el apoyo midrārī a una revuelta de los ṣufrīs de Marruecos contra los idrīsīs hacia 904. La otra es que durante el último cuarto del siglo IX, Siḡilmāsa reconocía el poder de los emires de al-Andalus.¹⁷⁶³ Estas

¹⁷⁵⁸ Al-Mas'ūdī, Levtzion y Hopkins 1981, 32.

¹⁷⁵⁹ Love 2010, 173-188.

¹⁷⁶⁰ Pellat 2012.

¹⁷⁶¹ Love 2010, 173-188.

¹⁷⁶² Pellat 2012.

¹⁷⁶³ Love 2010, 173-188.

buenas relaciones entre los Banū Midrār y el omeya Muḥammad I debieron tener mucho que ver, por una parte, con el recelo que ambos Estados mantenían con los idrīsīs y, por otra, con la creciente actividad comercial. En efecto, sabemos que los contactos entre al-Andalus y Nakūr fueron especialmente importantes en esta época y que el emirato de los ṣālīḥīs cumplió la función de conectar al-Andalus con el Tāfilālt.¹⁷⁶⁴

Sin embargo, esta integración de Siyilmāsa en los circuitos generales del mundo musulmán se aceleró, de manera evidente para los Banū Midrār, al final del reinado de al-Yasa'. En efecto, como vimos en el capítulo 2 la situación política del Magreb de finales del siglo IX se vio profundamente alterada por la aparición del movimiento fāṭimī y desde sus inicios Siyilmāsa se vio inmersa en sus estrategias. Recordemos que al-Yasa' fue derrotado y ajusticiado y que en Siyilmāsa los fāṭimīs instalaron como gobernador a un beréber de los kutāma, pero la población lo depuso poco después para proclamar a otro hijo de Maymūn al-Ṭhakiyya, llamado al-Faṭḥ (909-913). Gobernando su hijo y sucesor Aḥmad (913-921), los fāṭimīs volvieron a hacerse con el control de Siyilmāsa. Pero, en esta ocasión, para sustituir a Aḥmad nombraron a otro midrārī, su primo al-Mu'tazz (921-933).

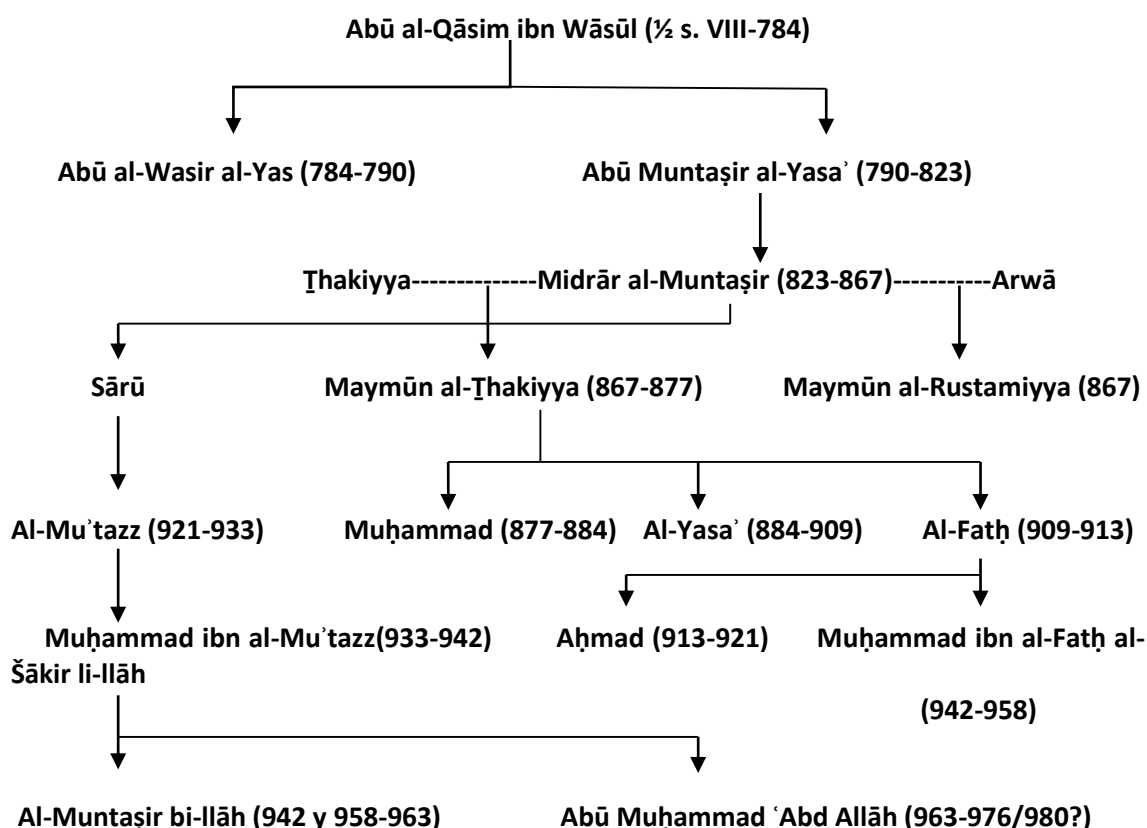


Fig. 4.10
Genealogía de los Banū Midrār (elaboración propia)

¹⁷⁶⁴ Tāḥirī 2007, 43.

Durante sus años de gobierno y los de su hijo Muḥammad (933-942), la ciudad llave de la más importante ruta occidental del Sáhara se mantuvo en la órbita de los fāṭimíes.¹⁷⁶⁵ Teniendo en cuenta que la caída del imamato de Tāhart también les había permitido intervenir en las rutas del Sáhara Central, durante las primeras décadas del siglo el acceso al oro sudanés estuvo en manos del califato fāṭimí. Estos califas emitieron dinares de gran pureza, que llegaron a circular en al-Andalus sobre todo en el siglo XI, en diversas cecas. Antes de su instalación en El Cairo, los fāṭimíes acuñaron en Qayrawān, al-Mahdiyya, al-Manṣūriyya, Palermo,¹⁷⁶⁶ Fez y Siḡilmāsa.¹⁷⁶⁷

También en Siḡilmāsa hubo cambios profundos. A la muerte del pro-fāṭimí Muḥammad ibn al-Mu'tazz, la minoría de edad de su hijo y sucesor al-Muntaṣir bi-llāh, fue aprovechada por su pariente Muḥammad ibn al-Faṭḥ (942-958) para encarcelarlo y hacerse con el poder, recuperando las relaciones con los omeyas de al-Andalus. Sus lazos con el califa de Córdoba se remontaban a su presencia en la batalla de Simancas (939), por lo que no debe sorprender que rompiera con los fāṭimíes y abandonara las tradicionales creencias sufrías de su familia para abrazar el sunnismo mālikī.¹⁷⁶⁸ Su enfrentamiento con los fāṭimíes fue el que le llevó a tomar, más adelante, la decisión de proclamarse califa, adoptando el laqab de al-Šākir li-llāh. Este hecho tuvo lugar, según al-Bakrī en el año 342H/953-954.¹⁷⁶⁹

Las acuñaciones de dinares de la ceca de Siḡilmāsa, cuyos ejemplares más antiguos corresponden a los años 331-333H/942-945, nos permiten seguir la evolución de la historia de la ciudad de las caravanas en las décadas centrales del siglo X:

- Las de los años 942-945 están acuñadas aún a nombre de los fāṭimíes.
- Las del periodo 945-951, acuñadas a nombre de Muḥammad ibn al-Faṭḥ como emir independiente, que revelan su nueva adscripción mālikī.
- Las acuñadas entre 951-958 lo presentan en su leyenda como *al-imām al-Šākir li-llāh*.¹⁷⁷⁰

En definitiva, al mediar el siglo X, Siḡilmāsa estaba, como bien sabemos, decididamente implicada en la *Batalla por el Magreb* que omeyas y fāṭimíes

¹⁷⁶⁵ Love 2010, 173-188.

¹⁷⁶⁶ Tras el final de los aglabíes, Sicilia se sometió a los fāṭimíes hacia 909, si bien sus gobernadores gozaron de amplia autonomía. La ceca de Palermo, su capital, acuñó dinares de gran calidad a nombre de los califas fāṭimíes. Desde mediados del siglo X, el gobernador Ḥasan al-Kalbī inició una dinastía que mantuvo formalmente su reconocimiento a los califas fāṭimíes, si bien durante el califato de al-ʿAzīz bi-llāh estos lazos habían desaparecido. A mediados del siglo XI la isla se dividió en varias taifas en permanente conflicto, lo que fue aprovechado por los señores normando del sur de Italia para penetrar en Sicilia. Aunque los musulmanes mantuvieron alguna presencia en la isla hasta 1091, Palermo fue conquistada por los normandos en 1071 (Bariani 2001, 70-73).

¹⁷⁶⁷ Doménech 2004, 339-354.

¹⁷⁶⁸ Pellat 2012.

¹⁷⁶⁹ Al-Bakrī, De Slane 1965, 288.

¹⁷⁷⁰ Wasserstein 1992, 25-45.

estaban librando. En este marco se produjo en 958, el envío por el califa al-Mu‘izz de una expedición sobre las regiones central y occidental del Magreb. Tras expulsar a los aliados omeyas Banū Ifran de Tāhart el ejército fātimí se dirigió contra Siŷilmāsa. El *califa* Muḥammad ibn al-Faṭḥ inicialmente huyó de su ciudad, aunque luego volvió en secreto, quizás para intentar organizar una revuelta. Fue descubierto, apresado y enviado a Ifrīqiya, donde acabó sus días con escasa dignidad. El gobernador fātimí que se instaló en su lugar fue muy pronto derrocado, y la gente de Siŷilmāsa entregó el gobierno a un midrārī, precisamente a aquel niño, al-Muntaṣir bi-llāh (958-963), que había sido encarcelado años atrás por Muḥammad ibn al-Faṭḥ. Tanto al-Muntaṣir como su hermano y sucesor, Abū Muḥammad ‘Abd Allāh (963-976/980), se mantuvieron leales al califa fātimí.¹⁷⁷¹ Así, podemos comprobar que las acuñaciones de dinares de ceca Siŷilmāsa a partir de 958 se emitirán a nombre del califa al-Mu‘izz, iniciando una serie monetaria que concluirá en 976.¹⁷⁷² Es un periodo de retroceso de las posiciones que ‘Abd al-Raḥmān III había conseguido en el Magreb y que ya él no pudo recuperar porque moriría en octubre de 961, cumplidos ya los setenta años.

Los años de gobierno de al-Ḥakam II sentaron las bases para esa recuperación. Tras su muerte, cuando el ḥāyib al-Manṣūr comenzó a hacerse con el control del aparato estatal andalusí, sus primeros pasos en el Magreb se dirigieron a consolidar las estrechas relaciones con los zanāta que, cada vez en mayor número, pasaban a al-Andalus a engrosar las filas del ejército ‘āmirí. Precisamente fue el caudillo de lo maghrāwa Jazrūn ibn Falfūl el que, al iniciarse el último cuarto del siglo X,¹⁷⁷³ dirigió la expedición contra Siŷilmāsa que puso fin a la dinastía de los Banū Midrār. Siguiendo la costumbre, la cabeza de Abū Muḥammad ‘Abd Allāh, el último midrārī, fue cortada y enviada a Córdoba. El gran centro caravanero del Magreb Occidental permaneció en la órbita cordobesa durante los primeros años del siglo XI, garantizando de esta manera el suministro de oro a al-Andalus. Al menos entre 988 y 1005 los dinares de la ceca de Siŷilmāsa se acuñaron a nombre de Hišām II.¹⁷⁷⁴

Jazrūn ibn Falfūl se convirtió en el gobernador de los antiguos dominios de los midrārīs y, a su muerte fue sucedido por su hijo Wāndūn al-Maghrāwī. A partir de que los sucesos de la fitna fueran disolviendo los antiguos lazos entre los zanāta y el poder cordobés, los maghrāwa constituyeron un emirato independiente en torno a Siŷilmāsa. El territorio dominado por Wāndūn se ampliaría hacia el valle del Dra’ por el oeste y hasta Sefrú por el norte.¹⁷⁷⁵

Dada su histórica riqueza y su estratégica posición, no es sorprendente en absoluto que uno de los primeros objetivos de los murābiṭūn en su expansión desde el corazón del Sáhara fuera Siŷilmāsa. Cuando los almorávides se hicieron con ella, un nieto de Jazrūn ibn Falfūl, de nombre Mas‘ūd ibn

¹⁷⁷¹ Love 2010, 173-188.

¹⁷⁷² Kassis (a) 1988, 489-504.

¹⁷⁷³ Se manejan dos fechas para esta campaña sobre Siŷilmāsa: la de 976, que coincide con el cese de las acuñaciones a nombre del califa fātimí (Kassis (a), 1988:489-504) y la de 980, que coincidiría mejor con los 160 años que al-Bakrī refiere como duración de la dinastía de los Banū Midrār (E. Lévi-Provençal 1950, 430).

¹⁷⁷⁴ Sáenz-Díez 1984, 63-68.

¹⁷⁷⁵ Miller 2001, 41.

Wāndūn era su emir.¹⁷⁷⁶ La llamada a los almorávides, realizada por los notables y los ulemas de Siyilmāsa fue, como en otros puntos del Magreb y al-Andalus, consecuencia del hastío de una población agobiada por los conflictos tribales y que consideraba impíos a sus gobernantes.¹⁷⁷⁷ La campaña almorávide se inició en şafar de 447H/mayo de 1055 según ibn Abī Zar‘ o en 445H/1053-54 según ibn Jaldūn.¹⁷⁷⁸ Siyilmāsa fue incorporada al naciente Estado con rapidez, con un reparto del botín que se ajustó a las prescripciones coránicas: un quinto para los ulemas siyilmāsīs y el resto para los murābiṭūn.¹⁷⁷⁹

Después de esta primera ocupación, ibn Yāsīn volvió al sur del Sáhara permaneciendo en Siyilmāsa un gobernador almorávide. La ocasión fue aprovechada por los zanāta para recuperar brevemente el control de la ciudad caravanera.¹⁷⁸⁰ Posiblemente, la mayoría zanāta no debía sentirse cómoda con los cambios introducidos por los almorávides en la vida cotidiana ni con la pérdida del poder económico que habían venido disfrutando. Poco podía hacer la reducida guarnición y el grupo de ulemas que apoyaban a los almorávides. Cuando los nuevos gobernantes y su tropa se hallaban en la aljama siyilmāsī, fueron masacrados por los maghrāwa.¹⁷⁸¹ Los almorávides volvieron a hacerse con la ciudad en 450H/1058 donde en ese mismo año ibn Yāsīn hacía reconocer como emir a Abū Bakr ibn ‘Umar, iniciando a partir de entonces su expansión por el Magreb.¹⁷⁸² Tras esta segunda conquista de Siyilmāsa aparece por primera vez en las fuentes la figura de Yūsuf ibn Tāšufīn, que habría de convertirse en el gran conquistador almorávide. Abū Bakr, que marchó a dirigir la campaña contra el Sūs, lo designó gobernador de la ciudad caravanera.¹⁷⁸³

Durante la época almorávide, Siyilmāsa consolidó aún más su papel de llave del comercio transahariano. Las acuñaciones de dinares de extraordinaria pureza de su ceca, que ya conocemos, se sucedieron con regularidad. Sin duda, durante este periodo Siyilmāsa alcanzó unas dimensiones y un nivel de riqueza no conocido hasta entonces.¹⁷⁸⁴ También en todo el Tāfilālt, como en el conjunto del Occidente islámico, el triunfo almorávide supuso una estricta aplicación de la ortodoxia islámica de la escuela mālikī. Aunque en el capítulo anterior ya nos ocupamos de este asunto, recordemos dos textos, el primero de ibn Abī Zar‘ y el segundo de ibn Jaldūn que son expresivos del desarrollo de este fenómeno en la región:

Permaneció allí [ibn Yāsīn en Siyilmāsa] hasta que la hubo pacificado y ordenado y cambiado las prácticas censurables que había hallado allí. Destruyó los instrumentos musicales e incendió las tiendas donde se

¹⁷⁷⁶ Messier 2010, 13-15.

¹⁷⁷⁷ Miller 2001, 41.

¹⁷⁷⁸ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 242; ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 330.

¹⁷⁷⁹ Tāḥirī 2003, 186.

¹⁷⁸⁰ Miller 2001, 43.

¹⁷⁸¹ Bosch 1998, 74.

¹⁷⁸² Viguera 1997, 49.

¹⁷⁸³ Ibn al-Aṭīr, Levtzion y Hopkins 1981, 161.

¹⁷⁸⁴ Miller 2001, 53.

*vendía vino. Abolió los impuestos no coránicos y mantuvo los que el Corán y la Sunna permitían que se mantuvieran.*¹⁷⁸⁵

*Los lamtūna siguieron hasta Siyilmāsa y entraron en ella por la fuerza, matando a los restos del ejército de los maghrāwa que se encontraban allí. Llevaron a cabo reformas, cambiaron lo que no era conforme a los preceptos del islam, abolieron los maghārim y mukūs [impuestos extra canónicos] y recaudaron la ṣadaqa.*¹⁷⁸⁶

Pero la imposición de la ortodoxia sunní no supuso la desaparición de la anteriormente descrita heterogeneidad social que caracterizó a Siyilmāsa desde sus orígenes, aunque ya sin la intensidad del periodo midrārī. Especialmente importante continuó siendo la comunidad judía, con activos comerciantes y de la que el Estado almorávide obtenía importantes ingresos tributarios, y por otra parte es también destacable el arraigo que tuvo el sufismo.¹⁷⁸⁷ Cuando los almorávides instalaron su capital en la vertiente septentrional del Atlas, primero en Āgmāt y después en Marraquech, Siyilmāsa entró en un periodo de cierto oscurecimiento político, aunque hasta 1093 siguió siendo la única ceca en la que acuñaron moneda. A finales de 1072 Abū Bakr volvió de guerrear por el sur del Sáhara y el Sudán, encontrándose con que ibn Tāšufīn había consolidado su poder de tal manera que su primo le cedió definitivamente su título de emir de los almorávides. Parece ser que pocos años después un hijo de Abū Bakr, conocido como Ibrāhīm *el Negro*, se planteó reclamar los poderes de su padre. Finalmente, llegó a un acuerdo con ibn Tāšufīn para retirarse como gobernador de Siyilmāsa, donde él y sus sucesores actuaron con notable autonomía.¹⁷⁸⁸

Los almohades no se hicieron definitivamente con Siyilmāsa hasta 1148, después de haber tomado Marraquech, aunque desde la campaña de ‘Abd al-Mu’min al sur del Atlas Medio en 1141 los almorávides pierden su control sobre el Tāfilālt, iniciándose la influencia almohade sobre el oasis.¹⁷⁸⁹ Al igual que durante el periodo almorávide, durante esta época las fuentes escritas apenas recogen información sobre la historia política de Siyilmāsa, que debemos interpretar como expresión del papel secundario que desempeñó en un occidente musulmán unificado. Pero, por supuesto, continuó siendo el referente del comercio transahariano al norte del desierto, tal como lo pone en evidencia la ya referida red comercial de los hermanos tlemeceníes al-Maqqarī. Esta información la recogió ibn al-Jaṭīb de su maestro Muḥammad al-Maqqarī,¹⁷⁹⁰ con quien estuvo Granada en 1356, y que le contó la historia de sus antepasados:

¹⁷⁸⁵ Ibn Abī Zar‘, Levtzion y Hopkins 1981, 245.

¹⁷⁸⁶ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 330.

¹⁷⁸⁷ Caverly 2008, 32.

¹⁷⁸⁸ Jacques-Meunié 1982, 241-242.

¹⁷⁸⁹ *Ibíd.*, 256-257.

¹⁷⁹⁰ El tlemecení Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Muḥammad al-Maqqarī vivió en la primera mitad del siglo XIV, recorrió todo el Occidente islámico y llegó a ser gran qāḍī de Fez. Al final de su vida, el sultán meriní Abū ‘Inān lo envió como embajador ante su homólogo granadino. Fue autor, entre otras, de obras de derecho, mística, geografía y lingüística. Fue uno de los antepasados del celebrado historiador de al-Andalus del siglo XVII, también nacido en Tlemecén, Abū I-‘Abbās Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī autor del famoso *Nafḥ al-ṭīb*.

*[Los hijos de Yaḥyā al-Maqqarī] eran cinco. Hicieron una sociedad en la que compartían a partes iguales todo lo que poseían o pudieran poseer. Abū Bakr y Muḥammad, que son las raíces de mi linaje, tanto por línea paterna como materna [eran sus bisabuelos], estaban en Tlemecén; ‘Abd al-Raḥmān, que era el hermano mayor, estaba en Siḡilmāsa; ‘Abd al-Wāḥid y ‘Alī, que eran los hermanos pequeños estaban en Iwalātan.*¹⁷⁹¹

Calculamos que los bisabuelos de Muḥammad al-Maqqarī debieron vivir en los primeros años del siglo XIII, por lo que no nos ofrece ninguna duda que, aunque la principal terminal meridional se había desplazado hacia el este, Siḡilmāsa seguía conservando su papel de terminal septentrional y de enlace de las rutas saharianas con el Magreb Occidental y Central.

Pero si, como hemos dicho, en el plano político Siḡilmāsa no tuvo un papel relevante durante el periodo almorávide y el apogeo almohade, las cosas cambiaron durante la crisis dinástica de estos últimos. En el marco del prolongado conflicto entre Yaḥyā ibn al-Nāṣir al-Mu‘taṣim con los califas al-Ma‘mūn (1229-1232) y su hijo al-Raṣīd (1232-1242) reapareció Siḡilmāsa como lugar de refugio de unos y otros, dada su situación periférica hasta que al-Raṣīd consiguió estabilizar su dominio hacia 1236.¹⁷⁹² A la muerte de al-Raṣīd, el gobernador de Siḡilmāsa era ‘Abd Allāh ibn Zakariyā’ al-Hazra‘ī, que se negó a reconocer como nuevo califa a Abū-l-Ḥasan ‘Alī al-Sa‘īd (1242-1248), arrogándose todo el poder y acuñando moneda propia, y reconociendo formalmente a los ḥafṣíes de Túnez.¹⁷⁹³ Esta situación permitió a varios jeques almohades, perseguidos por al-Sa‘īd, refugiarse bajo la protección de al-

¹⁷⁹¹ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 307.

¹⁷⁹² Así, cuando en 1230 al-Mu‘taṣim fue derrotado por al-Ma‘mūn al pie del Atlas huyó a esa ciudad, de la que salió para volver a tomar Marrakech en 1232 (Huici 2000, 478-479). Pocas semanas después, tras la muerte de su padre, al-Raṣīd recuperaba su capital y Yaḥyā al-Mu‘taṣim, tras hostigar la región de Marrakech durante algún tiempo fue de nuevo derrotado en 1234, volviendo a refugiarse en Siḡilmāsa. Pero después de que al-Raṣīd se enfrentara con los juṭṭ y éstos reconocieran a al-Mu‘taṣim, el que tuvo que escapar de una Marrakech cercada fue el aún adolescente al-Raṣīd. Perseguido por los juṭṭ, ahora fueron éste y sus partidarios los que buscaron refugio en Siḡilmāsa entre 1234 y 1235. El gobernador almohade de la ciudad era Arqam ibn Yaḥyā, descendiente del famoso *Rey Lobo*, Muḥammad ibn Sa‘īd ibn Mardaniš (Jacques-Meunié 1982, 265). Este gobernador, creyendo perdida la causa de al-Raṣīd, se preparó para enfrentársele pero el entendimiento alcanzado entre los mercenarios cristianos que formaban en ambos ejércitos le abrió las puertas de Siḡilmāsa (Huici 2000, 502). Los recursos económicos allí encontrados le permitieron reorganizar sus fuerzas y marchar sobre Marrakech poniendo definitivamente fin a las pretensiones de Yaḥyā ibn al-Nāṣir al-Mu‘taṣim, que murió asesinado en mayo de 1236. Durante el periodo que transcurre entre su salida de Siḡilmāsa y el final de al-Mu‘taṣim, los almohades perdieron su control como consecuencia de un par de revueltas de jefes locales, hasta que ibn Wānūdīn la recuperó para al-Raṣīd tras el verano de 1236. Tras la salida de al-Raṣīd para la reconquista de Marrakech dejó como gobernador de Siḡilmāsa a Abū Ya‘qūb ibn ‘Alī ibn Yūsuf al-Tīnmallālī, pero inmediatamente después un ṣanhā‘ī de los alrededores se subleva y se hace con el control de Siḡilmāsa con el apoyo de sus habitantes. Un sayyid local, Abū Muḥammad ibn ‘Abd al-Azīz, eliminó al ṣanhā‘ī y gobernó en Siḡilmāsa *como un califa* hasta ser sometido por ibn Wānūdīn (Huici 2000, 506-507).

¹⁷⁹³ Jacques-Meunié 1982, 266.

Hazra'î. Precisamente fue uno de estos, Abū Zayd al-Ŷadmiwî, el que traicionando a su protector volvió a poner a Siŷilmāsa bajo el control del califa almohade hacia 1244.¹⁷⁹⁴

Sin embargo, a estas alturas quienes ya se estaban convirtiendo en los nuevos dueños de la situación en el Magreb Occidental eran los meriníes que, como vimos, en agosto de 1248 se habían hecho con Fez por primera vez, y definitivamente en septiembre de 1250. En 1257, el penúltimo califa almohade al-Murtaḍā (1248-1266) había confiado el gobierno de Siŷilmāsa a Abū Muḥammad 'Abd al-Ḥaqq ibn Zaŷŷū al-Ŷanfisî, cuyo hombre de confianza era un tal al-Qitrānî que alcanzó un acuerdo con el emir merinî Abū Yaḥyā (1244-1258) para entregarle la ciudad de las caravanas a cambio de convertirse él en su gobernador. Desde este momento hasta 1274 en que los meriníes se hicieron definitivamente con Siŷilmāsa, la ciudad de las caravanas cambió de manos varias veces. Todas las fuerzas en acción en el fragmentado Magreb de la época se enfrentaron por hacerse con la vital llave del comercio transahariano.¹⁷⁹⁵

A principios de 1274, el sultán merinî Abū Yūsuf Ya'qūb inició el asedio de Siŷilmāsa, dominada por entonces por los zayyānîes, y que se prolongó durante ocho meses. Tras tomarla al asalto, sus habitantes fueron masacrados o reducidos a la esclavitud, concluyendo así el proceso de sometimiento de todo el Magreb Occidental a este sultán. Durante el reinado de Abū Sa'id 'Uṭmān II (1310-1331) su hijo Abū 'Alî 'Umar recibe hacia 1315 el gobierno de Siŷilmāsa, donde se instaló como un auténtico rey, organizando sus propios ejército y administración. A partir de 1320 combatió a su padre, haciéndose con el dominio del valle del Dra' y del Sūs, y creando en definitiva un nuevo reino

¹⁷⁹⁴ Huici 2000, 526-529.

¹⁷⁹⁵ Finalmente, al-Qitrānî no quedó como gobernador, sino como mušrif, instalándose un qāḍî merinî en Siŷilmāsa. Pero las actividades de este intrigante personaje no acabaron aquí. A la muerte del emir merinî Abū Yaḥyā, se desató la guerra civil por el poder entre su hijo Abū Ḥafṣ 'Umar (1258-1259) y su hermano Abū Yūsuf Ya'qūb (1258-1286), lo que provechó al-Qitrānî para intentar fortalecer su independencia expulsando a los meriníes. Se dirigió a continuación a al-Murtaḍā ofreciéndole su obediencia y que sería citado en la oración del viernes, a cambio de ser su representante en Siŷilmāsa con plena autonomía. El califa almohade aparentó acceder enviando un qāḍî y un destacamento militar con la instrucción secreta de acabar con al-Qitrānî, lo cual hicieron en 1260. Este último periodo de dominio por un Estado almohade que daba sus estertores finales fue breve. Hacia 1263 un grupo de nómadas pertenecientes a los Banū Mā'qîl, que utilizaban Siŷilmāsa como lugar de encuentro de sus grupos familiares, planearon someterla al jefe de los zayyānîes de Tlemecén Abū Yaḥyā Yagmurāsan (1236-1283), del que eran seguidores. El propio Yagmurāsan tomó Siŷilmāsa que mantuvo sometida hasta 1274 (Jacques-Meunié 1982, 269-272). Fue precisamente durante este periodo cuando parece ser que llegó a Siŷilmāsa un šarîf del Ḥiŷāz, llamado Muley al-Ḥasan, del que andando el tiempo descendería la dinastía 'alawî de Marruecos. Esta dinastía, actualmente reinante en Marruecos, se dice descender de Ḥasan, hijo de 'Alî y nieto del Profeta, que tras instalarse en el Tāfilālt se fue haciendo progresivamente con el control de la región. Supieron aprovecharse los 'alawîes de la decadencia de los ša'dîes para ir extendiendo su poder sobre Marruecos hasta que Muley al-Rašîd (1664-1672) se apoderó de Fez, convirtiéndose en el primer sultán de la nueva dinastía que, con innegable habilidad, se ha mantenido hasta el presente. Le sucedería su hermano, Muley Ismā'il (1672-1727), al que las fuentes orales atribuyen la construcción de la alcazaba de Siŷilmāsa, de la que más adelante nos ocuparemos.

meriní en el sur de Marruecos.¹⁷⁹⁶ Fue su hermano Abū l-Ḥasan ‘Alī (1331-1348) el que, una vez convertido en sultán tras la muerte del padre de ambos, conquistó de nuevo Siŷilmāsa y ordenó matar a Abū ‘Alī ‘Umar en 1333.¹⁷⁹⁷ Pero tras su derrota cerca de Qayrawān a manos de una coalición de tribus de árabes nómadas en 1348, también Abū l-Ḥasan vio cómo su hijo Abū ‘Inān Fāris (1348-1358) se proclamaba sultán de los meriníes en Tlemecén. De nuevo fue Siŷilmāsa el lugar elegido para buscar refugio y contra ella se dirigió Abū ‘Inān persiguiendo a su padre. De allí huyó a Marraquech, para alcanzar finalmente su último refugio, las montañas de los hintāta, donde murió en mayo de 1351.¹⁷⁹⁸

La crisis dinástica que siguió a la muerte de Abū ‘Inān permitió que durante el reinado de Abū Sālim Ibrāhīm (1359-1361) reaparezcan en Siŷilmāsa los hijos de Abū ‘Alī ‘Umar.¹⁷⁹⁹ El mayor de ellos, ‘Abd al-Ḥalīm, aunque fracasó en su intento de derrocar a Abū Sālim con la ayuda del sultán de Tlemecén Abū Ḥammū II (1359-1389), se pudo instalar en Siŷilmāsa en 1361 con el apoyo de los árabes Banū Mā’qīl. Sin embargo, las rivalidades internas entre los clanes de esta tribu terminaron en una guerra abierta entre dos grupos. Uno de ellos, el finalmente triunfador, había proclamado al hermano menor ‘Abd al-Mu’min como sultán de Siŷilmāsa, haciéndose con su control en 1363.¹⁸⁰⁰ Durante las últimas décadas del siglo XIV, salvo en algún breve periodo en que la controlaron los meriníes de Fez, la ciudad de las caravanas fue gobernada, pues, por varios de los descendientes de Abū ‘Alī ‘Umar. En realidad, podríamos afirmar que la dinastía meriní terminó por constituir dos reinos en Marruecos, uno al norte del Atlas con capital en Fez, y otro al sur cuya cabeza era Siŷilmāsa.

Pero a pesar de esta agitada historia política, la capital del Tāfilālt siguió gozando de la espléndida salud económica que ya conocemos por ibn Baṭṭūṭa. Y, sin embargo, a finales del siglo XIV parece que la ciudad entró en la más completa decadencia. A la muerte del sultán meriní Abū l-‘Abbās Aḥmad (1387-1393) se produce una revuelta en Siŷilmāsa en el transcurso de la cual su emir es asesinado y las murallas derribadas.¹⁸⁰¹ A partir de entonces, su población la irá abandonando paulatinamente para instalarse de forma dispersa en las distintas qaṣba-s de la región, la mayoría de ellas ya existentes, si bien algunas fueron de nueva fundación. Aunque la información que nos transmite Juan León Africano es la de una ciudad completamente arruinada y desierta,¹⁸⁰² las fuentes arqueológicas, que a continuación analizaremos, nos hablan, en efecto, de una fase de destrucción de estructuras defensivas y de un proceso de

¹⁷⁹⁶ Jacques-Meunié 1982, 283-287.

¹⁷⁹⁷ *Ibíd.*, 283-289.

¹⁷⁹⁸ Manzano 1992, 297.

¹⁷⁹⁹ Los dos hijos de Abū ‘Alī ‘Umar, llamados ‘Abd al-Ḥalīm y ‘Abd al-Mu’min habían sido criados por su tío Abū l-Ḥasan junto a sus propios hijos, pero cuando su primo Abū ‘Inān se hizo con el poder, los deportó a al-Andalus. De allí fueron traídos y recibidos con todos los honores por el sultán de Tlemecén Abū Ḥammū II, que reconoció a ‘Abd al-Ḥalīm como sultán de Marruecos.

¹⁸⁰⁰ Jacques-Meunié 1982, 296-297.

¹⁸⁰¹ No está determinado con certeza si este emir era un gobernador a las órdenes de los meriníes de Fez o si era independiente.

¹⁸⁰² Juan León Africano 2004, 438.

profunda contracción de las áreas residenciales, pero no de un definitivo despoblamiento: todavía en época ‘alawí, a finales del XVII y principios del XVIII, se detecta actividad constructiva, como veremos. Pero en cualquier caso Siŷilmāsa perdió definitivamente su carácter de gran centro caravanero del norte del Sáhara. No obstante, en las distintas qaṣba-s del Tāfilālt el comercio con el Sudán Occidental seguirá siendo una actividad esencial si bien, como ya dijimos al ocuparnos de las rutas comerciales, se observa cómo a lo largo del siglo XV el centro de gravedad comercial del sur de Marruecos se fue desplazando hacia el oeste.

Aún sigue sin haber respuestas definitivas para explicar la súbita decadencia de Siŷilmāsa. Ni la revuelta a la que antes hemos hecho referencia ni la constatada inseguridad que las acciones de los Banū Ma’qīl generaron en el Tāfilālt son suficientes: fenómenos de esta naturaleza eran frecuentes y las poblaciones sobrevivían y se recuperaban. De ahí que se haya buscado su coincidencia con fenómenos naturales tales como riadas catastróficas documentadas arqueológicamente y avalanchas de tierra que cubrieron los alrededores de Siŷilmāsa hasta 4 m de altura. Es posible que como consecuencia de todo ello se cegaran los numerosos manantiales que según al-Bakrī alimentaban a los ríos Ziz y Rhéris.¹⁸⁰³ El resultado final sería una progresiva disminución del caudal del agua disponible que también tendría una influencia decisiva en el abandono de Siŷilmāsa.¹⁸⁰⁴

El periodo que se extiende entre finales del siglo XIV y comienzos del XVI en el Tāfilālt se caracterizó, pues, por la escasez de agua, la inseguridad y los enfrentamientos de las distintas comunidades fortificadas entre ellas y con los Banū Ma’qīl, y el consiguiente colapso de la actividad comercial. En el marco de la decadencia del poder meriní y el ascenso de los Banū Waṭṭās, es posible que éstos fueran reconocidos en el Tāfilālt en algún momento, si bien su poder sobre el conjunto de Marruecos fue muy limitado, como ya tuvimos oportunidad de ver en el capítulo 3. En cualquier caso, en el acuerdo que los Banū Waṭṭās alcanzaron con los emergentes Sa‘dīes en 1530, el Tāfilālt quedaba bajo el ámbito de influencia de los primeros. Pero este pacto fue efímero: en su fulgurante marcha hacia el dominio de Marruecos, los Sa‘dīes se hicieron con su control en 1537.¹⁸⁰⁵

4.3.1.b. La estructura urbana de Siŷilmāsa a través de las fuentes árabes y las fuentes arqueológicas

Aunque fueron pocos los autores árabes medievales que visitaron Siŷilmāsa, las referencias en sus narraciones son muy numerosas, vinculadas siempre a su papel de cabecera de las rutas transaharianas del oro. Sólo tres de los autores utilizados en esta Tesis, ibn Ḥawqal, ibn Baṭṭūṭa y Juan León Africano, reconocen y documentan que estuvieron realmente en Siŷilmāsa.¹⁸⁰⁶ Pero las citas más antiguas de las que disponemos son de la primera mitad del siglo IX, en concreto la de la localización geográfica que hace al-Jwārizmī,

¹⁸⁰³ Al-Bakrī, Levzion y Hopkins 1981, 65.

¹⁸⁰⁴ Jacques-Meunié 1982, 291-293.

¹⁸⁰⁵ Véronne 2015.

¹⁸⁰⁶ Lightfoot y Miller 1996, 94.

situándola en el Primer Clima, donde también coloca como ya vimos, a Gāna y a Kawkaw,¹⁸⁰⁷ y la referencia que hace al-Mas‘ūdī de la obra de al-Fazārī en la que nombra a Siyilmāsa y señala la extensión de este emirato.¹⁸⁰⁸ En cualquier caso, el primero en referirse a Siyilmāsa como punto de partida de los que viajan hacia el Sudán Occidental es al-Ya‘qūbī:¹⁸⁰⁹

El que viaja desde Siyilmāsa hacia el sur, dirigiéndose al País de los Negros (que está habitado por las distintas tribus negras) marcha por el desierto durante cincuenta jornadas.

En el manuscrito conocido como *Ajbār al-Zamān*, y sobre cuya dudosa atribución a al-Mas‘ūdī ya nos detuvimos, aparecen más detalles:¹⁸¹⁰

Todo ese oro que los comerciantes obtienen [en el Sudán] es acuñado en la ciudad de Siyilmāsa. Esta es una gran ciudad con cuatro mezquitas aljamas y una calle cuya longitud es de media jornada de marcha. Hay muchas palmeras datileras. Los dinares son acuñados allí.

La siguiente información por orden cronológico es la aportada por al-Iṣṭajrī,¹⁸¹¹ que aunque es escasa,¹⁸¹² es importante por la influencia que ejerce sobre ibn Ḥawqal, que reconoce que fue este maestro el que le animó a revisar y corregir su propia obra. Además de los datos que ya hemos utilizado, ibn Ḥawqal se detiene especialmente en la descripción de la población de Siyilmāsa y de sus gobernantes, alabando sobremanera sus costumbres, su conducta y su piedad.¹⁸¹³ Aunque afirma haber viajado hasta a Awdagušt, posiblemente no llegó a cruzar el Sáhara y Siyilmāsa fue el punto más meridional del Magreb que alcanzó.¹⁸¹⁴ Su conocido testimonio de haber visto en Awdagušt un cheque de 42.000 dinares debió haber tenido lugar en la propia Siyilmāsa, una evidencia más de la potencia económica de la capital de los midrāries.¹⁸¹⁵ Pero la información anterior al siglo XII más detallada nos llega, una vez más, de la mano de al-Bakrī:¹⁸¹⁶

¹⁸⁰⁷ Al-Jwārizmī, Levtzion y Hopkins 1981, 7.

¹⁸⁰⁸ Dice al-Mas‘ūdī que al-Fazārī describió en su *Kitāb al-zīj* la extensión de los distintos reinos y las distancias entre ellos, adjudicando al territorio de Siyilmāsa una superficie 400 por 80 farsaj, lo que vendrían a ser algo más de 1.150.000 km² (Al-Mas‘ūdī, Levtzion y Hopkins 1981, 32).

¹⁸⁰⁹ Al-Ya‘qūbī (b), Levtzion y Hopkins 1981, 22.

¹⁸¹⁰ *Ajbār al-Zamān*, Levtzion y Hopkins 1981, 36.

¹⁸¹¹ El persa Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Fārisī al-Iṣṭajrī, considerado como uno de los primeros y más importantes representantes de los nuevos modelos en Geografía en el mundo musulmán, murió hacia 957. Fue autor de un *Kitāb masālik al mamālik*, en el que desarrolla la perdida colección de mapas de al-Balī, en la que no muestra un especial interés por el Sudán.

¹⁸¹² La describe como una ciudad de tamaño medio en los límites de Tāhart y que sólo puede ser alcanzada a través del desierto y las arenas (al-Iṣṭajrī, Levtzion y Hopkins 1981, 41).

¹⁸¹³ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 47.

¹⁸¹⁴ Levtzion 1968, 227.

¹⁸¹⁵ Levtzion y Hopkins 1981, 381.

¹⁸¹⁶ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 64-65.

La ciudad de Siyilmāsa se encuentra en una llanura cuyo suelo es salino. Alrededor de la ciudad hay numerosos barrios con nobles mansiones y otras construcciones excelentes. También hay muchos jardines. La parte inferior de la muralla que rodea la ciudad es de piedra, pero su parte superior es de ladrillo. Esta muralla fue construida por al-Yasa' Abū Maṣṣūr ibn Abī'l-Qāsim [Abū Muntaṣir al-Yasa' (790-823)] a sus expensas, sin que nadie más compartiera su coste. Se gastó en ella 1.000 modios de trigo. Tiene doce puertas, de las cuales ocho son de hierro. Al-Yasa' construyó la muralla en el año 199 [814-815] y en 200 se trasladó a la ciudad, y la repartió entre las tribus, tal como continúa hasta el día de hoy...

Siyilmāsa se sitúa sobre dos ríos, cuyo nacimiento, en el lugar llamado Ijlaf, se alimenta de numerosos manantiales. Al acercarse a Siyilmāsa el curso se divide en dos brazos que fluyen al este y al oeste de la ciudad.

La mezquita aljama de la ciudad es de sólida construcción. Fue erigida por Al-Yasa' que la hizo magnífica. Los baños, en cambio, son de pobre construcción y mala factura. El agua de la ciudad es salobre, como así es la de todos los pozos de Siyilmāsa. Las tierras de cultivo se riegan con agua del río, almacenada en albercas como las que se usan para regar jardines. Hay muchas palmeras datileras, uvas y toda clase de frutos...

La ciudad de Siyilmāsa se encuentra al comienzo del desierto y no se conocen lugares habitados al sur y al oeste de ella.

En el siglo XII, tanto al-Idrīsī como el *Kitāb al-Istibṣār* siguen describiendo a Siyilmāsa como una ciudad grande y populosa, *una de las más grandes del Magreb*.¹⁸¹⁷ Igualmente expresiva del mantenimiento de la posición central de Siyilmāsa en el tráfico transahariano al iniciarse el siglo XIII es la cita de Yāqūt que, a diferencia de otras informaciones suyas, parece estar muy actualizada:

*Los habitantes de esta ciudad [Siyilmāsa] se encuentran entre los más ricos y acomodados, ya que está en el camino de los que viajan a Gāna, que es la mina de oro, y las gentes de Siyilmāsa tienen el valor de penetrar en ella.*¹⁸¹⁸

En el tránsito del siglo XIII al XIV nos encontramos con la obra de al-Dimašqī que recoge información muy anterior, especialmente de al-Bakrī y al-Idrīsī, por lo que abunda en anacronismos.¹⁸¹⁹ Pero ya en el primer tercio del siglo XIV, al-'Umarī nos ofrece una información en la que, junto a citas de ibn Ḥawqal y de ibn Sa'īd, Siyilmāsa sigue apareciendo, a unas décadas de su destrucción, como la ciudad clave en el comercio transahariano:

[Siyilmāsa] Es la puerta del desierto hacia el país del Sūdān y un lugar famoso por su vínculo con el oro...

¹⁸¹⁷ *Kitāb al-Istibṣār*, Levtzion y Hopkins 1981, 139.

¹⁸¹⁸ Yāqūt, Levtzion y Hopkins 1981, 172.

¹⁸¹⁹ Al-Dimašqī, Levtzion y Hopkins 1981, 209.

Empezaré por decir que Siyilmāsa es una gran ciudad al sur de las ciudades lejanas de Marruecos que limitan con el desierto. Es una de las ciudades más grandes de Occidente y de las más famosas del mundo. Se encuentra junto a un gran río y tiene impresionantes palacios, grandes edificios y altas puertas. El clima es saludable por su proximidad al desierto. La tierra es llana y salina...

Hay muchas palmeras en Siyilmāsa que producen numerosas variedades de dátiles que se exportan a todo el Magreb...A pesar de la dureza de su entorno y de la tosquedad de sus pobladores, tiene exuberantes jardines.

Siyilmāsa es el punto más alejado de las tierras habitadas. No hay asentamientos al sur de ella, sino que es de Siyilmāsa de donde parten los comerciantes al País de los Negros con sal, cobre y conchas de caurís y a dónde vuelven con el oro.¹⁸²⁰

Llegamos así a la época del segundo de los autores de los que tenemos constancia que visitó Siyilmāsa, el tangerino ibn Baṭṭūṭa, que nos confirma que a mediados del siglo XIV la ciudad seguía siendo el punto de partida y llegada de las caravanas que desde el Magreb Occidental cruzaban el Sáhara. En efecto, el propio viajero nos da las fechas exactas de su estancia en Siyilmāsa, de la que partió hacia el Sudán Occidental el 18 de febrero de 1352, tras haber permanecido en ella durante, al menos, cuatro meses y a la que regresaría de su periplo sudanés en diciembre de 1353.

Siyilmāsa es una de las más magníficas ciudades y en ella abundan los más excelentes dátiles. Por esta abundancia de dátiles se asemeja a la ciudad de Baṣra, pero los de Siyilmāsa son aún mejores. Me quedé allí con el faqih Abū Muḥammad al-Bishrī, a cuyo hermano encontré en la ciudad de Qanjanfū de la tierra de China. ¡Qué lejos se encuentran el uno del otro! Me atendió con gran hospitalidad. Allí compré camellos y los crié durante cuatro meses.

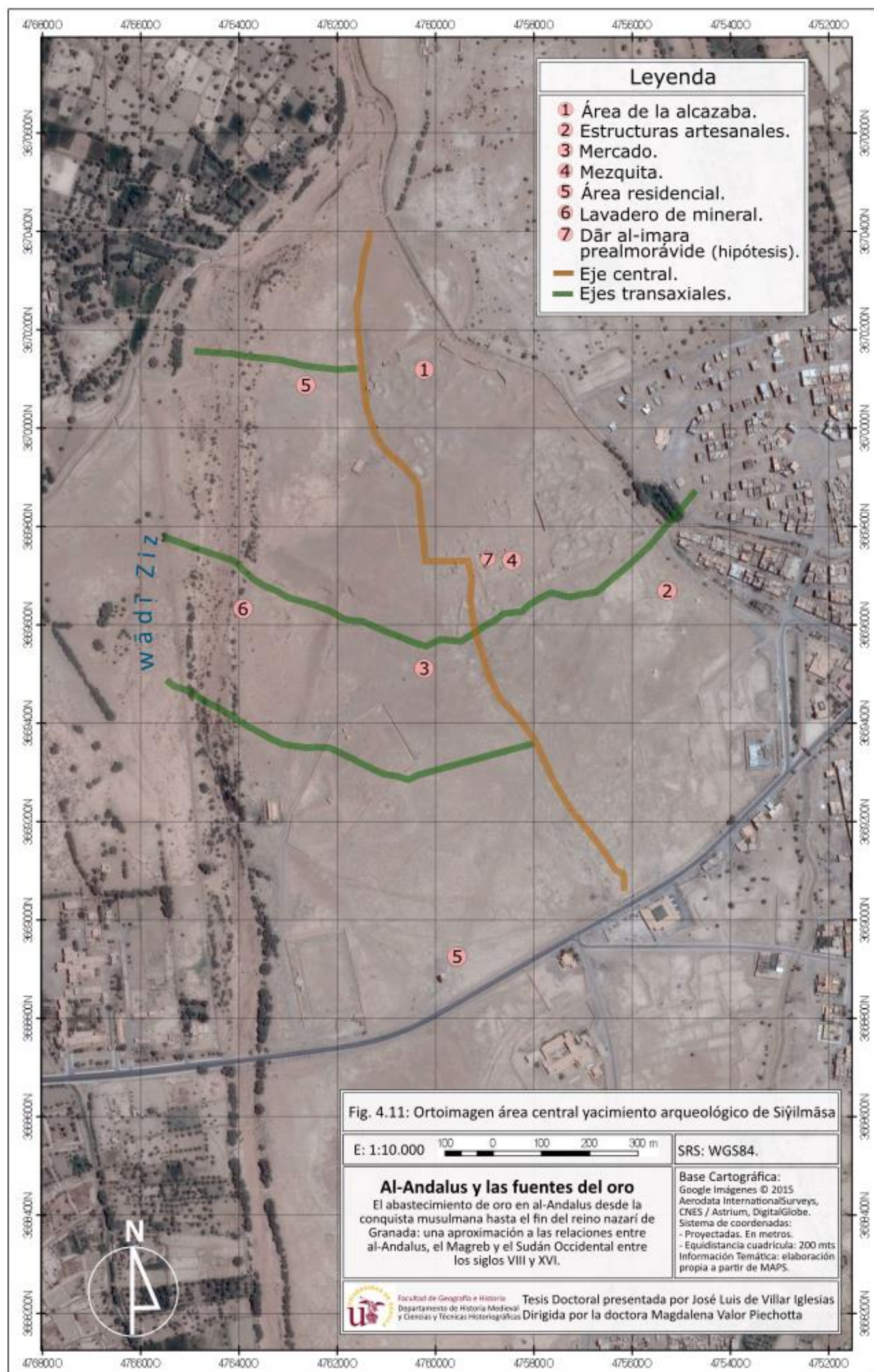
Finalmente partimos al inicio del mes de muḥarram del año 753 con una caravana cuyo jefe era Abū Muḥammad Yandakān al-Masūfī, Dios se apiade de él. En la caravana iban tanto comerciantes de Siyilmāsa como de otros lugares.¹⁸²¹

La última fuente escrita de la que nos ocuparemos es la obra de Juan León Africano, que no podemos calificar como fuente árabe pues fue publicada en italiano, aunque su travesía por el Sáhara tuvo lugar hacia 1510, cuando aún conservaba su nombre original de al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Wazzān. Para entonces, la famosa ciudad de las caravanas ya estaba completamente arruinada, afirmando que *hoy día Segelmesse está por completo en ruinas y, como hemos dicho, sus habitantes reagrupados en castillos y diseminados por todas partes en todo el territorio.*¹⁸²²

¹⁸²⁰ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 275-276.

¹⁸²¹ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 282.

¹⁸²² Juan León Africano 2004, 438.



El yacimiento arqueológico de la Siyilmāsa medieval se sitúa en las afueras de la moderna población de Rissani. Sus restos se dispersan a lo largo de la orilla oriental del wādī Ziz ocupando una superficie aproximada de 8 km de longitud y 1,5 km de anchura, desde el actual poblado de al-Mansuriya al norte, hasta el de Tabassamt al sur.¹⁸²³ Lo que debió ser el corazón del asentamiento medieval ocupa una pequeña elevación en la llanura del wādī, de una altura entre 5 y 10 m, presentando una forma trapezoidal que tiene como distancias máximas unos 1.200 m de norte a sur y unos 700 m de este a oeste (Fig. 4.11).¹⁸²⁴

Las dos primeras excavaciones arqueológicas realizadas en Siyilmāsa fueron llevadas a cabo en 1971 y 1972 por un equipo italiano dirigido por Boris de Rachewiltz, y patrocinadas por la Fundación suiza *Ludwig Keimer*. Los materiales obtenidos en estas campañas se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Rabat, si bien la información estratigráfica nunca fue publicada. En 1974 se realizó otra excavación en la zona conocida como “la mezquita” por un equipo marroquí.¹⁸²⁵ Pero las que nos han proporcionado una información sistemática y han permitido localizar ese corazón de la ciudad medieval han sido las seis campañas arqueológicas desarrolladas en Siyilmāsa por un equipo norteamericano-marroquí (MAPS), dirigido por Ronald Messier entre 1988 y 1998.¹⁸²⁶ Es en este proyecto de investigación con el que se han abierto sesenta y cinco catas arqueológicas a lo largo de seis campañas. Uno de los objetivos que se plantearon estos trabajos fue el de detectar las huellas arqueológicas que confirmaran la organización descrita en las fuentes árabes citadas, un objetivo que el propio Messier considera cumplido.¹⁸²⁷

Este núcleo central de Siyilmāsa, donde fueron localizadas la alcazaba, la mezquita aljama, mercado, instalaciones industriales y espacios habitacionales tanto populares como de élite, interacciona con un amplio espacio de huertas y suburbios que quedan reflejados en las fuentes árabes a las que acabamos de referirnos, donde se cita la existencia de una calle con una longitud de media jornada,¹⁸²⁸ y de los barrios y jardines que la rodean.¹⁸²⁹ Esta periferia urbana pudo amurallarse hacia el final del periodo meriní como consecuencia de las continuas turbulencias que antes hemos estudiado. El espacio protegido mediría 11,5 km de norte a sur y 10 km de este a oeste, manteniéndose el recuerdo de sus cuatro puertas: Bāb Fās, cuyos restos aún se conservan, Bāb Sāḥil, Bāb al-Garb y Bāb al-Šarq (Fig. 4.12). La fotografía aérea ha permitido constatar la presencia de estos muros en los puntos de conexión con estas puertas.¹⁸³⁰

No podemos dejar de hacer referencia, obviamente, a las numerosas infraestructuras existentes en este territorio relacionadas con la vital gestión del agua, presentes desde los orígenes de Siyilmāsa hasta nuestros días. Canales,

¹⁸²³ Messier 2010, 196.

¹⁸²⁴ Lightfoot y Miller 1996, 80.

¹⁸²⁵ Messier y Miller 2015, 28-29.

¹⁸²⁶ Es el Moroccan-American Project at Sijilmasa, conocido como MAPS, por sus siglas en inglés (Messier y Miller 2015, 28).

¹⁸²⁷ Messier 2003, 213.

¹⁸²⁸ Ajbār al-Zamān, Levtzion y Hopkins 1981, 36.

¹⁸²⁹ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 64-65.

¹⁸³⁰ Messier y Miller 2015, 28-29.

azudas y puentes se encuentran por todo el oasis del Tāfilālt permitiendo un eficaz aprovechamiento de las aguas del Rhéris y el Ziz. Se plantea incluso la hipótesis de que el propio curso del wādī Ziz fuera artificialmente desviado entre los siglos X y XI para convertirlo en un gran canal central de riego.¹⁸³¹

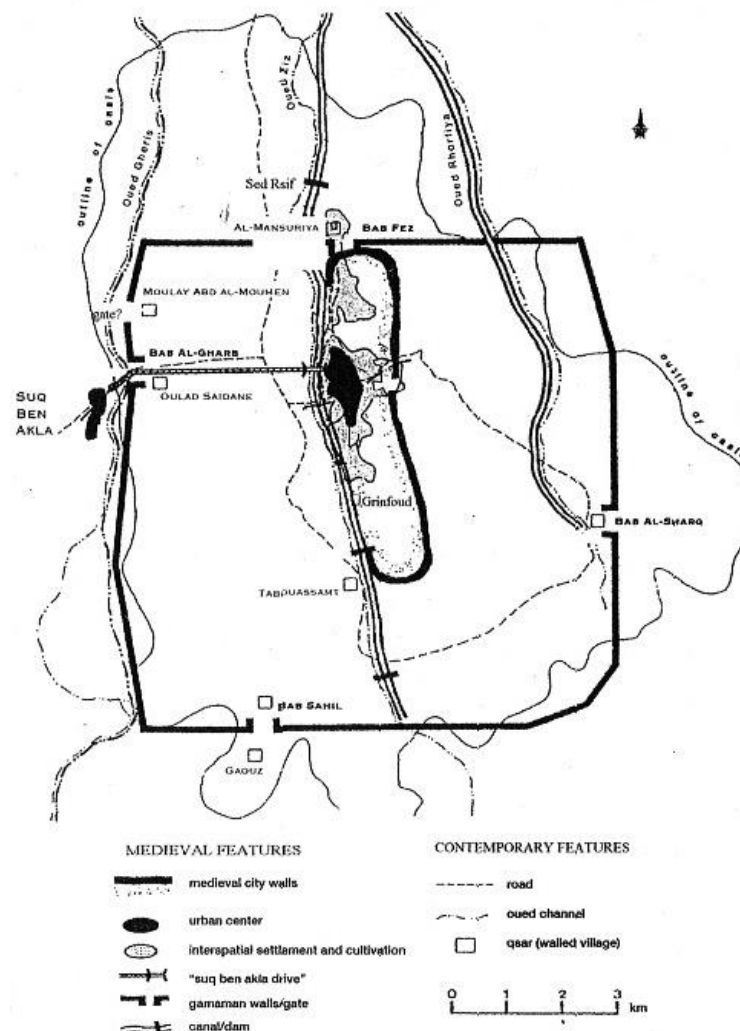


Fig. nº 4.12
Siḡilmāsa y su periferia urbana (Messier 2015, 47)

Centrándonos en lo que venimos denominando el corazón de la ciudad, el tratamiento en SIG¹⁸³² de las informaciones recogidas en las distintas campañas arqueológicas ha permitido proyectar los que debieron ser los principales ejes viarios de ese núcleo central y que son (Fig. 4.11):

¹⁸³¹ Messier y Miller 2015, 51.

¹⁸³² El equipo arqueológico dirigido por Messier ha relacionado mediante el Sistema de Información Geográfica el mapa planimétrico elaborado en 1988, que detalla las estructuras emergentes, con un mapa topográfico de 1992 y otro de 1996 en el que se incluyen los muros sin excavar hallados por teledetección.

- a) Un eje central que recorre Siŷilmāsa de norte a sur, que podemos identificar con la parte central de la calle de *media jornada de marcha* a la que se refiere el *Ajbār al-Zamān*.
- b) Al menos tres ejes transaxiales este-oeste que conectan esa vía principal con otras estructuras urbanas como la alcazaba o el complejo artesanal a orillas del Ziz, de los que a continuación nos ocuparemos.¹⁸³³

De la misma manera, los trabajos arqueológicos en Siŷilmāsa han permitido localizar en ese espacio edificios, estructuras y materiales que caracterizan a toda ciudad islámica:

a) Las mezquitas. En la zona que las fuentes orales identifican como “la mezquita”, las sucesivas campañas arqueológicas han ido desvelando su compleja secuencia estratigráfica, que alcanza hasta los orígenes de Siŷilmāsa, aunque en su nivel inferior no apareció la esperada primitiva mezquita que las fuentes árabes adjudican a Abū Muntaṣir al-Yasa’ (790-823):¹⁸³⁴

- En efecto, la datación por radiocarbono del nivel inferior lo sitúa entre 785 y 875, esto es, en los momentos fundacionales de Siŷilmāsa. Pero las estructuras de este nivel son, para Ronald Messier y Abdallah Fili, de naturaleza claramente residencial de élite y, sin duda, no corresponden a la mezquita que al-Yasa’ ordenó construir entre 814-815. En su opinión, podría tratarse de la dār al-imāra de los midrārīs, por lo que esa mezquita de principios del siglo IX debería buscarse en sus proximidades. Precisamente, durante la última campaña arqueológica en 1998, al noroeste de este edificio se hallaron evidencias de una potente estructura con basas circulares de columnas que sugieren la posible sala de oración de la mezquita midrārī.¹⁸³⁵

- la estructura que se sitúa sobre ella, a 30 cm de la superficie, presenta dos fases constructivas: un edificio fundacional y una expansión posterior (Fig. 4.13). El edificio fundacional corresponde a la mezquita aljama de los almorávides, denominada en las fuentes árabes como de ibn ‘Abd Allāh.¹⁸³⁶ Es un edificio casi cuadrado de 22,5x19,5 m, con cinco naves perpendiculares a la qibla, siendo la central más ancha que las otras. La ampliación fue obra de los almohades, que significativamente reajustaron la qibla 3º hacia el sur,¹⁸³⁷ y añadieron cuatro nuevas naves hacia el este, aunque eliminaron la que corría junto al muro trasero de la mezquita, quedando unas medidas finales de 37,5x18 m. También el miḥrab fue desplazado hacia el este, quedando frente a

¹⁸³³ Messier 2003, 220-224.

¹⁸³⁴ Messier 2010, 196-197.

¹⁸³⁵ Messier y Fili 2011, 130-131.

¹⁸³⁶ Messier y Miller 2015, 99.

¹⁸³⁷ Una de las acusaciones de los almohades contra los almorávides fue la incorrecta orientación de la qibla en sus mezquitas. Según recoge Ambrosio Huici, ‘Abd al-Mu’min se negó a entrar en Marrakech tras su conquista porque “sus mezquitas no están orientadas exactamente hacia la qibla”. Los alfaquíes se comprometieron a realizar las obras necesarias para su correcta orientación (Huici 2000, 144-145), y algo similar debió suceder en Siŷilmāsa.

la primera de las nuevas naves, convertida ahora en la quinta. Al lado oeste del miḥrāb, aparecieron dos zanjas estrechas y unos travesaños de madera, perpendiculares a éstas, que se han interpretado como el emplazamiento de los raíles de un minbar móvil.¹⁸³⁸

- El siguiente nivel nos ofrece una información que pone en cuestión los relatos del colapso que sufrió Siḡilmāsa a finales del siglo XIV. La idea generalizada de su completo abandono debe ser matizada pues se registran restauraciones sobre la mezquita de ibn ‘Abd Allāh anteriores a la profunda renovación ‘alawí que se encuentra en superficie. La datación mediante radiocarbono en tres muestras ha dado las fechas de 1435, 1445 y 1460, con un margen de error de 1400 a 1525.¹⁸³⁹ Estos datos nos hacen pensar que si bien en el tránsito del siglo XIV al XV el Tāfilālt vivió una situación de profunda crisis que provocó la decadencia política y económica de Siḡilmāsa, que se trasluce en su práctica desaparición de las fuentes escritas, al menos el núcleo central de la antigua ciudad debió sobrevivir, como testimonian las fuentes arqueológicas.

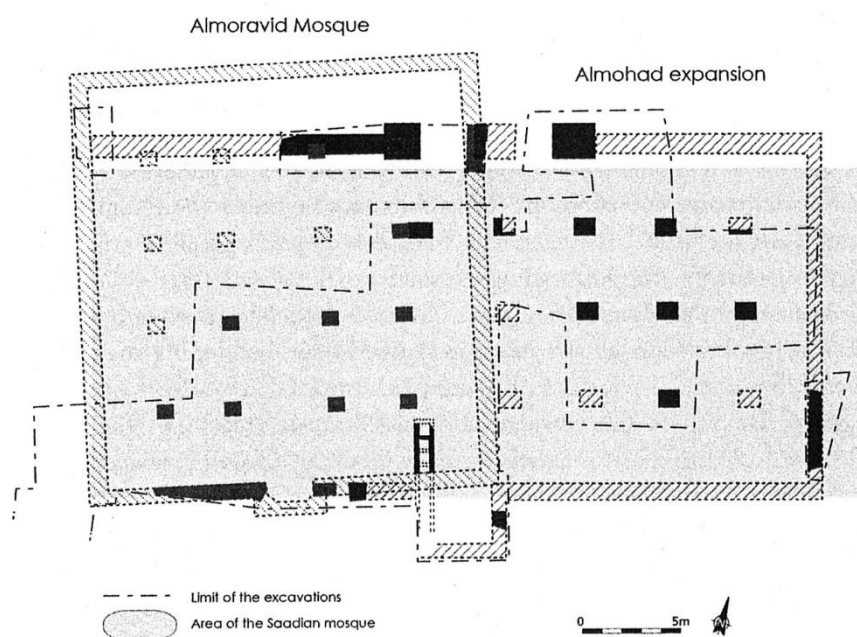


Fig. 4.13

Mezquita aljama de Siḡilmāsa. En negro se han señalado los muros y columnas hallados en el área excavada y en rayado la propuesta de restitución. Puede apreciarse la ligera reorientación de la qibla de la ampliación almohade y en el lado oeste del nuevo miḥrāb están marcados los raíles del minbar móvil (Messier 2015, 100)

¹⁸³⁸ Messier y Miller 2015, 120-122.

¹⁸³⁹ Ibíd., 132-133.

- Los restos en superficie corresponden a la última renovación de la mezquita y su madrasa, realizada a finales del siglo XVIII, ya en época ‘alawí, por orden del sultán Muḥammad (III) ibn ‘Abd Allāh (1757-1790).¹⁸⁴⁰

b) La dār al-imāra. Si la hipótesis de Messier y Fili es correcta, la primera residencia del poder político en Siḡilmāsa se encontraría, pues, bajo la mezquita aljama de almorávides y almohades. La destrucción de esta dār al-imāra y la edificación en su lugar de una mezquita refuerza la idea de que los almorávides fueron expulsados de Siḡilmāsa tras su primera ocupación y precisaron de una segunda campaña para hacerse con el control definitivo de la ciudad de las caravanas. La naturaleza residencial de las estructuras de este nivel queda claramente definida por los característicos y abundantes restos hallados: hogares, utensilios de cocina, huesos de animales,... (Fig. 4.14).¹⁸⁴¹ El área occidental de la residencia gira en torno a un patio cuadrado con un pavimento enlucido en yeso de buena calidad. Desde este patio se accede, a través de unas arquerías, a las habitaciones situadas al este y al oeste del mismo. Por su parte, en el área oriental de la residencia se han excavado varias habitaciones con cimientos de piedra. En el espacio existente entre las zonas occidental y oriental del complejo no se ha hallado cultura material, sólo restos vegetales, por lo que es razonable pensar que nos encontremos ante uno de los numerosos jardines urbanos a los que hacía referencia al-Bakrī. Finalmente, la cocina se encontró en la zona norte, cerrada con muros de adobe. En las fosas-vertederos de ésta, junto a restos de utensilios cerámicos, aparecieron numerosos restos óseos animales que evidencian la rica dieta de los habitantes de la casa.¹⁸⁴²

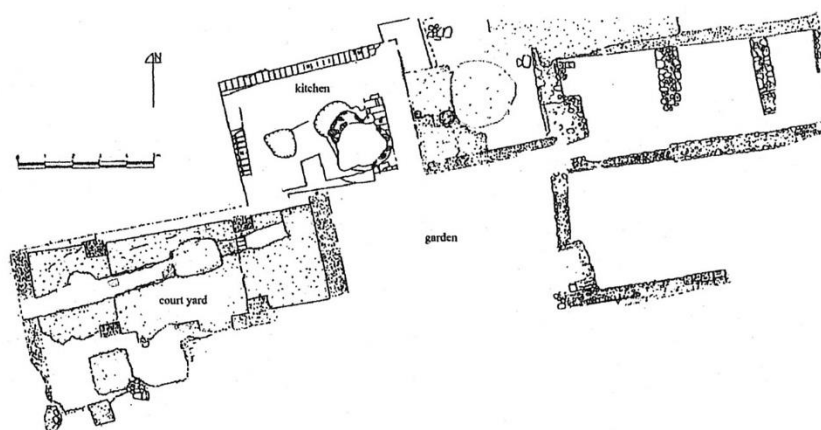


Fig. 4.14
Hipótesis de dār al-imāra pre-almorávide (Messier 2015, 78)

¹⁸⁴⁰ Messier y Miller 2015, 163-164.

¹⁸⁴¹ Messier y Fili 2002, 507-508.

¹⁸⁴² Messier y Fili 2011, 131-132.

Especialmente interesantes fueron los hallazgos en las habitaciones de la zona oriental de fragmentos de yeso pintados, sobre todo uno en el que aparecen varias palabras de la última aleya de la sura II, especialmente popular entre los sufríes:

*Dios no pide nada a nadie más allá de sus posibilidades. Lo que uno haya hecho redundará en su propio bien o en su propio mal.*¹⁸⁴³

Aunque no haya referencia alguna en las fuentes escritas a la construcción de una nueva dār al-imāra por los almorávides, tras su segunda conquista de Siyilmāsa debieron tener clara la necesidad de contar con una fortificación que garantizara su control sobre la ciudad, protegiéndoles tanto de sus pobladores, que ya le habían atacado en la anterior ocasión, como de posibles ataques externos. Es evidente que no podía ser la pre-almorávide pues sobre ella construyeron la aljama. De ahí que construyeran una nueva alcazaba dentro de la ciudad y separada de ésta por un muro. Ronald Messier la sitúa en la zona elevada donde se encuentran los muros emergentes de la qaṣba ‘alawí, coincidiendo los muros septentrionales de ambas edificaciones (Fig. 4.15 y 4.16), si bien la alcazaba almorávide es mucho más pequeña que la ‘alawí.¹⁸⁴⁴

c) Las áreas residenciales. Igualmente, la información de al-Bakrī según la cual también fue Abū Muntaṣir al-Yasa’ el que repartió Siyilmāsa entre las tribus, tras construir sus murallas, resulta confirmada por el registro arqueológico. El análisis del mapa SIG revela la presencia física de barrios: un barrio residencial se sitúa en el noroeste y varios en el área meridional.¹⁸⁴⁵ Los barrios meridionales del área central de Siyilmāsa eran esencialmente residenciales, como atestiguan los hallazgos de vajillas y menaje de cocina. En la campaña de 1988 se halló en el extremo sur de la ciudad una residencia de lujo, con varios muros cubiertos de estucos esculpidos con motivos florales y geométricos, y que contaba con dos habitáculos destinados a silos.¹⁸⁴⁶ También hay otras residencias de élite del periodo midrārī al oeste de la mezquita aljama. En una de ellas, cuyo nivel inferior se ha datado por radiocarbono en 855, se han hallado fragmentos de yeso decorado con motivos en negro, blanco y rojo similares a los de la dār al-imāra bajo la mezquita. También se hallaron numerosos restos de azulejos vidriados de origen fāṭimí, la única pieza de oro hallada hasta el momento en Siyilmāsa (un elaborado anillo de filigrana de oro) y una pieza de marfil tallado.¹⁸⁴⁷ Estos últimos materiales son una espléndida síntesis de la esencial función que jugó Siyilmāsa desde sus orígenes en el comercio transahariano.

¹⁸⁴³ Messier 2003, 219.

¹⁸⁴⁴ Esta qaṣba fue obra del sultán ‘alawí Muley Ismā‘il (1672-1727) y de ella son visibles los muros de su extremo nordeste, habiéndose hallado por teledetección en 1996 sus principales muros que presentan una forma rectangular de 500 m de este a oeste y 400 m de norte a sur, mientras que la alcazaba almorávide no parece ocupar más de 150 m² (Messier 2003, 214-215).

¹⁸⁴⁵ Messier y Fili 2011, 131-132.

¹⁸⁴⁶ Messier 2003, 219.

¹⁸⁴⁷ Messier y Miller 2015, 80-81.



Fig. 4.15 y 4.16

Los restos de muros emergentes en Siḡilmāsa ocupan el área nordeste de la zona central del yacimiento y corresponden a la qaṣba construida en época ‘alawí (M. Dueñas Natera, 2014)

d) Las instalaciones artesanales. Tanto las fuentes árabes como las evidencias materiales revelan la existencia de talleres cerámicos, textiles y de curtidos. Pero una de las estructuras más interesantes en este ámbito fue la hallada en la zona occidental de la ciudad, junto la orilla del Ziz. Allí se excavó

una estructura de 16,5x10,4 m de ancho, organizada en dieciséis pequeños espacios de unos 2 m², situados en distintas alturas e interconectados por un sistema de drenaje desde los niveles superiores a los inferiores (Fig. 4.17). Si bien el MAPS¹⁸⁴⁸ la interpretó inicialmente como una curtiduría o una tintorería, su conclusión final fue la de encontrarse ante lavaderos de mineral, similares a otros excavados en las minas griegas de Laurion. Tanto la explotación de las minas de plata cercanas a Siŷilmāsa como las necesidades de su ceca explicarían la presencia de estos lavaderos.¹⁸⁴⁹ Precisamente, la localización de esta mítica ceca sigue siendo uno de los secretos que aún guarda la ciudad de las caravanas.

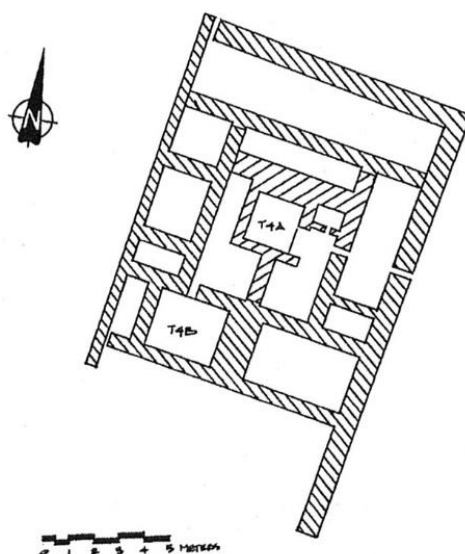


Fig. 4.17
Lavadero de mineral (Messier 2015, 89)

e) Los mercados. Si en todas las ciudades islámicas medievales el mercado es un elemento esencial de su identidad urbana, en el caso de Siŷilmāsa su existencia es incomprensible sin esta estructura. Las evidencias arqueológicas sugieren la presencia de un área de mercado a unos 60 m al suroeste de la mezquita aljama. Ahí se encuentra un espacio donde el eje norte-sur intersecciona con uno de los principales ejes este-oeste, y donde no aparecen estructuras arquitectónicas permanentes. En este espacio se han hallado numerosos restos de tejas que se han interpretado como procedentes de una suerte de tejadillos que, sostenidos por postes de madera, pudieron cubrir los puestos del mercado.¹⁸⁵⁰

Pero éste debió ser el mercado para los habitantes de Siŷilmāsa o como mucho del conjunto del Tāfilālt. El comercio a larga distancia dispuso de un

¹⁸⁴⁸ Es el Moroccan-American Project at Sijilmassa, conocido como MAPS, por sus siglas en inglés (Messier y Miller 2015, 28).

¹⁸⁴⁹ Messier 2011, 135.

¹⁸⁵⁰ Messier y Miller 2015, 103.

espacio específico en la orilla derecha del wādī, justo donde se iniciaba la vía de acceso occidental a su área central, y a unos 5 km de ésta, conocido como Sūq Ben Akla (Fig. 4.12). Aunque en las fuentes escritas no aparecen referencias a esta estructura, del registro arqueológico se ha podido concluir lo siguiente:¹⁸⁵¹

- Las fotografías aéreas muestran restos de muros con formas geométricas sobre un área de ½ km².
- La cerámica hallada sobre la superficie de este espacio corresponde al periodo entre mediados del siglo XI y finales del XIV, precisamente la época de mayor intensidad de la actividad comercial de Siŷilmāsa.
- Se han localizado varias estructuras habitacionales y el contorno de dos recintos rectangulares, conteniendo uno de ellos en su interior dos columnas circulares de ladrillo que sugieren la posibilidad de haberse tratado de una mezquita.
- Hacia el sur se encuentra un montículo cuadrangular de 90x80 m, de apariencia fortificada, en cuya esquina noroeste hay un grupo de habitaciones rectangulares, que se ha interpretado como un funduq.

En definitiva, Sūq Ben Akla fue más que un mercado en el que la población local pudo intercambiar sus productos con los procedentes del comercio a larga distancia. Funcionó también como el punto de concentración de las caravanas que se preparaban para cruzar el desierto o al que regresaban tras la dura travesía. Las grandes dimensiones de dichas caravanas impedían su acceso al interior de la ciudad, por lo que en este espacio hubieron de habilitarse las estructuras precisas para que los comerciantes pudieran almacenar sus mercancías, y hombres y animales guarecerse y alimentarse.

4.3.2. Awdagušt

Como ya señalamos al ocuparnos de la geografía del Sáhara, su región occidental, entre el sur de Marruecos y el Sudán, es una zona de extensas llanuras atravesadas, como sabemos, por las más importantes rutas transaharianas. Su parte meridional, que al-Bakrī citaba como la *Gran Soledad*, la forman las cuencas de Tawdeni y de Ḥawḍ, cerradas al oeste por el Adrar mauritano y el Macizo de Tagānt, escarpes que no son auténticos sistemas montañosos, sino precisamente los bordes de esas cuencas. En todo este territorio y especialmente en los citados escarpes, situados en el territorio de la actual Mauritania, hay numerosos restos de asentamientos a partir del Neolítico. Conforme el proceso de desertificación avanzaba, muchos de estos asentamientos fueron abandonados, dejando estos territorios en manos de los pastores nómadas. Sin embargo, el desarrollo del comercio transahariano a partir de mediados del siglo VIII propició el florecimiento, junto a los pozos y oasis, de algunos de estos antiguos asentamientos y la fundación de otros nuevos.¹⁸⁵²

¹⁸⁵¹ Messier y Miller 2015, 103-106.

¹⁸⁵² Orihuela 2003, 155.

De todos estos asentamientos que jalonaban la ruta occidental entre Siyilmāsa y el *País de los Negros* aún perviven una veintena de ellos. Nosotros vamos a detenernos, inicialmente, en los dos que, situados en la región de transición del Sáhara al Sahel, constituían el final de la etapa más dura del trayecto y eran la puerta de las sociedades sudanesas, el primero de ellos despoblado y el segundo aún habitado: Awdagušt y Walāta.¹⁸⁵³

4.3.2.a. Awdagušt en las fuentes árabes

Las ruinas de la antigua ciudad caravanera de Awdagušt fueron localizadas en 1923 en la región central de la cuenca de Ḥawḍ, a unos 30 km al norte de la pequeña población de Tamchakett. Se le dio entonces a estos restos el nombre de Tegdaoust, por el grupo tribal que, procedente del norte, se asentó hacia el siglo XVII entre los restos medievales. El yacimiento, formado por varios tells, se encuentra en la falda meridional del Macizo del Rkiz, una pequeña elevación en el interior de esta cuenca que ocupa el sur de la actual Mauritania. El tell principal se extiende sobre unas 12 Ha, localizándose en los alrededores otras estructuras de interés arqueológico.¹⁸⁵⁴ El registro arqueológico permite datar el nacimiento de la ciudad descrita por las fuentes árabes a mediados del siglo VIII. La elección de esta zona del Ḥawḍ para su establecimiento se puede explicar por dos razones:¹⁸⁵⁵

- La necesidad para el naciente comercio transahariano de ofrecer a las caravanas un punto de descarga que estuviera donde ya se hubieran superado las áreas más duras de la travesía y, a la vez, en las proximidades del *País de los Negros*.
- Su ubicación en la zona de contacto entre las sociedades del norte y del sur, esto es, entre los nómadas beréberes y los agricultores sedentarios negros. Además, los pasos para acceder a la cuenca del Ḥawḍ, desde el oeste y el norte son escasos y difíciles, mientras que, por el contrario, es una región abierta al sur, a las llanuras donde se desarrollaron los grandes Estados sudaneses medievales (Fig. 1.10 y 4.7).

En el periodo comprendido entre los siglos IV y VIII de nuestra era se produjo una progresiva penetración en la región sur del Sáhara Occidental de diversos grupos de nómadas beréberes, sobre todo de tribus de raíz ṣanhāya.¹⁸⁵⁶ Cuando en la segunda mitad del siglo IX Awdagušt aparece citado por primera vez en las fuentes árabes, junto con Siyilmāsa, queda patente su carácter de valle habitado, en medio de un territorio señoreado por los nómadas ṣanhāya, que posiblemente habían hecho de ese asentamiento su principal centro de intercambios:

¹⁸⁵³ Además de Awdagušt y Walāta, recordemos las ya citadas cuando nos ocupamos de los oasis: Ag̃yūỹt, Azūqī, Atār, Sinqīt o Wādān.

¹⁸⁵⁴ Holl 2006, 33.

¹⁸⁵⁵ Robert-Chaleix 1989, 263-264.

¹⁸⁵⁶ MacDougall 1985, 3-6.

*El que viaja desde Siʿilmāsa hacia el sur, dirigiéndose al País de los Negros (que está habitado por las distintas tribus negras) marcha por el desierto durante cincuenta jornadas. Después se encontrará en el desierto con un pueblo llamado Anbiya, de los ṣanhāʿya, que no tienen moradas permanentes. Es su costumbre cubrirse la cara con turbantes. Viven de sus camellos, pues no tienen cosechas, ni de trigo ni de ninguna otra cosa. Después el viajero llegará a una población llamada Ghust que se encuentra en un valle habitado con moradas. Es la residencia de su rey, que no tiene religión ni ley. Éste saquea el País de los Negros, que cuentan con numerosos reinos.*¹⁸⁵⁷

Este texto de al-Yaʿqūbī es algo oscuro sobre la situación en Awdagušt: ¿Se refiere al rey de los beréberes anbiya como el residente en ella? ¿Es, por el contrario, uno más de los reinos del País de los Negros? En cualquier caso, lo que nos interesa destacar ahora es que ya en el siglo IX Awdagušt es un asentamiento estable e importante en el suroeste sahariano. Las referencias que disponemos durante los aproximadamente dos siglos posteriores nos ofrecen la imagen de una Awdagušt próspera, destino meridional de las caravanas que partían del Magreb. Como ya tuvimos oportunidad de argumentar, no parece probable que ibn Ḥawqal viajara personalmente a Awdagušt, pero su información es de primerísima mano y nos ofrece valiosos datos sobre la ciudad y sus pobladores a mediados del siglo X:

*Awdagušt es una ciudad agradable y de todos los países de Dios es la que más se parece a La Meca y a la ciudad de ʿUzruwān en el distrito de ʿUzʿān en el Jurāsān, porque está situada entre dos montañas en medio de gargantas.*¹⁸⁵⁸

Más adelante, ibn Ḥawqal atribuye a los ṣanhāʿya el control de Awdagušt, dándonos a conocer el nombre de su jefe (rey), Tinbarūtān ibn Uṣfayṣar, cuya familia había estado al frente de los ṣanhāʿya desde siempre.¹⁸⁵⁹ También relata que mantiene relaciones con los gobernantes de Gāna y de Kūgha, revelándonos que la sal con la que los comerciantes transaharianos traficaban en el Sudán Occidental fluía a Awdagušt desde los distintos puntos de extracción:

*Necesitan apremiantemente de la benevolencia de los reyes de Awdagušt [los gobernantes de Gāna y de Kūgha] a causa de la sal que les llega de los países del islam.*¹⁸⁶⁰

Ya hemos tenido oportunidad de referirnos en más de una ocasión a lo largo de esta Tesis a la importancia que el comercio de la sal tuvo en el

¹⁸⁵⁷ Al-Yaʿqūbī (b), Levtzion y Hopkins 1981, 22.

¹⁸⁵⁸ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 46.

¹⁸⁵⁹ Devisse considera que de la información ofrecida por ibn Ḥawqal debe concluirse que Awdagušt se encontraba en esta época en manos de los ṣanhāʿya occidentales, posiblemente lamtūna, ḡazula y lamṭa; (Devisse 1970, 120).

¹⁸⁶⁰ Ibn Ḥawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 49.

desarrollo de las relaciones transaharianas. Este pasaje de ibn Hawqal evidencia cómo el control de la sal era para su titular una fuente de poder y de recursos económicos.¹⁸⁶¹ De la misma manera, su conocido testimonio de haber visto en Awdagušt un cheque de 42.000 dinares, aunque que como dijimos debió haber tenido lugar en Siŷilmāsa, no deja por ello de reflejar en la última etapa de la ruta caravanera más importante del Sáhara Occidental, la existencia de una próspera ciudad.¹⁸⁶² Este mismo autor se detiene en narrar algunos sucesos conflictivos entre el *rey* de Awdagušt y otras tribus beréberes vecinas.¹⁸⁶³ Consideramos que el interés del dato radica, sobre todo, en la constatación de la existencia en pleno siglo X de una estructura política autónoma beréber en el extremo sudoccidental del Sáhara.

De esta época es también la información de al-Muhallabī, que nos ha llegado, como sabemos, a través de las citas de Yāqūt:

*Awdagušt es una ciudad entre dos montañas muy al interior, a unas 40 jornadas al sur de Siŷilmāsa, a través de arenales y áridos yermos, en los que se conocen los puntos de agua existentes. En algunos de éstos hay campamentos de beréberes. Hay excelentes mercados en Awdagušt, y es una de las más importantes urbes, y hay un continuo flujo de comercio hacia ella desde todos los países. Sus habitantes son musulmanes, recitan el Corán, estudian la ley islámica y tienen mezquitas y baños. Fueron convertidos al islam por el Mahdī ‘Ubaydallāh, pues antes eran infieles, adoraban al sol y acostumbraban a comer carroña y sangre. Su época de lluvias es en verano, y con estas lluvias cultivan trigo, mijo, sorgo y legumbres. En este país hay muchas palmeras. Al este se encuentra el País de los Negros, al oeste el Océano, al noroeste la región de Siŷilmāsa, y al sur el País de los Negros.*¹⁸⁶⁴

El texto nos refuerza la imagen de una Awdagušt pujante, plenamente islamizada, integrada en los circuitos comerciales del mundo musulmán medieval y con una producción agrícola que podría permitir la viabilidad de un asentamiento estable. La referencia a la intervención directa del primer califa fāṭimī en su incorporación al islam hay que tomarla con prevención. No olvidemos que al-Muhallabī escribió en la corte califal de El Cairo y que dedicó su *Kitāb al-‘Azīz* o *al-‘Azīzī* al califa fāṭimī de este nombre (975-996). En efecto, no hay evidencias de que ‘Ubaydallāh extendiera su influencia tan al sur del Sáhara, y sobre los orígenes del islam en Awdagušt nos ocuparemos al analizar la información proporcionada por al-Bakrī.

Tras la breve referencia de al-Bīrūnī en el primer tercio del siglo XI a la localización geográfica de Awdagušt, que opta por incluirla en el Magreb y no en el *País de los Negros*,¹⁸⁶⁵ seguimos con las noticias proporcionadas, una vez más, por al-Bakrī. Mucha de esta información procede, como ya dijimos, de la

¹⁸⁶¹ McDougall 1990, 253.

¹⁸⁶² Ibn Hawqal, Levtzion y Hopkins 1981, 47.

¹⁸⁶³ *Ibíd.*, 50.

¹⁸⁶⁴ Al-Muhallabī citado en Yāqūt, Levtzion y Hopkins 1981, 168.

¹⁸⁶⁵ Al-Bīrūnī, Levtzion y Hopkins 1981, 57.

obra perdida de al-Warrāq, por lo que una importante parte de sus noticias sobre Awdagušt habrán de ser también de la segunda mitad del siglo X:

Después [se llega] a Awdagušt, que es una gran ciudad, populosa y construida sobre suelos arenosos, dominada por una gran montaña, completamente estéril y desprovista de vegetación.

En Awdagušt hay una mezquita aljama y muchas otras más pequeñas, todas bien atendidas. En todas las mezquitas hay maestros del Corán. En torno a la ciudad se encuentran huertos con palmeras datileras. Allí se cultiva trigo, cavándose con azadas y regándose con baldes. Sólo los reyes y los más ricos comen trigo allí; el resto de la población come sorgo. También se cultivan excelentes pepinos y hay algunas pequeñas higueras y viñas, al igual que plantaciones de henna de las que se obtiene una gran cosecha.

Awdagušt dispone de pozos de agua dulce. Las vacas y las ovejas son tan numerosas allí que por un mitqāl uno puede comprar diez carneros o más. La miel también es muy abundante, importada del País de los Negros. La gente de Awdagušt disfruta de grandes beneficios y de una enorme riqueza. El mercado está permanentemente lleno de personas, de tal manera que debido a la gran multitud y al ruido de sus voces, es casi imposible para un hombre oír las palabras de otro sentado a su lado. Las transacciones son en oro, y no utilizan la plata. Hay magníficos edificios y buenas casas. Es un país en el que sus habitantes tienen un aspecto amarillento, pues padecen de fiebres y de esplenitis. Apenas se encuentra a alguien que no se queje de una u otra enfermedad. De los países musulmanes, a pesar de su gran distancia, se llevan a Awdagušt trigo, dátiles y uvas pasas. Generalmente, el precio del trigo es de seis mitqāles el quintal, el mismo precio que tienen los dátiles y las uvas pasas.¹⁸⁶⁶

Debemos pensar que esta imagen idílica de una Awdagušt en el apogeo de su esplendor como centro interregional de intercambios, tributaria sin duda de la obra de al-Warrāq, refleja más la situación del siglo X que la de la época en que al-Bakrī redactó su *Kitāb*, posterior a la expansión almorávide por el sur del Sáhara y el Sudán Occidental. En efecto, en otros pasajes se evidencia con toda nitidez que su autor, que nunca salió de al-Andalus, maneja fuentes tanto de mediados del siglo X como otras contemporáneas suyas. Así, en relación con sus pobladores afirma:

La mayoría de los habitantes de Awdagušt son originarios de Ifrīqiya, pertenecientes a [tribus como las de] los barqaŷāna, nafūsa, lawāta, zanāta, y nafzāwa, pero también hay algunas personas de otros países.¹⁸⁶⁷

¹⁸⁶⁶ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 68.

¹⁸⁶⁷ *Ibíd.*, 68.

Nehemiah Levtzion considera que esta noticia es una referencia directa a los comerciantes magrebíes que a lo largo de los siglos IX y X fueron instalándose en Awdagušt. La cita que hace al-Bakrī de una de sus fuentes (a través de al-Warrāq) es la de un nombre ibādī típico.¹⁸⁶⁸ Nada que deba sorprendernos, pues el dato confirma el protagonismo que los comerciantes-misioneros ibādíes tuvieron en la islamización del sur del Sáhara y el Sudán Occidental, como ya tuvimos oportunidad de analizar. La situación social y política de Awdagušt antes de la expansión almorávide la completa unas líneas más adelante al-Bakrī, precisando la cronología:

*Durante la década siguiente al año 350 [961-962] el gobernante de Awdagušt era Tīn Yarūtan ibn Wisanū ibn Nizār, un hombre de los ṣanhāya cuya autoridad era reconocida por más de veinte reyes del País de los Negros, cada uno de los cuales le pagaba tributo. Su dominio se extendía sobre un país habitado que se tardaba dos meses en recorrer a lo largo y a lo ancho, y podía poner en armas a 100.000 camelleros.*¹⁸⁶⁹

Pero más adelante, al-Bakrī, actualiza su información y nos traslada la situación de mediados del siglo XI. Así, podemos comprobar los cambios sociales y políticos producidos desde el siglo anterior:

*En el año 446 [1054-1055] ‘Abd Allāh ibn Yāsīn invadió Awdagušt, una floreciente población, una gran ciudad que disponía de mercados, de numerosas palmeras y de árboles de la henna que por su gran tamaño parecía olivos. Esta ciudad solía ser la residencia del rey de los negros llamado el Gāna antes de que los árabes entraran en [la ciudad del] Gāna. Awdagušt dispone de sólidos edificios y hermosas casas...La ciudad estaba habitada por zanāta junto con árabes que siempre estaban en conflicto unos con otros. Poseían muchas riquezas y tantos esclavos que algunos podían tener un millar o más. Los almorávides violaron a las mujeres y declararon a todo lo que se apropiaron como botín de la umma... Los almorávides persiguieron a la gente de Awdagušt sólo porque habían reconocido la autoridad del gobernante de Gāna.*¹⁸⁷⁰

La interpretación generalizada de estos textos es que el control ejercido sobre Awdagušt por los ṣanhāya llega a su fin durante el último cuarto del siglo X. Ahora bien, las opiniones difieren sobre el sentido de los cambios políticos que se producen desde ese momento hasta la expansión almorávide. Por una parte, la información de al-Bakrī sobre la estructura de la población de Awdagušt en esa época evidencia una preponderancia de los elementos zanāta, tradicionales enemigos de los ṣanhāya, y entre los que los comerciantes ibādíes de Ifrīqiya debieron ser una fuerza preponderante. Si bien las rutas más utilizadas por estos comerciantes en este periodo fueron las del Sáhara Central, hay datos de una creciente presencia de éstos en las rutas occidentales. Esto

¹⁸⁶⁸ Levtzion y Hopkins 1981, 384.

¹⁸⁶⁹ Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 69.

¹⁸⁷⁰ Ibíd., 73-74.

ha hecho pensar que fueron los zanāta los que en un primer momento desplazaron a los ṣanhāya del dominio de Awdagušt hasta la expansión almorávide. El violento ataque que protagonizó ibn Yasīn tendría, pues, el especial añadido de venganza que en el capítulo 3 analizamos. Igualmente, ese sometimiento a la autoridad del Gāna por parte de los pobladores de Awdagušt que menciona al-Bakrī, pueda referirse a algún tipo de alianza entre los zanāta y los soninké más que a un dominio sudanés en la ciudad caravanera. Es más, no es descabellado pensar que los gobernantes de Awdagušt buscaran el auxilio de Gāna ante los fulgurantes movimientos de los almorávides por todo el Sáhara Occidental.¹⁸⁷¹ Una segunda hipótesis consideraría que Gāna se hizo con el control de Awdagušt, arrebatándoselo a los ṣanhāya, y que fue este nuevo marco político el que permitió la instalación de los elementos zanāta.¹⁸⁷²

En definitiva, como ya concluimos en el capítulo 2, si estas dos hipótesis las examinamos en relación con el éxito de la política omeya en el Magreb durante el último cuarto del siglo X tenemos que inclinarnos por la primera de ellas. En efecto, como sabemos, los omeyas cordobeses consiguieron extender su influencia por el Magreb Occidental hasta alcanzar Siyilmāsa. En este éxito jugaron un papel decisivo los aliados zanāta de los califas de Córdoba que en su expansión alcanzarían los confines meridionales del Sáhara, fenómeno que creemos que es del que se hace eco al-Bakrī. De esta manera, la época más floreciente de Awdagušt coincidiría con el periodo en el que los omeyas dominaron el comercio del oro y se prolongaría durante la primera mitad del siglo XI, en el que los zanāta disfrutarían de un auténtico monopolio de las rutas comerciales saharianas centrales y occidentales.¹⁸⁷³ Quizás no haya mejor testimonio del apogeo de Awdagušt que esta afirmación de al-Bakrī:

*El oro de Awdagušt es mejor y más puro que el que pueda poseer cualquier otro pueblo de la tierra.*¹⁸⁷⁴

Si entre 1053 y 1055 había tenido lugar la primera ocupación almorávide de Siyilmāsa, poco después de este éxito marchó ibn Yasīn sobre el otro extremo de la principal ruta caravanera, saqueándola duramente y sometiéndola al naciente Estado almorávide, como nos cuentan las fuentes árabes. A partir de este momento, los almorávides contaron con un elemento esencial para la construcción de su imperio: el control absoluto del acceso a las fuentes del oro sudanés. No obstante, como veremos en seguida al analizar el registro arqueológico, la violencia del ataque almorávide es más que cuestionable.

Aunque no debemos concluir que la decadencia de Awdagušt fuera consecuencia de la conquista almorávide, es cierto que a partir de esa época se observa una progresiva pérdida del protagonismo de esta ciudad en el comercio transahariano y un desarrollo de las rutas situadas más al este. Creemos que este proceso de desplazamiento hacia oriente de las rutas comerciales que, como más adelante veremos al ocuparnos de Walāta, propiciará la emergencia

¹⁸⁷¹ Devisse 1970, 120-132.

¹⁸⁷² Holl 2006, 141.

¹⁸⁷³ Devisse 1970, 149-150.

¹⁸⁷⁴ Al-Bakrī, Levzion y Hopkins 1981, 69.

primero de este asentamiento y después de Tombuctú, tuvo más que ver con la pérdida del monopolio de la sal a causa de la explotación de otros yacimientos, en especial los de Taghāzā,¹⁸⁷⁵ o con los cambios producidos entre los siglos XI y XV en las estructuras políticas sudanesas que en los procesos que fueron teniendo lugar en el norte del Sáhara y el Magreb. De las transformaciones producidas en Awdagušt en las décadas finales del siglo XI y las iniciales del siglo XII no hay mejor testimonio que el de al-Idrīsī:

*Es ésta una pequeña ciudad en el desierto, con poca agua. La ciudad se sitúa entre dos montañas, como La Meca. Su población no es numerosa, y no hay mucha actividad comercial. Sus habitantes poseen camellos, en los que se basa su subsistencia.*¹⁸⁷⁶

Es evidente que, en el siglo que transcurre entre las noticias de al-Bakrī y las de al-Idrīsī, Awdagušt se ha transformado radicalmente. Su prestigio ha desaparecido, su tamaño y población se han encogido, su actividad económica ha desaparecido y presenta graves problemas para la simple subsistencia. No nos engañemos por la información que el *Kitāb al-Istibṣār* nos ofrece unos años después: sus datos proceden directamente de al-Bakrī.¹⁸⁷⁷

Después del siglo XII, las referencias a Awdagušt son aún más escasas en las fuentes escritas árabes. Como ya sabemos, sobre esta ciudad Yāqūt se limita a citar a al-Muhallabī y a ibn Ḥawqal, sin aportar nuevos datos.¹⁸⁷⁸ Ibn Saʿīd sólo recoge su situación geográfica y remite a al-Bakrī para más información.¹⁸⁷⁹ Lo mismo hace Abūʿl-Fidāʿ, si bien sus referencias bibliográficas son más extensas.¹⁸⁸⁰ Al-Dimašqī ofrece alguna información más, aunque su obra ofrezca muchas dudas, como ya comentamos en su momento:

*Después viene Awdagušt, una ciudad arenosa con palmeras. Es un lugar muy malsano. Sus habitantes comen sorgo y carne. En sus cercanías hay una mina de excelente oro.*¹⁸⁸¹

Nada nuevo: Awdagušt se mantiene a comienzos del siglo XIV en la profunda decadencia de la que ya no volvió a salir. La mina de oro no es más que una reiteración de la fama del oro sudanés, con escasa precisión sobre su origen. Pero si nos parece interesante la información que recoge sobre los pobladores de la zona, que parece testimoniar la pervivencia de tribus pertenecientes a la confederación ṣanhāʿya en una región desvinculada de los procesos históricos del Magreb e integrada en el mundo sudanés:

¹⁸⁷⁵ Cleaveland 2002, 51.

¹⁸⁷⁶ Al-Idrīsī, Levtzion y Hopkins 1981, 118.

¹⁸⁷⁷ *Kitāb al-Istibṣār*, Levtzion y Hopkins 1981, 143.

¹⁸⁷⁸ Yāqūt, Levtzion y Hopkins 1981, 168.

¹⁸⁷⁹ Ibn Saʿīd, Levtzion y Hopkins 1981, 192.

¹⁸⁸⁰ Abūʿl-Fidāʿ, Levtzion y Hopkins 1981, 199.

¹⁸⁸¹ Al-Dimašqī, Levtzion y Hopkins 1981, 209.

*Las tribus del área son los lamtūna, los t̄azzakkāgh̄t, los massūfa, los k̄ākdām y los ŷudāla. Son conocidos como los portadores del velo o almorávides, y todos ellos menos las mujeres se cubren el rostro.*¹⁸⁸²

La última vez que Awdagušt aparece citada en las fuentes árabes medievales es en el *Masālik al-abṣār* de al-‘Umarī, con certeza simplemente en una descripción de ríos africanos, con importantes errores por otra parte.¹⁸⁸³ Decimos que con certeza porque más dudas ofrece otro pasaje de esta misma obra en la que se hace referencia a tres reyes beréberes en el suroeste del Sáhara. En efecto, la traducción realizada en 1927 por Gaudefroy-Demombynes cita entre éstos al de Awdagušt, pero para Levtzion y Hopkins el topónimo no resulta en absoluto claro y lo transcriben literalmente, sin poder identificar el lugar, en un capítulo titulado *El Reino de las montañas beréberes*. El pasaje dice así:¹⁸⁸⁴

En el País de los Negros hay también tres reyes musulmanes blancos que son beréberes; el sultán de Aïr, el sultán de DMWShH, y el sultán de Tādmakka; los tres son reyes musulmanes en el suroeste, entre Marruecos (el reino del sultán Abū ‘l-Ḥasan) y el país de Mālī y sus vecinos. Cada uno de ellos es un soberano independiente; ninguno de ellos gobierna al otro, pero el más grande es el rey de Aïr... Ni el sultán meriní ni el gobernante de Mālī tienen ninguna autoridad sobre ellos. Viven como los habitantes del desierto, de la carne y la leche; el grano es muy escaso entre ellos.

Dado el proceso de retracción que sufrió Awdagušt a partir de mediados del siglo XI, descrito por al-Idrīsī, y su práctica desaparición de las narraciones a partir del siglo XIII, parece razonable pensar que Gaudefroy-Demombynes no acertó con su traducción, y que ese tercer reino beréber citado por al-‘Umarī está aún por localizar. A partir de la expansión de Mālī, aunque Awdagušt siguió habitada como confirman las fuentes arqueológicas, la memoria de la ciudad en la que ibn Ḥawqal dijo haber visto aquel fabuloso cheque de 42.000 dinares cayó en el más absoluto de los olvidos hasta los inicios del siglo XX.

4.3.2.b. El proyecto arqueológico de Awdagušt

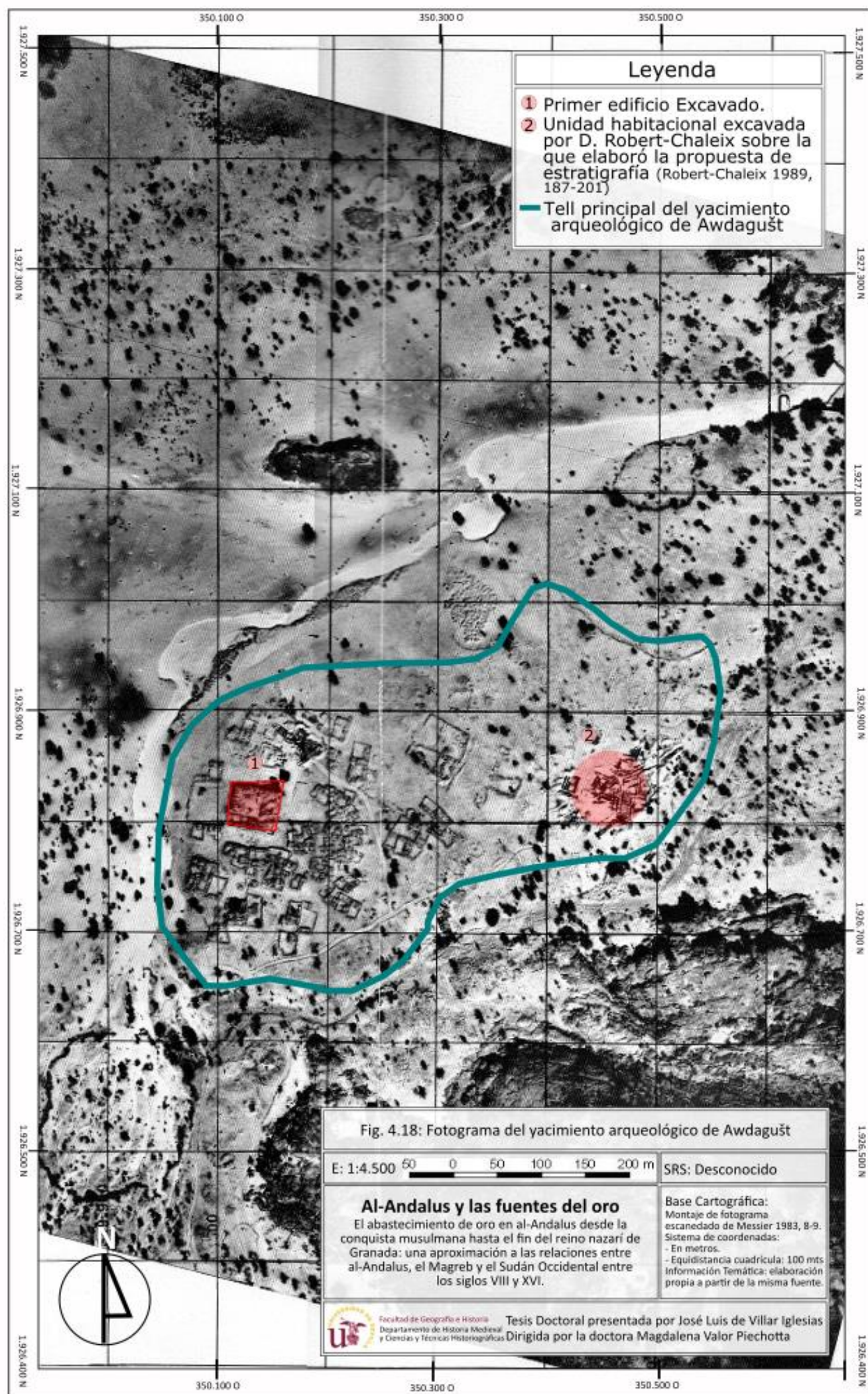
Respecto de las fuentes arqueológicas, el caso de Awdagušt es verdaderamente excepcional y, seguramente, nos encontramos ante el yacimiento más sistemáticamente investigado de toda África Occidental. La llegada de Maurice Delafosse, defensor de las ideas difusionistas, a la Dirección de Asuntos Civiles del África Occidental Francesa impulsó en la investigación de las antiguas ciudades sudanesas. Suya fue la hipótesis de buscar los restos de Awdagušt donde finalmente aparecieron, en el transcurso de una expedición militar dirigida por el teniente Boery en 1923.¹⁸⁸⁵

¹⁸⁸² Al-Dimašqī, Levtzion y Hopkins 1981, 209.

¹⁸⁸³ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 259.

¹⁸⁸⁴ *Ibíd.*, 274.

¹⁸⁸⁵ Holl 2006, 145-146.



Las sucesivas campañas arqueológicas anuales han ido permitiendo conocer y datar las distintas ocupaciones del espacio, si bien hay planteadas diversas hipótesis sobre esta cuestión, que presentan ligeras diferencias. Frente a las desarrolladas por Claudette Vanacker,¹⁸⁸⁶ Bernard Saison,¹⁸⁸⁷ o Jean Polet,¹⁸⁸⁸ entre todas ellas nos parece la más fiable la estratigrafía ofrecida por Denise Robert-Chaleix, la más reciente y detallada, fruto de su excavación en una unidad habitacional del sector oriental del tell principal y que a continuación presentamos.¹⁸⁸⁹

Niveles de ocupación	Datación aproximada C14
Nivel I Fases A y B	hasta 740 ±90
Nivel II Fases A y B	desde 750±90 hasta 933±100
Nivel III	desde 910±90 hasta mediados del siglo XI
Nivel IV Fases A y B	desde mediados del siglo XI hasta 1185±122
Nivel V Fases A y B	desde 1160±80 hasta comienzos del siglo XIII
Nivel VI Fases A, B, C y D	desde la 1ª mitad del siglo XIII hasta el siglo XIV
Nivel VII Fases A y B	sin datos de C14
Nivel VIII	siglo XV
Nivel IX	siglo XVII

La ausencia de estructuras constructivas de carácter permanente en el nivel I empujaría a pensar en una época preurbana, aunque la abundancia y naturaleza de los hallazgos cerámicos y la existencia de una actividad artesanal que conoce el hierro y, sobre todo, el cobre evidencian la naturaleza sedentaria de sus pobladores. Esta cerámica es de origen local y presenta una decoración distinta de la de las siguientes fases de ocupación.¹⁸⁹⁰ También interesa precisar que este sector de la excavación corresponde a un área que podría calificarse como periférica en el conjunto del yacimiento. El conjunto evoca la interrelación de dos formas de vida, la de los sedentarios recientemente instalados en la zona, y la de los nómadas que durante periodos más o menos largos se asientan junto a ellos.¹⁸⁹¹

En el nivel II llama la atención la existencia de trabajos de aterrazamiento para la implantación de los primeros muros, en los que el material predominante es el ladrillo.¹⁸⁹² Entre las dos fases de este nivel no hay laguna alguna, pero vienen determinadas por un fenómeno que se repetirá en otras ocasiones en Awdagušt: un arrasamiento de las estructuras existentes

¹⁸⁸⁶ Tegdaoust II. *Recherches sur Aoudaghost. Fouille d'un quartier artisanal*, Nouakchott, 1979; «Cuivre et métallurgie du cuivre à Tegdaoust (Mauritanie orientale). Découvertes et problèmes» en N. Echard (ed.), *Metallurgies africaines. Nouvelles contributions*, pp. 89-107, París, 1983.

¹⁸⁸⁷ *Fouille d'un quartier artisanale de Tegdaoust*, 2 vol., Thèse de Doctorate de 3^e cycle, Université de Paris I, París, 1979.

¹⁸⁸⁸ Tegdaoust IV. *Fouille d'un quartier de Tegdaoust (Mauritanie Orientale). Urbanisation, architecture, utilisation de l'espace construit*, París, 1985.

¹⁸⁸⁹ Tegdaoust V: *Recherches sur Aoudaghost. Une concession medievale à Tegdaoust: implantation, evolution d'une unite d'habitation*, París, 1989, pp. 187-201.

¹⁸⁹⁰ Devisse 1983, 554.

¹⁸⁹¹ Robert-Chaleix 1989, 16-24.

¹⁸⁹² Devisse 1983, 554.

seguido de una reconstrucción. No sabemos ni las causas de este proceso ni si el grupo humano que lo reconstruye es el mismo, aunque como acabamos de decir su producción cerámica presenta diferencias con la ocupación anterior. En cualquier caso, la impresión que ofrece este periodo es el de un modo de vida a caballo entre lo rural y lo urbano. De nuevo la certeza de la sedentarización de sus pobladores nos la ofrece la importancia numérica de las cerámicas y de otras producciones artesanales locales.¹⁸⁹³ Entre éstas destaca una importante metalurgia del cobre, algo de joyería y una producción cerámica de aspecto robusto, formas diversas y, a veces, bellamente decorada. Su similitud con la cerámica de los siguientes periodos indican una continuidad humana y cultural del poblamiento, a pesar de las importantes transformaciones urbanas que veremos producirse. Junto a estos productos locales, aparecen otros de importación: cerámica de tipo andalusí y magrebí de los siglos IX y X, vidrio y cuentas.¹⁸⁹⁴

El nivel III supone un arrasamiento de las construcciones existentes y una organización completamente nueva del espacio.¹⁸⁹⁵ En Awdagušt se produce un acelerado e importante desarrollo urbano que dará lugar a la ciudad que describieron ibn Ḥawqal y al-Bakrī. En este sector del yacimiento, los elementos semirurales son sustituidos por estructuras típicamente urbanas: edificios de elaborada construcción con complejas estructuras habitacionales, separados por calles estrechas. En este desarrollo urbano se detectan influencias procedentes del norte del Sáhara: no olvidemos que, como antes dijimos, esta época es la del progresivo control de las rutas transaharianas por parte de los grupos zanāta. Awdagušt alcanzaría sus cotas máximas de extensión y población, que se ha calculado en torno a los 5.000 o 6.000 habitantes.¹⁸⁹⁶ Los edificios, en los que el uso de la piedra se impone,¹⁸⁹⁷ responden a un modelo estructural idéntico sobre el que se discute su raíz autóctona o su procedencia foránea, ya sea mediterránea o sudanesa.¹⁸⁹⁸ La cerámica local mantiene los modelos del nivel anterior y el uso del cobre sigue siendo más importante que el del hierro. La fortuna y la ostentación social se traslucen en un notable desarrollo de las técnicas decorativas. Finalmente aparece abundante cerámica de lujo de importación, sobre todo platos, cazuelas, jarras y lámparas de aceite, de dos tipos: de engalba blanca y vidriada en verde. Su estudio y clasificación ha sido realizado por Robert-Chaleix¹⁸⁹⁹, que ha determinado los orígenes básicamente andalusíes y magrebíes de las piezas analizadas, con alguna excepción de procedencia egipcia.

¹⁸⁹³ Robert-Chaleix 1989, 27-52.

¹⁸⁹⁴ Devisse 1983, 554.

¹⁸⁹⁵ Robert-Chaleix 1989, 53-77.

¹⁸⁹⁶ Mauny 1961, 482.

¹⁸⁹⁷ Devisse 1983, 554.

¹⁸⁹⁸ Robert-Chaleix 1989, 54-62.

¹⁸⁹⁹ Robert-Chaleix 1983, 245-294.

En el nivel IV se observa una continuidad en la ocupación del espacio aunque haya algunas transformaciones. En efecto, en este sector de la excavación se reconstruye la habitación principal, pero reproduciendo la del nivel III, también se construye alguna habitación anexa, pero sobre todo lo más llamativo son las estructuras de drenaje que se implementan para corregir los daños que provocan un periodo de excepcional pluviometría.¹⁹⁰⁰ En este sentido, no hay indicios de la existencia de una fase de destrucción violenta, como las narraciones relativas al ataque y pillaje almorávide nos quieren trasladar. Parece más bien que son los efectos de una pluviometría excesiva los que provocan destrucciones importantes.¹⁹⁰¹ En la cerámica local aparecen nuevos modelos decorativos cuya evolución se extenderá en los periodos posteriores y se reduce la importación de productos del norte se reduce. No obstante, aunque algunos sectores del asentamiento se abandonan, la actividad se mantiene, algo que se comprueba por la existencia en la periferia de un mercado cubierto.¹⁹⁰²

Por el contrario, el que sí marcará el inicio de un declive rápido e inexorable de Awdagušt será el periodo del nivel V, en el que las edificaciones del sector van siendo progresivamente abandonadas cayendo en la ruina. Este nivel concluye con una destrucción generalizada de las estructuras habitacionales del sector. El registro arqueológico nos da cumplida información de los factores que provocan la decadencia de Awdagušt. Por una parte la climatología, pues a las destrucciones provocadas por un periodo de grandes inundaciones, le sigue una época de extrema sequía en la que la falta de lluvia y los fuertes vientos provocaron la invasión de calles y edificios por la arena: en definitiva el característico proceso de desertificación de un territorio. Por otra, la cultura material nos informa de un acusado declive de la vida económica, siendo especialmente notable la reducción de los productos importados.¹⁹⁰³ No hay mejor evidencia de cómo el desplazamiento de las rutas comerciales hacia el este, marcó irremisiblemente el fin de la prosperidad económica de Awdagušt.

A partir de entonces, el abandono de la ciudad por gran parte de su población y el avance del desierto van señalando el lento final de Awdagušt. Las áreas densamente edificadas del tell principal del yacimiento van siendo sustituidas por espacios abiertos, posiblemente usados para el ganado o como lugar de acampada.¹⁹⁰⁴ Este asentamiento insignificante corresponde a los niveles VI y VII, hasta su definitivo colapso a finales del siglo XV. Finalmente, el nivel IX corresponde al pequeño asentamiento que la tribu de los Tegdaoust creó en el siglo XVII, y al que nos referimos al inicio de este epígrafe.

¹⁹⁰⁰ Robert-Chaleix 1989, 100.

¹⁹⁰¹ Robert-Chaleix 1989, 265-266.

¹⁹⁰² Devisse 1983, 555.

¹⁹⁰³ Robert-Chaleix 1989, 134-135.

¹⁹⁰⁴ Holl 2006, 122-124.

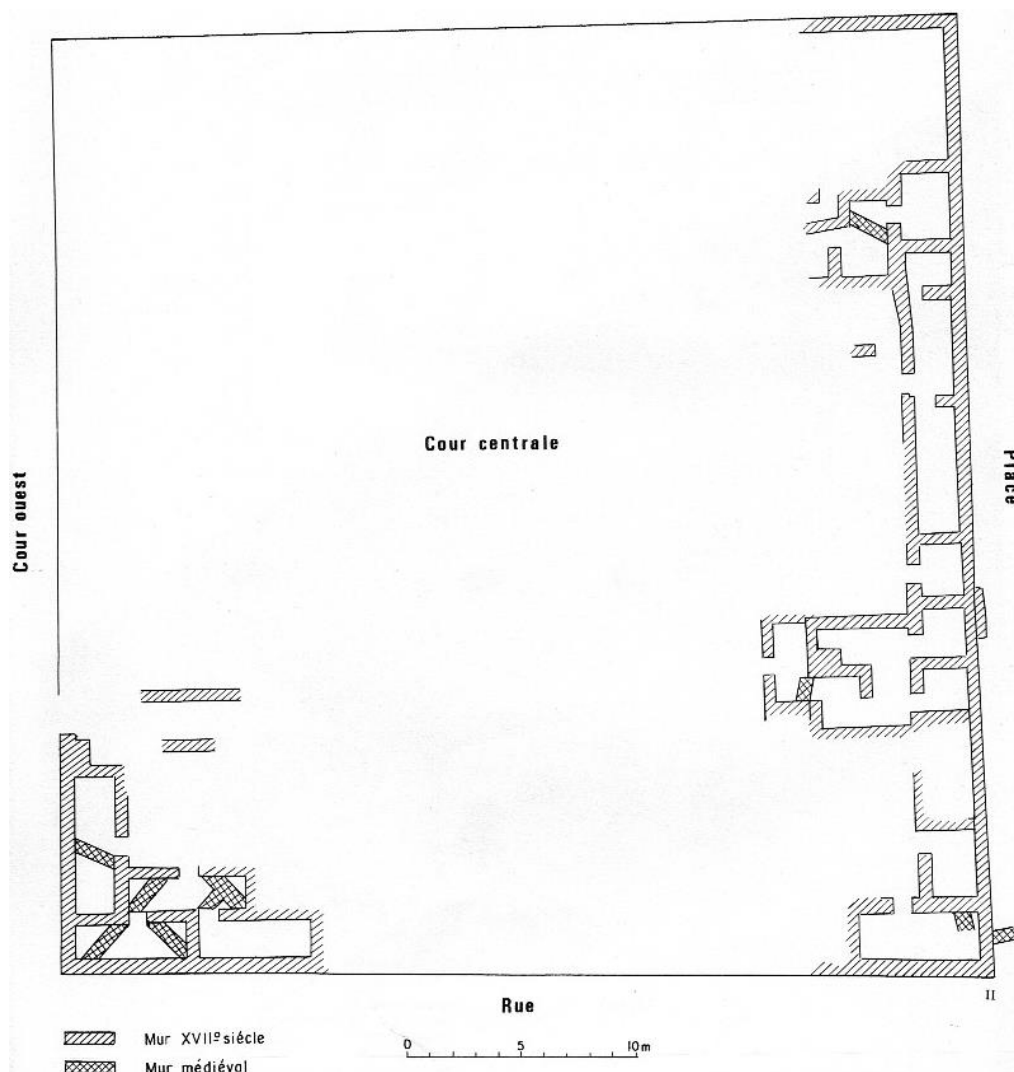


Fig. 4.19
La primera gran estructura excavada en Awdagušt. Estado del hallazgo en 1960
(Devisse 1983, 17)

En definitiva, el proyecto arqueológico de Awdagušt ha permitido reconstruir de forma muy fidedigna el proceso histórico de esta ciudad de las caravanas. Este proceso podemos sintetizarlo en los siguientes tres periodos:

1. Periodo fundacional (desde mediados del siglo VIII hasta comienzos del siglo X). Todo parece indicar que el nacimiento de Awdagušt se encuentra íntimamente relacionado con el inicio de las relaciones comerciales estables entre las dos orillas del Sáhara. La primera información de las fuentes árabes, de la mano de al-Ya'qūbī, corresponde a esta época, en la que la progresiva penetración del islam acompaña al levantamiento de las primeras edificaciones que van sustituyendo a las iniciales estructuras de tiendas o cabañas. Al final de este periodo se observan importantes trabajos de nivelación

de los suelos sobre los que irán levantándose los muros de las edificaciones que van dando forma a la naciente ciudad.

2. Periodo de expansión y apogeo (desde principios del siglo X hasta mediados del siglo XII). Frente a la más pausada evolución de los siglos anteriores, el siglo X va a suponer un acelerado desarrollo urbano de Awdagušt que implicó un arrasamiento de las construcciones existentes y una organización completamente nueva del espacio. Parece evidente que esta trascendental transformación del aspecto de la ciudad, con su trama de calles y sus sólidos edificios con muros de piedra y ladrillos, está vinculada al desarrollo del comercio a larga distancia. Es, sin duda, la ciudad descrita por ibn Ḥawqal y al-Bakrī, pero en la que no aparece rastro alguno de un saqueo violento a manos de los almorávides. Por el contrario, lo que sí evidencia el registro arqueológicos son los cambios climáticos que se empiezan a producir desde finales del siglo XI.
3. Periodo de declive y abandono (desde mediados del siglo XII hasta finales del siglo XV). El proceso de desertificación de la región y el descenso de la actividad económica marcan el inicio del lento declive de Awdagušt. Las noticias de al-Idrīsī y la paulatina desaparición de referencias a la ciudad en las fuentes árabes lo corroboran. Calles y edificios son abandonados al avance del desierto.

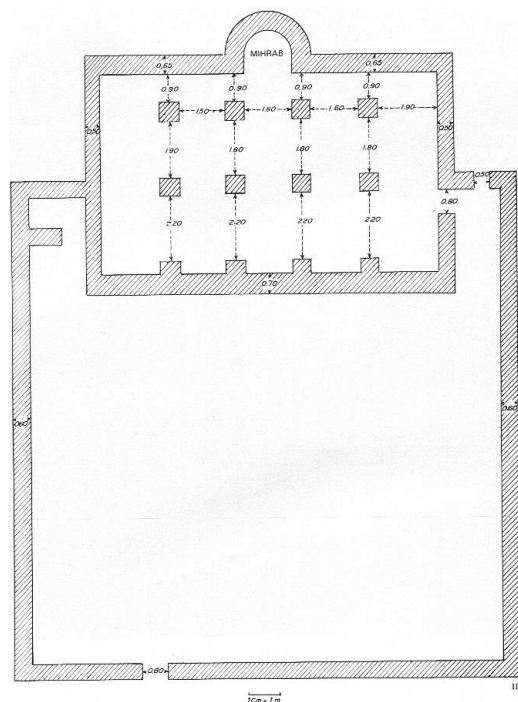


Fig. 4.20

La mezquita de Awdagušt situada al norte de la gran estructura. (Devisse 1983, 19)

4.3.3. Walāta

Las leyendas locales sobre su origen son expresivas de la importancia que esta ciudad del extremo sudeste de la actual Mauritania tuvo en el

comercio transahariano (Fig. 1.14, 1.14 y 1.16). En efecto, una de estas tradiciones atribuye su fundación nada menos que al propio ‘Uqba ibn Nāfi‘ que durante sus campañas por el Magreb Occidental en los años finales del siglo VII llegó al asentamiento de Biru, habitado por judíos y los convirtió al islam, construyendo además una mezquita. Otra tradición sitúa los orígenes del islam walātí en un descendiente de Ḥusayn, el hijo de ‘Alī, que se instalaría allí en el siglo II de la Hégira, atrayendo al islam a sus pobladores soninké.¹⁹⁰⁵

En cualquier caso, y dejando a un lado estas leyendas, el desarrollo de Walāta se encuentra íntimamente relacionado con el desarrollo del comercio transahariano. Pero su origen debió ser el de un asentamiento de agricultores mandé, similar a otros muchos cuyos restos jalonan el sudeste mauritano, algunos con cronologías superiores a los dos mil años.¹⁹⁰⁶ Los pozos de agua existentes en este asentamiento conocido con el topónimo soninké de Biru¹⁹⁰⁷, lugar al que desde muy antiguo los nómadas massūfa, posteriores dominadores de la región, llevaban a abreviar su ganado; la existencia, como también sabemos, de los depósitos de sal de Taghāzā, a veintidós jornadas al norte; y la ubicación de Biru en las proximidades de la ruta que unía estas salinas con Kumbi Sāliḥ, fueron haciendo de él una etapa imprescindible de la ruta que a partir del siglo XI había ido desplazando a la que desembocaba en Awdagušt. En resumen, Biru reunía una serie de condiciones estratégicas que explican su evolución y la consolidación de la ruta transahariana que lo atravesaba:¹⁹⁰⁸

- Su situación ideal en relación con Gāna para actuar como intermediario en el comercio regional y en el de larga distancia.
- Su ubicación en la que constituía la ruta más directa entre el Tāfilālt y el Sudán Occidental.
- La ya citada existencia en sus proximidades de unos importantes depósitos de sal que permitían prescindir a los comerciantes del norte de su paso por las salinas de Awlīl e Iḥīl.

No debe sorprendernos, pues, que cuando en los inicios del siglo XIII los susu acaben con lo que quedaba de Gāna, los comerciantes zanāta y soninké que aún la poblaban decidieran establecerse en el que ya se había consolidado como punto de llegada de las caravanas del norte.¹⁹⁰⁹ Desde entonces empezará a ser conocida como Iwalātan, una berberización del término mandé *wa-la*, "lugar sombreado".¹⁹¹⁰ Esta evolución de la toponimia se interpreta como expresión de una progresiva sustitución de la originaria población de lengua mandé por grupos massūfa en progresiva sedentarización. La arabización del término en el actual Walāta fue consecuencia de la aparición en la región a finales del siglo XV de los Banū Ḥasan, de los que unas líneas más abajo nos

¹⁹⁰⁵ Corral y Blume 1985, 97.

¹⁹⁰⁶ Cleaveland 2002, 47.

¹⁹⁰⁷ *Biru* es el plural del término soninké *birē* que podría traducirse por "resguardo" o "refugio", y por extensión "mercado al aire libre".

¹⁹⁰⁸ Cleaveland 2002, 47-48.

¹⁹⁰⁹ Corral y Blume 1985, 38.

¹⁹¹⁰ Trimmingham 1974, 58.

ocuparemos.¹⁹¹¹ En cualquier caso, dejemos sentado que esta arabización fue un proceso muy lento pues, por ejemplo, el término *Walāta* no empieza a aparecer en árabe en los documentos escritos hasta mediados del siglo XVII.¹⁹¹² Por otra parte, una fuente oral soninké achaca al saqueo que hacia 1240 realizó Sunyata sobre Gāna la huída de sus habitantes a Biru, dirigidos por un šayj procedente de La Meca llamado Ismā‘īl.¹⁹¹³ Una vez más, la búsqueda de preclaros orígenes impregna las tradiciones walātíes, enlazando significativamente con los nombres de los grandes personajes šī‘íes.

Aunque al-Bakrī, como ya dijimos, hace referencia en su descripción de la ruta que desde Wādī Dra’ alcanza Gāna a través de la *Gran Soledad* a unos pozos en las tierras de los Banū Yantasir, generalmente identificados con los de Biru, la primera referencia que tenemos de la que ya es citada como Iwalātan es la de al-‘Umarī. En la época en la que este funcionario de la cancillería mameluca recibía estas noticias, la primera mitad del siglo XIV, Awdagušt ya había desaparecido y la ruta que unía Siŷilmāsa con Walāta hacía tiempo que era la vía más transitada entre el Magreb y el Sudán Occidental:¹⁹¹⁴

No hay nada en el desierto después de Siŷilmāsa, salvo Tābalbalat, hasta Iwalātan. Entre estas dos últimas está la gran soledad, un viaje de catorce jornadas sin agua.

La dureza de esta última etapa del viaje es también narrada por ibn Baṭṭūṭa que recorrió esta ruta en 1352. El último punto de aprovisionamiento de agua, que al-‘Umarī identifica como Tābalbalat, es citado por el tangerino como Tāsarahlā, quizás el pozo conocido hoy como Bir al-Ksayb.¹⁹¹⁵ Aunque la distancia desde aquí a Walāta le tomó doce jornadas, no tenemos datos suficientes para identificarla, sin más, con la Tābalbalat de al-‘Umarī. El desarrollo de Walāta fue parejo a la consolidación de Mālī como poder hegemónico en el Sudán Occidental, convirtiéndose en el principal puerto de las caravanas que atravesaban el Sáhara Occidental, a la par que puerta de entrada al Imperio de Mālī, del que constituía su provincia septentrional. En su peregrinación a La Meca en 1324, el mansa Mūsā partió desde Walāta para cruzar el Sáhara.¹⁹¹⁶ También nos interesa traer a colación una información de ibn Baṭṭūṭa. Por él sabemos cómo el mansa estaba al corriente de lo que sucedía en las provincias y controlaba a los funcionarios que designaba para el gobierno de éstas. En el caso de Walāta, al tener noticias de una disputa entre un comerciante massūfa y el mušrif¹⁹¹⁷, el mansa Sulaymān le hizo venir a Niani para que ambos comparecieran ante el qāḍī, que resolvió a favor del comerciante. Poco después el mušrif era relevado de su puesto.¹⁹¹⁸

¹⁹¹¹ Shoup 2011, 186.

¹⁹¹² Cleaveland 2002, 55.

¹⁹¹³ Corral y Blume 1985, 99.

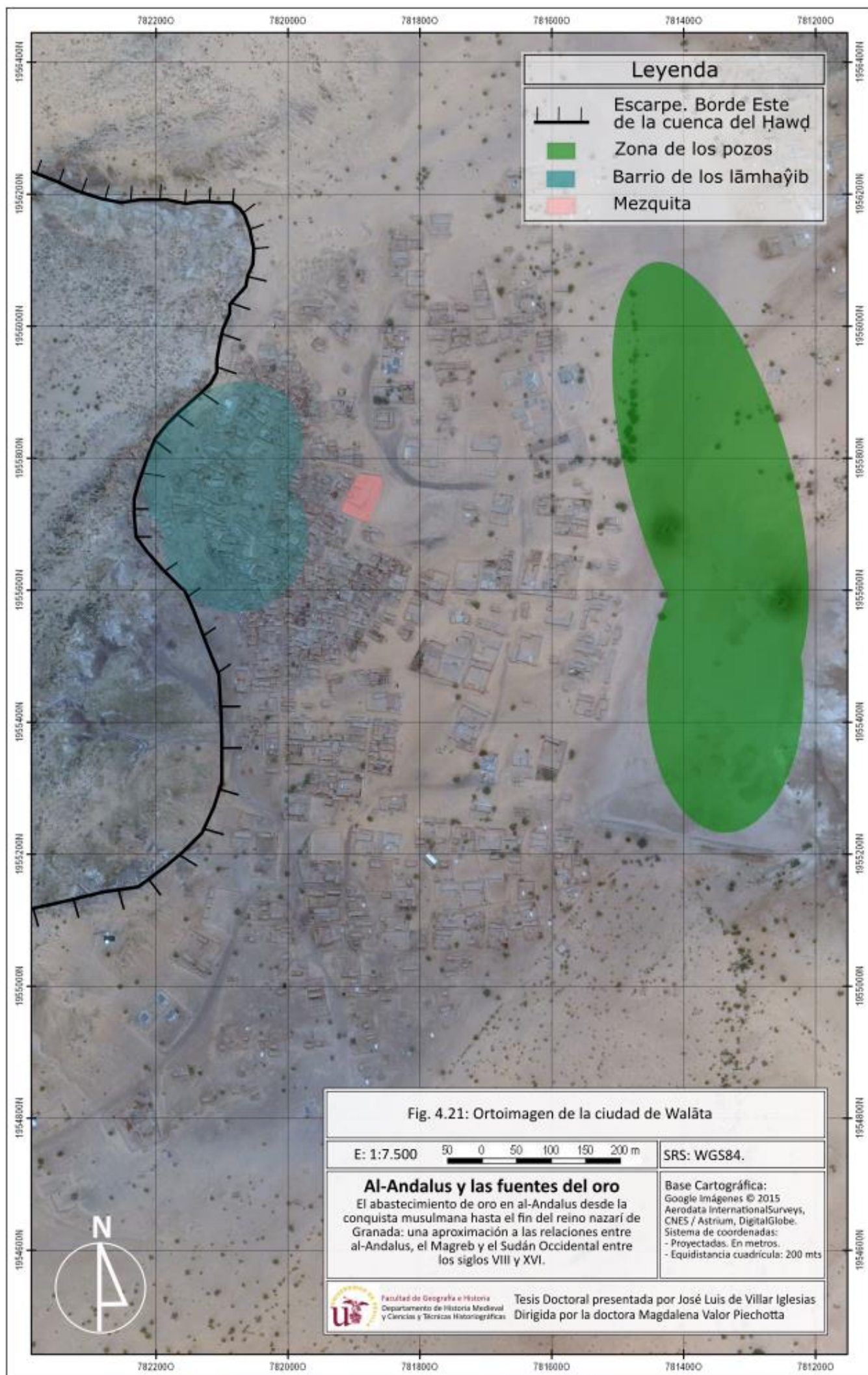
¹⁹¹⁴ Al-‘Umarī, Levtzion y Hopkins 1981, 276.

¹⁹¹⁵ Levtzion 1973, 144.

¹⁹¹⁶ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 35.

¹⁹¹⁷ El mušrif era el funcionario encargado de la recaudación fiscal. En al-Andalus este término dio origen al castellano almojarife.

¹⁹¹⁸ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 294.



Una de las evidencias más claras del papel central que jugó Walāta entre los siglos XIII y XIV en el comercio transahariano es la ya referida red comercial de los hermanos tlemeceníes al-Maqqarī. Como ya dijimos, esta información la recogió ibn al-Jaṭīb de su maestro Muḥammad al-Maqqarī, con quien estuvo Granada en 1356, y que le contó la historia de sus antepasados: ¹⁹¹⁹

[Los hijos de Yaḥyā al-Maqqarī] eran cinco. Hicieron una sociedad en la que compartían a partes iguales todo lo que poseían o pudieran poseer. Abū Bakr y Muḥammad, que son las raíces de mi linaje, tanto por línea paterna como materna [eran sus bisabuelos], estaban en Tlemecén; ‘Abd al-Raḥmān, que era el hermano mayor, estaba en Siyilmāsa; ‘Abd al-Wāḥid y ‘Alī, que eran los hermanos pequeños estaban en Iwalātan. ¹⁹²⁰

Y si Walāta ya era en tiempos de los bisabuelos de Muḥammad al-Maqqarī, que debieron vivir en los primeros años del siglo XIII, el referente subsahariano de los comerciantes magrebíes, después de que Mālī estableciera su hegemonía sobre el Sudán Occidental y se hiciera con el control de la ciudad a mediados de ese siglo, su posición se vio reforzada. Sigamos oyendo a al-Maqqarī en la pluma de ibn al-Jaṭīb:

[Después de que Mālī conquistara la región de Iwalātan, el miembro de los Maqqarī que vivía allí] entró en relaciones con su rey, que le dio la bienvenida y le permitió comerciar por todo su país, dirigiéndose a él como un querido y sincero amigo. Después el rey comenzó a escribirse con los de Tlemecén para conseguir de ellos el cumplimiento de sus deseos y dirigiéndose en términos parecidos... Cuando se hubieron ganado la confianza de los reyes....Su riqueza no conoció límites y llegó a ser tal que no podía ser contada... ¹⁹²¹

La información que nos ofrecen ibn Baṭṭūṭa e ibn al-Jaṭīb nos permite percibir una Walāta en pleno esplendor, en la que una eficaz colaboración entre los grupos beréberes, especialmente los massūfa, y los mansas de Mālī permitía el desarrollo de un pujante comercio transahariano.

Cuando ibn Jaldūn escriba en el último cuarto del siglo XIV su *Kitāb al-‘Ibar*, Walāta seguía siendo el límite septentrional del Imperio de Mālī y el punto de destino de las caravanas procedentes del Magreb. Pero ya advierte del desarrollo de un fenómeno que produjo importantes cambios en el Sáhara Occidental y el Magreb:

...pero fue abandonado [uno de los qaṣr del Touat en la ruta de las caravanas que se dirigían a Walāta] cuando los beduinos árabes del

¹⁹¹⁹ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 307.

¹⁹²⁰ Ibíd., 307.

¹⁹²¹ Ibíd., 308.

*desierto del Sūs comenzaron a cometer pillajes en el camino y a molestar a las caravanas.*¹⁹²²

Ibn Jaldūn está refiriéndose a los Banū Ḥasan, uno de los grupos que formaron parte de las genéricamente conocidas como invasiones hilālīs. Desde la región sudoccidental del Magreb por la que inicialmente se desplazaron, a partir de los siglos XIII y XIV fueron penetrando en el Sáhara provocando una paulatina arabización del elemento beréber. El dialecto árabe utilizado hoy día, entre otros países, en las actuales Mauritania y RASD se conoce, precisamente, como *hasaní*. Es posible que la inseguridad que las acciones de los Banū Ḥasan generaron en las rutas transaharianas más occidentales contribuyeran al desplazamiento de éstas hacia el oriente y al desarrollo de Tombuctú.¹⁹²³ Pero los años finales del siglo XIV y los comienzos del XV trajeron otros muchos cambios trascendentales en la curva del Níger.

En efecto, como ya vimos, la crisis dinástica en Mālī y el surgimiento de nuevos poderes provocó que diversas comunidades de tan extenso imperio se sacudieran su hegemonía. En esta región fue el caso, por ejemplo, de la consolidación de la dinastía Sonnī entre los songhay, o el control temporal que ejercieron diversos grupos ṣanhāyā, genéricamente denominados en el *Ta'rij al-Sūdān* como tuareg, en las tierras sahelianas que se extienden entre Walāta y Tombuctú. Las fuentes sudanesas señalan que fue hacia 1433 cuando los tuareg se hicieron con Tombuctú y hacia 1446 con Walāta.¹⁹²⁴ Sacamos ya a colación a Tombuctú porque será a partir de esta época cuando esta mítica ciudad, que hasta entonces había estado en la órbita de Walāta, irá cobrando protagonismo en el comercio transahariano.

Sin embargo, aún le quedan a Walāta, aunque ya sujeta al dominio de los tuareg, algunas décadas de esplendor, sobre todo a raíz de la conquista songhay de Tombuctú en 1468 por el Sonnī 'Alī Ber (1464-1492). Las persecuciones a las que sometió a los renombrados ulemas que habían ido instalándose en la floreciente ciudad del Níger empujaron a muchos de ellos a dirigirse a Walāta con sus familias, que llegó a alcanzar los 3.000 habitantes.¹⁹²⁵

Pero desde el momento en que la curva del Níger se había convertido, como vimos, en el centro de gravedad del pujante Imperio songhay, Walāta estaba ya herida de muerte. El saqueo al que fue sometida por los mosi hacia 1480, sin que los tuareg pudieran evitarlo, aceleró su declive. Los mosi permanecieron cuatro meses en Walāta y al abandonarla se llevaron a muchos de sus pobladores como esclavos. Como ya sabemos, tras la conquista de Djenné, 'Alī Ber había puesto sus ojos sobre Walāta con el doble objetivo de afianzar su control sobre el Sahel y las terminales del comercio transahariano, así como de mantener a los tuareg lo más al norte posible de sus dominios. Su plan era excavar un canal desde el río Níger hasta Walāta. Pero la invasión mosi llevó a 'Alī Ber a detener los trabajos de excavación del canal y a dirigirse contra los mosi, como vimos. Tras su triunfo en el lago Debo, los mosi dejaron

¹⁹²² Ibn Jaldūn, Levzion y Hopkins 1981, 339 y 342.

¹⁹²³ Cleaveland 2002, 55.

¹⁹²⁴ Cissoko 1975, 44-49.

¹⁹²⁵ Orihuela 2005, 71.

de ser una amenaza para el delta, y es probable que la deteriorada Walāta quedara bajo el dominio del Sonni. Estos éxitos militares unidos a los terribles daños sufridos en la ciudad y a la reconciliación del rey de los songhay con los ulemas debieron ser claves para el retorno de numerosas familias a Tombuctú.¹⁹²⁶ Esta interrelación entre la decadencia de Walāta y el desarrollo de Tombuctú, la expresó con gran precisión al-Sa‘dī:¹⁹²⁷

Antes estaba el mercado en la ciudad de Biru y hacia ella se dirigían las caravanas desde todos los lugares. Allí residían los principales sabios y virtuosos, así como los hombres ricos de todas las cabilas y de todos los países; gentes de Egipto, Awṣīlah, Fezzān, Gadamés, Touat, Tāfilālt, Dra’, Fez, Sūs, Biṭū, etc. Poco a poco se trasladaron todos hacia Tombuctú hasta que acabaron allí y aumentó su población con el conjunto de las cabilas de los ṣanhāya. La prosperidad de Tombuctú supuso la ruina de Biru; su florecimiento llegó desde el Occidente, tanto en el aspecto religioso como en el comercial.

Walāta, aunque sobrevivió y aún es una de las pocas ciudades de las caravanas que sigue habitada, ya no se recuperará. Si no fue ‘Alī Ber quién se hizo con ella para los songhay por vez primera, posiblemente fue el propio Askia Muḥammad o su hermano el Kurmina-fari ‘Umar lo que ocuparon Walāta hacia 1512, si bien prefirieron dejarla bajo el control de sus jefes tuareg a cambio de un tributo.¹⁹²⁸ Pero cuando Juan León Africano la visite más adelante dejará bien claro cómo la antigua ciudad caravanera había entrado en una definitiva decadencia:¹⁹²⁹

Este reino es pequeño y de ruin condición comparado con los otros Estados de los negros... En los tiempos en que los pueblos de Libia dominaban la región, establecieron allí la sede del gobierno real y, en consecuencia, acudían muchos mercaderes de Berbería, pero desde la época de Soni Heli, que fue un gran hombre, los comerciantes poco a poco abandonaron Gualata y marcharon a Tombuctú y Gago, de manera que el señor de Gualata se empobreció y perdió fuerza.

Aún tendría oportunidad Walāta de volver a ser foco de atracción de los eruditos de la región como consecuencia de la expedición marroquí de 1591 que puso fin al Imperio songhay. Un importante grupo de ulemas, acompañados de sus familias, marcharon de Tombuctú a Walāta. Sus nombres se conocen por diccionarios biográficos y crónicas elaboradas posteriormente y son de raíz beréber y mandé, aunque debieron transportar elementos culturales songhay.¹⁹³⁰ Pero esta historia, y cómo Walāta mantuvo su actividad en los siglos siguientes, escapa ya del ámbito de nuestra investigación.

¹⁹²⁶ Cissoko 1975, 44-58.

¹⁹²⁷ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 55.

¹⁹²⁸ Levtzion 1978 (b), 432.

¹⁹²⁹ Juan León Africano 2004, 460.

¹⁹³⁰ Cleaveland 2002, 63.

Al aproximarnos al análisis de las fuentes arqueológicas sobre Walāta, conviene señalar, desde el comienzo, que la investigación arqueológica sistemática en este antiguo asentamiento no ha empezado hasta 2004.¹⁹³¹ La población se encuentra asentada sobre en el extremo oriental del escarpe que bordea y cierra por el norte y el este la cuenca de Ḥawḍ, una extensa depresión situada al sudeste de la actual Mauritania. A los pies de la ladera sobre la que se levanta, se halla la rambla que recoge las aguas pluviales de un amplio territorio y en la que se excavaron sus numerosos y famosos pozos.¹⁹³² Desde allí se extiende hacia levante una llanura arenosa por la que se alcanza, a unos 400 km en dirección sudeste, Tombuctú y el río Níger. Aunque no existen grandes dunas en sus inmediaciones, el viento arrastra constantemente la arena desde esa llanura, provocando daños en las edificaciones y llegando a enterrar las que se encuentran en la parte más baja de la ciudad, que es su sector oriental (Fig. 4.21).



Fig. 4.22

La mezquita de Walāta se sitúa en el extremo oriental del núcleo medieval. Aunque hay noticias de varias reconstrucciones de este edificio, la más antigua a inicios del siglo XIX, nos ofrece serias dudas que, dada su ubicación periférica y su exposición a vientos y riadas, corresponda a la mezquita primitiva (R. Domínguez Llosá, 2014)

Es precisamente en esta zona donde se encuentra la actual mezquita de Walāta, amenazada por la arena que ya ha engullido otros edificios situados al norte y al este de los muros que rodean el amplio patio de la misma (Fig. 4.22). En el centro de este recinto murado se encuentra la sala de oración, de 35x11 m, que presenta cuatro naves paralelas a una qibla orientada al este,

¹⁹³¹ Shoup 2011, 186.

¹⁹³² Cleaveland 2002, 39.

disposición muy común en las mezquitas mauritanas. Las lluvias torrenciales que en algunos meses de agosto y septiembre azotan la región han producido serios daños en la mezquita. Hay testimonios de importantes derrumbamientos en 1818, 1903 y, especialmente, en 1914 en que la ruina fue total, levantándose la nueva mezquita que hemos descrito sobre el solar de la derribada, cuyas dimensiones eran mayores.¹⁹³³ Su situación en la zona llana, fuera del núcleo antiguo, nos hace pensar que éste no debió ser el emplazamiento de la mezquita fundacional de Walāta. Nótese también, que las nuevas viviendas se levantan en las zonas este y sur de la ciudad, mientras que las del norte y el oeste, las más antiguas y situadas en las laderas del escarpe, van siendo progresivamente abandonadas.¹⁹³⁴



Fig. 4.23

**Walāta fue entre los siglos XIII y XV la principal ciudad caravanera al sur del Sáhara. En la actualidad, aunque perdidas las funciones que le dieron sentido en su origen, es uno de los pocos asentamientos medievales surgidos en el contexto del comercio transahariano que aún permanece habitado. En la imagen una vivienda walātí con el tradicional esgrafiado decorando su puerta de acceso
(R. Domínguez Llosá, 2014)**

El sector occidental de ese barrio alto, cada vez más arruinado, está habitado por miembros del clan de los Lamḥāyīb (forma adjetival Maḥyūbī), un grupo social conformado posiblemente en el siglo XVIII pero que se presentan

¹⁹³³ Corral y Blume 1985, 142-143.

¹⁹³⁴ Orihuela 2003, 171-172.

como los más antiguos pobladores de Walāta (Fig. 4.21).¹⁹³⁵ Aquí se encuentran los restos de un qaṣr que las tropas coloniales francesas que ocuparon la población en 1912 describieron como

*...gran construcción con troneras abiertas en todas direcciones, rematada por una terraza a modo de reducto y rodeada a su vez por un muro de 1,80 m de altura que coronan almenas y troneras...alojamiento capaz para cincuenta hombres.*¹⁹³⁶



Fig. 4.24
Interior de una vivienda walāṭī con su característica decoración en la que se ha utilizado pintura roja sobre fondo blanco
(R. Domínguez Llosá, 2014)

¹⁹³⁵ Cleaveland 2002, 77-92). Los distintos clanes que pueblan Walāta habitan cada uno, en líneas generales, un barrio distinto de la ciudad. Los principales clanes son: Lamḥāyīb, Iḍaylbī, Lāglāl, Šurfā y Bārtaylī.

¹⁹³⁶ Corral y Blume 1985, 143.

Pero el que es, sin duda, el rasgo más llamativo de las construcciones walātíes, y exclusivo entre las ciudades del Sahel, son los característicos diseños que decoran sus puertas, muros de los patios interiores y paredes de las habitaciones de numerosas viviendas. El origen de estas ornamentaciones es bastante incierto. Algunas tradiciones locales las vinculan a grupos emigrados desde al-Andalus tras la conquista almorávide.¹⁹³⁷ También se han trazado paralelos con elementos decorativos del arte islámico de muy variada procedencia, especialmente almohades, meriníes y nazaríes.¹⁹³⁸ Interesa recordar, en este sentido, que los hijos de Abū Ishāq al-Sāhili, el poeta y arquitecto granadino que el mansa Mūsā conoció en La Meca y al que se trajo a su regreso a Mālī, se instalaron a la muerte de su padre en Walāta.

En estos programas decorativos los motivos vegetales predominan sobre los geométricos y los epigráficos, pudiendo sistematizarse sus técnicas y cromatismos en dos grandes grupos:

- Los esgrafiados, dotados de relieve, se encuentran en los muros al aire libre, realizándose en blanco sobre fondo ocre rojo (Fig. 4.23)
- Las pinturas planas se ejecutan en paramentos bajo techado, utilizándose los tonos rojos sobre fondo blanco (Fig. 4.24).¹⁹³⁹

4.3.4. Tombuctú

4.3.4.a. Los orígenes de Tombuctú

Desde que Tombuctú apareció por primera vez en un mapa europeo, el *Atlas Mallorquín* de Abraham Cresques de 1375, las leyendas en torno a su esplendor y a las fabulosas riquezas que allí existían no dejaron de crecer en el imaginario europeo, alimentadas por su lejanía. Tombuctú quedó asociada así, para la cultura cristiana, a la idea de misterio, hasta que a comienzos del siglo XIX los primeros exploradores que la alcanzaron comenzaron a difundir sus relatos. Pero dejando a un lado las leyendas, siguen siendo muchas las incógnitas que sobre los orígenes y el desarrollo de Tombuctú tenemos aún hoy día.

Ni la propia etimología del topónimo, ni quiénes fueron sus primeros pobladores son asuntos que estén definitivamente aclarados. Generalmente, la información contenida en el *Ta' rīj al-Sūdān* es la que ha servido como punto de partida para la historiografía tanto occidental como africana:

Fue fundada por los tuareg maghšaren a finales del siglo V de la Hégira [finales del siglo XI o principios del siglo XII]. Durante el estío hacían alto aquí para apacentar el ganado en las riberas del río y se alojaban en el pueblo de Amazaga. En el periodo de las lluvias se ponían en marcha y alcanzaban Arawān, su frontera en las tierras altas, donde acampaban. Más tarde eligieron el emplazamiento de esta ciudad agradable, pura, intachable, magnífica, bendita, próspera y bulliciosa que es mi patria y la

¹⁹³⁷ Shoup 2011, 186.

¹⁹³⁸ Corral y Blume 1985, 193-222.

¹⁹³⁹ *Ibíd.*, 210.

*que más quiero. No fue mancillada por los idólatras; jamás se postró persona en ella salvo ante el Clemente, refugio de sabios y devotos, querencia de santos y ascetas.*¹⁹⁴⁰

Si bien hay una aceptación general en vincular el origen de Tombuctú con los desplazamientos de las tribus beréberes que nomadeaban en busca de pastos entre el pozo de Arawān (a unos 250 km al norte de Tombuctú, en la ruta hacia las salinas de Tawdeni y Taghāzā) y el río Níger, no hay consenso sobre quiénes podrían estos maghšaren a los que se refería al-Sa‘dī. Aunque se pretendió su identificación con algunas tribus beréberes (lamtūna, lamṭa), el término parece referirse más que a una tribu determinada a un grupo social, el de los guerreros tuareg.¹⁹⁴¹ Sin embargo esto tampoco nos aclara demasiado, porque, como sabemos, el *Ta’rīj al-Sūdān* utiliza el gentilicio *tuareg* para referirse de forma genérica a distintas tribus ṣanhāya del Sahel. Pero si acudimos a al-Bakrī podremos conseguir una información más precisa sobre las tribus que se movían por la región en el siglo XI. Así, ya sabíamos por el geógrafo andalusí que los massūfa, cuyo protagonismo en los orígenes de Walāta conocemos, eran los señores de las rutas entre el valle del Dra’ y el *País de los Negros*. También nos habla de otros ṣanhāya, los Banū Yantasir, dueños de los pozos de agua que se encontraban al abandonar el duro territorio conocido como la *Gran Soledad* que, como dijimos, podrían ser los pozos de Biru. Además también nos informa de que la región al este de Gāna, donde ya se alcanza el río Níger, *es habitada por tribus de beréberes musulmanes, llamados Madāsa*.¹⁹⁴² Quedémonos, pues, con la idea de que estos tres clanes de los ṣanhāya pudieron participar en los orígenes de Tombuctú, aunque si en algo estimamos las noticias de ibn Baṭṭūṭa, los massūfa debieron tener un especial protagonismo pues ellos constituían la población mayoritaria cuando el tangerino la visitó.¹⁹⁴³ Tampoco podemos olvidar el papel esencial, ya analizado, que los massūfa tuvieron en el proceso de la expansión almorávide por todo el Sahel, desde Gāna hasta Gao. Es probable, por tanto, que fueran éstos los primeros que ocuparan la zona, en sus desplazamientos desde los bordes del Sáhara hacia el sur y el este.¹⁹⁴⁴

En cuanto al topónimo, la versión de al-Sa‘dī es que cuando los maghšaren abandonaban el lugar en sus desplazamientos estacionales, los objetos y el grano que allí almacenaban quedaban al cuidado de una esclava que tenía ese nombre, que en la lengua de los ṣanhāya significaría *nudo* (en el sentido de protuberancia, algo que sobresale).¹⁹⁴⁵ Las tradiciones locales vinculan este nombre de la esclava a su prominente ombligo, pero las teorías más aceptadas, que también defienden el origen beréber del topónimo, ligán este conjunto consonántico *b-k-t* al concepto de algo lejano o escondido.¹⁹⁴⁶

¹⁹⁴⁰ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 53.

¹⁹⁴¹ Cissoko 1975, 20-21.

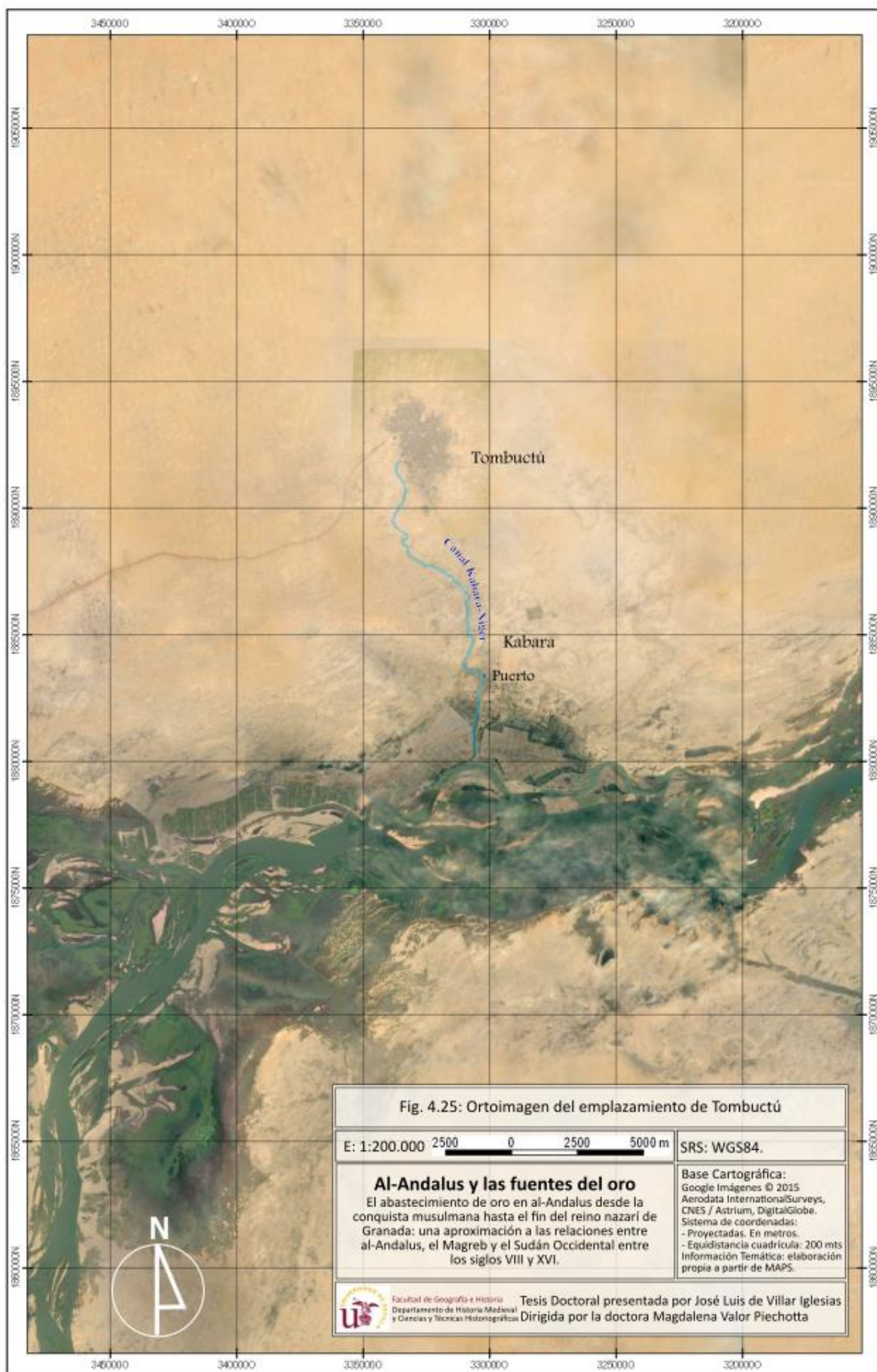
¹⁹⁴² Al-Bakrī, Levtzion y Hopkins 1981, 65, 70 y 84.

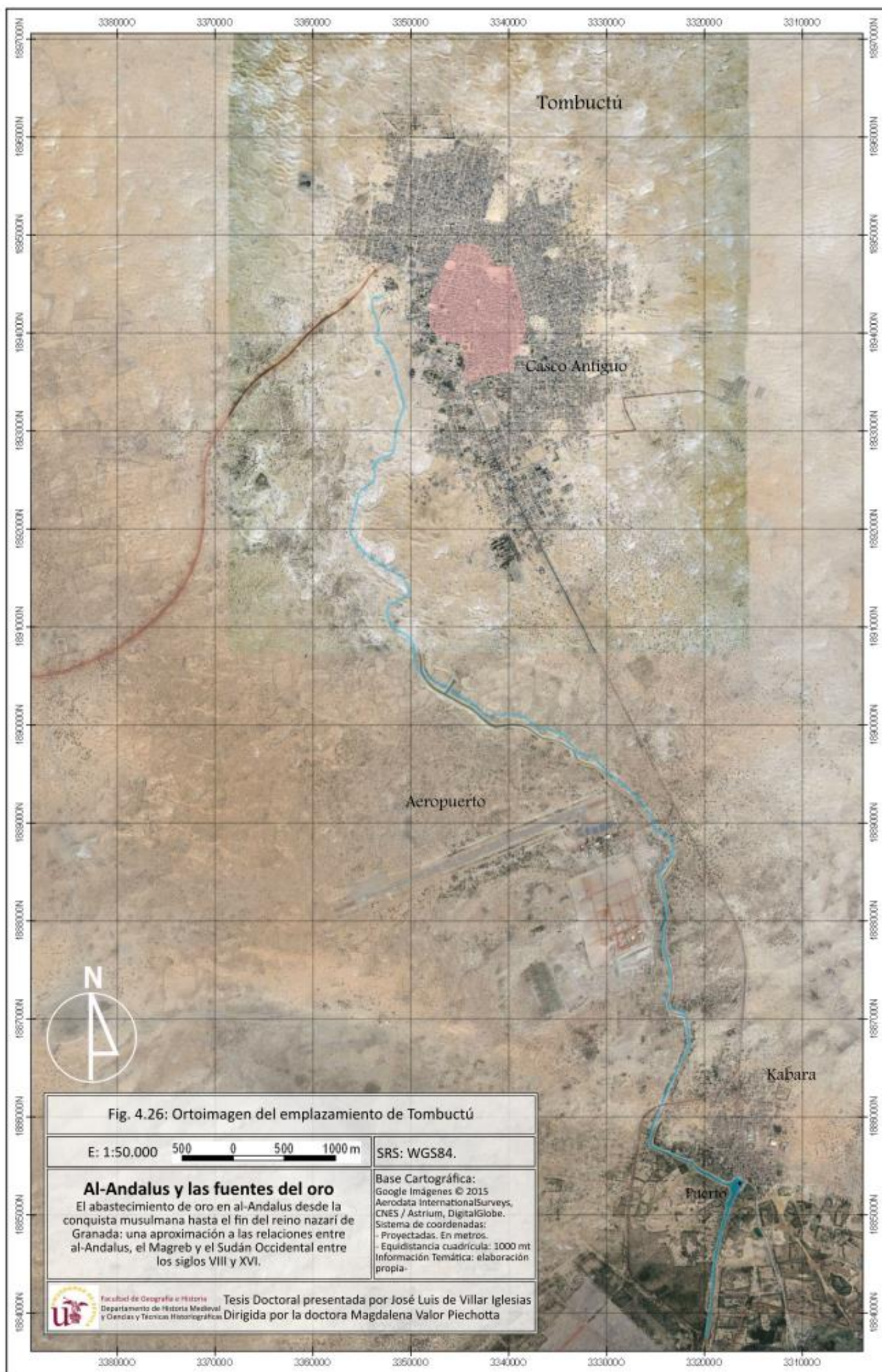
¹⁹⁴³ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 299.

¹⁹⁴⁴ Hunwick 2015.

¹⁹⁴⁵ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 53-55.

¹⁹⁴⁶ Hunwick 2015.





También hay otros autores que consideran que Tombuctú es un término de origen songhay, que vendría significar *cavidad*, en referencia a las numerosas depresiones entre las dunas que aún pueden observarse allí.¹⁹⁴⁷ En definitiva, podemos concluir que hay un cierto consenso historiográfico en que Tombuctú fue en sus orígenes un campamento estacional al que acudían con sus ganados y esclavos varios clanes ṣanhāyā, y al que se irían incorporando poblaciones sedentarias negras del valle del Níger.

Situada a unos 11 km del cauce principal del Níger y a unos 6 del puerto de Kabara, que está unido al río por un canal y bañado por éste durante la estación anual de crecida, Tombuctú está lo suficientemente cerca de él para poder disponer de tan majestuosa vía de comunicación y, al mismo tiempo, lo bastante lejos para estar a salvo de sus inundaciones (Fig. 4.25 y 4.26).

Su posición central en el valle, a la salida de la pantanosa región del delta interior era ideal para conectar aguas arriba con las sociedades soninké y malinké, y aguas abajo con el mundo songhay. Igualmente, en relación con las rutas comerciales hacia el norte, se encontraba en la zona más septentrional del valle del Níger. Sin duda, el lugar parecía bendecido por la geografía para ser encrucijada de caminos:

*Era una encrucijada de barcas y caravanas. Dejaban un depósito para sus enseres y granos hasta que llegó a convertirse en una ruta para viajeros en sus idas y venidas. Ellos [los maghšaren] lo encomendaron a una esclava llamada Timbuktu, que significa en su lengua el nudo, y de ahí proviene el nombre del lugar bendito. Más tarde se asentaron las personas, se multiplicaron por voluntad de Allāh el Altísimo y les procuró la prosperidad. Vinieron las personas de todas partes y lugares hasta que se convirtió en un zoco para el comercio.*¹⁹⁴⁸

Estas líneas de al-Sa‘dī son una deliciosa síntesis de la evolución de su amada ciudad. Pero este proceso que llevaría a Tombuctú a convertirse en el principal centro comercial del Sudán Occidental fue muy largo. Si aceptamos que sus orígenes fueron en torno a 1100, durante sus primeros dos siglos y medio de existencia tuvo un papel muy marginal: su primera aparición en las fuentes árabes es de la mano de ibn Baṭṭūṭa, que la visitó en 1353 procedente de Mālī:¹⁹⁴⁹

*Después viajé al pueblo de Mīma y acampé en los pozos de las afueras, después viajamos desde allí a la ciudad de Tunbuktū. Hay cuatro millas entre ella y el Nilo. La mayoría de sus habitantes son massūfa, portadores del velo, y su gobernador se llama Farbā Mūsā. Yo estaba con él un día en el que señaló a uno de los massūfa como emir sobre un grupo. Le entregó una vestidura y un turbante y unos pantalones, todos teñidos, y lo sentó en un escudo y los jefes de su tribu lo alzaron sobre sus cabezas.*¹⁹⁵⁰

¹⁹⁴⁷ Cissoko 1975, 18-19.

¹⁹⁴⁸ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 53-55.

¹⁹⁴⁹ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 299.

¹⁹⁵⁰ *Ibíd.*, 299.

En efecto, en la época en la que estaba naciendo Tombuctú esa zona del valle del Níger estaba lejos de las áreas que protagonizaban el comercio transahariano. Como pudimos analizar con detenimiento en el capítulo 1, las dos grandes estructuras políticas con capacidad para organizar los intercambios comerciales con el norte en esa época eran las creadas por los soninké de Gāna y los songhay de Kawkaw/Gao. A través de Awdagušt por el oeste y de Tādmakka y el valle del Tilemsi por el este, las caravanas alcanzaban el Sudán Occidental. Tras el colapso de Gāna, las rutas occidentales se reajustaron para desembocar en Walāta, que se convertiría desde los inicios del siglo XIII en el principal puerto de llegada de dichas rutas y, posteriormente, en la puerta del acceso al Imperio de los mansas.

Pero a lo largo del siglo XIII, diversos factores se conjugaron para que Tombuctú adquiriera mayor protagonismo en el comercio a través del Sáhara. Sin duda, el hecho de que Taghāzā se hubiera ido convirtiendo desde hacía años en la principal productora de sal del Sáhara está en la base de que la ruta que desde allí se internaba directamente hacia el sur se consolidase como la más importante de las rutas occidentales, frente a las situadas más hacia el poniente. Es obvio que para las caravanas procedentes del Magreb el poder abastecerse del principal artículo demandado en el Sudán en la propia ruta le confería a ésta un *valor añadido*. Sería también durante el siglo XIII cuando los massūfa monopolizarían la producción de sal de Taghāzā y, en un paulatino proceso de sedentarización de sus clanes, se fueron haciendo con el dominio de la franja saheliana entre Walāta y la curva del Níger.¹⁹⁵¹ Es razonable pensar, pues, que estos auténticos señores de las rutas y del comercio del Sáhara lo desviarán hacia sus zonas de influencia.

Pero en nuestra opinión, el factor más importante que explica el desplazamiento de las terminales sahelianas del comercio transahariano de oeste a este son los cambios que, a lo largo del periodo histórico del que se ocupa esta Tesis, se produjeron en las estructuras políticas sudanesas. No dudamos que cuando Gāna se convirtió en un Estado capaz de realizar cierta centralización el comercio de la sal y el oro, garantizando una razonable seguridad para los comerciantes, Awdagušt reunía las condiciones idóneas para ser el puerto de llegada de las caravanas. Su crisis aparece indisolublemente unida a la crisis de Gāna, cuyo oscurecimiento definitivo se enlaza con el paso de Walāta al primer plano. Recordemos que ya dijimos que cuando en los inicios del siglo XIII los susu acaben con lo que quedaba de Gāna, los comerciantes zanāta y soninké que aún la poblaban decidieran establecerse en una Walāta que ya se había consolidado como punto de llegada de las caravanas del norte.¹⁹⁵² En esta época Tombuctú ya había empezado a desarrollarse y es posible que parte de la sal de Taghāzā ya se desviase hacia ella, dado que los massūfa protagonizaban la vida social y económica de los tres lugares.¹⁹⁵³ Walāta va a vivir sus años de esplendor con el apogeo del segundo gran imperio sudanés, el de Mālī, del que era su puerta de entrada,

¹⁹⁵¹ Cissoko 1975, 28.

¹⁹⁵² Corral y Blume 1985, 38.

¹⁹⁵³ Cissoko 1975, 30.

como puso en evidencia ibn Baṭṭūṭa en su viaje al corazón del Estado malinké. Pero también fue bajo la dominación de Mālī cuando Tombuctú empezó su desarrollo como centro comercial, si bien en una posición subordinada respecto de Walāta. Sin embargo, la excepcional posición geográfica de Tombuctú en pleno centro del valle del Níger terminaría por imponerse en el siguiente periodo histórico, el del Imperio songhay (Fig. 4.7).

Cuando ibn Jaldūn escribió en el último cuarto del siglo XIV su *Kitāb al-ʿIbar*, Walāta seguía siendo el límite septentrional del Imperio de Mālī y el punto de destino de las caravanas procedentes del Magreb. Pero ya advirtió del desarrollo del fenómeno de las invasiones hilālíes, origen de importantes cambios en el Sáhara Occidental y el Magreb, como tuvimos ocasión de ver:

*...pero fue abandonado [uno de los qaṣr del Touat en la ruta de las caravanas que se dirigían a Walāta] cuando los beduinos árabes del desierto del Sūs comenzaron a cometer pillajes en el camino y a molestar a las caravanas.*¹⁹⁵⁴

Es posible que la inseguridad que las acciones de los Banū Ḥasan generaron en las rutas transaharianas más occidentales contribuyeran al desplazamiento de éstas hacia el oriente y al desarrollo de Tombuctú.¹⁹⁵⁵ Pero creemos que la clave sigue estando en las propias transformaciones de las estructuras políticas sudanesas. Si bien frente a la naturaleza plenamente saheliana de Gāna, Mālī aparece en sus inicios como un Estado de la sabana, su expansión lo llevará a configurarse paulatinamente como un imperio fluvial. Pero no será hasta cuando los songhay tomen su relevo, que el valle del Níger, desde el oeste de Djenné al sur de Kūkiya, se convierta en el eje político, social y económico en torno al que girará el último gran imperio sudanés. Y es en este marco geo-político cuando las potencialidades de Tombuctú se expresarán con toda rotundidad. Su posición central en el valle le permitía ser fácilmente accesible a las caravanas que se dirigían al Sudán Occidental tanto por las rutas que conectaban con el Magreb como con las que lo hacían con los mercados de Egipto y Oriente. Destaquemos en este sentido la estrategia de la dinastía Askia de los songhay de reforzar las relaciones comerciales con estos últimos mercados para sortear las pretensiones monopolísticas de los Saʿdíes de Marruecos, como ya conocemos. También sabemos, en segundo lugar, de la buena comunicación de Tombuctú con los depósitos de sal de Taghāzā y Tawdeni. Pero, además, una vez que los productos importados alcanzaban Tombuctú, su distribución por todo el Sudán podía hacerse a través del más seguro y económico medio de transporte: el río Níger. Finalmente, no podemos olvidar que dado el progresivo agotamiento de los yacimientos auríferos de Galam/Bambuk (en la región fronteriza de los actuales Senegal y Malí), serán los nuevos yacimientos de Lobi y Pura (entre los actuales Burkina Faso, Ghana y Costa de Marfil), puestos en explotación hacia el siglo XIV, los que atiendan la demanda de oro, y su comunicación con Tombuctú es incomparablemente

¹⁹⁵⁴ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 339 y 342.

¹⁹⁵⁵ Cleaveland 2002, 55.

mejor que la que habría sido si sólo se hubiera contado con los antiguos yacimientos.

En definitiva, entendemos que las sucesivas posiciones hegemónicas de Awdagušt, Walāta y Tombuctú como terminales meridionales del comercio transahariano van indisolublemente unidas al apogeo y declive de los tres grandes imperios sudaneses, respectivamente: Gāna, Mālī y Songhay.

4.3.4.b. Tombuctú bajo los mansas de Mālī

La primera aparición de Tombuctú en las fuentes escritas, en la pluma de ibn Baṭṭūṭa, corresponde a la época del mansa Sulaymān. Las escasas líneas ya reproducidas que le dedica, frente a los elogios con los que se explaya en su descripción de Gao, evidencian que Tombuctú aún sigue siendo un asentamiento secundario en la red de ciudades del Estado malinké (Fig. 1.14). Por el tangerino sabemos que al frente de su gobierno existía un gobernador (*farin*), designado por el mansa, con potestad para designar al que ejercería la jefatura sobre los massūfa de la zona. En el epígrafe dedicado al Imperio de Mālī ya expusimos las hipótesis que, a partir de las fuentes escritas, existen sobre el momento de la incorporación de la curva del Níger a aquél. Recordemos que sólo las fuentes sudanesas citan expresamente a Tombuctú en la narración de esos sucesos, si bien divergen en su cronología. Hay consenso en la historiografía en rechazar la crónica de al-Sa‘dī en este punto, no sólo por la distancia en el tiempo de su redacción, más de tres siglos, sino sobre todo por su contradicción, no sólo con las fuentes árabes sino con el propio *Ta’rīj al-Fattāš*. Dice el *Ta’rīj al-Sūdān*:¹⁹⁵⁶

Las gentes del songhay entraron bajo su autoridad [de Mansa Mūsā] después de su paso hacia la peregrinación. En el camino de vuelta edificó una mezquita y un miḥrāb en las afueras de la ciudad de Gao y rezó en ella la oración del viernes. Esa mezquita existe en la actualidad. Esta era su costumbre, Dios se apiade de él, en todos los lugares por donde pasaba un viernes.

Camino de Tombuctú se apoderó de ella y él fue el primero de los reyes en gobernarla. Estableció su representante y edificó un palacio llamado "ma’dugu" que significa en su lengua "el palacio del sultán".

...Se dice que fue el sultán Mansa Mūsā quien dotó de alminar a la gran mezquita.

Por su parte, el *Ta’rīj al-Fattāš* asegura que en la época de ‘Alī Kulun, es decir, en el último cuarto del siglo XIII, *el rey de Mālī poseía en Tombuctú una residencia real bien conocida, que se levantaba sobre el lugar conocido como "ma’dugu", donde se encuentra hoy día el mercado de la carne de las gentes de Tombuctú*.¹⁹⁵⁷

¹⁹⁵⁶ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 36-37.

¹⁹⁵⁷ Al-Kāṭi 1913, 334-335.

En lo que sí coinciden ambas fuentes sudanesas es en señalar a Tombuctú como el punto por el cual Mansa Mūsā retornó de la peregrinación a La Meca.¹⁹⁵⁸ Por su parte, las fuentes árabes nos dan la información más precisa sobre la conquista de la curva del Níger por los mansas, si bien Tombuctú no es expresamente citada. Aunque ibn Jaldūn dice que fue Sākūra (1285-1300) quien incorporó Gao al Imperio de Mālī, Levtzion considera, a partir de la información proporcionada por el *Ta'rij al-Fattāš*, que fue bastante probable que el mansa Ulī (1255-1270) también alcanzara el Sahel y se hiciera ya con el control de Walāta, Tombuctú y Gao.¹⁹⁵⁹

Posiblemente, en el periodo de crisis que siguió a la muerte de ese primer sucesor de Sunyata el control de Mālī sobre el país songhay se relajó, lo que explicaría la referencia de ibn Jaldūn a la conquista llevada a cabo por Sākūra, que sería, en realidad, una segunda conquista. El relato de ibn Jaldūn es, como siempre, claro y expresivo:¹⁹⁶⁰

Durante su poderoso reinado, sus dominios [de las gentes de Mālī] se extendieron y vencieron a los pueblos vecinos. [Sākūra] Conquistó el país de Kawkaw y lo puso bajo el dominio de las gentes de Mālī, cuyos dominios alcanzaron desde el Océano y Gāna por el oeste, hasta el país de Takrūr¹⁹⁶¹ por el este, y cuya autoridad se hizo poderosa manteniendo intimidados a todos los pueblos del Sudán.

La incorporación de Tombuctú al Imperio de Mālī le reportó el conjunto de amenazas, pero también oportunidades, que tuvieron los malinké como la enemistad con los mosi, permanente fuente de inseguridad para Tombuctú. Así, bajo el reinado del hijo y sucesor de Mansa Mūsā, Maghā I o Muḥammad (1337-1341), la ciudad sufrió el primer saqueo de los mosi:¹⁹⁶²

Después, en los días de su gobierno, se dirigió hacia Tombuctú el sultán del mosi con un gran ejército. Las gentes de Mālī se asustaron, huyeron y abandonaron la ciudad. Entró en ella y la saqueó, la incendió, la destruyó y mató a cuantos pudo. Tras apropiarse de lo que había de valor se alejó hacia su tierra.¹⁹⁶³

¹⁹⁵⁸ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 36-37 y al-Kāti 1913, 64.

¹⁹⁵⁹ Levtzion 1978 (b), 379.

¹⁹⁶⁰ Como sabemos, Takrūr se había desarrollado sobre el valle del río Senegal, pero en época de ibn Jaldūn el término se utilizaba para referirse de forma genérica a los países del Sudán Occidental, y en esta ocasión se está refiriendo a la región con la que, en ese momento, los contactos eran más intensos, la curva del Níger.

¹⁹⁶¹ Ibn Jaldūn, Levtzion y Hopkins 1981, 334.

¹⁹⁶² Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 37.

¹⁹⁶³ *Ibíd.*, 37.

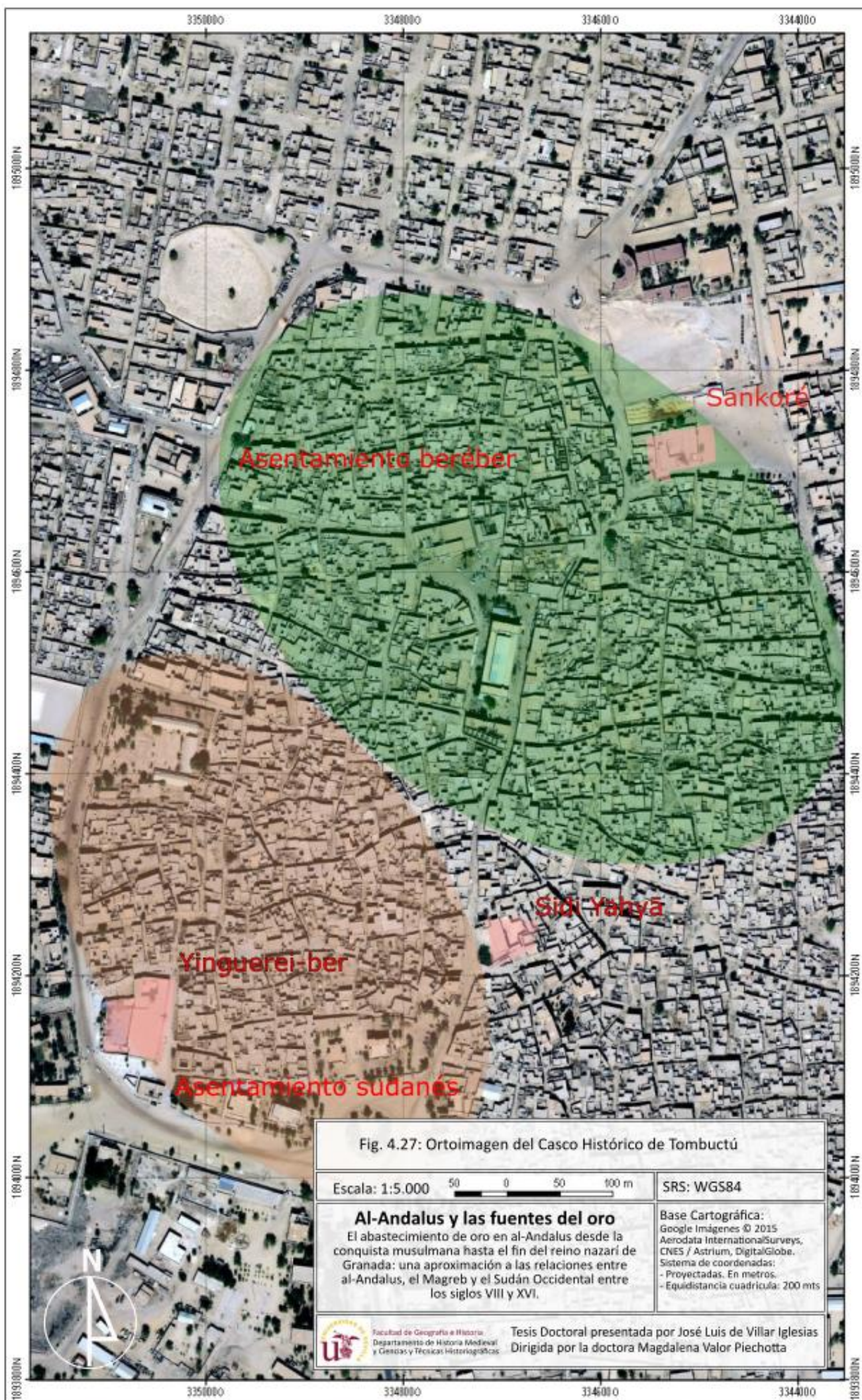


Fig. 4.27: Ortoimagen del Casco Histórico de Tombuctú

Escala: 1:5.000 50 0 50 100 m

SRS: WGS84

Al-Andalus y las fuentes del oro
El abastecimiento de oro en al-Andalus desde la conquista musulmana hasta el fin del reino nazarí de Granada: una aproximación a las relaciones entre al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental entre los siglos VIII y XVI.

Base Cartográfica:
Google Imágenes © 2015
Aerodata International/Surveys,
CNES / Astrium, DigitalGlobe.
Sistema de coordenadas:
- Proyectadas. En metros.
- Equidistancia cuadrícula: 200 mts



Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Medieval
y Geografía y Técnicas Históricas

Tesis Doctoral presentada por José Luis de Villar Iglesias
Dirigida por la doctora Magdalena Valor Piechotta

Pero, al mismo tiempo, su integración en el mundo malinké supuso para Tombuctú, al menos, tres grandes transformaciones:

1. Su integración en una amplia red de intercambios comerciales. Como ya sabemos, la posición comercial de Tombuctú durante este periodo era decididamente subsidiaria de Walāta, que centralizaba la llegada de las caravanas procedentes del norte para, posteriormente, redistribuir los productos hacia el interior de Mālī. La progresiva utilización del río Níger como vía de comunicación interna entre sus diversos territorios fue dando protagonismo a Tombuctú tanto por su proximidad a Walāta como por la identidad étnica de sus pobladores. Desde Tombuctú la sal empezó a ser transportada en barcas no sólo hasta la relativamente cercana Djenné, en el centro del delta interior del Níger, sino hasta el propio corazón del Manding.¹⁹⁶⁴
2. El asentamiento de nuevos pobladores. La original composición étnica de Tombuctú de base ṣanhāya (esencialmente massūfa, como hemos reiterado), a los que hemos de añadir sus esclavos negros y algunas otras familias de negros sedentarios del valle, de raíz songhay, se verá alterada a partir de la conquista malinké. Desde el oeste llegarán grupos de soninké procedentes del delta interior del Níger y de Mema, y también se instalarán comerciantes y eruditos malinké.¹⁹⁶⁵ Los distintos grupos étnicos tenían sus específicas áreas de asentamiento, barrios que en muchos casos han conservado su denominación hasta la actualidad. Estas áreas debieron tener sus puntos de referencias en las tres grandes mezquitas del Tombuctú medieval. Así, el entorno de la gran mezquita, Yinguerey-ber, situada en su extremo suroeste, pudo ser la zona de asentamiento de los pobladores negros, especialmente los de origen malinké. La mezquita de Sankoré, en el extremo nordeste, presidía el asentamiento de la población blanca, mientras que la de Sidi Yaḥyā situada aproximadamente en el punto intermedio de un imaginario eje que uniera ambos extremos pudo jugar un papel de integración entre esos dos principales centros de población (Fig. 4.25).¹⁹⁶⁶ La imagen, pues, que debió presentar Tombuctú hacia el siglo XV era la de una ciudad de gran heterogeneidad étnica: prácticamente todos los grupos sudaneses y árabo-beréberes tuvieron allí su asiento.
3. La aparición de importantes transformaciones urbanas. La tres mezquitas citadas son, sin duda, la mejor expresión del desarrollo urbano que vivió Tombuctú a partir de la conquista malinké. Pero la sorprendente escasez de investigaciones arqueológicas en ella, que contrasta con su importancia histórica y el interés historiográfico que

¹⁹⁶⁴ Cissoko 1975, 36-37.

¹⁹⁶⁵ *Ibíd.*, 36-37.

¹⁹⁶⁶ Insoll 2003, 257-258.

siempre ha despertado, provoca la existencia de persistentes lagunas en esta materia que difícilmente las fuentes escritas pueden rellenar.

A partir de la cita ya repetida del *Ta'rij al-Sūdān*, se cree que la construcción original de la mezquita aljama de Tombuctú, Yinguerey-ber en lengua songhay, fue impulsada por el propio Mansa Mūsā a su retorno de la peregrinación, siendo pues una de las primeras expresiones del conocido como *arte sudanés*.¹⁹⁶⁷ No obstante, también hay quienes consideran que en ese emplazamiento ya debía existir una mezquita antes del siglo XIII, y que Mansa Mūsā simplemente construyó su alminar.¹⁹⁶⁸ De planta rectangular, se compone de ocho naves paralelas a la qibla, perfectamente orientada al este, y con un miḥrāb muy prominente en su exterior, que a su vez presenta dos huecos en el interior (Fig. 4.28). El patio de abluciones se encuentra al norte del conjunto (Fig. 4.29). Junto al muro occidental existe otro patio cerrado que originalmente fue el cementerio de los touatís y que hacia el siglo XVI se integró en el conjunto de la mezquita.



Fig. 4.28

La qibla de la mezquita de Yinguerey-ber con la prominente forma cónica exterior de un miḥrāb y el aspecto de contrafuerte del segundo. En segundo término puede observarse el remate de su alminar (J. M. Arenzana, 2003)

¹⁹⁶⁷ Al-Sa' dī, Millán y Cano 2011, 36.

¹⁹⁶⁸ Cissoko 1975, 38.

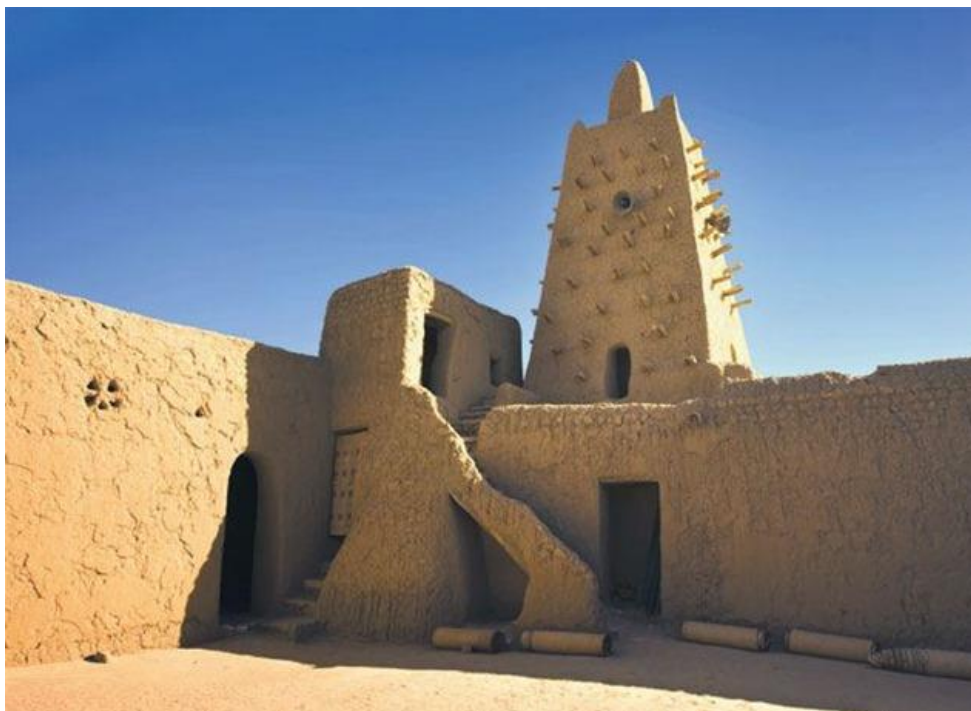


Fig. 4.29
Patio de abluciones y alminar de la mezquita de Yinguerey-ber
(Fot. del autor, 2003)

También pertenece al periodo malinké, aunque su fundación no está precisada, la construcción original de la mezquita de Sankoré, que se convertiría en el más importante y famoso centro de estudios islámicos de todo el Sudán Occidental (Fig. 4.30). Entre 1572 y 1582, en época del Askia Dāwūd, la mezquita fue completamente reconstruida por el qāḍī de Tombuctú, perteneciente como la mayoría de los cadíes del siglo XVI al clan massūfa de los Aqīt, que en su peregrinación a La Meca tomó las medidas de la Ka‘ba y se las dio a la mezquita de Sankoré.¹⁹⁶⁹ Sus paramentos combinan el adobe con la llamada piedra de Tombuctú (un tipo de arcilla de especial dureza).¹⁹⁷⁰ El edificio se estructura en torno a un patio central cuyo lado oriental lo ocupa una sala de oración de cuatro naves paralelas a la qibla, cuyo miḥrāb se encuentra algo desplazado hacia su extremo norte (Fig. 4.30). Como elemento llamativo, hay otro miḥrāb sobre la pared oriental de este patio. Al norte y oeste del patio se sitúan las salas en las que los ulemas de Tombuctú impartían sus lecciones, mientras que su característico alminar troncopiramidal se encuentra en la fachada sur y en la esquina sudeste un pequeño patio de abluciones (Fig. 4.31).

¹⁹⁶⁹ López Guzmán y Bigorra 1991, 51.

¹⁹⁷⁰ Insoll 2003, 255.



Fig. 4.30

La qibla de la mezquita de Sankoré con su mirḥab desplazado hacia el norte y su característico alminar. La fotografía se tomó hacia 1905-6, pero la estructura y fisonomía general se han conservado hasta la actualidad, a través de las periódicas restauraciones que este tipo de arquitectura precisa (E. Fortier, 1905-6)



Fig. 4.31

Fachada meridional de la mezquita de Sankoré en la actualidad. A continuación del alminar y oculto por él se encuentra el acceso al pequeño patio de abluciones (Fot. del autor, 2003)

La mezquita de Sidi Yahyā parece ser la de más reciente fundación pues se le atribuye al periodo de dominio tuareg que siguió a la decadencia de Mālī, por lo que su primitiva construcción tuvo que ser entre 1433 y 1468 (Fig. 4.32). La levantó el gobernador Muḥammad al-Naḍḍa para su amigo el piadoso ulema Sidi Yahyā al-Tādilsī, que fue su imām hasta su muerte en 886H/1461-1462.¹⁹⁷¹ Tombuctú, conocida entre otros apelativos como la *Ciudad de los 300 santos*, aún conserva un profundo respeto por este erudito. Sin embargo, Cissoko recoge una tradición oral de Tombuctú que la considera la más antigua de todas. En favor de esta hipótesis figura su emplazamiento en el centro del área más antigua de la ciudad, por lo que es posible que en ese espacio se encontrara una muṣallā sobre la cual se edificara posteriormente la mezquita.¹⁹⁷² Al igual que la de Sankoré, también fue restaurada por el mismo qāḍī Aqīt, si bien la profunda transformación que sufrió en 1939 la ha dejado completamente desfigurada (Fig. 4.33). No obstante, en su interior se conserva el alminar primitivo bajo el cual se encuentra la venerada tumba de Sidi Yahyā al-Tādilsī.¹⁹⁷³



Fig. 4.32

La mezquita de Sidi Yahyā tal como se encontraba hacia 1905-6. Bajo el alminar se encuentra la tumba del venerado santón Sidi Yahyā al-Tādilsī (Fot. E. Fortier, 1905-6)

¹⁹⁷¹ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 56.

¹⁹⁷² Cissoko 1975, 65-66.

¹⁹⁷³ López Guzmán y Bigorra 1991, 51.



Fig. 4.33

Aspecto de la mezquita de Sidi Yahyā tras la reconstrucción de 1939. Tanto las puertas ojivales de la fachada como el nuevo alminar con su aspecto de torreón son completamente ajenos a la tradición arquitectónica sudanesa (Fot. del autor, 2003)

Otro elemento que también reflejaría el proceso de desarrollo urbano de Tombuctú fue la supuesta construcción de unas murallas. Es posible que tras el saqueo mosi los mansas ordenaran la construcción de un recinto amurallado. Desde luego, de haber existido, en el siglo XVI no había rastro de ellas y sólo la investigación arqueológica podría arrojar alguna luz sobre este asunto.¹⁹⁷⁴

4.3.4.c. El apogeo de Tombuctú bajo el Imperio songhay

Como ya vimos en el capítulo 1, la crisis dinástica en Mālī y el surgimiento de nuevos poderes provocó que diversas comunidades de tan extenso imperio se sacudieran su hegemonía. En la región de la curva del Níger fue el caso, por ejemplo, de la consolidación de la dinastía Sonnī entre los songhay, o el control temporal que ejercieron diversos grupos ṣanhāya, genéricamente denominados en el *Ta'rij al-Sūdān* como tuareg, en las tierras sahelianas que se extienden entre Walāta y Tombuctú. Las tribus de esta región, ya fueran grupos sedentarizados u otros dedicados a la vida nómada, habían venido reconociendo la autoridad de los mansas, mientras el Imperio de Mālī constituyó un poder sólido. Hemos visto unas líneas atrás como el farin de Tombuctú designaba al jefe de los massūfa de la zona. La debilitación del

¹⁹⁷⁴ Cissoko 1975, 39.

Estado malinké permitió a estos grupos nómadas volver a incluir el pillaje entre sus medios de subsistencia. El jefe de los tuareg a comienzos del siglo XV era Akilu-ag-Malwal, que si bien dirigió varios saqueos contra las ciudades del Sahel, recondujo la situación hasta convertirse en el protector de ellas, recibiendo un tributo a cambio. Así creó en esta región saheliana una suerte de *Estado tuareg*, que se prolongaría hasta la expansión songhay protagonizada por el Sonni 'Alī, si bien Akilu no abandonó la vida nómada para residir en alguna de las ciudades de este territorio, sino que prefirió vivir junto a su clan en el desierto.¹⁹⁷⁵ Hacia 1433 se hizo con Tombuctú y hacia 1446 con Walāta, designando como gobernador de la primera a Muḥammad al-Naḍḍa que, a cambio de encargarse de la recaudación del tributo anual, gozaba de una amplia autonomía.

Estas décadas resultaron ser muy beneficiosas para Tombuctú, pues la presión fiscal no resultaba demasiado alta,¹⁹⁷⁶ y numerosos comerciantes y ulemas se instalaron en la ciudad, sustituyendo progresivamente a Walāta como principal destino del comercio transahariano. Los gobernantes y los comerciantes de Tombuctú supieron aprovechar el hueco que se abrió en el Sahel entre la decadencia de Mālī y la expansión songhay, convirtiéndose en el mercado de referencia para las caravanas procedentes del norte del Sáhara.¹⁹⁷⁷

Por otra parte, es llamativo que desde que el poder malinké se difuminara en la región no se tengan noticias de saqueos o ataques songhay sobre Tombuctú, a pesar de la fama de su prosperidad. Es posible que la garantía de protección de los tuareg fuera suficiente, pero tampoco hay que descartar la habilidad de Muḥammad al-Naḍḍa para mantener buenas relaciones con los Sonni. Una posible prueba de ello es el siguiente relato del *Ta 'rīj al-Sūdān*:¹⁹⁷⁸

Y en cuanto accedió al sultanato [Sonni 'Alī Ber] le escribió el Tombuctú-koy, el šayj Muḥammad al-Naḍḍa, su misiva con saludos y ruegos por él. Junto a esto le pidió que no le quitase su tesoro porque pertenecía al conjunto de su familia.

Pero además de esta correspondencia, que nos parece de evidente sumisión, por el *Ta 'rīj al-Fattāš* sabemos que, poco antes de su muerte, Muḥammad al-Naḍḍa participó en la primera campaña del Sonni 'Alī contra los mosi.¹⁹⁷⁹ En definitiva, la habilidad del Tombuctú-koy para compaginar el dominio efectivo de los tuareg, con algún tipo de reconocimiento a los songhay debe ser digna de admiración.

A la muerte de Muḥammad al-Naḍḍa hacia 1465 le sucedió su hijo mayor 'Umar. En principio, la situación debería haber continuado sin demasiados cambios, pero el ascenso al poder del Sonni 'Alī Ber el año anterior iba a poner

¹⁹⁷⁵ Levtzion 1978 (b), 421.

¹⁹⁷⁶ A partir de la información proporcionada por el *Ta 'rīj al-Sūdān* se estima que el tributo anual de Tombuctú era de 3.000 miṭqāles, de los cuales un tercio los retenía el propio gobernador (Al-Sa 'dī, Millán y Cano 2011, 57).

¹⁹⁷⁷ Cissoko 1975, 49.

¹⁹⁷⁸ Al-Sa 'dī, Millán y Cano 2011, 102-103.

¹⁹⁷⁹ Al-Kāti 1913, 85-86.

en marcha nuevas dinámicas. Es obvio que en el marco de su política expansionista, el Sonnī pusiera sus ojos en Tombuctú, corazón geográfico del imperio fluvial que estaba creando y puerta del Sáhara.

La entrada del Sonnī ‘Alī Ber en Tombuctú tuvo lugar el 18 o el 19 de enero de 1469. Ya hemos dicho que su conquista por los songhay nos parece que formaba parte del curso natural de las cosas. Sin embargo, el *Ta’rīj al-Sūdān* nos ofrece dos versiones, bastante incompatibles por cierto, sobre cómo se sucedieron los hechos. En la primera de ellas, se narra que tras la muerte de Muḥammad al-Naḍḍa los tuareg volvieron a realizar razias sobre Tombuctú y requisaron a su sucesor ‘Umar su participación en la recaudación de los tributos. Como consecuencia de ello el Tombuctú-koy entró en negociaciones con el Sonnī para expulsar a los tuareg.¹⁹⁸⁰ Pero más adelante nos encontramos con el siguiente relato:¹⁹⁸¹

Cuando murió [Muḥammad al-Naḍḍa] le sucedió en el cargo su hijo ‘Umar y le escribió [al Sonnī ‘Alī] lo contrario de lo que había escrito su padre. Le dijo en su carta que su padre sólo se llevó con él a la última morada dos piezas de lino y que le servía una poderosa fuerza puesta a su disposición para oponérsele.

Y dijo Sonnī ‘Alī a sus compañeros: "¡Qué diferencia hay entre la inteligencia de este joven y la de su padre! La misma que hay entre sus dos discursos es la que hay entre sus dos inteligencias."

Y en el año 873 entró en Tombuctú, a 4 o 5 de rayāb, en el cuarto o quinto año de su entrada en el sultanato. Realizó una enorme devastación, la incendió, la saqueó y mató a muchísimas personas.

Parece razonable pensar que detrás de estas noticias lo que subyace es la intención de ‘Umar de actuar sin sometimiento ni a los tuareg ni a los songhay, quizás creyendo que la dinastía fundada por su padre se encontraba firmemente asentada. Pero ni los tuareg estaban dispuestos a renunciar a los ingresos que obtenían de Tombuctú, y de ahí los duros saqueos a los que la sometieron, ni Sonnī ‘Alī Ber a frenar su proyectos expansivos, sobre todo después de que ‘Umar se decidiera a relajar los lazos creados por su padre (*le escribió lo contrario de lo que había escrito su padre*).

Cuando el Sonnī ‘Alī se presentó ante Tombuctú, los tuareg desalojaron rápidamente, y un gran número de ulemas partieron de allí para instalarse en Walāta. Los años que siguieron hasta 1473 fueron los años de las duras persecuciones del Sonnī ‘Alī contra los ulemas que se habían arriesgado a permanecer en Tombuctú. En el capítulo 1 ya nos ocupamos con detenimiento de estos sucesos, sus posibles causas y cómo marcaron la imagen de ‘Alī Ber para la posteridad. El exilio de ulemas hacia Walāta y Takedda prosiguió durante estos años.

Pero a partir de 1477 en que el Sonnī se instala en Kabara parece que hace las paces con los ulemas de Tombuctú. Ahora el objetivo militar del songhay es quebrar definitivamente el poder tuareg, que conserva en Walāta

¹⁹⁸⁰ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 57.

¹⁹⁸¹ *Ibíd.*, 103.

su principal centro. Tras la conquista de Djenné, ‘Alī Ber había puesto sus ojos sobre Walāta con el doble objetivo de afianzar su control sobre el Sahel y las terminales del comercio transahariano, así como de mantener a los tuareg lo más al norte posible de sus dominios. Su plan era excavar un canal desde el río Níger en Kabara hasta Walāta, por el que conducir a su poderosa flota. El saqueo al que fue sometida por los mosi hacia 1480, sin que los tuareg pudieran evitarlo obligó al Sonnī a cambiar sus planes. Los mosi permanecieron cuatro meses en Walāta y al abandonarla se llevaron a muchos de sus pobladores como esclavos. ‘Alī Ber detuvo los trabajos de excavación del canal y se dirigió contra los mosi, a los que derrotó completamente en el lago Debo, como sabemos y que, a continuación, la deteriorada Walāta quedara bajo el dominio del Sonnī. Estos éxitos militares unidos a los terribles daños sufridos en la ciudad y a la reconciliación del rey de los songhay con los ulemas debieron ser claves para el retorno de numerosas familias a Tombuctú.¹⁹⁸²

Sin embargo, el *Ta’rīj al-Sūdān* nos informa de que a partir de 1485, y sin que sepamos muy bien las razones, el conflicto con los ulemas vuelve a reavivarse y no concluirá hasta la muerte del Sonnī. El Tombuctú-koy es encarcelado y las persecuciones del Sonnī se repiten hasta el punto de que los peregrinos de Tombuctú en a los Santos Lugares lo maldijeron en ‘Arafāt y *rogaron a Allāh el Altísimo contra él y cayó en desgracia hasta desaparecer su reino*.¹⁹⁸³

La conquista del poder en el seno del Imperio songhay por el Askia Muḥammad supuso el espaldarazo definitivo para la consolidación de Tombuctú como el gran puerto caravanero del sur del Sáhara. Durante las últimas décadas del siglo XV, tanto el debilitamiento de los tuareg como el deslizamiento de la hegemonía política y militar en el Sudán Occidental hacia la curva del Níger de la mano de los songhay, había hecho que Tombuctú sobrepasara a Walāta en la actividad comercial transahariana. A partir de 1493, el pacto entre el primer Askia y los ulemas de Tombuctú, cuyo apoyo fue decisivo para su triunfo, añadiría una estabilidad y una paz social idóneas para el mejor desarrollo de las actividades económicas. El Askia Muḥammad favoreció el regreso de los ulemas que estaban en el exilio y liberó a los que el Sonnī había encarcelado, y durante todo su reinado los protegió, colmó de liberalidades y les solicitó su consejo. El mejor reflejo de esta política lo podemos rastrear, al igual que el reverso de la imagen que nos ha llegado de ‘Alī Ber, en los ditirambos que tanto el *Ta’rīj al-Sūdān* como el *Ta’rīj al-Fattāš* derraman sin medida sobre el Askia Muḥammad.¹⁹⁸⁴ Entre sus sucesores, algunos fueron especialmente atentos con Tombuctú y sus ulemas. Es el caso de Muḥammad (II) Benkan (1531-37), formado en la madrasa de Sankoré, o de Dāwūd (1549-82) cuyas atenciones con los ulemas y los pobres de Tombuctú fueron proverbiales.¹⁹⁸⁵

De esta manera, a lo largo del siglo XVI Tombuctú se consolidó como el más importante centro comercial del Imperio songhay y, en definitiva, la puerta

¹⁹⁸² Cissoko 1975, 44-58.

¹⁹⁸³ Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 109.

¹⁹⁸⁴ Así, por ejemplo en Al-Sa‘dī, Millán y Cano 2011, 111-112, y en Al-Kāti 1913, 114-115.

¹⁹⁸⁵ Cissoko 1975, 84-89.

de entrada y salida del Sudán Occidental. Concluía así el desplazamiento hacia el oriente del destino subsahariano hacia el que partían y del que regresaban las caravanas del norte del Sáhara: desde Awdagušt a Tombuctú, pasando por Walāta. Un proceso marcado, como creemos, por el correlativo traslado de la hegemonía política en el Sudán Occidental desde Gāna a Gao, pasando por Mālī. Pero además Tombuctú centralizó, como no lo habían hecho sus antecesoras, el comercio a larga distancia, quizás porque ninguno de los Estados anteriores del Sudán Occidental alcanzó la compleja maduración del Imperio songhay. Las caravanas que enlazaban el valle del Níger con el Magreb Occidental por la ruta de Taghāzā y desde allí al Tāfilālt o a la curva del Dra', las que a través del Touat alcanzaban Wargla y de allí el Magreb Central e Ifrīqiya, e incluso las que se dirigían a Egipto y de allí al Próximo Oriente, tuvieron en el Tombuctú del siglo XVI su mercado de referencia.

Sólo el abandono de la explotación de la sal de Taghāzā hacia 1586, en el marco de la crisis abierta con los Sa'díes, que ya analizamos, supuso cierta crisis en la actividad comercial de Tombuctú. Una caída muy limitada en el tiempo, pues el rápido crecimiento de la producción de Tawdeni volvió a surtir muy pronto de sal a los mercados sudaneses.

Tombuctú se convirtió en la capital comercial, intelectual y religiosa del Imperio songhay creciendo exponencialmente: se han manejado cifras de población para esta época que oscilan entre los 25.000 y los 100.000 habitantes, cualquiera de ellas una cifra enorme para un asentamiento al sur del Sáhara en esa época.¹⁹⁸⁶ La descripción que nos dejó Juan León Africano tras haberla visitado dos veces, la primera hacia 1510 y la segunda hacia 1512, es muy ilustrativa:¹⁹⁸⁷

Son numerosas las tiendas de los artesanos, de los mercaderes y sobre todo de los tejedores de telas de algodón. Las telas de Europa también llegan a Tombuctú traídas por los mercaderes de Berbería.

...Los habitantes son muy ricos, en especial los extranjeros establecidos en el país, de manera que el rey actual ha dado a dos de sus hijas en matrimonio a dos hermanos comerciantes, en atención a su fortuna.

...El rey posee un gran tesoro en monedas y lingotes de oro, uno de los cuales pesa mil trescientas libras.

La invasión sa'dí del Imperio songhay, el triunfo de Yuder Pachá en Tondibi en mayo de 1591 y su instalación, poco después, en Tombuctú abrió, como ya vimos en el capítulo 1, una nueva etapa en la historia de Tombuctú, pero esa nueva época ya queda demasiado lejos del objeto de esta Tesis.

4.4. Conclusiones

Las principales regiones productoras de oro durante el periodo que abarca esta Tesis se encontraban vinculadas a los cursos altos de tres de los

¹⁹⁸⁶ Cissoko 1975, 159-160.

¹⁹⁸⁷ Juan León Africano 2004, 464.

grandes ríos del Sudán Occidental: el Senegal y su afluente el Falémé, el Níger y el Volta Negro (Fig. 4.1), regiones en las que en la actualidad se sigue obteniendo oro. Las fuentes árabes nos describen unos sistemas de extracción que debieron ser muy similares a las formas artesanales que aún se mantienen hoy día (Fig. 4.3 y 4.4). En cuanto a las fases de explotación de los yacimientos, los más antiguos son los de Galam/Bambuk que debieron empezar a dar señales de agotamiento hacia el siglo XI. Posteriormente, se pusieron en explotación los yacimientos de Bure, que desde comienzos del siglo XII se convirtieron en la principal fuente del oro sudanés y finalmente, ya durante los siglos XIV y XV, los de Lobi y Pura.¹⁹⁸⁸

Resulta ciertamente difícil calcular la producción de oro de estos yacimientos en los siglos medievales. Las hipótesis manejadas oscilan entre las 3-4 toneladas anuales que ofrece Jean Devisse,¹⁹⁸⁹ hasta las 40-50, en los momentos más activos, que calcula Ian Blanchard basándose en las dimensiones de las caravanas.¹⁹⁹⁰ Cuando a mediados del siglo XV los portugueses alcanzan las costas de África Occidental, en busca precisamente del acceso directo al oro del Sudán, podremos tener algunos datos directos de producción. Así, entre los años 1471 y 1500 los portugueses importaron anualmente en torno a los 570 kg de oro. Hacia 1550 el volumen descendió a los 370 kg y en 1600 a los 340 kg.¹⁹⁹¹ Estos datos son, sin embargo, muy parciales y poco ilustrativos pues no podemos saber cuál era la parte de la producción de oro que se desviaba al comercio atlántico y cuál seguía las antiguas rutas transaharianas.

En lo que respecta al proceso de formación del comercio transahariano, hemos llegado a algunas conclusiones importantes. La introducción desde Asia de los carros tirados por caballos pudo permitir a las poblaciones del norte del Sáhara la realización de incursiones en el desierto para algunas actividades de prestigio, la caza o la captura de esclavos. El reflejo de éstas lo encontramos en la pinturas rupestres del denominado periodo caballiense, entre los siglos XII al III a.C., o en los relatos legendarios recogidos por Herodoto. Pero debemos destacar que, por el momento, no hay la más mínima evidencia arqueológica de una presencia de pueblos procedentes de la cuenca mediterránea al sur del Sáhara Occidental, anterior a la expansión musulmana.¹⁹⁹²

No fue hasta la introducción del camello en el norte de África durante la Antigüedad cuando se pudo empezar a contar con un medio de transporte capaz de superar las dificultades, hasta entonces insalvables, que presentaba el Sáhara para ser atravesado. Esta expansión del uso del camello ha permitido especular con la posibilidad de que, si desde la época tardorromana se daban las condiciones técnicas precisas para que el desierto pudiera ser cruzado, en esta época pudiera hacer su aparición el comercio transahariano del oro.

¹⁹⁸⁸ La puesta en explotación de nuevos yacimientos fue resultado de la confluencia de factores como la expansión demográfica malinké que impulsó, entre otras cosas, la demanda de sal, la formación de una élite en el Imperio de Mālī consumidora de productos de lujo y el tirón de la demanda europea de oro (Corral y Blume 1985, 44-45).

¹⁹⁸⁹ Devisse 1995, 399-400, y Devisse 1996, 235.

¹⁹⁹⁰ Blanchard 2001, 153.

¹⁹⁹¹ Masonen 2000, 165.

¹⁹⁹² Insoll 2003, 211.

Sin embargo, si a la ausencia de evidencias arqueológicas que acabamos de citar, le sumamos los datos obtenidos del análisis metalográfico del oro con el que se acuñan los dinares de Ifrīqiya anteriores a 750, creemos que las conclusiones son irrefutables. En efecto, dichos análisis han permitido concluir que las acuñaciones anteriores a 750 son producto de la reutilización del oro de las monedas bizantinas.¹⁹⁹³ Y, precisamente, es torno a esa fecha cuando se observa un cambio en el contenido del oro en las monedas norteafricanas, prueba de la llegada de un oro de nuevas fuentes. La identidad de la composición de este oro con el de modernas pepitas de Ghana, Costa de Marfil y Malí, confirma que fue a partir de mediados del siglo VIII cuando se abrieron las rutas comerciales entre el Magreb y el Sudán Occidental.¹⁹⁹⁴

El movimiento a través de estas rutas será realizado, casi en exclusiva, por los mercaderes árabes y beréberes que, con el tiempo, irán asentándose en las terminales sudanesas de las distintas rutas y estableciendo estructuras mercantiles a ambas orillas del Sáhara. Tanto la organización de las caravanas como el mantenimiento de estas rutas se apoyaron en dichas estructuras. Estas caravanas fueron el elemento básico del comercio transahariano. El objetivo de la seguridad empujaba a que éstas adquirieran las mayores dimensiones posibles. La elección de un jefe y unos guías de las caravanas que mantuvieran sólidas relaciones con las tribus que controlaban los territorios a cruzar era esencial para garantizar el éxito de la expedición. El movimiento de las caravanas solía tener un ciclo anual: partían del norte de África en septiembre u octubre para pasar el invierno en el Sudán y retornar en primavera, para evitar el rigor del verano. También durante el viaje se descansaba durante las horas de más calor.

En definitiva, no fue hasta mediados del siglo VIII cuando confluyeron las condiciones adecuadas para que el fenómeno del comercio transahariano se pusiera en marcha, y que esencialmente fueron:

- El conocimiento que las tribus nómadas del Sáhara tenían desde la Antigüedad de los pozos de agua y de los territorios por los que pastoreaban sus rebaños.
- La expansión del camello en época tardorromana por las provincias norteafricanas y, posteriormente, la eficaz organización de las caravanas.
- La expansión del islam que ofreció un conjunto de normas especialmente útiles para la seguridad del tráfico mercantil.
- La maduración de estructuras políticas en el Sudán Occidental con suficiente capacidad para garantizar los flujos comerciales.

Las rutas para cruzar el Sáhara que así fueron apareciendo estuvieron sometidas a los diversos avatares políticos que a ambos lados del desierto fueron sucediéndose. La información para saber cuáles eran y qué periodo histórico se usaron procede tanto de las fuentes escritas árabes como de las arqueológicas que hemos podido analizar. En el ámbito cronológico y espacial de esta Tesis, hemos estructurado estas rutas en dos grandes grupos:

1. Rutas del Sáhara Occidental:

¹⁹⁹³ Guerra 2004, 425-427.

¹⁹⁹⁴ Messier 1974, 37-39 y Guerra 2004, 425-427.

- la costera, que se mantiene a lo largo de toda la Edad Media, pero con una importancia secundaria.
- las que unían Siŷilmāsa con el Sudán Occidental por el interior del desierto, con diversas variantes.

2. Rutas del Sáhara Central:

- las que partían de Wargla. En esta región, el puerto de salida más importante era el oasis de Wargla en el que confluían comerciantes procedentes de Tāhart, Qayrawān y el Oriente. Desde Wargla partía una ruta se dirigía hacia el sur hasta Tādmakka y después a Gao y otra que hacia el oeste conectaba con Siŷilmāsa.
- la que desde Gadamés confluía en Tādmakka con la procedente de Wargla.

Este sistema de rutas con una cabecera en el Magreb Occidental y otra en el Oriental se mantendrá durante todo el periodo que abarca esta Tesis, pero además seguirá esencialmente vigente hasta época contemporánea. Los productos que las sociedades al norte del Sáhara obtenían a través de ellas eran esencialmente los mismos: oro y esclavos. La información que disponemos sobre los centros de actividad de la familia de comerciantes tlemecénies al-Maqqarī (Tlemecén, Siŷilmāsa y Walāta) nos hace pensar que la utilización de cada uno de estos dos sistemas de rutas dependía del lugar de asentamiento de los mercaderes implicados. Así, los comerciantes que tenían su centro de operaciones en el Magreb Occidental accedían al Sudán desde Siŷilmāsa y los del Magreb Oriental desde Wargla.

En cuanto a los puertos meridionales de las rutas transaharianas, hemos analizado cómo desde el siglo VIII al XVI se produce un progresivo desplazamiento de oeste a este de las terminales sahelianas del comercio a través del Sáhara. Tradicionalmente, se ha venido considerando este desplazamiento tenía su origen en alteraciones climáticas, en los cambios en la explotación de los yacimientos de sal en el Sáhara o en las acciones bélicas de las sociedades del norte, como en el caso del discutido ataque almorávide sobre Awdagušt, o la inseguridad generada por las acciones de los Banū Ḥasan en el Sáhara Occidental. Sin despreciar estas explicaciones que, sin duda, afectaron a este proceso, nosotros creemos que la clave de su explicación son los cambios que, a lo largo del periodo histórico del que se ocupa esta Tesis, se produjeron en las estructuras políticas sudanesas.

Así, cuando Gāna se convirtió en un Estado capaz de centralizar en alguna medida el comercio de la sal y el oro, garantizando seguridad para los comerciantes, Awdagušt reunía las condiciones idóneas para ser el puerto de llegada de las caravanas. Su crisis aparece unida a la crisis de Gāna, y su oscurecimiento se enlaza con el crecimiento de Walāta, que vivió sus años de esplendor bajo el apogeo de Mālī. Aunque Tombuctú empezó su desarrollo como centro comercial aún bajo dominio malinké, si bien en una posición subordinada respecto de Walāta, su apogeo se produjo durante el Imperio songhay. La naturaleza plenamente fluvial de este último Estado frente al origen de Estado de la sabana de Mālī, hizo de Tombuctú, en pleno centro del valle del Níger, la ciudad estratégica para recibir y redistribuir productos que se

importaban del norte, a la vez que para centralizar los que desde el Sudán se dirigían a la exportación. En definitiva, entendemos que las sucesivas posiciones hegemónicas de Awdagušt, Walāta y Tombuctú como terminales meridionales del comercio transahariano van indisolublemente unidas al apogeo y declive de los tres grandes imperios sudaneses, respectivamente: Gāna, Mālī y Songhay.

Por otra parte, el estudio de estos emporia nacidos al amparo del comercio transahariano nos ha permitido comprobar hasta qué punto la importancia estratégica del comercio del oro marcó profundamente el modelo de relaciones de las estructuras políticas surgidas a ambos lados del Sáhara con ellos. Citemos como destacados ejemplos de ello el feroz combate entre fāṭimíes y omeyas en el siglo X por el dominio de Siṣilmāsa o la expedición Saʿdí sobre Tombuctú, con la que cerramos esta Tesis, dirigida a hacerse con el dominio, ya de forma directa, de las fuentes del oro. Veamos todo esto con más detenimiento.

Desde su origen a mediados del siglo VIII hasta su ruina a finales del XIV, la historia de Siṣilmāsa es la del comercio a través del Sáhara, enlazando el Mediterráneo con el Sudán. De ahí que la ciudad-estado fundada por los ṣufríes fuera esencial en las estrategias de todos los poderes políticos que, a lo largo de los siglos medievales, aspiraron a ejercer la hegemonía en el Occidente islámico: idrīsíes, fāṭimíes, omeyas, almorávides, almohades y meriníes. Hemos visto que el interés de los omeyas de al-Andalus en mantener estrechas relaciones con Siṣilmāsa tiene largo recorrido: ya durante el último cuarto del siglo IX, Siṣilmāsa reconocía el poder de los emires de al-Andalus.¹⁹⁹⁵ Pero el momento de mayor intensidad de estas relaciones tuvo lugar durante el siglo X, cuando la ciudad de las caravanas se convirtió en una pieza clave en la batalla de los califatos fāṭimí y omeya por el dominio del Magreb, que implicaba el acceso a las rutas comerciales transaharianas. Ambos califatos se alternaron en el dominio de Siṣilmāsa hasta que, finalmente, a partir del último cuarto del siglo X los omeyas se alzaron con un triunfo que les garantizó un suministro fluido del oro del Sudán. Las acuñaciones de espléndidos dinares entre 988 y 1005 en la ceca de Siṣilmāsa a nombre de Hišām II, son su más notoria evidencia.¹⁹⁹⁶

El hecho de que también para los almorávides el dominio de Siṣilmāsa, tomada por primera vez entre 1053-1055, fuera estratégico lo demuestra su condición de primer objetivo de su fulgurante expansión. Durante la época almorávide, Siṣilmāsa consolidó aún más su papel de llave del comercio transahariano. Las acuñaciones de dinares de extraordinaria pureza de su ceca se sucedieron con regularidad. Sin duda, durante este periodo Siṣilmāsa alcanzó unas dimensiones y un nivel de riqueza no conocido hasta entonces.¹⁹⁹⁷ Hacia 1141 los almohades se hicieron por primera vez con el control del Tāfilālt y con él de las rutas transaharianas lo que debió suponer un duro golpe económico para el estado almorávide. Jacinto Bosch considera que fue a partir de 1141 cuando se evidenció la incapacidad del ejército almorávide de sostener el imperio en al-Andalus y el Magreb.¹⁹⁹⁸ No creemos que sea una coincidencia

¹⁹⁹⁵ Love 2010, 173-188.

¹⁹⁹⁶ Sáenz-Díez 1984, 63-68.

¹⁹⁹⁷ Miller 2001, 53.

¹⁹⁹⁸ Bosch 1998, 249.

casual: la crisis final del Imperio almorávide está muy relacionada, sin duda, con la pérdida del control de Siǧilmāsa.

Los almohades se hicieron definitivamente con Siǧilmāsa en 1148, y continuó siendo el referente del comercio transahariano al norte del desierto, tal como lo pone en evidencia la conocida red comercial de los hermanos tlemeceníes al-Maqqarī, uno de cuyos miembros tenía su residencia durante este periodo en la capital del Tāfilālt.¹⁹⁹⁹

La crisis del califato almohade y el surgimiento de diversas estructuras políticas en el Magreb provocaron que, hasta 1274 en que los meriníes se hicieron definitivamente con Siǧilmāsa, la ciudad de las caravanas cambiara de manos varias veces. Todas las fuerzas en acción en el fragmentado Magreb de la época se enfrentaron por hacerse con la vital llave del comercio transahariano. Durante las últimas décadas del siglo XIV, salvo en algún breve periodo en que la controlaron los meriníes de Fez, la ciudad de las caravanas fue gobernada por otra rama de la dinastía. En realidad, podríamos afirmar que la dinastía meriní terminó por constituir dos reinos en Marruecos, uno al norte del Atlas con capital en Fez, y otro al sur cuya cabeza era Siǧilmāsa. Pero a pesar de esta agitada historia política, la capital del Tāfilālt siguió gozando de la espléndida salud económica que describió ibn Baṭṭūṭa. Y, sin embargo, a finales del siglo XIV la ciudad entró en la más completa decadencia. A la muerte del sultán meriní Abū l-‘Abbās Aḥmad (1387-1393) se produce una revuelta en Siǧilmāsa en el transcurso de la cual su emir es asesinado y las murallas de la ciudad derribadas. A partir de entonces, su población la irá abandonando paulatinamente para instalarse de forma dispersa en las distintas qaṣba-s de la región.

En cuanto a los emporia situados al sur del Sáhara, el caso de Awdagušt también refleja con nitidez la importancia estratégica que tuvo su control para las estructuras políticas de la región. A pesar de la oscuridad de las fuentes, todo parece indicar que en el siglo X la próspera Awdagušt constituía una entidad política autónoma beréber, de raíz ṣanhāya, en el extremo sudoccidental del Sáhara, en la que, desde el siglo anterior, los comerciantes magrebíes de credo ibāḍí se habían venido instalando, como sus nombres revelan.²⁰⁰⁰ Ello habría ido determinando un progresivo incremento de la influencia de los zanāta, tradicionales enemigos de los ṣanhāya, y entre los que los comerciantes ibāḍíes de Ifriqiya eran una fuerza preponderante. El progreso de los zanāta en Awdagušt, que en el último cuarto del siglo X se convirtieron en los auténticos dueños de la situación, coincidió en el tiempo con su alianza con los omeyas cordobeses y su hegemonía en el Magreb Occidental. Se abrió así la época más floreciente de Awdagušt, como a través del registro arqueológico hemos comprobado, que se corresponde con el periodo en el que los omeyas participaron intensamente del comercio del oro, y que se prolongó durante la primera mitad del siglo XI, una época en el que los zanāta disfrutaron de un auténtico monopolio de las rutas comerciales saharianas centrales y occidentales.²⁰⁰¹

¹⁹⁹⁹ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 307.

²⁰⁰⁰ Levtzion y Hopkins 1981, 384.

²⁰⁰¹ Devisse 1970, 149-150.

Igualmente nos parece evidente que la reacción ṣanhāya, que está en los orígenes del movimiento almorávide, tuvo entre sus objetivos quebrar esta hegemonía zanāta y hacerse con el control del comercio transahariano en el Sáhara Occidental. En efecto, si Siḡilmāsa fue el primer objetivo de la expansión almorávide, inmediatamente después de su primera ocupación marchó ibn Yaṣīn sobre Awdagušt. A partir de este momento, los almorávides contaron con un elemento esencial para la construcción de su imperio: el control absoluto del acceso al oro sudanés. Aunque las fuentes árabes describan como extremadamente violento este ataque almorávide, el registro arqueológico no ofrece evidencia de ello.²⁰⁰² En cualquier caso, la intervención almorávide al sur del Sáhara tuvo importantes influencias en las sociedades del Sahel y el Sudán Occidental. A partir de esta época se observa una progresiva pérdida del protagonismo de Awdagušt en el comercio transahariano, que va siendo ocupado por Walāta, donde terminaron por instalarse los últimos comerciantes soninké y zanāta que quedaban en la disminuida Gāna, tras su definitivo final.

El desarrollo de Walāta fue parejo a la consolidación de Mālī como poder hegemónico en el Sudán Occidental, convirtiéndose en el principal puerto de partida y arribo de las caravanas que atravesaban el Sáhara Occidental, a la par que puerta de entrada al Imperio de Mālī, del que constituía su provincia septentrional. La presencia en ella de dos de los hermanos de nuestra conocida red de comerciantes tlemeceníes al-Maqqarī, antes incluso de su integración en el Estado malinké, evidencia ese papel nuclear. Creemos que el dominio de Walāta fue clave en la consolidación del estado malinké, cuyos mansas mantuvieron una constante atención sobre los asuntos políticos y comerciales que allí se desarrollaban, como hemos podido comprobar a través de las informaciones de Ibn Baṭṭūṭa²⁰⁰³ e ibn al-Jaṭīb.²⁰⁰⁴ El debilitamiento de Mālī supuso una etapa de transición en la que los tuareg, bereberes de origen ṣanhāya controlaron Walāta, mientras se desarrollaba el estado songhay con el que Tombuctú tomó su relevo.

Entre 1433 y 1446 Tombuctú tributaba a los tuareg y mantenía buenas relaciones con los songhay. Numerosos comerciantes y ulemas se instalaron en la ciudad, sustituyendo progresivamente a Walāta como principal destino del comercio transahariano. Los gobernantes y los comerciantes de Tombuctú supieron aprovechar el hueco que se abrió en el Sahel entre la decadencia de Mālī y la expansión songhay, convirtiéndose en el mercado de referencia para las caravanas procedentes del norte del Sáhara.²⁰⁰⁵

La entrada del Sonnī ‘Alī Ber en Tombuctú en 1469 dio inicio a la persecución de sus ulemas, que con altibajos se prolongó hasta la conquista del poder en el seno del Imperio songhay por los Askias, lo que trajo una estabilidad y una paz social idóneas para el mejor desarrollo de las actividades económicas. Así, a lo largo del siglo XVI Tombuctú se consolidó como el más

²⁰⁰² Robert-Chaleix 1989, 265-266.

²⁰⁰³ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 294, en relación con la intervención del mansa con motivo de la disputa de un comerciante con el muṣrif de Walāta.

²⁰⁰⁴ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 308, en relación con el aprecio del mansa por los al-Maqqarī de Walāta y su contacto a través de éstos con los magrebíes.

²⁰⁰⁵ Cissoko 1975, 49.

importante centro comercial del Imperio songhay y, en definitiva, la puerta de entrada y salida del Sudán Occidental. De esta manera concluía el desplazamiento hacia el oriente del destino subsahariano hacia el que partían y del que regresaban las caravanas del norte del Sáhara: desde Awdagušt a Tombuctú, pasando por Walāta. Un proceso marcado por el correlativo traslado de la hegemonía política en el Sudán Occidental desde Gāna a Gao, pasando por Mālī. Pero además Tombuctú centralizó, como no lo habían hecho sus antecesoras, el comercio a larga distancia, quizás porque ninguno de los Estados anteriores del Sudán Occidental alcanzó la compleja maduración del Imperio songhay.

La sed de oro y la ambición por dominar los emporia que administraban su comercialización fue, como hemos podido comprobar, una constante en todas las sociedades y a lo largo de todo el periodo que constituyen el objeto de esta Tesis. Nuestra investigación termina justo en el momento en que los Estados al norte del Sáhara ponen en marcha un nuevo procedimiento para satisfacer su demanda: el control directo de las fuentes del oro mediante la conquista de los Estados situados al sur. Este fue el objetivo de la invasión sa‘dí del Imperio songhay. El triunfo de Yuder Pachá en Tondibi en mayo de 1591 y su instalación, poco después, en Tombuctú abrió, una nueva etapa en la historia de Tombuctú y de todo el Sudán Occidental, pero esa nueva época ya queda demasiado lejos del objeto de esta Tesis.

5. CONCLUSIONES GENERALES

La evidencia de que, a lo largo de la historia, todas las sociedades estatales del entorno del Mediterráneo hicieron del abastecimiento del oro un objetivo de primer orden, nos sirvió de sustento para plantear nuestra hipótesis de partida en esta investigación: uno de los factores del éxito de las estructuras políticas del Occidente islámico durante los siglos medievales se relaciona directamente con el éxito de sus estrategias para hacerse con el oro del Sudán Occidental. Precisamente, una de las primeras conclusiones de esta Tesis ha sido determinar que fue a partir de mediados del siglo VIII cuando llegó al norte de África un nuevo oro cuya composición química era distinta a la del metal con el que se había venido acuñando esta moneda hasta entonces.²⁰⁰⁶ Frente a opiniones que defienden la existencia de intercambios comerciales a través del Sáhara en el mundo antiguo, creemos haber demostrado que sólo fueron posibles a partir de la conjugación de los siguientes factores, que no se dieron, al unísono, antes de mediados del siglo VIII:

1. El conocimiento que las tribus nómadas del Sáhara tenían de los pozos y de las regiones por las que pastoreaban sus rebaños.
2. La expansión del camello en época tardorromana por las provincias norteafricanas y la eficaz organización de las caravanas.
3. La expansión del islam que ofreció un conjunto de normas especialmente útiles para la seguridad del tráfico mercantil.
4. La maduración de estructuras políticas en el Sudán Occidental, para poder garantizar los flujos comerciales y la consolidación de bases comerciales, emporia, que lo garantizaban y facilitaban.

Así, desde mediados del siglo VIII se puso en marcha un circuito comercial a través del Sáhara que puso en contacto a al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental y que tuvo efectos decisivos en las estructuras políticas del Occidente islámico. A lo largo de esta Tesis hemos podido analizar detenidamente todo este proceso de comercialización del oro sudanés así como los efectos políticos, económicos, sociales y culturales que este fenómeno produjo en ambas orillas del Sáhara, prestando especial atención a al-Andalus. La síntesis de todo ello la vamos a estructurar siguiendo el siguiente esquema: las transformaciones políticas de las sociedades de estas regiones, las rutas comerciales del Sáhara, los emporia y las acuñaciones en oro de los Estados del Occidente islámico.

I. Al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental: nacimiento, hegemonía y decadencia de sus grandes imperios medievales

Al igual que en el resto de las sociedades mediterráneas, en al-Andalus y el Magreb también se precisó del oro para el nacimiento y consolidación de las

²⁰⁰⁶ Vid. p. 188.

nuevas estructuras estatales que surgieron en el marco de la expansión del islam. Este proceso coincide en el tiempo con la llegada a la cuenca del Mediterráneo del oro del Sudán Occidental. Los análisis metalográficos que hemos manejado permiten concluir que el oro de los dinares que se acuñan hasta mediados del siglo VIII en al-Andalus e Ifrīqiya procede de la reutilización de la moneda visigoda y de la bizantina, respectivamente.²⁰⁰⁷ Pero a partir de mediados del siglo VIII empezó a afluir a la cuenca del Mediterráneo el oro del Sudán Occidental con el que desde entonces se acuñaron los dinares en Ifrīqiya. La ausencia de acuñaciones de dinares en época emiral nos impide saber cuál fue el momento en que este oro sudanés empezó a llegar a al-Andalus. Dado que cuando ‘Abd al-Raḥmān III reanuda las acuñaciones de dinares el oro utilizado procede del Sudán Occidental, es razonable pensar que los circuitos para su llegada a al-Andalus pudieron haberse abierto tiempo atrás. Unos circuitos en los que participaban los Estados magrebíes más implicados en el comercio transahariano y que fueron, precisamente, aquellos con los que los omeyas cordobeses procuraron establecer la más estrechas relaciones y que sentaron las bases para la decidida política de intervención andalusí en el Magreb que se desarrolló a partir de la proclamación califal de ‘Abd al-Raḥmān III.

En efecto, en el año 316H/928-929, y después de un proceso paulatino y aún en ese momento inconcluso para someter a su autoridad el territorio andalusí, el emir ‘Abd al-Raḥmān III adoptó dos trascendentales decisiones. La primera fue la de reabrir la ceca de Córdoba, y un par de meses después, antes de concluir ese año, la de adoptar el título de amīr al-mu’minīn. Tanto el que a partir de entonces su nombre fuera invocado en todas las mezquitas en la oración del viernes, como el que empezaran a acuñarse dinares con su nombre en al-Andalus, tuvieron un especial simbolismo, pues debieron ser para el califa omeya una prerrogativa esencial de su nuevo estatus, igualándose así al ‘abbāsī y al fāṭimī. La demanda de oro se convirtió en uno de los rasgos característicos del Estado andalusí y determinó, decisivamente, la política africana de los califas cordobeses. En este sentido, el conflicto que entre la década de los 20 y la de los 70 del siglo X enfrentó a omeyas y fāṭimíes en la que hemos denominado la Batalla por el Magreb, tuvo como uno de sus objetivos estratégicos esenciales para ambos contendientes el control de las rutas que permitían acceder a las fuentes del oro en el Sudán Occidental.²⁰⁰⁸ El triunfo omeya en la Batalla por el Magreb permitió cumplir ese objetivo de los gobernantes de al-Andalus de acceder de forma regular al oro del Sudán Occidental. En esta época, las caravanas que atravesaban el Sáhara, tanto por la ruta occidental como por la central, procedían de los centros caravaneros en cuyas mezquitas el califa invocado en la juṭba era el de Córdoba, que se había impuesto sobre los fāṭimíes en la Batalla por el Magreb. Creemos, por tanto, que el amīr al-mu’uminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por el rey de Gao debió ser al-Ḥakam II o su hijo Hišām II:²⁰⁰⁹

²⁰⁰⁷ Vid. p. 179.

²⁰⁰⁸ Vid. pp. 217-225.

²⁰⁰⁹ Al-Bakrī, De Slane 1965, 342-343.

Cada vez que un nuevo soberano [de Kawkaw] sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu'uminīn. Su rey profesa el Islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán.

Durante este periodo entre mediados del siglo VIII y finales del siglo X en que asistimos a la formación y apogeo de los primeros Estados del Occidente islámico, se corresponde al sur del Sáhara a la maduración de las sociedades del Sudán Occidental que crean estructuras políticas que podemos caracterizar como auténticos Estados.

Durante la mayor parte del siglo XX la historiografía ha considerado que toda la evolución de las sociedades del África Occidental, tanto en sus aspectos políticos, como en los sociales y económicos se debió exclusivamente a la influencia islámica. Sin embargo, desde la década de los 70 del siglo pasado el desarrollo de la arqueología en la región ha ofrecido nuevos datos. Hay numerosas evidencias de que ya a mediados del primer milenio de la era cristiana, en algunas áreas del Sudán Occidental, existían sociedades estratificadas, comercio a larga distancia e incluso un cierto urbanismo.²⁰¹⁰ Es decir, existía una organización social en condiciones de interactuar con los comerciantes árabes y beréberes que cada vez de forma más numerosa y organizada comenzaron a afluir al sur del Sáhara. Pero, sin duda, el inicio del comercio transahariano y la llegada del islam impactaron decisivamente en estas sociedades y animaron los procesos de cambios en sus estructuras políticas. Porque, en efecto, ese evidente desarrollo previo de las sociedades de algunas áreas del Sudán Occidental antes del siglo VIII, que el registro arqueológico demuestra, es perfectamente compatible con la aceleración de su maduración hacia formas políticas estatales, necesarias para atender a la intensa demanda de oro y esclavos procedente del norte del Sáhara.

La progresiva introducción del Sudán Occidental en los circuitos comerciales transaharianos y la lenta expansión del islam no implicaron la aparición de vínculos políticos, más allá del reconocimiento nominal de un lejano califa omeya, como hemos dicho. El proceso de islamización, protagonizado en esta época por los comerciantes ibādíes, no sólo fue lento sino que además se observan en él elementos simbióticos con las culturas autóctonas, que no se dan con esa intensidad en otros territorios.²⁰¹¹ Al sur del Sáhara las primeras conversiones se produjeron entre los comerciantes y luego entre las élites políticas. La islamización del resto de la población aún se dilataría en el tiempo. La causa determinante de la introducción del Sudán Occidental en circuitos comerciales más globales fue la demanda de oro de las sociedades al norte del Sáhara, más intensa, especialmente en este periodo histórico, que la del comercio de esclavos. Estos yacimientos de oro de Galam/Bambuk, que fueron los más intensamente explotados en estos primeros siglos, se encontraban a bastante distancia de los centros comerciales subsaharianos y los comerciantes del norte nunca tuvieron acceso directo a

²⁰¹⁰ Sobre esta cuestión pueden consultarse Sutton 1982; McIntosh y McIntosh 1981, 1983, 1986; Insoll 1997.

²⁰¹¹ Vid. pp. 104-107.

ellos. Así que fue la necesidad de controlar la producción del oro y su posterior comercialización la que sin duda dinamizó la maduración de las primeras estructuras políticas sudanesas de naturaleza estatal: Gāna, Takrūr y el antiguo reino de Kawkaw/Gao.

El caso de Gāna podemos considerarlo paradigmático. Uno de los pueblos del grupo mandé, el soninké, está en el origen de su nacimiento. Asentado antes del inicio de la era cristiana en el actual Sahel, a mediados del primer milenio el registro arqueológico nos informa de la aparición de estructuras sociales y políticas más complejas. A lo largo de este proceso, en el que los conflictivos contactos con los pastores nómadas parecen una constante histórica, aparecerían de la mano de ellos los dos fenómenos a los que nos hemos venido refiriendo reiteradamente: el islam y el comercio.

La época más floreciente de Gāna correspondió a los siglos IX y, sobre todo, X cuando la demanda de oro de omeyas y fāṭimíes alcanzó su mayor nivel. La extracción y el comercio del oro aparecen, pues, como dos los elementos esenciales en la maduración definitiva del Estado creado por los soninké. En nuestra opinión, sea cuál sea la hipótesis que aceptemos de las varias analizadas sobre los hechos acaecidos entre finales del siglo X y mediados del XI entre Awdagušt, los beréberes y Gāna,²⁰¹² la influencia del Estado soninké sobre los asentamientos comerciales del sur del Sáhara Occidental es de una evidencia incontestable y resulta la mejor expresión del grado de la consolidación del que fue el primero de los grandes imperios medievales del Sudán Occidental. Y, de la misma manera, la importancia del acceso a las fuentes del oro era de tal magnitud que esta pérdida del control del comercio transahariano fue una de las causas que pusieron en marcha la reacción beréber que cuajaría en el movimiento almorávide. Su expansión llevó aparejada la decadencia de Gāna.

Otra estructura política que también jugó un papel importante en el comercio del oro, aunque sin alcanzar la solidez de Gāna, fue Takrūr. Nos ha interesado especialmente el dato de que el islam pudo penetrar entre los fulbé de Takrūr antes que en Gāna, pero sobre todo el hecho, destacado por las fuentes árabes, de sus relaciones privilegiadas con los almorávides. Creemos que fue esto lo que debió permitirles extender su influencia por el valle del río Senegal, y controlar tanto las minas de sal de Awlīl como el acceso a los yacimientos de oro de la región de Bambuk que hasta entonces había venido monopolizando Gāna. Posteriormente, se hace evidente una paulatina disminución de la importancia que las fuentes árabes otorgan a Takrūr en relación con el comercio del oro.

Coétáneamente, al sur de la curva del Níger se había ido conformando la primera estructura política de los songhay. Aunque el acceso esta región fuera a través de las rutas centrales del Sáhara, las noticias de los contactos con Kawkaw/Gao por parte de los rustamíes de Tāhart son tan antiguas como las de las regiones más occidentales, pues se remontan a finales del siglo VIII o principios del IX. La información de las fuentes árabes, unidas a los resultados de las excavaciones más recientes llevadas a cabo por Takezawa y Cissé nos han permitido reconstruir la evolución este primer Estado songhay desde sus

²⁰¹² Vid. pp. 92-95.

orígenes hasta su plena madurez política en el tránsito del siglo X al XI, en que quedó conformada la ciudad doble (Viejo Gao y Gao-Sané) que con tanto detalle nos describen al-Muhallabī y al-Bakrī, y cuyo rey de la dinastía Zā reconocían al amīr al-mu'uminīn.

La fragmentación en la que al-Andalus y el Magreb se sumieron tras el colapso del califato omeya durante la primera mitad del siglo XI, se vio sustituida a finales de ese mismo siglo por una estructura política que fue capaz de agrupar por primera vez desde el siglo VIII a todo el Occidente islámico bajo un único poder estatal. Creemos que el momento clave en este proceso fue la operación que entre 1054 y 1058 puso bajo el control almorávide a Awdagušt y Siyilmāsa, y con ellas el dominio de la principal ruta transahariana. Esta posición les permitió contar desde los inicios de sus campañas de conquista con el suministro regular de un oro de excepcional calidad. De esta forma, expansión territorial, construcción de estructuras estatales y disponibilidad de abundante oro estuvieron indiscutiblemente asociadas en el Magreb y al-Andalus de la mano de los almorávides durante las últimas décadas del siglo XI y las primeras del XII.

Por otra parte, durante el primer siglo y medio de este periodo se aceleró la islamización del Sahel desde Gāna a la curva del Níger, intensificándose los intercambios comerciales a través del Sáhara, de la mano de las diversas tribus beréberes de la confederación ṣanhāya. Los almorávides protagonizaron la primera intervención de naturaleza político-militar de sociedades musulmanas del norte en el mundo sudanés. Aunque no estemos en condiciones de definir con claridad la naturaleza de esta intervención, no tenemos dudas de que tuvieron un papel determinante en los últimos años de Gāna y en el declive de los Zā de Gao.²⁰¹³

Al igual que en el resto del Sahel, también en la curva del Níger las últimas décadas del siglo XI fueron testigos de notables transformaciones como consecuencia de la expansión almorávide. De este fenómeno son especialmente expresivos dos hechos bien documentados: el establecimiento de la ortodoxia sunní en la mayoritariamente ibādī Tādmakka, que desempeñaba un papel esencial como puerto de llegada de las caravanas del norte de África que utilizaban las rutas del Sáhara Central, y el hallazgo de las estelas funerarias reales en Gao-Sané, procedentes de Almería, que son expresivas de una intensa integración de la curva del Níger en los circuitos comerciales transaharianos.

La aparición de un nuevo poder beréber en el Magreb, el almohade, que vino a sustituir al almorávide supuso también la construcción de un potente aparato estatal. El sostenimiento de este Estado, que tenía que mantener un ejército en permanente campaña tanto en el Magreb como en al-Andalus y que desarrolló un programa constructivo excepcionalmente brillante precisó de una exigente política fiscal y de un importante suministro de metales preciosos. Los ingresos del Estado tenían un destino esencial para su propia supervivencia: el ejército. El califato almohade mantuvo un ejército de grandes dimensiones cuya organización y pago estuvieron minuciosamente regulados. Aunque el número de efectivos militares que los almohades alcanzaron a movilizar fue mayor aún que el almorávide, ambos ejércitos sufrieron de una similar falta de organización y

²⁰¹³ Vid. pp. 92-95 y 107-109.

preparación de las tropas, e insuficiencia de tácticas y técnicas militares. El caso almohade tuvo una complicación añadida: sus grandes dimensiones dificultaban su movimiento en combate y la logística de sus desplazamientos.

El otro capítulo al que los almohades destinaron ingentes recursos fue a su programa constructivo. En él se evidencia el tránsito de las originales estructuras tribales almohades al conformación de un poderoso estado imperial. Así, en al-Andalus y en el Magreb, organización del espacio y programa constructivo funcionaron, en palabras de María Jesús Viguera, *como expresión, propaganda y difusión del propio concepto de la soberanía, y en general de las instituciones y de la ideología política, indicando la extensión y atributos de su dominio*.²⁰¹⁴ Junto con las manifestaciones edilicias del califato omeya, quizás sean las almohades las que mejor reflejen en la historia andalusí la capacidad de la arquitectura de expresar el apogeo del poder político.

El largo proceso de decadencia del Imperio almohade iniciado tras la derrota de Las Navas de Tolosa, conoció el nacimiento de los cuatro nuevos Estados que dominarían la escena del Occidente islámico: los nazaríes desde Granada, los meriníes desde Fez, los zayyānīes o ‘abd al-wādīes desde Tlemecén y los ḥafṣīes desde Túnez. En cierta medida, todos se consideraron herederos del califato almohade, aunque en ningún caso fueran capaces de plantear un programa ideológico ni político comparable. Lo que si compartieron todos fue la ambición por el oro del Sudán.

Este periodo coincide en al sur del Sáhara con el nacimiento y desarrollo del Imperio de Mālī, el segundo de los grandes imperios sudaneses medievales. Sus orígenes debemos vincularlos a un fenómeno de evolución de las jefaturas malinké del valle alto del Níger hacia formas políticas más complejas, un proceso en el que debió influir la puesta en explotación de los nuevos yacimientos de oro de Bure, el incremento de la demanda de oro desde el norte del Sáhara por la cada vez más pujante actividad de las potencias mercantiles cristianas y la resaca de los cambios que se iniciaron en la franja saheliana tras la expansión almorávide. Una vez más de la mano del comercio, el islam comenzó a penetrar más allá del Sahel hacia la sabana sudanesa.

El Imperio de Mālī alcanzaría su apogeo durante los reinados de los mansas Mūsā (1312-37) y su hermano Sulaymān (1341-1360). Consecuencia directa de la existencia de este poder centralizado fue la razonable tranquilidad con la que se podía viajar por los países sometidos al mansa y la seguridad que gozaban los bienes de los forasteros. En definitiva, los requisitos esenciales en todo tiempo y lugar para que el comercio florezca. Si a ello añadimos las intensas relaciones diplomáticas que los mansas de Mālī desarrollaron con el norte de África, en especial con los sultanes meriníes, podemos asegurar que el siglo XIV supuso una época dorada en el comercio transahariano.²⁰¹⁵

Por la misma época en que Sunyata Keita ponía los cimientos del Imperio de Mālī, Muḥammad ibn Yūsuf (1232-1273) fundaba el que habría de ser el último Estado andalusí y los meriníes, dueños de la estratégica ciudad de Garsīf (Guercif), en el centro del curso medio del Muluya, donde la ruta que unía Rabat y Fez con Ifrīqiya se cruzaba con una de las que desde el Mediterráneo

²⁰¹⁴ Viguera 2004, 20.

²⁰¹⁵ Vid. 124-133.

se dirigía a Siyimāsa, iniciaban un rápido proceso de sedentarización y urbanización de sus estructuras tribales.

De todas los Estados surgidos de la crisis del califato almohade, sin duda fue el meriní el que mayores esfuerzos hizo por ocupar el vacío político que aquél dejó en el Occidente islámico. El periodo que se extiende entre 1269 y 1358 fue de éxitos militares, expansión urbana, crecimiento económico y estabilidad política. Es la época de las intervenciones militares en al-Andalus, en las que todo parece indicar que los sultanes meriníes se plantearon volver a unificar ambas orillas del Estrecho en un proyecto común frente al expansionismo cristiano; de los intensos contactos con los mansas de Mālī para conseguir la supremacía en el abastecimiento del oro sudanés; de los combates contra los zayyānīes y los ḥafṣīes en los que Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris intentaron, con mayor o menor fortuna, la reunificación temporal del Magreb, aunque siempre que lo lograron fue de forma efímera.

Además de consumidores de los productos subsaharianos, el dominio meriní de las rutas magrebíes y de los puertos mediterráneos los convirtió en intermediarios entre el Sudán y los reinos cristianos de Europa Occidental, cuya demanda de dichos productos, especialmente del oro, creció a lo largo de la Baja Edad Media. Sin embargo, los datos de los que disponemos parecen indicar que esta posición dominante de los meriníes no fue ni pacífica ni prolongada. Creemos que la estrategia expansiva de los sultanes Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū ‘I-Ḥasan ‘Alī y Abū ‘Inān Fāris sobre zayyānīes y ḥafṣīes estuvo relacionada con el protagonismo que habían ido adquiriendo como intermediarios alternativos en el comercio entre el Sudán Occidental y Europa.

Este último periodo aparece marcado tanto por los importantes cambios que se producen en el seno de las estructuras políticas de al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental, como por la intensificación de la actividad de las potencias mercantiles cristianas, tanto italianas como ibéricas, que transformaron definitivamente la dinámica del comercio del oro en la cuenca del Mediterráneo. La presión que éstas ejercen sobre las costas magrebíes, tanto en su fachada mediterránea como en la atlántica, no dejará de crecer. Pero, sobre todo, el siglo XV será el del gran impulso descubridor de los portugueses, a los que después seguirán los castellanos, cuya avidez de oro les empujaba a navegar hacia el sur, a buscarlo directamente sin necesidad de contar con los intermediarios musulmanes.

En el Magreb, la crisis del Estado meriní provocó una dinámica de aparición de poderes centrífugos, en la región meridional y también en el norte, revueltas de tribus árabes y beréberes, e intervenciones nazaríes. La toma de Ceuta en 1415 por los portugueses y la permanente situación de inseguridad que las acciones de éstos y de los castellanos generaron en el norte del país, fue una fuente de general descontento que cristalizó en una oposición político-religiosa a la dinastía meriní que acabó con su deposición en 1465.

En el caso del reino nazarí de Granada, el siglo XV fue el de un lento y largo proceso de irreversible decadencia. Su conflictiva política interior marcada por las luchas dinásticas y la debilidad de la mayoría de sus emires no acabó antes con el último estado andalusí por la propia incapacidad de la monarquía castellana. La penuria de oro provocada por las dificultades de aprovisionamiento y por el intenso drenaje hacia Castilla, se agravó conforme

avanzó el siglo XV, haciéndose muy rara la circulación de moneda de oro por el interior del reino de Granada. En definitiva, de la misma manera que hemos comprobado como la disponibilidad de abundante oro permitió a determinadas sociedades islámicas occidentales la creación y consolidación de potentes estructuras estatales, en el caso del reino de Granada su ocaso se vio acompañado por la escasez del metal precioso.

Aunque las fuentes escritas hagan especial hincapié en las repetidas crisis dinásticas, creemos que el ocaso de Mālī está vinculado a la pérdida del dominio malinké sobre la región saheliana y el valle medio y la curva del Níger, un proceso que se aceleró desde los inicios del siglo XV y que le cerró las puertas del comercio transahariano. Su punto álgido fue el control temporal que ejercieron diversos grupos ṣanhāʿya en las tierras que se extienden entre Walāta y Tombuctú a lo largo de la primera mitad del siglo XV. Estas acciones reforzaron el protagonismo de los beréberes en el comercio transahariano, pero fue un episodio de corta duración, pues sería la expansión del Estado songhay en la región lo que marcó el inicio de una nueva época en el Sahel y el valle medio del Níger. Creemos que si Mālī sobrevivió a esta crisis fue por la aparición de un nuevo factor: el desarrollo del comercio atlántico, consecuencia de la llegada de los portugueses. Pero será un Mālī prácticamente reducido a su región más occidental, su núcleo originario del Manding y la costa atlántica, que fue por donde a mediados del siglo XV aparecieron las carabelas portuguesas.

Pero la hegemonía en el Sudán Occidental va a ser ejercida por el tercero y último de sus grandes Imperios medievales, el songhay, que superó a sus antecesores, Gāna y Mālī, en ambición y se internó en el Sáhara para hacerse con el acceso directo a la sal. La anexión de Taghāzā y su control durante la mayor parte del siglo XVI supuso para el Estado songhay no sólo liberarse de la dependencia de los comerciantes magrebíes en la sal, sino también hacerse con principal ruta del Sáhara Occidental, la que unía Tombuctú con el Magreb a través de dicho asentamiento.

Sin embargo, este éxito llevaba encerrado el germen de la destrucción del Imperio songhay, vinculada a los sucesos que se habían venido desarrollando en el Magreb donde los Saʿdíes se habían hecho con el dominio de Marruecos a lo largo del siglo XVI.²⁰¹⁶ Estos últimos alcanzaron su máximo apogeo con Abū I-ʿAbbās Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603), que ante las tradicionales necesidades de oro de los Estados al norte del Sáhara puso en marcha una estrategia nunca antes probada para aprovisionarse del metal precioso: la conquista del Sudán Occidental.

La reclamación del enclave salinero de Taghāzā por los Saʿdíes, ávidos del oro y de los esclavos que venían del Sudán, fue el *casus belli* que acabaría con los Askias. Se ensayaba una estrategia inédita en las relaciones con el Sudán Occidental: hacerse directamente con el control de las fuentes del oro. Así, el ejército que Abū I-ʿAbbās Aḥmad al-Manṣūr envió contra el Askia Ishāq II, dirigido por el granadino Yuder Pachá, aniquiló al ejército songhay en Tondibi el 13 de mayo de 1591, acabando con su Imperio y abriendo una nueva etapa en la historia del Sudán Occidental, que escapa ya del ámbito cronológico de esta Tesis.

²⁰¹⁶ Vid. 361-363.

II. Las rutas comerciales del Sáhara

A partir del testimonio de los autores árabes, fundamentalmente al-Bakrī y al-Idrīsī, y de las fuentes arqueológicas hemos podido reconstruir las rutas que atravesaban el Sáhara en sus hitos fundamentales. Su control fue ejercido, casi en exclusiva, por los mercaderes árabes y beréberes que, con el tiempo, fueron asentándose en los puertos meridionales de las distintas rutas y estableciendo estructuras mercantiles a ambas orillas del Sáhara. Tanto la organización de las caravanas como el mantenimiento de estas rutas se apoyaron en dichas estructuras. La información para saber cuáles eran y qué periodo histórico fueron usadas procede tanto de las fuentes escritas árabes como de las arqueológicas que hemos podido analizar. Para el área geográfica que nos interesa, hemos estructurado estas rutas en dos grandes grupos:

1. Rutas del Sáhara Occidental (Vide Fig. 4.7):

- la costera, que se mantiene a lo largo de toda la Edad Media, pero con una importancia secundaria.
- las que unían Siŷilmāsa con el Sudán Occidental por el interior del desierto. Hasta el siglo XI la ruta principal desde Siŷilmāsa hasta Gāna atravesaba el Adrar mauritano por el Beyed para alcanzar Awdagušt. Desde finales del siglo XII fue cobrando mayor importancia la ruta que desde Siŷilmāsa se dirigía directamente hacia el sur para alcanzar Walāta vía Taghāzā. Ya en el siglo XV, con el apogeo de Tombuctú, tomó protagonismo el desvío que desde Taghāzā enlazaba con ella.

2. Rutas del Sáhara Central (Vide Fig. 4.8):

- las que partían de Wargla. En esta región, el puerto de salida más importante era el oasis de Wargla en el que confluían comerciantes procedentes de Tāhart, Qayrawān y el Oriente. Desde Wargla partía una ruta se dirigía hacia el sur hasta Tādmakka y después a Gao y otra que hacia el oeste conectaba con Siŷilmāsa.
- la que desde Gadamés confluía en Tādmakka con la procedente de Wargla.

Este sistema de rutas con una cabecera en el Magreb Occidental y otra en el Oriental se mantendrá durante todo el periodo que abarca esta Tesis, pero además seguirá esencialmente vigente hasta época contemporánea. Los productos que las sociedades al norte del Sáhara obtenían a través de ellas eran esencialmente los mismos: oro y esclavos. La información que disponemos sobre los centros de actividad de la familia de comerciantes tlemecénies al-Maqqarī (Tlemecén, Siŷilmāsa y Walāta)²⁰¹⁷ nos hace pensar que la utilización de cada uno de estos dos sistemas de rutas dependía del lugar de asentamiento de los mercaderes implicados. Así, los comerciantes que tenían su centro de operaciones en el Magreb Occidental accedían al Sudán desde Siŷilmāsa y los del Magreb Oriental desde Wargla.

²⁰¹⁷ Vid. p. 409.

En cuanto a los puertos meridionales de las rutas transaharianas, hemos analizado cómo desde el siglo VIII al XVI se produjo un progresivo desplazamiento de oeste a este de las bases comerciales del Sahel. Tradicionalmente, se ha venido considerando que estos desplazamientos tuvieron su origen en alteraciones climáticas, en los cambios en la explotación de los yacimientos de sal en el Sáhara o en las acciones bélicas de las sociedades del norte, como pueden ser el discutido ataque almorávide sobre Awdagušt, o la inseguridad generada por las acciones de los Banū Ḥasan en el Sáhara Occidental. Sin despreciar estas explicaciones que, sin duda, afectaron a este proceso, nosotros creemos que la clave se encuentra en los cambios que, a lo largo del periodo histórico del que se ocupa esta Tesis, se produjeron en las estructuras políticas sudanesas. Así, cuando Gāna se convirtió en un Estado capaz de centralizar en alguna medida el comercio de la sal y el oro, garantizando seguridad para los comerciantes, Awdagušt reunía las condiciones idóneas para ser el puerto de llegada de las caravanas. Su crisis aparece unida a la crisis de Gāna, y su oscurecimiento se enlaza con el crecimiento de Walāta, que vivió sus años de esplendor bajo el apogeo de Mālī. Aunque Tombuctú empezó su desarrollo como centro comercial aún bajo dominio malinké, si bien en una posición subordinada respecto de Walāta, su apogeo se produjo durante el Imperio songhay. La naturaleza plenamente fluvial de este último Estado frente al origen de Estado de la sabana de Mālī, hizo de Tombuctú, en pleno centro del valle del Níger, la ciudad estratégica para recibir y redistribuir productos que se importaban del norte, a la vez que para centralizar los que desde el Sudán se dirigían a la exportación. En definitiva, entendemos que las sucesivas posiciones hegemónicas de Awdagušt, Walāta y Tombuctú como terminales meridionales del comercio transahariano van indisolublemente unidas al apogeo y declive de los tres grandes imperios sudaneses, respectivamente: Gāna, Mālī y Songhay.

III. Los emporia

El estudio de los emporia nacidos al amparo del comercio transahariano nos ha permitido comprobar hasta qué punto la importancia estratégica del comercio del oro marcó profundamente el modelo de relaciones de las estructuras políticas surgidas a ambos lados del Sáhara con ellos. Citemos como destacados ejemplos de ello el feroz combate entre fāṭimíes y omeyas en el siglo X por el dominio de Siḡilmāsa o la expedición saʿdí sobre Tombuctú, con la que hemos cerrado esta Tesis, dirigida a hacerse con el dominio, ya de forma directa, de las fuentes del oro.

Desde su origen a mediados del siglo VIII hasta su ruina a finales del XIV, la historia de Siḡilmāsa es la del comercio a través del Sáhara, enlazando el Mediterráneo con el Sudán. De ahí que la ciudad-estado fundada por los ṣufríes fuera esencial en las estrategias de todos los poderes políticos que, a lo largo de los siglos medievales, aspiraron a ejercer la hegemonía en el Occidente islámico: idrīsíes, fāṭimíes, omeyas, almorávides, almohades y meriníes. Hemos visto que el interés de los omeyas de al-Andalus en mantener estrechas relaciones con Siḡilmāsa tiene largo recorrido: ya durante el último cuarto del siglo IX, Siḡilmāsa reconocía el poder de los emires de al-Andalus. Pero el

momento de mayor intensidad de estas relaciones tuvo lugar durante el siglo X, cuando la ciudad de las caravanas se convirtió en una pieza clave en la batalla de los califatos fāṭimī y omeya por el dominio del Magreb, que implicaba el acceso a las rutas comerciales transaharianas. Ambos califatos se alternaron en el dominio de Siḡilmāsa hasta que, finalmente, a partir del último cuarto del siglo X los omeyas se alzaron con un triunfo que les garantizó un suministro fluido del oro del Sudán. Las acuñaciones de espléndidos dinares entre 988 y 1005 en la ceca de Siḡilmāsa a nombre de Hišām II, son su más notoria evidencia.

El hecho de que también para los almorávides el dominio de Siḡilmāsa, tomada por primera vez entre 1053-1055, fuera estratégico lo demuestra su condición de primer objetivo de su fulgurante expansión. Durante la época almorávide, Siḡilmāsa consolidó aún más su papel de llave del comercio transahariano. Las acuñaciones de dinares de extraordinaria pureza de su ceca se sucedieron con regularidad. Sin duda, durante este periodo Siḡilmāsa alcanzó unas dimensiones y un nivel de riqueza no conocido hasta entonces.²⁰¹⁸ Hacia 1141 los almohades se hicieron por primera vez con el control del Tāfilālt y con él de las rutas transaharianas lo que debió suponer un duro golpe económico para el estado almorávide. Jacinto Bosch considera que fue a partir de 1141 cuando se evidenció la incapacidad del ejército almorávide de sostener el imperio en al-Andalus y el Magreb.²⁰¹⁹ No creemos que sea una coincidencia casual: la crisis final del Imperio almorávide está muy relacionada, sin duda, con la pérdida del control de Siḡilmāsa.

Los almohades se hicieron definitivamente con Siḡilmāsa en 1148, y continuó siendo el referente del comercio transahariano al norte del desierto, tal como lo pone en evidencia la conocida red comercial de los hermanos tlemeceníes al-Maqqarī, uno de cuyos miembros tenía su residencia durante este periodo en la capital del Tāfilālt.²⁰²⁰

La crisis del califato almohade y el surgimiento de diversas estructuras políticas en el Magreb provocaron que, hasta 1274 en que los meriníes se hicieron definitivamente con Siḡilmāsa, la ciudad de las caravanas cambiara de manos varias veces. Todas las fuerzas en acción en el fragmentado Magreb de la época se enfrentaron por hacerse con la vital llave del comercio transahariano. Durante las últimas décadas del siglo XIV, salvo en algún breve periodo en que la controlaron los meriníes de Fez, la ciudad de las caravanas fue gobernada por otra rama de la dinastía. En realidad, podríamos afirmar que la dinastía meriní terminó por constituir dos reinos en Marruecos, uno al norte del Atlas con capital en Fez, y otro al sur cuya cabeza era Siḡilmāsa. Pero a pesar de esta agitada historia política, la capital del Tāfilālt siguió gozando de la espléndida salud económica que describió ibn Baṭṭūṭa. Y, sin embargo, a finales del siglo XIV la ciudad entró en la más completa decadencia. A la muerte del sultán meriní Abū l-‘Abbās Aḡmad (1387-1393) se produce una revuelta en Siḡilmāsa en el transcurso de la cual su emir es asesinado y las murallas de la ciudad derribadas. A partir de entonces, su población la irá abandonando

²⁰¹⁸ Miller 2001, 53.

²⁰¹⁹ Bosch 1998, 249.

²⁰²⁰ Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 307.

paulatinamente para instalarse de forma dispersa en las distintas qaṣba-s de la región.

En cuanto a los emporia situados al sur del Sáhara, el caso de Awdagušt también refleja con nitidez la importancia estratégica que tuvo su control para las estructuras políticas de la región. A pesar de la oscuridad de las fuentes, todo parece indicar que en el siglo X la próspera Awdagušt constituía una entidad política autónoma beréber, de raíz ṣanhāya, en el extremo sudoccidental del Sáhara, en la que, desde el siglo anterior, los comerciantes magrebíes de credo ibādī se habían venido instalando, como sus nombres revelan. Ello habría ido determinando un progresivo incremento de la influencia de los zanāta, tradicionales enemigos de los ṣanhāya, y entre los que los comerciantes ibādíes de Ifrīqiya eran una fuerza preponderante. El progreso de los zanāta en Awdagušt, que en el último cuarto del siglo X se convirtieron en los auténticos dueños de la situación, coincidió en el tiempo con su alianza con los omeyas cordobeses y su hegemonía en el Magreb Occidental. Se abrió así la época más floreciente de Awdagušt, como a través del registro arqueológico hemos comprobado, que se corresponde con el periodo en el que los omeyas participaron intensamente del comercio del oro, y que se prolongó durante la primera mitad del siglo XI, una época en la que los zanāta disfrutaron de un auténtico monopolio de las rutas comerciales saharianas centrales y occidentales.

Igualmente nos parece evidente que la reacción ṣanhāya, que está en los orígenes del movimiento almorávide, tuvo entre sus objetivos quebrar esta hegemonía zanāta y hacerse con el control del comercio transahariano en el Sáhara Occidental. En efecto, si Siḡilmāsa fue el primer objetivo de la expansión almorávide, inmediatamente después de su primera ocupación marchó ibn Yaṣīn sobre Awdagušt. A partir de este momento, los almorávides contaron con un elemento esencial para la construcción de su imperio: el control absoluto del acceso al oro sudanés. Aunque las fuentes árabes describan como extremadamente violento este ataque almorávide, el registro arqueológico no ofrece evidencia de ello. En cualquier caso, la intervención almorávide al sur del Sáhara tuvo importantes influencias en las sociedades del Sahel y el Sudán Occidental. A partir de esta época se observa una progresiva pérdida del protagonismo de Awdagušt en el comercio transahariano, que va siendo ocupado por Walāta, donde terminaron por instalarse los últimos comerciantes soninké y zanāta que quedaban en la disminuida Gāna, tras su definitivo final.

El desarrollo de Walāta fue parejo a la consolidación de Mālī como poder hegemónico en el Sudán Occidental, convirtiéndose en el principal puerto de partida y arribo de las caravanas que atravesaban el Sáhara Occidental, a la par que puerta de entrada al Imperio de Mālī, del que constituía su provincia septentrional. La presencia en ella de dos de los hermanos de nuestra conocida red de comerciantes tlemeceníes al-Maqqarī, antes incluso de su integración en el Estado malinké, evidencia ese papel nuclear. Creemos que el dominio de Walāta fue clave en la consolidación del estado malinké, cuyos mansas mantuvieron una constante atención sobre los asuntos políticos y comerciales que allí se desarrollaban, como hemos podido comprobar a través de las

informaciones de Ibn Baṭṭūṭa²⁰²¹ e ibn al-Jaṭīb.²⁰²² El debilitamiento de Mālī supuso una etapa de transición en la que los tuareg, bereberes de origen ṣanhāʾa, controlaron Walāta mientras se desarrollaba el estado songhay con el que Tombuctú tomó su relevo.

Entre 1433 y 1446 Tombuctú tributaba a los tuareg y mantenía buenas relaciones con los songhay. Numerosos comerciantes y ulemas se instalaron en la ciudad, sustituyendo progresivamente a Walāta como principal destino del comercio transahariano. Los gobernantes y los comerciantes de Tombuctú supieron aprovechar el hueco que se abrió en el Sahel entre la decadencia de Mālī y la expansión songhay, convirtiéndose en el mercado de referencia para las caravanas procedentes del norte del Sáhara. Su posición quedó definitivamente consolidada con la alianza de sus ulemas con los Askias, que trajo una estabilidad y una paz social idóneas para el mejor desarrollo de las actividades económicas. Así, a lo largo del siglo XVI Tombuctú se consolidó como el más importante centro comercial del Imperio songhay y, en definitiva, la puerta de entrada y salida del Sudán Occidental. De esta manera concluía el desplazamiento hacia el oriente del destino subsahariano hacia el que partían y del que regresaban las caravanas del norte del Sáhara: desde Awdagušt a Tombuctú, pasando por Walāta. Un proceso marcado por el correlativo traslado de la hegemonía política en el Sudán Occidental desde Gāna a Gao, pasando por Mālī. Pero además Tombuctú centralizó, como no lo habían hecho sus antecesoras, el comercio a larga distancia, quizás porque ninguno de los Estados anteriores del Sudán Occidental alcanzó la compleja maduración del Imperio songhay.

IV. Las acuñaciones en oro de los Estados del Occidente islámico

El anuncio público de su decisión de asumir el califato fue precedido poco antes por otra trascendental iniciativa de ‘Abd al-Raḥmān III. A mediados de ramaḍān de 316H/noviembre de 928, ordenó la reapertura de la ceca de Córdoba, reanudándose en al-Andalus la acuñación de dinares, interrumpida en 127H/744-745. La construcción del potente aparato del estado califal omeya, capaz de mantener a raya simultáneamente a los cristianos al norte y a los fāṭimíes al sur, y de desarrollar el impresionante programa constructivo de Córdoba y Madīnat al-Zahrā’, precisó de un suministro regular de dinares. El triunfo final en la Batalla por el Magreb garantizó el oro que la cecas califales precisaban (Vide Fig. 2.13), siendo especialmente interesante por su simbolismo las emisiones de Fez y Siyīmāsa. Aunque resulte extremadamente complicado evaluar el volumen de las emisiones en oro de los califas cordobeses,²⁰²³ sus dinares presentan altos índices de pureza, en torno al 90%, estando documentados ejemplares acuñados a nombre de al-Ḥakam II con una ley de 979 milésimas. Es evidente que la exitosa política africana desarrollada

²⁰²¹ Ibn Baṭṭūṭa, Levtzion y Hopkins 1981, 294, en relación con la intervención del mansa con motivo de la disputa de un comerciante con el mušrif de Walāta.

²⁰²² Ibn al-Jaṭīb, Levtzion y Hopkins 1981, 308, en relación con el aprecio del mansa por los al-Maqqarī de Walāta y su contacto a través de éstos con los magrebíes.

²⁰²³ Vid. p. 208-209.

durante los años del califa al-Mustansir bi-llāh permitió la emisión de una moneda de tan excepcional calidad.

Si bien las fuentes escritas no dejan espacio para la duda, desde los años setenta los análisis metalográficos también han confirmado fehacientemente el origen sudanés del oro de los dinares almorávides.²⁰²⁴ Estos análisis y las fuentes escritas expresan, en definitiva, el auténtico monopolio que los almorávides tuvieron del oro del Sudán Occidental, con el que acuñaron unas monedas de excepcional ley. En cuanto al volumen del oro, hemos manejado el dato de que la media anual de oro acuñado en el periodo 1058-1145 podría ascender a 1.422 kg. La media correspondiente a la segunda mitad del periodo almorávide es incluso superior, pues durante el emirato de Tāšufīn ibn ‘Alī, ya en plena ofensiva almohade, ésta es de más de 2.000 kg anuales. Esta gran cantidad de moneda disponible fue la que, sin duda, permitió a los almorávides la exitosa construcción de una potente estructura estatal. Un éxito que se expresa a través de dos importantes manifestaciones: un ejército numeroso y dotado de una compleja organización, y un importante programa constructivo, especialmente volcado en la urbanización de nuevos espacios, la arquitectura militar y la construcción de mezquitas.

El sostenimiento de un Estado como el almohade, que tenía que mantener un ejército en permanente campaña tanto en el Magreb como en al-Andalus y que desarrolló un programa constructivo excepcionalmente brillante precisó de una exigente política fiscal y de un importante suministro de metales preciosos. Los ingresos del Estado tenían un destino esencial para su propia supervivencia: el ejército. El Imperio almohade mantuvo un ejército de grandes dimensiones cuya organización y pago estuvieron minuciosamente regulados. Aunque el número de efectivos militares que los almohades alcanzaron a movilizar fue mayor aún que el almorávide, ambos ejércitos sufrieron de una similar falta de organización y preparación de las tropas, e insuficiencia de tácticas y técnicas militares. El caso almohade tuvo una complicación añadida: sus grandes dimensiones dificultaban su movimiento en combate y la logística de sus desplazamientos.

El otro capítulo al que los almohades destinaron ingentes recursos fue a su programa constructivo. En él se evidencia el tránsito de las originales estructuras tribales almohades a la conformación de un poderoso estado imperial. Así, en al-Andalus y en el Magreb, organización del espacio y programa constructivo funcionaron, en palabras de María Jesús Viguera, *como expresión, propaganda y difusión del propio concepto de la soberanía, y en general de las instituciones y de la ideología política, indicando la extensión y atributos de su dominio*.²⁰²⁵ Junto con las manifestaciones edilicias del califato omeya, quizás sean las almohades las que mejor reflejen en la historia andalusí la capacidad de la arquitectura de expresar el apogeo del poder político.

Sin embargo, a la hora de analizar el volumen del oro puesto en circulación por los almohades, no ha llamado la atención la caída que se produce en relación con las acuñaciones almorávides. Frente a las opiniones que interrelacionan la reducción del peso de los primeros dinares almohades

²⁰²⁴ Vid. 261-262.

²⁰²⁵ Viguera 2004, 20.

con las dificultades de aprovisionamiento del metal precioso, como consecuencia del colapso almorávide, lo cual explicaría este descenso del volumen del oro acuñado, creemos haber demostrado que esto no se produjo. Antes al contrario, un profundo reajuste de las rutas transaharianas en el periodo 1175-1245 convirtió al Magreb Occidental en el único puerto de llegada del comercio del oro sudanés, lo que debió suponer que su volumen aumentara en comparación con el periodo anterior. Pero lo que creemos es que sólo una parte de este oro se acuñó en las cecas andalusíes y magrebíes. Otra gran parte, comercializada en polvo de oro, se destinó a satisfacer la demanda de otros Estados musulmanes que habían visto cortado su suministro directo, mediante las redes que genoveses, pisanos o marseleses, entre otras potencias mercantiles, habían creado en el Mediterráneo. Entre otros productos, el califato almohade obtenía a cambio la plata con la que pudo realizar una abundante acuñación de *dírhames*.²⁰²⁶

De todas formas, la media anual del volumen de oro acuñado en las cecas almohades en los ciento cuarenta y nueve años que median entre la proclamación de ibn Tūmart como mahdī y la muerte en batalla de Abū Dabbūs fue importante: se ha calculado en 214,9 kg, aunque con picos muy superiores como los 629 kg anuales acuñados por ‘Abd al-Mu’min o los 569,8 acuñados por al-Murtaḍā. Además, la ley de las acuñaciones en oro de los almohades se mantuvo en los altos niveles similares a las de los almorávides, e igualmente gozaron de similar aprecio en la Europa cristiana. La ley típica de la dobla almohade fue de 972 milésimas, lo que explica tanto su éxito como la influencia que tendrá no sólo sobre las acuñaciones nazaríes y meriníes sino también sobre las cristianas. Creemos que todos estos elementos vienen a reforzar nuestra hipótesis sobre el mantenimiento, si no incremento, del suministro del oro sudanés al Estado almohade.

En líneas generales, las acuñaciones de monedas de oro nazaríes son estilística y metrológicamente una continuación de las almohades. Si bien es cierto que las cecas granadinas dispusieron de oro para poder acuñar en determinados periodos unos dinares de alta calidad, las dificultades financieras del Estado nazarí fueron permanentes. En efecto, prácticamente desde sus orígenes, el pago de las parias supuso un permanente drenaje de oro hacia Castilla. Es posible que durante el emirato de Muḥammad I ya la mitad de los recursos del Estado se destinaran a estos pagos. Desde 1252 hasta 1482 en que comenzó la ofensiva final sobre Granada, se ha calculado que los nazaríes pagaron en concepto de parias la cantidad de 12.000 doblas anuales de media a los reyes de Castilla y Aragón, lo que supondría una transferencia de unos 12.696 kg de oro a los reinos cristianos en esos 230 años.²⁰²⁷ Expresión evidente de esa penuria durante las últimas décadas de los nazaríes fueron las acuñaciones de los llamados *dinarines*, así como los “dinares” de plata emitidos en los últimos años de la dinastía, posiblemente destinados a ser bañados en oro, o la emisión de un medio dinar en electro atribuido a Muḥammad XII al-Zagal (1485-1486).

²⁰²⁶ Vid. pp. 322-325.

²⁰²⁷ Vid. pp. 359-360.

Las emisiones meriníes comparten con las nazaríes su característica ruptura ideológica con las monedas almohades, pero también similar continuidad tipológica y metrológica. Ya conocemos las estrategias desarrolladas por los sultanes meriníes para garantizarse el suministro del oro sudanés. Mientras el metal precioso surtió las cecas meriníes, ejércitos y construcciones pudieron financiarse. Pero al fracaso meriní para hacerse con el dominio permanente del conjunto del Magreb, definitivamente inviable desde mediados del siglo XIV, se le sumó la pérdida del control sobre Siŷilmāsa, que coincidió con las profundas alteraciones que sufrió el sur del actual Marruecos. Esto podría explicar la abrupta crisis por la que el Estado meriní se deslizó apenas 90 años después de haberse hecho con Marraquech.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Fuentes escritas

‘Abd Allāh ibn Buluggīn, *El siglo XI en primera persona : las "Memorias" de Abd Allah último rey Zirí de Granada destronado por los almorávides (1090)*, trad., int. y notas, por E. Leví-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid, 1993.

Abū Ḥāmid al-Gharnāṭī, *Tuḥfat al-albāb*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Abū’l-Fidā’, *Tawqīm al-buldān*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ajbār al-Zamān, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Aristóteles, *Política*, int. trad. y notas de M. García Valdés, Madrid, 1988.

Al-Bakrī, *Description de l’Afrique septentrionale*, trad y ed. De Slane, París, 1965.

Al-Bakrī, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Bīrūnī, (a) *Al-Qānūn al-Mas‘ūdī*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Bīrūnī, (b) *Kitāb al-ŷamāhir fī ma‘rifāt al-ŷawāhir*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Cosmas Indicopleustes, *The Christian Topography of Cosmas, an Egyptian Monk (Cosmographia Cristiana)*, trad. J. W. McCrindle, Farnham, Reino Unido, 2010.

Crónica anónima de los Reyes de Taifas. Introd., trad. y notas de F. Maíllo, Akal Universitaria 149, Madrid, 1991.

Crónica del moro Rasis, ed. D. Catalán y M. S. de Andrés, Madrid, 1974.

Al-Dimašqī, *Nujbat al-dhar fī ‘ayā’ib al-barr wa-’l-baḥr*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, Libro XVII, ed. A. Guzmán, Madrid, 1986.

Estrabón, *Geografía*, trad. y notas de A. Granero, intr. A. Roig, Madrid, 1980.

Flórez, E., *España sagrada, teatro geographico-historico de la Iglesia de España*, tomo XXIII, Madrid, 1767.

Libro del Éxodo.

Hesíodo, *Los trabajos y los días*, ed. M. A. Corbera, Madrid, 1990.

Herodoto, *Historia*, Libro I, 183, trad. y notas C. Schrader, Madrid, 1979.

Al-Ḥimyarī, *Kitāb ar-Rawḍ al mi ‘ṭār*, trad. P. Maestro, Valencia, 1963.

Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ Ifrīqiya wa-l-Andalus*, (Conquista de África del Norte y de España), ed. E. Vidal, Valencia, 1966.

Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus*, ed. C. Torrey, New Haven, 1922.

Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ Miṣr*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Abī Zar‘, *Rawḍ al-qirṭās*, trad. y anot. por A. Huici, Valencia, 1964.

Ibn Abī Zar‘, *Kitāb al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār muluk al-maghrib wa tārij madīnat Fās*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Baṭṭūṭa, *Rihla*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn al-Faqīh, *Kitāb al-Buldān*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Ḥaṣṣar al-‘Asqalānī, *Al-Durar al-kāmina*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Ḥayyān, *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.

Ibn Ḥawqal, *Configuración del mundo. (Fragmentos alusivos al Magreb y a España)*, trad. e índices por M. J. Romaní, Valencia, 1971.

Ibn Ḥawqal, *Kitāb Ṣūrat al-ard*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn ‘Idārī, *Kitāb al-Bayān al-mugrib*, trad. E. Fagnan, Argel, 1904.

Ibn ‘Idārī, *Kitāb al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, en *Colección de crónicas árabes de la Reconquista*, vol. II, ed. y trad. A. Huici Miranda, Tetuán, 1953.

Ibn ‘Idārī, *Kitāb al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. G. S. Colin y Lévi-Provençal, Beirut, 1980, vol. I.

Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, trad. De Slane, París, 1968.

Ibn Jaldūn, *Muqquadima*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Jaldūn, *Kitāb al-‘Ibar*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn al-Jaṭīb, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnaṭa*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Kaṭīr, *Al-Bidāya wa-’l-nihāya fī ’l-ta’rīj*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn al-Kardabūs, *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, est., trad. y notas F. Maíllo, Madrid, 2008.

Ibn al-Ṣaghīr, *Chronique d’Ibn Ṣaghīr sur les imams rostemides de Tâhert*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Al-Mann bi-l-imāma*, estudio preliminar, trad. e índices por A. Huici, Valencia, 1969.

Ibn Sa'īd, *Kitāb Baṣṭ al-arḍ fī l-tūl wa-l-'arḍ*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1866.

Al-Idrīsī, *Geografía de España*, trad. E. Saavedra y A. Blázquez, índices A. Ubieto Arteta. Textos Medievales, 37. Anubar Ediciones, Zaragoza, 1988.

Al-Idrīsī, *Kitāb nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-afāq*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Iṣṭajrī, *Kitāb masālik al-mamālik*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Jiménez de Rada, *Historia Arabum*, int. ed. crítica, notas e índices de J. Lozano Sánchez, Sevilla, 1993.

Juan León Africano, *Descripción general del Africa y de las cosas peregrinas que allí hay*, trad., int., notas e índices de S. Fanjul y N. Consolani, Granada, 2004.

Al-Jwārizmī, *Ṣūrat al-arḍ*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Kāti, M., *Ta'rīj al-Fattāš*, ed. O. Houdas y M. Delafosse, París, 1913.

Kitāb al-Istibṣār, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Maqqarī, *The history of the mohamedan dynasties in Spain: extracted from the Nafḥu-T-Tīb min ghosni-l-andalusi-r-rattīb wa Tārikh Lisānu-D-Dīn Ibni-l-khattīb*, 2 vols., trad. P. de Gayangos, reedición Londres, 1964.

Al-Maqqarī, *Nafḥ al-tīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Maqrīzī, (a) *Al-tibr al masbūk fī man ḥaẓẓa min al-mulūk*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Maqrīzī, (b) *Kitāb al-Sulūk fī maʿrifat duwal al-mulūk*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Masʿūdī, *Murūʾ al-dhahab wa-maʿādin al-ʿawhar*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Plinio *el Viejo*, *Naturalis Historia*, ed. y trad. J. Cantó et al., Madrid, 2002.

Al-Qazwīnī, *Aṭar al-bilād*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Saʿdī, *Taʾrīj al-Sūdān*, trad. O. Houdas, París, 1918.

Al-Saʿdī, *Taʾrīj al-Sūdān*, ed. V. Millán y A. Cano, Jaén, 2011.

Al-ʿUdrī, *Fragmentos geográfico-históricos de Al-masālik ilā gamīʿ al-mamālik*, edición crítica por al-Ahwānī, Madrid, 1965.

Al-ʿUmarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Yaʿqūbī, (a) *Taʾrīj*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Yaʿqūbī, (b) *Kitāb al-buldān*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Yāqūt, *Muʿājam al-Buldān*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

Al-Zuhrī, *Kitāb al-ʿYāʿrafīyya*, en *Corpus of early Arabic sources for West African history*, trad. J. F. P. Hopkins, ed. y notas N. Levtzion y J. F. P. Hopkins, Cambridge, 1981.

6.2. Historiografía

Abitbol, M., *Tombouctou et les Arma (1591-1633)*, París, 1979.

Abun-Nasr, J. M., *A history of the Maghrib in the Islamic period*, Cambridge, 1999.

Aguilar, V., «Instituciones militares: el ejército» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 188-208, Madrid, 1997.

Akmir, A. «El reino de Malí en el siglo XV según ibn Jaldún y sus contemporáneos» en M. J. Viguera (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIX: auge y declive de los Imperios*, pp. 118-125, Granada, 2006.

Alfonso, E., «‘Abd al-Karīm al Magīlī (n. ca. 1440). El contexto literario de un poema contra los judíos» en M. García-Arenal (ed.) *Entre el Islam y Occidente. Los judíos magrebíes en la Edad Moderna*, pp. 27-48, Madrid, 2003.

Amores, F. y Vera, M., «Al-Buḥayra/Huerta del Rey» en M. Valor y A. Ṭahirī (eds.), *Sevilla almohade*, pp. 185-189, Madrid, 1999.

Aradeon, S. B., «Al-Sāḥilī: the historian's myth of architectural technology transfer from North Africa» en *Journal des africanistes*, nº 59 (1-2), pp. 99-131, París, 1989.

Arié, R., *El reino naṣrī de Granada*, Madrid, 1992.

Ariza, A., «Moneda en los reinos de taifas» en *V Semana de estudios medievales: Nájera, 1 al 5 de agosto de 1994*, pp. 233-239, Logroño, 1995.

Ariza, A., «Leyendas monetales, iconografía y legitimación en el califato ḥammūdī. Las emisiones de ‘Alī b. Ḥammūd del año 408/1018» en *Al-Qanṭara*, nº 25 (1), pp. 203-231, Madrid, 2004.

Ariza, A., *Estudio sobre la moneda de los hammudíes de al-Andalus (siglo V-XI)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2010.

Asín, M., «Un código inexplorado del cordobés Ibn Ḥazm» en *Al-Andalus*, nº 2 (1), pp. 1-56, Madrid, 1934.

Aubet, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987.

Baadj, M., «Saladin and the Ayyubid Campaigns in the Maghrib» en *Al-Qanṭara*, nº 34, pp. 267-295, Madrid, 2013.

Balaguer, A. M., *Las emisiones transicionales árabe-musulmanas de Hispania*, Barcelona, 1976.

Balaguer, A. M., *Del mancús a la dobla. Or i paries d'Hispania*, Barcelona, 1993.

Barceló, M., «El hiato en las acuñaciones de oro en al-Andalus, 127-316/744(5)-936(7)» en *Moneda y Crédito. Revista de Economía*, nº 132, pp. 33-71, Madrid, 1975.

Barceló, M., (a) *El sol que salió por Occidente. (Estudios sobre el estado omeya en al-Andalus)*, Jaén, 1997.

Barceló, M., (b) «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato omeya de Córdoba (138-300/755-912) y el califato (300-366/912-976)» en *El sol que salió por Occidente. (Estudios sobre el estado omeya en al-Andalus)*, pp. 103-136, Jaén, 1997.

Barceló, M., (c) «"Ruedas que giran en el fuego del infierno" o ¿Para qué servía la moneda de los taifas» en *El sol que salió por Occidente. (Estudios sobre el estado omeya en al-Andalus)*, pp. 195-203, Jaén, 1997.

Bariani, L., «El Islam en Sicilia» en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 68-73, Granada, 2001.

Barth, H., *Travels and Discoveries in North and Central Africa in the Years 1849-1855*, vol. 3, Londres 1857.

Bassin, E., Bottéro, J., Vercoutter, J., *Los imperios del antiguo oriente. II. El fin del segundo milenio*, Madrid, 1980.

Bates, M. L., «The coinage of Spain under the Umayyad Caliphs of the East, 711-750» en *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, pp. 271-289, Madrid, 1993.

Bates, M. L., «Roman and Early Muslim Coinage in North Africa» en M. Horton y T. Wiedemann (eds.), *North Africa from Antiquity to Islam: Papers of a Conference held at Bristol, October 1994*, pp. 12-15, Bristol, 1995.

Batrān, A. A., «A Contribution to the Biography of Shaikh Muḥammad Ibn ‘Abd Al-Karīm Ibn Muḥammad (‘Umar-A ‘Mar) Al-Maghīlī, Al-Tilimsānī» en *The Journal of African History*, vol., 14, nº 3, pp. 381-394, Cambridge, 1973.

Beckingham, C. F., «The Pilgrimage and Death of Sākūra king of Mali» en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, vol. 15, nº 2, pp. 391-392, Londres, 1953.

Bello, M., «El Magreb» en *África futuro escenario de operaciones militares. Monografías 139*, pp. 121-171, Madrid, 2014.

Bell, N. M., «The Age of Mansa Musa of Mali: Problems in Succession and Chronology» en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 5, nº 2, pp. 221-234, Boston, 1972.

Ben Romdhane, K., «Exploitation des métaux précieux au Maghreb médiéval: l'apport des sources écrites» en A. Canto y P. Cressier (eds.), *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental. Explotación y poblamiento*, pp. 1-18, Madrid, 2008.

Bengston, H., *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, I*, Madrid, 1975.

Ben Hsaim, M. R., *Approche quantitative de l'or monnayé en occident musulman (450/1058-59 à 830/1426-27)*, Tesis Doctoral, Universidad de París I Panthéon Sorbonne UFR 09, 1994.

Benhsain R. y Devisse, J., «Les almoravides et l'Afrique Occidentale XI^e-XII^e siècle» en *Arabica*, vol. 47 (1), pp. 1-36, Leiden, 2000.

Benhsain-Mesmoudi, R., Guichard, P. y Domenech, C., «Biens sultaniens, fiscalité et monnaie à l'époque almohade» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. II, pp. 585-615, Madrid, 2005.

Benito, F., «Un dirham nazarí acuñado en Murcia. Revisión de las acuñaciones nazaríes en esta ceca» en *Revista Numismática OMNI*, nº 6, pp. 127-135, 2013.

Bérenger, J., *El imperio de los Habsburgo. 1273-1918*, Barcelona, 1993.

Berkat, O. y Tazi, M., *Country Pasture/Forage Resource Profiles. Morocco*, Roma, 2006.

Bernard, A., «África septentrional y occidental. Sáhara occidental.-África occidental» en P. Vidal de la Blache y L. Gallois (dir.), *Geografía Universal*, vol. XV, Barcelona, 1948.

Bernstein, P. L., *El oro, historia de una obsesión*, Barcelona, 2002.

Bertaux, P., *Africa. Desde la prehistoria hasta los estados actuales*, Madrid, 1972.

Berthier, S., *Recherches archéologiques sur la capitale de l'empire de Ghana: Etude d'un secteur d'habitat à Koumbi Saleh, Mauritanie. Campagnes II-III-IV-V, 1975-76/1980-81*, Oxford, 1997.

Blanchard, I., *Mining, Metallurgy and Minting in the Middle Ages. Vol. 1: Asiatic Supremacy, 425-1125; vol. 2: Afro-European Supremacy, 1125-1225; vol. 3: Continuing Afro-European Supremacy, 1250-1450*, Stuttgart, 2001.

Blázquez, J. M. «Economía de Hispania al final de la República romana y a comienzos del Imperio según Estrabón y Plinio» en *Estudios de Historia Económica*, nº 78, pp. 57-143, Madrid, 1971.

Blázquez, J. M., *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, 1999.

Blázquez, J. M., *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Madrid, 2001.

Bleeker, C. J. y Widengren, G., *Historia Religionum. Manual de Historia de las Religiones. II Religiones del presente*, Madrid, 1973.

Bloch, M., «Le problem de l'or au Moyen-Âge» en *Annales d'histoire économique et social*, 19, pp. 1-34, París, 1933.

Boone, J. L., Myers, J. E. y Redman, C. L., «Archaeological and Historical Approaches to Complex Societies: The Islamic States of Medieval Morocco» en *American Anthropologist*, vol. 92, nº 3, pp. 630-646, Washington D. C., 1990.

Borrás, G. M., «El Islam. De Córdoba al mudéjar» en *Manual del Arte español*, pp. 207-307, Madrid, 2003.

Bosch, J., *Los Almorávides*, ed. facsímil y estudio preliminar por E. Molina, Granada, 1998.

Bovill, E. W., *The Golden Trade of the Moors*, Oxford, 1968.

Brett, M., (a) «The Arab Conquest and the Rise of Islam in North Africa» en J. D. Fage y R. Oliver (eds.), *The Cambridge history of Africa*, vol. 2, pp. 490-555, Cambridge, 1978.

Brett, M., (b) «The Fatimid Revolution (861-973) and its aftermath in North Africa» en J. D. Fage y R. Oliver (eds.), *The Cambridge history of Africa*, vol. 2, pp. 589-636, Cambridge, 1978.

Brett, M., «Islam and Trade in the Bilād Al-Sūdān, Tenth-Eleventh Century A. D.» en *The Journal of African History*, vol., 24, nº 4, pp. 431-440, Cambridge, 1983.

Brett, M., *The Rise of the Fatimids: The World of the Mediterranean and the Middle East in the Fourth Century of the Hijra, Tenth Century EC*, Leiden, 2001.

Bruun, P. M., «Constantine and Licinius. A. D. 313-317» en Sutherland, C. H. V. y Carson, R. A. G. (eds.), *The Roman Imperial Coinage*, vol. VII, Londres, 1966.

Buresi, P., «Zirī ibn ‘Aṭīyya ibn ‘Abd Allāh ibn Jazar, Abū Yūsuf», Encyclopédie de l’Islam. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopedia-de-l-islam/ziri-b-atiyya-SIM_8946>

Cahen, C., *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*, Madrid, 1992.

Caillié, R., *Travels through Central Africa to Timbuctoo; and across the Great Dessert to Morocco; performed in the years 1824-1828*, vol. II, Londres 1830.

Camacho, M., «Andalucía y Tombuctú: a propósito del Fondo Kati» en A. Egea (ed.), *Andalucía en África subsahariana. Bibliotecas y manuscritos andalusíes en Tombuctú*, pp. 57-70, Sevilla, 2003.

Cambazard-Amahan, C., «Arquitectura maríní» en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del islam occidental*, pp. 221-231, Barcelona, 1995.

Campos, M. T., «Revisión del conjunto de dinares almorávides de la Loma de la Buitrera (Jaén)» en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 9, pp. 239-248, Jaén, 2002.

Canto, A., «La reforma monetaria de Qāsim» en *Al- Qanṭara*, nº 7 (1/2), pp. 403-428, Madrid, 1986.

Canto, A., «Los aṣḥab al-sikka de ‘Abd al-Raḥmān III, según ibn Hayyān y el testimonio de las monedas» en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 13-14, pp. 271-276, Madrid, 1986-1987.

Canto, A., «La moneda» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI*, vol. VIII-I, pp. 274-297, Madrid, 1994.

Canto, A., «Al-Andalus: sus monedas» en *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, pp. 35-41, Barcelona, 1995.

Canto, A., (a) «La formación de los estudios de moneda islámica en España» en A. Canto y V. Salvatierra (eds.), *IV Jarique de Numismática Andalusí*, pp. 11-20, Jaén, 2001.

Canto, A., (b) «Las cecas: al-Andalus y Madīnat al-Zahrā’ » en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 418-423, Granada, 2001

Canto, A., «Algunas consideraciones sobre la moneda nazarí» en J. C. Galende y J. de Santiago (dirs.), *III Jornadas Científicas sobre Documentación en época de los Reyes Católicos*, pp. 11-20, Madrid, 2004.

Canto, A., «Ibn Jaldún y la moneda» en M. J. Viguera (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIX: auge y declive de los Imperios*, pp. 234-239, Granada, 2006.

Canto, A. y P. Cressier (eds.), *Minas y metalurgia en al-Andalus occidental. Explotación y poblamiento*, Madrid, 2008, pp. XI-XIX.

Canto, A. y ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm, T., *Moneda andalusí en la Alhambra*, Sevilla, 1997.

Canto, A. e ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm, T., *Moneda andalusí: la colección del Museo Casa de la Moneda*, Madrid, 2004.

Canto, A., ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm, T. y Martín Escudero, F., *Monedas andalusíes: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 2000.

Canto, A. y Marsal, E., «On the Metrology of the Silver Coinage of the Spanish Amirate» en M. Gomes y M. Crusafont (eds.), *Problems of medieval coinage in the Iberian area: a symposium held by the Sociedad Numismática Avilesina and the Instituto de Sintra*, pp. 167-180, Sintra, 1986.

Caro Baroja, J., *Estudios saharianos*, Madrid, 1955.

Carpenter, R., «A Trans-Saharan Caravan Route in Herodotus» en *American Journal of Archaeology*, vol. 60, nº 3, pp. 231-242, Boston, 1956.

Carrillo, A., «Aproximación a la orfebrería hispanomusulmana» en J. Rivas (coord.), *Estudios de platería*, pp. 91-108, Murcia, 2005.

Castrillo, R., «Instituciones políticas» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 128-145, Madrid, 1997.

Catalisano, A., y Massa, B., *El Sahara*, Madrid, 1985.

Caverly, R. W., *Hosting Dynasties and Faiths: Chronicling the Religious History of a Medieval Moroccan Oasis City*, Villanova University, Pennsylvania, 2008.

Cipolla, C., *Money, prices and civilization in the Mediterranean world: 5th to 17th Centuries*, Princeton, 1956.

Cissoko, S. M., *Tombouctou et l'Empire songhay. Epanouissement du Soudan Nigérien aux XV^e-XVI^e siècles*, Dakar, 1975.

Cissoko, S. M., «Los songhays desde el siglo XII al XVI» en D. T. Niane (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, vol. 4, pp. 205-227, Madrid, 1985.

Claramunt, S., *El mundo bizantino: la encrucijada entre Oriente y Occidente*, Barcelona, 1987.

Clark, A. F., «The Fulbe of Bundu (Senegambia): from Theocracy to Secularization» en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 29, nº 1, pp. 1-23, Boston, 1996.

Cleaveland, T., *Becoming Walāta. A History of Saharan Social Formation and Transformation*, Portsmouth (NH), 2002.

Colin, G. S., «Garsīf», Encyclopaedia of Islam, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 16 June 2015 <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/garsif-SIM_2424>

Collins, R., *La conquista árabe. 710-719*, Barcelona, 1991.

Conde, J. A., *Historia de la dominación de los árabes en España*, vol. I, Madrid, 1820.

Conrad, D. C., y Fisher, H., «The Conquest that Never Was: Ghana and the Almoravids, 1076. I. The external Arabic Sources» en *History in Africa*, nº 9, pp. 21-59, New Jersey, 1982.

Conrad, D. C., y Fisher, H., «The Conquest that Never Was: Ghana and the Almoravids, 1076. II. The Local Oral Sources» en *History in Africa*, nº 10, pp. 53-78, New Jersey, 1983.

Conrad, D. C., «A Town Called Dakajalan: The Sunjata Tradition and the Question of Ancient Mali's Capital» en *The Journal of African History*, vol., 35, nº 3, pp. 355-377, Cambridge, 1983.

Conrad, D. C., *Sunjata: A West African epic of the Mande peoples*, Indianapolis, 2004.

Cornevin, R. y M., *Historia de Africa*, Bilbao, 1969.

Cornevin, R., «Gao», Encyclopaedia of Islam, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012. <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/gao-SIM_2421>

Corral, J. y Blume, H., *Ciudades de las caravanas alarifes del Islam en el desierto*, Madrid, 1985.

Cortés, I., «Mauritania, el país de las arenas» en J. Páez e I. Cortés (dir.), *Mauritania y España. Una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, pp. 133-153, Granada, 2003.

Cortés, J., «Sevilla Extramuros. La evolución de los espacios periurbanos» en M. Valor y C. Romero Moragas (eds.), *Sevilla Extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*, pp. 53-102, Salamanca, 1998.

Côte, M., «Wargla», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/wargla-COM_1339>

Crone, G. R. (ed.), *Voyages of Cadamosto and Other Documents on Western Africa in the Second Half of the Fifteenth Century*, Farham, 2010.

Cressier, P., «La forteresse d'Āwḡwīdīr d'Asrir (Guelmin, Maroc) et la question de Nūl Lamṭa» en I. C. Ferreira Fernandes (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, pp. 255-267, Lisboa, 2013.

Cuoq, J., *Histoire de l'islamisation de l'Afrique de l'Ouest. Des origines à la fin du XVI^e siècle*, París, 1984.

Curtin, P. D., «The Lure of Bambul gold» en *The Journal of African History*, vol. 14, nº 4, pp. 623-631, Cambridge, 1973.

Curtin, P. D., *Economic change in precolonial Africa: vol. I Senegambia in the era of the slave trade*, Madison, 1975.

Chacón, N. R., *Derecho Monetario*, Bogotá, 2005.

Chalmeta, P., «Al-Andalus» en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España*, vol. 3, *Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*, pp. 8-114, Barcelona, 1989.

De Felipe, H., (a) «Componentes de la población. Categorías sociales. La familia» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 342-381, Madrid, 1997.

De Felipe, H., (b) *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid, 1997.

Deffontaines, P., (dir.), *Geografía Universal Larousse*, Barcelona, 1960.

Delafosse, M., «Le Gana et le Mali et l'Emplacement de leurs Capitales» en *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, vol. 9, pp. 479-542, París, 1924.

Delafosse, M., *Haut Senegal-Niger. Le pays, les peuples, les langues*, Mayenne, 1972.

Delgado y Hernández, A., *Estudios de Numismática Árabe-Hispana (considerada como comprobante histórico de la dominación islámica de la Península)*, ed. A. Canto y T. ibn Ḥāfiẓ Ibrāhīm Madrid, 2001.

Despois, J., «Ghadamès», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/ghadames-SIM_2438>

Despois, J., «Azalay», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2014. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 27 March 2014.

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/azalay-SIM_0939>

Deverdun, G., «Al-Lamtūnī», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2013. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 05 July 2013.

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-lamtuni-SIM_4640>

Devisse, J., «La question d'Aoudaghost» en Robert, D., Robert, S. y Devisse, J. (eds.), *Tegdaoust I. Recherches sur Aoudaghost*, pp. 109-156, París, 1970.

Devisse, J. et al., *Tegdaoust III. Recherches sur Aoudaghost. Campagnes 1960-1965. Enquêtes générales*, París, 1983.

Devisse, J., «Comercio y rutas comerciales en África Occidental» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 379-445, Madrid, 1995.

Devisse, J., «Or d'Afrique» en *Arabica*, vol. 43 (1), pp. 234-243, Leiden, 1996.

Dilley, R. M., *Islamic and caste knowledge practices among Haalpulaar'en in Senegal*, Edimburgo, 2002.

Doménech, C., «La moneda fatimí y su relación con al-Andalus» en *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, nº 5, pp. 339-354, Sevilla, 2004.

Doménech, C., «El tesorillo islámico de Begastri» en *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, XXXIII, pp. 211-249, Murcia, 2006.

Domínguez Monedero, A. J., «Comercio, santuarios y moneda en la Grecia arcaica» en *Actas del Congreso Internacional "Moneta, Mercanti, Banchieri. I precedenti greci e romani dell'Euro"*, pp. 39-64, Friuli, 2002.

Drioton, E. y Vandier, J., *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1952.

Dubief, J., «Le climat du Sahara. Les temperatures» en *Mémoire de l'Institut de Recherches Sahariennes*, 1, Argel, 1959.

Dubief, J., «Le climat du Sahara. Les précipitations» en *Mémoire de l'Institut de Recherches Sahariennes*, 2 (1), Argel, 1963.

Eagleton, C. y Williams, J., *Historia del dinero*, Barcelona, 2009.

Echevarría, A., «El azote del año mil: Almanzor, según las crónicas cristianas» en J. A. García de Cortázar (coord.), *Los protagonistas del año mil*, pp. 89-116, Santander, 2000.

El Fasi, M., «La islamización del norte de África», en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 81-88, Madrid, 1995.

El Hadri, M., «Monnaies mérinides et zayyānides au Cabinet des Monnaies, Médailles et Antiques de la BnF [Supplément]» en *Revue Numismatique*, 6^e série - Tome 165, pp. 383-419, Paris, 2009.

El Hour, R., «El cadiazgo en Granada bajo los almorávides: enfrentamiento y negociación» en *Al-Qanṭara*, nº 27 (1), pp. 5-23, Madrid, 2006.

Ettinghausen, R. y Grabar, O., *Arte y arquitectura del Islam 650-1250*, Madrid, 2000.

Eustache, D., «Idrīs I» *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/idris-i-SIM_3492>

Fábregas, A., «Redes de comercio y articulación portuaria del Reino de Granada: puertos y escalas en el tráfico marítimo bajomedieval» en *Chronica Nova* nº 30, pp. 69-102, Granada, 2004.

Fábregas, A., «La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo» en *Investigaciones de Historia Económica*, nº 6 (2), pp. 11-40, 2006.

Fábregas, A., «Actividad comercial de los reyes nazaríes y su implicación con los representantes del gran comercio occidental a finales de la Edad Media» en *Studia Historica*, nº 25, pp. 171-190, 2007.

Fábregas, A., «Acercamientos y acuerdos comerciales entre Granada y Venecia al filo de 1400» en *Anuario de Estudios Medievales*, nº 40 (2), pp. 643-664, 2010.

Fage, J. D., *A History of West Africa: An Introductory Survey*, Cambridge, 1969.

Fierro, M., «Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn» en *Al-Qanṭara*, nº 16 (2), pp. 221-257, Madrid, 1995.

Fierro, M., «Espacio sunní y espacio šīʿí» en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 168-177, Granada, 2001.

Fierro, M., «Por qué ʿAbd al-Rahmān III sucedió a su abuelo el emir ʿAbd Allāh» en *Al-Qanṭara*, nº 26 (2), pp. 357-369, Madrid, 2005.

Fierro, M., «Sobre monedas de época almohade: I. El dinar del cadí ʿIyāḍ que nunca existió. II. Cuándo se acuñaron las primeras monedas almohades y la cuestión de la licitud de acuñar moneda» en *Al-Qanṭara*, nº 27 (2), pp. 457-476, Madrid, 2006.

Fierro, M., «Pompa y ceremonia en los califatos del Occidente islámico» en *Cuadernos del CEMYR*, nº 17, pp. 125-152, La Laguna, 2009.

Filipowiak, W., «Expédition archéologique Polono-Guinéenne à Niani (Guinée)» en *Africana Bulletin*, vol. 9, pp. 116-127, Varsovia, 1966.

Filipowiak, W., «Contribution aux recherches sur la capitale du royaume de Mali à l'époque du Haut Moyen Âge (Afrique Occidentale)» en *Archeologia Polona*, pp. 217-232, Varsovia, 1968.

Filipowiak, W., «L'expédition archéologique Polono-Guinéenne à Niani, en 1968» en *Africana Bulletin*, vol. 11, pp. 107-117, Varsovia, 1969.

Filipowiak, W., «Le complexe du palais royal de Mali» en *2000 ans d'histoire africaine: le sol, la parole et l'écrit: mélanges en hommage à Raymond Mauny*, vol 1, pp. 71-89, París, 1981.

Fisher, H. J., «What's in a Name? The Almoravids of the Eleventh Century in the Western Sahara» en *Journal of Religion in Africa*, vol. 22, fasc. 4, pp. 290-317, Nueva Orleans, 1992.

Font Tullot, I., *El clima en el Sáhara (con especial referencia a la zona española)*, Madrid, 1955.

Fontenla, S., «La numismática almohade» en *I Jarique de Estudios Numismáticos Hispano-Árabes. Ponencias y comunicaciones*, pp. 67-88, Zaragoza, 1988.

Fontenla, S., «El cobre nazarí» en *Numisma*, nº 232, pp. 163-175, Madrid, 1993.

Fontenla, S., «Numismática y propaganda almohade» en *Al-Qanṭara*, nº 18 (2), pp. 447-462, Madrid, 1997.

Fontenla, S., «Las primeras acuñaciones almohades» en *Numisma*, nº 244, pp. 53-59, Madrid, 2000.

Fontenla, S., «Notas sobre metrología almohade» en *Gaceta Numismática*, nº 150, pp. 29-30, Barcelona, 2003.

Fontenla, S., «Especificidad de la moneda almohade» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. I, pp. 53-69, Madrid, 2005.

Fontenla, S., «Notas sobre el sistema monetario nazarí» en *Revista Numismática OMNI*, nº Extra 1, pp. 139-148, 2014.

Forbin, V., *L'or dans le monde*, París, 1941.

Franco, B., «Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (S. VIII-X)» en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 12, 39-50, Jaén, 2005.

Frochoso, R., *La monedas califales de ceca al-Andalus y Madīnat al-Zahrā'*, Sevilla, 1996.

Frochoso, R., *El dirham andalusí en el Emirato de Córdoba*, Madrid, 2009.

Gaillard, M., «Niani, ancienne capitale de l'empire mandingue» en *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, vol. 8, pp. 620-636, París, 1923.

Galán, J. M., «El paso del tiempo y el recuerdo del pasado en el antiguo Egipto» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIX, 1, pp. 37-55, Madrid, 2004.

García-Arenal, M., Rodríguez, F. y El Hour, R., *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 2002.

García-López, S., *Vivir en el Sáhara. Adaptación del hombre a la adversidad de un cambio climático*, Oviedo, 2005.

García, R.-L. y Ruiz, A., «Las acuñaciones monetarias en la taifa de Valencia (s. XI)» en *ARSE. Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*, nº 37, pp. 93-124, Sagunto, 2003.

García Sánchez, M., *El Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona, 2009.

García Sanjuán, A., «La conquista de Niebla por Alfonso X» en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 27, pp. 89-112, Sevilla 2000.

García Sanjuán, A., «Huelva Almohade en las fuentes escritas» en M. Valor, J. L. Villar y J. Ramírez (coord.), *Los Almohades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el Sur de al-Andalus*, pp. 35-55, Sevilla, 2004.

Garrard, T. F., «Myth and Metrology: The Early Trans-Saharan Gold Trade» en *The Journal of African History*, vol., 23, nº 4, pp. 443-461, Cambridge, 1982.

Gaspariño, S., «La dobla y su patrón: Boabdil, un modelo de cuño y la última dobla de al-Andalus» en *Revista Numismática OMNI*, nº Extra 1, pp. 107-113, 2014.

Gautier, E. F., *Le Sahara*, París, 1950.

Gentili, A. M., *El león y el cazador: historia del África Subsahariana*, Buenos Aires, 2012.

George, P., *Diccionario Akal de Geografía*, Madrid, 1991.

Germain, G. «Qu'est-ce le périple d'Hannon ? Document, amplification littéraire ou faux intégral ?» en *Hespéris*, pp. 205-248, París, 1957.

Gil, O., *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976,

Gomez, M. A., «Timbuktu under Imperial Songhay: a Reconsideration of Autonomy» en *The Journal of African History*, vol. 31, nº 1, pp. 5-24, Cambridge, 1990.

Gómez-Moreno, M., «El arte español hasta los almohades. Arte mozárabe» en *Ars Hispaniae*, vol. 3, Madrid, 1951.

Gondonneau, A. y Guerra, M. F., «The gold from Ghana and the Muslim expansion. A scientific enquiry into the Middle Ages using ICP-MS combined with an UV laser» en S. M. M. Young, A. M. Pollard, P. Budd y R. A. Ixer (eds.), *Metals in Antiquity*, pp. 262-270, Oxford, 1999.

González Jiménez, M., «El cinturón verde de Sevilla a fines del medievo» en M. Valor y C. Romero Moragas (eds.), *Sevilla Extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*, pp. 27-52, Salamanca, 1998.

Green, T., *The world of gold. The History, the Lure and the Power of Man's Most Precious Metal*, Nueva York, 1970.

Griffiths, J. F., (ed.), *Climates of Africa*, Ámsterdam, 1972

Guerra, M. F., «The circulation of monetary gold in the Portuguese area from the 5th century to nowadays» en A. Perea, I. Montero y Ó. García-Vuelta (eds.), *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*, pp. 425-427, Madrid, 2004.

Guichard, P., *Al-Andalus frente a la conquista cristiana*, Madrid, 2001.

Hama, B., *L'Empire Songhay, ses ethnies, ses légendes et ses personnages historiques*, París, 1974.

Haro, A. B., «Conjunto de Charilla, un nuevo estudio» en *Arqueología y Territorio Medieval*, 11 (1), pp. 115-123, Jaén, 2004.

Haro, A. B., «La numismática como elemento datador de los conjuntos de joyería califal» en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática. Madrid 2003*, II, pp. 1587-1591, Madrid, 2005.

Hauser, H., *L'or*, París, 1901.

Hazard, H. W., *The Numismatic History of Late Medieval North Africa*, Nueva York, 1952.

Hrbek, I., (a) «La expansión del islam en África hacia el sur del Sáhara» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 89-112, Madrid, 1995.

Hrbek, I., (b) «El surgimiento de los fatimíes» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 327-347, Madrid, 1995.

Holod, R., «Artes suntuarias del periodo califal» en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, pp. 41-47, Madrid, 1992.

Holl, A. F. C., *West African Early Towns. Archaeology of Households in Urban Landscapes*, Ann Arbor (MI), 2006.

Hopkins, A. G., *An economic history of West Africa*, Londres, 1973.

Huici, A., *Historia Política del Imperio Almohade*, ed. facsímil y estudio preliminar por E. Molina y V. C. Navarro, vol. I y II, Granada, 2000.

Hunwick, J. O., «The Mid-Fourteenth Century Capital of Mali» en *The Journal of African History*, vol. 14, nº 2, pp. 195-206, Cambridge, 1973.

Hunwick, J. O., «Secular Power and Religious Authority in Muslim Society: The Case of Songhay» en *The Journal of African History*, vol. 37, nº 2, pp. 175-194, Cambridge, 1996.

Hunwick, J. O., *Timbuktu and the Songhay Empire. Al-Sa' dī's Ta' rīkh al-Sūdān down 1613 and other Contemporary Documents*, Leiden, 2003.

Hunwick, J.O., «Timbuktu» Encyclopaedia of Islam, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 01 April 2015 <s.brillonline.com/entries/encyclopaedia-of-islam-2/timbuktu-COM_1222>

Idris, H. R., «Buluggīn (in Arabic: Bulukḳīn) ibn Zīrī ibn Manād» Encyclopaedia of Islam, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/buluggin-in-arabic-bulukkin-b-ziri-SIM_1524>

Iliffe, J., *África. Historia de un continente*, Madrid, 1998.

Iniesta, F., *Kuma. Historia del África negra*, Barcelona, 1998.

Iniesta, F., «Mil años de islam negroafricano» en F. Iniesta (ed.) *El islam del África Negra*, Barcelona, 2009.

Insoll, T., «The External Creation of the Western Sahel's Past: The Use and Abuse of the Arabic Sources» en *Archaeological Review from Cambridge*, 13 (1), pp. 39-49, Cambridge, 1994.

Insoll, T., «Iron Age Gao: An Archaeological Contribution», en *The Journal of African History*, vol. 38, nº 1, pp. 1-30, Cambridge, 1997.

Insoll, T., *The archaeology of Islam in sub-Saharan Africa*, Cambridge, 2003.

Insoll, T., «A True Picture? Colonial and other Historical Archaeologies» en Reid, A. y Lane, P. *African Historical Archaeologies*, pp. 163-187, Nueva York, 2004.

Iskander, J., «Devout Heretics: The Barghawata in Maghribi Historiography» en *The Journal of North African Studies*, vol. 12 (1), pp. 37-53, Londres, 2007.

Isnard, H., *El Mogreb*, Barcelona, 1979.

Jacques-Meunié, D., *Le Maroc saharien des origines à 1670*, vol. I y II, Paris, 1982.

Jiménez Martín, A., «Las mezquitas» en M. Valor y A. Ṭahirī (eds.), *Sevilla almohade*, pp. 89-105, Madrid, 1999.

Jiménez Martín, A., «Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade» en *Artigrama*, nº 22, pp. 131-153, Zaragoza, 2007.

Jiménez Puertas, M., «La evolución del sistema monetario nazarí» en *Gaceta Numismática*, nº 150, pp. 31-49, Barcelona, 2003.

Jiménez Puertas, M., «Fiscalidad y moneda en al-Andalus: aportaciones al conocimiento de la evolución del sistema tributario nazarí (siglos XIII-XV)» publicación en formato electrónico, <http://hdl.handle.net/10481/20667>, Granada, 2012.

Julivert, M., *El Sáhara. Tierras, pueblos y culturas*, Valencia, 2003.

Kaba, L., «Archers, Musketeers, and Mosquitoes: The Moroccan Invasion of the Sudan and the Songhay Resistance (1591-1612)» en *The Journal of African History*, vol. 22, nº 4, pp. 457-475, Cambridge, 1981.

Kaba, L., «The Pen, the Sword, and the Crown: Islam and Revolution in Songhay Reconsidered, 1464-1493» en *The Journal of African History*, vol. 25, nº 3, pp. 241-256, Cambridge, 1984.

Kassis, H. E., (a) «Coinage of an enigmatic caliph. The Midrārid Muḥammad Ibn al-Faṭḥ of Sijilmāsah» en *Al-Qanṭara*, nº 9 (2), pp. 489-504, Madrid, 1988.

Kassis, H. E., (b) «Notas históricas sobre las monedas de los almorávides» en *I Jarique de Estudios Numismáticos Hispano-Árabes. Ponencias y comunicaciones*, pp. 55-66, Zaragoza, 1988.

Kassis, H. E., «La moneda, pesos y medidas» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 302-337, Madrid, 1997.

Kennedy, H., *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007.

Kesteloot, L., «The African Epic» en *African Languages and Cultures*, vol. 2, nº 2, pp. 203-214, Londres, 1989.

Keynes, J. M., *A treatise on money*, vol. 2, Londres, 1930.

Kiéthéga, J. B., *L'or de la Volta Noire: archéologie et histoire de l'exploitation traditionnelle (Région de Poura, Haute-Volta)*, París, 1983.

Kubisch, N., «El tránsito de la decoración taifal a la almorávide a la luz de las yaserías de Almería» en G. M. Borrás y B. Cabañero (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI* vol. VIII-II, pp. 249-290, Zaragoza, 2012.

Ladero, M. A., *Historia de Sevilla. La ciudad medieval (1248-1492)*, Sevilla, 1989.

Ladero, M. A., «El Reino de Granada y la Corona de Castilla en la Baja Edad Media» en R. G. Peinado (ed.) *Historia de del Reino de Granada. De los orígenes a la época múdejar (hasta 1502)*, vol. I, Granada, 2000.

Lagardère, V., «Structures étatiques et communautés rurales: les impositions légales et illégales en al-Andalus et au Maghreb (XIe-XVe) » en *Studia Islamica*, nº 80, pp. 57-95, Paris, 1994.

Lagardère, V., «L'or du Bilâd al-Sûdân et le monnayage almoravide (1039-1143)» en D. Diène (dir.) *Les routes d'al-Andalus: patrimoine commun et identité plurielle*, pp. 21-34, Paris, 2001.

Lange, D., «Les Rois de Gao-Sané et les Almoravides» en *The Journal of African History*, vol. 32, nº 2, pp. 251-275, Cambridge, 1991.

Lange, D., «The Almoravid Expansion and the Downfall of Ghana» en *Der Islam*, nº 73 (2), pp. 313-351, Hamburgo, 1996.

Le Quellec, J.-L., «La culture matérielle dans l'art rupestre néolithique du Sahara Central (Messak, Tadrart Akâkûs, Tassili-n-Ajjer» en *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, t. LVIII, pp. 189-203, Tarascon, 2003.

Lepidi, J., *L'or*, col. "Que sais-je?", París, 1958.

Lévi-Provençal, E., «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)» en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, vol. IV, Madrid, 1950.

Lévi-Provençal, E., «La fondation de Marraquech» en *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman. Hommage à G. Marcais*, vol. II, pp. 117-120, Argel, 1957.

Lévi-Provençal, E., «al-Ma' mūn». Encyclopaedia of Islam, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W. P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 21 August 2015 http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-mamun-SIM_4890

Levtzion, N., «The Thirteenth –and Fourteenth– Century Kings of Mali» en *The Journal of African History*, vol. 4, nº 3, pp. 341-353, Cambridge, 1963.

Levtzion, N., «Ibn-Ḥawqal, the Cheque, and Awdaghost» en *The Journal of African History*, vol. 9, nº 2, pp. 223-233, Cambridge, 1968.

Levtzion, N., «A Seventeenth-Century Chronicle by ibn al-Mukhtār: A Critical Study of "Ta' rīkh al-fattāsh"» en *Bulletin of School of Oriental and African Studies*, vol. 34, nº 3, pp. 571-593, Londres, 1971.

Levtzion, N., «Was Royal Succession in Ancient Ghana Matrilineal?» en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 5, nº 1, pp. 91-93, Boston, 1972.

Levtzion, N., *Ancient Ghana and Mali*, Bungay, Suffolk, 1973.

Levtzion, N., (a) «The Sahara and the Sudan from the Arab conquest of the Maghrib to the rise of the Almoravids» en J. D. Fage y R. Oliver (eds.), *The Cambridge History of Africa*, vol. 2, pp. 637-684, Cambridge, 1978.

Levtzion, N., (b) «The Western Maghrib and Sudan» en J. D. Fage y R. Oliver (eds.), *The Cambridge history of Africa*, vol. 3, pp. 361-462, Cambridge, 1978.

Levtzion, N., «'Abd Allāh ibn Yāsīn and the Almoravids» en J. R. Willis (ed.) *Studies in West African Islamic History. Vol. I: The Cultivators of Islam*, pp. 78-111, Londres, 1979.

Levtzion, N. y Hopkins, J. F. P., ed. y notas, *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*, Cambridge, 1981.

Levtzion, N., «The Early States of the Western Sudan to 1500» en Ajayi, J. y Crowder, M. (eds.), *History of West Africa*, vol. 1, pp.129-166, Harlow (Essex), 1985.

Levtzion, N., «Mamluk Egypt and Takrūr», en M. Sharon (ed.), *Studies in Islamic History and Civilization*, pp. 183-208, Jerusalén, 1986.

Levtzion, N., «The early states of the Western Sudan» en J. F. A. Ajayi y M. Crowder (eds.), *History of West Sudan*, vol. 1, pp. 129- 166, Nueva York, 1992.

Levtzion, N., «Arab Geographers, the Nile and the History of Bilad al-Sudan» en H. Erlich e I. Gershoni, *The Nile: histories, cultures, myths*, pp. 71- 76, Londres, 2000.

Lewicki, T., «L'État nord-africain de Tāhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII^e et au IX^e siècle» en *Cahiers d'études africaines*, vol 2 nº 8, pp. 513-535, París, 1962.

Lewicki, T., «El papel del Sáhara y de los saharianos en las relaciones entre el norte y el sur» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 293-326, Madrid, 1995.

Lewicki, T., «Al-Ibāḍiyya», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-ibadiyya-COM_0307>

Lewicki, T., «Banū Īfran (or Ifran, Ifrān, Ufrān, etc.)», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/banu-ifran-COM_0352>

Lewicki, T., «Lamtūna», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 11 April 2015 <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/lamtuna-SIM_4639>

Lewis, B., «‘Alids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 24 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/alids-SIM_0543>

Lhote, H., *Les chars rupestres sahariens: des Syrtes au Niger, par le pays des Garamantes et des Atlantes*, Toulouse, 1982.

Lightfoot, D. R. y Miller, J. A., «Sijilmasa: The Rise and Fall of a Walled Oasis in Medieval Morocco» en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 86, nº 1, pp. 78-101, Cambridge (MA), 1996.

Liverani, *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, 2008.

Loimeier, R., *Muslim societies in Africa: a historical anthropology*, Bloomington, 2013.

Lombard, M., «Les bases monétaires d'une suprématie économique: l'or musulman du VII^e au XI^e siècle» en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 2^o año, nº 2, pp. 143-160, París, 1947.

Lombard, M., *Les métaux dans l'ancien monde du V^e au XI^e siècle*, París, 1974.

Lombard, M., *Monnaie et histoire d'Alexandre à Mahomet*, París, 1976.

López Guzmán, R., «Yuder Pachá y la conquista del Sudán. Andaluces en la Curva del Níger» en *Espanóles en la Curva del Río Níger*, pp. 7-11, Granada, 1991.

López Guzmán, R., «La arquitectura de los almorávides» en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del islam occidental*, pp. 107-116, Barcelona, 1995.

López Guzmán, R., «La arquitectura de los almorávides» en M. Pastor y M. Villar (eds.), *Las ciudades perdidas de Mauritania. Expedición a la cuna de los almorávides*, pp. 83-96, Granada, 1996.

López Guzmán, R. y Bigorra, J., «Arquitectura y urbanismo de Tombuctú» en *Espanoles en la Curva del Río Níger*, Granada, 1991.

Lot, F., *Les invasions barbares*, París, 1937.

Love, P. M., «The Sufris of Sijilmasa: toward a history of the Midrarids» en *The Journal of North African Studies*, vol. 15 (2), pp. 173-188, Londres, 2010.

Ly-Tall, M., «Decadencia del imperio de Malí» en D. T. Niane (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, vol. 4, pp. 189-203, Madrid, 1985.

Maier, F. G., *Bizancio*, Madrid, 1974.

Maier, F. G., *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, Madrid, 1990.

Maíllo, F., *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, 1996.

Małowist, M., «The Social and Economic Stability of the Western Sudan in the Middle Ages» en *Past and Present*, nº. 3, pp. 3-15, Oxford, 1966.

Manteca, J. I., Pérez de Perceval, M. A. y Pérez-Morell, M.A., «La industria minera en Murcia durante la época contemporánea» en *Bocamina: Patrimonio Geológico y Minero de la Región de Murcia*, pp. 123-136, Murcia, 2005.

Manzano, E., «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica» en *Al-Qanṭara*, nº 11 (2), pp. 397-428, Madrid, 1990.

Manzano, E., «El asentamiento y la organización de los *ḡund*-s sirios en al-Andalus» en *Al-Qanṭara*, nº 14 (2), pp. 327-359, Madrid, 1993.

Manzano, E., «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación» en *Hispania*, nº 202, pp. 389-432, Madrid, 1999.

Manzano, E., *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, 2006.

Manzano, M. A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, 1992.

Manzano, R., «El alcázar almohade» en M. Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 101-112, Salamanca, 1995.

Marçais, G. «‘Abd al-Wādids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 19 June 2015 <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/abd-al-wadids-SIM_0129>

Marín, M., «El ejército» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI*, vol. VIII-I, Madrid, 1994.

Marín, M., «Una vida de mujer: Şubḥ» en M. L. Avila y M. Marín (eds.), *Biografías y género biográfico en el Occidente islámico*, pp. 425-445, Madrid, 1997.

Marín, M., «El califa almohade: una presencia activa y benéfica» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. II, pp. 451-476, Madrid, 2005.

Martín Escudero, F., *El tesoro de Baena. Reflexiones sobre la circulación monetaria en época omeya*, Madrid, 2005.

Martín Escudero, F., (b) «Hallazgos de dirhames omeyas: estudio e interpretación» en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid, 2003. Actas-Proceedings-Actes*, vol. II, pp. 1615-1623, Madrid, 2005.

Martín Escudero, F., *Las monedas de al-Andalus. De actividad ilustrada a disciplina científica*, Madrid, 2011.

Martín, J. M., «Geología e historia del oro de Granada» en *Boletín Geológico y Minero*, vol. 111 nº 2 y 3, pp. 47-62, Madrid, 2000.

Martínez, C., González, M. T. y Alzaga, A., *Mitología clásica e iconografía cristiana*, Madrid, 2010.

Martínez, M. D. y García, M., «La riqueza minera en la Almería medieval» en *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, pp. 274-281, Madrid, 1996.

Martínez Lillo, S., «La continuidad de la arquitectura beréber en el Magreb. Ciertos ejemplos en lo militar y religioso» en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del islam occidental*, pp. 147-163, Barcelona, 1995.

Martínez Núñez, M. A., «Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí» en *Arqueología y territorio medieval*, nº 4, pp. 127-162, Jaén, 1997.

Masonen, P., *The Negroland Revisited. Discovery and Invention of the Sudanese Middle Ages*, Helsinki, 2000.

Mauny, R., «Notes d'archéologie au sujet de Gao» en *Bulletin de l'Institut Français de l'Afrique noire*, série B 13, pp. 837-852, Dakar, 1951.

Mauny, R., «La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'antiquité» en *Revue des Études Anciennes*, nº 57, pp. 92-101, París, 1955.

Mauny, R., *Tableau géographique de l'Ouest africain au Moyen Age: d'après les sources écrites, la tradition et l'archéologie*, Dakar, 1961.

Mauny, R., «Transaharan contacts and the Iron Age in West Africa» en J. D. Fage y R. Oliver (eds.), *The Cambridge history of Africa*, vol. 2, pp. 272-335, Cambridge, 1978.

Mazzoli-Guintard, Ch., «Damasco, Fuṣṭāṭ-El Cairo, Qayrawān y Córdoba» en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 82-95, Granada, 2001.

Mazzoli-Guintard, Ch., «Espacios urbanos de la época. Damasco, Fez, Córdoba, Qayrawān, Granada, Marraquech y Sevilla (siglos VII-XV)» en I. Cortés (coord.), *Exposición Triángulo de al-Andalus. Catálogo*, pp. 137-149, Granada, 2003.

McDougall, E. A., «The View from Awdaghust: War, Trade and Social Change in the Southwestern Sahara, from the Eighth to the Fifteenth Century» en *The Journal of African History*, vol. 26, nº 1, pp. 1-31, Cambridge, 1985.

McDougall, E. A., «Salts of the Western Sahara: Myths, Mysteries, and Historical Significance» en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 23, nº 2, pp. 231-257, Boston, 1990.

McDougall, J., «Histories of Heresy and Salvation: Arabs, Berbers, Community and the State» en K. E. Hoffman y S. G. Miller (eds.), *Berbers and others: beyond tribe and nation in the Maghrib*, pp. 15-38, Bloomington, 2010.

McIntosh, R. J., «Early Urban Clusters in China and Africa: The Arbitration of Social Ambiguity» en *Journal of Field Archaeology*, vol. 18, pp. 199-212, Boston, 1991.

McIntosh, R. J. y McIntosh, S. K., «The Inland Niger Delta before the Empire of Mali: Evidence from Jenne-Jeno», en *The Journal of African History*, vol. 22, nº 1, pp. 1-22, Cambridge, 1981.

McIntosh, R. J. y McIntosh, S. K., «Current Directions in West African Prehistory» en *Annual Review of Anthropology*, vol. 12, pp. 215-258, Palo Alto, CA, 1983.

McIntosh, R. J. y McIntosh, S. K., «Recent Archaeological Research and Dates from West Africa» en *The Journal of African History*, vol. 27, nº 3, pp. 413-442, Cambridge, 1986.

McIntosh, R. J. y McIntosh, S. K., «From *Siècles Obscurs* to revolutionary centuries on the Middle Niger» en *World Archaeology*, vol. 20, nº 1, pp. 141-165, Londres, 1988.

McIntosh, S. K., «A Reconsideration of Wangara/Palolus, Island of Gold» en *The Journal of African History*, vol. 22, nº 2, pp. 145-158, Cambridge, 1981.

McIntosh, S. K. y Bocoum, H., «New Perspectives on Sincu Bara, a First Millennium Site in the Senegal Valley» en *The African Archaeological Review*, Vol. 17, nº 1, pp. 1-43, Cambridge, 2000.

Medeiros, F. de, «Los pueblos del Sudán. Los movimientos de población» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 139-158, Madrid, 1995.

Meillassoux, C., «L'Itineraire D'Ibn Battuta de Wallata a Mali» en *The Journal of African History*, vol. 13, nº 3, pp. 389-395, Cambridge, 1972.

Messier, R. A., «The Almoravids. West African Gold and Gold Currency of the Mediterranean Basin» en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 17, pp. 31-47, Leiden, 1974.

Messier, R. A., «Quantitative Analysis of Almoravid Dinars» en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 23, pp. 102-118, Leiden, 1980.

Messier, R. A., (a) «Sijilmasa. Five seasons of archaeological inquiry by a joint Moroccan-American mission» en *Archéologie islamique*, 7, pp. 61-92, París, 1997.

Messier, R. A., (b) «Rereading Medieval Sources through Multidisciplinary Glasses» en M. Le Gall y K. Perkins (ed.) *The Maghrib in question: essays in history and historiography*, Austin, 1997, pp. 174-200.

Messier, R. A. y Fili, A., «La ville caravannière de Sijilmasa: du mythe historique a la réalité archéologique» en A. Torremocha y V. Martínez Enamorado (coord.), *Actas del II Congreso Internacional: La Ciudad en al-Andalus y el Magreb (1999)*, pp. 501-510, Granada, 2002.

Messier, R. A., «La ciudad caravanera de Siyilmāsa: del mito histórico a la realidad arqueológica» en J. Páez e I. Cortés (dir.), *Mauritania y España. Una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, pp. 210-223, Granada, 2003.

- Messier, R. A., *The Almoravids and the Meanings of Jihad*, Santa Barbara, 2010.
- Messier, R. A. y Fili, A., «The earliest ceramics of Siġilmāsa» en P. Cressier y E. Fentress (eds.) *La Céramique Maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^e-X^e siècle): État des Recherches, Problèmes et Perspectives*, pp. 129-146, Roma, 2011.
- Messier, R. A. y Miller, J. A., *The Last Civilized Place: Sijilmasa and Its Saharan Destiny*, Austin, 2015.
- Meyerowitz, E. L. R., «A Note on the Origins of Ghana» en *African Affairs*, vo. 51, nº 205, pp. 319-323, Oxford, 1952.
- Middleton, N. y Thomas, D., *World Atlas of Desertification*, Nueva York, 1997.
- Miles, G. C., *The Coinage of the Umayyads of Spain*, vol. I y II, Nueva York, 1950.
- Miles, G. C., *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952.
- Miller, J., «Trading through Islam: the interconnections of Sijilmasa, Ghana and the Almoravid movement» en *The Journal of North African Studies*, vol. 6, nº 1, pp. 29-58, Londres, 2001.
- Molina López, E., «Economía, propiedad, impuestos y sectores productivos» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 212-300, Madrid, 1997.
- Molina Martínez, L., «Instituciones administrativas: visires y secretarios» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 148-167, Madrid, 1997.
- Momplet, A. E., *El arte hispanomusulmán*, Madrid, 2004.
- Monés, H., «Las rutas de comercio en el Sáhara africano según los escritores árabes» en *Biblos*, nº 46, pp. 505-522, Coimbra, 1970.
- Monteil, C., *Les empires du Mali*, París, 1929.
- Moraes Farias, P. F. de, *Arabic Medieval Inscriptions from the Republic of Mali. Epigraphy, Chronicles, and Songhay-Tuāreg History*, Oxford, 2003.
- Morales, V., Castien, J. I. y Valencia, R., *Historia del Sudán Occidental*, Madrid, 2010.
- Morgan, E. V., *Historia del dinero*, Madrid, 1972.

Morrison, C., *Catalogue des monnaies byzantines de la Bibliothèque nationale. I: D'Anastase I^{er} à Justinian II (491–711)*, vol. I, París, 1970.

Mujtār al-‘Abbādī, A., «Los Fāṭimīes en Túnez y Egipto», en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 302-309, Granada, 2001.

Munson, P. J., «Archaeology and the Prehistoric Origins of the Ghana Empire» en *The Journal of African History*, vol. 21, nº 4, pp. 457-466, Cambridge, 1980.

Al-Naqar, ‘U., «Takrūr. The History of a Name» en *The Journal of African History*, vol. 10, nº 3, pp. 365-374, Cambridge, 1969.

Navascués, J., «De los almorávides y las cecas de Zaragoza y Tudela. (En torno a un libro sobre la moneda en Navarra)» en *II Jarique de Numismàtica Hispan-Àrab*, pp. 177-180, Mollerussa, 1990.

Nedjraoui, D., *Country Pasture/Forage Resource Profiles. Algeria*, Roma, 2006.

Negro, A., «Las parias abonadas por el reino de Granada (1246-1464). Aproximación a su estudio» en *Roda da Fortuna*, vol. 2, nº 1-1, pp. 382-396, 2013.

Niane, D. T., «Malí y la segunda expansión Mandinga» en D. T. Niane (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, vol. 4, pp. 135-187, Madrid, 1985.

Niane, D. T., *Sunyata o la epopeya mandinga*, Barcelona, 2011.

Nicholson, S. E., «Land surface processes and Sahel climate» en *Reviews of Geophysics*, vol. 38 (1), nº 330, pp. 117-139, Indianapolis, 2000.

Nixon, S., Rehren, T. y Guerra, M. F., «New light on the early Islamic West African gold trade: coin moulds from Tadmekka, Mali» en *Antiquity*, vol. 85, nº 330, pp. 1353-1368, York, 2011.

Norris, H. T., «New Evidence on the Life of ‘Abdullāh b. Yāsīn and the Origins of Almoravid Movement» en *The Journal of African History*, vol. 12, nº 2, pp. 225-268, Cambridge, 1971.

Norris, H. T., y Chalmers, P., «al-Murābiṭūn», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 13 April 2015

<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-murabitun-COM_0798>

Orihuela, A., «Arquitectura sudanesa en Malí» en M. Pastor (ed.) *La mujer subsahariana: tradición y modernidad, I: Malí*, pp. 81-105, Granada, 2001.

Orihuela, A., «Tres ciudades antiguas de Mauritania: Azūqi, Šinqīt y Walāta» en J. Páez e I. Cortés (dir.), *Mauritania y España. Una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, pp. 155-180, Granada, 2003.

Orihuela, A., «Ouāлата: antica città carovaniera» en V. Francaviglia (ed.) *Oulata: Il Sahara racconta. Le Sahara conte*, pp. 67-84, Roma, 2005.

Orlandis, J., *Semblanzas visigodas*, Madrid, 1992.

Orlandis, J., *Historia del reino visigodo español: los acontecimientos, las instituciones, la sociedad, los protagonistas*, Madrid, 2003.

Pastor, A., *Evolución tectónica y geomorfológica reciente de las cuencas de antepaís subatlásicas: Cuencas de Missouri y Ouarzazate*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

Pageard, R., «Note sur les Diawambé ou Diokoramé» en *Journal de la Société des Africanistes*, vol. 29, nº 2, pp. 239-260, Paris, 1988.

Peel, M. C., Finlayson, B. L., y McMahon, T. A., «Updated world map of the Köppen-Geiger climate classification» en *Hydrology and Earth System Sciences*, vol. 11 (5), pp. 1633-1644, 2007.

Peláez, A., «Un año crítico de la historia nazarí: Naṣr (1309-1310). Precisiones y rectificaciones» en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos (Sección Árabe-Islam)*, nº 54, pp. 117-142, Granada, 2005.

Pellat, C. H., «Midrār», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 25 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/midrar-SIM_5181>

Pellat, Ch., «Nakūr (Nukūr)», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 25 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/nakur-SIM_5783>

Pellicer, J., «Anotaciones sobre metrología monetar hispano-árabe» en *I Jarique de Estudios Numismáticos Hispano-Árabes. Ponencias y comunicaciones*, pp. 89-104, Zaragoza, 1988.

Pérez Plaza, A. y Tabales, M. A., «Intervención arqueológica en el palacio de San Leandro. Sevilla. El edificio medieval» en M. Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 223-228, Salamanca, 1995.

Pérez Higuera, T., *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Barcelona, 1994.

Perinbam, B. M., «The Political Organization of Traditional Gold Mining: The Western Loby c. 1850 to c. 1910» en *The Journal of African History*, vol. 29, nº 3, pp. 437-462, Cambridge, 1988.

Phillips, W. D., *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio transatlántico*, Madrid, 1989.

Pirenne, H., *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, 1978.

Picard, C., (a) *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age (VIII^e-XIII^e siècle)*, París, 1997.

Picard, C., (b) *L'océan Atlantique musulman. De la conquête arabe à l'époque almohade. Navigation et mise en valeur des côtes d'al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc)*, París, 1997.

Polet, J., *Tegdaoust IV. Fouille d'un quartier de Tegdaoust (Mauritanie Orientale). Urbanisation, architecture, utilisation de l'espace construit*, Paris, 1985.

Posnansky, M., «Aspects of Early West African Trade» en *World Archaeology*, vol. 5, nº 2, pp. 149-162, Londres, 1973.

Pret, R., *Le Relief du Sahara*, París, 1935.

Ramírez, J., *La orientalización de al-Andalus. Los días de los árabes en la Península Ibérica*, Sevilla, 2002.

Reese, S. S., «Islam in Africa/Africans and Islam» en *The Journal of African History*, vol. 55, nº 1, pp. 17-26, Cambridge, 2014.

Renfrew, C. y Bahn, P., *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*, Madrid, 2007.

Retamero, F., «La formalización del poder en las monedas de los mulūk de Denia (siglo V h./XI d.C.)» en *Al-Qanṭara*, nº 27 (2), pp. 417-445, Madrid, 2006.

Robert, D., «Les Fouilles de Tegdaoust» en *The Journal of African History*, vol. 11, nº 4, pp. 471-493, Cambridge, 1970.

Robert-Chaleix, D., «Céramiques découvertes a Tegdaoust» en Jean Devisse et al. *Tegdaoust III. Recherches sur Aoudaghost. Campagnes 1960-1965. Enquêtes générales*, pp. 245-294, París, 1983.

Robert-Chaleix, D., *Tegdaoust V: Recherches sur Aoudaghost. Une concession medievale à Tegdaoust: implantation, evolution d'une unite d'habitation*, París, 1989.

Robert, D., Robert, S. y Devisse, J. (eds.), *Tegdaoust I. Recherches sur Aoudaghost*, París, 1970.

Robinson, D., «The Islamic Revolution of Futa Toro» en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 8, nº 2, pp. 185-221, Boston, 1975.

Rodríguez Lorente, J. J., *Numismática Naṣrī*, Madrid, 1983.

Roldán Castro, F. y Valencia, R., «El género al-masālik wa-l-mamālik: su realización en los textos de al-‘Uḍrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus» en *Philologia Hispalensis*, vol. III, fasc. 1, pp. 7-25, Sevilla, 1988.

Roldán Castro, F., *El occidente de al-Andalus en el Aṭār al-bilād de al-Qazwīnī*, Sevilla, 1990.

Roldán Castro, F., *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*, Huelva, 1997.

Roldán, J. M., *Historia de Roma*, Salamanca, 1995.

Rosselló, G., «La moneda» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, vol. VIII-III, pp. 563-582, Madrid, 2000.

Rouch, J., *Contribution a l'histoire des Songhay*, Dakar, 1953.

Roux, C., y Guerra, M. F., «La monnaie almoravide: de l'Afrique à l'Espagne» en *Revue de Archéométrie*, nº 24, pp. 39-52, Rennes, 2000.

Ruiz, J. E., «Las cartas de Reverter, vizconde de Barcelona» en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, nº XXXIX, pp. 93-118, Barcelona, 1984.

Ruzé, F. y Amouretti, M. C., *El mundo griego antiguo*, Madrid, 1978.

Sáenz-Díez, J. I., *Las acuñaciones del califato de Córdoba en el norte de África*, Madrid, 1984.

Saison, B., *Fouille d'un quartier artisanale de Tegdaoust*, 2 vol., Thèse de Doctorate de 3^e cycle, Université de Paris I, París, 1979.

Sauvaget, J., «Les épitaphes royales de Gao» en *Al-Andalus*, nº 14 (1), pp. 123-141, Madrid, 1949.

Savage, E., «Berbers and Blacks: Ibāḍi Slave Traffic in Eighth-Century North Africa» en *The Journal of African History*, vol. 33, nº 3, pp. 351-368, Cambridge, 1992.

Sedillot, R., *Historia del oro*, Barcelona, 1975.

Segura, W., «La batalla del Salado (año 1340)» en *Al-Qantir*, nº 3, pp. 1-32, Tarifa, 2005.

Sellier, J., *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona, 2005.

Serrano, D., «¿Por qué llamaron los almohades antropomorfistas a los almorávides?» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. II, pp. 815-852, Madrid, 2005.

Shatzmiller, M. (a), «al-Muwahḥidūn». *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 07 July 2015 http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/al-muwahhidun-COM_0824

Shatzmiller, M. (b), «Marīnids». *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 21 August 2015 http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/marinids-SIM_4966

Shaw, B. D., «Environment and Prehistory in the Sahara» en *World Archaeology*, vol. 8, nº 2, pp. 133-149, Londres, 1976.

Shoup, J. A., «Traditional Wall Art in Walata: Caravan City in the Eastern Hawd» en *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 22, pp. 185-196, Madrid, 2011.

Skinner, E. P., «The Mossi and Traditional Sudanese History» en *The Journal of Negro History*, vol. 43 (2), pp. 121-131, 1958.

Smith, A., *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, 2006.

Spufford, P., *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991.

Strahler, A., *Geografía física*, Barcelona, 1982.

Sutherland, C. H. V., *Gold : Its Beauty, Power and Allure*, Londres, 1959.

Sutton, J. E. G., «A Review of Recent Work and a Further List of Radiocarbon Dates» en *The Journal of African History*, vol. 23, nº 3, pp. 291-313, Cambridge, 1982.

Swanson, J. T., «The Myth of Trans-Saharan Trade during the Roman Era» en *The International Journal of African Studies*, vol. 8, nº 4, pp. 582-600, Boston, 1975.

Tabales, M. A., «Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial» en *Apuntes del Alcázar*, nº 1, pp. 13-45, Sevilla, 2000.

Tabales, M. A., «El palacio islámico descubierto bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla» en *Anuario de arqueología de Andalucía 1997*, tomo II, pp. 224-241, Sevilla, 2002.

Tāḥirī, A., «Los Omeyas en el Magreb. Nacimiento de un encuentro entre Oriente y Occidente» en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 282-293, Granada, 2001.

Tāḥirī, A., «Proceso de urbanización en el Rif. Situación actual y perspectivas de investigación. (Siglos VIII-X)» en *Actas II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, pp. 36-47, Granada, 2002.

Tāḥirī, A., «Los almorávides en el Magreb» en J. Páez e I. Cortés (dir.) *Mauritania y España: una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus*, pp. 181-193, Granada, 2003.

Tāḥirī, A., *Rif al-Magrib y al-Andalus*, Granada, 2007.

Takezawa, S. y Cisse, M., «Discovery of the Earliest Royal Palace in Gao and its Implications for the History of West Africa» en *Cahiers d'études africaines*, nº 208, pp. 813-844, París, 2012.

Talbi, M., «La independencia del Magreb» en M. el Fasi (dir.), *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III, pp. 265-292, Madrid, 1995.

Talbi, M., «Rustamids or Rustumids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online, 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 25 June 2012. <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/rustamids-SIM_6348>

Teixell, A. et al., «Geodinámica de las cordilleras del Alto y Medio Atlas: síntesis de los conocimientos actuales» en *Revista de la Sociedad Geológica de España*, nº 20 (3-4), pp. 330-350, Madrid, 2007.

Terrasse, M.. "Sidjilmāsa." *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2013. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 05 August 2013 <http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/sidjilmasa-SIM_7009>

Thilmans, G. y Ravissé, A., *Protohistoire du Sénégal II. Sintiou-Bara et les sites de fleuve*, Dakar, 1980.

Thomas, D. S. G. (ed.), *Arid Zone Geomorphology. Process, Form and Change in Drylands*, Chichester, 2011.

Tibi, A., «Zirids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Brill Online , 2012. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 25 June 2012.
<http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/zirids-SIM_8170>

Torremocha, A., Navarro, I. y Salado, J. B., «Estructuras defensivas de Algeciras islámica. Su análisis desde las fuentes escritas y el registro arqueológico» en A. Torremocha y V. Martínez Enamorado (coord.), *Actas del II Congreso Internacional: La Ciudad en al-Andalus y el Magreb (1999)*, pp. 452-482, Granada, 2002.

Torremocha, A., «Fortificaciones almohades en la provincia de Cádiz» en M. Valor, J. L. Villar y J. Ramírez (coord.), *Los Almohades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el Sur de al-Andalus*, pp. 103-122, Sevilla, 2004.

Torremocha, A., «Los nazaríes de Granada y los meriníes del Magreb» en M. J. Viguera (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIX: auge y declive de los Imperios*, pp. 74-81, Granada, 2006.

Torres Balbás, L., «Los alcázares de la Buḥayra» en *Al-Andalus*, nº 10 (1), pp. 189-196, Madrid, 1945.

Torres Delgado, C., «El territorio y la economía» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, vol. VIII-III, pp. 480-561, Madrid, 2000.

Trabelsi, H., «Los zayyaníes de Tremecén y los hafsíes de Túnez» en M. J. Viguera (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIX: auge y declive de los Imperios*, pp. 82-89, Granada, 2006.

Treadgold, W., *Breve historia de Bizancio*, Barcelona, 2001.

Triaud, J.-L., «Giving a name to Islam south of the Sahara: an adventure in taxonomy» en *The Journal of African History*, vol. 55, nº 1, pp. 3-15, Cambridge, 2014.

Triki, H., «Marrakech: retrato histórico de una metrópolis medieval. Siglos XI-XII» en R. López Guzmán (coord.), *La arquitectura del islam occidental*, pp. 93-106, Barcelona, 1995.

Triki, H., «Un recorrido por la historia de 'Ribāt al-Fath' (Rabat)» en I. Cortés (coord.), *Exposición Triángulo de al-Andalus. Catálogo*, pp. 151-173, Granada, 2003.

Trimingham, J. S., *A History of Islam in West Africa*, Londres, 1974.

Valencia, M. «De quaerenda, de collocanda pecunia, etiam de utenda: aproximación a la mentalidad productiva en Cicerón», en *Habis*, nº 25, pp. 121-136, Sevilla, 1994.

Valor, M., *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991.

Valor, M. (a), «Las defensas urbanas y palatinas» en M. Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 49-56, Salamanca, 1995.

Valor, M. (b), «Aznalfarache» en M. Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 145-148, Salamanca, 1995.

Valor, M., «Los mercados urbanos» en M. Valor y A. Ṭahirī (eds.), *Sevilla almohade*, pp. 111-113, Madrid, 1999.

Valor, M. y Vera, M., «Sevilla: la arqueología de la ciudad medieval» en L. Cara (coord.), *Ciudad y territorio en al-Andalus*, pp. 193-217, Granada, 2000.

Valor, M., «Las fortificaciones de Sevilla» en I. C. Ferreira Fernandes (ed.), *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, pp. 319-324, Lisboa, 2002.

Valor, M., «Algunos ejemplos de construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla» en M. Valor, J. L. Villar y J. Ramírez (coord.), *Los Almohades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el Sur de al-Andalus*, pp. 145-163, Sevilla, 2004.

Valor, M. y Ramírez, J., «Sobre la cronología de las murallas» en M. Valor y A. Ṭahirī (eds.), *Sevilla almohade*, pp. 26-39, Madrid, 1999.

Valor, M. y Ramírez, J., «La división geográfico-administrativa de al-Andalus» en M. J. Viguera y C. Castillo (coord.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, pp. 264-273, Granada, 2001.

Valor, M. y Romero Muñoz, V., «El abastecimiento de agua» en M. Valor y A. Ṭahirī (eds.), *Sevilla almohade*, pp. 179-184, Madrid, 1999.

Valor, M. y Tabales, M. A., «Urbanismo y arquitectura almohade en Sevilla. Caracteres y especificidad» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. I, pp. 189-222, Madrid, 2005.

Vallvé, J., «La minería en al-Andalus» en *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, pp. 209-241, Madrid, 1996.

Vanacker, C., «Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes (IX^e-XII^e siècle)» en *Annales (ESC)*, 28 (3), pp. 659-680, París, 1973.

Vanacker, C., *Tegdaoust II. Recherches sur Aoudaghost. Fouille d'un quartier artisanal*, Nouakchott, 1979.

Vanacker, C., «Cuivre et métallurgie du cuivre à Tegdaoust (Mauritanie orientale). Découvertes et problèmes» en N. Echard (ed.), *Metallurgies africaines. Nouvelles contributions*, pp. 89-107, París, 1983.

Vanney, J. R., *Pluie et crue dans le Sahara nord-occidental*, Argel, 1960.

Vega, M., «Qarṭayanna y Bāguh, cecas almohades, y la hipótesis de las acuñaciones conmemorativas» en *Al-Qanṭara*, nº 17 (1), pp. 63-75, Madrid, 2006.

Vega, M. y Peña, S., «El espacio numismático ibero-magrebí y los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Granada» en *Al-Andalus Magreb. Estudios árabes e islámicos*, nº 8-9 (1), pp. 65-113, Cádiz, 2001.

Vega, M. y Peña, S., (a) «Monedas a nombre de los califas Hammudíes de Málaga en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada» en *Mainake*, nº 25, pp. 393-401, Málaga, 2003.

Vega, M. y Peña, S., (b) «Alternancias epigráficas en las monedas almorávides» en *Al-Andalus Magreb. Estudios árabes e islámicos*, nº 10, pp. 293-314, Cádiz, 2003.

Vega, M. y Peña, S., «Arcos y Cádiz en las monedas almohades (propuestas de lectura, seguidas de una lista de ceca» en *Al-Andalus Magreb. Estudios árabes e islámicos*, nº 12, pp. 105-128, Cádiz, 2005.

Vega, M., Peña, S. y Feria, M. C., *El mensaje de las monedas almohades. Numismática, traducción y pensamiento islámico*, Cuenca, 2002.

Vega, M., Peña, S. y Feria, M. C., «La doctrina almohade a través de la numismática» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. II, pp. 1013-1049, Madrid, 2005.

Vera, M., «La mida de la aljama almohade de Sevilla» en M. Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 161-166, Salamanca, 1995.

Vera, M., Amores, F. y Herrero, C., «La Huerta del Rey: el espacio y sus usos a través de la historia» en M. Valor y C. Romero Moragas (eds.), *Sevilla*

Extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad, pp. 103-148, Salamanca, 1998.

Verlet, B., *Le Sahara*, París, 1984.

Véronne, Ch. de la, «Saʿdids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 26 May 2015 http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/sadids-SIM_6417

Véronne, Ch. de la, «Waṭṭāsids», *Encyclopaedia of Islam*, Second Edition. Edited by: P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs. Brill Online, 2015. Reference. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 01 September 2015 http://0-referenceworks.brillonline.com.fama.us.es/entries/encyclopaedia-of-islam-2/wattasids-SIM_7900

Vico Belmonte, A., *Monedas griegas*, Madrid, 2006.

Vidal, F. (a), «Historia política» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, vol. VIII-III, pp. 47-248, Madrid, 2000.

Vidal, F. (b), «Frontera, genealogía y religión en la gestación y nacimiento del reino nazarí de Granada» en F. Toro y J. Rodríguez Molina (coord.), *III Estudios de Frontera. Convivencia, Defensa y comunicación en la Frontera*, vol. VIII-III, pp. 793-810, Jaén, 2000.

Vidal, F. (a), «La expansión en el Magreb y al-Andalus. La segunda expansión: consolidación en el desierto y asentamiento en el Magreb Meridional» en J. Páez e I. Cortés (dir.), *Mauritania y España: una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus*, pp. 181-193, Granada, 2003.

Vidal, F. (b), «Almorávides y Almohades en al-Andalus y el Magreb» en I. Cortés (coord.), *Exposición Triángulo de al-Andalus. Catálogo*, pp. 75-87, Granada, 2003.

Vidal, J. (a), «Au sujet de l'emplacement de Mali (ou Melli), capitale de l'ancien empire mandingue» en *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, vol. 8, pp. 251-268, París, 1923.

Vidal, J. (b), «Un problème historique africain: le véritable emplacement de Mali» en *Bulletin du Comité d'Études Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, vol. 8, pp. 606-619, París, 1923.

Viguera, M. J., «Las cartas de al-Gazālī y al-Turtūšī al soberano almorávid Yūsuf ibn Tāšufīn» en *Al-Andalus*, nº 42 (2), pp. 341-374, Madrid, 1977.

Viguera, M. J., «La intervención de los benimerines en al-Andalus» en M. García-Arenal y M. J. Viguera (ed.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del coloquio*, Madrid 1988.

Viguera, M. J., *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992.

Viguera, M. J. (a), «Historia política» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI*, vol. VIII-I, pp. 31-129, Madrid, 1994.

Viguera, M. J. (b), «El poder político. Ejercicio de la soberanía» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI*, vol. VIII-I, pp. 135-159, Madrid, 1994.

Viguera, M. J., «Religión y política de los benimerines» en *'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, nº 0, pp. 285-288, Madrid, 1995.

Viguera, M. J., «Historia política» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XII*, vol. VIII-II, pp. 41-123, Madrid, 1997.

Viguera, M. J., «La ciudad almohade de Sevilla» en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*, pp. 15-30, Córdoba, 1998.

Viguera, M. J., «El soberano, visires y secretarios» en J. M. Jover (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, vol. VIII-III, pp. 317-363, Madrid, 2000.

Viguera, M. J., «Espacio y construcciones en textos almohades» en M. Valor, J. L. Villar y J. Ramírez (coord.), *Los Almohades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el Sur de al-Andalus*, pp. 9-24, Sevilla, 2004.

Viguera, M. J., «Las reacciones de los andalusíes ante los almohades» en P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. II, pp. 705-735, Madrid, 2005.

Viguera, M. J., «Los Rustamíes de Tahart (Argelia) en al-Andalus: novedades del cronista cordobés Ibn Hayyan» en J. M. Cid, I. Cortés y C. Pozuelo (eds.), *Ibn Jaldún. Entre al-Andalus y Argelia*, pp. 77-83, Granada, 2008.

Viguera, M. J., «"Vida ejemplar" de Abu I-Hasan, sultán de los Benimerines» en *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº 3, pp. 49-69, Huelva, 2013.

Vilar, P., *Oro y moneda en la historia (1450-1920)*, Barcelona, 1969.

Villaverde, N., *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): autoctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*, Madrid, 2001.

Wagner, C. G., *Babilonia*, Madrid, 1988.

Waines, D., *El islam*, Madrid, 1998.

Walbank, F. W., «Trade and Industry under the Later Roman Empire in the West» en M. M. Postan y E. Miller (eds.), *The Cambridge economic history of Europe*, vol. II, Cambridge, 1987.

Walker, J., *A catalogue of the Arab-Byzantine and post-reform Umayyad coins. [A catalogue of the Muhamaddan coins in the British Museum, Vol. II.]*, Londres, 1956.

Walker, W. P., «The identity of one of the Ismaili dā'īs sent by the Fatimids to Ibn Ḥafṣūn » en *Al-Qanṭara*, nº 21 (2), pp. 387-388, Madrid, 2000.

Wasserstein, D. J., «Problems in Midrārid coinage» en *Al-Qanṭara*, nº 13 (1), pp. 25-45, Madrid, 1992.

Will, E., Mossé, C. y Goukowsky, P., *El mundo griego y el Oriente. T. II. El siglo IV y la época helenística (510-403)*, Madrid, 1998.

Wright, J., *The Trans-Saharan Slave Trade*, Abingdon, 2007.